

La herencia braudeliana y el paradigma de los sistemas-mundo

Producción historiográfica y proyección académica del Centro Fernand Braudel de la Universidad de Binghamton

Autor:

Bresciano, Juan Andrés

Tutor:

Zubillaga, Carlos

2012

Tesis presentada con el fin de cumplimentar con los requisitos finales para la obtención del título Doctor de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires en Historia

Posgrado

TESIS

LA HERENCIA BRAUDELIANA Y

EL PARADIGMA DE LOS SISTEMAS-MUNDO

PRODUCCIÓN HISTORIOGRÁFICA Y PROYECCIÓN ACADÉMICA

DEL CENTRO FERNAND BRAUDEL

DE LA UNIVERSIDAD DE BINGHAMTON

Doctorando:

Lic. Juan Andrés Bresciano

Director:

Dr. Carlos Zubillaga

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	10
PRIMERA PARTE: EL PROYECTO INSTITUCIONAL DEL <i>CENTRO FERNAND BRAUDEL</i>	25
Capítulo 1: Contexto disciplinario. El CFB y la Sociología histórica	26
1.1. La crisis de la Historiografía socioestructural	26
1.2. La renovación de los enfoques macrohistóricos	28
1.2.1. La <i>Historia Mundial</i>	29
1.2.2. La <i>Historia Global</i>	30
1.2.3. La “ <i>Gran Historia</i> ”	37
1.2.4. La “ <i>Gran Teoría</i> ”	38
Capítulo 2: El referente y su legado.	
Fernand Braudel y la Historiografía socio-estructural	40
2.1. Braudel: trayectoria académica y producción historiográfica	40
2.2. Braudel: reflexión sobre la Historia como ciencia de lo social	46
2.2.1. El objeto de estudio de la Historia	46
2.2.2. Los objetos históricos y las temporalidades	48
2.2.3. La explicación histórica. Estructuras, destinos colectivos y actores	52
2.2.4. La postulación de una Historia total/global	56
2.3. Braudel: reflexión sobre nuevos y viejos objetos disciplinarios	58
2.3.1. La Geohistoria	58
2.3.2. La economía-mundo	61
2.3.3. Las civilizaciones	61

2.4. Braudel: herencia intelectual	63
2.4.1. La crítica a su obra	64
2.4.2. La pervivencia de sus aportes	65
Capítulo 3: El fundador y su enfoque	
Immanuel Wallerstein y el análisis de los sistemas-mundo	68
3.1. Wallerstein: trayectoria intelectual y académica	68
3.2. Wallerstein: producción sociológico-histórica	71
3.2.1. Estudios africanistas	72
3.2.2. Estudios sobre el moderno sistema-mundo el capitalismo	74
3.2.3. Ensayos teórico-metodológicos	79
3.2.4. Ensayos epistemológicos	81
3.2.5. Ensayos sobre temáticas contemporáneas desde una perspectiva académica y política	84
3.3. Wallerstein: la incorporación de múltiples legados	87
Capítulo 4: La síntesis fundacional y sus implicaciones.	
Integración de los aportes de Braudel y Wallerstein	89
4.1. La Universidad del Estado de Nueva York en Binghamton	89
4.2. El <i>Centro para el Estudio Histórico de las Sociedades</i> (1972-1975)	90
4.3. El nacimiento del <i>Centro Fernand Braudel</i> (1976)	94
4.4. El CFB y su matriz teórica	96
Capítulo 5: La trayectoria institucional y sus fases.	
Evolución de los grupos de trabajo y de sus líneas investigativas	102
5.1. La consolidación del enfoque de los sistemas-mundo (1976-1989)	103
5.2. La transformación del enfoque en paradigma (1990-1999)	108
5.3. La “rutinización” del paradigma (2000-2012)	112

Capítulo 6: Aportes teóricos (i):

Los postulados matrices del paradigma y sus categorías sincrónicas	118
6.1. Los sistemas históricos	119
6.2. Los sistemas-mundo	123
6.3. La economía-mundo capitalista	125
6.3.1. Caracterización básica	128
6.3.2. La división asimétrica del trabajo	133
6.3.2.1. El centro	135
6.3.2.2. La semiperiferia	137
6.3.3.3. La periferia	139
6.3.3.4. La arena exterior	141
6.3.3. Los Estados y el sistema internacional	143
6.3.4. Geocultura y civilizaciones	147
6.3.5. Naciones y clases sociales	151
6.3.6. Raza, etnia, y género	154

Capítulo 7: Aportes teóricos (ii):

La metanarrativa del paradigma y sus categorías diacrónicas	159
7.1. Los sistemas históricos y sus determinaciones básicas	161
7.1.1. Cambio y duración	162
7.1.2. Equilibrio e inestabilidad	165
7.1.3. Estructuras y agentes	166
7.2. El proceso histórico mundial como una sucesión de sistemas	171
7.2.1. La unicidad del proceso: necesidad y contingencia	171
7.2.2. La “inevitabilidad” del proceso: particularismos y universalismos	173

7.2.3. La dinámica del proceso: ciclos y tendencias	180
7.2.4. La irreversibilidad del proceso: crisis sistémicas	181
7.2.5. La culminación indeterminada del proceso: escenarios posibles	183
Capítulo 8: Discusiones epistemológicas (i):	
El cuestionamiento a la organización de los saberes disciplinarios	189
8.1. La génesis de la ciencia como estructura de conocimiento	190
8.2. Los supuestos de la racionalidad científica tradicional	192
8.3. Las fracturas de la Ciencia	194
8.3.1. La trifurcación del saber científico: Génesis de la escisión entre las Ciencias Naturales, las Ciencias Sociales y las Humanidades	194
8.3.2. La polifurcación de las Ciencias Sociales. Génesis de la escisión entre la Historia, la Geografía, la Economía, la Sociología, la Ciencia Política y la Antropología	196
8.4. Los cuestionamientos al modelo científico tradicional	198
8.4.1. Los cuestionamientos intelectuales	199
8.4.2. Los cuestionamientos organizativos y culturales	202
Capítulo 9: Discusiones epistemológicas (ii):	
Propuestas para la reorganización del saber científico	206
9.1. La posible convergencia del saber científico a través de una Ciencia diacrónica de lo complejo	206
9.1.1. La adaptación de las propuestas de Prigogine	207
9.1.2. Los Estudios de la Complejidad como modelo de integración	209

9.2. La eventual convergencia del campo científico-social	
a través de una Ciencia Social histórica	210
9.2.1. La adaptación de las propuestas de Braudel	212
9.2.2. Los Estudios Culturales como modelo de integración	214
9.3. Las transformaciones en el plano organizativo y cultural	217
9.4. El saber académico y el compromiso social	219

Capítulo 10: Discusiones epistemológicas (iii):

La Historia como disciplina	222
10.1. La función de la teoría en los estudios históricos	222
10.2. El objeto de estudio de la Historia	228
10.2.1. El cuestionamiento a la sustancialidad del acontecimiento histórico tradicional	229
10.2.2. El cuestionamiento a la sustancialidad de los agentes históricos	230
10.2.3. El cuestionamiento a la sustancialidad de las unidades geohistóricas tradicionales: sociedades, regiones y civilizaciones	232
10.2.4. El cuestionamiento a la sustancialidad de los períodos de la Historiografía tradicional	236

Capítulo 11: Discusiones epistemológicas (iv):

El conocimiento histórico y el discurso historiográfico	238
11.1. Las fuentes en que se basa el saber sobre el pasado	238
11.2. La objetividad y la subjetividad en la producción de conocimiento histórico	240
11.3. Los significados de la verdad histórica	245
11.4. Los relatos sobre el pasado y la especificidad del discurso historiográfico	248

Capítulo 12: Los aportes metodológicos (i):

La planificación de las investigaciones y los recursos heurísticos	252
12.1. La organización de las tareas investigativas en el CFB	252
12.2. La utilización de fuentes primarias y secundarias	254

Capítulo 13: Los aportes metodológicos (ii):

Las escalas de observación	258
13.1. El espacio-tiempo episódico	259
13.2. El espacio-tiempo cíclico	261
13.3. El espacio tiempo estructural	262
13.4. El espacio-tiempo transformacional	264
13.5. El espacio-tiempo eterno	265

Capítulo 14: Los aportes metodológicos (iii):

Los enfoques analíticos	271
14.1. El análisis sistémico	271
14.2. El análisis comparativo	280
14.3. El análisis de casos	289

Capítulo 15: Contribuciones a la Historia de la Historiografía 294

15.1. Estudios historiográficos sobre la Escuela de <i>Annales</i>	295
15.2. Análisis sobre la obra de Braudel y su recepción en Estados Unidos y en América Latina	298
15.3. Investigaciones historiográficas sobre los Estudios Culturales	303

TERCERA PARTE: PRODUCCIÓN HISTORIOGRÁFICA E INNOVACIONES TEMÁTICAS 308

Capítulo 16: Tiempos y espacios	309
16.1. Estudios sobre los sistemas históricos premodernos	309
16.2. Estudios sobre las regiones de la moderna economía-mundo	314
16.2.1. Europa Occidental	315
16.2.2. América anglosajona	316
16.2.3. América Latina y el Caribe	318
16.2.4. Medio Oriente	320
16.2.5. Asia Meridional	324
16.2.6. Asia Oriental	325
16.2.7. África Subsahariana	328
Capítulo 17: Los ciclos del moderno sistema-mundo	332
17.1. Estudios sobre los ciclos económicos globales	332
17.2. Estudios sobre los ciclos de acumulación capitalista	339
17.3. Estudios sobre los ciclos hegemónicos	342
17.4. Estudios sobre los ciclos de movimientos antisistémicos	346
Capítulo 18. Las tendencias del sistema-mundo	354
18.1. Estudios sobre las tendencias de larga duración	354
18.2. Estudios sobre las tendencias actuales	361
CUARTA PARTE: LA PROYECCIÓN ACADÉMICA DEL CENTRO FERNAND BRAUDEL 365	
Capítulo 19: La proyección institucional, organizativa y social	366
19.1. La proyección institucional: sus mecanismos	366
19.1.1. Las redes personales	366
19.1.2. Los vínculos académicos	368
19.2. La proyección organizativa: creación de nuevos centros	370

19.2.1. El Instituto para la Investigación de los Sistemas-Mundo de la Universidad de Riverside	371
19.2.2. El Centro para el Estudio del Cambio en la Larga Duración en la Historia Mundial de la Universidad de Indiana	375
19.2.3. El Centro de Documentación e Investigación <i>Immanuel Wallerstein</i> de la Universidad de la Tierra	376
19.3. La proyección social: modalidades básicas	377
Capítulo 20: La proyección en la producción historiográfica mundial	384
20.1. Recepciones críticas	384
20.2. Recepciones adaptativas	387
20.2.1. Apropiaciones categoriales y temáticas	387
20.2.2. Reelaboraciones teóricas	389
CONCLUSIONES	395
APÉNDICES	407
Apéndice I: Listado de eventos académicos organizados o patrocinados por el CFB	407
Apéndice II: Fichas bibliográficas de integrantes y colaboradores del CFB	415
Apéndice III: Listado de investigadores asociados visitantes del CFB	428
FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA	436

INTRODUCCIÓN

1. Estado de la cuestión

El *Centro Fernand Braudel* [CFB] de la Universidad de Binghamton, nace en septiembre de 1976, con el propósito de incentivar el estudio científico-social de los cambios estructurales que operan en amplias escalas espacio-temporales. Fruto de un proyecto concebido por investigadores procedentes de distintos campos disciplinarios, la nueva institución que abre sus puertas adopta el nombre de Fernand Braudel, no sólo porque se autopercibe como heredera de sus ideas, sino porque busca transformarlas en la plataforma de una nueva propuesta. Se basa, para ello, en un enfoque teórico-metodológico original: el de los sistemas-mundo, propuesto por el sociólogo norteamericano Immanuel Wallerstein, y director del CFB por casi tres décadas. Inspirado en este enfoque, el Centro elabora un ambicioso programa de investigaciones. Aun cuando no se comparta su vocación transdisciplinaria, resulta claro que en la medida en que hace del **cambio** estructural en la **larga duración** su objeto de análisis, contribuye -directa o indirectamente- al campo específico de los estudios del pasado, al tiempo que aborda temas que involucran directamente a las Ciencias Históricas.

Hasta el presente, la producción historiográfica del Centro no ha sido objeto de un estudio sistemático. Existen trabajos de carácter sintético de algunos de sus integrantes, que reseñan actividades de algún período específico. Entre ellos, podría mencionarse el *Informe sobre un proyecto intelectual: el Centro Fernand*

Braudel (1976-1991)¹, y un artículo de Immanuel Wallerstein, en el que se evalúa la trayectoria del CFB, al celebrarse el décimo aniversario de su fundación². Los boletines publicados anualmente, también analizan las actividades emprendidas. Sin embargo, la mayor parte de estos materiales no constituyen el resultado de investigaciones, sino fuentes bibliográficas, en sentido estricto. En lo que respecta al paradigma de los sistemas-mundo, en 1996 aparece un texto del propio Wallerstein³, en el que explica los fundamentos de su enfoque, al que se niega a calificarlo de modelo teórico. Lo cierto es que no todos comparten esta negativa: numerosos historiadores y sociólogos consideran que dicho enfoque constituye un paradigma, ya que orientan su labor de acuerdo a sus principios explicativos, sus categorías analíticas y sus estrategias metodológicas. En 2004 Wallerstein da a conocer *El análisis de los sistemas-mundo. Una introducción*⁴, en el que ofrece una interpretación sucinta de los grandes procesos que ha abordado en sus principales obras: la génesis del capitalismo en los albores de la Época Moderna, las luchas hegemónicas en la Época Contemporánea, la implantación del "consenso liberal" durante el siglo XIX y la mayor parte del XX, y el cuestionamiento a ese consenso, a partir de lo que él denomina "la revolución mundial" de 1968. Un año antes de la aparición de este texto, Carlos Antonio Aguirre Rojas, economista e historiador mexicano, especialista en la Escuela de *Annales* y en la obra de Braudel, edita un libro titulado *Immanuel Wallerstein. Crítica del sistema-mundo capitalista*⁵. Consiste, básicamente, en una entrevista que realiza al sociólogo norteamericano en 1999, precedida de un extenso análisis de su producción intelectual. Este análisis se publica en 2005 como un texto independiente: *La obra de Immanuel Wallerstein y la*

¹ CENTRO FERNAND BRAUDEL. *Report on an Intellectual Project: The Fernand Braudel Center (1976-1991)*. [Edición en línea]

² Immanuel WALLERSTEIN. "Introduction: Anniversary Issue: The Work of the Fernand Braudel Center" X, 1, 1986, pp. 5-8.

³ Immanuel WALLERSTEIN. "The Rise and Future Demise of World-Systems Analysis," en *Review. A Journal of the Fernand Braudel Center*, XXI, 1, 1998, pp. 103-12.

⁴ Immanuel WALLERSTEIN. *World-Systems Analysis. An Introduction*. Durham, Duke University Press, 2004.

⁵ Carlos A. AGUIRRE ROJAS. *Immanuel Wallerstein. Crítica del sistema-mundo capitalista*. México, Ediciones Era, 2003.

*crítica al sistema-mundo capitalista.*⁶ Con este texto, Aguirre Rojas contribuye a la divulgación (en lengua española) del enfoque que preconiza Wallerstein, ya que contiene una biografía detallada de dicho autor, un estudio del contexto histórico, político e ideológico de su trayectoria profesional, y una síntesis muy prolija de sus teorías, particularmente en lo relativo a la comprensión del funcionamiento y transformación de la economía-mundo capitalista.

Tal como surge de estos aportes, los antecedentes bibliográficos sobre el objeto de esta tesis, ofrecen información institucional acerca del CFB, aportan claves interpretativas para comprender la génesis del paradigma de los sistemas-mundo y su evolución posterior, brindan un análisis valioso del pensamiento de Wallerstein, al tiempo que proporcionan fuentes de gran utilidad (como la entrevista de Aguirre Rojas). Sin embargo, ninguno de dichos textos se centra en las contribuciones historiográficas del Centro (que no se limitan a las de Wallerstein, sino que incluyen la de decenas de investigadores), ni abordan el tema tan peculiar de su proyección académica.

2. Tesis a sostener

La lectura de los antecedentes bibliográficos, el revelamiento exhaustivo de los textos que edita el CFB y de la documentación que se custodia en su archivo, conducen a la formulación de una tesis que podría enunciarse del siguiente modo:

En un contexto pautado por lo que algunos califican como la “crisis de la Historia”⁷, el CFB nace como un intento por renovar el estudio de las sociedades en dimensión diacrónica, integrando los aportes de Braudel y de Wallerstein. De esta síntesis, surge un enfoque –el de los sistemas-mundo- que orienta las actividades del Centro, y que encuentra en este último, un espacio para institucionalizarse y para transformarse, paulatinamente, en un auténtico

⁶ Carlos A. AGUIRRE ROJAS. *La obra de Immanuel Wallerstein y la crítica al sistema-mundo capitalista*. Madrid: Ediciones Siglo XXI, 2005.

⁷ Gérard NORIEIL. *Sobre la crisis de la Historia*, Madrid, Cátedra, 1997.

paradigma⁸. Sin renunciar a su perspectiva interdisciplinaria, dicho enfoque promueve la reflexión historiográfica sobre temas cruciales para el estudio científico del pasado. Asimismo, estimula la producción historiográfica, planteando temas, problemas e interpretaciones que no recogen otras corrientes o modelos de desarrollo reciente. Finalmente, los criterios mediante los que el Centro organiza sus actividades y las difunde, definen un modelo innovador, que influye en diversos ámbitos del mundo académico internacional, y favorece la recepción de sus obras en los contextos geográfico-culturales más variados.

Así definida, la tesis que motiva este trabajo relaciona varios aspectos:

- (i) **Un legado:** el de Braudel.
- (ii) **Un nuevo enfoque** que se nutre de ese legado y lo transforma: el de Wallerstein.
- (iii) **Un centro universitario** (el CFB) que se inspira en ese legado, y que al dar cabida al nuevo enfoque, establece las bases para que se constituya en **paradigma**.
- (iv) **Una producción historiográfica** en la que se plasma la conjunción del viejo legado y del nuevo paradigma.
- (v) **Un modelo de relacionamiento institucional** (el del propio Centro), que convierte al paradigma de los sistemas-mundo en un referente

⁸ Se utiliza este término en la acepción que le otorga Thomas S. Kuhn, al definirlo como una "...sólida red de compromisos –conceptuales, teóricos, instrumentales, metodológicos–" que es "...una fuente principal de la metáfora que relaciona a la ciencia normal con la resolución de enigmas". [KUHN, Thomas S., *La estructura de las revoluciones científicas*. Bogotá: FCE, 1992, p. 78]. Se diferencia esta noción de la de modelo teórico, ya que además de incluir un sistema de principios explicativos fundamentales, incorpora estrategias metodológicas y prácticas investigativas que suponen un modo singular de aproximarse a un campo de estudio, de plantear y de resolver problemas significativos, por parte de una comunidad científica. [Ibidem, p. 278 y ss.] Aunque Kuhn sostiene que en una fase concreta del desarrollo de una disciplina, sólo existe un paradigma, numerosos estudios sobre la Historia de las Ciencias (en particular, las Ciencias Sociales) ponen de manifiesto la coexistencia de paradigmas concurrentes al interior de determinados saberes, en algunas etapas de su trayectoria.

para la creación y organización del saber científico-social, en los últimos treinta y cinco años.

La consideración de estos aspectos específicos vinculados con la tesis, amerita el planteo de algunas afirmaciones puntuales:

(i) **El CFB aspira a superar las fronteras disciplinarias y a integrar aportes de corrientes y enfoques que se originan en espacios geopistemológicos muy distintos.** Prueba de ello es que la fundación del Centro acontece durante una coyuntura caracterizada por:

- (a) Un contexto de crisis, en el que se cuestionan los modelos científico-sociales prevalecientes en las décadas anteriores.
- (b) Un desarrollo de nuevas corrientes en el ámbito de la Sociología histórica norteamericana, que favorece la incorporación y revitalización de legado de la segunda generación de *Annales*.
- (c) Un contexto universitario que estimula la creación de centros de estudios interdisciplinarios.
- (d) Un proyecto que busca integrar los tres aspectos anteriores, mediante la fundación de un espacio académico que los conjugue.

(ii) **Si bien el CFB responde a un enfoque que trasciende las divisiones convencionales entre los campos del saber, contribuye –indirectamente– a la reflexión historiológica, a partir de la publicación de un conjunto de ensayos en los que se formulan consideraciones teóricas, metodológicas y epistemológicas, tan innovadoras como controversiales:**

- (a) En lo que se refiere al campo estrictamente teórico, algunas categorías sobre realidades macrosociales (tales como sistemas históricos, imperios-mundo, economía-mundo, etc.), disfrutaron de una rápida y amplia aceptación, al tiempo que son incorporadas por modelos muy

diferentes al que propone Wallerstein. A su vez, la metanarrativa que desarrolla este autor en sus obras fundamentales, ofrece una interpretación filosófico-histórica de la evolución de la Humanidad, que estimula el debate y la revisión de las explicaciones tradicionales.

- (b) En lo relativo a las cuestiones metodológicas, cabría señalar que: (1) el esquema de periodización en las tres temporalidades diferenciadas que plantea Braudel, se transforma en un sistema de cinco escalas espacio-temporales, que Wallerstein desarrolla y fundamenta en varias de sus obras; (2) el afán de este último por superar la dicotomía entre enfoques nomotéticos e ideográficos, la utilización regular del análisis sistémico, la incorporación de los estudios comparatistas, y el uso selectivo de los estudios de caso, contribuyen a renovar y diversificar el registro heurístico del que se sirven los integrantes del CFB; (3) los objetos que interesan al paradigma de los sistemas-mundo, demandan la consulta de fuentes ignoradas por los historiadores tradicionales, y requieren la obtención de datos que se encuentran dispersos en numerosos repositorios, y la uniformización de los criterios para procesarlos y contrastarlos.
- (c) En lo que atañe a las discusiones epistemológicas, la apuesta braudeliana al diálogo interdisciplinario, se transforma en el proyecto de unificar a las Ciencias Sociales, adoptando como unidad de análisis al sistema-mundo, y propugnando como objetos de estudio, los ciclos y las tendencias que pautan su evolución. En lo que respecta a la Historiografía como saber desagregado, la reflexión se centra en cuestiones tales como las formas científicas de abordar el pasado, los problemas que atañen al uso de las fuentes, las clases de verdades históricas, y la relación entre la interpretación de los procesos globales, las grandes teorías y los principales sistemas político-ideológicos del mundo contemporáneo.

- (iii) El CFB genera una voluminosa producción que incluyen un número significativo de trabajos historiográficos, en sentido estricto, cuya relevancia radica en su originalidad temática y en sus innovaciones interpretativas. Esos aportes fundamentales pueden resumirse del siguiente modo:
- (a) En el afán por comprender el modo en que los sistemas-mundo se organizan y funcionan, se implementan proyectos dedicados al discernimiento de sus espacios: **centro, semiperiferia y periferia**. Wallerstein y su equipo promueven estudios exhaustivos sobre las formas en que se constituyen esos espacios en diferentes sistemas, o en distintos períodos en del desarrollo de un mismo sistema. Al hacerlo, surgen nuevos tópicos que se suman a las discusiones sobre los procesos macrohistóricos.
 - (b) Las unidades tradicionales del análisis del sistema internacional, es decir, **los Estados**, se presentan como componentes interdependientes de la economía-mundo moderna. Por ello, los colaboradores del CFB se interesan por ellos, en la medida en que constituyen casos específicos para el abordaje de tendencias mundiales. No niegan que existan dinámicas internas en los distintos países y regiones, pero lo que les interesa es determinar el modo en que la integración al sistema condiciona, históricamente, el desarrollo político, económico y social de los Estados nacionales.
 - (c) **Las estructuras**, entendidas como las formas básicas de organización de la vida colectiva, constituyen objetos preferenciales de estudio para la Sociología histórica. En el CFB se incentiva el interés por indagar, desde una perspectiva diacrónica, algunas de ellas, en particular, las que se hallaban ausentes en los trabajos de la Historiografía precedente (por ejemplo, las cadenas productivas mundiales, la economía doméstica en sus

vínculos con el mercado internacional, etc.) Lo mismo ocurre con algunos grupos sociales, que motivan toda clase de reflexiones teórico-metodológicas (como ocurre con aquellos que promueven los movimientos antisistémicos).

- (d) Las transformaciones que experimentan los sistemas-mundo, despiertan un interés similar al que motiva su organización y funcionamiento. Por ello, existen varias líneas de investigación dedicadas a la comprensión del cambio recurrente en su relación con las estructuras del sistema. El estudio de **los ciclos** –un tema clásico del análisis macrohistórico- se desarrolla en el CFB a partir del legado de la segunda generación de *Annales* y de la *New Economic History*, y en razón de nuevas propuestas que conceptualizan formas de recurrencia no consideradas hasta ese entonces, en particular, las geopolíticas y las culturales.
- (e) Los efectos acumulativos del cambio cíclico, generan **tendencias de larga duración** que transforman de manera gradual el sistema. El afán por identificar por esas tendencias, pone de manifiesto la influencia de Braudel, que se expresa a través de proyectos destinados a explicar las grandes líneas del cambio en escala mundial, de los últimos cinco siglos.
- (f) Uno de los postulados del programa del Centro, sostiene que todos los sistemas son históricos y que sus estructuras se erosionan como resultado del efecto acumulativo de ciclos y tendencias. Por ende, las transformaciones estructurales en gran escala (que pautan el fin de viejos sistemas y el surgimiento de otros nuevos), configuran una preocupación central. La comprensión del modo en que se procesa esa clase de cambios, se vincula con las interrogantes-filosóficas más clásicas, sobre el sentido del devenir humano colectivo. El análisis que propone Wallerstein para dar cuenta de esta clase de cambios, supone una síntesis original entre los aportes de Braudel y de Prigogine, fundador de la Teoría del Caos.

(iv) Desde la perspectiva de la Historia de la Historiografía, el CFB resulta revelante no sólo por el conocimiento que produce, sino por el modo en que se organiza para generarlo, por los medios que utiliza para difundirlo, y por las estrategias que emplea para que su propio modelo institucional se proyecte a otros ámbitos:

- (a) A través de sus grupos de trabajo y de su revista, el Centro multiplica los vínculos entre sus integrantes y sus colaboradores permanentes u ocasionales, y favorece el desarrollo de redes de intercambio que traspasan los límites disciplinarios y los geográficos.
- (b) La producción del CFB influye de manera sustancial en las obras de historiadores, sociólogos y economistas de diferentes regiones del planeta. En buena medida, esas obras adaptan un modelo (que comparten total o parcialmente) para explicar realidades locales, o para plantear temáticas nuevas.
- (c) A la recepción adaptativa, se suma la recepción crítica: las interpretaciones de Wallerstein y su equipo desatan polémicas que testimonian la capacidad del propio Centro de pautar las grandes discusiones en el campo de las investigaciones macrohistóricas.
- (d) La gravitación del CFB trasciende el ámbito estrictamente universitario, ya que también se manifiesta en los debates político-ideológicos de las últimas décadas. En tal sentido, el estrecho vínculo entre los temas que se estudian y los problemas contemporáneos que los inspiran, revela una concepción netamente pragmática del conocimiento histórico-social. De este modo, el saber se convierte en un medio para orientar y encauzar la acción, en un tiempo pautado por crisis globales.

3. Justificación de la relevancia del objeto de análisis para los estudios historiográficos

En términos generales, una tarea como la que aquí se propone resulta pertinente, en la medida en que examina una forma particular de crear conocimiento con respecto al pasado, a partir de un perfil teórico-metodológico muy nítido, y que si bien no ha sido impulsada exclusivamente por el CFB, ha tenido en él a uno de sus más defensores más firmes, constantes y consecuentes, en el último cuarto del siglo XX. Asimismo, el Centro es responsable de una producción voluminosa, regular y sistemática, que incluye trabajos sobre todas las épocas históricas y sobre los principales sistemas regionales y mundiales que han existido.

Pero estas constataciones no son suficientes. La importancia de los diferentes aspectos del problema definido en la sección anterior -los cuales se expresan en las interrogantes que se formularon- amerita una justificación detallada.. Para ello, es necesario efectuar las siguientes consideraciones específicas:

- (i) Es bien sabido que el debate sobre la caracterización científica de la Historia, constituye uno de los ejes fundamentales de la reflexión historiográfica del siglo XX. Por esta razón, el análisis de cualquier aporte a las discusiones recientes en la materia, resulta relevante para el campo de la Historia de la Historiografía. Como ya se ha indicado, la polémica se ha reeditado -en las últimas décadas- a partir de cuestionamientos que tienden a negar a la Historia su condición de ciencia, y reducirla -en algunos planteos extremos- a una mera práctica literaria. En respuesta, el CFB ha defendido sistemáticamente la posibilidad de un conocimiento histórico científico, reaccionando frente a las críticas tradicionales y contemporáneas que lo ponen en duda. Asimismo, ha propugnado la superación de la división clásica entre ciencias nomotéticas e ideográficas. Por ende, un estudio detallado de

los planteos de los integrantes del Centro, aportaría nueva luz sobre una polémica crucial, que adquiere nueva vigencia.

- (ii) La transformación del análisis del cambio estructural de larga duración, en un campo de estudio específico, también constituye un aspecto de relevancia justificada en la problemática que se aborda. Se trata de un campo que las Ciencias Históricas comparten con otras disciplinas sociales, particularmente con algunas especializaciones tales como la Sociología histórica y la Geopolítica. El hecho de que el CFB haya convertido a este campo del saber, en el foco de su interés académico, hace que su propuesta resulte innovadora, y de particular interés para el análisis historiográfico. Asimismo, el abordaje del cambio estructural de larga duración, supone implementar una serie de métodos y de técnicas -asociados con los enfoques macrohistóricos y con las diferentes escalas de observación-, que han motivado expectativas pero que también han despertado desconfianza. Un estudio sistemático de los resultados obtenidos por el Centro en esta materia, contribuiría con la tarea de identificar los alcances y los límites de estos enfoques.
- (iii) El cultivo de una Historiografía socio-estructural renovada, merece un análisis particular por varias razones. Como se ha señalado, la producción del CFB se basa en dos principios: (a) los acontecimientos históricos se encuentran siempre estructurados, y (b) las estructuras son esencialmente históricas. Este énfasis puesto en la estructuras y en su historicidad, define una forma específica de concebir el estudio de las sociedades en el tiempo, que explícitamente se proclama heredera de Marx y de Braudel, y que cristaliza en el paradigma de los sistemas-mundo. Por lo tanto, el análisis de una producción sistemática, regular, y voluminosa que responde a esos principios, permitiría evaluar su vigencia y proyección, en un contexto en que otras tendencias son las que parecen predominar.

- (iv) El desarrollo de una producción historiográfica que se nutre -desde un punto de vista teórico-, por el paradigma anteriormente referido, justifica desde una perspectiva diferente el problema que se busca abordar en este proyecto, ya que ofrecería la oportunidad privilegiada de estudiar una masa sustancial de conocimiento elaborada por una institución cuyos miembros parten de un mismo modelo explicativo. El número de centros que parten de una unidad de paradigma, no resulta demasiado elevado, al menos en tiempos recientes. En consecuencia, la existencia misma de un volumen considerable de producción bibliográfica y hemerográfica que emana de un único centro, alentado por un mismo modelo teórico, a largo de un cuarto de siglo, justifica demanda un análisis minucioso.
- (v) La reafirmación de un modelo explicativo que privilegia los factores económico-sociales -en pleno auge de los modelos que se basan en las variables socio-culturales-, resulta de especial interés para el estudio del desarrollo actual de las Ciencias Históricas, ya que la producción del CFB se constituye en una corriente alternativa a la tendencias impulsadas por el Giro Lingüístico, la Hermenéutica Narrativa, la Microhistoria y el Giro Cultural. Aunque su proximidad con la *Social Chinese History* y la *Historische Sozialwissenschaft* resulta notoria, sus contactos estrechos con la Economía y la Sociología, y su escasa relación con la Antropología y la Lingüística, -en contra de la tendencia prevaleciente en los intercambios entre la Historia y las Ciencias Sociales- convierten al Centro en un objeto de estudio de particular interés para la Historia de la Historiografía contemporánea.
- (vi) El objetivo del CFB de promover una integración plena de las Ciencias Sociales, -a partir de una unidad teórico-metodológica dada por el paradigma de los sistemas-mundo, en el que la dimensión diacrónica y los enfoques históricos cumplen un papel sustancial-, aporta una razón

más que justifica el emprendimiento de este proyecto. La aspiración a la reconstitución de la unidad de las disciplinas científico-sociales, encuentra su expresión máxima en el esfuerzo conjunto del CFB y de la Comisión Gulbenkian, a través de un proyecto que pretende fijar metas definidas en la materia, para los “próximos cincuenta años”. Independientemente de que se comparta o no esta meta, no se puede dejar de reconocer que sus éxitos o sus fracasos afectan a la Historia, y sólo por ello se justifica su análisis.

- (vii) La implementación de grupos de investigación multinacionales, la realización periódica de encuentro académicos, la oferta sistemática de cursos de posgrado, y la difusión, a través de diversos medios, del conocimiento producido, ponen en evidencia la proyección académica del CFB, y testimonian una experiencia de consolidación institucional y científica, que amerita una investigación detenida.

4. Justificación de la organización de la tesis

La estructura del trabajo debe reflejar los aspectos considerados en la sección anterior, a través de una división temática que se articula del siguiente modo:

PRIMERA PARTE: El proyecto institucional del CFB. La gravitación internacional que habrá de adquirir este último se explica, en buena medida, por la confluencia de los aportes científico-sociales que inspiran a sus creadores, y por la conjunción de circunstancias personales y académicas que les permiten plasmar su propuesta. Por tal motivo, es preciso indagar el proceso fundacional del Centro, pautado por la incorporación selectiva de los aportes de Braudel en el modelo que desarrolla Wallerstein por esos años, y por la utilización del nombre del primero en la creación y consolidación de un ámbito que esencialmente

difunde las teorías del segundo. La peculiaridad de ese proceso, amerita un estudio pormenorizado, ya que se basa en el diálogo entre generaciones distintas, entre formaciones disciplinarias diferentes, y entre tradiciones diversas

SEGUNDA PARTE: Producción historiográfica y reflexión disciplinaria. Una vez explicada la génesis del CFB, deben considerarse los fundamentos epistemológicos, teóricos y metodológicos que orienta sus proyectos. Dispersos en las obras de sus integrantes, se exponen de manera sistemática en esta segunda parte, bajo la categoría de reflexión historiográfica. En lo relativo a los aportes propiamente dichos, la transformación del análisis del cambio estructural de larga duración en un campo de estudio específico, justifica un análisis detallado, ya que se trata de un campo que las Ciencias Históricas comparten con otras disciplinas sociales. El hecho de que el CFB lo haya convertido en uno de los pilares de su proyecto, subraya la originalidad de su propuesta y la necesidad de analizarla. Por otra parte, el abordaje del cambio estructural de larga duración, demanda una serie de métodos y de técnicas asociados con los enfoques macrohistóricos, que despiertan expectativas pero que también generan desconfianza. El estudio de los resultados del Centro en esta materia, contribuye con la tarea de ponderar los alcances y los límites de tales enfoques. Finalmente, es bien sabido que el debate sobre la caracterización de la Historia como ciencia, constituye uno de los ejes fundamentales de la reflexión sobre la naturaleza de dicha disciplina. De hecho, la polémica se ha reeditado -en las últimas décadas- a partir de cuestionamientos que tienden a negar el carácter científico de la Historia, y reducirla -en algunos planteos extremos- a una mera expresión literaria. Por ello, el posicionamiento de los integrantes del Centro sobre la temática, aporta nueva luz con respecto a una controversia tradicional, que adquiere renovada vigencia.

TERCERA PARTE: Producción historiográfica e innovaciones temáticas. Esta clase de estudios presenta la oportunidad privilegiada de considerar una masa sustancial de conocimiento que procede de una entidad cuyos miembros parten de un mismo modelo explicativo, situación que no siempre resulta frecuente. Los

textos se centran en nuevos objetos historiográficos, fruto de la aplicación de las categorías del paradigma de los sistemas-mundo al estudio del pasado y del presente de las sociedades. Los autores adoptan unidades y escalas de análisis que conducen a un abordaje novedoso de temas y problemas clásicos de la Historiografía mundial. Como resultado de los factores anteriores, se formulan algunas interpretaciones controversiales sobre las grandes transformaciones de la Época Moderna y Contemporánea.

CUARTA PARTE: La proyección académica del Centro Fernand Braudel. La implementación de grupos de investigación integrados por científicos sociales que proceden de diversos países, la realización periódica de coloquios, la oferta sistemática de cursos de posgrado, y la difusión, a través de diferentes medios, del conocimiento que se produce, ponen en evidencia la proyección internacional del CFB, y testimonian una experiencia de innovación científica-social que amerita un abordaje exhaustivo. Lo mismo puede afirmarse de la compleja de red de vínculos personales e institucionales que promueve el Centro, así como la recepción mundial de las obras de Wallerstein y su equipo. Su estudio permite la identificación formas de influencia que transitan de la aplicación mecánica de un modelo, a una adaptación selectiva de sus contenidos. Al mismo tiempo, posibilita el seguimiento de las polémicas que se desatan, y de la relevancia que éstas adquieren para el diálogo entre autores que responden disciplinas, a enfoques y a espacios geográfico-culturales muy variados.

PRIMERA PARTE

EL PROYECTO INSTITUCIONAL

DEL CENTRO *FERNAND BRAUDEL*

Capítulo 1:

Contexto disciplinario.

El CBF y la Sociología histórica

1.1. La crisis de la Historiografía socioestructural

El nacimiento del CBF, en los umbrales del último cuarto del siglo XX, acontece en una fase crítica en la evolución de los estudios históricos. En esta fase, se cuestionan las pautas teórico-metodológicas y las orientaciones temáticas imperantes hasta ese entonces. Estas últimas se conjugan en lo que Julio Aróstegui define como la Historiografía socioestructural de la segunda generación de *Annales*, de la Escuela Marxista británica y de la Cliometría norteamericana. Desde el fin de la Segunda Guerra Mundial a mediados de los años setenta, dicha Historiografía evoluciona exitosamente a partir de un conjunto de principios básicos:

- (i) La elaboración de conocimiento sobre el pasado de acuerdo a las pautas del método científico, aplicados no sólo a la labor heurística sino también a la hermenéutica.
- (ii) La inserción activa de las Ciencias Históricas dentro del conjunto de las Ciencias Sociales, a través de un intercambio interdisciplinario regular y fecundo con las demás disciplinas del área.
- (iii) La elección -como objetos privilegiados de estudio- de las sociedades, de las estructuras que las configuran, de los procesos que las originan y transforman, y de los agentes colectivos que impulsan o se resisten a tales cambios.

- (iv) El abordaje de estos objetos en un macro-contexto espacio-temporal, mediante la ampliación de las escalas observaciones, y de la larga duración como dimensión diacrónica preferencial.
- (v) La gestación de un enfoque globalizador, que tiene como objetivo último generar una *Historia total*, capaz de ofrecer una explicación omnicomprendensiva de la génesis y transformación del conjunto de las estructuras.
- (vi) La identificación de ciclos y tendencias históricas, a través de abordajes metodológicos basados en el análisis cuantitativo de fuentes seriales.⁹

Esta Historiografía socioestructural, presentaba, sin embargo, límites notorios: la rigidez teórica de sus planteos, el reduccionismo causal de sus explicaciones, las generalizaciones simplistas de sus comparaciones, y el desinterés por el estudio de los agentes individuales y de los eventos singulares. La percepción de tales límites y la saturación de ciertos abordajes temáticos, constituyen factores necesarios - pero no suficientes- para que se genere una verdadera crisis. A estos factores, es preciso sumar el influjo de cuatro corrientes del pensamiento contemporáneo, que provocan, directa o indirectamente, cambios sustanciales en el campo Humanístico: el Posmodernismo -como un conjunto variado de tendencias filosóficas-, el Giro Lingüístico, la Teoría Crítica Literaria y la Hermenéutica narrativa. Estas corrientes ejercen una profunda influencia, que, sumada a otras circunstancias disciplinarias, motivan que un volumen significativo de la producción historiográfica transite:

- (i) Del estudio de las representaciones colectivas como reflejos de las estructuras socioeconómicas, al análisis de lo social como una construcción histórico-cultural.

⁹ Véase Josep FONTANA. *La Historia después del fin de la Historia*, Barcelona, Crítica, 1992; Gérard NOIRIEL, *Sobre la crisis de la Historia*, Madrid, Cátedra, 1997; Georg G. IGGERS. *La Ciencia Histórica en el siglo XX. Tendencias actuales*, Barcelona Idea Books, 1998 [1ª edición en alemán: 1994].

- (ii) De la explicación de los procesos históricos sin referencia a los sujetos, a la comprensión del cambio a partir de la incidencia de los agentes.
- (iii) De la utilización de las macroescalas espacio-temporales, al uso de las microescalas.
- (iv) Del desarrollo de modelos que buscan explicaciones orientadas a una *Historia total*, a la elaboración de narraciones que relatan las singularidades irreductibles de toda realidad histórica.

Si bien estas tendencias presentan a la vieja Historiografía socioestructural como una fase superada del desarrollo de la propia disciplina, existen otras que, aunque de menor proyección en la comunidad académica internacional, recogen las críticas planteadas pero reivindican los aportes más notables recibidos del período precedente, en su interés por comprender los grandes procesos mundiales. Como resultado de ello, en las últimas cuatro décadas se han desarrollado variantes originales de una Historiografía socioestructural, a la cual el CFB contribuye con su producción teórica y con sus investigaciones de largo plazo.

1.2. La renovación de los enfoques macrohistóricos

Las iniciativas por renovar el estudio de las sociedades en amplias escalas espacio temporales, proceden de la Historia, de la Sociología histórica y de los Estudios Comparados, especializaciones las dos últimas de carácter transdisciplinario. Surgen, así, instituciones académicas y asociaciones que dan cuenta de un conjunto variado de iniciativas en los tres ámbito disciplinarios señalados. En el ámbito de los estudios del pasado, en sentido estricto, una de las primeras iniciativas al respecto da origen a la *Asociación Historia Ciencia Social*, fundada en 1974. Su propósito consiste en alentar una formalización de las explicaciones históricas, a partir de teorías y métodos procedentes de las Ciencias Sociales. La Asociación reafirma en todo momento el carácter científico del conocimiento histórico, y la conveniencia de centrar el análisis en las estructuras y procesos, recurriendo para ello a fuentes no sólo cuantitativas. En el campo de la

Sociología histórica (que se desarrolla, básicamente, en Estados Unidos y Gran Bretaña), los principios teórico-metodológicos coinciden plenamente con los del proyecto anterior, ya que promueven el análisis de las condiciones necesarias y suficientes del cambio estructural en gran escala. Por su programa institucional y por las líneas de investigación que promueve, el CFB constituye un ejemplo notable de esta modalidad. Finalmente, en el ámbito de los Estudios Comparados, se destaca la propuesta de la *Sociedad Internacional para el Estudio Comparativo de Civilizaciones*. Fundada en Salzburgo, en 1961, en un encuentro que organiza el historiador Othman Anderle, esta entidad traslada su sede a Estados Unidos en 1971, y desde ese entonces se han afiliado a ella cientos de investigadores dedicados al estudio comparativo e interdisciplinario de las civilizaciones.

Estas primeras iniciativas ponen de manifiesto la confluencia de esfuerzos e intereses por el desarrollo de los estudios macrohistóricos sobre nuevas bases. Como expresión de ello, surgen cuatro enfoques que demuestran que el esfuerzo intelectual y académico que alienta al CFB, no constituye un esfuerzo aislado. Se trata de los enfoques que plantean la Historia Mundial [*World History*], la Historia Global [*Global History*], la Gran Historia [*Big History*] y la Gran Teoría [*Big Theory*].

1.1.2. La Historia Mundial¹⁰

Aunque sus primeras manifestaciones datan de la segunda posguerra, en tiempos recientes se caracteriza por un distanciamiento de los relatos totalizadores, de los compendios enciclopédicos y de los enfoques eurocéntricos. La Historia Mundial o adopta el Estado nacional como unidad de análisis, sino a las

¹⁰ Para una análisis detallado de la evolución de la Historia Mundial, véase, William McNEILL. *The Changing Shape of World History*. Ponencia presentada en "History and Theory World History Conference", 25-26 de marzo de 2004. [En línea]. Disponible en Internet en <http://www.hartford-hwp.com/archives/10/041.html>. [Citado el 30 de enero de 2011].
Jerry BENTLEY. *Shapes of World History in Twentieth Century Scholarship*. [En línea]. Disponible en Internet en <http://www.riseofthewest.net/thinkers/bentley01.htm>. [Citado el 30 de enero de 2011].

civilizaciones o a las “regiones mundiales”. Tampoco presenta el devenir humano como un único proceso teleológico, encaminado a la consecución de un orden ideal, del cual las estructuras políticas, económicas, sociales y culturales de Occidente se convierten en modelo. Por el contrario, enfatiza la pluralidad de experiencias civilizatorias y la diversidad de trayectorias evolutivas. A su vez, no pretende la exhaustividad, mediante el análisis del conjunto de las unidades históricas posibles, o de todas las dimensiones de la vida social, sino que considera los pesos diferenciales de determinadas civilizaciones, en los períodos específicos en los que adquirieron proyección regional o mundial. Organizada institucionalmente en torno a la *World History Association*¹¹, promueve toda clase de congresos y simposios relacionados con este campo de estudio, y difunde su producción a través de publicaciones periódicas como el *Journal of World History*¹². Recientemente, dos centros académicos se fundan invocando esta modalidad de estudios macrohistóricos, el *Centro de Historia Mundial de la Universidad de Pittsburgh*¹³ y el *Centro de Historia Mundial de la Universidad de California en Santa Cruz*¹⁴.

1.2.2. La Historia Global

En las últimas dos décadas, la Historia Mundial coexiste con una nueva modalidad denominada la Historia Global. Esta expresión, aunque ya es utilizada por el historiador greco-canadiense Leften Stavros Stavrianos en los años sesenta, adquiere su significado actual con autores como Bruce Mazlish y A. G. Hopkin. La Historia Global, surge como un intento de superar ciertas limitaciones que

¹¹ WORLD HISTORY ASSOCIATION. [En línea] Disponible en Internet en <http://www.thewha.org>. Citado el 30 de enero de 2011].

¹² *Journal of World History*. World History Association, University of Hawai'i Press, 1990-.

¹³ WORLD HISTORY CENTER. [En línea]. Disponible en Internet en <http://www.worldhistory.pitt.edu>.. [Citado el 30 de enero de 2011].

¹⁴ CENTER FOR WORLD HISTORY. [En línea]. Disponible en Internet en <http://cwh.ucsc.edu>. [Citado el 30 de enero de 2011].

habitualmente se le imputan a la Historia Mundial.¹⁵ A diferencia de esta última, no sólo utiliza como unidades de análisis a las regiones o las civilizaciones, o al sistema internacional.¹⁶ También emplea como unidades de análisis a los procesos de convergencia regional, continental o planetaria que afectan a Estados, a regiones, a civilizaciones y al propio orden mundial. Por lo tanto, la Historia Global aborda la dinámica de las interrelaciones entre unidades altamente diversas, que operan en amplias escalas espacio-temporales. Estudia, de manera selectiva, a aquellos cambios que mayor incidencia tienen sobre las interrelaciones propiamente dichas. En consecuencia, no investiga a las unidades en sí, sino sus vínculos, y no le preocupa cualquier clase de cambio (aún cuando pudiera ser relevante para una unidad en cuestión), sino aquellos que transforman a las relaciones en cuanto tales. Finalmente, la Historia Global aborda las regularidades causales que explican tales sistemas de relacionamiento, así como los patrones que rigen la sucesión de unos sistemas por otros. Sin lugar a dudas, el *Centro Fernand Braudel* constituye un ejemplo de esta segunda modalidad, aunque no sus impulsores no empleen el calificativo de *global* para referir el enfoque que aplica. También podría referirse algunos otros ejemplos más recientes, como el del *Instituto para la Investigación sobre los Sistemas-mundo de la Universidad de California en Riverside*¹⁷, el *Instituto de Historia Global de la Universidad de Georgetown*¹⁸, el *Centro de Historia y Cultura Global de la Universidad de Warwick*¹⁹ y el *Centro de*

¹⁵ Para una presentación detallada de la Historia Global, véase, Bruce MAZLISH, Ralph BUULTJENS (eds.). *Conceptualizing Global History*.

Bruce MAZLISH. *The New Global History*. Nueva York, Londres, Routledge, 2006.

A. G. HOPKIN. *Global History. Interactions between the Universal and the Local*. Basingstoke, Palgrave Macmillan, 2006.

¹⁶ Debe señalarse, de todos modos, que avanzados los años noventa, quienes cultivan la Historia Mundial lo hacen de un modo que se aproxima bastante a los principios de la Historia Global, al punto tal que en algunos casos se toman indistinguibles las diferencias.

¹⁷ THE INSTITUTE FOR RESEARCH ON WORLD-SYSTEMS. [En línea] Disponible en Internet en <http://www.irows.ucr.edu/>. [Citado el 30 de enero de 2011].

¹⁸ THE GEORGETOWN INSTITUTE FOR GLOBAL HISTORY. [En línea] Disponible en Internet en <http://history.georgetown.edu/GIGH/>. [Citado el 30 de enero de 2011].

¹⁹ THE GLOBAL HISTORY AND CULTURE CENTRE. [En línea] Disponible en Internet en <http://www2.warwick.ac.uk/fac/arts/history/ghcc/>. [Citado el 30 de enero de 2011].

*Historia Global y Local de la Universidad de Stony Brook*²⁰. Entre las publicaciones que mejor representan a la Historia Global, cabría destacar no solo a *Review. The Journal of the Fernand Braudel Center*, sino también al *Journal of World-Systems Research*²¹, y más recientemente, al *Journal of Global History*²². A pesar de que la Historia Global tiene un objeto común, en ella coexisten al menos seis clases distintas de modelos teóricos:

- (i) Los *modelos basados en el paradigma de los sistemas-mundo* de Immanuel Wallerstein,²³ que explican la globalización como resultado de la expansión de un modo de producción determinado (el tributario o el capitalista, según sea el contexto epocal). Esta expansión genera relaciones asimétricas de interdependencia entre formaciones socioeconómicas distintas, de modo que el sistema se estructura en un centro –que impulsa los cambios y ejerce el liderazgo mundial- y varias semiperiferias y periferias, que se subordinan al centro, o que se resisten a su hegemonía.
- (ii) Los *modelos geopolíticos* que asocian los procesos de globalización con la emergencia de grandes potencias político-militares (en la medida en que –de manera progresiva- integran, subordinan o dominan a amplios conjuntos sociales).
- (iii) Los *modelos civilizacionistas* que interpretan las dinámicas histórico-mundiales como resultado del intercambio y/o confrontación entre grandes conglomerados socio-culturales, los cuales obedecen a sistemas de valores y a cosmovisiones distintas.

²⁰ THE CENTER FOR GLOBAL AND LOCAL HISTORY. [En línea] Disponible en Internet en <http://www.stonybrook.edu/globalhistory/index.shtml>. [Citado el 30 de enero de 2011].

²¹ JOURNAL OF WORLD-SYSTEMS RESEARCH. Institute of World-Systems Research, 1995-2008 – The American Sociological Association, 2008-2011.

²² JOURNAL OF GLOBAL HISTORY. London School of Economics and Political Sciences, 2006-.

²³ Immanuel. WALLERSTEIN. *El moderno sistema mundial*. México: Siglo XXI Editores, 1974-2011, 4 vols.

- (iv) Los *modelos socioecológicos* que conciben la globalización como un proceso pautado por transformaciones sucesivas en el modo en que la Humanidad se vincula con las especies animales y vegetales que constituyen la biósfera, y con las formas en que controla, canaliza y transforma los flujos de materia y de energía que obtiene del planeta.

Más allá de esta diversidad de modelos, existe innovaciones en el plano de la práctica investigativa que resultan comunes a todos los que científicos sociales que cultivan la Historia Global, y que el CFB aplica de manera rigurosa. La primera de ellas consiste en la adopción de unidades de análisis estrictamente macrohistóricas. Unas de las que se utilizan, las *regiones mundiales*, se aproximan bastante en su definición al concepto de civilización, pero que se diferencian por el énfasis que le otorga a los referentes espaciales. Así, por ejemplo, Martin W. Lewis y Kären E. Wigen,²⁴ en sus trabajos sustituyen a los continentes como macrounidades del análisis geográfico, por unidades geoculturales de muy larga duración. Presentan a cada región como un conjunto de sociedades que habitan un amplio espacio geográfico -de fronteras permeables pero estables a lo largo de los siglos o los milenios-, y que además comparten unos rasgos culturales básicos que las separan -e inclusive las enfrentan- con otros conglomerados.

Las redes de relacionamiento intersocietal no se reducen a espacios definidos sólo por criterios geoculturales. La obra pionera de Fernand Braudel²⁵, *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II*, pone en evidencia que existen redes de intercambio, basadas en factores económicos y demográficos, que desbordan las barreras religiosas y culturales.²⁶ De este modo surge la categoría de *economía-mundo* que acuña el propio Braudel, y que inspira las obras de numerosos autores, en el último tercio del siglo XX. Así ocurre con:

²⁴ Martin W. LEWIS; Kären E. WIGEN. *The Myth of Continents. A Critique of Metageography*. Berkeley: University of California Press, 1997.

²⁵ Se presenta una biografía detallada de este autor en el capítulo 2 de este volumen.

²⁶ Fernand BRAUDEL. *La Méditerranée et le monde méditerranéen à l'époque de Philippe II*. Paris: Armand Colin, 1949 y 1966.

- (i) El análisis del historiador polaco Marian Malowist sobre el sistema de intercambios desarrollado en torno al mar Báltico, entre los siglos XIV y XVII²⁷.
- (ii) El estudio del historiador indio K. N. Chaudury que se centra en el sistema de intercambios económicos y culturales centrado en el Océano Índico.²⁸
- (iii) El trabajo del historiador el historiador australiano Anthony Reid sobre el Asia Sudoriental como espacio geoeconómico y geocultural durante la Época Moderna.²⁹
- (iv) Las investigaciones del historiador norteamericano John Thornton con respecto a la red de intercambios mercantiles que desarrollan los europeos en torno al Océano Atlántico, y que incorpora al África desde el 1400 al 1800.³⁰

Basándose en la categoría de *economía-mundo* de Braudel, Immanuel Wallerstein³¹, formula un concepto más amplio, el de *sistema-mundo*.³² Lo define como un conjunto de redes de intercambios económicos, políticos y socioculturales, que vinculan a sociedades que coexisten en un amplio espacio geohistórico, relativamente aislado de otros. Estas redes de intercambio afectan – en diverso grado- el modo en que organizan las unidades que integran el sistema. Wallerstein considera, primordialmente, las formas de interdependencia que generan asimetrías y desigualdades. Si bien es cierto que algunos sistemas-mundo

²⁷ Marian MALOWIST. *Croissance et régression en Europe: XIVE-XVIIe siècles; recueil d'articles*, París, Armand Colin, 1972.

²⁸ K. N. CHAUDHURY. *Asia before Europe. Economy and Civilisation of the Indian Ocean from the Rise of Islam to 1750*, Cambridge, Cambridge University Press, 1990.

²⁹ Anthony REID. *Southeast Asia in the age of commerce, 1450-1680*, New Haven, Yale University Press, c1988-c1993.

³⁰ John K. THORNTON. *Africa and Africans in the Making of the Atlantic World, 1400-1680*, Cambridge; Nueva York, Cambridge University Press, 2a ed., 1998.

³¹ Se presenta una biografía de este autor en el capítulo 3 de este volumen.

³² Immanuel WALLERSTEIN. *The Modern World-System*. Nueva York & Londres, Academic Press, 1974, vol. I.

pueden coincidir con las regiones mundiales, otros suelen trascenderlas. Ejemplo de ello es el sistema mundo-capitalista, que en su fase embrionaria vincula a regiones muy diversas, mientras que en su fase de plena madurez, unifica la totalidad de las regiones y se convierte en el único que abarca la totalidad del planeta.

A partir de una perspectiva diferente –inspirada en un modelo de corte socioecológico– surge la identificación de una cuarta unidad de análisis: la *antropósfera*. Este término, acuñado por Johan Goldsblom,³³ alude a las áreas del planeta transformadas por la acción humana, en tres aspectos fundamentales: el geológico (modificación de las líneas costeras, alteración del curso de los ríos, etc.), el climatológico (el calentamiento global) y el biológico (extinción de especies animales y vegetales, creación de especies nuevas a partir de la ingeniería genética, etc.). El análisis de la antropósfera como un espacio diferenciado –cuyos límites y cuyas estructuras varían como resultado mismo de los procesos de globalización–, parte de una concepción en la que la historia del hombre y la historia planetaria se tornan inseparables.

El segundo de los aportes cruciales de la Historia Global, consiste, precisamente, en el cuestionamiento al carácter contemporáneo de los procesos de mundialización, sin desconocer que estos últimos adquieren una magnitud cualitativamente distinta en las décadas finales del siglo XX. En tal sentido, algunos investigadores postulan que la conformación de un sistema mundial plenamente estructurado, ya se constata en la fase expansiva del capitalismo industrial, que desde fines del siglo XVIII y a lo largo del siglo XIX, proyecta la hegemonía europea a escala planetaria, a través de sus nuevos imperios coloniales. Otros autores –como Wallerstein– sostienen que la conformación de un sistema mundial debe retrotraerse a fines del siglo XV, con la consolidación de un

³³ Johan GOUDSBLOM. “The Anthroposphere. Expansions and Transformation”. Ponencia presentada en *The International Symposium on World System History And Global Environmental Change*, División de Ecología Humana, Universidad de Lund, Suecia, 22-19 de septiembre de 2003. Disponible en: <http://www.humecol.lu.se/woshglec/papers/glousblom.doc>

capitalismo mercantil que, originado en Europa Occidental, en los siglos siguientes subordina paulatinamente a regiones significativas del Oriente europeo, conquista América, e incorpora y afecta a diversos espacios del África, de la India, del Asia Oriental y del Asia Sudoriental.

Esta ampliación de la escala temporal no se detiene en el siglo XV. Janet Abu Lughod³⁴, partiendo de los mismos supuestos que Wallerstein, asegura que antes de la expansión europea, se desarrolla un sistema mundial euroasiático durante los siglos XIII y XIV.³⁵ Este sistema (que no es capitalista sino tributario) vincula la China bajo dominación mogol, con la India, con el mundo árabe-islámico y con el Occidente europeo, a través de la Ruta de la Seda. Samir Amín³⁶, por su parte, considera que tal sistema no es excepcional, sino que se gesta –con prolongados períodos de retracción- en los siglos y milenios anteriores.³⁷ Afirma que, desde el siglo IV aC, se consolida una red de intercambios entre el mundo indo-mediterráneo y el Asia Oriental, favorecida primero por el imperio alejandrino y luego por sus estados sucesores. André Gunder Frank³⁸ retrotrae aún más los límites temporales de los procesos de globalización. Plantea que desde mediados del segundo milenio aC, existen redes de intercambio mercantil que relacionan Egipto, Mesopotamia y el mundo índico.³⁹ Finalmente, Christopher Chase-Dunn⁴⁰, proyecta los procesos de globalización a los tiempos prehistóricos.⁴¹ Basándose en investigaciones recientes, comprueba la existencia de extensos circuitos de intercambio de bienes de prestigio entre colectividades

³⁴ Véase Apéndice II.

³⁵ Janet L. ABU-LUGHOD. *Before European hegemony: the world system A.D. 1250-1350*, Nueva York, Oxford University Press, 1989.

³⁶ Véase Apéndice II.

³⁷ Samir AMÍN. "The Ancient World Systems versus the Modern World System" en FRANK, André Gunder; GILLS, Barry K [eds.]. *The World System. Five hundred years of five thousand?* Londres; Nueva York: Routledge, 1993, pp. 247-277.

³⁸ Véase Apéndice II.

³⁹ André Gunder FRANK; Barry K. GILLS. "World System Cycles, Crises, and Hegemonic Shifts, 1700 BC to 1700 AD", en FRANK, André Gunder; GILLS, Barry K. *The World System. Five hundred years of five thousand?* Londres; Nueva York: Routledge, 1993, pp.

⁴⁰ Véase Apéndice II.

⁴¹ Christopher K. CHASE-DUNN; Kelly M. MANN. *The Wintu and Their Neighbors: A Small World-System in Northern California*, Tucson, University of Arizona Press, 1998.

preurbanas. Dichos circuitos involucran a numerosos grupos que habitan regiones distantes del planeta, y afectan significativamente sus vidas cotidianas.

1.2.3. La Gran Historia

En la última década del pasado siglo nace una tercera modalidad de estudios macrohistóricos bautizada como Gran Historia [Big History]. Esta especialización disciplinaria impulsada por David Christian⁴² y desarrollada por autores como Fred Spier,⁴³ Johan Goldsbloum⁴⁴ (y hasta cierto punto por William y John McNeill⁴⁵) comparte con la Historia Global el análisis del desarrollo de las redes de interdependencia entre las comunidades humanas, y la dinámica de los procesos de integración y de convergencia en amplias escalas de espacio y de tiempo. Sin embargo, la Gran Historia trasciende el ámbito de la experiencia humana, ya que incluye a esta última en un metarrelato mucho más amplio, que se inicia con el Big Bang y que se proyecta hacia futuros posibles. Se trata de un enfoque totalizador que intenta descubrir regularidades evolutivas comunes, presentes en los sistemas astrofísicos, en los geológicos, en los biológicos, y por último, en los histórico-culturales. La Historia Global no pretende tal amplitud de perspectivas, no obstante lo cual, se preocupa por la interacción en los grupos humanos y el medio físico y biológico que habitan y transforman, como lo demuestra algunos trabajos específicos publicados por el CFB y otras instituciones académicas afines a este enfoque. En tal medida se expresa dicho interés, que para ciertos autores, la Historia Global no es sólo la Historia de la Humanidad sino del propio planeta, ya que el hombre se ha planetizado y el planeta se ha hominizado. Así lo evidencian las transformaciones radicales de los diversos ecosistemas –en su dimensión geológica, climática y biológica- desde la emergencia de las

⁴² David CHRISTIAN. "The Case for Big History" en *Journal of World History*. Vol. 2, N° 2, otoño de 1991, pp. 223-238.

⁴³ Fred SPIER. *The Structure of Big History. From the Big Bang until today*. Amsterdam: Amsterdam University Press, 1996.

⁴⁴ Johan GOUDSBLOM, Johan; Eric JONES; Stephen MENNELL. *The Course of Human History. Economic Growth, Social Process and Civilization*. Armonk, New York: M. E. Sharpe, 1996.

⁴⁵ William MCNEILL, William H; J. R. MCNEILL *Las redes humanas. Una Historia Global del mundo*, Barcelona: Crítica, 2003.

primeras formas de agricultura, hasta este presente posindustrial, pautado por la revolución informática y por la biotecnológica.

1.2.4. La Gran Teoría

El cuarto enfoque macrohistórico que se perfila a fines del siglo pasado y comienzos del presente, ha sido denominada como la Gran Teoría [*Big Theory*]. Este término, acuñado por Frank designa a algunas macroteorías recientes sobre el desarrollo histórico y sobre las leyes que lo rigen. Bien es sabido que los discursos nomológicos no son novedosos, ya que se encuentran presentes en las obras de algunos pensadores de la Ilustración y en numerosas vertientes de la Filosofía de la historia de los siglos XIX y XXI. Sin embargo, en su formulación actual pretenden despojarse de cualquier resabio especulativo y constituirse como un sistema científico-social de postulados generales y de hipótesis específicas, que expliquen las regularidades que afecta a la totalidad de los procesos históricos. A tal objetivo aspira el neoevolucionismo de Stephen K. Sanderson,⁴⁶ el modelo de los sistemas familiares y de las transformaciones tecnocognitivas de Emmanuel Todd, la teoría de las estrategias dinámicas de Graeme Donald Snooks,⁴⁷ la cliodinámica de Peter Turchin⁴⁸. Entre las publicaciones más destacadas que impulsan esta corriente cabría referir dos *Cliodynamics: The Journal of Theoretical and Mathematical History*⁴⁹ y *Journal of Macrodynamic Analysis*⁵⁰. Por las razones que se expondrán en el desarrollo de este volumen, el CFB se muestra sumamente crítico con respecto a este cuarta enfoque, y con relación a cualquier otra que pretenda imponer modelos exclusivamente nomológicos en la investigación científico-social.

⁴⁶, Stephen K. SANDERSON. *Social Transformations. A General Theory of Historical Development*. Oxford; Cambridge: Blackwell, 1995.

⁴⁷ Graeme Donald SNOOKS. *The Laws of History*. Londres; New York: Routledge, 1998.

⁴⁸ Peter TURCHIN. *Historical Dynamics, Why States Rise and Fall*. Princeton: Princeton University Library, 2003.

⁴⁹ *Cliodynamics: The Journal of Theoretical and Mathematical History*.

⁵⁰ *Journal of Macrodynamic Analysis*, Memorial University of Newfoundland, St. John's, Newfoundland, Canadá, 2001-.

Más allá de las críticas y de los reparos que merezcan sus enfoques, la Historia Mundial, la Historia Global, la Gran Historia y la Gran Teoría, ponen de manifiesto la existencia de un interés persistente por comprender los procesos macrohistóricos, a pesar de que partan de supuestos teóricos diversos y adopten estrategias metodológicas muy variadas. Revelan, asimismo, un intercambio sostenido entre Historia y Sociología, que se ha mantenido vigente en las últimas décadas, aunque se exprese con mayor intensidad en el mundo académico anglosajón, y más particularmente en Estados Unidos. Dentro de ese marco de convergencia interdisciplinaria, el proyecto institucional del CFB adquiere su adecuado contexto. Pero para que esa contextualización resulte completa, es preciso evaluar, detenidamente, el significado de la herencia historiográfica de la que se nutre –la de Braudel– y el aporte sociológico-histórico del que nace –el de Wallerstein–.

Capítulo 2

El referente y su legado.

Fernand Braudel y la Historiografía socioestructural

El CFB se inspira en un paradigma científico-social que, como se analizará más adelante, recoge múltiples legados. Sin embargo, los creadores de esta unidad académica apelan a la herencia braudeliana de manera explícita cuando la fundan. Por este motivo, resulta imprescindible dedicar un capítulo de esta primera parte a desentrañar el significado de esa herencia. Se hará referencia, en primer lugar, a la trayectoria de Fernand Braudel y a sus obras historiográficas de mayor relevancia. En segundo término, se presentarán, de manera sistemática, sus principales aportes a la Teoría y a la Metodología de la Historia. Finalmente, se efectuará una evaluación crítica de su legado, así como de su relación directa con el Centro que lleva su nombre.

2.1. Braudel: trayectoria académica y producción historiográfica

Fernand Paul Achille Braudel⁵¹ nace en 1902 en Luméville-en-Ornois (Meuse) y fallece en 1985 en Cluses (Alta Savoya). En su adolescencia, se traslada a la región parisina para cursar la enseñanza secundaria en el Liceo Voltaire. Posteriormente, realiza estudios universitarios en la Universidad de la Sorbona y en la Escuela Práctica de Altos Estudios. En 1923 obtiene la agregatura de Historia

⁵¹ La información biográfica que se ofrece en esta sección se basa en la información biográfica que brindan los siguientes autores:

J. H. HEXTER. "Fernand Braudel and the Monde Braudellien..." en *The Journal of Modern History*, vol. 44, no. 4., diciembre de 1972, pp. 480-539.

y se desempeña como profesor en Argelia, desde 1924 a 1932. A partir de ese año y hasta 1935, ejerce como docente de Historia en París en los liceos Pasteur, Condorcet y Enrique IV. Entre 1935 y 1936, integra una misión francesa de enseñanza en Brasil, que contribuye a la consolidación de la Universidad de São Paulo.⁵² Al año siguiente, Braudel comienza su vínculo con una institución que el Ministerio de Educación había creado más allá del marco académico de las universidades francesas. Se trata de la Escuela Práctica de Altos Estudios, una entidad cuya estructura, reglas y procedimientos para reclutar investigadores no responden a las regulaciones que pautan el sistema universitario francés. En su plan original se establecían seis secciones, correspondientes a las Ciencias Naturales y tres correspondientes a las Ciencias Sociales. En esta institución enseña Lucien Febvre y a ella se suma Braudel para ejercer la dirección de la sección de Filosofía de la historia.

Comienza, así, un período formativo signado por la influencia decisiva de Febvre sobre Braudel, quien se convertiría en su director de tesis.⁵³ La gravitación de la obra de Febvre y de los geógrafos que contribuyeron a su formación durante los años veinte, explica, hasta cierto punto, su decisión de abordar como objeto de tesis una unidad geohistórica como el Mediterráneo. En un principio, su tesis gira en torno a la historia diplomática sobre la política mediterránea de Felipe II de España. Poco a poco, Braudel amplía su objeto de estudio y emprende una larga búsqueda por archivos franceses, italianos e incluso yugoslavos. Su trabajo se interrumpe con el comienzo de la Segunda Guerra Mundial. No obstante, Braudel ya había conseguido reunir la mayor parte de su material y fijado las líneas maestras de su tesis.

⁵² La información biográfica que se ofrece en esta sección se basa en la información biográfica que brindan los siguientes autores:

BRUNHES, Alain. *Fernand Braudel*. París, Josette Lyon, 2001.

DAIX, Pierre. *Braudel*. París, Flammarion, 1996.

GEMELLI, Giuliana, *Fernand Braudel*, París, Odile Jacob, 1996.

⁵³ *Ibidem*.

Como muchos de sus coetáneos, debe pasar cinco años en un campo de prisioneros en Alemania. Pese a ello, dedica ese tiempo de reclusión al trabajo historiográfico. Logra recibir libros y notas, y redacta numerosos capítulos de su futura obra. Dos años después de que finaliza la guerra, defiende su tesis. En 1949 se publica bajo el título de *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II*.

El trabajo causa una gran impresión en la comunidad de historiadores de su tiempo. Se trata de un detallado análisis de un vasto ámbito geográfico (el Mediterráneo y su área de influencia) durante un largo período (la segunda mitad del siglo XVI) en el que el autor articula los fenómenos estructurales, coyunturales y episódicos. En la Parte I analiza la unidad física del Mediterráneo –a través de su clima, su orografía y su hidrografía- y la unidad humana que crea el mar, sus rutas y sus ciudades. En la Parte II, estudia las economías del Mediterráneo en lo que atañe al papel que juegan las distancias, el peso de las densidades demográficas, la gravitación de los metales preciosos y de los precios, y la relevancia de las rutas de transporte y de comercio. Aborda, asimismo, en orden sucesivo, tres clases de unidades macrohistóricas -los imperios, las civilizaciones y las sociedades-, e investiga las formas en que se desarrollan las guerras en los tiempos de Felipe II. En la Parte III, se centra en los acontecimientos políticos y militares que signan la historia del Mediterráneo durante el período elegido.

En su conjunto, la obra desarrolla un sinnúmero de temas específicos: los tiempos que en el siglo XVI le toma a los hombres y sus mercancías atravesar ciertas regiones del Mediterráneo, el impacto de este último en el uso que los portugueses hacen del oro obtenido en el África negra en sus emprendimientos atlánticos, el papel de los genoveses como banqueros mundiales, el declive de la burguesía española, etc. Una diversidad semejante se plantea cuando se identifican temas genéricos, tales como redes urbanas, movilidad de la fuerza de trabajo, oscilaciones de precios, ciclos económicos, volúmenes de transacciones y

tecnologías productivas.⁵⁴ Varios autores afirman que toda una generación de historiadores franceses se ha dedicado a investigar detenidamente, los numerosos tópicos que *El Mediterráneo* introduce, valiéndose para ello, de repositorios, de fuentes, de métodos y de técnicas que en su momento no estaban al alcance de Braudel. De alguna forma, se trata de una obra seminal, ya que plantea múltiples cauces investigativos.⁵⁵

En 1951, junto a su maestro Lucien Febvre, Braudel funda el Centro de Investigaciones Históricas de la VI Sección de la Escuela Práctica de Altos Estudios. A partir de la muerte de Febvre, en 1956, asume la dirección de *Annales*. También se hace cargo de la VI Sección, cuya presidencia había ejercido Febvre desde que en 1947 se estableciera de manera efectiva, setenta y cinco años después de haber sido creada. Desde su nuevo puesto, Braudel logra la capacidad de acción necesaria para proyectar a *Annales* en una dimensión que nunca antes había tenido. Sostiene John Hexter que hasta que Braudel asume la presidencia, dicha revista no experimenta un crecimiento sustancial. Veintisiete años después de que Bloch y Febvre la fundaran, *Annales* aún tenía el mismo volumen que en 1929. Tres años después de Braudel sucede a Febvre, la revista duplica su volumen original, y diez años después lo triplica. Supera a sus competidoras francesas más tradicionales, como la *Revue historique*, y a las menos clásicas, como la *Revue d'histoire économique et sociale*. Con la VI Sección acontece algo semejante. En el año que Braudel llega a la presidencia, dicha Sección ofrece 52 seminarios. Dieciséis años después brinda 142. Las pruebas cualitativas de la relevancia que adquiera, no son escasas, ya que adquiere una relevancia internacional tal que se convierte en el destino obligado de muchos académicos visitantes, entre ellos, Immanuel Wallerstein.⁵⁶

En 1962 Braudel, junto con Gaston Berger, crea la *Maison des Sciences de l'Homme* en París, gracias al financiamiento que obtienen de la Fundación

⁵⁴ *Ibidem*.

⁵⁵ *Ibidem*.

⁵⁶ *Ibidem*.

Rockefeller. Esta entidad tendrá una gran relevancia en el relacionamiento académico con Estados Unidos y otros países, y para el futuro CFB, constituirá una aliada en sus proyectos, tal como se analizará detenidamente en el segundo volumen de esta tesis.

En 1966 aparece la segunda edición de *El Mediterráneo*, la cual supone una ampliación sustancial del texto original. Para ese entonces, el prestigio de Braudel es internacional. De hecho, la proyección de este libro puede ponderarse a través de las numerosas ediciones en lenguas extranjeras, como el inglés, el español, el alemán, el portugués, el polaco, el turco, el italiano, el chino, el húngaro, el coreano, el ruso, el búlgaro, etc. En el año 1967 Braudel comienza a publicar su segunda obra de trascendencia: *Civilización material, economía y capitalismo: siglos XV-XVIII*), estructurada en tres volúmenes.⁵⁷ Cada volumen está dedicado a una categoría específica. El primero se centra en la civilización material, entendida como acciones repetidas, procesos empíricos, antiguos métodos y soluciones transmitidos desde tiempos inmemoriales. El segundo volumen tiene por objeto la vida económica, que se presenta como un sistema de reglas casi naturales, y se asocia, básicamente, al intercambio mercantil. El tercer volumen aborda el tema del capitalismo. Al respecto, Braudel plantea una marcada distinción entre la esfera del libre mercado y la esfera de los monopolios. Él denomina capitalismo sólo a esta última, y lejos de ser la misma cosa que el libre mercado, afirma que el capitalismo es, esencialmente, el "antimercado". Se trata de una concepción que supone una crítica directa a las ideas tradicionales de mercado y capitalismo, y que habrá de ser sumamente influyente en las obras de Wallerstein y Arrighi.

En 1969 Braudel edita una serie de artículos bajo el título de *Escritos sobre Historia*, que condensan lo sustancial del aporte de su reflexión teórica, metodológica y epistemológica sobre la Historiografía en su relación con las Ciencias Sociales. Su última gran obra, *La identidad de Francia*, se presenta como una Historia total. Sólo logra completar las secciones geográficas, demográficas y

⁵⁷ Esta obra tendrá una segunda edición en 1979, en la que el texto sufre una revisión significativa.

económicas del primer volumen. En ellas, incorpora el espacio en la historia, discute las distancias y las diversidades regionales, por una parte, y las comunicaciones y la cohesión nacional, por la otra. En pleno proceso de elaboración de estos textos, fallece el 27 de noviembre de 1985.

OBRAS DE FERNAND BRAUDEL

La Méditerranée et le monde méditerranéen à l'époque de Philippe II, 1949, 1966.

Navires et marchandises à l'entrée du port de Livourne (1547-1611), 1951

[En colaboración con Ruggiero Romano]

Grammaire des civilisations, 1963

Le monde actuel, 1963

[En colaboración]

Civilisation matérielle et capitaliste, 1967.

Écrits sur l'histoire, 1969

Civilisation matérielle, économie et capitalisme, XVe-XVIIIe siècles, 3 vols., 1969-1979.

La Méditerranée, 2 vols., 1977-1978

Histoire économique et sociale de la France, 8 vols., 1977-1982.

[En colaboración con Ernest Labrousse]

L'Europe, 1982

Venise, 1984.

Le monde de Jacques Cartier, 1984.

La dynamique du capitalisme, 1985.

Identité de la France: Espace et Histoire, 1986.

[Póstuma]

Une leçon d' Histoire, 1986.

[Póstuma]

Identité de la France: les hommes et les choses, 1987.

[Póstuma]

2.2. Braudel: reflexión sobre la Historia como ciencia de lo social

Luego de haber presentado a grandes rasgos la trayectoria académica de Braudel, así como su producción más destacada, conviene centrarse en aquellos aportes teórico-metodológicos más relevantes, a fin de relacionar a esta figura emblemática de la Historiografía francesa con el proyecto institucional del centro académico estadounidense que lleva su nombre. Para ello, se tendrán en cuenta aspectos básicos, como sus planteos acerca del objeto de estudio de la Historia, y sus ideas acerca de las temporalidades históricas, la naturaleza de la explicación histórica, la aspiración a una Historia total y la relación entre esta última y las Ciencias Sociales.

2.2.1. El objeto de estudio de la Historia

Braudel rechaza de plano que la Historia consista en el estudio de los acontecimientos del pasado como sostenía la Historiografía tradicional. A su entender, la Historia es un saber que se interesa por el hombre, pero en dimensión diacrónica. El historiador se ocupa primordialmente por los cambios que los diversos tiempos incorporan en la compleja trama de los vínculos humanos.⁵⁸ Se trata, esencialmente, de cambios sociales, que afectan a colectivos y que obedecen a ciertas clases de regularidades. Por ello, desde esta perspectiva, los hechos singulares carecen de un interés intrínseco, ya que tomados en su más radical historicidad no arrojan luz sobre la lógica y la dinámica histórica. Afirma Braudel:

“¿Iré el domingo que viene o no iré a pasar el día a las orillas del Oise? El minúsculo interrogante queda en suspenso, relacionado con tantos nimios detalles de mi vida, ¡anda que es como para sopesarlos a todos! Pero en una de las taquillas de la estación del Norte

⁵⁸ Fernand BRAUDEL. *Las ambiciones de la Historia*. Madrid: Crítica, 2002. [1ª edición en lengua de origen: 1997], p. 130.

el número de billetes con destino a l'Isle-Adam se puede prever con mucha exactitud, billete arriba billete abajo. Incertidumbre de un lado, en la historia individual, y de otro lado en la historia colectiva podemos hablar casi de coherencia y de simplicidad.”⁵⁹

Cuando la Historia tiene por objeto a individuos aislados del grupo, o se dedica a dilucidar acontecimientos considerados en su más pura singularidad, se transforma, entonces, en una “pobre ciencia coyuntural”. Por el contrario, cuando se centra en los grupos, en las formas en que se organiza, en los procesos recurrentes que los afectan, se convierte en una auténtica ciencia de lo social.⁶⁰ Este énfasis de Braudel en lo que debería ser el objeto de los estudios históricos, lo acentuarán, sin lugar a dudas, los investigadores del CFB, para quienes no sólo la Historia sino la Ciencia Social como tal tiene como objeto primario el estudio de los grandes cambios que pautan las trayectorias de los colectivos.

Sostiene Braudel que todo verdadero investigador debe partir de un modelo interpretativo –más allá del grado de formalización que adopte- que consiste en un conjunto de supuestos, de problemas, de interrogantes y de hipótesis que orientan y dan sentido a cualquier indagatoria. Rechaza, por lo tanto, el inductivismo característico de la Historiografía tradicional, que presenta a la observación documental como punto de partida necesario para el proceso de creación de conocimiento con respecto al pasado:

“No debemos arrojarnos sobre los depósitos de archivos creyendo que los documentos acabarán, de forma milagrosa, planteando los problemas, nunca los plantean. Uno acude a los depósitos de archivos para obtener la confirmación a razonamientos previos. Si nuestra problemática no tiene bastante fuerza, si no somos partidarios de la historia problema, nos extraviaremos en cualquier parte.”⁶¹

Este segundo postulado –en este caso, de naturaleza epistemológica- orientará, de manera incuestionable la producción del CFB, ya que como unidad académica se basa en una matriz teórica absolutamente explícita en un programa institucional que la sistematiza.

⁵⁹ *Ibíd.*, p. 33.

⁶⁰ *Ibíd.*, pp. 33-34.

⁶¹ *Ibíd.*, p. 141.

2.2.2. Objetos históricos y temporalidades

Braudel plantea en uno de sus textos más conocidos, tres planos analíticos que se imbrican y que se asocian, cada una de ellos, a un objeto temporal específico y a una dimensión cronológica determinada. El primero se corresponde con el tiempo episódico o acontecimental. Su objeto no es otro que el hecho histórico en el que se centra la Historiografía tradicional: el evento evanescente, que ocupa las primeras planas de los periódicos cuando se produce, pero cuyos efectos se diluyen rápidamente. Esta clase de fenómenos –los acontecimientos relevantes de la escena pública y los sucesos rutinarios de la crónica cotidiana– encuentran su registro en dos fuentes clásicas: la documentación de archivo y en la prensa periódica. En términos cronológicos, su duración se mide en horas, días, eventualmente, semanas. En términos historiográficos, su conceptualización da origen a tramas narrativas en la que procesos históricos se explican a partir de una secuencia única de eventos singulares, vinculados en términos de causa y efecto.⁶²

Características muy distintas presenta el segundo plano analítico. El objeto que la define –la coyuntura o ciclo– se basa en la recurrencia de toda clase de

⁶² Braudel manifiesta notorios reparos por esa Historia acontecimental que se basa en la secuencia cronológico-causal de eventos considerados en su más pura singularidad. Sin embargo, estos reparos varían según la etapa de su producción académica que se considere. Se manifiestan de manera nítida en los años veinte y treinta y durante la redacción de su tesis, así como en la primera edición que aparece una vez publicada. Esa prevención contra la Historia acontecimental se flexibiliza a mediados de los años sesenta, particularmente con la segunda edición de *El Mediterráneo*. En la Parte III, demuestra un cabal dominio de las técnicas expositivas de la historia acontecimental, en particular, las narraciones basadas en referencias minuciosas a la documentación archivística, en cuanto sustento empírico de lo que se afirma. Desde todo punto de vista, y más allá de las críticas puntuales, esta última parte sorprende por la amplia utilización – para los recursos que disponía en su tiempo– de fuentes primarias procedentes de decenas de repositorios, así como de fuentes secundarias en todas sus variantes tipológicas. A mediados de los sesenta publica dos obras que comprueban que su rechazo hacia lo acontecimental experimenta un cambio. Se trata de las biografías de Carlos V y de Felipe II que se publican en italiano, en 1966 y en 1969. Basadas en el material que acumuló para la redacción de ‘El Mediterráneo’, constituyen ejemplos de historia acontecimental, enfocada desde la peculiar perspectiva braudeliana. Esta predisposición a centrar el estudio en lo acontecimental inserto en lo coyuntural y en lo estructural, se acentúa en su última gran obra, *La identidad de Francia*. [Cheng-Chung LAI, “Braudel’s Concepts and Methodology Reconsidered” en *The European Legacy*, Vol. 5, No. 1, pp. 65- 86, 2000].

fenómenos históricos, ya sean políticos, económicos, sociales o culturales. Aunque los eventos de por sí son singulares, existen patrones que se repiten más allá de las circunstancias específicas que los originan, así como ritmos que pautan su propia aparición. Los ciclos productivos anuales, los ciclos de expansión y contracción económica, los ciclos político-electorales, los ciclos demográficos, los ciclos culturales de la moda, los ciclos generacionales de las vanguardias artísticas, etc., introducen recurrencias de duración limitada, que responden a parámetros cronológicos específicos. Bajo la categoría de coyuntura, subyace el interés de Braudel por las oscilaciones en las variables económicas y demográficas, básicamente, las relacionadas con los precios, el crecimiento de la producción y el crecimiento de la población. En ciertas ocasiones también utiliza esa categoría para referir variaciones en el campo social, en expresiones tales como *coyuntura campesina* o *coyuntura señorial*. Braudel considera el análisis coyuntural como medio necesario para la explicación histórica y como un instrumento en la resolución de problemas. En ocasiones específicas, lo asocia a las fases de ascenso y descenso de los grandes ciclos económicos. Se trata, esencialmente, de ciclos que pueden ser identificados y descritos de manera objetiva, pero que no se propone explicar en su génesis y en su dinámica, lo cual motiva serias críticas por parte de algunos autores.⁶³

Finalmente, en un tercer plano analítico, surge la estructura como objeto y la larga duración como temporalidad específica. La estructura se convierte en sinónimo de arquitectura, de ensamblaje, de forma organizativa, pero también en sinónimo de lo que subsiste, de lo que resiste al transcurso del tiempo, en otros términos, de lo que dura. Sin embargo, no dura de manera incambiada, sino que sufre erosiones y desgastes, aunque su duración otorga estabilidad y solidez a la vida de los hombres. Por la misma razón, puede convertirse en un obstáculo para algunos de sus proyectos, o en el peor de los casos, una prisión. Sostén y obstáculo, la estructura se vincula con realidades geográficas, con condicionamientos biológicos, con limitaciones materiales y económicas, con

⁶³ *Ibidem*.

encuadramientos mentales resistentes a los cambios.⁶⁴ El tiempo estructural, por otra parte, es el tiempo de la larga duración. Esta noción ya la utiliza Braudel en 1944, cuando le escribe a Febvre con respecto a la estructuración de su tesis. En 1977, reconoce que surge a partir de la idea de dividir su obra en tres partes, correspondiente cada a una a una temporalidad distinta.⁶⁵ La duración, entendida como permanencia, como persistencia de aquello que muy lentamente se modifica, constituye otro de los conceptos claves del aporte teórico braudeliano. En tal sentido, la duración se contrapone al cambio, y a los diferentes ritmos que éste adopta, en razón de la escala de observación que se emplee para analizar los fenómenos históricos:

“Si nos situamos a mucha distancia del pasado, y tenemos la suerte de tener ante nosotros un campo de observación lo suficientemente amplio, observaremos siempre que el espectáculo es un espectáculo en movimiento, con movimientos más o menos rápidos, zonas de inmovilidad relativa, o al contrario con elementos que se mueven a una velocidad excepcional. Los acontecimientos más vivos, los más personales de nuestra vida, son extrañamente rápidos, mientras que hay movimientos de coyuntura y de estructura de relativa lentitud. Estas diferencias de velocidad son la trampa por excelencia en la que el historiador capta a los hombres e intenta comprender el mecanismo de su organización.”⁶⁶

La definición de objetos históricos –acontecimientos, coyunturas y estructuras- y de temporalidades –corta, media y larga duración- que formula Braudel, contrasta de manera notoria con el modelo elaborado por George Gurvitch, sociólogo de origen ruso pero nacionalizado francés. Plantea este autor una categorización de los tiempos sociales, que prácticamente diluye cualquier posibilidad de continuidad histórica.⁶⁷ En buena medida, como respuesta a ese modelo, Braudel elabora una propuesta en la que las temporalidades:

⁶⁴ Fernand BRAUDEL . *Las ambiciones de la Historia*, op. cit., pp. 70-71.

⁶⁵ Cheng-Chung LAI, op. cit., pp. 65- 86.

⁶⁶ Fernand BRAUDEL . *Las ambiciones de la Historia*, op. cit., p. 131.

⁶⁷ Gurvitch diferencia ocho clases de tiempo:

- (i) El tiempo de larga duración y al ralenti (“*temps de longue durée et au Valenti*”). Se trata de un tiempo en el que el pasado se proyecta en el presente y en el futuro con carácter continuista. Es el tiempo de lo demográfico, del parentesco, de las comunidades rurales y de las sociedades matriarcales.

- (i) Se vinculan con modalidades peculiares del cambio histórico, y no se asocian con formas particulares de sociabilidad.
- (ii) Se aplican al conjunto de las sociedades, y no se restringen a determinados colectivos.
- (iii) Se vinculan entre sí, en términos de inclusión progresiva, y no se contraponen, ni se disocian.
- (iv) Se articulan en diferentes niveles de un único sistema, basado en la dialéctica entre transformaciones y permanencias, en la que la discontinuidad radical no tiene cabida.

-
- (ii) El tiempo engañoso (*"temps 'trompe-l'oeil"*). Resulta un tiempo en el que, bajo la apariencia de la larga duración, se ocultan las virtualidades de crisis bruscas que implican una ruptura entre el presente y el pasado. Es el tiempo de las grandes ciudades, de las comuniones pasivas, de los públicos políticos y de las teocracias carismáticas.
 - (iii) El tiempo de las pulsaciones irregulares entre la aparición y la desaparición de los ritmos (*"temps des battements irréguliers entre l'apparition et la disparition des rythmes"*). Es un tiempo de intervalos de incertidumbre en los que existe una cierta dificultad para relacionar el presente con el pasado y el futuro. Se trata del tiempo de los roles sociales y las actitudes colectivas, de las clases en formación y de las sociedades globales en transición...
 - (iv) El tiempo cíclico (*"temps cyclique"*). Configura un tiempo replegado en sí mismo, de condición muy continua y cualitativa. Es el tiempo de las comuniones místicas y de las comunidades arcaicas.
 - (v) El tiempo retrasado sobre sí mismo (*"temps en retard sur lui-même"*). Define un tiempo ralentizado sobre sí mismo que no da cuenta efectiva del presente. Es el tiempo de los símbolos colectivos, del derecho, de las clases sociales muy cerradas, de las corporaciones y profesiones e, históricamente, de la sociedad feudal.
 - (vi) El tiempo de alternancia entre retroceso y avance (*"Temps d'alternance entre retard et avance"*). Se trata de un tiempo en que se establece una competencia entre las actualizaciones del pasado y del futuro. Es, por lo tanto, un tiempo discontinuo, propio de las señales, de los signos, de los modelos de las conductas colectivas, y también de las monarquías absolutas capitalistas.
 - (i) El tiempo adelantado a sí mismo (*"temps en avance sur lui-même"*). Se trata de un tiempo en el que el predominio del futuro se hace presente, manifestándose como discontinuo, contingente y cualitativo. Es el tiempo de las efervescencias colectivas, de las aspiraciones a ideales y a valores, de las decisiones colectivas innovadoras. Es también el tiempo de las masas activas.
 - (ii) El tiempo explosivo (*"temps explosif"*). Indica el tiempo de la disolución del pasado y el presente en la creación de un futuro inmediatamente trascendente. Este género de tiempo constituye la máxima expresión de lo discontinuo, lo contingente y lo cualitativo.

[Véase George GURVITCH. *Dialéctica y Sociología*. Madrid: Alianza Editorial, 1968].

Esta propuesta resultará particularmente influyente en la reflexión teórica y en las prácticas científicas sociales que proceden del CFB. Las investigaciones de sus integrantes se centrarán en el plano coyuntural y estructural, vinculándolos con los ciclos y tendencias del sistema mundial. De hecho, algunas de las obras editadas por el Centro, se estructuran a partir de comparaciones que juegan con las temporalidades históricas defendidas por Braudel. Aún así, la insistencia de este último en el concepto de duración asociado a las estructuras, concebidas como formas que cambian muy lentamente, no será compartida en los mismos términos, ni orientará del mismo modo la producción historiográfica.

2.2.3. La explicación histórica. Estructuras, destinos colectivos y actores

Braudel esboza una modalidad de aproximación a la explicación global de los fenómenos históricos a partir de seis cortes analíticos que identifican los factores explicativos básicos. El primer corte alude a los hechos geográficos, a los que surgen de la humanización del espacio, y de la espacialización de la experiencia humana. Se corresponde, por lo tanto, con el campo de estudio de la Geohistoria.⁶⁸ El segundo corte refiere a los procesos vitales de las poblaciones humanas –natalidad, nupcialidad, morbilidad, mortalidad, movilidad espacial, etc.–, y forman parte del campo de estudio de la Demografía histórica. Los otros cortes analíticos obedecen a los hechos políticos, económicos, sociales y culturales, es decir, a los campos de estudio de la Ciencia Política, la Economía, la Sociología y la Antropología, respectivamente.⁶⁹

Se trata en su conjunto de cortes analíticos que, articulados adecuadamente, permiten dilucidar los cambios históricos. Estos últimos se entienden, entonces, como el resultado del impacto del medio sobre las sociedades (descenso o incremento de las temperaturas, inundaciones periódicas,

⁶⁸ Fernand BRAUDEL . *Las ambiciones de la Historia*, op. cit., p. 45.

⁶⁹ *Ibíd.*, p. 45.

ciclos de humidificación o desertificación, etc.), de las sociedades sobre el medio (introducción de nuevas especies, desarrollo de monocultivos, agotamiento de los suelos, etc.) y de las sociedades entre sí (intercambios mercantiles, difusión de técnicas, confrontaciones político-militares, etc.). Como resultado de estas interacciones, los sistemas sociales se complejizan, a través de una creciente división social del trabajo, y también se expanden territorialmente, entrando en contacto con otros. Según Braudel, la diferenciación interna y la expansión externa constituyen procesos que se retroalimentan. Los intercambios asociados a la expansión, crean nuevas relaciones que profundizan la división social del trabajo en los sistemas implicados, generando nuevas interdependencias, ya que surgen nuevos grupos y nuevas redes.⁷⁰

Por otra parte, la distribución y redistribución de los recursos materiales constituyen funciones que tienden a generar *lugares centrales*, desde poblados y aldeas hasta grandes conglomerados urbanos. Vinculados entre sí, estos centros en los que confluyen tales recursos, dan origen a amplios sistemas geohistóricos. De este modo, Braudel introduce el concepto de sistemas de ciudades, al tiempo que rechaza la noción de que el tamaño y la población de una ciudad constituyan un criterio decisivo para evaluar su relevancia. Las ciudades, en su condición de centros de comunicación y de transporte, vinculan a extensos territorios, al tiempo que los subordina a partir del control de esas funciones. Braudel describe el entramado de esos sistemas urbanos utilizando la geografía matemática de Christaller y la teoría de Von Thunen, según la cual todo sistema de ciudades supone una jerarquía, de diversos niveles, que articula los más diversos conglomerados urbanos a partir de determinadas centralidades.⁷¹ Todas estas consideraciones habrán de ser fundamentales en las investigaciones que posteriormente desarrolle el CFB.

⁷⁰ James R. HUDSON, "Braudel's Ecological Perspective" en *Sociological Forum*, Vol. 2, No. 1 (invierno de 1987), pp. 146-165.

⁷¹ *Ibidem*.

El significado primordial que le otorga a las ciudades deriva de lo que podrían denominarse sus cualidades dinámicas, ya que aceleran los ritmos de los intercambios, en cuanto vórtices en los que confluyen flujos que operan en las más diversas escalas.⁷² Braudel introduce modelos tipológicos para analizar a los grupos nómades, trashumantes y sedentarios del Mediterráneo, enlazando el análisis económico con el geográfico. Sus discusiones sobre los tipos funcionales de ciudades involucran cuestiones básicas de la Geografía economía contemporánea. Lo mismo puede afirmarse de sus estudios sobre las relaciones entre el mundo urbano y el rural, sobre todo si contrasta las que existen en el Mediterráneo con las que se manifiestan en otras áreas geográficas, como la Europa Noroccidental. Igualmente sugestiva resulta su hipótesis de las actividades industriales nacen a partir del comercio y se desarrollan, por lo menos en un principio, gracias a él.

La importancia que Braudel otorga a las variables económicas en su modelo explicativo, se expresa en la necesidad de establecer información estadística confiable sobre el Mediterráneo del siglo XVI, equiparable a la que aportan modelos de contabilidad nacional contemporáneos. Cuando esto no es posible, acude al desarrollo de modelos parcialmente cuantitativos, como releva su estudio de las ganancias del grano mediterráneo y de otras áreas en el comercio de circulación. Detrás de todas estas operaciones de cuantificación subyace un propósito fundamental, comprender el aparato económico del siglo XVI y los límites que estableció a la acción colectiva de los hombres.

Bien se sabe que el objeto de estudio original de la tesis de Braudel era sobre la política de Felipe II. Este objeto es ampliado hasta incluir el mundo mediterráneo durante su reinado. Por lo tanto, la obra de Braudel remite a un mundo histórico, el de los tiempos de una figura que encarna le prototipo del gran personaje. Sin embargo, este último se diluye en su mundo, y se explica a partir de su mundo. Desde la perspectiva de Braudel, el individuo como agente

⁷² *Ibidem.*

histórico parecería estar encarcelado en un destino en el que poco puede incidir. El peso de las estructuras que dan forma a su vida, limita las opciones que se presentan ante cada acción posible, y obstaculiza, desde una perspectiva microhistórica, todas aquellas que intentan introducir cambios que contravienen lo establecido. Por ello, la importancia que la Historiografía tradicional suele atribuirle a las élites constructoras de Estados, se desvanece en lo sustancial, lo cual no supone negar la gravitación que los Estados tienen en su condición de actores históricos.⁷³

En la obra de Braudel, el papel de individuo, sobre todo el del gran personaje, parece limitarse a la realización y cumplimiento de lo que se presenta como un destino colectivo. Las figuras que sintonizan con su tiempo, son las que encauzan hábilmente fuerzas de cambio que ni generan ni controlan, pero son las que otorgan su impronta a un tiempo y a un contexto determinados. El peso de las estructuras y de los destinos colectivos se manifiesta positivamente cuando se los utiliza para afianzar una trayectoria o un proyecto particular, pero inciden negativamente cuando se los ignoran o minimizan, o cuando se los intenta transformar sin contar con los medios y las fuerzas necesarias. Por ello, sostiene Braudel que:

“Sabemos que esta historia no se desarrollará en plena libertad. La escena significa posibilidades, significa también constantes imperiosas como pueden ser el clima, las estaciones, el relieve y otros tantos factores de historia. Durante esta guerra se ha hablado del general Invierno, del general Primavera. Todo un Estado mayor de factores físicos dirigen nuestra vida, o al menos lo intenta.”⁷⁴

Esta sujeción de los agentes históricos a las estructuras y a los factores que los condicionan –y al mismo tiempo, los constituyen- será considerada como un postulado teórico básico por los investigadores del CBF, quienes complementarán tales planteos reflexionando sobre las condiciones específicas –y en buena

⁷³ *Ibidem.*

⁷⁴ Fernand BRAUDEL. *Las ambiciones de la Historia*, op. cit., p. 46.

medida, excepcionales- que permiten a cierta clase de agentes históricos trascender los condicionamientos estructurales.

2.2.4. La postulación de una Historia total/global

En diferentes artículos de corte teórico, y en su propia producción académica, Braudel introduce la aspiración a una Historia total. Interesa destacar que esta expresión asume diferentes significados, en esos textos, porque alude, al menos, a dos contenidos distintos. Por una parte, implica la comprensión de un fenómeno a partir de la totalidad de los factores que lo hacen posible: el geográfico, el demográfico, el político, el económico, el social, y el cultural. Por la otra, supone la intelección de ese fenómeno a partir de su articulación en las más amplias escalas espacio-temporales.⁷⁵

La primera noción se asimila a lo que actualmente se denomina enfoque holístico. En su crítica del holismo, Karl Popper presenta esta noción bajo dos definiciones distintas, (i) como la totalidad de las propiedades de un objeto, y (ii) como aquellos aspectos específicos que hacen que el objeto constituya una estructura reconocible y no una mera agregación de atributos arbitrarios. Para Braudel, el holismo subyacente en su concepción de Historia total, se aproxima a esta última definición, y no a la primera. La totalidad no es la suma de todos los aspectos posibles de un objeto, identificables de los más diversos campos del saber, sino la intelección de los aspectos sustanciales que permiten ofrecer una explicación integral y no fragmentaria.⁷⁶ La segunda acepción se corresponde más claramente con el concepto de globalidad, en la medida en que no sólo el objeto resulta explicable por un conjunto de factores acumulativos que dan cuenta de sus

⁷⁵ Cheng-Chung LAI, op. cit., pp. 65- 86, 2000.

⁷⁶ *Ibidem*.

diversos aspectos, sino porque forma parte de sistemas más amplios, en el espacio y el tiempo.⁷⁷

La noción de Historia global supone la superación de la clásica Historia Universal entendida como un agregado cronológico de Historia nacionales. Este concepto, según Giuliana Gemelli, tiende a acentuarse en el pensamiento de Braudel a mediados de los años cincuenta, y se plasma en su preocupación por comprender la génesis y el desarrollo del capitalismo, así como su proyección global. También se expresa en un marcado interés por la Historia de las civilizaciones, y en particular, por la comprensión del legado civilizatorio occidental, como surge de la obra *Gramática de las civilizaciones*.

Tanto la propuesta de una Historia total como la de una Historia global se convierten en objetivos primordiales para el CBF. El concepto de una Historia total conducirá a la negación de la independencia de los factores explicativos antes referidos, al punto tal que se cuestionará la escisión de la Ciencia Social en disciplinas independientes, tales como la Geografía, la Historia, la Ciencia Política, la Economía, la Sociología y la Antropología. De hecho, Braudel califica a la Historia y a la Sociología como las dos únicas ciencias globales, "... susceptibles de extender su curiosidad a cualquier aspecto de lo social. " La globalidad de ambas es fruto de su inespecificidad, ya que no se interesan por un tipo particular de vínculos o de cambios sociales, sino por el conjunto de ellos. En palabras del autor:

"La Historia en la medida en que es todas las ciencias del hombre en el inmenso territorio del pasado, la historia es síntesis, es orquesta. Y si el estudio de la duración *bajo todas sus formas* le abre, según yo creo, las puertas de lo actual, entonces la historia está en todos los lugares del festín. Y, habitualmente, se encuentra al lado de la sociología, que también es síntesis por vocación y a la que la dialéctica de la duración la obliga a volverse hacia el pasado, lo quiera o no."⁷⁸

⁷⁷ *Ibidem*.

⁷⁸ Fernand BRAUDEL. *Las ambiciones de la Historia*, op. cit., p. 184.

2.3. Braudel: reflexión sobre nuevos y viejos objetos disciplinarios

En esta tercera sección, se presentarán tres categorías que han sido teorizadas y aplicadas por Braudel en su obra. Las tres, en grados muy diferentes, serán recogidas por Wallerstein y empleadas por el CFB en sus investigaciones.

2.3.1. La Geohistoria

Tributario de Bloch y de Febvre, Braudel manifiesta el mismo rechazo hacia el determinismo geográfico que el que expresa su maestro y director de tesis en una obra muy conocida, *La Tierra y la evolución humana*. Por lo tanto, un rasgo esencial de su producción consiste en la interrelación entre las sociedades y los espacios naturales. Estos espacios se presentan como escenarios del drama histórico, como sustrato material del proceso civilizatorio, como obstáculo, en algunos ocasiones a la acción de los hombres, y como refugio que protege a ciertas comunidades de vecinos aguerridos o de inclemencias generales.

Braudel comienza sus obras más relevantes, con una exhaustiva descripción del sistema geohistórico que habrá de analizar. No solo presenta las variables fundamentales del sustrato geológico de dicho sistema, sino los paisajes geográficos propiamente dicho, fruto de la interacción entre las especies vegetales y animales con el medio físico. La presencia del medio geográfico varía en las tres obras capitales de Braudel, en una tendencia progresiva a la reducción de su influjo, desde *El Mediterráneo* a la *Identidad de Francia*. El ambiente configura, entonces, un punto de partida del análisis histórico, pero también una presencia constante que brinda los medios materiales, al tiempo que delimita el marco de los posibles desarrollos de las comunidades humanas.⁷⁹

⁷⁹ James R. HUDSON, op. cit., pp. 146-165.

El medio geográfico, aunque no es inmutable, tampoco es flexible, ya que no puede ser transformado fácilmente por las comunidades humanas, particularmente en las fases más tempranas del desarrollo histórico. Por lo tanto, la adaptación de los grupos establecidos en un espacio determinado a los límites y las posibilidades que éste les impone, constituye un proceso fundamental para comprender los cambios históricos. Sistemas como el Mediterráneo a comienzos de la Época Moderna, se comprenden como un esfuerzo colectivo de adaptación a los medios y a los obstáculos que su geografía ofrece. Este esfuerzo resulta de la suma de las diversas adaptaciones que llevan a cabo las poblaciones establecidas en cada una de las áreas diferenciadas, por razones de climáticas, orográficas, hidrográficas, etc. Es decir, la adaptación que se constata en el Mediterráneo como sistema geohistórico, resulta de las adaptaciones acumulativas de los subsistemas que lo constituyen. Las adaptaciones no constituyen el resultado de un determinismo geográfico o ambiental. Ante las constricciones que impone el medio, diversas adaptaciones resultan posibles, y Braudel sostiene que en ámbitos similares surgen sistemas sociales diferentes.⁸⁰

Los sistemas geohistóricos no se corresponden, en sus límites, con los de la Geografía política. Los primeros constituyen espacios articulados a partir de redes de intercambio entre áreas interdependientes desde una perspectiva económica y ecológica. En un mismo Estado pueden coexistir áreas que tengan un vínculo más estrecho con otras que pertenecen a uno a varios Estados vecinos, desdibujando las fronteras políticas y trazando otras muy diferentes, que definen unidades de análisis alternativas a las tradicionales.⁸¹

Resulta relevante la aplicación de técnicas de análisis demográfico, y los indicadores poblacionales que utilice. Lo mismo puede afirmarse de algunas estrategias metodológicas que utiliza, ya que le permiten convertir información geográfica en categorías espaciales relevantes para el estudio de las sociedades

⁸⁰ *Ibidem.*

⁸¹ *Ibidem*

que considera, anticipando las modalidades que actualmente se asocian a tecnología SIG. Así lo demuestra su análisis del tiempo que le lleva a las noticias transitar en círculos expansivos centrados en Venecia, o del tiempo que requiere movilizar ejércitos desde España a los Países Bajos. Se demuestra como un hábil sistematizador de datos procedentes de fuentes secundarias de documentación de archivo.

A pesar de ello, su utilización de las fuentes secundarias se diferencia de la que realización con frecuencia sociólogos, y economistas, en la medida en que, lejos de confiar en ellas, las emplea con rigor crítico y en complementación estrecha con las fuentes primarias. Braudel también teoriza sobre las relaciones de poder entre sistemas de ciudades-estado y sistemas de Estados dinásticos en la Época Moderna, y de las razones por las cuales las primeras, aunque demuestran un vigor y un dinamismo incuestionable en los siglos XVI y XVII, terminan siendo absorbidas por los últimos.

Wallerstein y otros integrantes del CFB reconocen explícitamente la relevancia de las “consideraciones ecológicas” de Braudel. Sin embargo, en los hechos no las aplicarán como un componente sustancial en sus investigaciones. Por el contrario, otros autores que plantean una versión diferente del enfoque de los sistemas-mundo -como ocurre con Christopher Chase-Dunn- le otorgan un protagonismo indiscutible a tales consideraciones. De hecho el Instituto para la Investigación de los Sistemas Mundo que dirige Chase-Dunn implementa diversos proyectos centrados en la gravitación de los factores ecológicos y demográficos. Lo mismo podría afirmarse de un estrecho colaborador de dicho Instituto, el ecólogo Peter Turchin que en el transcurso de la última década ha elaborado un modelo original al que denomina enfoque cliodinámico.

2.3.2. La economía-mundo

Braudel emplea la expresión economía-mundo en la primera edición de *El Mediterráneo*, pero no desarrolla el concepto asociado, hasta que aparece la segunda edición. Aún así mucho de los lectores no reparan en él y ni siquiera figura en el índice analítico final de la obra. En los hechos, Braudel elabora esta categoría ya en los años treinta, inspirándose en la obra de Friz Rörig: *Mittelalterliche Weltwirtschaft: Blüte und Ende einer Weltwirtschaftsperiode*. Diversos autores alemanes presentan, en ese entonces, a la economía como un sistema que se organiza en vastos espacios, de relativa autonomía a través de la historia. Al respecto, puede sostenerse que.

- (i) La noción de economía-mundo constituye la adaptación braudeliana de la *Weltwirtschaft*, noción que preexiste en la Escuela histórico-económica alemana.
- (ii) El mundo mediterráneo ejemplifica adecuadamente ese concepto, tal como surge de la cita anteriormente referida.
- (iii) La economía-mundo, entendida como una extensa red de intercambio económico que define un ámbito geohistórico relativamente autónomo, se diferencia de la economía mundial, definida como el sistema económico que abarca la totalidad del planeta.

2.3.3. Las civilizaciones

Braudel caracteriza a las civilizaciones como sistemas complejos, fruto de la articulación de cuatro clases de estructuras. Al respecto, sostiene que las civilizaciones, ante todo, son espacios, que presentan características singulares en lo relativo al clima, a la orografía, y a la distribución de los recursos hídricos, y a

la distribución de las especies vegetales y animales.⁸² Son básicamente, realidades geohistóricas, circunscriptas a las fronteras de un espacio original, aunque se encuentren abiertas a diversas clases de intercambio, ten el plano biótico, el demográfico, el económico y el cultural.⁸³ Por otra parte, las civilizaciones constituyen sociedades, pero un tipo particular, sociedades sedentarias, urbanas y con división de clases, es decir, sociedades complejas.⁸⁴ Al mismo tiempo, las civilizaciones son economías. Las prácticas económicas que las definen en un principio resultan tributarias de las posibilidades materiales que contienen los espacios geográficos matrices, pero a medida que se complejizan, adquieren autonomía con respecto a ellos, al punto de que son capaces de transformarlos.⁸⁵ Por último, pero no por ello menos importante, las civilizaciones son mentalidades colectivas.⁸⁶ En tal sentido, Braudel sostiene que en la mayoría de las civilizaciones conocidas, la religión conforma un rasgo distintivo, un factor de identidad colectiva diferenciador.⁸⁷

Si bien las civilizaciones se presentan como una articulación en diversos planos de estructuras geográficas, sociales, económicas y mentales, no por ello deben entenderse como sistemas estáticos. Los cambios históricos las transforman, pero de manera muy gradual,⁸⁸ ya que una vez cristalizadas, se resisten a la integración de elementos novedosos que no resulten compatibles con sus más profundas raíces.⁸⁹ Esas transformaciones graduales, suponen una suma de aceptaciones y de rechazos de las innovaciones que proceden de otras civilizaciones o que surgen en su propio seno. En consecuencia, las civilizaciones se distancian muy lentamente de los fundamentos de su propio pasado, mientras que se reafirman toda vez que mantienen ciertos rasgos incambiados, a pesar del

⁸² Fernand BRAUDEL. *Las civilizaciones actuales*. Madrid, Tecnos, 1966. [1ª edición en lengua de origen: 1963], p. 23.

⁸³ *Ibidem*, p. 26.

⁸⁴ *Ibidem*, p. 29.

⁸⁵ *Ibidem*, p. 29.

⁸⁶ *Ibidem*, p. 32.

⁸⁷ *Ibidem*, p. 33.

⁸⁸ *Ibidem*, p. 35.

⁸⁹ *Ibidem*, p. 37.

transcurso de los siglos y de los milenios.⁹⁰ Por lo tanto, una civilización, "... no es, pues, ni una determinada economía, ni una determinada sociedad, sino lo que persiste a través de una serie de economías y de sociedades y lo que se deja desviar a duras penas."⁹¹

2.4. Braudel: herencia intelectual

Pocos historiadores del siglo XX han ejercido una influencia tan notable como Fernand Braudel. Sus aportes conforman un patrimonio historiográfico adoptado y adaptado en ámbitos muy distintos, a lo largo de décadas. El modelo que ofrece *El Mediterráneo* constituye una fuente de inspiración para numerosos autores, que lo aplican a contextos análogos, como se demostró en el capítulo anterior. La influencia de Braudel a partir de los años sesenta, y la gravitación de su herencia intelectual luego de su muerte, motivan distintas investigaciones en tiempos recientes.⁹² Estas últimas destacan tanto sus limitaciones como sus grandes logros.

⁹⁰ *Ibidem*, p. 39.

⁹¹ *Ibidem*, p. 42.

⁹² A modo ilustrativo, podrían referirse los siguientes trabajos.

AURELL, Jaume. "Autobiographical Texts as Historiographical Sources: Rereading Fernand Braudel and Annie Kriegel." *Biography* 2006 29(3): 425-445.

BURKE, Peter. *The French Historical Revolution: The Annales School 1929-89*, (1990).

CARRARD, Philippe. "Figuring France: The Numbers and Tropes of Fernand Braudel," *Diacritics*, Vol. 18, No. 3 (Autumn, 1988), pp. 2-19.

CARRARD, Philippe. *Poetics of the New History: French Historical Discourse from Braudel to Chartier*, (1992).

HARRIS, Olivia. "Braudel: Historical Time and the Horror of Discontinuity." *History Workshop Journal* 2004 (57): 161-174.

HEXTER, J. H. "Fernand Braudel and the Monde Braudellien," *Journal of Modern History*, 1972, vol. 44, pp. 480-539.

HUFTON, Olwen. "Fernand Braudel", *Past and Present*, No. 112. (Aug., 1986), pp. 208-213.

HUNT, Lynn. "French History in the Last Twenty Years: the Rise and Fall of the Annales Paradigm." *Journal of Contemporary History* 1986 21(2): 209-224.

KAPLAN, Steven Laurence. "Long-Run Lamentations: Braudel on France," *The Journal of Modern History*, Vol. 63, No. 2, A Special Issue on Modern France. (Jun., 1991), pp. 341-353.

KINSER, Samuel. "Annaliste Paradigm? The Geo-historical Structuralism of Fernand Braudel." *American Historical Review* 1981 86(1): 63-105.

LAI, Cheng-chung. "Braudel's Concepts and Methodology Reconsidered." *European Legacy* 2000 5(1): 65-86.

2.4.1. La crítica a su obra

En el plano hermenéutico, cuatro críticas se plantean. La primera refiere a la imprecisión de algunas categorías teóricas que emplea Braudel, de modo tal que su aplicación historiográfica efectiva resulta difícil de evaluar de manera rigurosa. Con respecto a una categoría fundamental de su análisis, como es la de capitalismo, nunca ofrece una definición precisa, y aplicable en términos operativos. Si bien presenta una historia de la evolución del término, no brinda una elaboración teórica de dicho concepto, ni de cómo debe aplicarse desde una perspectiva metodológica. Lo mismo sucede con la expresión larga duración y con coyuntura, ya que nunca proporciona una definición explícita, y si se consideran sus usos concretos en las distintas obras, pueden identificarse contenidos semánticos muy diversos asociados a ambas categorías.⁹³

La segunda crítica hace alusión al hecho de que Braudel no utiliza fuentes primarias y originales en el tratamiento de temas específicos. En los hechos, las digresiones arborescentes de sus obras mayores, básicamente descriptivas, no pretenden resolver un problema o verificar una hipótesis, sino trazar cuadros sucesivos, algunos muy puntillosos, otros más próximos bocetos, de bastas unidades geohistóricas en períodos sucesivos. Se trata de una forma expositiva difícilmente imitable por el historiador académico que se especializa en temas acotados que operan en estrechas franjas espaciotemporales.⁹⁴

La tercera crítica apunta a un criterio operativo que resulta opuesto al anterior. Si en el abordaje de ciertos temas, no agota ni profundiza en fuentes primarias, en el conjunto de una obra que procura articular lo acontecimental con

MOON, David. "Fernand Braudel and the Annales School" online edition

SANTAMARIA, Ulysses, and Bailey, Anne M. "A Note on Braudel's Structure as Duration." *History and Theory* 1984 23(1): 78-83.

STOIANOVICH, Traian. *French Historical Method: The Annales Paradigm*, (1976).

⁹³ Cheng-Chung LAI, op. cit., pp. 65- 86.

⁹⁴ *Ibidem*.

otras dimensiones del análisis histórico, existe un predominio notable de la documentación de archivo. En tal sentido, resulta paradójico que alguien que se interesa tanto por la larga duración mantenga un interés equiparable por los repositorios tradicionales. Hay quienes sostienen que la consulta de los archivos además de proporcionarle la información necesaria para el componente acontecimienta de su obra, le resultaba útil en la medida en que a través de ella surgían temas que inspiraban sus elucubraciones teóricas. De la consulta surgían temas, problemas y conexiones que estimulaban la teorización.⁹⁵

La última crítica alude específicamente a la naturaleza del discurso historiográfico en Braudel. Por una parte, incorpora modelizaciones y formalizaciones del lenguaje académico, acompañadas de documentación estadística, que parecen otorgarle a lo cuantitativo un papel protagónico. Por otra parte, las descripciones puntillistas a partir de casos anecdóticos, y las reflexiones teóricas expresadas, en no pocas ocasiones, en un lenguaje casi poético, parecen enfatizar la naturaleza puramente cualitativa de la explicación histórica. El ensamblaje tan peculiar entre estos aspectos conducen a una síntesis que no satisface ni a los que procuran convertir a la Historia en un Ciencia Social como lo Sociología y la Economía, ni a los que desean transformarla en un saber disciplinario basado en la narración y en la descripción densa.⁹⁶

2.4.2. La pervivencia de sus aportes

Más allá de las críticas enunciadas, Braudel innova tanto en el campo de la producción historiográfica de la reflexión historiológica. Un número sustancial de estas innovaciones son recogidas por el CFB, en particular, las siguientes:

⁹⁵ *Ibidem.*

⁹⁶ *Ibidem.*

- (i) **En lo relativo a objetos historiográficos:** (a) el estudio de macro-unidades geohistóricas; (b) la dilucidación de las relaciones entre las sociedades y el espacio que habitan.
- (ii) **En lo que respecta a debates teóricos:** (a) la reflexión sobre las civilizaciones, sus componentes estructurales, su procesos de génesis, desarrollo y transformación; (b) el análisis de los orígenes, los ciclos y las dinámicas del capitalismo.
- (iii) **En lo que concierne a cuestiones metodológicas:** (a) la afirmación de la multiplicidad de tiempos históricos (corto, medio y largo) vinculados a objetos específicos (acontecimientos, coyunturas, estructuras); (b) la adopción de amplias escalas cronotópicas como marco referencial para la comprensión de los grandes procesos de la Historia europea y de la Historia mundial.
- (iv) **En lo que atañe a los insumos heurísticos:** (a) la utilización sistemática de documentación serial; (b) la inclusión de fuentes que desbordan el ámbito de los archivos estatales, y que trascienden las fronteras nacionales.
- (v) **En lo que incumbe a las estrategias hermenéuticas:** la adopción de los factores demográficos, económicos y sociales como recursos explicativos, en detrimento de los políticos y los culturales.
- (vi) **En lo que involucra a las discusiones epistemológicas:** (a) la reafirmación del carácter científico del conocimiento histórico; (b) la promoción del diálogo con las Ciencias Sociales (y las Naturales).

Estos aportes constituyen un legado que fructifica en el ámbito académico norteamericano, y que se integra al modelo teórico que elabora, en el primer lustro de los años setenta, uno de sus principales representantes: Immanuel Wallerstein.

Capítulo 3

El fundador y su enfoque. Immanuel Wallerstein y el análisis de los sistemas-mundo

Si bien el CFB recoge la herencia de Braudel, lo hace a partir del modo en que Wallerstein entiende esa herencia, y la integra a su propio modelo teórico. Esta adaptación resulta esencial para comprender la evolución del Centro, razón por la cual este tercer capítulo se destina a presentar las líneas generales de la trayectoria y de la producción científico-social del creador del paradigma de los sistemas-mundo., en la medida en que se convierten en fundamento de los aportes teórico-metodológicos estudiados en este volumen.

3.1. Wallerstein: trayectoria intelectual y académica

Immanuel Maurice Wallerstein nace el 20 de septiembre de 1930, en la ciudad de Nueva York., en el seno de una familia judía. Desde adolescente, los debates político-ideológicos de su tiempo centran su atención. Mientras aún es estudiante de secundaria, en plena Segunda Guerra Mundial, las discusiones familiares sobre la lucha contra el nazi-fascismo, por una parte, y sobre la división de la izquierda mundial entre la Segunda y la Tercera Internacional Socialista, por la otra, signan su vida cotidiana.⁹⁷

En 1947 Wallerstein ingresa en la Universidad de Columbia que contaba, en ese entonces con una de las organizaciones políticas más dinámica, el Comité de Veteranos Americanos. En su autobiografía Wallerstein refiere como a partir

⁹⁷ Immanuel WALLERSTEIN. *Capitalismo histórico y movimientos antistémicos. Un análisis de sistemas-mundo*. Madrid, Akal, 2004, Introducción.

de entonces comienza a interesarse por la historia de los movimientos político-ideológicos, para poder comprender adecuadamente las opciones que estos plantean en el presente más inmediato. Una vez graduado, sirve en las filas del Ejército de Estados Unidos durante la Guerra de Corea. Por segunda vez, la guerra impacta, en su vida, esta vez directamente, y en años cruciales de su juventud. Al retorno, decide redactar su tesis de maestría sobre el Macartismo como manifestación de la cultura política norteamericana, tesis que defiende en 1954. La elección de este objeto de estudio lo ubica, en ese entonces, entre los investigadores dedicados a la Sociología histórica, un campo con escaso desarrollo en ese entonces en el ámbito académico estadounidense.⁹⁸

Como resultado de la participación en sucesivos congresos internacionales de la juventud durante los años cincuenta –uno de los cuales se realizaría en Dakar-, conoce a delegados africanos y comienza a interesarse por el tema del colonialismo en África y por el incipiente proceso de descolonización. Su conocimiento de estas nuevas realidades, en particular, de los movimientos de liberación nacional, le permite reinterpretar el debate entre las Internacionales, que había signado su adolescencia, como una polémica paneuropea, que ignora las realidades de la polarización producida por el sistema capitalista. Por lo tanto, el estudio de la descolonización en África y las controversias teóricas que suscita, se constituye en una nueva línea de investigación a la que le dedica su tesis doctoral, y en la que centra su labor académica durante la mayor parte de los años sesenta. Obtenido el título de doctor, comienza a trabajar como profesor asistente en el Departamento de Sociología de la Universidad de Columbia, entre 1958 y 1971.⁹⁹

En 1968 experimenta directamente lo que él denomina la revolución mundial que se desencadena ese año, y que sería el evento histórico crucial que signaría su vida académica y política. A partir de entonces, modifica su visión

⁹⁸ *Ibidem.*

⁹⁹ *Ibidem.*

sobre la idea de progreso subyacente al liberalismo y al socialismo, replantea sus nociones con respecto a los movimientos que califica de antisistémicos, y comienza a cuestionar las formas en que el saber académico se organiza y estructura, en particular, en el ámbito de las Ciencias Sociales. En los años siguientes, intenta relacionar, mediante un mismo modelo explicativo, los tres procesos que inciden en su vida antes de alcanzar la madurez –la división entre la Segunda y la Tercera internacional y la lucha contra el nazi-fascismo, los movimientos de liberación nacional en África y la descolonización, y la revolución de 1968. Para ello, procura vincularlos con el marco geopolítico que los hace posibles, al tiempo que se interesa por la historicidad de los conceptos políticos que estos movimientos utilizan, tanto para describir las realidades que denuncian como para proponer un orden de cosas alternativo.

Luego que decide alejarse de la Universidad de Columbia, es contratado como Profesor de Sociología en la Universidad McGill, desempeñándose en ese cargo entre 1971 y 1976. Gracias a una beca de investigación que disfruta entre 1972 y 1973, dispone del tiempo y de los recursos bibliográficos necesarios para sistematizar las ideas forjadas en los años previos, en el primer volumen de la obra que lo convierte en un referente de la Sociología histórica, *El moderno sistema-mundo*. Aparecida en 1974, establece un antes y un después en su trayectoria académica. Al año siguiente se inicia otra de las experiencias que encauzan su rumbo intelectual. Es invitado a desempeñarse como Director de Estudios Asociados en la Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales, en el período 1975-1976. A partir de entonces, desarrolla una estrecha relación con Braudel, cuya influencia resulta decisiva en la cristalización del enfoque teórico-metodológico que estaba intentando implementar.¹⁰⁰

En 1976 recibe una invitación de la Universidad del Estado de Nueva York en Binghamton para ocupar el cargo de Profesor de Sociología. Esta invitación le brinda la oportunidad de consolidarse académicamente y de implementar sus

¹⁰⁰ *Ibidem*.

ideas y sus proyectos en una escala insospechada en ese entonces. El paso decisivo en ese proceso consiste en su designación como director del Centro Fernand Braudel para el Estudio de las Economías, los Sistemas Históricos y las Civilizaciones, que como se señaló en la Introducción, se crea en septiembre de 1976. Como profesor en Binghamton cumple funciones hasta 1999, mientras que como director del CFB lo hace hasta 2005. El salto cualitativo que esta fase supone en su carrera y en su influencia en el ámbito de las Ciencias Sociales, lo demuestran de manera fehaciente las actividades profesionales que en ese entonces realiza, las invitaciones que recibe para participar como profesor visitante en seminarios y talleres de otras universidades, los cargos que desempeña como director o como integrante de los consejos editoriales de decenas de revistas académicas y los premios que se le otorgan por su labor. Esta etapa decisiva -que se inicia en 1974 en lo que atañe a su producción bibliográfica y en el desarrollo de su modelo teórico y en 1976 en lo que refiere a su inserción académica-, se analizará detenidamente en las restantes secciones de este capítulo y en los capítulos siguientes. Para finalizar esta breve reseña baste mencionar que desde el año 2000 ocupa un cargo académico de prestigio en el Departamento de Sociología de la Universidad de Yale.

3.2. Wallerstein: su producción sociológico-histórica

La voluminosa producción que Wallerstein desarrolla a lo largo de cuarenta y cinco años de intenso trabajo, no resulta fácil de clasificar, en buena medida porque ha sido pensada para contravenir las fronteras disciplinarias. En su diversidad temática y en su complejidad analítica, se aproxima al ideal de la interciencia, formulado por Braudel casi al final de su vida. Una proporción significativa de esa vasta obra se relaciona directamente con la actuación de Wallerstein en el CFB, ya sea porque fue editada por la propia institución, o porque se relaciona con las líneas de los grupos de trabajo que operan en ella. En

este primer volumen se analizarán las publicaciones de Wallerstein que forman parte del canon bibliográfico del Centro, como aquellas otras que si bien no lo integran, tienen un vínculo muy estrecho con él.

Antes de proponer una clasificación temática de la producción y reseñar sus rasgos más notables, es necesario plantear algunas observaciones. Aunque en su mayoría, los títulos que se referirán pueden considerarse trabajos académicos, las modalidades que asumen son variables. Existe un núcleo sustancial de la producción que constituye investigación en el sentido clásico, ya que los objetos de estudio abordados se analizan exhaustivamente a partir de fuentes primarias y secundarias, se plantean hipótesis interpretativas originales con relación a ellas, y se aporta las pruebas empíricas que pretenden validarlas. Por otra parte, existen algunas publicaciones que pueden considerarse trabajos de sistematización teórica. En ellas se explicita la arquitectura conceptual y los fundamentos metodológicos del modelo que Wallerstein emplea para explicar los grandes procesos histórico-sociales planteados en sus textos de investigación. Finalmente, existe un tercer conjunto de materiales en los que se combina la especulación teórica con el análisis de temáticas de la más inmediata actualidad, y en los que el lenguaje analítico se articula con la propuesta política e ideológica.

Teniendo presente estas características en la naturaleza de la producción, se propone una clasificación temática de las obras de este autor, que incluye las siguientes categorías:

- (i) Estudios africanistas.
- (ii) Estudios sobre el moderno sistema-mundo.
- (iii) Ensayos teórico-metodológicos.
- (iv) Ensayos epistemológicos.
- (v) Ensayos sobre temáticas contemporáneas desde una perspectiva académica y política.

Algunas de estas categorías agrupan a obras que se corresponde con un ciclo cronológico en la producción de Wallerstein –como los estudios africanistas- pero la mayoría incluye a textos que se editan en diferentes fases de la trayectoria del autor.

3.2.1. Estudios africanistas

Como se indicó anteriormente, el interés de Wallerstein por el África se inicia con su participación en los congresos internacionales de la juventud y con su contacto directo con la realidad africana, en pleno proceso de descolonización. En su tesis doctoral, publicada en 1964, aborda el movimiento independentista africano, con un estudio detallado de los casos de Ghana y de Costa de Marfil. Partiendo de un enfoque afín a la teoría clásica de la modernización, considera el papel que juegan las asociaciones voluntarias como precursoras de los movimientos emancipatorios. En trabajos posteriores, comienza a distanciarse de dicha teoría, y se interesa por la gravitación que ejerce en los procesos independentistas las estructuras implantadas por el colonialismo europeo, y sus efectos en el desarrollo económico africano. Con planteos afines a los de otros tres autores asociados con la teoría de la dependencia, Samir Amín y André Gunder Frank y Giovanni Arrighi, Wallerstein sostiene que la injerencia de las naciones industrializadas en el continente africano contribuye a reproducir y acentuar un desarrollo desequilibrado que no trae la prosperidad y el bienestar que los africanos ansían.

En el abordaje de estos temas, Wallerstein se desembaraza progresivamente de lo que califica como prejuicios de su formación occidental y de su bagaje educativo. No solamente cuestiona los supuestos de la teoría de modernización -de la que se aparta definitivamente-, sino de la propia teoría de progreso en sus variantes contemporáneas dentro del campo sociológico e historiográfico. De este modo, surge la necesidad de elaborar categorías teóricas distintas a las aceptadas en ese entonces, adoptando nuevas unidades de análisis,

más apropiadas a las realidades que surgen de su trabajo de campo en África Occidental, Por otra parte, llega a convicción de que la comprensión de los procesos contemporáneos indagados en sus primeras obras, requiere de una inmersión histórica que trasciende los límites cronológicos que hasta ese entonces se había planteado. Estas conclusiones sientan las bases para un nuevo ciclo de obras destinadas a sistematizar las ideas que nacen a partir de estos estudios africanistas, con el propósito de desarrollar un nuevo modelo de análisis que intenta superar tanto a la teoría de la modernización como a la teoría de la dependencia.

Estudios africanistas

Africa, The Politics of Independence, 1961.

[Edición revisada y con epílogo, 1971] [Nueva edición en 2005]

The Road to Independence: Ghana and the Ivory Coast. 1964.

Africa: The Politics of Unity. New York: Random House, 1967

[1969][Nueva edición en 2005]

Africa: Tradition & Change, 1972.

[En coautoría con Evelyn Jones Rich]

Africa and the Modern World, 1986.

Africa: The Politics of Independence and Unity, 2005.

3.2.2. Estudios sobre el moderno sistema-mundo el capitalismo

A partir de las conclusiones a las que llega en razón de sus estudios africanistas, y a partir de los debates sociológicos e historiográficos que pautan el tercer cuarto del siglo xx, reseñados en el primer capítulo, Wallerstein se propone el emprendimiento de un proyecto de muy largo aliento, trazar la historia de lo que denomino el moderno sistema-mundo. Como ya se indicó, el primer

volumen de esa obra aparece en 1974 y se interesa por la agricultura capitalista y los orígenes de la economía-mundo europea en el siglo XVI. A diferencia de los modelos imperantes en la Historiografía de ese entonces, que se dedican al estudio de Estados nacionales, de regiones o de civilizaciones, Wallerstein aborda el surgimiento de un sistema mundial en el Occidente europeo, en el comienzo de la Época Moderna, que ofrece algunas características singulares. (i) su fuerza impulsora primaria es la acumulación de capital; (ii) su estructura se basa en una división axial del trabajo, fruto del intercambio económico desigual entre el centro y la periferia del sistema; (iii) su organización política incluye un sistema de Estados soberanos, dinásticos, al principio, nacionales, luego; (iv) su dinámica obedece a una articulación de ciclos y de tendencias seculares económicas y políticas, cuyas contradicciones acumulativas que pueden conducir al colapso y transformación del propio sistema.

En la formulación de este modelo, Wallerstein reconoce explícitamente su deuda con cinco contribuciones teóricas fundamentales:

- (i) La de de Karl Marx, a través de la noción de acumulación capitalista y del estudio de las tendencias de larga duración el capitalismo como sistema.
- (ii) La de Fernand Braudel, a través de la categoría de economía-mundo, como marco fundamental de análisis de los procesos relativos al desarrollo del capitalismo.
- (iii) La de de Raúl Prebisch, a través de las diferenciación entre países centrales y periféricos, como marco conceptual para entender las dicotomías que se plantean en la economía-mundo.
- (iv) La de André Gunder Frank, a través de la noción de desarrollo desigual y de intercambio desigual, que permite comprender el relacionamiento entre las áreas centrales y periféricas.

- (v) La de de Nikolai Kondratieff, a través de la idea de que el capitalismo se desarrolla a partir de ciclos económicos cuya duración, en la Época Contemporánea, se aproxima al medio siglo.

En el primer volumen del *Moderno sistema mundial*, Wallerstein cubre el período 1450-1650, en lo que él presenta como el largo siglo XVI. En el segundo volumen, aparecido en 1980, el análisis continúa hasta 1750, centrándose en los procesos de expansión y de contracción de una economía-mundo, que no se proyecta mucho más allá de los límites geográficos alcanzados en el periodo previo. En sus páginas, Wallerstein investiga las formas en que las diferentes regiones de la economía-mundo se adaptan a la crisis del siglo XVII, y generan respuestas originales a un enlentecimiento secular en el desarrollo económico.

En el tercer volumen, editado en 1989, el autor aborda lo que califica como la segunda era de la expansión de la economía-mundo europea –tanto geográfica como económica-, la cual comienza a mediados del siglo XVIII y continúa hasta mediados del siglo XIX. Investiga en detalle, los procesos de industrialización, proletarización y las revoluciones políticas, al tiempo que cuestiona nociones tradicionales sobre los fundamentos políticos y económicos de una Época Contemporánea cuya especificidad niega. Desde su perspectiva, la economía-mundo capitalista ha sido una, desde el siglo XVI, y no hay, en el tránsito entre el siglo XVIII y XIX, procesos sustanciales de transformación –como la Revolución francesa o la Revolución industrial- que modifiquen estructuras esenciales, como para justificar la delimitación de un nuevo período en la Historia mundial.

En 2011 –más de veinte años después- Wallerstein da a conocer un cuarto volumen, que analiza el período 1789 a 1914, superponiéndose cronológicamente, al anterior. Su nuevo libro se centra sobre el proceso de creación y de

consolidación de lo que denomina la geocultura¹⁰¹ del sistema-mundo, articulada en torno a lo que califica como el *centrismo liberal*.

Existen otras obras –en coautoría con Arrighi, Frank y Amir– en las que describe algunos procesos de larga duración del sistema-mundo, a partir de una perspectiva sociológica y económica. Merecen una mención aparte algunos ensayos centrados exclusivamente en el capitalismo, o mejor dicho en lo que Wallerstein conceptualiza como *civilización capitalista*, expresión original que da a entender que el capitalismo no se reduce a estructuras económicas, políticas, económicas o sociales, sino que surge de la integración simultánea de todas ellas, para dar forma no a un modo de producción o a un sistema basado en el intercambio mercantil, sino a una verdadera civilización, a un modo de vida orientado a la acumulación de capital como fin en sí mismo, y a la mercantilización de todos y cada uno de los aspectos de la existencia humana.

¹⁰¹ Véase capítulo 6.

Estudios sobre el moderno sistema-mundo

The Modern World-System, I: Capitalist Agriculture and the Origins of the European World-Economy in the Sixteenth Century, 1974.

[Traducción al holandés: 1978; al italiano: 1978; al noruego: 1978-79; al Braille: 1979; al español: 1979; al francés: 1980; al japonés: 1981; al húngaro: 1983; al alemán: 1986; al serbo-croata: 1986; al portugués: 1990; al rumano: 1992; al chino: 1998 y 2000; al coreano: 1999]

The Modern World-System, II: Mercantilism and the Consolidation of the European World-Economy, 1600-1750, 1980.

[Traducción al italiano: 1982; al holandés: 1983; al francés: 1984; al esperanto: 1984; al serbo-croata: 1986; al japonés: 1993; al alemán: 1998; al chino: 1998 y 2000; al coreano: 1999]

The Modern World-System, III: The Second Great Expansion of the Capitalist World-Economy, 1730-1840's, 1989.

[Traducción al italiano: 1985; al japonés: 1997; al chino: 1998 y 2000; al coreano: 1999; al español: 1998 y 1999]

Dynamics of Global Crisis, 1982.

[En autoría con Samir Amín, Giovanni Arrighi, and André Gunder Frank]

[Traducción al francés: 1982; al italiano: 1982 y 1988; al español: 1983; al turco: 1984; al serbo-croata: 1985; al alemán: 1986]

The Politics of the World-Economy.

The States, the Movements and the Civilizations, 1984.

[Traducción al japonés: 1992]

Antisystemic Movements, 1989.

[En coautoría con Giovanni Arrighi y Terence K. Hopkins]

[Traducción al italiano: 1992; al japonés: 1992; al coreano: 1994; al turco: 1995, al español: 1999]

Transforming the Revolution: Social Movements and the World-System, 1990.

[En coautoría con Samir Amin, Giovanni Arrighi y André Gunder Frank]

[Traducción al árabe: 1991, al francés: 1991]

Estudios sobre el capitalismo

The Capitalist World-Economy, 1979.

[Traducción al japonés: 1987]

Historical Capitalism, 1983.

[Traducción al holandés: 1984; al alemán: 1984; al francés: 1985; al italiano: 1985; al portugués: 1985; al japonés: 1985; al sueco: 1985; al finés: 1987; al indonesio: 1987; al español: 1988; al serbo-croata: 1990; al farsi: 1992; al coreano: 1993. [Nueva edición en 1995]

Historical Capitalism, with Capitalist Civilization, 1995.

[Traducción al coreano: 1993; al japonés: 1997; al portugués lusitano: 1999; al italiano: 2000; al portugués de Brasil: 2001]

El futuro de la civilización capitalista, 1997.

La crisis estructural del capitalismo, 2005.

3.2.3. Ensayos teórico-metodológicos

La labor de Wallerstein no se ciñe exclusivamente a la descripción del funcionamiento y desarrollo de la moderna economía-mundo, sino que involucra una tarea de sistematización conceptual y fundamentación de las categorías presentes en sus trabajos de investigación, así como una explicación de los métodos utilizados. Surge, de este modo, un primer conjunto de ensayos que pueden considerarse como la formalización teórica del paradigma de los sistemas-mundo. Ya sea que se trate de textos de su exclusiva autoría o de un equipo académico que dirige, estos trabajos definen y delimitan los elementos de la arquitectura conceptual en que reposa el modelo. La primera de tales obras aparece en 1982¹⁰², pero hay otras posteriores que amplían, modifican o reseñan lo expuesto en ella. En estos textos se presentan las constelaciones categoriales sincrónicas de mayor relevancia [sistema-mundo, economía mundo, hegemonía y

¹⁰² Véase el cuadro de la página siguiente.

rivalidad, centro, semiperiferia, periferia, sistema internacional, etc.] así como las constelaciones categoriales diacrónicas [ciclos, tendencias, larga duración, crisis bifurcación sistémica, transformación estructural] que articulan el paradigma.

Ensayos teórico-metodológicos sobre los sistemas mundiales

World-Systems Analysis: Theory and Methodology, 1982.

[En coautoría con Terence K. Hopkins y otros].

World-Systems Analysis: An Introduction, 2004.

[Traducción al turco: 2004; al coreano: 2005; al serbio: 2005; al español: 2005; al sueco: 2005; al ruso: 2006; al polaco: 2007]

The Essential Wallerstein, 2001.

[Traducción al chino: 2002, al portugués: 2002, al español: 2003]

Analysis of the World-System: and the Situation in the Contemporary World [en ruso], 2001.

Sistema-mundo y mundo sistémico, 2002.

Algunos de estos trabajos versan exclusivamente sobre categorías sincrónicas que, al entender del autor, definen los principales clivajes del sistema-mundo. En ellos, se dedica a la tarea de deconstruir conceptos fundamentales, como los de clase, nación, raza, etnia y género, presentando los procesos históricos que dan origen a la formulación de tales ideas, y las transformaciones que han experimentado en los últimos dos siglos. Se destaca, en particular, el interés de Wallerstein por demostrar empíricamente el modo en que ciertas categorías han sido instrumentalizadas por el sistema-mundo, para consagrar o acentuar las desigualdades y asimetrías imperantes. Por otra parte, el autor se interesa por una vieja categoría, como la de civilización, a la que somete a una rigurosa crítica, y plantea una nueva –geocultura- la cual engloba en un mismo sistema a las familias ideológicas que han evolucionado en Occidente, desde la Revolución francesa hasta el presente.

Ensayos sobre categorías teóricas

Race, Nation, Class: Ambiguous Identities, 1991.

[En coautoría con Etienne Balibar]

[Traducción al francés: 1988, al alemán: 1990, al griego 1991, al italiano: 1991, al español: 1991, al turco: 1993, al japonés: 1995, al sueco: 2002, al ruso: 2003]

Geopolitics and Geoculture: Essays on the Changing World-System, 1991.

[Traducción al japonés: 1991; al turco: 1993; al coreano: 1995; al farsi: 1998; al español: 2007]

European Universalism: The Rhetoric of Power, 2006.

[Traducción al alemán: 2007, al italiano: 2007, al noruego: 2007, al portugués: 2007, al español: 2007, al catalán: 2008, al checo: 2008, al francés: 2008, al japonés: 2008, al coreano: 2008, al serbio: 2008]

3.2.4. Ensayos epistemológicos

Los cuestionamientos de Wallerstein a las explicaciones de las estructuras sociales y de los procesos históricos brindadas por las Ciencias Sociales hasta el último tercio del siglo XX, se acompaña con un análisis crítico de las formas en que se han dividido y organizado estas últimas. En su enfoque de los sistemas-mundo, las estructuras de conocimiento cumplen un papel relevante, y por ello dedica varias de sus obras más reconocidas y divulgadas, al tratamiento del tema. Recogiendo aportes diversos de Braudel –que abogaban por una interciencia- y basándose en los supuestos teóricos de la *Teoría del Caos* y de los *Estudios de la Complejidad* que propone el físico y químico ruso –nacionalizado belga- Ilya Prigogine¹⁰³, cuestiona el modelo clásico de la ciencia, en sus principios básicos de determinismo y mecanicismo, y en la búsqueda de un conocimiento generalizador formulado en ecuaciones matemáticas. En su lugar, plantea un modelo de ciencia que rechaza las explicaciones lineales, tendientes a la reducción y a la

¹⁰³Véase Apéndice II.

simplificación, y propone como alternativa el *Estudio de la complejidad*. En este modelo, la evaluación de trayectorias futuras probables de determinados procesos, sustituye a la predicción rigurosa, y la dimensión diacrónica cumple una función esencial. Por ello, a nivel general, Wallerstein plantea la necesidad de una convergencia de las disciplinas en torno a una Ciencia diacrónica de lo complejo. En un campo más particular, sostiene la idea de que es preciso una convergencia de los saberes que estudia al hombre, a partir de una Ciencia Social Histórica.

Estas ideas se formulan y sistematizan en los años noventa en las tres obras que se citan en el cuadro de la página siguiente. Si bien todas constituyen objeto de debates internacionales, por los aportes multidisciplinarios en que se basa la segunda de ellas [*Abrir las Ciencias Sociales*] y por la recepción que ha tenido en los más diversos ámbitos universitarios, puede considerarse una de las contribuciones más sustanciales de Wallerstein y de sus colegas asociados, a la tarea de reflexionar sobre el saber científico, y al objetivo de construir una ciencia apropiada a las realidades y a las demandas sociales del siglo XXI.

Ensayos epistemológicos

Unthinking Social Science: The Limits of Nineteenth Century Paradigms, 1991.

[Traducción al japonés: 1993; al coreano: 1994; al francés 1995; al alemán: 1995; al italiano: 1995; al español 1998, al turco: 1999]

[Segunda edición con prefacio, 2001].

Open the Social Sciences: Report of the Gulbenkian Commission on the Restructuring of the Social Sciences, 1996.

[En coautoría]

[Traducción al francés: 1996; al español: 1996; al portugués lusitano: 1996; al portugués brasileño: 1996; al alemán: 1996; al holandés: 1996; al serbio: 1996; al chino: 1996 y 1997; al japonés: 1996; al coreano: 1996; al turco: 1996; al noruego: 1997; al italiano: 1997; al danés: 1998; al checo: 1999; al sueco: 1999; al polaco: 1999; al finés: 2000; al esloveno: 2000; al lituano: 2002; al búlgaro: 2002; al húngaro: 2002]

The End of the World As We Know It: Social Science for the Twenty-first Century, 1999.

[Traducción al turco: 2000, al japonés: 2001, al coreano: 2001, al español: 2001, al ruso: 2003; al polaco: 2004]

The Uncertainties of Knowledge, 2004.

[Traducción al chino: 2006].

3.2.5. Ensayos sobre temáticas contemporáneas abordadas desde una perspectiva académica y política

Esta clase de textos se encuentran presentes ya en las primeras fases de la trayectoria académica de Wallerstein. En 1969 publica un libro que vincula los eventos acontecidos en las universidades de Estados Unidos el año anterior, con ciclos y tendencias mundiales. A mediados de la década del noventa, retoma esa misma vertiente en relación a dos procesos contemporáneos: el “fracaso” del liberalismo, y el debilitamiento progresivo de Estados Unidos y su decadencia como superpotencia mundial.

Con relación al primer tema, sostiene que luego de la euforia que sucede al derrumbe del bloque socialista y de la Unión Soviética, sobreviene un desmoronamiento súbito del liberalismo como ideología alternativa, que se pone de manifiesto ya a mediados de la última década del pasado siglo. Para explicarlo, efectúa un estudio sociológico-histórico del liberalismo como familia ideológica, analizando sus orígenes con la Revolución francesa, indagando su meteórico ascenso en el siglo XIX, y desentrañando las vicisitudes por las que ha atravesado en el siglo XX. El segundo tema, el declive de Estados Unidos como superpotencia, aunque se encuentra presente en buena parte de las obras de Wallerstein, se autonomiza como tópico con motivo de los atentados del 11 de septiembre y de las guerras de Afganistán y de Irak. Precisamente, el autor presenta a estas últimas en un contexto mucho más amplio, que se remonta a la guerra de Vietnam, y prosigue con el gradual estancamiento de la economía norteamericana en el último tercio del siglo pasado, y la conformación de un nuevo orden multipolar.

Las relaciones entre la teoría y la praxis, entre el conocimiento y la acción, constituyen otro tema fundamental en la producción de Wallerstein, estrechamente asociado a los anteriores. En tal sentido, el autor sostiene que es

función del académico ser subversivo, ya que todo análisis crítico subvierte las verdades consagradas por una tradición disciplinaria e institucional. El investigador es subversivo en lo social, en la medida en que el conocimiento crítico que produce, estimula el pensamiento alternativo y conduce a los actores políticos, económicos y sociales a reflexionar no sólo sobre las limitaciones que las estructuras heredadas imponen en sus proyectos, sino sobre las posibilidades objetivas de realizar sus metas, según las coyunturas históricas que se presenten. Esa función crítica subversiva se expresa en algo mucho más radical, que trasciende a los proyectos, y que refiere a los fines últimos perseguidos. Testimonio de esta clase de reflexión brindan los trabajos de Wallerstein sobre ciencias sociales y políticas sociales, así como su ensayo sobre la utopística. Señalando la crisis del presente –pautada por desigualdades persistentes, desequilibrios ecológicos y colapsos económicos que sobrepasan las capacidades transformadoras de los Estados nacionales-, el autor pronostica la progresiva desintegración del sistema-mundo capitalista en el próximo cuarto de siglo, y la necesidad de crear e imaginar un orden alternativo, transitando del análisis a la proposición.

Ensayos sobre temáticas contemporáneas

University in Turmoil: The Politics of Change, 1969.

After Liberalism, 1995.

[Traducción al coreano: 1996; al español: 1996; al japonés: 1997; al italiano: 1999; al francés: 1999; al chino: 2001; al árabe: 2002; al portugués: 2002; al ruso: 2003; al serbio: 2006]

Liberalismens Död, 2001.

Güncel Yorumlar, 2001.

Navigando nella Transizione, 2002.

At the Turning-Point: Collection of Immanuel Wallerstein's Commentaries on Transitional World-system, 1998-2002 [en japonés], 2002.

Un mundo incierto, 2002.

Yeni Bir Sosyal Bilim Icin, 2003.

Decline of American Power: The U.S. in a Chaotic World, 2003.

[Traducción al francés 2004; al coreano 2004, al portugués 2004; al serbio 2004; al esloveno 2004; al checo 2005; al griego 2005; al rumano 2005; al español 2005; al chino 2007].

Yy'da Siyaset, 2004.

Alternatives: The U.S. Confronts the World, 2004. [Transl. Spanish 2004]

Ensayos sobre labor académica y compromiso social

Utopistics: Or, Historical Choices of the Twenty-first Century, 1998.

[Traducción al español: 1998; al coreano: 1999; al esloveno: 1999; al japonés: 1999; al francés: 2000; al alemán: 2002; al turco: 2002; al catalán: 2003; al portugués: 2003; al sueco: 2005; al checo: 2006, al griego: 2007, al polaco: 2008]

La Esperanza venció el miedo: Alternativas al nuevo orden capitalista, 2004.

Social Science and Social Policy: From National Dilemmas to Global Opportunities, 2005.

[En coautoría]

[Traducción al francés: 2005; al español: 2005]

The World-System in Transition: Commentaries from a Long-term Perspective, 1998-2004, 2006.

3.3. Wallerstein: la incorporación de múltiples legados

Por lo expuesto en la sección anterior, es posible afirmar que Wallerstein asimila influencias variadas, que prevalecen alternativamente en las fases del génesis y desarrollo de su enfoque:

- (i) **En la fase de génesis**, reconoce su deuda con: (a) **el modelo geohistórico** de Braudel, de quien proceden las contribuciones referidas en el capítulo anterior; (b) **el materialismo histórico**, de cuyo análisis del modo de producción capitalista surgen las principales claves que explican la evolución del *moderno sistema-mundo*; (c) **la Methodenstreit**, antigua controversia epistémico-metodológica, desarrollada en Alemania y Austria en el último tercio del siglo XIX, que opone, dentro del contexto de las Ciencias Humanas y Sociales, a los partidarios de un enfoque nomológico y a los defensores de un modelo ideográfico. A partir de los argumentos que se plantean en ella, Wallerstein elabora una síntesis que pretende superar la dicotomía entre la conceptualización generalizadora (propia de los modelos nomológicos) y la individualizadora (característica de los ideográficos).
- (ii) **En la fase de desarrollo**, los aportes proceden de otros campos interdisciplinarios: (a) **los Estudios de la Complejidad**, que introduce Ilya Prigogine en los años ochenta. En sus ensayos, este autor ofrece explicaciones sobre el cambio no lineal en sistemas físicos, que habrán de ser adaptadas por Wallerstein para el análisis de las transformaciones estructurales, en los sistemas-mundo; (b) **los Estudios Culturales**, que se consolidan como campo de estudio gracias a las contribuciones del Giro Lingüístico y la Nueva Historia Cultural, y que

conducen a un interés renovado por analizar la dinámica de las formas identitarias y de las estructuras del conocimiento.

El predominio sucesivo de estas influencias, explicará, en buena medida, las variaciones temáticas en las líneas de investigación que promueve el CFB, a lo largo de las décadas.

Capítulo 4

La síntesis fundacional.

Integración de los aportes de Braudel y Wallerstein

A mediados de la década del setenta del siglo pasado, al poco tiempo de que Wallerstein comienza a sistematizar su enfoque en el primer volumen de *El moderno sistema-mundo*, una coyuntura institucional favorable le otorga la posibilidad de dirigir un Centro que habría de convertirse en el laboratorio de pruebas de sus teorías. Resulta relevante, por lo tanto, considerar el marco institucional en que la nueva unidad académica surge, los antecedentes inmediatos que registra, la significación de la asunción de Wallerstein como su director, los apoyos internos que recibe, y el rápido posicionamiento local e internacional que logra obtener en los años siguientes a su fundación.

4.1. La Universidad del Estado de Nueva York en Binghamton

La Universidad del Estado de Nueva York en Binghamton, se crea en 1946 bajo el nombre del Colegio de las Tres Ciudades. Su propósito consiste en ofrecer formación terciaria a los ex combatientes que regresan de la guerra, en el área constituida por las ciudades de Binghamton, Johnson City y Endicott. Emplazada al principio en Endicott, forma parte, en ese entonces, de la Universidad de Siracusa. En 1950 el Colegio decide integrarse a la Universidad del Estado de Nueva York, adoptando el nombre de Colegio Harpur, en memoria de un maestro del período colonial. Para ese entonces, se presenta como una de las dos instituciones públicas de su tipo que existen en el estado. En 1965 el Colegio Harpur se convierte en uno de los cuatro centros de la referida universidad, y

cambio su nombre por el de Colegio Harpur de Artes y Ciencias, equivalente en rango a Facultad. A partir de entonces, la institución en su conjunto comienza a denominarse Universidad del Estado de Nueva York en Binghamton, aunque desde 1992 es conocida simplemente como Universidad de Binghamton. Aunque posteriormente se suman otras facultades, el Colegio Harpur de Artes y Ciencias continúa siendo la entidad que reúne el mayor número de estudiantes (8.200), de departamentos (29) y de programas interdisciplinarios (12).

En las décadas del sesenta y del setenta, el Colegio experimenta un incremento en el número de los centros dedicados a actividades interdisciplinarias, reflejando las tendencias generales que afectan a las universidades de Estados Unidos durante ese período. De hecho, a comienzos de los años setenta, la Universidad de Binghamton crea un conjunto de centros interdisciplinarios, fruto de una política deliberada de generar espacios de producción de conocimiento que conjuguen los aportes de diversas ciencias.

4.2. El Centro para el Estudio Histórico de las Sociedades (1972-1975)

En ese contexto, se funda en 1972 el *Centro para el Estudio Histórico de las Sociedades* [CEHS], dependiente del Departamento de Sociología. Su origen institucional y su propia denominación demuestran que se trata de una unidad académica vinculada con la Sociología histórica. El CEHS se interesa, básicamente, por el estudio de las sociedades en dimensión diacrónica, y se preocupa por los desarrollos pasados de las comunidades humanas y por su evolución futura. Asimismo, se dedica al análisis del cambio estructural (y no al de los cambios superficiales, asociados al tiempo episódico de la Historiografía tradicional). Sus integrantes¹⁰⁴, que proceden de diversos departamentos, aspiran a comprender los grandes procesos sociales a partir de un enfoque integral y un trabajo conjunto de

¹⁰⁴ Componen el plantel de este centro:

Thomas W. Africa, Melvin Dubofsky, Neville Dyson-Hudson, James A. Geschwender, Terence H. Hopkins, Frederick T. Plog III, Elizabeth Robinson (asistente) y George H. Stein.

carácter sistemático, ya que, a su entender, las disciplinas o unidades académicas existentes hasta ese momento, no ofrecen una visión holística de tales procesos. La preocupación por la visión sesgada con respecto a los cambios social, y el propósito de superar las barreras académicas para generar una síntesis teórico-metodológica que permita una perspectiva holística de las grandes transformaciones, habrá de sobrevivir a la propia existencia del CEHS para convertirse en uno de los pilares del futuro CFB y del paradigma científico-social en que se inspira.¹⁰⁵

A pesar de la amplitud de la propuesta, este Centro aúna, básicamente, a sociólogos e historiadores. Su director, Terence K. Hopkins, había sido colega de Wallerstein en la Universidad de Columbia, y había integrado, junto con él, el comité docente que se formó con motivo de la revuelta estudiantil de 1968. Hopkins, calificado por algunos evaluadores institucionales como sociólogo marxista, plantea proyectos que no dejan de ser ambiciosos. En el texto en que plasma la propuesta de creación de Centro, se definen cuatro áreas de investigación provisorias dedicadas a:

- (i) El estudio de los orígenes y el desarrollo de la sociedad estadounidense, a partir de la integración de concepciones históricas y evolutivas, de la interrelación entre diferentes escalas espacio-temporales –desde la mundial a la local- y de la correlación entre formación de clases, racismo y solidaridades étnicas.
- (ii) El análisis del moderno sistema mundial, en lo que atañe a su génesis, consolidación y transformaciones, así como a la dinámica que afecta a los agentes que lo constituyen, sin descuidar los procesos por los que atraviesan las sociedades nacionales, propiamente dichas.

¹⁰⁵ ARCHIVO HISTÓRICO DEL CENTRO FERNAND BRAUDEL. *The Center for the Historical Study of Societies (CHSS)*, p. 1.

- (iii) El abordaje de los sistemas mundiales premodernos mediante de un enfoque comparatista que los contraponga al moderno sistema mundial, y explore sus interacciones.
- (iv) La reflexión teórico-metodológica sobre la articulación de diferentes escalas espacio-temporales, los procesos formativos de sociedades, estados, clases, etc., y las comparaciones sincrónicas y diacrónicas entre estas unidades, dentro del marco del sistema-mundo.¹⁰⁶

En esta definición de las líneas investigativas, se constata la aproximación del Centro al modelo teórico que, desde perspectivas diferentes pero en forma paralela, construyen Wallerstein, Arrighi, Frank y Amín. También en el enunciado de dichas líneas, se encuentran prefiguradas algunas de las preocupaciones sustanciales que recogerá el CFB. La diferencia sustancial radica en que las aspiraciones del CEHS son mayores: transita desde lo más inmediato (la realidad norteamericana) a contextos más amplios, tanto desde una perspectiva geohistórica (el moderno sistema mundial) como epocal (los sistemas premodernos), sin renunciar a la sistematización teórico-metodológica, como última instancia en el proceso de abstracción y generalización.

Los resultados obtenidos CEHS en sus primeros tres años (1972-1975), no se compadecen con las aspiraciones de su programa. Sometida a evaluación esta unidad académica, las críticas resultan su escasa “productividad”, la poca eficacia de su dirección, y la orientación ideológica de sus integrantes. Para ese entonces, la mayor parte de la producción consiste en publicaciones internas centradas en el estudio histórico sobre las mujeres y el mundo del trabajo. Algunos textos plantean cuestiones teóricas sobre trabajo femenino en el sistema capitalista¹⁰⁷, mientras que otros investigan el tema de sus vínculos con la organización de la

¹⁰⁶ *Ibidem*, p. 1-2

¹⁰⁷ Edward SHORTER. “Women’s Work: What Differencee Did Capitalism Make?”. 1975.

sociedad en clases¹⁰⁸, incluyendo aspectos ideológicos¹⁰⁹ o étnicos¹¹⁰. Finalmente, otros trabajos estudian ese tópico en relación a un Estado nacional¹¹¹, o a una actividad específica.¹¹²

Ante estos magros resultados –si se tiene en cuenta el programa de actividades planteado en un principio– tres evaluadores externos presentan informes que parecen coincidir en sus aspectos fundamentales. Robert Haveman del Instituto para la Investigación de la Pobreza de la Universidad de Wisconsin, efectúa una dura crítica dirigida a los fundamentos teóricos de la propuesta. Sostiene que la noción de sistema-mundo carece de una definición rigurosa, y entiende que resulta poco práctica y operativa para formular hipótesis empíricamente contrastables. Por otra parte, considera que la dirección del CEHS carece de la capacidad de atraer apoyos externos, en lo que refiere a recursos financieros, y en lo que atañe a recursos académicos. Haveman dirige sus críticas a Hopkins, a quien no le concede solvencia intelectual y organizativa para las tareas que propuestas. Finalmente, descarta que una eventual incorporación de Wallerstein al Centro pueda revertir tal situación, porque no atraería un apoyo financiero externo de carácter sustancial.¹¹³

Fred W. Riggs de la Universidad de Hawaii –el segundo de los evaluadores– manifiesta su desacuerdo con lo que denomina orientación política del CEHS. La presencia de lo que él considera sociólogos marxistas, le otorgaría a la institución un tinte ideológico que, desde su perspectiva, resulta poco conveniente. No se opone a que existan centros dedicados a los estudios

¹⁰⁸ Nancy SCHROM DYE. "Creating a Feminist Alliance: 'Sisterhood' and Class Conflict in New York Women's Trade Union League, 1903-1914", 1975.

¹⁰⁹ Mari Jo BUHLE. "Socialist Women and Class Organization, 1900-1925", 1975.

¹¹⁰ Alice KESSLER-HARRIS. "Organizing the Unorganizable: Jewish Women and Their Union", 1975.

¹¹¹ Virginia YANS-MCLAUGHLIN. "Italian Women and Work: Experience and Perception", 1975.

¹¹² Judith R. WALKOWITZ. "The Making of an Outcast Group: Prostitutes and Working Women in Nineteenth Century Plymouth and Southampton", 1975.

¹¹³ ARCHIVO HISTÓRICO DEL CENTRO FERNAND BRAUDEL. Informes de evaluación del CEHS.

marxistas, pero afirma que una entidad como el CEHS debe poseer una integración plural y no identificarse con un modelo interpretativo en particular.¹¹⁴

Por último, Benjamin Nelson de la Nueva Facultad de Investigación Social, coincide en la apreciación de que ninguno de los integrantes del Centro posee la formación y la trayectoria necesaria para alcanzar los objetivos propuestos. Declara que para ello se requiere de académicos de una excepcional imaginación y creatividad. En sus palabras, una eventual integración de Wallerstein al CEHS supondría un paso decisivo en la dirección correcta. Basa esta opinión en el hecho de que la producción reciente de ese autor se vincula con las líneas investigativas fundamentales del Centro. Sin embargo, advierte que se precisa un esfuerzo sostenido de cooperación con otras unidades académicas, así como la presencia de profesores visitantes, para obtener cohesión y estabilidad en el largo plazo.¹¹⁵

Las duras críticas parecen poner en peligro la propia existencia del CEHS, amenazado por una posible disolución. Hopkins, responde agradeciendo los señalamientos críticos como insumos que permite redefinir los objetivos y el modo de operar.

4.3. El nacimiento del *Centro Fernand Braudel* (1976)

En este contexto, resulta decisiva la contratación de Wallerstein –insinuada por los evaluadores- como director de una nueva entidad que absorbe al CEHS: el *Centro Fernand Braudel Center para el estudio de las Economías, los Sistemas históricos y las Civilizaciones*. El cambio de nombre y de dirección, supone una ampliación de perspectivas, ya que se vincula a este nuevo espacio con una de las figuras más representativas de la renovación Historiográfica francesa de la posguerra, y se refutan las acusaciones de constituir un ámbito criptomarxista. En tal sentido, la relación con Braudel y con la Escuela de *Annales*, le brinda al Centro una

¹¹⁴ *Ibidem*.

¹¹⁵ *Ibidem*

capacidad de relacionamiento y de proyección que, con el tiempo, supera los límites locales. Asimismo, el interés por el estudio de las “economías, los sistemas históricos y las civilizaciones”, conjuga plenamente la tradición de *Annales* con el modelo teórico que propone Wallerstein.

**PROGRAMAS DE INVESTIGACIÓN PROPUESTOS
EN LA INSTANCIA FUNDACIONAL DEL CFB¹¹⁶**

Los programas se corresponden con tres campos de estudios.

- I. La formación de grupos y el conflicto entre grupos en el desarrollo histórico del moderno sistema-mundo.
- II. La Geografía histórica de las estructuras económicas y sociales del moderno sistema-mundo.
- III. La evolución transhistórica de la organización social de la producción.

Programa I:

Ciclos y tendencias seculares de la economía-mundo capitalista. El mapeo de una Geografía histórica.

Investigadores: Terence K. Hopkins e Immanuel Wallerstein.

Programa II:

Glosario histórico de conceptos relacionados con el mundo moderno.

[Se propone un listado que evite los conceptos aislados sino que los agrupe en complejos o grupos].” (pp. 28-29)

Investigador principal: Immanuel Wallerstein.

Programa III:

El papel socio-económico cambiante y la localización geográfica de los judíos en el sistema-mundo emergente, 1450-1650.

Investigador principal: John Frank Stephens.

Programa IV:

La expansión de la economía-mundo en el siglo XVIII y la descolonización de las Américas, 1763-1850.

Investigadores principales: Nicole Bousquet y Dale Tomich

Programa V:

África del Sur y la economía-mundo desde 1800 al presente.

Investigador principal: Bernard Magubane.

Programa VI:

Concepto y práctica del trabajo femenino en relación al ingreso doméstico. El caso de Estados Unidos en el siglo XIX.

Investigador principal: Mary P. Ryan.

Programa VII:

Bases sociales del movimiento socialista mundial, 1873-1913.

Investigador principal: Melvyn Dubofsky

¹¹⁶ ARCHIVO HISTÓRICO DEL CENTRO FERNAND BRAUDEL. *Proposed Research Programs*. Binghamton, SUNY, 1976.

4.4. El CFB y su matriz teórica

Aunque el análisis de los sistemas-mundo constituye una preocupación básica, el Centro no lo adopta en forma explícita. El programa de investigación fundacional¹¹⁷ –que se publica en 1977– asume cuatro principios: (i) todos los fenómenos históricos se encuentran estructurados; (ii) todas las estructuras son temporales y cambiantes, y éstas se organizan en complejos sistemas geohistóricos; (iii) dichos sistemas resultan inteligibles a través del estudio de sus ciclos y tendencias en la larga duración; (iv) los modelos teóricos son meras herramientas hermenéuticas; resultan útiles no tanto por las respuestas que brindan (que siempre son parciales y transitorias), sino por las nuevas preguntas que generan. Este programa se corresponde claramente con un enfoque macrohistórico inclusivo, que no se cierra a un modelo en particular.

Sin embargo, a pesar de esta declaración de principios, y de las intenciones del propio Wallerstein, su enfoque de los sistemas-mundo se habrá de convertir, en los hechos, en el fundamento de un paradigma que:

- (i) Configura las prácticas investigativas de los colaboradores permanentes y ocasionales del Centro.
- (ii) Motiva el desarrollo de decenas de proyectos plasmados en obras colectivas, así como de cientos de artículos editados en la revista de la propia institución.
- (iii) Forma a generaciones de científicos sociales que estudian en el CFB o que se vinculan con él.
- (iv) Gravita en las obras de autores que, aunque no se relacionan directamente con Wallerstein, incorporan la teoría de los sistemas-

¹¹⁷ ARCHIVO HISTÓRICO DEL CENTRO FERNAND BRAUDEL *Research Proposal: Patterns of Development of the Modern World-System*. Binghamton: SUNY, 1977.

mundo no como un mero instrumento analítico, sino como un modelo teórico.

- (v) Estimula la creación de redes y de espacios universitarios que se inspiran en sus postulados.

Un nuevo paradigma suele surgir, en buena medida, cuando el paradigma imperante entra en crisis, al ser incapaz de dar respuestas a ciertos problemas que algunos investigadores identifican, y que ya no resultan explicables a partir de las premisas clásicas. Al respecto, Wallerstein se pregunta:

“¿Cuándo algo es históricamente nuevo? Cada momento. ¿Cuándo es algo teóricamente nuevo? Sólo cuando podamos dar cuenta de patrones del pasado que hasta entonces habíamos sido incapaz de describir/explicar en forma satisfactoria para nuestros criterios científicos colectivos”¹¹⁸

Este autor expone, entonces, lo que él considera como las siete premisas que orientan la producción de conocimiento científico-social hasta los años setenta:

- (i) La ciencia es la búsqueda de reglas que resumen de manera sucinta por qué todo es como es y cómo suceden las cosas.¹¹⁹
- (ii) Las Ciencias Sociales constan de varias disciplinas que son agrupamientos intelectualmente coherentes de temas de estudios distintos entre sí.¹²⁰
- (iii) La Historia consiste en el estudio y la explicación de lo particular tal como sucedió en el pasado., mientras que las restantes Ciencias Sociales

¹¹⁸ ARCHIVO HISTÓRICO DEL CENTRO FERNAND BRAUDEL. FOLLETOS. Terence K. HOPKINS; Immanuel WALLERSTEIN. *Comparing Downturns: Some Questions of Method*, p. 7.

¹¹⁹ Immanuel WALLERSTEIN. *Impensar las Ciencias Sociales*, op. cit., p. 149.

¹²⁰Ibídem, p. 135.

enuncian el conjunto de reglas universales que explican el comportamiento social/humano.¹²¹

- (iv) Los seres humanos se organizan en entidades que podemos llamar sociedades, las cuales constituyen las estructuras fundamentales en las que se desarrolla la vida humana.¹²²
- (v) La historia de los seres humanos es, y no puede sino ser, progresiva.¹²³
- (vi) El capitalismo es un sistema basado en la competencia entre productores libres que utilizan el trabajo libre y que venden libremente sus mercancías libres.¹²⁴
- (vii) Entre finales del siglo XVIII y comienzos del XIX se produjo un cambio crucial en la historia del mundo, ya que la burguesía capitalista comienza a acceder al poder estatal-social en los países clave.¹²⁵

Según Wallerstein, estas premisas comienzan a ser cuestionadas seriamente a partir de la segunda posguerra, y en el último tercio del siglo XX, caen en el descrédito. De acuerdo con su criterio, en respuesta a toda una concepción de las Ciencias Sociales que entra en crisis, surgen nuevas premisas, contrapuestas a las anteriores, y que inspiran un nuevo enfoque. Más allá de las intenciones de Wallerstein, ese enfoque se convierte, gradualmente, en un paradigma científico-social de significativa gravitación, que ha demostrado ser fecundo, como lo demuestra el desarrollo reciente de nuevos modelos que, basándose en él, proponen líneas interpretativas parcialmente divergentes. En tal sentido, puede afirmarse que, en contra de los propósitos de su creador, el enfoque se transforma en paradigma genuino, por las siguientes razones:

¹²¹ *Ibíd.*, p. 139.

¹²² *Ibíd.*, p. 140.

¹²³ *Ibíd.*, p. 148.

¹²⁴ *Ibíd.*, p. 144.

¹²⁵ *Ibíd.*, p. 146.

- (i) El enfoque se basa en un modelo teórico original, sistematizado en un conjunto de proposiciones explicativas de carácter general, que guardan coherencia interna y que pretenden ofrecer una explicación exhaustiva del campo fenoménico al que refieren. La originalidad del modelo no supone que algunos de sus componentes no procedan de modelos anteriores. Precisamente, en el capítulo previo se ha intentado demostrar la pluralidad de los aportes de que los que se nutre. Su originalidad radica, sin embargo, en la combinación de esos componentes.
- (ii) El enfoque desarrolla un sistema de categorías que describen y analizan las realidades sociohistóricas de manera diferente al modo en que lo hacían propuestas interpretativas anteriores. Aún cuando algunas de esas categorías sean tributarias de paradigmas clásicos, el modo en que se definen y se utilizan presenta variaciones
- (iii) Tanto las proposiciones explicativas del modelo como las categorías que permiten organizar conceptualmente los fenómenos estudiados, surgen de la necesidad de explicar realidades ante las cuales los paradigmas imperantes en décadas previas no ofrecían respuestas satisfactorias. Precisamente, el enfoque de los sistemas-mundo se interesa por todos aquellos temas y problemas que otros modelos habían ignorado, descuidado o simplemente no eran capaces de identificar, en razón de sus propios supuestos. Esta constatación parecería coincidir con la caracterización de Kuhn, según la cual los nuevos paradigmas surgen como respuesta a los enigmas que parecen irresolubles desde la perspectiva de los viejos. Wallerstein tiene la plena convicción de que esa es la función del enfoque que propone. Aún cuando no se comparta esta convicción, aún cuando se sostenga que los problemas que ese autor identifica no son tales, no puede desconocerse

que las condiciones en que se origina su propuesta, responde al modelo de génesis paradigmática que propone Kuhn.

- (iv) Para dar respuesta a las interrogantes que originan el enfoque de los sistemas-mundo, su creador impulsa un programa de investigación que se articula en diversas etapas, y que se institucionaliza en la labor académica del CFB. Cada uno de los problemas irresueltos que inspiran el enfoque, se concreta en uno o varios grupos de trabajo que a lo largo de los años canalizan los esfuerzos investigativos de los integrantes y los colaboradores del Centro.
- (v) La implementación del programa fundacional requiere el desarrollo de estrategias metodológicas-técnicas verdaderamente originales. Dado que se abordan nuevos temas y problemas, se precisan fuentes de información, procedimientos para procesar datos y esquemas de análisis que no se corresponden, necesariamente, con los de modelos anteriores.
- (vi) La aplicación del programa origina decenas de hipótesis que los investigadores procuran verificar empíricamente a través de la aplicación de las nuevas estrategias metodológico-técnicas. Una vez verificadas, esas hipótesis se transforman en enunciados explicativos de un corpus cognoscitivo específico del paradigma, sistematizado en un conjunto de obras fundamentales que el CFB edita. Indudablemente, desde otras perspectivas teóricas pueden cuestionarse tales hipótesis, pueden descalificarse los procedimientos de validación, pero lo cierto es que los investigadores del centro, tanto sea en la formulación de hipótesis como en la instancia de corroboración, aplican con rigurosa sistematicidad los criterios teórico-metodológicos de los que parten.
- (vii) El programa ha contribuido a la formación de nuevos investigadores a partir de un modelo teórico-metodológico que hacen propio y que

luego aplican en sus carreras académicas. De este modo, surge una producción científico-social –y más específicamente historiográfica- de carácter periódico, a través de la revista del centro y de otras publicaciones de instituciones que se inspiran en él.

- (viii) A través del programa, el enfoque se institucionalizan a través de un centro que contribuye a su “normalización científica” –en la terminología de Kuhn-. Esta normalización se obtienen mediante emprendimientos bibliográficos y hemerográficos, encuentros académicos anuales, y la implementación de cursos de posgrado.

Por las razones expuestas -originalidad de modelo teórico, originalidad del sistema categorial que utiliza, originalidad de los temas y problemas que motivan su aparición, desarrollo de un programa sistemático de investigaciones basadas en los supuestos del modelo, implementación de estrategias metodológico-técnicas específicas, desarrollo de un corpus cognoscitivo propio que surgen de la validación sistemática de hipótesis que dilucidan los temas y los problemas fundamentales definidos por el enfoque, formación de nuevos investigadores que consolidan y profundizan el modelo, e institucionalización del propio modelo a través de los recursos fundamentales que definen la vida académica- podría afirmarse que el análisis de los sistemas-mundo de Wallerstein da origen a un auténtico paradigma que incide en la Sociología histórica y en la propia Historiografía.

Capítulo 5

La trayectoria institucional y sus fases.

Evolución de los grupos de trabajo y de las líneas investigativas

A diferencia de la unidad académica que lo precede, el CFB demuestra, desde su nacimiento, un dinamismo sorprendente que se plasma en su notable “productividad”, así como en las múltiples iniciativas que implementan sus autoridades, ya sea en materia de investigación, enseñanza, organización de eventos científicos, y edición de trabajos. El enfoque macrohistórico que propone Wallerstein, garantiza que la producción en su conjunto incorpore patrones teórico-metodológicos relativamente homogéneos.

Podría afirmarse, en términos generales, que la relación entre el Centro y el enfoque en que se inspira, atraviesa por tres fases. En la primera (1976-1991) el enfoque de Wallerstein se consolida en un conjunto de obras que sirven de matriz teórica a los proyectos de la institución. En la segunda etapa (1992-2000), el análisis de los sistemas-mundo se consolida como un verdadero paradigma, ya que su producción se convierte en modélica dentro de distintos ámbitos de la Sociología histórica a nivel internacional, y comienzan a actuar nuevas generaciones de investigadores que orientan sus prácticas a través de los lineamientos metodológicos del CFB. Una tercera fase (desde el 2001 hasta el presente), pauta la *rutinización* del paradigma. Si bien, a partir de entonces, se constata una renovación generacional en la dirección del Centro, y surgen nuevas temáticas y líneas de trabajo, en los hechos, no hay innovaciones sustanciales en lo que atañe al modelo en que se inspira. Corresponde, entonces, una presentación detallada de estas fases, señalando sus aportes más relevantes.

5.1. La consolidación del enfoque de los sistemas-mundo (1976-1991)

En este primer período, Wallerstein sistematiza el modelo interpretativo que esboza en el primer volumen de *El moderno sistema-mundo*, al desarrollarlo plenamente en el segundo, y en el tercer volumen, y al publicar –junto con otros integrantes del CFB, una serie de textos que formalizan sus teorías. En la culminación de ese ambicioso proyecto, el diálogo con Braudel resulta decisivo, y se mantiene hasta la muerte de este último. Las influencias predominantes en estos años proceden de la Geohistoria braudeliana y del materialismo dialéctico.

En términos generales, la labor de investigación se canaliza a través de proyectos interdisciplinarios que llevan a cabo diez grupos trabajo. Según la definición institucional, estos grupos intentan dilucidar un problema teórico específico, para cuya resolución diseñan una estrategia metodológica precisa, que surge de los aportes de diversos saberes. Cada integrante del grupo tiene tareas específicas que cumplir, y se reúne con sus colegas cada quince días para presentar los resultados obtenidos. Los grupos transitan por una instancia preliminar en la que el proyecto se define y se perfila. Una vez aprobado, se implementa una segunda instancia que consiste en la obtención de recursos extrapresupuestales para financiar las actividades durante el período en que el grupo se encuentre activo.¹²⁶ Diez son los grupos que funcionan en esta etapa:

- (i) **Ritmos cíclicos y tendencias seculares en la economía-mundo capitalista.** Bajo la coordinación de Hopkins y de Wallerstein, sus integrantes relevan fuentes cuantitativas que permitan analizar los procesos de incorporación de las diferentes regiones a la economía-mundo. Con la información obtenida, se pretende indagar los modos en que se producen los ciclos sistémicos y las modalidades en que operan las tendencias de larga duración.¹²⁷

¹²⁶ ARCHIVO HISTÓRICO DEL CENTRO FERNAND BRAUDEL. *Newsletter* n° 9.

¹²⁷ *Ibíd.*

- (ii) **Economía doméstica, fuerza laboral y proceso productivos en la economía-mundo.** Dirigido por Wallerstein, Joan Smith¹²⁸ y Mary Ryan, este grupo investiga las relaciones entre las unidades de producción doméstica –los hogares– y la estructura de la fuerza de trabajo en la economía de mercado, con particular énfasis en la división de las tareas en el grupo familiar.¹²⁹
- (iii) **El trabajo a nivel mundial.** Este grupo, orientado por Melvyn Dubofsky¹³⁰, se interesa por el movimiento obrero mundial, desde 1870 hasta el presente. Analiza el impacto de este último en la economía-mundo, en particular en los cambios que experimenta el sistema en la larga duración.¹³¹
- (iv) **La economía del Mediterráneo.** Dirigen este grupo Arrighi y Çağlar Keyder¹³², que se interesa por la gravitación de la región del Mediterráneo en la economía-mundo, el papel de los países que lo integran en el sistema internacional y la incidencia de los sistemas microsociales en la inserción de la región en el sistema mundial.¹³³
- (v) **Sudáfrica y la economía-mundo.** Supervisado por Wallerstein, el grupo analiza la incorporación de Sudáfrica al sistema capitalista a fines del siglo XIX.¹³⁴
- (vi) **Estados semiperiféricos en la economía-mundo.** Este grupo, dirigido por Arrighi, estudia la trayectoria en el siglo XX de veinticinco países categorizados como semiperiféricos. Se interesa, especialmente, por sus políticas de larga duración en relación con los Estados centrales y los Estados periféricos de la región a la que pertenecen.¹³⁵

¹²⁸ Véase Apéndice II.

¹²⁹ *Ibidem.*

¹³⁰ Véase Apéndice II.

¹³¹ ARCHIVO HISTÓRICO DEL CENTRO FERNAND BRAUDEL. Newsletter nº 4.

¹³² Véase Apéndice II.

¹³³ *Ibidem.*

¹³⁴ *Ibidem.*

¹³⁵ ARCHIVO HISTÓRICO DEL CENTRO FERNAND BRAUDEL. Newsletter nº 8.

- (vii) **El Imperio otomano y la economía-mundo.** Keyder orienta este grupo de investigadores turcos que abordan las transformaciones del Mediterráneo oriental en el período 1840-1920, a partir de las redes mercantiles que unen a sus puertos, dentro del marco político de un imperio integrado al sistema capitalista.¹³⁶
- (viii) **El Asia meridional y la economía-mundo.** Ravi Palat es el responsable de este grupo que trabaja sobre la incorporación del subcontinente indio al sistema mundial, e investiga los efectos de la dominación británica en el relacionamiento entre la Unión India y Pakistán.¹³⁷
- (ix) **El azúcar y la economía-mundo.** Integran el grupo Dale Tomich¹³⁸, Juan Giusti, Rachele Moore y Wallerstein. Sus miembros se dedican al relevamiento de fuentes bibliográficas sobre el tema, para el período 1492-1850.¹³⁹
- (x) **Las mujeres en los procesos sociales, históricos y culturales.** Bajo la dirección de Joan Smith y Elizabeth Fox-Genovese¹⁴⁰, el grupo estudia el surgimiento de las ideologías sobre la condición de la mujer en Europa y América, durante el largo siglo XIX.¹⁴¹

De los diez grupos que se planifican en esta etapa, al menos siete se relacionan con temas económico-sociales y económico-políticos, característicos de una Historiografía socio-estructural renovada. En su conjunto, se trata de proyectos que a partir de investigaciones que buscan sistematizar pruebas empíricas, analizan al sistema-mundo en dos formas distintas. Por una parte desarrollan estudios de monitoreo sobre las interrelaciones entre redes políticas, procesos productivos, relaciones entre capital y trabajo, y ciclos y tendencias del sistema en su conjunto, Por otra parte, implementan una serie de análisis interpretativos

¹³⁶ *Ibidem.*

¹³⁷ *Ibidem.*

¹³⁸ Véase Apéndice II.

¹³⁹ *Ibidem.*

¹⁴⁰ Véase Apéndice II..

¹⁴¹ *Ibidem.*

sobre la incorporación de los imperios-mundo al sistema capitalista, así como sobre las formas que asumen los procesos de colonización y de descolonización y los movimientos transnacionales relacionados con el mundo del trabajo.¹⁴² La labor de los diez grupos da origen a ocho libros y a decenas de artículos y de ponencias presentadas en congresos internacionales. Un primer ciclo de publicaciones se corresponde con la serie *Exploraciones en la economía-mundo*, cuyos cinco tomos, editados entre 1982 y 1985, se relacionan con los aspectos estructurales del sistema. Las obras que aparecen en 1991, se interesan por trayectorias regionales vinculadas a países o áreas periféricas o semiperiféricas.¹⁴³

Otro aporte relevante de esta fase inicial consiste en la edición de *Review. A Journal of the Fernand Braudel Center*, publicación trimestral que desde 1978, difunde los trabajos de cientos de historiadores, economistas, sociólogos y antropólogos interesados por el cambio estructural en gran escala. No todas las contribuciones recibidas se inspiran, necesariamente en la teoría de los sistemas-mundo de Wallerstein, pero comparten con ella algunos de sus postulados básicos, y la mayor parte de sus metas cognitivas.

Finalmente, cabe señalar que, en estos años, el CFB implementa una compleja red de vínculos institucionales, basados en la realización de congresos y coloquios, y en el emprendimiento de ediciones conjuntas con instituciones francesas. De hecho, el congreso que celebra la inauguración del Centro, se realiza en homenaje a la Escuela de *Annales*, y a él asisten Braudel y otros cuatro integrantes de la tercera generación de dicha Escuela, así como destacados historiadores y sociólogos de Europa y Estados Unidos. A partir de entonces, el CFB impulsa un congreso anual sobre la economía-mundo, copatrocinado por la *Maison des Sciences de l'Homme*, por el *Instituto Starnberg* de la República Federal Alemana, y en algunas ocasiones por el *Consejo de Investigación Social* de la India. Cada congreso se realiza en un país diferente, garantizado de esta forma, la

¹⁴²ARCHIVO HISTÓRICO DEL CENTRO FERNAND BRAUDEL. FOLLETOS. *The Modern World-System: Processes of Simultaneous Formation of a World-Scale Division of Labor and of States within an Interstate System.*

¹⁴³ Véase cuadro de la página siguiente.

divulgación del enfoque de los sistemas-mundo en variados ámbitos de la geografía académica. Asimismo, el CFB patrocina congresos bianuales entre investigadores de Estados Unidos y la Unión Soviética, para trabajar sobre temáticas relacionadas con la moderna economía-mundo. Como resultado de estas iniciativas, las obras de Wallerstein y sus asociados, sobrepasan las fronteras del mundo anglosajón, y comienzan a incidir en la producción científico-social de Europa, América Latina, África y Asia.

PRODUCCIÓN BIBLIOGRÁFICA DEL CFB, 1976-1991

HOPKINS, Terence K., WALLERSTEIN, Immanuel y otros. *World-Systems Analysis: Theory and Methodology. Explorations in the World-Economy vol. 1.* Sage, 1982.

WALLERSTEIN, Immanuel (ed.) *Labor in World Social Structure. Explorations in the World-Economy, vol. 2.* Sage, 1983.

SMITH, Joan, WALLERSTEIN, Immanuel, EVERS, Hans-Dieter (eds.) *Households and the World-Economy. Explorations in the World-Economy, vol. 3,* Sage, 1984.

DUBOFSKY, Melvyn (ed.) *Technological Change and Workers' Movements. Explorations in the World-Economy, vol. 4,* Sage, 1985.

ARRIGHI, Giovanni (ed.) *Semiperipheral Development: The Politics of Southern Europe in the Twentieth Century. Explorations in the World Economy, vol. 5,* Sage, 1985.

KEYDER, Çaglar, TABAK, Faruk (eds.) *Landholding and Commercial Agriculture in the Middle East.* SUNY Press, 1991.

SMITH, Joan, WALLERSTEIN, Immanuel y otros. *Creating and Transforming Households: The Constraints of the World-Economy.* Cambridge UP, 1991.

VIEIRA, Sergio, MARTIN, William G., WALLERSTEIN, Immanuel (cords.) *How Fast the Wind: Southern Africa, 1975-2000.* Africa World Press, 1991.

5.2. La transformación del enfoque en paradigma (1992-2000)

A comienzos de los noventa, el Centro disfruta de un amplio reconocimiento como centro innovador, y el modelo de Wallerstein, se convierte –a su pesar– en un paradigma científico-social, ya que numerosos historiadores y sociólogos adoptan al sistema-mundo como objeto de estudio primario, aceptan su división estructural en centro/semiperiferia/periferia, se preocupan por el estudio del cambio en amplias escalas espacio-temporales, y se interesan por el análisis de los ciclos y tendencias que pautan la dinámica sistémica.¹⁴⁴ En esta segunda fase, se editan los resultados de la labor paciente de numerosos grupos de trabajos. A modo de ejemplo, podría referirse seis proyectos emprendidos y finalizados por otros tantos grupos:

- (i) *Estructuras de Conocimiento*. Integrado por dieciséis investigadores bajo la coordinación de Wallerstein y Richard Lee¹⁴⁵, el equipo se propone asumir el trabajo promovido por la Comisión Gulbenkian,¹⁴⁶ es decir, el estudio de la evolución de las ciencias. Para ello, se analiza el proceso de constitución del saber científico como dominio separado de la Filosofía, la conformación del campo de la Humanidades, desde la Revolución Francesa hasta la década de 1960, las desagregaciones disciplinarias que se implementan desde principios del siglo XIX a mediados del siglo XX, y los desafíos que les plantea el mundo actual. Culminan su labor con una prognosis sobre la evolución futura del conocimiento científico.¹⁴⁷ Los resultados se editan en un informe

¹⁴⁴ Immanuel WALLERSTEIN. "World-Systems Analysis: The Second Phase," en *Review. A Journal of the Fernand Braudel Center*, XIII, 2, 1990, pp. 287-293.

¹⁴⁵ Véase Apéndice II.

¹⁴⁶ La Gulbenkian Commission on the Restructuring of the Social Sciences, creada por la *Fundação Calouste Gulbenkian*, tiene su secretaría en el CFB, y su presidente –como indicó en una nota previa– es el propio Wallerstein, que asume tal función por ser precisamente Director del Centro.

¹⁴⁷ ARCHIVO HISTÓRICO DEL CENTRO FERNAND BRAUDEL. Newsletter nº 20.

anteriormente citado –*Abrir las Ciencias Sociales*–, que tiene una notable repercusión internacional, tal como se demostrará en el segundo volumen de esta tesis.

(ii) *Asia Oriental en perspectiva histórico-mundial*. Este proyecto surge en un encuentro académico en la Universidad de Binghamton en 1996, que tiene como propósito la discusión de una ponencia de Arrighi, Takeshi Hamashita¹⁴⁸ y Mark Selden¹⁴⁹ sobre el ascenso del Asia Oriental en perspectiva histórica. En 1998, se realiza un taller en Hong Kong, denominado “El ascenso de Asia Oriental: perspectivas de 500, 150 y 50 años”, que proponen un enfoque en tres perspectivas temporales. Los investigadores que adoptan la perspectiva más breve, estudian la reorganización de Asia Oriental en el período de rivalidad hegemónica entre Estados Unidos y la Unión Soviética, y el resurgimiento de Asia Oriental como uno de los centros de la economía-mundo. Los investigadores que utilizan la perspectiva intermedia, examinan las respuestas de los países asiáticos a la expansión occidental del siglo XIX, mientras que los que emplean la perspectiva de más larga duración, profundizan sobre el legado de Asia Oriental al “sistema de comercio tributario”, y a las relaciones políticas y económicas, desde el siglo XVI. El fruto del trabajo de este grupo recién se publica en el período siguiente, bajo el título *El resurgimiento del Asia Oriental. Perspectivas de: 500, 150 y 50 años*.¹⁵⁰

(iii) *El desarrollo económico de las Américas*. Por invitación del *Instituto Económico de la Universidad de Campinas*, el CFB participa en un programa de investigación que tiene por objetivo analizar -de manera comparativa-, quinientos años de desarrollo económico de ambas Américas. Con la participación del Colegio de México y de un grupo de

¹⁴⁸ Véase Apéndice II.

¹⁴⁹ Véase Apéndice II.

¹⁵⁰ *Ibidem*.

cientistas sociales argentinas, se intenta explicar los caminos divergentes por los que transita la economía en las áreas geohistóricas referidas, desde 1500 hasta el presente. El CFB tiene a su cargo el análisis de Estados Unidos y América del Norte, siguiendo un enfoque que parte también de tres perspectivas temporales diferentes. En base a la primera perspectiva, se examina el desarrollo económico de la región desde el inicio de la colonización europea. De acuerdo con la segunda perspectiva, se abordan doscientos años de historia: desde la descolonización hasta los años cincuenta del siglo XX. Finalmente, desde la tercera perspectiva, se considera el desarrollo económico norteamericano en el último medio siglo.¹⁵¹

- (iv) *Hegemonías comparadas*. El grupo vinculado a este proyecto, se dedica a identificar analogías y diferencias entre “las transiciones hegemónicas” actuales y las previas, en el moderno sistema mundial. Al mismo tiempo, se interesa por las consecuencias que tendrían tales transiciones para el futuro de dicho sistema, en los próximos cincuenta años, a partir de una proyección de las analogías y diferencias descubiertas. Los resultados se publican en 1999, en un libro colectivo particularmente voluminoso, dirigido por Arrighi, Hopkins y Beverly J. Silver¹⁵², que se titula: *Caos y gobernabilidad en el moderno sistema-mundo: Comparando transiciones hegemónicas*.¹⁵³
- (v) *Trayectorias mundiales*. Se trata de uno de los proyectos más ambiciosos del Centro, y consiste en un análisis pormenorizado de lo que Hopkins y Wallerstein denominan “vectores de transformación” históricos para el período 1945-1990. Estos vectores incluyen: movimientos antisistémicos, ecología, educación, finanzas, alimentación y nutrición, salud, organización interestatal, relaciones interestatales,

¹⁵¹ *Ibíd.*

¹⁵² Véase Apéndice II.

¹⁵³ *Ibíd.*

fuerza de trabajo, instituciones religiosas, empresas transnacionales, etc. El proyecto diferencia dos períodos -1945-1967/73 y 1967/73-1990- en la trayectoria de cada vector, y el análisis toma en cuenta las variantes de dicha trayectoria en las regiones centrales, semiperiféricas y periféricas del sistema mundial. La investigación culmina con un estudio prospectivo del período 1990-2025, y los resultados se publican en una obra titulada: *La Edad de la transición: Trayectoria del sistema-mundo, 1945-2025*.¹⁵⁴

- (vi) *Trabajo Mundial*. Integrado por una decena de investigadores, el equipo que implementa este último proyecto, aborda los conflictos en el mundo del trabajo, con el fin de identificar semejanzas y diferencias regionales, y de analizar las tendencias y los ciclos de larga duración. El análisis se centra en los casos de China, Italia, Sudáfrica, Estados Unidos, Egipto, Argentina y Alemania, y los resultados se difunden en 1995, a través de la revista del CFB.¹⁵⁵

Como surge de esta breve reseña, los grupos de este segundo período investigan sobre temas socioculturales, sociopolíticos y geopolíticos. Con respecto a los primeros, cabe señalar que en 1999 aparece *El fin del mundo como lo conocemos. La Ciencia Social del siglo XXI*, obra que Wallerstein edita con independencia del Centro y en la que sistematiza sus concepciones epistemológicas sobre la evolución del saber científico en los siglos XIX y XX. Indudablemente, si en la fase anterior prevalecía la influencia marxista-braudeliana, este segundo período predominan los aportes Prigogine y de los *Estudios de la Complejidad*.

¹⁵⁴ *Ibidem*.

¹⁵⁵ *Ibidem*.

PRODUCCIÓN BIBLIOGRÁFICA DEL CFB, 1992-2000

QUARTAET, Donald (ed.) *Manufacturing in the Ottoman Empire and Turkey, 1500-1950*. SUNY Press, 1994.

WALLERSTEIN, Immanuel y otros. *Open the Social Sciences: Report of the Gulbenkian Commission on the Restructuring of the Social Sciences*. Stanford UP, 1996.

HOPKINS, Terence, WALLERSTEIN, Immanuel y otros. *Age of Transition: Trajectory of the World-System, 1945-2025*. Londres, Zed, 1996.

Mentoring, Methods, and Movements: Colloquium in Honor of Terence K. Hopkins. Ahead Desktop Publ - FBC, 1998.

ARRIGHI, Giovanni, Silver, BEVERLY J. *Chaos and Governance in the Modern World System*. U. Minn. Press, 1999.

5.3. La “rutinización” del paradigma (2000-2011)

En 1999 Wallerstein renuncia a su cargo de Profesor en la Universidad de Binghamton y se traslada a la Universidad de Yale. En 2005 asume la dirección del CFB, Richard Lee, quien profundiza las líneas de investigación esbozadas en la etapa previa. En esta nueva fase ya no realizan grandes innovaciones, sino que se hace uso de un “capital académico” acumulado en décadas previas. El modelo de Wallerstein, transformado en paradigma, genera una producción rutinaria y “escolástica”. La relevancia creciente que adquieren los tópicos histórico-culturales en estos años, conduce a la creación de grupos de trabajo cuyos proyectos relevan un cambio en el perfil, ya que de los cuatro que funcionan, dos se dedican exclusivamente a temas relacionados con fenómenos socioculturales, como surge del siguiente listado:

- (i) **Formas culturales del sistema-mundo.** Coordinado por Lee, este grupo se interesa por la articulación entre prácticas materiales, representaciones simbólicas y configuraciones discursivas que contribuyen a la reproducción, en el largo plazo, de las estructuras del sistema-mundo.¹⁵⁶
- (ii) **Categorías del conocimiento social.** También bajo la coordinación de Lee, sus integrantes aborda el tema de la difusión, asimilación y resistencia a las formas de conocimiento impuestas desde Occidente con la expansión de la economía-mundo. Para ello, se realiza un relevamiento detenido de este proceso en las principales regiones del planeta.¹⁵⁷
- (iii) **La metodología a través de las disciplinas.** Con la supervisión de Lee, este equipo analiza los métodos compartidos por las Humanidades y las Ciencias Sociales, y aborda los problemas teóricos que ambas enfrentan a principios del siglo XXI.¹⁵⁸
- (iv) **Oleadas de movimientos antistémicos.** Dirigido por Melvyn Dufobsky, sus miembros trabaja sobre los colectivos que han resistido las desigualdades del sistema-mundo han intentando formular una alternativa a él. Se concentran en cuatro períodos: 1760-1848, 1848-1917, 1817-1968 y 1968-2001.¹⁵⁹
- (v) **El Estado contemporáneo.** Thomas M. Wilson y Denis O’Hearn dirigen un equipo que se dedica a dilucidar las formas en que varía el aparato estatal en razón del influjo de las fuerzas supranacionales de la modernidad tardía.¹⁶⁰
- (vi) **El proyecto sobre las Américas.** Coordinado por Dale Tomich y Lee, este último grupo trabaja sobre la diversidad y la polarización en el

¹⁵⁶ ARCHIVO HISTÓRICO DEL CENTRO FERNAND BRAUDEL. Newsletter nº 31.

¹⁵⁷ *Ibidem.*

¹⁵⁸ *Ibidem.*

¹⁵⁹ *Ibidem.*

¹⁶⁰ *Ibidem.*

largo plazo, de las trayectorias de las diferentes regiones, áreas y países del Hemisferio Occidental. Cuenta para ello, con especialistas en la Historia de América Latina.¹⁶¹

Los resultados de estos proyectos se plasman en varias obras que reflejan un tercer ciclo en la producción del CFB. Se destaca en particular el libro *Superando las dos culturas*, dirigido por Lee y Wallerstein, y los tres volúmenes de *Cuestionando los supuestos del siglo XIX sobre el saber*, editados por Lee, en los que se recogen los aportes de tres coloquios organizados en 2004, 2005 y 2006. La naturaleza y los tópicos de esta última producción, demuestran de manera fehaciente que las influencias más relevantes incorporadas en esta tercera etapa, proceden de los Estudios Culturales.

PRODUCCIÓN BIBLIOGRÁFICA DEL CFB, 2001-2011

- ARRIGHI, Giovanni, HAMASHITA, Takeshi, SELDEN, Mark (eds.) *The Resurgence of East Asia: 500, 150, and 50 Year Perspectives*. Routledge, 2003.
- LEE, Richard E., WALLERSTEIN, Immanuel (eds.) *Overcoming the Two Cultures: Science versus the Humanities in the Modern World-System*. Boulder, Colo.: Paradigm Press, 2004.
- WALLERSTEIN, Immanuel. *Modern World-System and the Longue Durée*. Paradigm Press, 2004.
- MARTIN, William G. (coord.) *Making Waves: Worldwide Social Movements, 1750-2005*. Paradigm, 2008.
- LEE, Richard E. (ed.) *Questioning Nineteenth-Century Assumptions about Knowledge: Reductionism*. State University of New York Press, 2010.
- LEE, Richard E. (ed.) *Questioning Nineteenth-Century Assumptions about Knowledge: Determinism*. University of New York Press, 2010.
- LEE, Richard E. (ed.) *Questioning Nineteenth-Century Assumptions about Knowledge: Dualism*. State University of New York Press, 2010.

¹⁶¹ *Ibidem*.

Se señaló anteriormente que la producción del CFB no se reduce sólo a las obras individuales de sus figuras emblemáticas, ni a las obras colectivas de sus grupos de trabajo. Por el contrario, abarca un universo mucho más amplio, que encuentra su expresión más acabada en *Review. A Journal of the Fernand Braudel Center*. Referida al comienzo del capítulo, es preciso finalizar hacer una breve evaluación de sus contribuciones. Se trata de una publicación que hasta el presente ha editado cientos de artículos de los integrantes de la institución, de sus colaboradores, y de un conjunto de autores que se sienten próximo desde -un punto de vista teórico-metodológico-, a los principios que sustenta el Centro. Al considerar, someramente, los temas tratados en sus artículos, surgen -al menos- cuatro núcleos temáticos característicos.

El primero de ellos se refiere al desarrollo actual de las Ciencias Sociales y de sus métodos, a la luz de los recientes debates epistemológicos. La publicación le otorga particular trascendencia al análisis de la Historia -como una disciplina articuladora del ámbito científico-social-, a sus técnicas de investigación, así como los estudios sobre *Annales*, sobre la obra de Braudel, y sobre el aporte de la Historiografía Marxista.

Junto a la reflexión de carácter teórico-metodológico, la revista desarrolla un segundo núcleo temático: la génesis, desarrollo y eventual trayectoria futura del sistema-mundo. Recurriendo a enfoques decididamente macrohistóricos, decenas de artículos examinan los procesos generales que afectan a la economía-mundo moderna. Entre ellos, podría mencionarse el proceso de su génesis histórica -que incluye todos los debates y polémicas sobre la transición del feudalismo al capitalismo-, y su desarrollo en las fases iniciales. También convendría referir el proceso de incorporación de diferentes regiones, y la consolidación de las asimetrías entre el centro y la periferia. Además del análisis de procesos generales, la publicación incluye trabajos en los que se estudian las

tendencias y ciclos que pautan la expansión y las crisis del sistema en su conjunto. Finalmente, la revista difunde investigaciones sobre procesos de carácter mucho más específico: movimientos antisistémicos, modos de control del trabajo, las luchas laborales, las relaciones de género, etc.

El tercer núcleo temático se vincula con estudios de casos, que en algunas ocasiones se circunscriben a la inserción de algunos Estados nacionales en el sistema mundial, y que en otros abarcan sistemas regionales, sistemas civilizatorios, sistemas imperiales, etc. Los trabajos publicados estudian casos que proceden de todas las regiones del planeta, en los últimos cinco siglos.

Existe un cuarto y último tópico al que también se le dedica cierto espacio: el de los sistemas mundiales premodernos, y los debates a que han dado origen. Con la inclusión de estos últimos, la producción de la revista del CFB, abarca, prácticamente, todos las épocas del desarrollo histórico mundial, aunque privilegia sus últimos cinco siglos.

SEGUNDA PARTE

PRODUCCIÓN HISTORIOGRÁFICA

Y

REFLEXIÓN DISCIPLINARIA

Capítulo 6

Aportes teóricos (i):

Los postulados matrices del paradigma y sus categorías sincrónicas

Una de las definiciones más tradicionales de teoría, sostiene que ésta es un conjunto de principios que pretenden explicar un campo fenoménico determinado. A partir de tales principios, se delimita el universo de estudio, se establecen qué clases de fenómenos incluyen y qué tipo de relaciones mantienen entre sí. Por ello, el modo en que una teoría delimita su campo de estudio habitualmente no es compartido por teorías rivales. A su vez, los objetos que una teoría construye y las relaciones que establece entre ellos, habitualmente no suelen ser válidas para otras teorías concurrentes. En la delimitación del campo fenoménico que aborda y en la definición de los objetos que construye a su interior, cada teoría utiliza un conjunto de categorías conforman su vocabulario específico. En tal sentido, las teorías suponen un modo de hablar sobre ciertas realidades, un modo de conceptualizarlas y de designarlas.

Wallerstein sostiene que su enfoque o análisis de los sistemas-mundo no pretende constituir un paradigma. Algunos investigadores que se inspiran en sus obras, particularmente Chase-Dunn, sostienen lo contrario. Lo mismo se afirma en este trabajo, por las razones que se expusieron en los capítulos 3 y 4. Asumiendo, entonces, de que se trata de un paradigma, presenta un modelo teórico minuciosamente sistematizado, con un vocabulario altamente específico que designa a un conjunto de objetos claramente definidos y caracterizados. Algunos de estos objetos –y de las categorías que los designan- son tomados en préstamo de modelos anteriores, pero su significado presenta variaciones. Por otra parte, se

construyen objetos nuevos que no responden a ningún modelo anterior. Finalmente, el sistema que los reúne a todos resulta novedoso, porque aunque algunos de sus componentes no lo sean, resultan originales las relaciones que Wallerstein plantea entre ellos.

Dos postulados matrices constituyen el fundamento del modelo. Estos –que ya han sido referidos anteriormente- sostienen que todo acontecimiento histórico se encuentra estructurado y que todas las estructuras son históricas. A partir ambos supuestos, se generan un conjunto de objetos –de los más abarcativos a los menos- que conforman las categorías sincrónicas del modelo, las cuales serán analizadas en este capítulo. Las relaciones que mantienen estos objetos entre sí, se estudiarán en el capítulo siguiente, cuando se presenten las categorías diacrónicas del modelo, así como los postulados fundamentales de su metanarrativa.

En lo que respecta a las categorías sincrónicas, conviene diferenciar cuatro modalidades. La primera se refiere a los sistemas históricos, entendidos como los objetos primarios. La segunda alude a los espacios diferenciados en que se articulan, es decir, al centro, la semiperiferia, la periferia y del sistema, así como su “arena exterior”. La tercera se relaciona con las unidades que componen el sistema, es decir, los Estado. La cuarta y última se vincula con las estructuras y los grupos que lo constituyen.

6.1. Los sistemas históricos

Según Wallerstein, la vida humana en sociedad acontece dentro de un todo contextual, en el que las trayectorias de sus componentes (individuos, si se trata de un minisistema, o grupos, instituciones, países o regiones, si consiste en un macrosistema), se explican por las relaciones de interdependencia que mantiene con los restantes. En consecuencia, las características y las funciones que

presentan estos componentes, no pueden explicarse en forma autónoma, sino de un modo relacional.

Los vínculos entre estos componentes responden a un proceso primario, que obedece a un único móvil. Ese móvil varía según los sistemas: la maximización de la producción como resultado de la presión demográfica, en las comunidades ágrafas, la acumulación de tributos y de territorios, en los primeros imperios, la acumulación capitalista, en la economía moderna. El proceso primario genera formas organizativas (estructuras) que tienden a perpetuarse, y que con el transcurso del tiempo condicionan y limitan los cauces de acción, tanto de los agentes individuales como colectivos. En general, esas estructuras se expresan en una organización desigual del trabajo: en los minisistemas originan una división en clases sociales, mientras que en los macrosistemas provocan una división en centros y periferias. Las estructuras, lejos de ser inmutables, surgen, se transforman y desaparecen, como resultado de ese proceso primario que impulsa la expansión del sistema, ya que al hacerlo, desata contradicciones que en el largo plazo pueden provocar su fin:

“En la medida en que son sistemas, persisten mediante los procesos coyunturales que los rigen, y mientras persistan, poseen algunas características que son inmutables; de otra manera, no podríamos denominarlos sistemas. Pero en la medida en que son históricos, cambian con mucha frecuencia; nunca son iguales un instante y el siguiente; cambian en todos detalle, incluyendo sus parámetros espaciales.”¹⁶²

En síntesis, los sistemas se caracterizan por:

- (i) Su **autonomía** (ya que su configuración interna y sus transformaciones responden a un proceso endógeno, en los que no tienen incidencia los factores externos). Esta autonomía se expresa en dos conceptos fundamentales: el de autoinclusión y el de dinámica interna. Todos los factores que hacen posible la existencia del sistema son parte de él, en

¹⁶² Immanuel WALLERSTEIN. *Impensar las Ciencias Sociales*, op. cit., p. 161.

especial los que provocan los cambios estructurales. Esta autonomía no supone aislamiento absoluto del sistema con respecto a otros, ni excluye los intercambios entre sistemas. Por el contrario, sostiene que estos últimos no afectan al funcionamiento del sistema ni causan, en modo alguno, su transformación. En el caso hipotético que el sistema se aislase plenamente, podría subsistir incambiado, y esa es la prueba última de su efectiva autonomía. Se trata, como señala el autor, de un supuesto contrafáctico, ya que no es posible de corroborar a través de la evidencia disponible, pero se presenta como un supuesto razonable y plausible:

“Tal vez debiéramos considerar la idea de autoinclusión como un absoluto teórico, una especie de vacío social, raras veces visible y aún más implausible de crear artificialmente, pero que aun así constituye una asíntota socialmente real, la distancia a la cual es medible de alguna forma.”¹⁶³

- (ii) **La interdependencia de sus componentes.**
- (iii) La **estructuración** de esa interdependencia, en formas organizativas que responde a un único **proceso de acumulación**.
- (iv) La **historicidad de dichas estructuras y del propio sistema**: el proceso de acumulación genera cambios recurrentes –los **ciclos**– que modifican gradualmente el sistema. Esas modificaciones tienen efectos acumulativos que se expresan en cambios direccionales –las **tendencias** de larga duración–, las cuales pueden desestabilizar el sistema y conducirlo a su transformación.

Wallerstein propone clasificar a los sistemas históricos en dos categorías primordiales: minisistemas y sistemas-mundo. Los primeros, vinculados con las formas más antiguas de sociabilidad humana, tienen una escasa proyección espacial: se limitan a comunidades reducidas, en las que prácticamente no existen

¹⁶³ Immanuel WALLERSTEIN. *El moderno sistema mundial*. México, Siglo XXI Editores, 6ª ed., 1991 [1974], vol. 1, p 490.

jerarquías sociales. La segunda clase de sistemas se basan en la división social del trabajo, albergan en su seno una compleja jerarquía de clases sociales, grupos de estatus, grupos lingüísticos, religiosos, étnicos, etc., al tiempo que se proyectan sobre una extensa región del planeta, que puede ser considerada un mundo en sí mismo.

Dentro de los sistemas-mundo, Wallerstein distingue dos clases: los imperios-mundo, unificados políticamente a partir de la expansión de una gran potencia, y las economías-mundo, organizadas a partir de redes productivas interestatales que fomentan un intercambio desigual. Las tres categorías, minisistemas, imperios-mundo y economía-mundo, aunque parecen una simplificación grosera de todos los sistemas históricos posibles, responden a un criterio que su creador hace explícito. Inspirándose en las ideas de Karl Polanyi¹⁶⁴ considera que cada sistema se basa en una forma especial organización económica.¹⁶⁵ Según Polanyi existen tres. La primera se basa en la reciprocidad, y consiste en el intercambio relativamente equitativo de bienes entre grupos y comunidades. La segunda supone la redistribución autoritaria del excedente productivo, apropiado por una autoridad centralizada y luego repartido de manera diferencial entre los integrantes del sistema social. La tercera forma implica el intercambio mercantil y está mediada por la monetarización y por la compra y la venta de bienes entre individuos en un espacio público mercado. En la propuesta de Wallerstein, los minisistemas utilizaban la reciprocidad, los imperios-mundo la redistribución, y las economías-mundo el intercambio mercantil.

¹⁶⁴ Véase Apéndice II.

¹⁶⁵ Immanuel WALLERSTEIN. *Análisis de sistemas-mundo. Una introducción*, op. cit., p. 24.

6.2. Los sistemas-mundo

Más allá de una caracterización primaria que responde a la clasificación de formas de organización económica propuesta por Polanyi, los imperios-mundo y las economías-mundo comparten un conjunto de características comunes y diferenciales. Entre las primeras, cabría señalar que todo sistema-mundo supone una división extensiva del trabajo, según la cual funciones económicas distintas se realizan en espacios geográficos diferenciados. Aunque en un principio pudiera haber alguna base ecológica para esta distribución geográfica de las actividades económicas, en los hechos responde a una organización social del trabajo –hasta cierto punto impuesta- que potencia la capacidad de ciertos grupos emplazados en determinadas áreas del sistema, para explotar a otros, apropiándose de una porción mayor del excedente productivo que el sistema genera.¹⁶⁶

En lo que corresponde a las diferencias, debe mencionarse que los imperios-mundo tienden a asociar funciones económicas con grupos culturales, mientras que en las economías-mundo esas funciones económicas se relacionan con áreas geográficas. Por ello, en estas últimas, los grupos económicamente dominantes ejercen una presión sobre el Estado para estimular la homogenización cultural, mediante la imposición de sus valores, al resto de la población.¹⁶⁷ Por otra parte, en una economía-mundo, aquellas tareas productivas que demandan una mayor cualificación y una mejor retribución, quedan relegadas a las áreas centrales del sistema. En la economía-mundo capitalista propiamente dicha, la fuerza de trabajo con alto grado de cualificación, recibe las mayores recompensas. La distribución geográfica asimétrica de esa cualificación, que en un principio pudo haber sido mínima, tiende a acrecentarse a medida que el sistema se desarrolla, ya que la ausencia de un mecanismo central de regulación –característico de los imperios-mundo- impide contrarrestar y atenuar las diferencias. De hecho, la

¹⁶⁶ Immanuel WALLERSTEIN, *El moderno sistema mundial*. México, Siglo XXI Editores, 6ª ed., 1991 [1974], vol. 1, pp. 491-492.

¹⁶⁷ *Ibíd.*, p. 492.

estructuración política de la economía-mundo capitalista a partir de un sistema de Estados nacionales resulta esencial para el mantenimiento de tales asimetrías.¹⁶⁸ En el mercado internacional que el capitalismo crea, los Estados, aunque se presentan como unidades geopolíticas independientes, no constituyen sistemas en sí mismos, sino componentes de una única economía, articulada mediante cadenas productivas que atraviesan las fronteras políticas. En tal sentido, el cuestionamiento al Estado nacional como unidad autónoma del análisis, configura uno de los aportes teóricos principales del paradigma (y el más controvertido, si se lo postula en forma radical).¹⁶⁹

Por lo tanto, la economía-mundo capitalista, en cuanto sistema histórico, posee una estructura asimétrica que no es contingente sino necesaria y sustancial para su subsistencia. Esa estructura incluye Estados y grupos sociales que a partir de ciertas “reglas de legitimación y coherencia”, buscan su propio beneficio e intentan utilizar al sistema en razón de sus metas particulares. Como resultado de ello, se desarrollan una serie de conflictos y contradicciones que son los que, por una parte, mantienen al sistema unido a partir del equilibrio de tensiones, y por la otra, lo transforman lentamente y de modo irreversible.¹⁷⁰

Otra diferencial sustancial entre imperio y economía-mundo radica en sus posibilidades geográficas de expansión. En una fase determinada del desarrollo de cualquier sistema histórico, sus dimensiones y sus límites dependen de los avances tecnológicos, sobre todo en lo relativo a las capacidades de comunicación y de transporte de bienes y de personas. A pesar de que la acumulación territorial constituye el móvil primordial en la expansión de los imperios, éstos en algunos casos suelen alcanzar límites que mantienen por siglos, ya que el estímulo a la innovación tecnológica es bajo. En la economía-mundo moderna, el incentivo al cambio tecnológico resulta mucho mayor, lo cual se expresa en una incesante revolución de las fuerzas productivas. Aunque la expansión territorial no

¹⁶⁸ *Ibidem* p. 493.

¹⁶⁹ *Ibidem*, p 490.

¹⁷⁰ *Ibidem*, p 490.

constituye una meta en sí misma, la necesidad de nuevos mercados y de materias primas, fomentan y premian las innovaciones tecnológicas que favorecen tal expansión. De hecho, a partir del siglo xv, la economía-mundo occidental comienza una etapa de expansión sostenida, mientras que los imperios-mundo que la circundan tienden a estabilizarse en fronteras que no experimentan variaciones drásticas, excepto en fases excepcionales.¹⁷¹

A pesar de estas disquisiciones, las dificultades para arribar a una definición operativa del concepto de sistema-mundo, no se le escapan aún a aquellos que se encuentran convencidos de su potencial analítico. Silviu Brucan califica a dicha categoría como una abstracción por excelencia, mucho más elusiva que otras a las que la propia tradición histórica ha “naturalizado”. Como bien señala, si bien el Estado nacional constituye una abstracción (impuesta), pero por sus características intrínsecas –y por el hecho de ser impuesta- posee componentes territoriales y poblaciones que resultan fácilmente identificables, delimitables y medibles. No acontece lo mismo con el nuevo objeto teórico que propone Wallerstein.¹⁷²

6.3. La economía-mundo capitalista

Aunque el CFB se interesa por los sistemas históricos en su conjunto como objeto de indagatoria, su voluminosa producción bibliográfica y hemerográfica demuestra que es la economía-mundo capitalista su objeto preferencial. La explicación de la génesis, desarrollo y eventual colapso y transformación del capitalismo, tema centra en las obras de Wallerstein, se convierten, casi de manera refleja, en el tópico excluyente del Centro. Por lo tanto, la conceptualización teórica de esa economía-mundo resulta una operación clave para la valoración de sus aportes.

¹⁷¹ *Ibidem*, p. 491.

¹⁷² ARCHIVO HISTÓRICO DEL CENTRO FERNAND . FOLLETOS. Silviu BRUCAN. “The Global Crisis and Forcasting in International Relations”. 8 de diciembre de 1982, p. 5.

La definición del concepto no puede separarse de la explicación de la génesis del objeto que alude. Según Wallerstein hacia fines de la Edad Media la Europa occidental, cohesionada culturalmente por el Cristianismo, no conforma ni un imperio-mundo ni mucho menos una economía-mundo. Consiste, básicamente, en la yuxtaposición de nódulos económicos, de escasa extensión y, hasta cierto punto, autosuficientes, que el orden feudal articula en un sistema redistributivo descentralizado. El magro excedente agrícola que se genera es objeto de apropiación directa por parte de la nobleza guerrera y del alto clero. Existen, al mismo tiempo, dos economías-mundo menores, la primera y la más antigua basada en las ciudades-Estado de la Italia del norte, y la segunda en las ciudades-Estado de Flandes y del norte del Sacro Imperio Romano-Germánico. De mediados de siglo XII a mediados del XIV, esta región en la que coexisten los nódulos económicos autosuficientes y las dos economías-mundos vinculadas por redes mercantiles, experimenta una considerable expansión territorial, comercial y demográfica.¹⁷³ Sin embargo, la expansión llega a su fin en el siglo XIV, como resultado de lo que tradicionalmente se denomina la crisis del orden feudal.¹⁷⁴

Wallerstein reseña tres clases de teorías que explican la crisis. La teoría que se basa en tendencias cíclicas de la economía, postula que una vez alcanzado su punto máximo de expansión y en ausencia de transformaciones tecnológicas sustanciales, el sistema experimenta una fase de contracción económica prolongada. La teoría que enfatiza las tendencias seculares, afirma que después de siglos de una economía señorial, las fuerzas productivas no experimentan cambios sustanciales, mientras que la carga sobre los productores se acrecienta progresivamente debido al incremento de los gastos de la aristocracia feudal. El efecto acumulativo de este incremento en ausencia de un crecimiento productivo sustancial, conduce a un punto de quiebre. La teoría que resalta la relevancia de los factores climáticos, sostiene que se ciertas modificaciones en las condiciones meteorológicas de la Europa del siglo XIV, propician una contracción productiva y

¹⁷³ Immanuel WALLERSTEIN, *El moderno sistema mundial.*, op. cit., p. 52.

¹⁷⁴ *Ibidem*, p. 52.

la difusión de epidemias.¹⁷⁵ La explicación que aporta Wallerstein supone una combinación de las tres teorías anteriores. Desde su perspectiva, el colapso del mundo feudal responde a una coyuntura en la que actúan simultáneamente tendencias seculares, ciclos de mediana duración y oscilaciones climáticas.¹⁷⁶ La combinación de estas tres clases de crisis, origina una coyuntura inédita que estimula el nacimiento de un sistema excepcional: la economía-mundo capitalista.

Una coyuntura inédita, no predecible a partir de la dinámica de las estructuras preexistentes, explica las condiciones iniciales que hacen posible un sistema, que aunque existía en estado larvario en otras regiones del mundo, enfrentaba obstáculos persistentes que impedían su desarrollo. Este sistema, a diferencia de los imperios-mundo, no se nutre de la apropiación directa del excedente agrícola, sino:

“...en la apropiación de un excedente basado en una productividad más eficiente y ampliada (en primer lugar en la agricultura y posteriormente en la industria), por medio del mecanismo de un mercado mundial, con la asistencia ‘artificial’ (es decir, ajena al mercado) de los aparatos del Estado, ninguno de los cuales controlaba en su totalidad el mercado mundial.”¹⁷⁷

Si la coyuntura excepcional que se constata a mediados del siglo XIV, crea las condiciones favorables para el surgimiento de la economía-mundo, para que su desarrollo y consolidación resulten posibles, se precisa la implementación simultánea de otros tres procesos: la expansión geográfica de la Europa Occidental, la puesta en práctica de diversas formas del control de la fuerza de trabajo en sus incipientes regiones diferenciadas –centro y periferia-, y la creación de aparatos estatales lo suficientemente fuertes para impulsar el comercio y favorecer a los intereses de la clase capitalista, pero no lo suficientemente fuertes para unificar políticamente el mundo, y subordinar a dicha clase.¹⁷⁸

¹⁷⁵ *Ibíd.*, pp. 52-53.

¹⁷⁶ *Ibíd.*, p. 53.

¹⁷⁷ *Ibíd.*, p. 53.

¹⁷⁸ *Ibíd.*, pp. 53.54.

6.3.1. Caracterización básica

Desde un punto de vista teórico, el concepto clave para comprender el funcionamiento de este sistema, es el de acumulación. La economía-mundo capitalista es la única que premia la acumulación de capital por sí misma, como objetivo primario. Para ello:

- (i) Desarrolla estructuras que ofrecen un marco legal que garantice a los propietarios de los medios de producción la obtención de plusvalía de la fuerza de trabajo.
- (ii) Implementa mecanismos que premian a aquellos que reinvierten el capital acumulado para generar un mayor capital, y castigan a aquellos que emplean una proporción sustancial del capital acumulado para el consumo suntuario.¹⁷⁹
- (iii) Estimula la mercantilización progresiva de todas las actividades económicas. Se trata no sólo de la mercantilización del intercambio, sino de la producción, la distribución, la inversión y el consumo, las cuales, en sistemas previos, solían organizarse con prescindencia del mercado. Por otra parte, la mercantilización afecta todos los aspectos de la vida en lo que Wallerstein denomina la civilización capitalista, ya que en potencia, todo objeto u acción humana puede convertirse en mercancías.¹⁸⁰

En síntesis, la economía-mundo, en cuanto sistema histórica, reposa en los siguientes principios:

¹⁷⁹ Etienne BALIVAR, Immanuel WALLERSTEIN. *Race, Nation, Class Ambiguous Identities*. Londres – Nueva York, Verso, 1991, p. 117.

¹⁸⁰ Immanuel WALLERSTEIN, *Historical Capitalism with Capitalist Civilization*. Londres, Verso, 1983, p. 15.

- (i) La creación de capital como mecanismo basal.
- (ii) La creación de bienes y de tecnologías que permiten profundizar el proceso de creación de capital.
- (iii) La creación de Estados y de un sistema de Estados que otorguen el marco institucional necesario para que la acumulación de capital en gran escala resulte posible.
- (iv) La creación de categorías sociales que organicen la fuerza del trabajo de modo tal que favorezcan el desarrollo incesante de propio proceso.
- (v) La creación de estructuras de conocimiento que legitimen y potencien al proceso en su conjunto.¹⁸¹

Ninguno de estos procesos es previo a los restantes. Todos se desarrollan en forma sincrónica, y todos son necesarios para que la economía-mundo capitalista surja como sistema histórico viable.¹⁸² Precisamente, lo que posibilita su nacimiento es la coexistencia, en la Europa occidental moderna, de diversas entidades político-territoriales, enfrentadas o en competencia, sin que ninguna pueda absorber a los restantes. De este modo, el mercado capitalista se desarrolla en un sistema geohistórico que ningún poder es capaz de controlar plenamente. Este factor concede a los capitalistas una oportunidad para utilizar la rivalidad entre los Estados que habría sido imposible, si el capitalismo se hubiera desarrollado en el seno de un imperio-mundo.¹⁸³

De esta presentación de la economía-mundo surgen un conjunto de rasgos que permiten distinguir el modelo Wallerstein de los modelos de Marx y Braudel

¹⁸¹Immanuel WALLERSTEIN, *SpaceTime as the Basis of Knowledge*. Conferencia inaugural de "Convergencia/World Congress of Convergence" celebrada en Cartagena, Colombia, del 31 de mayo al 5 de junio de 1997.

¹⁸²Immanuel WALLERSTEIN. *SpaceTime as the Basis of Knowledge*. Conferencia inaugural de "Convergencia/World Congress of Convergence" celebrada en Cartagena, Colombia, del 31 de mayo al 5 de junio de 1997.

¹⁸³ Immanuel WALLERSTEIN. *El moderno sistema mundial*, op. cit., p. 491.

con respecto al capitalismo. En lo que atañe al modelo de Marx, cabría señalar las siguientes diferencias.

- (i) Wallerstein concibe al capitalismo como una economía-mundo y como una civilización, y no solo como un modo de producción, tal como lo hace Marx.
- (ii) Wallerstein sostiene que la esencia del capitalismo es la acumulación incesante de capital, y presenta al sistema como un modo de acumulación, en el cual, la producción es un aspecto más, y no necesariamente el central.
- (iii) Wallerstein afirma que la economía-mundo capitalista es posible gracias a una división asimétrica del trabajo que se expresa en términos geográficos en la estructura centro-periferia. Marx postula que el capitalismo como modo de producción solo es posible cuando ciertos procesos conducen a la separación del productor de los medios de producción, generando la conformación de dos clases: la de los burgueses, dueños de los medios de producción, y la de los proletarios, dueños tan solo de su fuerza de trabajo, la cual deben vender a los capitalistas para subsistir. Esta división social asimétrica, esencial para Marx, resulta también relevante para Wallerstein, pero se haya supeditada a la división primordial centro-periferia.
- (iv) Wallerstein considera que la conformación de un mercado, de un sistema de Estados, de categorías sociales organizadoras de la fuerza de trabajo y de estructuras de conocimiento específicas, resultan cuatro procesos interdependientes y necesarios, que actúan en forma sincrónica y a nivel sistémico para que el capitalismo pueda existir. Las categorías marxistas de base económica y superestructura política, jurídica e ideológica no se aplican. Por lo tanto, Wallerstein no sostiene que la vida social se explique en razón de las formas en que se produce

y reproduce la vida material, ni que las relaciones sociales de producción resulten la clave explicativa. Tampoco declara en ningún momento que los factores económico-sociales determinen o condicionen a los políticos-jurídicos o los socio-culturales. Desde su perspectiva, economía, sociedad, política y cultura son cortes analíticos que impiden ver la unidad sustancial del capitalismo como sistema.

Las diferencias entre Braudel y Wallerstein, por su parte, se remontan a los años setenta, y se explicitan en un intercambio epistolar entre ambos, que acontece en octubre de 1985, un mes antes de la muerte de Braudel. Las críticas de este último hacia el primero se encuentran en un borrador inédito, titulado *Restrictions d'Immanuel Wallerstein*, así como en algunos pasajes del tercer volumen de *Civilización material, economía y capitalismo*. Se trata de diferencias conceptuales que involucran cuatro aspectos básicos:

- (i) **La definición de economía-mundo.** Para Braudel consiste en una región económicamente autónoma del planeta, autosuficiente, ya que se autoprovee de todo lo que precisa. Los intercambios entre las partes que la constituyen, a su vez, le otorgan una coherencia orgánica básica. Para Wallerstein, la economía-mundo constituye un sistema histórico basado en una división geográfica del trabajo de carácter asimétrico.
- (ii) **La coexistencia de múltiples economías-mundo en la Época Moderna.** Según Braudel, pueden coexistir diversas economías-mundo, cada cual con su respectivo centro, ya sea antes de los comienzos de la modernidad, como durante su desarrollo. Wallerstein, por el contrario, afirma que, a partir del siglo XVI, solo existe una única economía-mundo: la capitalista.
- (iii) **El origen de la economía-mundo capitalista.** Sostiene Braudel que Wallerstein, siguiendo a Marx, data los orígenes del sistema capitalista en el siglo XVI, cuando ciertas regiones de Europa comienzan a

beneficiarse del intercambio asimétrico con otras, en la particular las de Europa Oriental. Por otra parte, afirma que para Wallerstein economía-mundo y capitalismo se convierten en expresiones equivalentes, ya que no hay una sin el otro. Wallerstein responde que, para los tiempos premodernos, puede concebir la existencia de economías-mundo que no sean capitalistas, aunque en un principio hubiera rechazado tal posibilidad. Sin embargo, entiende que esas economías-mundo premodernas suelen evolucionar de modo tal que se transforman en imperios-mundo. La única excepción es la economía-mundo que nace en Europa occidental a comienzos de la Época Moderna.

- (iv) **La estructura de la economía-mundo capitalista.** Mientras que Braudel postula la coexistencia de varias economías-mundo modernas con sus respectivos centros, convertidos en ciudades-mundos, Wallerstein sostiene que, dado que hay una única economía-mundo, sólo existe un único centro, y que no necesariamente este debe asumir la forma de una ciudad-mundo.
- (v) **La gravitación del Estado en la economía-mundo capitalista.** Si para Braudel esa gravitación es relativa, para Wallerstein resulta fundamental. La combinación de mercado internacional y de Estados nacionales resulta imprescindible para que el capitalismo se desarrolle y expanda. Por ello, las fronteras de la economía-mundo superan las fronteras políticas, aunque ambas se encuentren relacionadas.
- (vi) **La dinámica de la economía-mundo capitalista.** Para Braudel, los límites de una economía-mundo cambian muy gradualmente. Para Wallerstein, estos límites se modifican de manera acelerada, a partir del siglo XVI, y no sólo en lo que atañe a las fronteras externas del sistema, sino a su estructura interna, porque su centro se desplaza geográficamente, a lo largo de quinientos años.

6.3.2. La división asimétrica del trabajo

La estructura fundamental que introduce la economía-mundo capitalista en el mundo de la producción material, no consiste en la división de clases, sino en la división geográfica de actividades económicas. Para un sistema como el capitalista impulsado hacia una incesante expansión, su capacidad para proyectarse con éxito a otras áreas distintas de su núcleo original, radica en la posibilidad de asegurar una solidaridad social interior (mediante la distribución de recompensas) y de utilizar mano de obra *barata* localizada en regiones distantes.¹⁸⁴ Por ella, la expansión conlleva tres clases de desigualdades: un desarrollo económico desigual de las actividades económicas en el seno del sistema, una distribución desigual de las recompensas, y un desarrollo desigual del conjunto de las categorías sociales en razón de los dos factores anteriores.

Esas desigualdades, si se toma como referente a la economía-mundo en su génesis, se expresa a través de la oposición entre el centro europeo y sus áreas periféricas –Europa oriental, primero, y la América conquistada por las potencias ibéricas, luego-. Esa oposición también se manifiesta entre los Estados que emergen del centro, entre las diversas regiones de cada Estado, entre la ciudad y el campo, y entre los propios estratos socioeconómicos.¹⁸⁵ En términos generales, mientras que las zonas periféricas utilizan trabajo esclavo o servil, el centro utiliza, de manera progresiva, la mano de obra libre.¹⁸⁶ De hecho, el trabajo libre se presenta como la forma que asume el trabajo cualificado en los países centrales, al tiempo que el trabajo obligado se destina a las actividades económicas menos especializadas de las regiones periféricas. Según Wallerstein, en esta división radica la esencia del capitalismo y su exitosa expansión.¹⁸⁷

¹⁸⁴ *Ibíd.*, p. 119.

¹⁸⁵ *Ibíd.*, p. 119.

¹⁸⁶ *Ibíd.*, p. 144.

¹⁸⁷ *Ibíd.*, p. 180.

Por lo expuesto, la división en clases no resulta el factor primario. En realidad, la distribución geográfica de estas últimas refleja la estructura centro-periferia. Así, cuando nace la economía mundo-capitalista, se consolida una clase esclava localizada en el hemisferio occidental –y en mucho menor grado en Europa-; una clase ‘servil’ se extiende por Europa oriental, e incluye a la abrumadora mayoría de la población indoamericana. En contraste, campesinos arrendatarios constituyen la mayoría de la población de la Europa occidental y meridional, mientras que los trabajadores asalariados proceden, básicamente, de Europa occidental. Las clases dominantes pueden considerarse de origen paneuropeo, pero proceden esencialmente del occidente de Europa.¹⁸⁸

La división axial del trabajo en una economía-mundo capitalista divide a la producción en procesos productivos centrales y periféricos. Puesto que la ganancia está directamente relacionada al grado de monopolización, los procesos de producción centrales son aquellos controlados por cuasimonopolios, mientras que los procesos periféricos se presentan como verdaderamente competitivos. Cuando ocurre el intercambio, los productos competitivos están en una posición más débil y los cuasimonopólicos en una posición más fuerte. En consecuencia:

“... existe un flujo constante de plusvalía de los productores de productos periféricos hacia los productores de productos centrales. Esto es lo que se ha denominado intercambio desigual. [...] Los procesos centrales tienden a agruparse en unos pocos estados y a constituir la mayor parte de la actividad productiva en dichos estados- Los procesos periféricos tienden a estar desparramados a lo largo de un gran número de estados y constituyen la mayor parte de la actividad productiva en dichos estados. Por lo tanto, para abreviar, podemos hablar de estados centrales y estados periféricos, siempre y cuando recordemos que en verdad estamos hablando de una relación entre procesos productivos. Algunos estados poseen una mezcla casi pareja de productos centrales y periféricos. Denominamos a éstos, estados semiperiféricos. Tienen, como veremos,

¹⁸⁸ *Ibidem*, pp. 120-121.

propiedades políticas específicas. No es sin embargo adecuado referirse a procesos productivos semiperiféricos.¹⁸⁹

6.3.2.1. El centro

Atendiendo al concepto de que tanto centro como periferia son categorías relacionales, la configuración del centro del sistema varía de manera sustancial durante su desarrollo. En tal sentido, Arrighi describe una primera modalidad histórica que presenta una estructura muy peculiar: mientras que la República de Génova, en cuanto ciudad-Estado, carece de un poder significativo en el contexto europeo-occidental de los siglos XV y XVI, la clase capitalista genovesa, constituida como “nación cosmopolita”, organiza la acumulación de capital a través de redes financieras y comerciales que la vinculan con los principales gobernantes de su tiempo, definiendo un primer centro del sistema.

En contraste con la “nación cosmopolita” genovesa, que no se organiza como Estado sino como red de financistas y de comerciantes asociados a los monarcas españoles, la segunda configuración que adopta el centro consiste en una estructura más compleja. Se trata de las Provincias Unidas, que en el siglo XVII conforman una suerte de híbrido, en el que coexisten instituciones propias de la ciudad-Estado y del Estado-nación. El proto-Estado nacional holandés, a diferencia de la “nación cosmopolita” genovesa, ya no depende de la protección militar de gobernantes extranjeros, sino que cuenta con recursos bélicos propios, lo cual posibilita una expansión de sus capitales en un nivel que no habían conocido sus antecesores genoveses.

La tercera configuración del centro se desarrolla a partir de un Estado-nación plenamente constituido –Gran Bretaña– que logra conquistar un imperio

¹⁸⁹ Immanuel WALLERSTEIN. *Análisis de los sistemas-mundo. Una introducción*, op. cit., pp. 33-34.

colonial de escala planetaria. Los recursos humanos y materiales a los que accede, le permiten introducir cambios sustanciales: el capitalismo deja de ser un mero **modo de acumulación** y se transforman definitivamente en un **modo de producción**. Las ganancias ya no se derivan principalmente del monopolio de las rutas de comercio lejano y de las redes financieras, sino de la producción agraria y de la producción industrial.

Finalmente, en su cuarta configuración, el centro del sistema responde a una organización diferente: ya no se trata sólo de un Estado-nación sino de un “complejo militar-industrial continental”, cuya extensión, cohesión y recursos, le garantizan un mercado interno de magnitud tal, que posibilita una autoexpansión desconocida para el sistema anterior.

La identificación de elementos comunes y diferenciales, revela, entonces, cuatro configuraciones distintas, en la que ciertos componentes permanecen al tiempo que otros nuevos se incorporan. La “nación cosmopolita” genovesa controla rutas de comercio y el acceso a recursos financieros escasos, pero carece de una organización política propia para su autoprotección. El proto-Estado-nacional holandés, monopoliza rutas de comercio y teje numerosas redes financieras, bajo la protección de sus propias fuerzas terrestres y navales, pero carece del control sobre territorios y poblaciones capaces de permitirle no sólo una expansión comercial sino también productiva. El Estado nacional británico, conquista un imperio que hará posible la primera revolución industrial, pero dicho imperio no constituye un mercado unificado, con integración vertical de las empresas. Estados Unidos, por su magnitud, excede las posibilidades del Estado-nación, por su escala posee todos los recursos que Gran Bretaña obtenía de su imperio, y por la integración vertical de sus empresas, logra un control sobre el mercado, desconocido en los regímenes previos.

Wallerstein discrepa parcialmente con esta tipología propuesta por Arrighi. Coincide en que el centro del sistema se encuentra en Holanda, durante el siglo XIX y parte sustancial del siglo XVIII, que luego el centro se emplaza en Gran Bretaña, en las décadas finales del siglo XVIII hasta el fin de la Primera Guerra Mundial, y que desde entonces este centro se localiza en Estados Unidos. Discrepa, sin embargo, con la idea de que haya habido un verdadero centro antes del siglo XVII. Estos centros ejercen la hegemonía dentro del sistema, pero siempre de manera provisoria:

“Lo que nos permite denominarlos hegemónicos es que por un periodo determinado fueron capaces de establecer las reglas del juego en el sistema interestatal, en dominar la economía-mundo (en producción, comercio y finanzas), en obtener sus objetivos políticos con un uso mínimo de la fuerza militar (de la cual contaban en abundancia), y en formular el lenguaje cultural mediante el cual se discutía el mundo.”¹⁹⁰

Las hegemonías de estos centros se diferencian claramente de los intentos de ciertas potencias por transformar a la economía-mundo en un imperio-mundo. Sostiene Wallerstein que ha habido tres intentos de esta clase, en los últimos cinco siglos:

“El primero fue el de Carlos V en el siglo XVI (continuado de manera atenuada por sus sucesores), El segundo fue el de Napoleón a comienzos del siglo XIX. El tercero fue el de Hitler a mediados del siglo XX. Todos fueron formidables, todos fueron finalmente derrotados e incapaces de alcanzar sus objetivos.”¹⁹¹

6.3.2.2. La semiperiferia

Para el paradigma de los sistemas-mundo, la semiperiferia no pretende ser una categoría residual sino un componente estructural necesario. Wallerstein no la entiende como una categoría económica, ya que la noción de intercambio

¹⁹⁰ *Ibidem.*

¹⁹¹ Immanuel WALLERSTEIN. *El análisis de los sistemas-mundo. Una introducción*, op. cit., p. 62.

desigual solo tiene sentido en una estructura diádica, centro-periferia. Al respecto, sostiene que la semiperiferia cumple la misma función que los grupos de comerciantes intermedios en un imperio-mundo. En el seno de la economía-mundo, la semiperiferia incluye a Estados intermedios que tienden a desviar aquellas presiones políticas que los grupos de las áreas periféricas podrían dirigir contra los Estados del centro. A su vez, los intereses de los Estados semiperiféricos se localizan en el exterior de la arena política de los Estados del centro, lo que evita conflictos con estos últimos, y posibilita alianzas estratégicas de larga duración.¹⁹² En lo económico, estos Estados semiperiféricos exportan a los países centrales productos obtenidos en los países periféricos, y viceversa.

Los estados semiperiféricos son los que implementan con mayor agresividad y en forma pública las denominadas políticas proteccionistas. Esperan, con ello, "proteger" sus procesos productivos de la competencia de compañías fuertes en el exterior, a la vez que intentan mejorar la eficiencia de las compañías internas para que compitan mejor en el mercado global. Son receptores de antiguas industrias de punta, en un esfuerzo por equipararse económicamente con los países centrales. Tienen como principales competidores a estados semiperiféricos, que esperan poder captar a las industrias de países centrales que intentan relocalizarse. Según Wallerstein, a principios del siglo XXI.

"... algunos países destinados a ser denominados semiperiféricos son Corea del Sur, Brasil e India, países con fuertes industrias que exportan productos (por ejemplo, acero, automóviles y medicamentos) a zonas periféricas, pero que también se vinculan en forma habitual con zonas centrales como importadores de productos más "avanzados".¹⁹³

¹⁹² Immanuel WALLERSTEIN, *El moderno sistema mundial*, op. cit., vol. I, pp. 492-493.

¹⁹³ Immanuel WALLERSTEIN. *El análisis de los sistemas-mundo. Una introducción*, op. cit., p. 35.

6.3.3.3. La periferia

La configuración que asume la periferia, en la naciente economía-mundo capitalista, supone la existencia de dos áreas geoeconómicamente dependientes, orientadas ambas a dos actividades primarias: la minería y la agricultura comercial. En el siglo XVI la América española aporta a la Europa occidental los metales preciosos que precisa, mientras que la Europa oriental le brinda los cereales que necesita. En términos generales, el excedente obtenido mediante el comercio, o simplemente la expoliación de la periferia, se destina a satisfacer las necesidades del centro del sistema. Las ganancias del intercambio o del saqueo con canalizadas por grupos de las áreas centrales, y por su personal local supervisor. La inmensa mayoría de la población de la periferia está sometida a formas variadas de trabajo obligado, impuesto, directa o indirectamente, por el Estado y su aparato judicial.¹⁹⁴

Esa población sometida a servidumbre en la Europa oriental, así como la población esclava o la población sometida a formas de trabajo no libre en la América conquistada por los europeos, difieren de los siervos de la gleba de la Edad Media, en un aspecto que Wallerstein enfatizan: destinan la mayor parte del excedente productivo al mercado y ese mercado no es local sino mundial. Por otra parte, los estratos dominantes no destinan una parte sustancial de sus ganancias – obtenidas de la comercialización de excedente- al consumo suntuario, sino que las reinvierten en el proceso productivo para maximizar sus beneficios.¹⁹⁵ Es decir, el terrateniente moderno, a diferencia del señor feudal, forma parte de una economía-mundo capitalista y orienta en razón de ella la producción de las tierras que le están sometidas. Por lo tanto, su presión explotadora constituye una función de la curva oferta/demanda de un mercado. Su poder no radica tanto en la debilidad o la ausencia de una autoridad central –como ocurre en el medioevo-

¹⁹⁴ Immanuel WALLERSTEIN. *El moderno sistema mundial*, op. cit., vol. I, pp. 140-141.

¹⁹⁵ *Ibidem*, p. 179.

sino por su capacidad de someter a la fuerza de trabajado agrícola mediante diversos recursos coercitivos.¹⁹⁶

La incorporación de Europa oriental y de la América sometida a las potencias ibéricas, aporta ingentes cantidades de capital a la economía-mundo, pero también libera mano de obra en el centro del sistema, que se especializa en otras actividades económicas. Por ello, el centro tiende *hacia* la especialización y la diversificación, y la periferia hacia el monocultivo.”¹⁹⁷

En los siglos posteriores, la estructura de la periferia cambia, no sólo por la incorporación de las nuevas regiones, sino por la transformación de los procesos productivos que impulsa el capitalismo, y por la reorganización de las formas del trabajo que se encuentran asociadas. Sin embargo, las asimetrías no se atenúan, sino que se acentúan en contextos distintos a los originales:

“Si alrededor del 1800 la producción de textiles era con toda probabilidad el proceso productivo central preeminente, hacia el 2000 era claramente uno de los procesos productivos periféricos menos gananciosos. En 1800 estos textiles eran producidos principalmente en muy pocos países (Inglaterra y algunos otros países del noroeste europeo); hacia el 2000 los textiles son producidos en todas partes del sistema-mundo, en particular los textiles baratos. Estos procesos se han repetido con muchos otros productos. Pensemos en el acero, los automóviles o incluso las computadoras. Este tipo de giro no ha tenido efecto en la estructura del sistema. En el 2000 existían otros procesos centrales (producción aeronáutica o ingeniería genética) que estaban concentrados en unos pocos países. Han habido siempre nuevos procesos centrales que remplazaron a los que se tornaron más competitivos y se reubicaron fuera de los estados en los que se encontraban originariamente.”¹⁹⁸

¹⁹⁶ *Ibidem*, pp. 126-127.

¹⁹⁷ *Ibidem*, p. 143.

¹⁹⁸ Immanuel WALLERSTEIN. *Análisis de los sistemas-mundo. Una introducción*, op. cit., p. 34.

6.3.3.4. La arena exterior

La arena exterior no forma parte de la división asimétrica del trabajo que estructura a la economía-mundo capitalista. Si las fronteras internas del sistema establecen tres áreas –el centro, la semiperiferia y la periferia- las fronteras externas diferencian a la economía-mundo de otros sistemas mundiales con los que no se vincula a través de cadenas productivas, sino de redes de comercio lejano, basadas, principalmente, en el intercambio de bienes suntuarios.¹⁹⁹

Las fronteras externas del sistema son altamente dinámicas, y en su dinamismo se revela el peso diferencial de fuerzas contrapuestas, que se equilibran en modos distintos, según el período histórico que se considere. Por una parte, el proceso primario que impulsa al sistema –la acumulación capitalista- genera una presión expansionista tendiente a la incorporación de nuevos mercados. Esta expansión, por lo menos durante la *Época Moderna*, supone un crecimiento extensivo del sistema, con la incorporación de nuevas áreas geográficas. Sin embargo, la expansión tiene un límite temporal allí donde las distancias no permiten obtener una ganancia superior a las pérdidas. Se trata de una frontera temporal porque las innovaciones tecnológicas apuntan, en el largo plazo, a disminuir el tiempo que insume desplazarse entre diferentes áreas, y a abaratar los costes del transporte de bienes y de personas.²⁰⁰ A los inconvenientes de la distancia, se suma otra fuerza que supone un obstáculo a la expansión: la resistencia que oponen las comunidades históricas de las áreas constitutivas de la arena exterior. Cuando los costos de esa resistencia superan a los beneficios, se dibuja entonces –también en forma temporal- la frontera exterior del sistema.

De este modo, a fines del siglo XV y XVI, las potencias ibéricas pueden incluir, con relativa facilidad, a los sistemas históricos de mayor complejidad estructural de las Américas. Sin embargo, ni las potencias ibéricas ni Holanda

¹⁹⁹ *Ibidem*, p. 426.

²⁰⁰ *Ibidem*, p. 477.

obtienen el mismo resultado con los sistemas históricos del Asia en el siglo XVII. Carecen aún de la tecnología bélica necesaria para lograr con fuerzas relativamente reducidas someter a extensas poblaciones y expropiar su excedente a un costo razonable.²⁰¹ Hasta la segunda mitad del siglo XVIII no se inicia la incorporación de la India y el Asia Sudoriental de manera eficaz, objetivo que no habría de alcanzarse hasta el siglo XIX. En el caso de Japón y de China, esta incorporación comienza recién a mediados de dicho siglo.²⁰²

Por lo expuesto, la definición de la arena exterior de la economía-mundo capitalista es una función de la trayectoria histórica del sistema. Esta definición se modifica a medida que la tecnología de los transportes y la tecnología bélica permiten sumar a la periferia a regiones con las que antes se practicaba el comercio lejano.

Así, en el siglo XVI el sistema capitalista que emerge en la Europa Occidental constituye su primera periferia con los débiles Estados de la Europa Oriental. Queda excluida de ella, sin embargo, el Imperio ruso –que constituye un imperio-mundo en sí mismo- y Suecia. En lo que respecta al Imperio ruso, la fuerza de su Estado y la naturaleza del comercio que mantiene con la Europa noroccidental impiden su periferialización en los primeros siglos de la modernidad.²⁰³ En el caso de Suecia, un Estado fuerte que recibe el respaldo de la aristocracia también impide la periferialización, ya que ese Estado fuerte, recurriendo al mercantilismo, en los siglos XVII y XVIII establecería las bases del desarrollo industrial sueco.²⁰⁴ El Imperio otomano, por su parte, también integra la arena exterior del sistema, por lo menos hasta el tránsito entre la Época Moderna y la Contemporánea. Su fuerza militar, hasta mediados del siglo XVII, supone una amenaza a la existencia misma de la economía-mundo capitalista, centrada en la Europa Occidental.

²⁰¹ *Ibidem*, p. 478.

²⁰² *Ibidem*, pp. 478-479.

²⁰³ *Ibidem* p. 427.

²⁰⁴ *Ibidem*, p. 441.

Por lo tanto, si las Américas se convierten en la segunda periferia del sistema capitalista a partir del siglo XVI, los restantes sistemas históricos del planeta constituyen su arena exterior prácticamente hasta el fin de la Época Moderna. Su incorporación a la periferia o la semiperiferia recién se concretaría como resultado –directo o indirecto– de la gran expansión imperial del capitalismo en el siglo XIX.²⁰⁵

6.3.3 Los Estados y el sistema internacional

Si los imperios-mundo constituyen sistemas históricos que combinan unidad política y económica con heterogeneidad cultural, las economías-mundo, en especial la capitalista, configuran sistemas que articulan unidad económica y fragmentación política a partir de Estados culturalmente uniformes (o que aspiran a tal uniformidad). Los imperios-mundo se desarrollan sin obstáculo alguno a partir de una heterogeneidad cultural, manifiesta en el plano lingüístico, étnico y religioso, y se sirven en términos económicos y políticos de ella. La economía-mundo capitalista sólo funciona a partir de la fragmentación política en un sistema de Estados que imponen la homogeneidad cultural dentro de sus fronteras.²⁰⁶ Sin embargo, sostiene Wallerstein que para el adecuado funcionamiento del capitalismo, no deben cumplirse plenamente dos de los principios que fundamental la existencia del sistema de Estados nacionales. A la igualdad teórica entre todos los Estados, se contraponen la asimetría real de su gravitación en el sistema. A la neutralidad de los Estados frente a las clases y los grupos que lo constituyen, se contraponen el favorecimiento implícito a los estratos dominantes, el cual se constata de las más variadas formas. Es decir, un sistema de Estados que se basa, en teoría en la simetría externa y la simetría interna, funciona, en la práctica, a partir de asimetrías externas e internas. Tanto unas como otras son necesarias para que el capitalismo funcione apropiadamente.

²⁰⁵ *Ibidem*, p. 475.

²⁰⁶ Immanuel WALLERSTEIN. *El moderno sistema mundial*, op. cit, vol I, pp. 497-498.

En una economía-mundo en la que hubiera una simetría efectiva entre componentes, y en el que todos los Estados fueran fuertes, se bloquearía el funcionamiento de las entidades económicas transnacionales, y se diluiría la división mundial del trabajo.²⁰⁷ En una economía-mundo en la que todos los Estados fueran uniformemente débiles, los estratos dominantes no tendrían el amparo necesario para proteger sus intereses, se vería vulnerado el derecho de propiedad, no podrían desarrollarse monopolios, ni privatizarse los beneficios colectivos ni socializarse las pérdidas de privados.²⁰⁸ Por ello, es necesario que algunos Estados sean fuertes y otros débiles, y que ninguno sea efectivamente neutral con respecto a los grupos que los componen. Los Estados fuertes se imponen a las unidades políticas locales y compiten contra otros Estados fuertes del centro del sistema. Y si bien tienden a favorecer a sus estratos dominantes, no se subordinan de manera incondicional a sus intereses, como ocurre en los Estados débiles.²⁰⁹ Según Wallerstein:

“Un Estado fuerte es entonces una entidad parcialmente autónoma, en el sentido de que tiene a su alcance un margen de acción que refleja los compromisos de múltiples intereses, incluso si estos márgenes tienen unos límites determinados por la existencia de algunos grupos de fuerza primordial. Para que existe una entidad parcialmente autónoma tiene que haber un grupo de gentes cuyos intereses directos sean servidos por tal entidad: administradores del Estado y burocracia de Estado.”²¹⁰

La primera forma de Estado fuerte que el autor reconoce, es la del Estado dinástico de las monarquías absolutas. Desde la perspectiva de los estratos dominantes, se presenta como su principal cliente, como garante de la paz y de la seguridad, y como un protector contra la competencia comercial de las burguesías de otros Estados. Al mismo tiempo –y en eso radica su fortaleza– es capaz de contener a los estratos capitalistas, en razón de los intereses generales del propio

²⁰⁷ *Ibidem*, p. 499.

²⁰⁸ *Ibidem*, p. 499.

²⁰⁹ *Ibidem*, pp. 499-500.

²¹⁰ *Ibidem*, p. 500.

Estado.²¹¹ Su cometido básico consiste en la de coordinar el funcionamiento armónico del complejo industrial-comercial-agrícola. En los Estados débiles, esa coordinación está ausente, ya que se convierte en la mera expresión de los intereses de los estratos dominantes más tradicionales, en especial del grupo de los terratenientes.²¹²

Como todas las asimetrías en la economía-mundo, las que contraponen Estados fuertes y Estados débiles, surgen gradualmente y se consolidan a partir de una retroalimentación positiva. En otros términos, pequeñas ventajas iniciales se transforman en ventajas significativas con el transcurso del tiempo, por la propia retroalimentación positiva. Un incremento en los ingresos fiscales, permite a un Estado desarrollar una burocracia civil y un ejército mucho más eficiente, y a su vez, un aparato estatal eficiente conduce a la obtención de mayores ingresos fiscales. Lo mismo puede decirse del mecanismo contrario. Una reducción coyuntural en los ingresos fiscales, debilita al aparato estatal, y esta debilidad contribuye a que los ingresos se reduzcan aún más. En este contexto, la acción de los grupos dirigentes resulta decisiva, para transformar una ventaja inicial en una gran ventaja, o una desventaja coyuntural en una asimetría de larga duración.²¹³

La segunda variante histórica que Wallerstein identifica, es la del Estado nacional propiamente dicho, cuando el principio legitimante de la soberanía monárquica basada en el concepto del origen divino es sustituido por el principio legitimante de la soberanía nacional basada en el concepto de la voluntad popular. Con relación a esta segunda clase de Estados, el autor reseña dos mitos en los que centra sus críticas teóricas.

El primer mito presenta al Estado como una forma organizativa opuesta al mercado. El autor rechaza esta idea, ya que sostiene que ambos están siempre íntimamente relacionados. El Estado puede transferir directamente recursos de la

²¹¹ *Ibíd.*, p. 500.

²¹² *Ibíd.*, p. 500.

²¹³ *Ibíd.*, pp. 500-501.

sociedad a un grupo determinado de empresas, a través de exenciones, de devoluciones, de subsidios y de subvenciones. El Estado puede transferir recursos de la sociedad para enriquecer ilícitamente a sus gobernantes, que en ciertas ocasiones amasan fortunas tales que los convierten, luego, en integrantes de los sectores más acaudalados. El Estado puede privatizar los beneficios de un emprendimiento colectivo y socializar las pérdidas, en caso de fracaso. El Estado puede limitar el acceso al mercado nacional de productos o de trabajadores procedentes de otros países. El Estado puede contribuir a la reducción de los costos de producción que deben enfrentar los capitalistas, tanto en lo que refiere a la retribución de la fuerza de trabajo, como a los desafíos que plantea la infraestructura material de una economía.²¹⁴ El Estado puede limitar o prohibir la acción de grupos sociales o políticos que perjudiquen los intereses capitalistas. El Estado puede intervenir de manera legal o ilegal en aquellos otros países que perjudiquen los intereses de la burguesía nacional.²¹⁵

El segundo mito presenta al Estado como una organización político-territorial soberana, en un sistema internacional en el que todos sus componentes son formalmente iguales. Sostiene Wallerstein que el Estado, en cuanto entidad territorial circunscripta por límites jurisdiccionales claramente establecidos, ha oscilado entre un control extremo de sus fronteras –nada ni nadie puede ingresar o salir por ellas, en un proyecto de la más pura autarquía- y el abandono absoluto de ese control –hombres y bienes pueden circular libremente, sin ningún impedimento o traba. El Estado nunca ha sido ni una cosa ni la otra, sino que siempre ha alternado entre ambos extremos, desde el proteccionismo más férreo al libre cambio más puro. De todos modos, las restricciones o las libertades tienden a operar en forma distinta cuando se trata de mercancías que cuando se trata de personas.²¹⁶ En lo que respecta a la soberanía y la inclusión del Estado en

²¹⁴ Immanuel WALLERSTEIN, *Historical Capitalism with Capitalist Civilization*. Londres, Verso, 1983, pp. 54-55.

²¹⁵ Etienne BALIVAR, Immanuel WALLERSTEIN. *Race, Nation, Class Ambiguous Identities*. Londres – Nueva York, Verso, 1991, p. 122.

²¹⁶ Immanuel WALLERSTEIN, *Historical Capitalism with Capitalist Civilization*, op. cit., pp. 49-52.

un sistema político internacional, lo cierto es que la gravitación de algunos países no es equiparable a los de otros. En un contexto de competencia generalizada – como es el que introduce el capitalismo- algunos poseen recursos y ventajas iniciales que le permiten posicionarse de manera mucho más propicia para incidir sobre el conjunto de la economía-mundo, y recibir una proporción mayor de beneficios. Sin embargo, su poder tiene distintas clases de contrapesos que el propio sistema impone. En primer lugar, los capitalistas, que precisan de un Estado fuerte para garantizar su propio éxito, toman los recaudos suficientes como para que ese Estado no sea lo suficientemente fuerte como para imponerse por encima de sus intereses y beneficios. Llegado el caso, los grupos capitalistas de un Estado que los limita, pueden aliarse con los gobiernos de Estados rivales. Por otra parte, la existencia de un Estado poderoso que amenace el equilibrio del sistema, genera alianzas en su contra, de modo tal que en el largo plazo ninguno de ellos se transforme en la base de un imperio-mundo que absorbe a todos los restantes. Un Estado mundial unificado supondría un riesgo de primera magnitud para la existencia misma del capitalismo, ya que los grupos capitalistas no tendrían ningún agente externo con el que aliarse en caso de que sus intereses resultasen amenazados.²¹⁷

6.3.4. Geocultura y civilizaciones

Si la economía-mundo capitalista sólo es posible por el desarrollo sincrónico de ciertas clases de estructuras políticas, económicas, sociales y culturales, cabe preguntarse qué papel desempeñan estas últimas. Wallerstein y sus colegas abordan el tema cuestionando el propio concepto de sistema cultural, ya que todo sistema aparentemente coherente puede desagregarse en subsistemas con igual grado de consistencia y autonomía. Como afirma el autor, Occidente tiene su cultura, Estados Unidos tiene su cultura, los Estados del Sur de dicho país también la tiene, la ciudad de Atlanta tiene una propia, la población euro y

²¹⁷ *Ibidem*, pp. 57-58.

afrodescendiente de dicha ciudad parecen tener sus culturas propias. ¿Cuál es el límite potencial de desagregación? El segundo aspecto se relaciona con la suposición de que cada sistema implica un conjunto de costumbres y de valores relativamente estables. Ante este supuesto el autor afirma que a medida que se reduce la escala de observación, las variantes conductuales que tejen los individuos concretos parecerían objetar la existencia de hábitos recurrentes, compartidos por la totalidad de los integrantes del grupo. Si se asumen estas variantes, se plantea el problema de definir –inclusive en términos estadísticos- el núcleo de prácticas estables que otorguen consistencia a un sistema cultural. El tercer aspecto a tener lo introduce la dimensión diacrónica: si las culturas se transforman a través de su historia, es necesario determinar qué comportamientos y valores deben permanecer estables para que una cultura –a pesar de los cambios- siga existiendo como sistema. La determinación de las clases de comportamientos y valores que resultan significativos no puede ser arbitraria, sino que tiene que establecerse a partir de un criterio metodológico uniforme para analizar, sobre bases científico-sociales, los grupos culturales.

Las dificultades que plantean los tres aspectos anteriores diluyen –en la perspectiva del autor- el potencial hermenéutico de la noción de sistema cultural.²¹⁸ Por lo tanto, considera que la cultura debe entenderse desde el marco global del sistema-mundo:

“La Revolución francesa, como hemos destacado, fue un punto de inflexión en la historia cultural del sistema-mundo moderno, habiendo provocado dos cambios fundamentales de los que se puede decir que constituyen las bases de lo que se transformó en la geocultura del sistema-mundo moderno: la normalización del cambio político y la reformulación del concepto de soberanía, ahora depositada en el pueblo, que está constituido por "ciudadanos". Y este concepto, como hemos dicho, aunque se supone incluyente, en la práctica excluye a muchos. La historia política del sistema-mundo moderno en los siglos XIX y XX se convirtió en la historia de un debate sobre la línea que divide a quienes están incluidos de los excluidos [...] Este dilema político fue disputado en tres arenas diferentes:

²¹⁸ ARCHIVO HISTÓRICO DEL CENTRO FERNAND BRAUDEL. FOLLETOS. Immanuel WALLERSTEIN. “What Can One Mean by Southern Culture?”, pp. 11-12.

las ideologías, los movimientos antisistémicos, y las ciencias sociales. Estas arenas aparecen separadas. Anuncian su separación. Pero en realidad, se encuentran íntimamente ligadas entre sí. [...] Una ideología es más que un conjunto de ideas o teorías. Es más que un compromiso moral o una cosmovisión. Es una estrategia coherente en la arena social mediante la cual uno puede sacar específicas conclusiones políticas. [...] Las ideologías presumen que existen grupos en competencia, con estrategias a largo plazo enfrentadas acerca de cómo efectuar el cambio y quién es el mejor capacitado para dirigirlo. Las ideologías nacieron a la sombra de la Revolución francesa.”²¹⁹

La *geocultura*, expresión que acuña Wallerstein, se presenta como el marco común de tres familias ideológicas que responden de modos distintos al problema de la inclusión/exclusión sociopolítica:

- (i) El programa conservador se articula a partir de la valoración explícita de las instituciones establecidas, en particular, la familia, la comunidad, la Iglesia y la monarquía. Hace de ellas fuentes de estabilidad existencial y modelos trascendentes que inspiran la acción humana. Por ende, toda transformación que procure alterarlas, debe requerir una justificación excepcional y debe aplicarse con un alto grado de discreción.²²⁰
- (ii) El programa radical –y posteriormente el socialista– se inspira en las teorías de Rousseau con respecto a que la voluntad general y la soberanía popular constituyen la fuente primordial de legitimación de cualquier cambio colectivo. Por lo tanto, toda decisión política debe tener como criterio orientador el respeto a la voluntad general y no a las instituciones tradicionales.²²¹
- (iii) El programa liberal cuestiona los méritos supuestos de las instituciones tradicionales, sobre todo las que se asocian al

²¹⁹ Immanuel WALLERSTEIN. *Análisis de sistemas-mundo. Una introducción*, op. cit.,

²²⁰ ARCHIVO HISTÓRICO DEL CENTRO FERNAND BRAUDEL. FOLLETOS . Immanuel WALLERSTEIN. "Social Science and Contemporary Society: The Vanishing Guarantees of Rationality", 1997.

²²¹ *Ibidem*.

mantenimiento de privilegios que no se justifican por ninguna utilidad social. Sin embargo, no le reconoce a la voluntad general un valor legitimante primordial, y que puede responder a inclinaciones ocasionales y volubles de la mayoría de los ciudadanos. En consecuencia, tiende a otorgarle un papel fundamental al asesoramiento de los expertos, quienes ponderan, de manera equilibra, la racionalidad subyacente en las instituciones establecidas y la racionalidad implícita en las instituciones a crear. Como resultado de ello, las reformas graduales y limitadas, que contrapesen tradición e innovación, se convierten en la modalidad preferida por los liberales a la hora de implementar su programa.²²²

Además del concepto de *geocultura*, Wallerstein utiliza la categoría mucho más tradicional de *civilización*. Considera a las civilizaciones como sistemas históricos que operan a partir de: (i) la existencia de una red urbana que desarrolla complejas tecnologías productivas; (ii) la presencia de una cultura basada en la palabra escrita; (iii) la prevalencia de una lengua unificadora; (iv) la conformación de una religión universal; (v) la creación de un imperio-mundo que absorbe políticamente a todo el sistema, en alguna o en varias de las fases de su trayectoria histórica. De todos los factores, es el último (la conformación de un imperio-mundo) el que resulta decisivo para que una civilización se constituya como unidad significativa.²²³ Por lo tanto, Wallerstein no le otorga mayor dinamismo a las civilizaciones como tales, sino a los móviles político-económicos de los imperios mundiales que las constituyen o consolidan. Desaparecidos los imperios tradicionales en los últimos dos siglos, las civilizaciones subsisten como un legado cultural lingüístico-religioso, de carácter premoderno, cuya importancia se relativiza frente a las identidades político-culturales (las naciones) y las socio-culturales (las clases sociales) que genera la economía-mundo

²²² *Ibidem.*

²²³ *Ibidem*

capitalista. En este aspecto, el significado que Wallerstein le concede a las civilizaciones resulta muy distinto al que le otorga Braudel.

6.3.5. Naciones y clases sociales

Algunos autores como Emmanuel Todd plantean que, en el contexto del pensamiento secular de los siglos XIX y XX, el debate se centra en la lucha entre dos “metafísicas sociales”, la “metafísica de nación” y la “metafísica de clase”. Sustitutos de la noción de pueblo elegido del antiguo judaísmo, o de pueblo de Dios en el cristianismo, la nación elegida o la clase redentora se convierten en los protagonistas de las principales metanarrativas contemporáneas. En el modelo de Wallerstein, la clase social y la nación no constituyen categorías autónomas, sino que configuran realidades históricas variables y dependientes del desarrollo del sistema-mundo. Por ello, parte de cuatro postulados.

- (i) Nación y clase social son una función del sistema, no existen de manera independiente a él, y las variaciones históricas de sus contenidos concretos reflejan las fases de desarrollo del sistema en cuanto tal.
- (ii) La autoconciencia de clase es función de situaciones de conflicto.²²⁴ El conflicto abierto, que tiene como contrapartida la nítida conciencia de pertenecer a una clase, resulta peligroso para el grupo dominante, que intentan desdibujar los límites entre clases, a fin de camuflar sus privilegios.²²⁵
- (iii) Si bien puede existir un número variados de grupos ocupaciones dentro del sistema-mundo, no constituyen verdaderas clases sociales sino grupos de estatus al interior de estas últimas.²²⁶

²²⁴ Immanuel WALLERSTEIN, *El moderno sistema mundial*, op. cit., vol. 1, p. 494.

²²⁵ *Ibidem* p. 494.

²²⁶ *Ibidem*, p. 494.

- (iv) Aunque las clases solo existen en situación de conflicto, puede darse el caso de que exista una clase que se pretende universal –la burguesía–, la cual exagera la idea de clase única o la atenúa, según la naturaleza de los conflictos y la naturaleza de sus contrincantes:

“La clase capitalista (la *burguesía*) ha afirmado ser la clase universal y pretendido organizar la vida política para alcanzar sus objetivos contra dos oponentes. Por una parte estaban los que hablaban a favor del mantenimiento de las tradicionales distinciones de rango, a pesar de que estos rangos pudieran haber perdido su correlación original con la función económica. [...] Pero la burguesía tenía otro oponente, los trabajadores. Siempre que los trabajadores tomaban conciencia de sí mismos como clase, lo que no era demasiado frecuente en el siglo XVI, definían la situación como una situación polarizada en dos clases. En tales circunstancias la burguesía se encontraba con un profundo dilema táctico. En la medida en que mantenían su propia conciencia de *clase*, instigaban con este hecho la conciencia de clase de los trabajadores, y se arriesgaban, por tanto, a minar su propia posición política. En la medida en que para resolver este problema ponían sordina a su conciencia de clase, se arriesgaban a debilitar su posición frente a los poseedores de alto rango tradicional”.²²⁷

- (v) La pretensión de la burguesía de constituir una clase universal, y de diluir oposiciones que originen dos clases enfrentadas –ya sea nobleza y burguesía, o burguesía y proletariado– se manifiesta en la conformación de una identidad nacional que desdibuja las diferencias de clases a partir de la afirmación de una unidad, dada por una estructura política unificada, la del Estado, y por un legado histórico y cultural común.²²⁸
- (vi) La burguesía cobra conciencia de sí, como pretendida clase universal, dentro de los límites de los Estados dinásticos, que se transformarán en Estados nacionales. Podría haber cobrado conciencia no sólo como clase universal, sino como clase mundial, no restringida a los límites

²²⁷ *Ibidem*, p. 495.

²²⁸ *Ibidem*, p. 495.

geográfico-políticos de los Estados.²²⁹ Los banqueros y mercaderes del Norte de Italia y de los Países Bajos que cifran sus esperanzas en el proyecto imperial de los Habsburgo, se aproximan a la idea de una clase universal en el seno de un imperio que aspiraba a ser mundial. Con el fracaso de la conformación de un imperio-mundo en la Europa occidental, las burguesías centran sus esperanzas en los Estados dinásticos, y a partir de la reivindicación de solidaridades étnico-lingüístico-religiosas, comienzan a operar como clase universal –pero no mundial-, construyendo identidades nacionales incipientes.²³⁰

- (vii) La concentración geográfica de actividades económicas diferenciadas – sumadas a las solidaridades étnico-lingüístico-religiosas- favorece sustancialmente la formación de identidades nacionales.²³¹ Los estratos dominantes de los Estados periféricos, se manifiestan proclives, en un principio, a identificarse con los de los Estados centrales para constituir una clase mundial. Para que esto resulte posible, precisan la colaboración de estos últimos, lo cual se encuentra allá de toda posibilidad. Paralelamente, esos estratos precisan desalentar la oposición de los grupos dominados, promoviendo aquellos factores culturales que unifican geográfica y políticamente, a grupos enfrentados en sus intereses. En consecuencia, la estructura centro-periferia refuerza la división geográfica de las clases sociales y la división política en nacionales, divisiones ambas que son absolutamente funcionales y necesarias para la subsistencia del sistema.²³²

²²⁹ *Ibidem*, p. 496.

²³⁰ *Ibidem*, p. 496.

²³¹ *Ibidem*, p. 497.

²³² *Ibidem*, p. 496.

6.3.6. Raza, etnia, y género

Afirma Wallerstein que, en su expansión, el sistema capitalista recurre a un conjunto de jerarquías que establecen asimetrías básicas para su funcionamiento. Esas asimetrías aluden a tradiciones pasadas que pueden aplicarse, modificarse o reinventarse según las conveniencias que dicte el momento histórico actual. Suelen responder a los conceptos siempre cambiantes de continuidad genética (razas) o de continuidad histórico-cultural (etnias). Esta clasificación no la origina necesariamente el sistema-mundo, pero resultan instrumentales a su funcionamiento habitual. Por ello, en su interior coexisten un conjunto de categorías sociales diversas, basadas en una jerarquía que consagra las funciones desiguales que los grupos y las áreas desempeñan en la división del trabajo a escala planetaria.²³³

El concepto de raza se vincula a la división asimétrica del trabajo en centro y periferia, en el interior del sistema-mundo. Las razas se presentan como grupos de estatus eminentemente internacionales. Aunque aluden, en una primera instancia, a factores biológicos visualmente identificables –el color de la piel, del cabello, de los ojos, etc.- varían permanentemente en su definición. La primera dicotomía jerarquizadora diferencia a blancos de “no blancos”. Precisamente, la definición de quienes entran en el primer grupo y quienes quedan relegados al segundo, se modifica en forma concomitante a los cambios hegemónicos en el seno del sistema mundial.²³⁴

Desde la perspectiva de Wallerstein, el concepto de etnia responde a la necesidad de una remuneración diferencial de la fuerza de trabajo que, dentro de un mismo Estado, procede de comunidades distintas.²³⁵ La etnización –directa o indirecta, explícita o implícita- de las categorías laborales y ocupacionales,

²³³ Immanuel WALLERSTEIN, *El moderno sistema mundial*, op. cit., vol. I, p. 500.

²³⁴ Etienne BALIVAR, Immanuel WALLERSTEIN. *Race, Nation, Class Ambiguous Identities*, op. cit., p. 199.

²³⁵ *Ibidem*, p. 79.

conduce a una jerarquización de la fuerza laboral que facilita una mayor explotación. El vínculo entre comunidades étnicas y ciertas clases de actividades productivas de baja remuneración se consolida por las propias prácticas institucionales, que tienden a reproducir, mediante la educación, las posibilidades ocupacionales a las que pueden aspirar los integrantes de un Estado.²³⁶

Un sistema en permanente expansión, como el capitalista, necesita incorporar la mayor cantidad de fuerza de trabajo disponible. Para maximizar los beneficios, debe minimizar los costos de producción y reducir la inestabilidad política. El racismo ofrece la fórmula que permite conjugar los dos factores.²³⁷ La esencia del racismo como estrategia histórica, radica en su capacidad de apelar a jerarquías que proceden del pasado –basados en criterios biológicos o sociales- y adaptarlas con ciertos márgenes de flexibilidad a las necesidades del capitalismo en el presente. Se trata de una modalidad en que la estructuración jerárquica persiste en cuanto tal, pero varían las categorías que la componen. Grupos íntegros pueden ascender en esa jerarquía, pueden redefinirse o surgir otros nuevos que responden a nuevos criterios, pero lo que permanece invariable es la diferenciación jerárquica como factor que legitima una retribución desigual.²³⁸

El universalismo basado en las ideas liberales de fraternidad entre los hombres y los pueblos, no resulta opuesto, necesariamente al racismo. Un universalismo atenuado y flexible convenientemente articulado con un racismo también atenuado y flexible es la clave del éxito para el mantenimiento de desigualdades que permiten minimizar los costos de la fuerza de trabajo en el seno del sistema capitalista. Un universalismo radical sería contraproducente, porque facilitaría la movilidad horizontal y contribuiría a igualar retribuciones, lo cual incrementaría los costos de producción. Un racismo radical que supusiera la

²³⁶ *Ibíd.*, p. 83.

²³⁷ *Ibíd.*, p. 33.

²³⁸ *Ibíd.*, p. 34.

exclusión de grupos enteros del ámbito económico, también sería negativo, ya que no permitiría recurrir a su fuerza de trabajo en términos de retribución desigual.²³⁹

La relación entre universalismo y racismo en una fase dada de la trayectoria del sistema mundo-capitalista, depende, en buena medida, si se trata de una fase expansiva o recesiva. En el caso de una fase expansiva, afirma Wallerstein que las tendencias universalistas se acentúan, sin llegar a imponerse plenamente sobre las racistas. En el caso de una fase recesiva, las tendencias racistas prevalecen, dentro de ciertos límites. En consecuencia, el par categorial universalismo-racismo opera en estrecha asociación con las fases A y B de los ciclos económicos del sistema. El predominio relativo de un componente responde o a la expansión o la contracción del sistema en su conjunto, pero ambos componentes se encuentran siempre presentes, porque la anulación del uno por el otro desequilibraría por completo al sistema.²⁴⁰

Resulta característico de la economía-mundo capitalista, la diferenciación entre trabajo productivo y trabajo no productivo, en otros términos, en trabajo que se realiza en el ámbito de la economía de mercado, y trabajo que se efectúa en el espacio de la economía doméstica. Este último tiende a percibirse como improductivo porque no contribuye, al menos directamente, al proceso de acumulación de capital. Sin embargo, la gravitación de la economía doméstica, según Wallerstein, es decisiva para que el trabajo asalariado en cuanto tal, resulte posible. Surge, así, una división social del trabajo, consagrada por el sexismo tradicional, que relega a las mujeres y a los niños a las labores domésticas y a los hombres adultos al trabajo remunerado en el mercado. Esta división, basada en un criterio que toma en cuenta el sexo y el grupo etario para asignar tareas y ámbitos de trabajo, existe en otros sistemas que no son capitalistas, pero es bajo el

²³⁹ *Ibidem*, p. 35.

²⁴⁰ *Ibidem*, p. 36.

capitalismo que se impone el concepto de una valoración diferencial, al punto de que el trabajo doméstico no remunerado no es considerado siquiera trabajo.²⁴¹

Finalizada la exposición de las categorías analíticas en que reposa el paradigma de los sistemas-mundo, conviene efectuar algunas observaciones generales en relación a ellas:

- (i) Consideradas aisladamente, se vinculan con aportes de diversos autores, entre los cuales, predominan Marx y Braudel.
- (ii) Algunas de estas categorías no, por lo tanto, originales, pero adquieren una formulación diferente dentro del modelo Wallerstein, mientras que otras pueden atribuirse exclusivamente a este último autor.
- (iii) Consideradas en su conjunto, estas categorías dan forma a un sistema conceptual novedoso, que –independientemente como se lo valore- demuestra tener un algo grado de coherencia interna.
- (iv) Todas las categorías se encuentran enlazadas entre sí, a partir de una jerarquía que transita de las más abarcativas a las menos.
- (v) Cada categoría es considerada históricamente, y presentada de tal modo.
- (vi) Cada categoría es entendida en términos relacionales y no sustanciales. Así por ejemplo, el concepto de centro varía en su definición, según el modo en que se configure el sistema-mundo en una fase dada de su desarrollo.

²⁴¹ Immanuel WALLERSTEIN, *Historical Capitalism with Capitalist Civilization*, op. cit., p. 24.

- (vii) Cada categoría refiere a un objeto que es funcional al sistema. Ese objeto puede no haber sido creado por la fuerza primaria que impulsa al sistema, pero si cumple un relevante dentro de este último, es porque se adapta perfectamente a sus requisitos.

Capítulo 7

Aportes teóricos (ii): la metanarrativa del paradigma y sus categorías diacrónicas

En los ensayos de Wallerstein y de sus colegas, se sistematizan los postulados de una metanarrativa que procura orientar la investigación científico-social a partir de nuevas bases. Los metarrelatos, según Lyotard²⁴², constituyen discursos totalizantes que buscan ofrecer una explicación omnicomprendiva del sentido de la experiencia humana colectiva. Según John Stephens, se trata de un esquema de cultura narrativa global que organiza y explica conocimientos y experiencias.²⁴³ Básicamente, consisten en un conjunto de postulados que ofrecen una visión acabada de la historia humana. Estos postulados, a diferencia de los analizados en el capítulo previo, no definen objetos, sino que los relacionan en términos diacrónicos. Por lo tanto, dentro de un modelo teórico determinado, la metanarrativa involucra a aquellos principios que permiten descifrar la dinámica macrohistórica. Si se trata de un modelo meramente especulativo, supone una expresión del pensamiento filosófico-histórico. Por el contrario, si se trata de un modelo orientado a la investigación y legitimado por la verificación empírica y sistemática, entonces conforman una expresión teórica de carácter científico-social.

El propio Wallerstein admite que existen postulados dentro de su modelo, que dan forma a una metanarrativa:

²⁴² Jean-François LYOTARD. La condición posmoderna. Madrid: Cátedra, 2000, "Introducción".

²⁴³ John STEPHENS; Robyn McCALLUM. *Retelling Stories, Framing Culture. Traditional Stories and Metanarratives in Children's Literature*. Nueva York: Routledge, 1998.

"[...] los análisis de sistema-mundo son de hecho una gran narrativa. Los análisis de sistema-mundo argumentan que todas las actividades de todas las formas de saber incluyen, necesariamente, grandes narrativas, pero que algunas de estas narrativas reflejan la realidad con mayor precisión que otras."²⁴⁴

En tal sentido, él y sus colegas sostienen que es preciso abandonar los supuestos de la Filosofía de la historia del siglo XIX que alimentan las teorías de las Ciencias Sociales del siglo XX. De hecho, rechazan un conjunto de postulados compartidos por el hegelianismo, el marxismo y el positivismo, y que pueden sintetizarse del siguiente modo:

- (i) Los cambios históricos son progresivos, puesto que sus efectos resultan acumulativos e irreversibles, y generan una trayectoria histórica mundial orientada hacia la realización de una meta trascendente.
- (ii) Los cambios históricos tienen un efecto evolutivo, ya que conducen de la parte al todo, de lo simple a lo complejo.
- (iii) Los procesos sociales resultan comprensibles en la misma forma en que lo son los procesos naturales.
- (iv) La unidad básica del análisis y de referencia es el Estado nacional, aún cuando en su seno coexisten actores sociales que constituyan los protagonistas primordiales de la historia.
- (v) Los fenómenos históricos se categorizan en cuatro grupos fundamentales: políticos, económicos, sociales y culturales. La dinámica histórica se comprende por la determinación de alguno de estos factores sobre los restantes, o por una interacción asimétrica entre ellos.
- (vi) La dicotomía presente/pasado tiene fundamentos objetivos que requiere que ambos tiempos se analicen en forma diferenciada.

²⁴⁴ Immanuel WALLERSTEIN, *Análisis de sistemas-mundo. Una introducción*, op. cit., pp. 27-28.

En contra de estos supuestos, Wallerstein y su grupo sostienen que:

- (i) Los cambios históricos no son necesariamente progresivos, ya que algunos efectos pueden ser reversibles, y no existe un proceso mundial que desde el comienzo de historia conduzca, de manera inevitable, a la realización de una meta trascendente.
- (ii) Los cambios históricos no son necesariamente evolutivos: cada sistema engendra formas complejas de organización que le son específicas, y que pueden ser dejadas de lado por el sistema que los substituya.
- (iii) Los procesos sociales no responden al mismo esquema que los naturales, por lo menos, en la concepción del mecanicismo clásico.
- (iv) La unidad básica del análisis histórico no es el Estado nacional, sino el sistema-mundo del que forma parte.
- (v) La diferenciación de los aspectos políticos, económicos, sociales y culturales que presentan los fenómenos históricos, impide una comprensión holística de los procesos. La distinción entre Estado, mercado, sociedad y cultura, o la dicotomía base/superestructura, separa lo que se encuentra indisolublemente ligado.
- (vi) La distinción entre pasado y presente, como tiempos diferenciables para el análisis de los grandes procesos, carece de fundamento teórico-metodológico.²⁴⁵

7.1. Los sistemas históricos y sus determinaciones básicas

Se ha indicado, en reiterados ocasiones, que el objeto de estudio primordial para el CFB es el sistema-mundo en cuanto tal. En consecuencia, la metanarrativa

²⁴⁵ ARCHIVO HISTÓRICO DEL CENTRO FERNANDO BRAUDEL. FOLLETOS. Immanuel WALLERSTEIN. "Should We Unthink the Nineteenth Century?", sin paginar.

en que se inspira su enfoque necesariamente se centra en ese objeto, para comprender las regularidades que explican el decurso de la historia humana. Sin lugar a dudas, se trata de un objeto que contrasta con el las metanarrativas clásicas. El Providencialismo medieval se interesa por dos objetos básicos: Iglesia e Imperio. Las metafísicas sociales del siglo XIX –como las denomina Emmanuel Todd- introducen cinco nuevos objetos –Estado, nación, clase, raza y civilización-, y de cada uno de ellos, se construyen una o varias metanarrativas que habrán de adquirir no sólo significación académica sino también política, social y cultural. En tal sentido, la cristalización de una metanarrativa a partir del sistema-mundo como objeto, parecería reflejar las realidades y los desafíos históricos del último tercio del siglo XX, más allá de que cómo se valoren las interpretaciones de los grandes procesos que propone el modelo referido.

La reflexión sobre los sistemas-mundo, en cuanto sistemas históricos, formula interrogantes y procura hallar respuestas con respecto a algunos problemas fundamentales: el de la duración y el cambio como base de todo sistema, el del equilibrio y la inestabilidad como sustento de la duración y el cambio, el de los procesos recurrentes como sustento del equilibrio, y el de los procesos direccionales como expresión de inestabilidad sistémica y de dinámica histórica.

7.1.1. Cambio y duración

Este par categorial ha dado origen, en la perspectiva de Wallerstein, a dos formas contrapuestas de entender los procesos sociohistóricos: el enfoque genético (centrado en la excepcionalidad de los cambios históricos singulares y afín a la perspectiva ideográfica) y el enfoque estructural (focalizado en la regularidad de las interacciones sociales recurrentes y afín a la perspectiva nomológica).

De acuerdo al enfoque genético, la comprensión de cualquier fenómeno social solo resulta posible a partir de la identificación de la secuencia de eventos que le preceden, y de los vínculos causales singulares que generan dicha secuencia. Cada evento debe entenderse a partir de su inserción en una secuencia irrepetible de acontecimientos, en la cual cada uno se presenta como el efecto lineal del que le antecede. En tal sentido, la precisión de la información que permite reconstruir la secuencia, depende de los registros históricos que la testimonia y de su conservación.

Esta clase de enfoque presenta cuatro inconvenientes. Si un hecho se explica causalmente por el que le antecede, y éste a su vez por otro precedente, para una explicación cabal y sistemática de cualquier evento habría que proceder a una regresión causal que conduzca a un suceso original y primordial, en última instancia, el que da origen al propio universo. El segundo inconveniente radica en que simultáneamente se generan millones de eventos, y que algunos de ellos no tienen un único efecto, sino múltiples, de modo tal que de un acontecimiento pueden bifurcarse o multifurcarse en varias secuencias. El tercer problema se relaciona con el hecho de que un evento puede formar parte de varias secuencias, dependiendo de qué aspectos se consideran. La cuarta dificultad resulta mucho más radical. En razón de qué perspectiva se adopte, un suceso puede considerarse no como una acción unitaria, sino como una secuencia de eventos en sí misma, al tiempo que lo que se define como una secuencia en cierto plano analítico, puede presentarse como un acontecimiento singular en un plano de mayor abstracción. Como resultado de estos inconvenientes, los historiadores tradicionales en sus prácticas tienden a acotar las secuencias en términos espacio-temporales, y limitarse a las cadenas causales más significativas e inmediatas para explicar una singularidad acontecimental específica.

El enfoque estructural también presenta sus dificultades. Debe, en primera instancia definir las regularidades de un sistema y explicar cómo estas surgen. Por ello, el cambio estructural, es decir, el que provoca la génesis, desarrollo y

transformación de las estructuras, se convierte en un tema cardinal de la metanarrativa propuesta por Wallerstein. Él sus colegas sostienen que para que tal clase de cambio pueda percibirse con nitidez, es preciso superar la vorágine del plano acontecimental, y la inercia de la duración de las estructuras. Si los eventos –en la perspectiva braudeliana- son polvo que evitan contemplar el auténtico cambio, las estructuras se asemejan a ciudades aparentemente inmóviles, que también pueden cegar al observador.²⁴⁶ Los eventos introducen cambios que están condicionados por estructuras persistentes, mientras que las estructuras si bien son duraderas, no son eternas, ya que los cambios las erosionan gradualmente.

Por lo tanto, Wallerstein distingue el cambio rutinario del revolucionario. El primero es fruto del propio funcionamiento del sistema, ya que reproduce sus estructuras, con mínimas modificaciones. Se trata de fluctuaciones periódicas que generan ritmos cíclicos, en los que alternan dos fases, una expansiva y otra recesiva. Como resultado de estas oscilaciones –que se repiten en forma regular- se generan transformaciones que alteran el equilibrio. Es decir, la sucesión de procesos repetitivos que buscan estabilizar el sistema, introducen cambios acumulativos que tienden a desestructurarlo en el largo plazo. Como resultado de ello, los mismos mecanismos que buscan el retorno al equilibrio, producen efectos que, considerados en la larga duración, perturban mucho más aún tal equilibrio.²⁴⁷

Ese cambio acumulativo que erosiona las estructuras, responde tanto a procesos recurrentes como a procesos direccionales, en otros términos, a ritmos cíclicos y a tendencias seculares.²⁴⁸ La existencia de procesos recurrentes –los ciclos económicos y los geopolíticos, básicamente- constituyen un mecanismo que asegura el equilibrio del sistema en el mediano plazo. Los efectos acumulativos de

²⁴⁶ Immanuel WALLERSTEIN. *Impensar las Ciencias Sociales*, op. cit., p. 152.

²⁴⁷ ARCHIVO HISTÓRICO DEL CENTRO FERNAND BRAUDEL. FOLLETOS. Immanuel WALLERSTEIN. "Social Change? Change is eternal. Nothing ever changes." [Conferencia pronunciada en la sesión de apertura del III Congreso Português de Sociologia, Lisboa, 7 de febrero de 1996.

²⁴⁸ Immanuel WALLERSTEIN. *Impensar las Ciencias Sociales*, op. cit., pp. 152-153.

los ciclos –las tendencias seculares- conducen a la lenta, gradual pero inevitable transformación del sistema, en el muy largo plazo. En tal sentido, los efectos tendenciales y acumulativos conducen al sistema a un punto de no retorno, a un punto en que sus estructuras dejan de funcionar, puesto que no pueden operar de acuerdo a sus rutinas básicas y se diluyen los mecanismos autorregulatorios. Cuando tal cosa sucede, se instaura una situación de crisis, que pueden conducir al caos sistémico, o al cambio revolucionario. Se produce lo que Wallerstein denomina una bifurcación en el sistema, cuyo resultado no puede anticiparse, ya que no se encuentra determinado. Tal bifurcación puede conducir a la desintegración, o al surgimiento de un sistema nuevo, que responde a un proceso primario distinto al que anteriormente prevalecía.²⁴⁹

7.1.2. Equilibrio e inestabilidad

Para demostrar en qué medida equilibrio e inestabilidad se asocian a duración y cambio en cualquier sistema-histórico, Wallerstein plantea un paralelismo interesante en el análisis de la temporalidad que efectúan un historiador – Braudel- y un físico –Prigogine-.²⁵⁰ Desde la perspectiva de Braudel, los efectos de larga duración se perciben con nitidez en escalas macrohistóricas, mientras que para Prigogine, la irreversibilidad de los cambios se manifiesta de manera preferente en escala microfísica. Para Braudel, los acontecimientos son polvo que impiden ver con claridad. Para Prigogine, esos eventos que operan en escalas reducidas, en la medida en que constituyen el efecto de interacciones persistentes, pueden conducir a transformaciones sustanciales en la larga duración.²⁵¹ Para Braudel, existen múltiples tiempos, pero solo en lo que denomina la larguísima duración se pueden identificar las leyes universales del cambio histórico,

²⁴⁹ *Ibidem*, p. 254.

²⁵⁰ ARCHIVO HISTÓRICO DEL CENTRO FERNAND BRAUDEL. FOLLETOS. Immanuel WALLERSTEIN. "Time and Duration: The Unexcluded Middle", 1997.

²⁵¹ *Ibidem*.

entendidas tales leyes de acuerdo a una concepción propia de la mecánica newtoniana, en la que la idea de equilibrio desempeña un papel fundamental. En contraste, para Prigogine, las leyes de la naturaleza son históricas, y no universales, ya que varían según la fase de la historia del Universo que se considere. Por otra parte, el equilibrio no es el concepto básico que subyace a ellas, sino el de irreversibilidad.²⁵²

Tanto Braudel como Prigogine parten de bases diferentes, porque se proponen tareas muy distintas. Braudel combate una visión de la historia que ignora el concepto de estructura y que, centrada en la idea de cambio, no percibe la relevancia que tiene la noción de duración. Prigogine, a su vez, intenta modificar una concepción prevaleciente en el campo de la Física que no le otorga atención a las instancias de desequilibrio al interior de un sistema, y que ignora la gravitación de las condiciones iniciales en su ulterior desarrollo. De este modo, Braudel enfatiza la noción de larga duración y Prigogine la de irreversibilidad temporal.²⁵³ Por ello, concluye Wallerstein que duración y cambio, recurrencia e irreversibilidad, determinación y contingencia, no constituyen pares categoriales excluyentes, sino complementarios para poder comprender la dinámica de los sistemas, ya sean históricos o físicos.

7.1.3. Estructuras, acontecimientos y sujetos

Considerada la historia en su conjunto, el paradigma de los sistemas-mundo no postula la existencia de un *primum mobile* que explique la evolución social como un proceso único. Se sostiene, por lo tanto, que cada sistema mundial responde a una dinámica autónoma.

Wallerstein no estudia en profundidad los sistemas anteriores al siglo XV, sino que se interesa por el moderno, ya que es el único que logra englobar a los

²⁵² *Ibidem*

²⁵³ *Ibidem*

restantes²⁵⁴ Aunque dentro de él se generan procesos que responden a múltiples factores, su expansión sólo obedece a una única instancia causal: la incesante acumulación de capital. Esta instancia no es ni económica, ni política, ni social ni cultural, ya que estas categorías (en palabras de Wallerstein) son meras abstracciones. De este modo, se rechaza la idea de que unas variables condicionan a otras, y se afirma la noción de que los factores políticos, económicos, sociales y culturales gravitan de manera conjunta, como aspectos de un mismo proceso.

El origen del capitalismo, no se explica, entonces, por ningún factor determinante, sino por una sumatoria de circunstancias contingentes, que en el contexto de la crisis general del orden feudal, permiten que la acumulación de capital se convirtiera en un fin en sí mismo (no subordinado a ningún otro propósito) y que se imponga (paulatinamente) sobre cualquier otra modalidad alternativa (como la acumulación territorial), tal como se señalará más adelante.

Una vez consolidado el proceso primario que dinamiza a un sistema histórico, surgen formas de organización mediante las que ese proceso regula los aspectos sustanciales de la vida colectiva. Cuando el sistema parece funcionar sin obstáculos, en su fase expansiva, esas formas restringen la acción individual. Sin embargo, el condicionamiento que imponen tiende a debilitarse cuando, por resultado de su propia expansión, el sistema atraviesa fases de crisis que lo desestabilizan. Para que un sistema opere con eficacia, las regularidades a las que responde deben ser internalizadas –de algún modo- por los sujetos interactuantes. De hecho, una vez que cristalizan, la continuidad misma de estas regularidades depende de su grado de internalización. Cuanto menor grado de conciencia tengan los sujetos históricos de las regularidades que trazan sus interacciones, mayor resulta la gravitación de estas últimas, y con mayor facilidad pueden predecirse. Pero e la medida en que los agentes adquieran conciencia de los factores intersubjetivos que condicionan sus comportamientos, mayores

²⁵⁴ Etienne BALIVAR, Immanuel WALLERSTEIN. *Race, Nation, Class Ambiguous Identities*, op. cit., p. 29.

posibilidades existen de tales regularidades resulten alteradas por el conocimiento mismo de cómo operan, y puedan ser incluso transformadas.

Estas posibilidades plantean tres interrogantes:

- (i) ¿En qué medida la conciencia que los agentes adquieren de las regularidades que condiciona sus interacciones, no es fruto del desarrollo mismo de tales interacciones, y por lo tanto se halla condicionada estructuralmente?
- (ii) ¿Hasta qué punto la conciencia que adquieren los sujetos del funcionamiento del sistema puede afectar al funcionamiento mismo?
- (iii) Suponiendo que los actores desarrollen un conocimiento gradual de estas regularidades estructurales que condicionan sus comportamientos, ¿gravitan de igual modo las acciones de todos los agentes, o existen agentes que tienen una incidencia mayor que los restantes?

El enfoque que enfatiza los procesos de transformación estructural, diferencia los tres aspectos anteriores. El sistema y sus estructuras establecen notorios límites al modo en que los agentes individuales y colectivos interactúan en su seno. Cuando el sistema funciona en estado de aparente equilibrio, sus estructuras determinan, prácticamente, la forma en que existen –y construyen sus identidades- los propios sujetos. Cuando el sistema entra en crisis, las determinaciones estructurales se flexibilizan, y los cauces de acción de los agentes ya no se reducen a un número limitado de posibilidades:

“El extraño momento cuando el libre albedrío es posible.... cuando, conforme a la jerga de Prigogine, las ‘divergencias en cascada’ garantizan ‘la transición al caos’ y, fuera del caos, surgirá un nuevo orden que no es fácil de predecir. [...] Por lo tanto los seres humanos [...] no pueden evitar la elección moral. Se les impone, en el tiempo y el lugar ‘correctos’, en un

momento de tiempo y espacio cualitativos cuya extensión y amplitud son de medida incierta y lugar impredecible”.²⁵⁵

En este contexto, los cambios que promueven un número reducido de individuos, pueden conducir a la transformación de ciertas estructuras, e inclusive a la desaparición del mismo sistema. Esos cambios responden a proyectos y expectativas que emergen de modo contingente entre los agentes, sin que necesariamente puedan predecirse o anticiparse. Debe indicarse, sin embargo, que la conciencia que tienen los agentes sobre el modo en que funciona el sistema, no permite modificarlo automáticamente, ya que no todos los actores tienen una gravitación equivalente, y el poder decisional se halla distribuido asimétricamente.

La dinámica misma de las interacciones –en la cual, el grado de conciencia de los sujetos interactuantes resulta ser un factor más- puede conducir a una instancia en la que los mecanismos que aseguran la reproducción del sistema pierdan eficacia, y el poder decisional se extienda sustancialmente a quienes sólo poseen una mínima fracción de él. En tales circunstancias de crisis sistémica, las interacciones pueden reconfigurarse a partir de patrones que no ya responden a los patrones estructurales hasta ese entonces imperantes, y es por ello que no resultan necesariamente predecibles. En palabras de Wallerstein, debemos “... atrapar la fortuna, pero no podemos hacerlo si no sabemos que la fortuna existe, y que solo puede conseguirse en determinados momentos y lugares y no en otros.” Es decir, se debe saber que el cambio estructural es posible [la fortuna existe], pero ese conocimiento tiene una eficacia mayúscula cuando se lo aplica en las circunstancias de crisis, en las que las estructuras comienzan a ceder, y su transformación es posible.

Esas circunstancias, a su vez, resultan del efecto acumulativo de las propias contradicciones del sistema, en cuya dinámica global el grado de conciencia de los actores tiene un efecto diferencial, según sea la fase de desarrollo del sistema que

²⁵⁵ *Ibidem*, pp. 162-163.

se considere. Si bien es cierto que las estructuras, en buena medida, condicionan al agente –porque hasta cierto punto son las responsables de que cada individuo devenga agente histórico, y porque además delimitan el campo de lo posible, para un tiempo y un contexto dados- también es cierto que el conocimiento de las mecánicas y de la dinámica de tales estructuras puede contribuir a su transformación. Precisamente, este conocimiento –pretendido o real- genera las metanarrativas ideológicas y las teorías científico-sociales de la Época Contemporánea.²⁵⁶ Por lo expuesto, según Wallerstein la capacidad de los actores históricos para incidir en su propia trayectoria evolutiva depende, de manera sustancial, de su conocimiento de la dinámica del sistema-mundo. Sin embargo, que el ciudadano no experto pueda percibirla de manera no resulta fácil, ya que las visiones estatistas y nacionalistas continúan ejerciendo una influencia significativa.

Además del conocimiento del modo en que funciona el sistema y de las formas en que sería posible incidir a fin de transformarlo, se encuentra la cuestión del orden social ideal que se aspira a alcanzar. Si no existe una alternativa posible de transformación del sistema, sino que pueden plantearse varias, sin que ninguna aparezca como necesaria o predeterminada, entonces, las representaciones colectivas con respecto a la naturaleza del orden social justo pueden afectar, hasta cierto punto, el desenlace del proceso en su conjunto. El conocimiento –si demuestra ser tal- otorgaría una cierta capacidad de acción eficaz a los agentes históricos que, en un contexto crítico particular, podrían encauzar los cambios en la dirección de sus proyectos de sociedad justa. Desde el marco axiológico que propone Wallerstein, esos proyectos deberían contemplar los intereses de la mayoría explotada de los hombres, y de todos los grupos excluidos o relegados de las grandes decisiones que trazan –o pretender trazar- los caminos por los que transitan la humanidad.²⁵⁷

²⁵⁶ ARCHIVO HISTÓRICO DEL CENTRO FERNAND BRAUDEL. FOLLETOS. Immanuel WALLERSTEIN. “Social Sciences and the Quest for a Just Society” en *American Journal of Sociology*, CII, 5, marzo de 1997.

²⁵⁷ ²⁵⁷ Immanuel WALLERSTEIN, *El moderno sistema mundial*, op. cit., vol. 1, pp. 16-17.

7.2. El proceso histórico mundial como una sucesión de sistemas

Wallerstein considera que desde la aparición del hombre hasta el inicio de la Época Moderna, no existe una verdadera historia mundial. Nacen y desaparecen sistemas históricos de diverso grado de complejidad –que se vinculan entre sí mediante distintas clases de redes-, pero ninguno de ellos engloba a la Humanidad, hasta la génesis y expansión de la economía-mundo capitalista.

7.2.1. La unicidad del proceso histórico mundial: necesidad y contingencia

Los sistemas históricos anteriores al capitalista, siguen trayectorias heterogéneas y no reproducen fases evolutivas de carácter universal. El autor plantea un enfoque de trayectorias multilineales, que convergen (por incorporación o por imposición) en la economía-mundo moderna, la cual se proyecta desde Europa al planeta íntegro. Una vez incorporados a este sistema, los colectivos históricos no transitan por fases comunes, sino que las transformaciones que experimentan dependen de su posicionamiento: central, semiperiférico o periférico.

El colapso de un sistema se explica cuando este último resulta incapaz de realizar las transformaciones necesarias que le permiten continuar operando. En el caso de la Europa feudal, se indicó en el capítulo anterior que, según Wallerstein, esta incapacidad resulta de varios colapsos simultáneos. Tal como se indicó anteriormente, este autor señala que como resultado de la catástrofe demográfica de la Peste Negra, menos personas cultivan la tierra, los ingresos se contraen, el comercio se retrae y la servidumbre declina como institución, de modo tal, que el poder de los señores resulta amenazado. Las monarquías feudales también resultan afectadas, por las pérdidas de ingresos, y por los conflictos internos que se desatan. La Iglesia no escapa a esta situación crítica,

debido a su debilitamiento económico, y a la pérdida generalizada de autoridad que signa este proceso. Sin embargo, el colapso del orden feudal no conduce de manera necesaria e inevitable al surgimiento del moderno sistema capitalista. Podría haberse superado con la renovación de los estratos dirigentes, como consecuencia de alguno de los procesos cíclicos de invasión y conquista por pueblos que proceden del área externa del sistema considerado. Los más firmes candidatos a hacerlo, los mongoles, habrían sufrido un colapso sustancial en el período que la crisis del orden feudal se desarrolla, mientras que los otomanos llegan demasiado tarde, y cuando intentan conquistar Europa central y occidental, se encuentran con una resistencia lo suficientemente fuerte para contenerlos.

Se perfila entonces, un contexto excepcional e inédito como resultado del colapso. Las instituciones del orden feudal se encuentran en crisis, y no existe la posibilidad de una renovación de los estratos dirigentes como resultado de invasiones de pueblos esteparios. Los estratos capitalistas, presentes en Occidente desde hacía siglos, inclusive milenios –al igual que en otras partes del mundo– encuentran una oportunidad histórica. Su ascenso no responde tanto a una fuerza propia como a una incapacidad del sistema de renovarse, o simplemente, reproducirse mediante una renovación del elenco dominante a través de la conquista externa. Se trata, en consecuencia, de un resultado circunstancial de un contexto excepcional, y el ascenso del capitalismo no se presenta, entonces, como un proceso determinado por fuerzas históricas universales, sino como fruto de factores contingentes. Factores contingentes evitan que un nuevo imperio-mundo frustré cualquier posible desarrollo de una economía-mundo en la Europa moderna. También factores contingentes, tales como la expansión geográfica de Occidente en los siglos XV y XVI, el establecimiento de formas de comercio lejano sumamente lucrativos, y el enriquecimiento de los banqueros que financian las guerras permanentes entre los Estados dinásticos, favorecen que la acumulación incesante de capital se transforme en el motor del sistema

La propia estructura asimétrica de la economía-mundo, -articulada en centro, semiperiferia y periferia-, tampoco obedece a un proceso inevitable, según el cual ciertas regiones se encuentran determinadas a desempeñar algunas de las tres funciones referidas. En los hechos, el lugar que ocupan dentro del sistema varía con la evolución de la *civilización capitalista* –tal como la denomina Wallerstein-, de modo que áreas que fueron el centro en una fase, quedan relegadas a la semiperiferia, en la fase siguiente. Los factores que generan las primeras asimetrías y que conducen a las variaciones antes señaladas, son cambiantes. Una coyuntura climática o económica favorable que otorga una ligera ventaja a una región, puede producir una desigualdad acumulativa, que si bien en su contexto inicial no resulta relevante, con el transcurso del tiempo se retroalimenta generando diferencias sustanciales. De este modo, suele ocurrir que la coyuntura favorable finaliza, pero sus efectos acumulativos introducen una desigualdad que se reproduce e incrementa con el transcurso de las décadas o de los siglos:

“Este fue el caso en los siglos XV y XVI en Europa. Dada la gran expansión de la amplitud geográfica y demográfica el mundo del comercio y de la industria, algunas áreas de Europa podían amasar las ganancias de esta expansión tanto más si podían especializarse en las actividades esenciales para la recogida de esta ganancia. Así, tenía que gastar menos de su tiempo, fuerza de trabajo, tierras y otros recursos naturales para sostener sus necesidades básicas. Europa oriental se convertía en la ‘cesta de pan’ de la Europa occidental, o viceversa. La *ligera* ventaja determinó cuál de las dos alternativas prevalecería. En ese momento, la *ligera* ventaja del siglo XV se convirtió en la gran disparidad del XVII y la diferencia monumental del XIX.”²⁵⁸

7.2.2. La “inevitabilidad” del proceso: particularismos y universalismos

El cuestionamiento más profundo que desde el CFB se realiza a las interpretaciones prevalecientes en el siglo XIX (y la primera mitad del XX), se centra en los supuestos eurocéntricos que subyacen a tales interpretaciones. Según Wallerstein, existe una manifestación historiográfica del eurocentrismo que explicaría la expansión de Europa durante la Época Moderna y Contemporánea, a

²⁵⁸ Immanuel WALLERSTEIN, *El moderno sistema mundial*, op. cit, vol. I, p. 138.

partir de factores intrínsecamente europeos. Ya sea que se trate de formas de organización política o económica, o de cierta clase de innovaciones tecnológicas, o de un conjunto coherente de valores culturales que sólo se han desarrollado en dicha región geohistórica, cualquiera de estos factores (o la suma de todos ellos) definen la “excepcionalidad europea”, plasmada en una superioridad militar, política, económica y cultural que desde la Revolución Francesa hasta la Segunda Guerra Mundial, nadie parecería cuestionar.

La Historiografía eurocéntrica, según la crítica de Wallerstein, se nutre del universalismo de las grandes corrientes filosófico-históricas del siglo XIX. De acuerdo a estas últimas, el estudioso debe identificar el proceso universal que explica el comportamiento humano y la organización social en todas sus variantes. Tales explicaciones se aplican a todas las fases del desarrollo histórico, ya que los mecanismos causales son universales e invariables. Por otra parte, el enfoque eurocéntrico incorpora, en sus planteos, la dicotomía civilización/barbarie. En cierto sentido, Europa no se considera a sí misma como una civilización entre otras, sino como “la” civilización. Sin embargo, aún cuando se afirma que Europa y civilización constituyen términos equivalentes, resta por determinar en qué consiste ser europeo o ser civilizado. Para algunos, europeidad y civilización son sinónimos de modernidad, innovación tecnológica y desarrollo productivo racional. Para otros, deben entenderse como una reafirmación del individuo y sus derechos ante los colectivos: la familia, la clase, la Iglesia y el Estado. Hay quienes simplemente consideran que refieren a la adopción de costumbres que alejan al hombre de la irracionalidad, la brutalidad, y el primitivismo.²⁵⁹

Fruto de esta concepción que afirma que Europa es “la” civilización, nace el Orientalismo como expresión eurocéntrica de la interpretación de la Historia mundial. Bajo la categoría de Oriente, se reúnen todos los estereotipos de

²⁵⁹ ARCHIVO HISTÓRICO DEL CENTRO FERNAND BRAUDEL. FOLLETOS. Immanuel WALLERSTEIN *Eurocentrism and its Avatars: The Dilemmas of Social Science*, 1997.

comportamiento políticos, económicos, sociales y culturales asociadas a los pueblos no occidentales. Se trata de un esfuerzo por comprender, desde los parámetros ideológicos europeos, al resto de las culturas del Viejo Mundo. En términos históricos, sostiene Wallerstein que el Orientalismo cumple un rol preponderante a la hora de justificar el dominio europeo sobre el resto del mundo, cuando los imperios coloniales de Occidente se reparten el planeta. La proyección en el mundo académico de los supuestos en que se basan tales estereotipos, persiste hasta el presente, en algunos casos, de manera disimulada entre quienes cuestionan al Orientalismo como tal.²⁶⁰

Resultan de particular interés las críticas del Wallerstein a los principales argumentos antieurocéntricos, porque reconoce en algunos de ellos un conjunto de principios subyacentes que pueden calificarse como de auténticamente eurocéntricos. El autor repasa tres clases de argumentos: los dos primeros teñidos de un eurocentrismo implícito, y el tercero –mucho más radical- asociado a una valoración negativa de la modernidad y del capitalismo.²⁶¹

El primer argumento sostiene que Europa experimenta tempranamente un desarrollo que en otras civilizaciones también se constata, pero con un retraso relativo en relación a Occidente. La expansión europea impide que ese desarrollo continúe en otras regiones del mundo. Este argumento supone que las transformaciones históricas europeas constituyen la medida del progreso humano, y que el imperialismo europeo –basado en una superioridad tecnológico-militar momentánea- evita que otros pueblos alcancen las formas de organización política, económica, social y cultural de Occidente. Por lo tanto, estas formas se presentan no como europeas sino como universales, asumiéndose, de manera velada, que la civilización europea no es otra civilización más, sino que encarna a “la” civilización.²⁶²

²⁶⁰ *Ibidem.*

²⁶¹ *Ibidem.*

²⁶² *Ibidem.*

El segundo argumento postula que Europa continúa y potencia procesos de transformación iniciados por civilizaciones más antiguas, hasta obtener un predominio relativo que le permite inhibir los desarrollos autónomos experimentados por las culturas de América, Asia y África. Desde esta perspectiva, no existe algo así como la originalidad europea. Occidente absorbe los aportes culturales y materiales de las más diversas civilizaciones, de modo tal que deja de ocupar un lugar marginal en el contexto mundial, para convertirse en el centro de un sistema que se proyecta a escala planetaria. Se parte del supuesto que, desde la Época Antigua, existe un verdadero proceso de universalización que integra a un número creciente de civilizaciones y culturas, y que habiendo tenido como núcleo original Egipto y Mesopotamia, a partir de la Época Moderna encuentra su centro en la Europa Occidental. Desde la perspectiva de Wallerstein, este argumento reedita la noción de la “excepcionalidad europea”. Si Europa tiene una posición marginal en un sistema ecuménico en formación, por lo menos hasta los comienzos de la Época Moderna, su capacidad para transformarse convertirse en el nuevo centro de dicho sistema, impulsado ahora por las fuerzas que desata el capitalismo, revelaría una excepcionalidad indiscutible.²⁶³

El tercer argumento afirma que los logros civilizatorios europeos han sido erróneamente analizados y evaluados. Estos logros, asociados con la modernización y el capitalismo, suponen el nacimiento y la expansión de un sistema de explotación de los hombres, de una magnitud y una complejidad inéditas. El hecho de que el capitalismo no se desarrollara plenamente en China, India o el mundo árabe-islámico, en vez de evidenciar un retraso relativo, o una incapacidad endógena para ciertas clases de progresos, comprueba que estas civilizaciones logran evitar la génesis de un sistema que sojuzga a pueblos, explota a la inmensa mayoría de la humanidad, y genera desequilibrios ecológicos

²⁶³ *Ibidem.*

capaces de amenazar la vida en el planeta.²⁶⁴ A este argumento antieurocéntrico, adhiere Wallerstein y algunos de sus colegas.

La crítica al universalismo progresista no se reduce a la “excepcionalidad europea”. Como concepción filosófico-histórica y como legitimación ideológica del propio sistema, ese universalismo plantea un conjunto de argumentos que explicarían las desigualdades como de las fuerzas (y las inercias) que se oponen al progreso humano. De este modo, presenta como circunstanciales asimetrías que, para el paradigma de los sistemas-mundo, resultan necesarias para la propia existencia del capitalismo:

- (i) Existe una jerarquía entre los Estados que conforman el sistema, y por lo tanto una jerarquía implícita entre los ciudadanos que proceden de Estados con diferente poder. Tales asimetrías que la realidad constata, el universalismo las enmascara sosteniendo que cada Estado configura una entidad soberana e independiente, que se encuentra en pie de igualdad jurídica con las restantes.²⁶⁵
- (ii) Existen jerarquías geoculturales dentro del sistema, entre aquellas regiones que responden a la impronta civilizatoria de la Europa occidental, y las que obedecen a otras muy distintas. Surge así la contradicción entre modernización y occidentalización, ante las cuales el universalismo suele responder a través de un respeto aparente del multiculturalismo, para justificar la educación segregada de grupos con tradiciones diferentes, de modo tal que cada uno de ellos cumpla una función económica específica, en una estructura de por sí asimétrica.²⁶⁶
- (iii) Existen jerarquías raciales y sexistas que afectan, en distinto grado, a todos los Estados del sistema. El universalismo postula que todo

²⁶⁴ *Ibíd.*

²⁶⁵ ARCHIVO HISTÓRICO DEL CENTRO FERNAND BRAUDEL. FOLLETOS. Immanuel WALLERSTEIN. “Culture as the Ideological Battleground of the Modern World-System”, pp. 17-18.

²⁶⁶ *Ibíd.*, p. 22.

trabajador eficiente puede disfrutar de los beneficios que el capitalismo brinda, y justifica que la población de color y las mujeres tengan menores retribuciones, ya que no alcanzan la “eficiencia del hombre blanco”, no tanto por razones de condicionamiento biológico sino cultural.²⁶⁷

Para justificar estas asimetrías, que se revelan como transitorias y superables, según Wallerstein el universalismo sostiene:

- (i) En cada nación existen ciudadanos “más avanzados” que los restantes, que impulsan el progreso, y que constituyen el modelo a imitar por parte de los restantes. Si tal imitación ocurre, las asimetrías se diluyen paulatinamente.
- (ii) En el sistema en su conjunto, existen Estados “más avanzados” que otros. Si los menos desarrollados emulan las transformaciones que impulsan los que más han progresado, las diferencias desaparecen en el largo plazo. Si las diferencias persisten, es que los países con menor desarrollo no se han esforzado lo suficiente para superar sus limitaciones.²⁶⁸
- (iii) En el transcurso de la historia, el liderazgo que ejercen los Estados ha variado sustancialmente; algunos países sustituyen a otros en un aparente ciclo de auge y de decadencia. Para el universalismo, se trata de divergencias momentáneas, fruto del debilitamiento temporal de algunas élites dirigentes, o de la reacción igualitarista funesta de aquellos grupos que le quitan a los sectores más avanzados de una sociedad, el derecho a guiarlos.²⁶⁹

²⁶⁷ *Ibidem*, pp. 23-24.

²⁶⁸ *Ibidem*, pp. 24-27

²⁶⁹ *Ibidem*, p. 29.

Wallerstein refiere tres clases de universalismos que en algunos casos conviven, mientras que en otros se enfrentan:

- (i) El universalismo de las grandes religiones que emergen antes de la conformación del moderno sistema-mundo.
- (ii) El universalismo de las principales ideologías que constituyen la geocultura de dicho sistema.
- (iii) El universalismo “imperialista” de las potencias hegemónicas de un período histórico específico, que buscan imponer su cultura, basándose en su gravitación política y económica a nivel planetario.

Ante estos universalismos, el autor diferencia cinco clases de “reacciones culturales”:

- (i) *El particularismo de las minorías que han perdido el poder, ya sea que se trate del grupo rector de una potencia mundial, de un Estado nacional, o de una clase social.*
- (ii) *El particularismo de los “estratos medios” que se ven amenazados por las presiones del sistema-mundo.*
- (iii) *El particularismo de los marginados del sistema.* No importa si conforman grupos sociales, étnicos o políticos: el sistema-mundo los excluye, y se ven obligados a una lucha cultural decisiva por la preservación de sus identidades.
- (iv) *El particularismo de las minorías esnobistas, que rechazan la masificación universalista, y se aferran a formas culturales que resultaron hegemónicas en otros tiempos.*

- (v) *El particularismo de las nuevas minorías dominantes, que buscan diferenciarse culturalmente y “distinguirse”, evitando que se universalice su condición.*²⁷⁰

La denuncia del eurocentrismo subyacente en las ideas de “la excepcionalidad europea”, así como las críticas al universalismo en todas sus formulaciones, concluye con la reafirmación de tres postulados fundamentales de la metanarrativa de los sistemas-mundo:

- (i) Nada hay de inevitable en el surgimiento de la economía-mundo capitalista, ni de excepcional en la región en la que se constituye.
- (ii) Todas sus estructuras –Estados, naciones, clases, etc.- son históricas, y no suponen la expresión de tendencias universales.
- (iii) Todas sus asimetrías son permanentes mientras el sistema exista, y no constituyen el fruto de desequilibrios circunstanciales que puedan superarse gradualmente.

7.2.3. La dinámica del proceso: ciclos y tendencias

Sostiene Wallerstein que el propio funcionamiento de la economía-mundo conduce, de manera inexorable, a su transformación como sistema. El proceso de acumulación de capital, en un contexto de competencia pautado por toda clase de desigualdades, genera una reducción en el número de competidores. De este modo, el capital se concentra, y algunos competidores disponen de ventajas crecientes con respecto a sus rivales. Sin embargo, el propio proceso de competencia estimula el desarrollo de las fuerzas productivas y la generalización de ciertas clases de tecnologías, y las ventajas iniciales que algunos competidores pudieran tener, se reducen en el largo plazo, con la consecuencia baja generalizada de la tasa de beneficio. Para evitar la baja tendencial de la tasa se

²⁷⁰ ARCHIVO HISTÓRICO DEL CENTRO FERNAND BRAUDEL. FOLLETOS .Immanuel WALLERSTEIN. *Cultures in Conflict?*, op. cit.

beneficio, que conduciría al sistema al estancamiento y al desequilibrio, existen tres posibilidades.²⁷¹ La primera consiste en una reducción del costo de producción, en particular la de los salarios. La segunda radica en la incorporación de nuevos mercados, a través de la venta de nueva clases de productos. La tercera resulta de la innovación tecnológica que tiene como resultado la reducción de los costos productivos.²⁷² La primera y la segunda opción no son posibles simultáneamente, ya que si se reducen los salarios, también se reduce la demanda efectiva de quienes pueden comprar los nuevos productos. Históricamente, esta contradicción tiende a resolverse con el incremento en los salarios en las áreas centrales del sistema, y con la reducción generalizada de costos en las nuevas áreas que se incorporan a él, ya que la fuerza de trabajo resulta mucho más barata. Sin embargo, cuando ya no existen nuevas áreas para incorporar, la contradicción aparentemente resuelta, se plantea nuevamente.²⁷³ La tercera opción, la innovación tecnológica requiere de grandes inversiones, que deben realizarse durante décadas para obtener resultados, y tienen un límite material en los recursos efectivos que dispone el planeta. Por lo tanto, de acuerdo a esta interpretación, el desarrollo del sistema capitalista conduce, necesariamente, a una instancia en que la reducción de la tasa de beneficio no pueda evitarse a través de los tres mecanismos clásicos. Se trata de una instancia que conduce a la crisis sistémica.

7.2.4. La irreversibilidad del proceso: las crisis sistémicas

Wallerstein y sus colegas vaticinan que la actual economía-mundo se encuentra en el inicio de su crisis final; la resolución de esa crisis no puede predecirse, porque no se encuentra determinada por ninguna de las tendencias del propio sistema. Una de las resoluciones imaginables consiste en la substitución del sistema capitalista interestatal, por un Estado mundial que

²⁷¹ Immanuel WALLERSTEIN, *Historical Capitalism with Capitalist Civilization*, op. cit., pp. 144-147.

²⁷² *Ibidem*.

²⁷³ *Ibidem*.

satisfaga las aspiraciones más genuinas de los movimientos libertarios. Esta sustitución se presenta, entonces como una posibilidad (y no una necesidad histórica) que motiva a la acción a quienes aspiran concretarla en un mediano a largo plazo. Esta aspiración no radica en un voluntarismo ciego, sino en la constatación de que ciertas tendencias favorecen la concreción de dicho anhelo. Entre dichas tendencias, Wallerstein identifica tres en particular:

- (i) **La lógica de la socialización.** Existe un imperativo organizacional en la naturaleza del propio capitalismo que conduce a la socialización progresiva de los procesos de producción. La apropiación de excedente por un grupo cada vez más reducido de beneficiarios del sistema, estimula el crecimiento de los movimientos antisistémicos. Estos movimientos, aún cuando operan en escala nacional, crean una presión adicional sobre el sistema en su conjunto.²⁷⁴
- (ii) **La lógica de la dominación.** Los enfrentamientos entre las potencias que pugnan por la hegemonía, particularmente, en un contexto de crisis, genera un contexto de inestabilidad (y de destrucción) que puede constituir un estímulo para la profundización de las luchas de los movimientos antisistémicos.²⁷⁵
- (iii) **La lógica del proyecto civilizatorio.** La expansión de la economía-mundo que surge en Europa occidental a principios de la Época Moderna, supuso, en el largo plazo, la absorción de los restantes sistemas-mundo, y la imposición de la civilización occidental a escala planetaria. La descolonización, durante la segunda mitad del siglo XX, reintrodujo el problema del equilibrio intercivilizatorio. Resta por determinar si este equilibrio resulta factible en el contexto de un

²⁷⁴ ARCHIVO HISTÓRICO DEL CENTRO FERNAND BRAUDEL. FOLLETOS. Immanuel WALLERSTEIN. "Patterns and Prospectives of the Capitalist World-Economy", pp. 18-19.

²⁷⁵ *Ibidem*, pp. 18-19.

sistema-mundo capitalista, o se trata de una aspiración que sólo un sistema alternativo podría alcanzar plenamente.²⁷⁶

La identificación de estas tres lógicas y la reafirmación de que el sistema se encuentra atravesando su crisis final –que se acentuará en el transcurso de las décadas próximas- resulta, cuando menos, controversial. Si bien las tres lógicas señaladas actúan de manera perceptible, ello no supone que conduzcan necesariamente a una crisis definitiva. Algunas de esas lógicas pueden ser reversibles, tanto en sus modos operativos como en sus efectos transformadores. El impacto de las nuevas tecnologías en el transcurso de los últimos veinte años afecta los modos en que se procesa la socialización mundial de la producción, e introduce lógicas nuevas. La competencia entre los centros mundiales de poder a principios del nuevo siglo, no se desarrolla, necesariamente, como en los siglos precedentes. La magnitud de las interdependencias que hoy en día existen, obliga a una mayor cooperación entre los poderes contendientes, porque el colapso de uno podría conducir al colapso de todos. En lo que respecta al desequilibrio intercivilizatorio, el ascenso de China e India, así como de algunos emiratos del Golfo Pérsico –que se torna manifiesto en la primera década del siglo XXI-, podría sugerir un futuro mucho más equilibrado. La recuperación de Rusia, gracias a la exportación de petróleo y de gas natural, y el crecimiento económica de América Latina, merced a una valorización sostenida de las materias primas en el mercado mundial, delinean un porvenir menos asimétrico del que podía augurarse hace veinte años.

7.2.5. La culminación indeterminada del proceso: escenarios posibles

A pesar de las tendencias predisponentes, reseñadas en la sección anterior, no existe ninguna garantía, de acuerdo con Wallerstein de que la crisis de la economía-mundo capitalista, si se torna insuperable, conduzca a un sistema

²⁷⁶ *Ibidem*, pp. 18-19.

basado en las premisas del socialismo. De hecho, el capitalismo no sustituyó al feudalismo –desde la perspectiva de Wallerstein- como el resultado de un cambio progresivo o revolucionario, sino de cómo fruto de la adaptación de las viejas clases dominantes a las nuevas realidades.²⁷⁷ De modo análogo, los privilegiados del sistema actual, lejos de oponerse a los cambios que la crisis desata, pueden estimularlos para crear situaciones en las que les resulte posible conservar su poder en las estructuras nuevas que emergen. La forma de dominación que ejercerían no sería la misma –como no es la misma la que se desarrolla en una sociedad feudal que en una capitalista- pero la dominación en sí, como realidad social, y el elenco dominante, podrían subsistir.²⁷⁸

Para que esto no ocurra, sostiene Wallerstein que es preciso transitar de un sistema que orienta la producción en razón del valor de cambio de los bienes, a otro que la orienta en función del valor de uso. Asimismo, es preciso transitar de un sistema que consiste en la acumulación incesante del capital, en razón de la maximización del beneficio económico de los propietarios de los medios de producción, a otro que radica en la maximización de las necesidades integrales de los productores en su conjunto. Aspiración primaria de los movimientos que se reconocen como socialistas, la emergencia de un sistema de tal naturaleza (factible pero no necesario) podría ser el fruto de una red global de múltiples actores, que operen en base a tres metas estratégicas: (i) la creación de conciencia sobre el modo en que funciona el sistema-mundo, a fin de actuar sobre bases ciertas; (ii) la construcción de una fraternidad de grupos que no sólo se rigen por la lucha de clases, sino por las reivindicaciones de todos los explotados, marginados o excluidos del sistema; (iii) la deslegitimación del sistema, particularmente la de las metas que persigue, desenmascarando el carácter ilusorio de algunas categorías

²⁷⁷ ARCHIVO HISTÓRICO DEL CENTRO FERNAND BRAUDEL. FOLLETOS. Immanuel WALLERSTEIN. “Marx and History: Fruitful and Unfruitful Emphases”, p. 16.

²⁷⁸ ARCHIVO HISTÓRICO DEL CENTRO FERNAND BRAUDEL. FOLLETOS. Immanuel WALLERSTEIN. “Typology of Crises in the World-System”, p. 26.

fundamentales como la de *desarrollo*, tal como el capitalismo lo entiende.²⁷⁹ Indudablemente, en estas proposiciones se superan los límites del análisis crítico y se incursiona en el ámbito de las propuestas de transformación social.

En el campo específico de las propuestas, el pensamiento crítico constituye una herramienta primaria, en un intento por discernir lo posible y lo realizable. En tal sentido, se afirma que tiempo actual, constituye una fase de transición, cuya duración puede oscilar entre cien y ciento cincuenta años. No se concibe, por lo tanto, la sustitución abrupta de un sistema por otro, a través de una suerte de revolución mundial, sino el nacimiento progresivo de un sistema a partir de la descomposición del que lo antecede, en un período pautado por la alternancia de avances parciales y de retrocesos momentáneos. Dista mucho ese sistema substitutivo que se postula, de asemejarse a una sociedad ideal, fruto de aspiraciones utópicas. Según Wallerstein, tal sistema simplemente aseguraría al conjunto de los hombres la más amplia libertad posible y la más efectiva igualdad, en un mundo en que la realización personal y colectiva, el potencial del individuo y de la especie, no se encuentren en conflicto, sino que puedan desarrollarse armónicamente.

Nada hay de inevitable en esa fase de transición. El surgimiento de un sistema-mundo socialista a partir del desmoronamiento paulatino del capitalismo, podría conceptualizarse como un proceso probable (pero no necesario), a partir de las contradicciones y tendencias que el propio capitalismo desata, y como un proyecto deseable. El conocimiento académico conduce a la identificación de determinaciones y regularidades que delimitan el campo de lo factible y de lo necesario. Si bien la prognosis no es posible, la diagnosis de algunas trayectorias que el sistema podría seguir, resulta plausible como operación analítica que incluye un componente especulativo notorio. En su diagnosis, Wallerstein

²⁷⁹ ARCHIVO HISTÓRICO DEL CENTRO FERNAND BRAUDEL. FOLLETOS- Immanuel WALLERSTEIN. "Who Wants Still More Development?", 1982, pp. 5-6

plantea tres escenarios eventuales que nacen de la extrapolación de tendencias que desde el pasado se proyectan hacia el futuro.

En el primer escenario, el capitalismo colapsado origina un sistema neo-feudal, aunque no debe entenderse esta expresión en un sentido literal sino analógico. Se trata de un sistema escindido en regiones relativamente autárquicas, en las que se superponen diversas clases de jerarquías, y los poderes se encuentran fragmentados. En este sistema no se constata necesariamente un retroceso tecnológico, pero tampoco avances, en la medida en que tiene a la estabilidad e impone toda clase de límites a la acumulación de capital. En el segundo escenario, prevalece lo que Wallerstein denomina una “democracia fascista”, es decir, un sistema en que las asimetrías del mundo cristalizan en estructuras rígidas, de modo tal que una minoría mundial privilegiada disfruta de todos los beneficios del sistema, así como de toda clase de derechos, a costa de una inmensa mayoría sometida, a quien se le niega toda posibilidad de ascenso social. Finalmente, en el tercer escenario, predominan las tendencias descentralizadoras e igualitarias, a través de un Estado mundial o una confederación de Estados que conjuguen los ideales libertarios y socialistas.²⁸⁰ Ante estos tres escenarios que conducen a la génesis de nuevos sistemas, existe la posibilidad de que la crisis del capitalismo actual no genere un nuevo orden de cosas, sino un colapso mundial. Wallerstein diferencia entre caos sistémico, es decir la perpetuación de la crisis presente sin una disolución definitiva del sistema, y una situación de anarquía global en la que la crisis conduce a la desintegración del sistema, sin que ningún nuevo ordenamiento lo sustituya.

Por lo expuesto, Wallerstein infiere cuatro conclusiones generales que serán analizadas en los capítulos siguientes:

²⁸⁰ Immanuel WALLERSTEIN, *Historical Capitalism with Capitalist Civilization*, op. cit., pp. 162-163.

- (i) El progreso no es inevitable –como sostienen los ilustrados, en el siglo XIX, o el positivismo y el marxismo, en los siglos XIX y XX. Ello no significa que el progreso sea imposible.²⁸¹
- (ii) La creencia en que las certezas definitivas son posibles, ya no puede sostenerse como en los siglos pasados. Nos encontramos en un mundo pautado por el fin de las certidumbres en el que la “certeza de la certeza”, se abandona gradualmente. La certeza está asociada al mecanicismo y al determinismo, mientras que la incertidumbre, a la acción creativa que puede introducir nuevas realidades, no predecibles ni inevitables, cuando se dan las condiciones propicias, particularmente, cuando se producen las *bifurcaciones sistémicas*.²⁸²
- (iii) La propia idea de un mundo de certezas, en la que los cambios sean las consecuencias inevitables de fuerzas deterministas, conduce a la apatía y al fatalismo, porque no importa cuáles sean las acciones de los agentes históricos, los resultados ya son conocidos. Si prevalece esta concepción del mundo, se cierran las posibilidades reales de cambio, porque la resistencia a las injusticias se perciben como fútiles, y las propuestas de un orden alternativo como descabelladas.²⁸³
- (iv) Los sistemas históricos, en particular los sistemas-mundo, constituyen las estructuras más complejas del universo. Comprender sus mecanismos de autorregulación y de cambio no es una tarea sencilla,

²⁸¹ ARCHIVO HISTÓRICO DEL CENTRO FERNAND BRAUDEL FOLLETOS. Immanuel WALLERSTEIN. “Uncertainty and Creativity”. Conferencia leída en el *Forum 2000: Concerns and Hopes on the Threshold of the New Millennium*, Praga, del 3 al 6 de septiembre de 1997.

²⁸² ARCHIVO HISTÓRICO DEL CENTRO FERNAND BRAUDEL. Immanuel WALLERSTEIN. FOLLETOS. “Uncertainty and Creativity”. Conferencia leída en el *Forum 2000: Concerns and Hopes on the Threshold of the New Millennium*, Praga, del 3 al 6 de septiembre de 1997.

²⁸³ ARCHIVO HISTÓRICO DEL CENTRO FERNAND BRAUDEL. Immanuel WALLERSTEIN. FOLLETOS. “Uncertainty and Creativity”. Conferencia leída en el *Forum 2000: Concerns and Hopes on the Threshold of the New Millennium*, Praga, del 3 al 6 de septiembre de 1997.

pero es una labor necesaria si se quiere orientar las transformaciones futuras en la senda de la consecución de una sociedad justa²⁸⁴

²⁸⁴ *Ibíd.*

Capítulo 8

Discusiones epistemológicas (i): El cuestionamiento a la organización de los saberes disciplinarios

El análisis de los sistemas-mundo no pretende ser una teoría o un modo de teorizar, sino una perspectiva y al mismo tiempo, una crítica de múltiples perspectivas. Se presenta, entonces, como una herramienta crítica de las premisas epistemológicas del conocimiento científico-social. La preocupación por lo que el CFB denomina *estructuras de conocimiento*, en cuanto componentes sustanciales del sistema-mundo, se muestra tributaria de la reflexión de Braudel sobre la Historia y las Ciencias Sociales, y muy particularmente, de su llamado a la convergencia disciplinaria y a la práctica de la interciencia. Cabe señalar que el modo en que los integrantes del Centro responden a este llamado supera el propósito y los alcances que en un principio le otorga Braudel, y en ese aspecto estriba la originalidad de los aportes que se discutirán en este capítulo y en los dos siguientes.

Se indicó anteriormente que, a partir de los años noventa, el CFB incorpora nuevas temáticas a su producción, y las estructuras de conocimiento figuran entre ellas. Dos selecciones de ensayos de Wallerstein abren y cierran esta fase: *Impensar las Ciencias Sociales* y *El fin del mundo tal como lo conocemos. La Ciencia Social del siglo XXI*, obras oportunamente referidas. Pero el texto que se convierte en referente de esa preocupación epistemológica -y que adquiere una proyección académica internacional- es el informe *Abrir las Ciencias Sociales*, que ha sido citado anteriormente, pero cuyas implicancias se evaluarán con detalle en las secciones siguientes.²⁸⁵ Estos textos -que se hacen eco de un modo particular de las últimas

²⁸⁵ ARCHIVO HISTÓRICO DEL CENTRO FERNAND BRAUDEL. Immanuel WALLERSTEIN. "The Rise and Future Demise of World-Systems Analysis", 1997.

propuestas de Braudel- recogen algunas preocupaciones epistemológicas sustanciales, que involucran a los siguientes temas:

- (i) La génesis de la ciencia como estructura de conocimiento y los fundamentos de la racionalidad científica tradicional.
- (ii) La especificidad del campo de las Ciencias Sociales, en particular, si se lo contrapone al de las Humanidades y al de las Ciencias Naturales.
- (iii) La relación que existe entre la búsqueda de la verdad científica y la pugna por una sociedad justa.
- (iv) La incidencia de las tres cuestiones anteriores en la comprensión del presente sistema-mundo, en lo que atañe a su génesis, su estructura y sus futuras transformaciones.²⁸⁶

8.1. La génesis de la ciencia como estructura de conocimiento

El equipo que redacta el informe mencionado, arriba a una serie de conclusiones con respecto al proceso que conduce al nacimiento de la Ciencia:

- (i) Existe una primera fase en la Filosofía sustituye a la Teología. En ella, se afirma la idea de los fenómenos físicos y sociales obedecen a leyes naturales, la cuales sustituyen a la vieja noción de que un designo providencial fija rumbo del universo y de la humanidad.²⁸⁷
- (ii) Teólogos, filósofos y científicos, buscan la verdad, y disponen de diversa clase de pruebas de que la poseen, aunque estas pruebas se validan y legitiman a partir de criterios muy distintos en los tres casos. La presunción de haber alcanzado la verdad genera certeza, un bien

²⁸⁶ *Ibidem.*

²⁸⁷ Immanuel WALLERSTEIN. "Social Sciences and the Quest for a Just Society" en *American Journal of Sociology*, CII, 5, marzo de 1997.

particularmente valioso en cualquier tiempo. Se trata de la certeza que confiere una visión profética, en el caso religioso, la certeza que emana de deducciones extraídas de principios “evidentes”, en el caso filosófico, o la certeza que emana de la comprobación empírica, en el caso científico.²⁸⁸

- (iii) A pesar de sus diferencias, la Teología y la Filosofía comparten dos intereses comunes: determinar lo verdadero y establecer lo bueno. Es decir, se interesan por el ser y por el deber ser. No ocurre lo mismo con la Ciencia, cuya preocupación básica consiste en alcanzar la verdad y no en determinar qué es lo bueno.²⁸⁹
- (iv) En la pretensión de alcanzar la verdad, la Ciencia resulta ser menos democrática de lo que parece, si se la compara con la Teología y la Filosofía. El problema se plantea cuando se debe determinar quién tiene la autoridad suficiente para decidir la validez de una explicación científica, cuando existen teorías divergentes que pugnan por imponerse. La respuesta habitual suele ser que esa autoridad radica en la comunidad académica en su conjunto. Sin embargo, la desagregación progresiva de los campos disciplinarios y de los subcampos temáticos, conduce a una desagregación análoga de las comunidades disciplinarias, y frente a cuestiones altamente específicas, el número de integrantes del mundo académico lo suficientemente entendidos para validar ciertas proposiciones, resulta bastante reducido.²⁹⁰
- (v) La escisión entre la búsqueda de la verdad y la búsqueda de lo bueno, que parecería aplicarse de manera rigurosa en todas las disciplinas,

²⁸⁸ ARCHIVO HISTÓRICO DEL CENTRO FERNAND BRAUDEL. Immanuel WALLERSTEIN. "The Heritage of Sociology, The Promise of Social Science". Discurso en el *XIVth World Congress of Sociology*, Montreal, 26 de Julio de 1998.

²⁸⁹ ARCHIVO HISTÓRICO DEL CENTRO FERNAND BRAUDEL. Immanuel WALLERSTEIN. *The Structures of Knowledge, or How Many Ways May We Know?* [Presentación en el "June 2-3 Which Sciences for Tomorrow? Dialogue on the Gulbenkian Report: Open the Social Sciences," Stanford University, 1996.]

²⁹⁰ *Ibidem*.

resulta poco sostenible como principio, cuando lo que se estudia es la propia realidad social.²⁹¹

Las primeras dos conclusiones carecen de originalidad, sin embargo, las siguientes plantean el problema que resulta crucial para comprender porqué Wallerstein y sus asociados entienden que la Ciencia se encuentra en crisis. Se trata de la escisión entre búsquedas complementarias, la de la verdad, la de lo bueno y la de lo bello, que dará origen a la contraposición entre racionalidad sustancial e instrumental. Por otra parte, se plantea la cuestión de la legitimación del saber en la Ciencia, en contextos pautados por la competencia de modelos antagónicos que parecen relativizar la noción de verdad. En su conjunto, estas conclusiones presentan los problemas que aunque afecta a la Ciencia, la trascienden, al tiempo que la vinculan con el plano de las convicciones filosóficas y las creencias primarias.

8.2. Los supuestos de la racionalidad científica tradicional

En *Abrir las Ciencias Sociales* se describe de manera sistemática el modelo clásico del saber científico, es decir, el modelo baconiano-cartesiano-newtoniano.. En el informe se presenta una noción de racionalidad científica, que reposa en los siguientes postulados:

- (i) El universo es real y existe con prescindencia del sujeto cognoscente.
- (ii) El universo es plenamente cognoscible. En otros términos, se tiene “la certeza de la certeza”, ese decir, se sabe que se puede alcanzar un saber definitivo con relación a él.²⁹²

²⁹¹ *Ibidem*.

²⁹² ARCHIVO HISTÓRICO DEL CENTRO FERNAND BRAUDEL. Immanuel WALLERSTEIN. *Differentiation and Reconstruction in the Social Sciences*. [Presentation at ISA Research Council, Montreal, Aug. 6, 1997].

- (iii) La “certeza de la certeza” reposa en el determinismo. Todo fenómeno responde a leyes que son naturales y universales, constantes en el tiempo e invariable en sus efectos.²⁹³
- (iv) El objetivo de la ciencia consiste en descubrir esas leyes. Por lo tanto, el conocimiento científico debe ser legaliforme.²⁹⁴
- (v) Ese conocimiento se basa en la observación y de la experimentación, y sólo se valida a través de ambas. No hay demostración alguna en el campo de la ciencia –por lo menos en las ciencias fácticas- que no se fundamente en las pruebas que la percepción sensorial aporta, ya sea a través de la observación directa o mediada por instrumentos.²⁹⁵
- (vi) La observación debe ser neutral, despojada de cualquier componente valorativo y debe remitirse a las propiedades medibles de los fenómenos observados.²⁹⁶
- (vii) La acumulación de observaciones recurrentes permite, por vía inductiva, descubrir leyes generales, entendidas como relaciones constantes entre dos o más fenómenos.
- (viii) Las leyes deben identificar relaciones medibles y expresables, en lo posible, en un lenguaje matemático.²⁹⁷
- (ix) Las trayectorias de la inmensa mayoría de los fenómenos naturales es lineal, y esas trayectorias tienden al equilibrio. El universo no es más que un reloj, cuyos componentes funcionan a partir de pesos y contrapesos.²⁹⁸
- (x) El tiempo como variable resulta irrelevante para el enunciado de las leyes generales. Conocidas las condiciones iniciales en que un fenómeno tiene lugar, a partir de tales leyes podemos predecir o retrodecir todo sobre él.²⁹⁹

En síntesis, se trata de un modelo de racionalidad que reposa en el realismo tradicional, en la cognoscibilidad plena, en el determinismo como fundamento

²⁹³ *Ibíd.*

²⁹⁴ *Ibíd.*

²⁹⁵ *Ibíd.*

²⁹⁶ *Ibíd.*

²⁹⁷ *Ibíd.*

²⁹⁸ *Ibíd.*

²⁹⁹ *Ibíd.*

explicativo, en el inductivismo como método, en el objetivismo como requisito y en el mecanicismo como modelo. Todos estos atributos serán cuestionados por Wallerstein y su equipo, y con relación a cada uno de ellos, propondrán otro alternativo. El cuestionamiento no se limita al modelo, sino –como se verá a continuación- al proceso de desagregación de las disciplinas científicas.

8.3. Las fracturas de la Ciencia

Según los autores del informe citado, la división progresiva del conocimiento científico en saberes separados se manifiesta, simultáneamente, en tres ámbitos: el estrictamente intelectual, el organizacional –ya que las disciplinas funcionan como estructuras corporativas- y el cultural. Se presentan, entonces, las Ciencias Naturales, las Ciencias Sociales y las Humanidades como construcciones de carácter intelectual, organizativo y cultural, cuya especificidad deriva de un campo de estudio que se pretende autónomo, así como métodos específicos para abordarlo.³⁰⁰

8.3.1. La trifurcación del saber científico. La escisión entre las Ciencias Naturales, las Ciencias Sociales y las Humanidades

Según Wallerstein y su equipo, a fines del siglo XVIII ocurre el divorcio definitivo entre la Filosofía y la Ciencia. Prevalece, a partir de entonces, la idea de que el único camino a la "verdad" reposa en teorías basadas en la inducción a partir de observaciones empíricas. Estas observaciones tienen un requisito: deben realizarse en forma tal que otros puedan repetirlas, y así comprobarlas. En

³⁰⁰ ARCHIVO HISTÓRICO DEL CENTRO FERNAND BRAUDEL. Immanuel WALLERSTEIN. "The Heritage of Sociology, The Promise of Social Science". Discurso presidencial en el XIVth World Congress of Sociology, Montreal, 26 de Julio de 1998.

contraste, las deducciones metafísicas se presentan como caprichosas y arbitrarias, y no permiten llegar a un saber consensual.

En el plano institucional, esta separación resulta favorecida por la consolidación de las universidades modernas. A diferencia de las medievales, cuentan con profesores pagos, se agrupan no sólo en facultades sino también en departamentos en los que se cultivan disciplinas específicas.³⁰¹ Si la universidad medieval se divide en cuatro facultades -Teología, Medicina, Leyes y Filosofía- la universidad decimonónica incorpora, gradualmente, otras más. En lo que respecta a la Facultad de Filosofía, ésta suele dividirse en dos: una Facultad de Humanidades –o de Artes, o de Letras, o de Filosofía y Letras- y una Facultad de Ciencias. Nace, así, la separación entre las dos culturas: la científica y la humanística.³⁰² Según Wallerstein:

“Las ciencias le negaron a las humanidades la capacidad de discernir la verdad. Durante el anterior periodo, del saber unificado, la búsqueda de la verdad, lo bueno y lo bello estaba intrínsecamente relacionada, cuando no era idéntica. Pero ahora los científicos insistían en que su trabajo no tenía nada que ver con la búsqueda de lo bueno o lo bello, sino con la verdad. Esto justificaba la afirmación de que los científicos eran neutrales frente a los ‘valores’”³⁰³

De mediados del siglo XIX hasta el fin de la Segunda Guerra Mundial, la escisión se profundiza con el surgimiento de las Ciencias Sociales, como tercer campo en disputa. A partir de 1945, las disciplinas –ya consolidadas en términos organizacionales- desarrollan numerosas especializaciones que conducen a una creciente de desagregación en subcampos de estudios. Este proceso contribuye, asimismo, a una erosión progresiva de las fronteras disciplinarias, ya que ciertos temas concitan la atención de dos o más ciencias sociales. Como resultado de ello, en el mundo actual proliferan los “estudios” que ya no responden a disciplinas, sino que involucran a varias de ellas. En la perspectiva de Wallerstein y su equipo, el proceso de fragmentación que conduce a la formación de los tres

³⁰¹ Immanuel WALLERSTEIN. *Análisis de sistemas-mundo. Una introducción*, op. cit., p. 9.

³⁰² *Ibidem*, p. 10.

³⁰³ *Ibidem*.

campos escindidos, se reproduce al interior de cada uno de ellos, y de manera muy particular en el ámbito humanístico y científico-social.

8.3.2. La polifurcación las Ciencias Sociales. Génesis de la escisión entre la Historia, la Geografía, la Economía, la Sociología, la Ciencia Política y la Antropología

En una primera clasificación, Wallerstein plantea la existencia de seis campos disciplinarios básicos de las Ciencias Sociales: el de la Economía, la Sociología, la Ciencia Política, la Antropología, la Historia y la Geografía. Esta división tiene en cuenta cuatro objetos básicos (mercado, sociedad civil, Estado y cultura) y dos dimensiones analíticas (la diacrónica, o temporal, y la sincrónica, o espacial). El mercado es el objeto inicial de la Economía, la sociedad civil de la Sociología, el Estado de la Ciencia Política y la cultura de la Antropología. A su vez, la totalidad de tales objetos abordados en dimensión temporal constituye el objeto de la Historia y la totalidad de ellos enfocados en dimensión espacial conforma el objeto de la Geografía.

En una segunda clasificación, Wallerstein hace referencias a nuevas disciplinas, y los criterios de demarcación de competencias responden a cuatro disociaciones fundamentales:

- (i) La escisión pasado/presente distingue a la Historia, destinada al estudio del pretérito (de acuerdo con la concepción más tradicional de la disciplina), de la Economía, la Sociología y la Ciencia Política, abocadas al análisis de procesos limitados, en los hechos, al presente, al mundo actual.³⁰⁴
- (ii) La escisión civilización/primitivismo agrupa en la primera categoría a las cuatro ciencias sociales previas, y le concede a la Antropología el

³⁰⁴ ARCHIVO HISTÓRICO DEL CENTRO FERNAND BRAUDEL. FOLLETOS. Immanuel WALLERSTEIN. *The Time of Space and the Space of Time: The Future of Social Science*, 1997.

campo de estudio de la segunda, dedicada a la investigación de las culturas ágrafas³⁰⁵ (por lo menos, en la versión reduccionista que plantea Wallerstein, la cual no es compartida por una proporción significativa de la comunidad académica de los antropólogos).

- (iii) La escisión Occidente/Oriente, separa a la Historia, la Economía, la Sociología y la Ciencia Política -surgidas en el mundo occidental y centradas en el estudio de sus realidades-, de la Antropología y los Estudios Orientales que, aunque surgieron en Occidente, se interesan por las culturas ágrafas (la Antropología) y las restantes civilizaciones de Eurasia (los Estudios Orientales).³⁰⁶ [Se trata, sin lugar a dudas, de una delimitación de campos de estudios que podría aproximarse a las que se aplica en el mundo académico anglosajón, pero que difícilmente sea compartida fuera de él, en particular si se sostiene que la Historia tiene como objeto de análisis a Occidente, mientras que los Estudios Orientales se ocupan de las restantes civilizaciones del Viejo Mundo].
- (iv) La escisión entre mercado, sociedad civil y Estado, como se indicó anteriormente, demarca los campos disciplinarios de la Economía, la Sociología y la Ciencia Política.³⁰⁷ [Tal delimitación no podría ser más controversial. Aunque mercado, sociedad y Estado pueden haber sido el objeto primario inicial de las Ciencias Sociales referidas, muchos cultores contemporáneos de ellas rechazarían semejante reducción temática].

A pesar de lo polémico de estos planteos, la identificación de las escisiones no deja de tener una utilidad relativa. La escisión pasado/presente, resulta reconocible en las prácticas efectivas de historiadores, economistas, sociólogos y científicos políticos del siglo XX, aunque existe toda una tradición que, desde hace

³⁰⁵ *Ibidem.*

³⁰⁶ *Ibidem.*

³⁰⁷ *Ibidem.*

décadas, procura superarla. La escisión civilización/primitivismo y la escisión Occidente/Oriente resultan mucho más cuestionables. Los antropólogos no sólo estudian las “culturas primitivas” y las civilizaciones no occidentales del Viejo Mundo no constituyen el objeto excluyente de los orientalistas, más si se tiene en cuenta que los Estudios Orientales constituyen una tradición académica vinculada a determinados contextos institucionales. Finalmente, la tercera escisión procura reducir complejos universos fenoménicos a un objeto primordial, es decir, los fenómenos económicos al mercado, los sociales a la emergencia de la sociedad civil, y los políticos al Estado. En esta reducción, parecería la última categoría –la de Estado- imponerse, no sólo como objeto sino como unidad de análisis operativa a otras, como sociedad y cultura, ya que no habría sociedades y culturas que existan como sistemas autónomos reconocibles más allá de los límites geográfico-políticos de los Estados contemporáneos, según sostiene Wallerstein.

8.4. Los cuestionamientos al modelo científico tradicional

Se ha señalado anteriormente que una de las premisas fundamentales sobre las que trabaja el CFB, afirma que la estructura del saber científico -tal cual ha cristalizado en el transcurso de los últimos trescientos años-, se encuentra en crisis. La fragmentación de ese saber, que en ciertos campos crece en proporciones sorprendentes, la consolidación de corporaciones académicas interesadas en preservar sus espacios, y la escisión entre el mundo universitario y el universo social, entre producción intelectual y acción social transformadora, parece menoscabar el sentido de la propia Ciencia y conduce a distintos tipos de cuestionamientos sobre su eficacia histórica, particularmente en lo que atañe a las disciplinas humanísticas. Estos cuestionamientos, que denuncian las formas de organización actual y plantean proyectos alternativos, responden –según Wallerstein y su equipo- a un conjunto de desafíos que no han tenido una

adecuada respuesta en las tres dimensiones que definen al saber científico: la dimensión intelectual, la organizativa y la cultural.

8.4.1. Los cuestionamientos intelectuales

Si el conocimiento científico parte de la observación, y se valida a través de la evidencia que aporta aquello que es observado directa o indirectamente –es decir, a través de registros, o de fuentes- ¿en qué medida puede existir un observador neutral? La respuesta que se brinda es simple: la concepción del mundo del observador, sus valores, sus intereses, sus expectativas inciden en el modo en que filtra la realidad observada, y tal neutralidad es ilusoria.³⁰⁸ Por ello, en la totalidad de las disciplinas científicas se constata que, en una fase dada de su desarrollo, suelen existir más de un paradigma que explique los fenómenos que aborda. Cuando dos o más paradigmas compiten por dar cuenta satisfactoria de los hechos, se plantea la cuestión de los criterios de evaluación que deberían adoptarse para escoger entre ellos. Se trata de una discusión epistemológica crucial, ya que si bien cada paradigma tiene sus propias reglas de validación de los enunciados explicativos que genera, no existen, necesariamente, reglas consensuales para evaluar la eficacia explicativa global de cada uno de ellos. En los hechos, cuando los investigadores adhieren a uno en particular, no siempre esta elección nace de una comparación sistemática de las eficacias explicativas, sino que suele obedecer a afinidades que operan en un plano preconciente –y que involucran las creencias más profundas, así como los sistemas de valores que el sujeto comparte-, o a explicaciones parciales exitosas que se toman como prueba de eficacia sistemática.

Wallerstein propone algunos criterios de evaluación comparativa de modelos teóricos, los cuales reflejan su modo de concebir la investigación científico-social. Estos criterios consisten en:

³⁰⁸ Immanuel WALLERSTEIN. "Social Sciences in the Twenty-first Century" en UNESCO, *World Social Science Report*, 1999.

- (i) La coherencia interna del propio paradigma, es decir, la rigurosa definición de sus categorías básicas y de sus proposiciones explicativas generales, así como la ausencia de cualquier contradicción entre estas últimas.
- (ii) La relevancia de las preguntas que el paradigma formula y de las respuestas que obtiene, en aras de dilucidar los fenómenos que le competen.
- (iii) La adecuación de las unidades de análisis que escoge para responder a tales preguntas.
- (iv) La inclusión de todos los factores significativos en las explicaciones a las que arriba, sin excluir a ninguno que pudiera tener incidencia probada.³⁰⁹

La discusión sobre los criterios que permiten evaluar la eficacia explicativa de los paradigmas, no se agota en sí misma, ya que se vincula con otra mucho más amplia. Se trata de la discusión entre racionalidad formal y racionalidad sustancial planteada por Max Weber. Los investigadores suelen debatir sobre la eficacia de sus explicaciones al interior de un paradigma, pero no suelen polemizar sobre los criterios de validación de la eficacia comparativa del paradigma al que adhieren. Es decir, discuten sobre la aplicación de las reglas de validación, pero no sobre los supuestos en que se basan, y sobre las reglas que permiten evaluar sistemas de supuestos que compiten entre sí. En un plano más amplio, ciudadanos y políticos discuten sobre la eficacia de ciertas políticas para la consecución de determinadas fines, pero no discuten la racionalidad de los fines en cuanto tales.

Algunos sostienen que una discusión de tal tiempo no resulta posible, porque los interlocutores no aceptan las mismas clases de reglas. Los sistemas de

³⁰⁹ *Ibidem.*

postulados en que se basan los paradigmas, y los sistemas de creencias y valores en que se basan las ideologías que definen los fines y las metas colectivas, no son comparables ni conmensurables. Wallerstein y su equipo proponen una respuesta diferente. La propia historia de los paradigmas, de las ideologías y de los proyectos políticos demuestra cuáles son más eficaces en el largo plazo, ya que unos prevalecen y otros caen en el descrédito. La evaluación comparativa resulta posible, ya que más allá de los criterios antes explicitados, existe otro que trasciende el campo científico. Se trata de la identificación del vínculo entre los supuestos de cada paradigma y los supuestos de los modelos ideológicos y políticos fundamentales de cada época. La propuesta consiste en explicitar las relaciones que existen entre ellos, y la eficacia de las respuestas que de manera conjunta brindan a los grandes problemas que se plantean, ya no solo en la elección de los medios para alcanzar fines, sino en la determinación de los fines propiamente dichos.³¹⁰

Precisamente, una de las principales discusiones se centra en la inconsistencia del concepto de racionalidad formal. Esta última siempre se presenta como la adecuación eficaz de medios a fines, pero lo que nunca se cuestiona es la adecuación de los propios fines. Se tiende a naturalizar y universalizar ciertos fines, cuando todos son, en realidad, históricos y particulares. Un esfuerzo sistemático por naturalizarlos y por presentarlos como universales, ha conducido a la anulación del sentido crítico con respecto a ellos, de modo que el saber científico se reduce a la expresión de una racionalidad formal, que excluye la racionalidad sustancial.³¹¹

Otra discusión no menos relevante se vincula con la inconsistencia de la noción de un tiempo lineal. La dialéctica entre el cambio y la duración en el ámbito social –como demuestra Braudel– y en el ámbito del mundo natural –como

³¹⁰ *Ibidem*.

³¹¹ ARCHIVO HISTÓRICO DEL CENTRO FERNAND BRAUDEL. FOLLETOS. Immanuel WALLERSTEIN. "The Heritage of Sociology, The Promise of Social Science". Discurso presidencial en el XIVth World Congress of Sociology, Montreal, 26 de Julio de 1998.

comprueba Prigogine- anula la noción del tiempo lineal, característico de la Historiografía tradicional y de la Física clásica. En el ámbito de las Ciencias Sociales, acontecimientos y estructuras, ciclos y tendencias, ponen de manifiesto las formas variadas en que se articulan el cambio y la duración. En el campo de las Ciencias Físicas, la dinámica de los sistemas no lineales, supera definitivamente el concepto de mecanicismo y determinismo, e introduce la noción de la irreversibilidad del tiempo en el mundo natural.³¹² Los Estudios Culturales, en el campo humanístico y científico-social, y los Estudios de la Complejidad, en el ámbito de las Ciencias Naturales, se revelan como dos respuestas que, surgidas en el contexto de las últimas décadas, aspiran a superar los límites disciplinarios.³¹³

8.4.2. Los cuestionamientos organizativos y culturales

En lo que atañe a la organización del saber científico, señala Wallerstein que los intereses corporativos no pocas veces aíslan a las disciplinas entre sí, y contribuyen a separar el mundo académico del resto de la sociedad. Para superar estas barreras, nacen nuevas formas de relacionamiento y sociabilidad, algunas de las cuales cobran una fuerza sorprendente en tiempos relativamente recientes.³¹⁴ Superando las fronteras geográficas, las fronteras disciplinarias y las fronteras institucionales, se desarrollan comunidades de investigadores que mantienen vínculos horizontales y transversales, debilitando las jerarquías que imponen las estructuras establecidas, y enfocando sus estudios más allá de las delimitaciones impuestas por una división entre disciplinas consagrada en los últimos dos siglos.

³¹⁵

En el ámbito de la cultura académica, las tendencias anteriores se manifiestan en una progresiva transformación de la universidad en cuanto institución central

³¹² Ibidem.

³¹³ Ibidem.

³¹⁴ Ibidem.

³¹⁵ Immanuel WALLERSTEIN. "Social Sciences in the Twenty-first Century", op.c. Cit.

para la creación, evaluación y difusión del saber científico. La vida universitaria, con sus etapas predeterminadas, sus jerarquías establecidas, y sus rutinas aceptadas, sufre paulatinas mutaciones, fruto de tres procesos:

- (i) La creación de centros interdisciplinarios que no responden a la estructura clásica de departamentos e institutos. Estos últimos, asociados a una ciencia o a una especialización científica, constituyen el reflejo fiel de la división tradicional del trabajo académico.³¹⁶
- (ii) La creación de centros académicos que no pertenecen al ámbito universitario, sino que responden a otra clase de instituciones gubernamentales de la sociedad civil.³¹⁷
- (iii) La incidencia de los recursos extrapresupuestales en la labor investigativa, que al obligar a los investigadores a obtener financiación de entidades que no pertenecen al mundo académico, les plantea la exigencia de vincular sus temas con problemas que resultan relevantes - o al menos significativos- para ciertos grupos o colectivos de la sociedad.³¹⁸

Wallerstein y su equipo reconocen que la vida universitaria y la cultura académica han estado estrechamente vinculadas desde la primeras décadas del siglo XIX, de modo tal que hasta el último tercio del pasado siglo prácticamente podrían considerarse sinónimo la una de la otra. Sin embargo, ese vínculo experimenta modificaciones graduales a partir de la década del setenta, de modo que ya entrado el siglo XXI, la universidad coexiste con otras instituciones que crean conocimiento científico, al tiempo que se impregna de un dinamismo y de una lógica operativa que la apartan del modelo imperante desde comienzos de la *Época Contemporánea*.³¹⁹

³¹⁶ *Ibidem*.

³¹⁷ *Ibidem*.

³¹⁸ *Ibidem*.

³¹⁹ *Ibidem*.

Todos estos cuestionamientos –intelectuales e institucionales- constituyen la base de un planteo sustancial del CFB por la reorganización del saber científico, en respuesta al llamado de Braudel a una convergencia disciplinaria. El análisis detallado de ese planteo se efectuará en el siguiente capítulo, pero antes es preciso efectuar una recapitulación evaluativa. De lo expuesto hasta el momento, surge que:

- (i) La reflexión sobre la naturaleza del saber científico y las estructuras del conocimiento, constituyen uno de los tópicos fundamentales de la producción teórica del CFB, que recoge, de manera selectiva, algunas propuestas de Braudel.
- (ii) Esa reflexión resulta inseparable de un estudio histórico del nacimiento de la Ciencia, y del proceso de conformación de las disciplinas académicas, en los últimos tres siglos.
- (iii) Se asume la existencia de un modelo clásico de racionalidad científica –lo cual puede ser cuestionable- y se presenta la fragmentación disciplinaria como un problema –lo cual también puede ser objeto de controversia-.
- (iv) La fragmentación radica en la existencia de antinomias no resueltas que separan a las Ciencias Naturales, de las Humanidades y de las Ciencias Sociales, y que a su vez, contribuyen a la fragmentación de estas últimas. Se trata de antinomias que oponen el conocimiento nomotético al ideográfico, el estudio del presente al estudio del pasado, etc.
- (v) Se propone la necesidad de superar esas antinomias, como una forma de contribuir a la convergencia disciplinaria y revertir la fragmentación del saber, propuesta que también resulta polémica.

- (vi) Se entiende a las estructuras de conocimiento no sólo como una expresión intelectual, sino institucional y organizativa, y por lo tanto, una eventual renovación debe involucrar el conjunto de estos aspectos.

Capítulo 9

Discusiones epistemológicas (ii): Propuestas para la reorganización del saber científico

Si resulta controversial la hipótesis de una crisis actual de las Ciencias como estructura de conocimiento, más discutible resultan las propuestas de reorganización de las disciplinas que parten del CFB. Precisamente, porque estas propuestas pueden considerarse tan originales como polémicas, ameritan una presentación detallada. Las sugerencias contenidas por el informe *Abrir las Ciencias Sociales* y por textos posteriores de Wallerstein y Lee involucran a todas las formas del saber científico, e implican la adaptación de cierta clase de propuestas presentes en las obras de Prigogine y Braudel. Analizadas detenidamente sus propuestas más concretas, parecen, sin embargo, menos radicales de lo que en un principio parecerían sugerir.

9.1. La posible convergencia del saber científico a través de una ciencia diacrónica de lo complejo

Wallerstein y su equipo sostienen que asistimos a la transición entre una forma de racionalidad científica que tiene como piedra angular el determinismo, a otra que propugna la noción de complejidad. Para las propuestas deterministas – se afirma-, el futuro es predecible porque en sus rasgos fundamentales ya está determinado. Para las que propugnan la complejidad, el porvenir se encuentra condicionado, dado que factores contingentes pueden introducir variaciones sustanciales y modificarlo. Si la concepción clásica de la Ciencia reposa en tres principios fundamentales –repetición, estabilidad y equilibrio-, la visión del saber científico que proponen los Estudios de la Complejidad, se basa en otras tres

nociones básicas, opuestas a las anteriores: inestabilidad, evolución y fluctuación. Por lo tanto, es preciso establecer qué consecuencias tiene la aplicación de estos últimos principios en el modo en que se entiende a la Ciencia.³²⁰

9.1.1. La adaptación de las propuestas de Prigogine

Prigogine, pionero de los *Estudios de la Complejidad*, en su teoría sobre los sistemas dinámicos no lineales, sostiene que las estructuras físicas, químicas, biológicas (y eventualmente sociales) transitan hacia formas complejas de diferenciación, mediante combinaciones peculiares de azar y necesidad. Cualquier sistema que se analice –según este modelo- experimenta, constantemente, cambios en pequeña escala. En los sistemas lineales predomina la retroalimentación negativa: las pequeñas fluctuaciones se minimizan y el sistema mantiene su equilibrio. En tal contexto, las explicaciones mecanicistas clásicas resultan apropiadas para describir la trayectoria del sistema y de sus unidades constitutivas. En los sistemas no lineales, prevalece la realimentación amplificadora o positiva, ya que las mínimas fluctuaciones que se produzcan en sus condiciones iniciales, pueden alterar o transformar el sistema en su totalidad. A modo de ejemplo, un cambio apenas apreciable en la temperatura de una corriente marina, puede suscitar transformaciones ecológicas globales, como acontece con el denominado “fenómeno del Niño”. Semejantes modificaciones, aunque resultan impredecibles, responden a una dinámica peculiar, pasible de un análisis científico que no se ajusta al modelo mecanicista. Sostiene Prigogine que los sistemas lineales, lejos de ser los más frecuentes, sólo se desarrollan en situaciones ideales. Por el contrario, son los sistemas no lineales lo que predominan en el mundo físico-químico, el biológico y el social.

³²⁰ ARCHIVO HISTÓRICO DEL CENTRO FERNAND BRAUDEL. FOLLETOS. Immanuel WALLERSTEIN. *Differentiation and Reconstruction in the Social Sciences*, 1997.

Una concepción de esta clase, afecta al modo en que se entiende el saber científico por las siguientes razones:

- (i) **Sustituye el determinismo por el posibilismo.** El determinismo, en su formulación clásica, pierde sustento debido al elevado número de combinaciones aleatorias en los sistemas físicos, o de decisiones individuales a nivel microsociales en los sistemas históricos. Estas combinaciones aleatorias difícilmente predecibles, impiden pronosticar la trayectoria específica que seguirá un sistema, pero no conduce a afirmar que el sistema pueda seguir cualquier trayectoria. Es por ello que el probabilismo sustituye al determinismo, dado que no todas las trayectorias resultan factibles, y algunas tienen mayores posibilidades que otras de realizarse.³²¹
- (ii) **Suplanta el orden mecanicista por el orden del caos.** Los sistemas que se encuentran en un orden simple, que puede describirse a partir de un sistema que incluye un número reducido de ecuaciones, son escasos. La mayor parte de los sistemas presentan una complejidad tal que se presentan como caóticos al observador. Sin embargo, este caos, esta ausencia de un orden fácilmente descriptible, puede ser explicado racionalmente, aunque no predicho estadísticamente.
- (iii) **Sustituye la noción de sistemas en equilibrio por sistemas en permanente cambio.** Si los cambios recurrentes constituyen la base del equilibrio en los sistemas estables, en los sistemas dinámicos el cambio recurrente que genera efectos acumulativos es el factor esencial. Aún en los sistemas aparentemente estables, los cambios recurrentes introducen mínimas modificaciones en los mecanismos regulatorios del sistema. Tarde o temprano, todo sistema se transforma.³²²

³²¹ Immanuel WALLERSTEIN. "Social Sciences and the Quest for a Just Society" en *American Journal of Sociology*, CII, 5, marzo de 1997.

³²² *Ibidem*.

(iv) **Incorpora la noción de irreversibilidad temporal a sus explicaciones.**

En un universo en que todos los sistemas son dinámicos y no existe ninguno en perfecto equilibrio, las leyes universales de la física clásica dejan su lugar a sistemas de ecuaciones en lo que la *flecha del tiempo* ocupa un lugar preponderante. Por lo tanto, todas las regularidades enunciadas son históricas, en el doble sentido del término, porque se aplican solo en algunas fases del desarrollo del universo, y porque la emergencia de nuevas regularidades constituyen el efecto de los cambios acumulativos producidos por las regularidades que regían previamente.³²³

9.1.2. Los Estudios de la Complejidad como modelo de integración

Según Wallerstein y Lee, las oposiciones clásicas entre modelos nomológicos/modelos ideográficos, métodos cuantitativos/métodos cualitativos, conocimiento objetivo/interpretación subjetiva, se relativizan a partir de las pruebas que aportan los Estudios de la Complejidad. Como se indicó en la sección anterior, estos últimos rechazan la noción de sistemas ordenados y en equilibrio, que pueden ser conocidos y predichos gracias a fuerzas determinantes que operan de acuerdo a un modelo mecanicista. En su lugar proponen nociones que resultan mucho más familiares a los estudios de los fenómenos sociales, es decir, sistemas que responden a un ordenamiento complejo y transitorio, que se encuentran en permanente cambio, que no resultan predecibles a partir de fuerzas determinantes, sino que surgen como combinaciones más o menos probables de fuerzas condicionantes, y que en todos estos sistemas, el cambio acumulativo de muy larga duración –*la flecha del tiempo*– cumple un papel fundamental.³²⁴

³²³ *Ibidem.*

³²⁴ ARCHIVO HISTÓRICO DEL CENTRO FERNAND BRAUDEL. FOLLETOS. Immanuel WALLERSTEIN. *The Structures of Knowledge, or How Many Ways May We Know?*, op. cit.

9.2. La eventual convergencia del campo científico-social a través de una Ciencia Social Histórica

Con anterioridad a la publicación de *Abrir las Ciencias Sociales*, Wallerstein intenta demostrar que la resistencia a la fragmentación de la Ciencia Social tiene notables antecedentes³²⁵ en tres escuelas que reaccionan contra la institucionalización de disciplinas escindidas, y que aspiran a un estudio holístico y global de lo social. De estas tres corrientes se nutre el paradigma de los sistemas-mundo, y de ellas este último se considera su heredero más efectivo, porque, desde la perspectiva de Wallerstein, las tres vieron frustrados sus propósitos iniciales.³²⁶

La primera de estas escuelas, *Staatwissenschaften*, surge en la Alemania de fines del siglo XIX. Entre sus precursores el autor identifica a Friedrich List, al tiempo que incluye entre sus más destacados exponentes a Gustavo Schmoller, Bucher, Veblen Joseph Schumpeter y Karl Polanyi. Entre los aportes que destaca Wallerstein, figura el rechazo de las generalizaciones explicativas que desconocen los particularismos regionales.³²⁷

La segunda protesta contra la fragmentación de la Ciencia Social, proviene de la Escuela de *Annales*. Surgida en Francia a fines de los años veinte del pasado siglo, ejerce, en décadas siguientes, una profunda influencia en las comunidades académicas de la Europa mediterránea y oriental, y en América Latina. Las contribuciones que Wallerstein considera esenciales, nacen la contraposición de modelos. La “síntesis en Historia” propugnada por la escuela, se opone a la Historia monográfica de corte tradicional, del mismo modo el estudio de los ciclos y tendencias se opone a las narrativas estructuradas a partir de la sucesión cronológica, o la larga duración con la acontecimentalidad.

³²⁵ REVIEW. A Journal of the Fernand Braudel Center for the Study of Economies, Historical Systems, and Civilizations. *A Statement of Policy*. Binghamton, SUNY, 1977. p. 4.

³²⁶ *Ibidem*.

³²⁷ *Ibidem*.

La tercera escuela es la marxista. Nace a mediados del siglo XIX, lejos del ámbito académico -y estrechamente vinculada a movimientos sociopolíticos-, Y tiene el mérito de rechazar las generalizaciones ahistóricas que postula la economía clásica. Con su teoría de los medios de producción atiende las especificidades de las formas organizativas socioeconómicas que se suceden en el transcurso de la historia humana.³²⁸

En la apreciación de Wallerstein, estas tres escuelas tienen la virtud de haber intentado superar los límites impuestos por la fragmentación disciplinaria, ya que las obras más destacadas que produjeron se resisten a las clasificaciones académicas convencionales. Otra virtud que les reconoce radica en la convicción de que la teoría es indispensable, y que lejos de conformar una matriz interpretativa rígida a la que se tiende amoldar los fenómenos estudiados, constituye por el contrario una herramienta hermenéutica provisoria para dar cuenta de realidades siempre cambiantes. Siguiendo al autor, una vez que se consolidan, estas tres escuelas sufren distorsiones por parte de las nuevas generaciones que se forman en ellas, al imbuirse de academicismo y al perderse el espíritu de protesta original. De este modo, la *Staatwissenschaften* conduce a la formulación de teorías sobre las singularidades culturales, imposibilitando no sólo las generalizaciones simplistas, sino las que reconocen las complejidades y especificidades de los fenómenos analizados. La Escuela de *Annales*, orientada por un enfoque globalizador, se preocupa por alcanzar una meta imposible, la descripción de la totalidad histórica, y cae en un empirismo cuantitativista que se aleja del espíritu original que la inspiró. Finalmente, el marxismo se anquilosa al convertirse, en su versión simplificada y vulgar, en una teoría mecanicista de las fases del desarrollo histórico, y se enfrasca en polémicas exegéticas de los textos fundacionales de la escuela, apartándose de la investigación empírica.³²⁹

Discutible resulta todo lo dicho. Puede considerarse que:

³²⁸ *Ibidem*, p. 5.

³²⁹ *Ibidem*, p. 6

- (i) No sólo estas escuelas, partiendo de la base de que sean tales, sino otras también han rechazado la fragmentación de la Ciencia Social.
- (ii) No todos los integrantes de estas escuelas, ni siquiera algunos de sus fundadores o algunos de sus representantes más destacados se oponen a la división disciplinaria del conocimiento científico-social.
- (iii) Las contribuciones que identifica Wallerstein puede ser objetables, como también lo es la visión simplificadora que brinda de todas ellas.
- (iv) Las distorsiones que luego enuncia, también admiten el mismo reparo que generan los aportes identificados.

Como se indicó al comienzo de este capítulo, quizás lo más discutible sea la formulación misma del problema, es decir, la fragmentación de la ciencia social en disciplinas que por sí solas no pueden ofrecer la visión global necesaria para fundar ese saber holístico al que apunta Wallerstein. Pero lo cierto es que se reconozca, se minimice o se niegue este problema en cuanto tal, en su formulación se encuentra la base del enfoque que propone el autor, y el espíritu que orienta al CBF como unidad académica.

9.2.1. La adaptación de las propuestas de Braudel

Wallerstein cita un conjunto de textos en los que Braudel propone, a través de la reflexión teórica y la práctica académica, una reconstrucción de las ciencias sociales en su conjunto. El primero es el conocido artículo de 1969 titulado *La larga duración*. La referencia a este texto responde al comentario de Braudel sobre la existencia de una crisis general en las ciencias humanas y a la necesidad de plantear la convergencia entre las disciplinas.³³⁰ El segundo texto, publicado dos años después, se titula *La unidad y la diversidad de las Ciencias Sociales*. En él se

³³⁰ ARCHIVO HISTÓRICO DEL CENTRO FERNAND BRAUDEL. FOLLETOS. Immanuel WALLERSTEIN. *Braudel and Interscience: A Preacher to Empty Pews?*, 1999.

constata una diversidad que conduce a la fragmentación de perspectivas, a través de la consolidación de disciplinas y especialidades académicas que no parecen hablar el mismo lenguaje, que parece ignorarse las unas con respecto a las otras, y que tienden a aferrarse a su campo de estudio, como de una patria se tratase. En este texto se critica la estrechez de ciertas miradas disciplinarias y se enfatiza, una vez más, la necesidad de la convergencia.³³¹ El tercer texto que Wallerstein refiere, trata el tema de las relaciones entre Historia y Sociología. En él se condensa una discusión de larga data ente Braudel y Gurtvich, en ese entonces, uno de los sociólogos más influyentes en Francia. De hecho, ese texto fue escrito a propósito de una invitación de Gurtvich quien preparaba un manual de Sociología y deseaba que Braudel contribuyera con un capítulo.

En el texto se discute la relación entre ambas ciencias, aparentemente tan distintas en sus métodos y estilos. Sin embargo, Braudel –a diferencia de Gurtvich- rechaza la noción de que la una y la otra constituyan disciplinas diferentes, sino que ambas suponen una misma aventura del pensamiento. Tanto una como otra tienen como objeto de estudio a la sociedad, y mientras la Historia se interesa por la dimensión diacrónica en los procesos sociales, la Sociología destaca los mecanismos regulatorios que los estabilizan.³³² Finalmente, en una entrevista concedida en 1984, Braudel declara que, desde su perspectiva, sólo existe una interciencia unitaria. Rechaza la idea de la interdisciplinariedad, entendida como el maridaje entre saberes independientes, al tiempo que propone la integración simultánea de la totalidad de los saberes.³³³ No se trata de la supresión de las disciplinas, sino del nacimiento de una perspectiva intercientífica, que no se nutre de los aportes de algunas de ellas, sino de todas.

Por lo expuesto, las propuestas de Braudel parecerían apuntar a una reestructuración de las Ciencias Sociales que no se basa en un programa específico de reunificación, sino un llamado al debate, a abrir el diálogo e incentivar la

³³¹ *Ibíd.*

³³² *Ibíd.*

³³³ *Ibíd.*

reflexión desde los distintos ámbitos del saber científico-social. Hay tres propuestas al respecto. La primera propugna una matematización de las Ciencias Sociales, que no se reduce a la mera aplicación de métodos y técnicas cuantitativas, sino a la adopción de modelos explicativos formales. La segunda reivindica la relevancia de las especificidades locales, que suelen ser obviadas por los esquemas reduccionistas y generalizadores. La tercera destaca la gravitación de los procesos de larga duración, así como de las distintas temporalidades históricas que afectan a las estructuras sociales.³³⁴ Estas propuestas, que el CFB recoge y amplían, se complementan con el aporte de un campo de estudios que parecería no relacionarse directamente con la herencia braudeliana.

9.2.2. Los Estudios Culturales como modelo de integración

Si las ideas de Braudel se utilizan como base con el propósito de definir una metodología común de lo que Wallerstein denomina la Ciencia Social Histórica, los Estudios Culturales brindan el bagaje crítico para el análisis de las propias categorías con las que conceptualizan los fenómenos sociohistóricos, y se construyen como objetos de estudio. Con ese fin, Wallerstein y su equipo adoptan algunos postulados fundamentales, entre los que figuran los siguientes:

- (i) La construcción de la realidad es social, no individual.
- (ii) Esa construcción se desarrolla y consolida en procesos de largo duración, pero experimenta variaciones coyunturales.³³⁵
- (iii) Las fuentes para el estudio de los fenómenos sociohistóricos, son parte de esa realidad socialmente construida, lo mismo que el proceso de su creación, de su circulación y de su consumo. De hecho, toda forma de comunicación humana, debe entenderse a

³³⁴ *Ibidem.*

³³⁵ ARCHIVO HISTÓRICO DEL CENTRO FERNAND BRAUDEL. FOLLETOS. Immanuel WALLERSTEIN. *SpaceTime as the Basis of Knowledge*, 1997.

partir de los múltiples contextos sociales en los que existen y se proyectan, tanto en lo que refiere a la producción, a la difusión y la recepción de los mensajes.³³⁶

- (iv) Esos contextos sociales distan de ser uniformes, ya que varían según la escala espacio-temporal que se adopte y la clase de racionalidad interpretativa desde la cual se los considere.³³⁷
- (v) No existe, por lo tanto, un significado social definitivo con respecto a un texto. Los textos dejan de ser la propiedad inalterable de un autor. De hecho, un autor, ya no es solo un autor sino varios, según los aspectos que se enfatizan de su trayectoria y la forma de lectura que se adopte.³³⁸

Sostiene Wallerstein que de estas premisas pueden surgir dos posiciones encontradas. La primera, la más radical, conduce al solipsismo, ya que reduce toda realidad a una suma de textos, cuyo significado radica, en última instancia, en el marco interpretativo que adopte el sujeto. Sólo existen los textos y sus reglas interpretativas. Se textualiza todo, inclusive al propio sujeto que termina reducido a una forma de discurso. Este camino, desde la perspectiva del autor, supone la incomunicación y la disolución de cualquier intento de conocer el mundo exterior al sujeto, sobre bases que trasciendan su propia subjetividad.³³⁹ La segunda posición afirma la contextualidad de toda forma comunicativa, pero enfatiza su carácter social, intersubjetivo. Los contextos, las reglas interpretativas, las distintas racionalidades que se encuentran detrás de la escritura y la lectura de los

³³⁶ Immanuel WALLERSTEIN, *SpaceTime as the Basis of Knowledge*. Conferencia inaugural de "Convergencia/World Congress of Convergence" celebrada en Cartagena, Colombia, del 31 de mayo al 5 de junio de 1997.

³³⁷ Immanuel WALLERSTEIN, *SpaceTime as the Basis of Knowledge*. Conferencia inaugural de "Convergencia/World Congress of Convergence" celebrada en Cartagena, Colombia, del 31 de mayo al 5 de junio de 1997.

³³⁸ Immanuel WALLERSTEIN, *SpaceTime as the Basis of Knowledge*. Conferencia inaugural de "Convergencia/World Congress of Convergence" celebrada en Cartagena, Colombia, del 31 de mayo al 5 de junio de 1997.

³³⁹ Immanuel WALLERSTEIN, *SpaceTime as the Basis of Knowledge*. Conferencia inaugural de "Convergencia/World Congress of Convergence" celebrada en Cartagena, Colombia, del 31 de mayo al 5 de junio de 1997.

textos, son expresiones sociales que aunque variables y multiformes, pueden ser comprendidas y transformadas en objeto de saber científico.

Por lo tanto, el abordaje de los fenómenos sociohistóricos no sólo debe realizarse a partir de amplias escalas espacio-temporales para que resulte inteligible, no solo debe formalizarse en una teoría consistente centrada la explicación de los ciclos y tendencias de larga duración más que en acontecimientos superficiales, no solo debe tener en cuenta las especificidades de los fenómenos sociohistóricos y evitar las generalizaciones vagas, sino que además debe deconstruir las categorías básicas a partir de las cuales los objetos fundamentales –Estados, sociedades, naciones, clases sociales, etc.- se refieren y analizan, estudiando el contexto en el que surgen y el marco sistémico que les otorga sentidos y funciones cambiantes.

En razón de estos criterios, Wallerstein y sus colegas formulan una propuesta de reorganización del saber científico-social, que recoge los siguientes principios:

- (i) **Globalidad:** la unidad de análisis fundamental del análisis sociohistórico ser los sistemas-mundo y no sus partes componentes.
- (ii) **Historicidad:** el sistema debe ser comprendido a partir de sus ciclos y tendencias, para que se torne inteligible. Se trata de la historicidad del sistema en su conjunto y no de sus elementos componentes.
- (iii) **Undisciplinaridad:** la Ciencia Social es una, porque el sistema es uno. El estudio separado de sus aspectos políticos, económicos, sociales, culturales, temporales y espaciales, no permite una intelección cabal de su naturaleza y de su funcionamiento. Esta propuesta se contrapone al multidisciplinarismo o la interdisciplinariedad, en la medida en que no reconoce la legitimidad de las fronteras disciplinarias, ya que si se opera a partir de ellas, se obtiene una mera agregación de visiones

fragmentarias que no permiten conceptualizar ni analizar procesos globales, tanto desde una perspectiva territorial como temática.

- (iv) **Holismo:** la división entre ciencias basadas en “conocimiento nomológico” y ciencias basadas en el “conocimiento ideográfico”, carece de fundamento, y debe superarse a partir de un enfoque común que considere a toda realidad como un *sistema temporal*. El holismo se contrapone a la idea de cultura general de carácter enciclopédico, porque esta última parte de la base de que existe un conjunto de disciplinas que responden a formas específicas de inteligir cierta clase de fenómenos, y que se debe de tener nociones generales de todas ellas y de los conocimientos fundamentales que brindan para enriquecer la perspectiva que los especialistas tienen dentro de sus disciplinas. Por el contrario, el holismo cuestiona la idea de que existan formas de conocimiento irreducibles y contrapuestas, y afirma la integración de ellas en una única perspectiva.

9.3. Las transformaciones en el plano organizativo y cultural

Las propuestas de Wallerstein con respecto a las convergencias disciplinarias resultarían poco operativas sino involucrasen, de alguna forma, a las instituciones académicas. Bien es sabido que, desde principios del siglo XIX, las universidades han sido el ámbito preferencial desde el cual el saber científico se ha cultivado, especializado, desagregado y proyectado hacia la sociedad. Si bien las universidades experimentan procesos acelerados de cambio en décadas recientes, Wallerstein no sugiere que pierdan, necesariamente, su papel protagónico. En tal sentido, el informe *Abrir las Ciencias Sociales* plantea una redefinición de estructuras internas y una resignificación de las ya existentes.

En primer lugar, considera que no es necesario suprimir las macrodivisiones tradicionales –es decir, las facultades- ni los departamentos en

las que se encuentran organizadas, sino de sumar ámbitos institucionales que permitan desarrollar lo que Braudel denomina la interciencia. Según Wallerstein, la VI Sección y la *Maison des Sciences de l'Homme* constituyen un buen ejemplo al respecto.³⁴⁰ Y aunque no lo expresa directamente, el propio CFB puede considerarse un ejemplo equivalente.³⁴¹ La segunda propuesta resulta más concreta. Sugiere que se potencien los grupos de trabajos centrados en temáticas interdisciplinarias, y que se organicen con presidencia de la estructura departamental prevaeciente. La tercera propuesta ahonda aún más tal recomendación planteando la necesidad de crear centros dedicados a temáticas transversales, aunque estos centros tengan un duración limitada, y no se integren definitivamente como una unidad académica más a una Facultad específica. La cuarta propuesta involucra a la formación de los docentes y a su trayectoria institucional. Se sugiere que todo profesor debería pertenecer a más de un departamento. El primer departamento se corresponde con su especialización disciplinaria y es el que paga su salario. El segundo se relaciona con otra disciplina con la cual se ha vinculado a partir de proyectos específicos de investigación, y en ese departamento desempeñaría tareas honorarias. La quinta y última sugerencia atañe a la formación de los estudiantes de posgrado. Se recomienda que en sus estudios resulte obligatorio cursar asignaturas que se dictan en otros departamentos, de modo tal que parte de su formación se nutra de los aportes de otras disciplinas.³⁴²

De lo más general a lo más específico, de los espacios de interciencia y los grupos y centros de trabajo interdisciplinario a los ámbitos de transversalidad en la formación docente y estudiantil, las propuestas de convergencia operan mediante las estructuras existentes y de las posibilidades de acción conjunta que existen a partir de ellas. No parecen tan radicales como el diagnóstico del que se parte, y algunas de estas medidas ya comienzan a implementarse –aunque en grado muy diverso- a fines del siglo XX.

³⁴⁰ *Ibíd.*

³⁴¹ *Ibíd.*

³⁴² Immanuel Wallerstein. *Open the Social Sciences*, pp. 8-10.

Independientemente de la valoración que se realice del diagnóstico y de las soluciones que se brindan, resulta fácilmente demostrable que el informe referido tiene un impacto inmediato en el ámbito académico internacional. Editado en 1996, se publica simultáneamente en veinte idiomas: inglés, francés, ruso, español, alemán, portugués, italiano, holandés, noruego, polaco, serbio, checo, rumano, chino, japonés, coreano y turco. Ese mismo año se celebran tres congresos internacionales para discutir sus resultados, en Lisboa, Stanford y Cracovia. Al año siguiente, se efectúan otros congresos con el mismo propósito en Toronto, París, Estambul y Tokio. Pero resta aún un aspecto a considerar.

9.4. El saber académico y el compromiso social

El último tópico en el debate por la reconstrucción de las Ciencias Sociales, refiere tres clases de escisiones que se plantean entre (i) la búsqueda de la verdad y la búsqueda del bien colectivo; (ii) la reflexión sobre el mundo y la acción que busca transformarlo; (iii) el investigador cuya vida transcurre en el ámbito académico, y el militante y el político cuyas trayectorias discurren en la palestra pública. Estas tres escisiones, que para el modelo clásico de la Ciencia garantizan la neutralidad valorativa del investigador y el carácter objetivo de sus resultados, contraponen dos racionalidades, claramente definidas por Max Weber y mencionadas en forma sistemática por Wallerstein. Se trata de la racionalidad formal y la racionalidad sustantiva.

La racionalidad formal evalúa la eficacia en la adopción de criterios que permiten elegir los medios o los procedimientos más adecuados para la realización de determinados fines. La racionalidad sustantiva evalúa la eficacia en la adopción de criterios que permiten elegir entre fines que conduzcan a la realización individual y colectiva. La neutralidad valorativa supone admitir que estos últimos criterios son universales y que se encuentran más allá de toda discusión, mientras que los criterios anteriores constituyen el campo específico de

las discusiones técnico-metodológicas. Si existe un consenso universal sobre los fines –o se pretende que no existen divergencias al respecto- es posible arribar a una evaluación general de la eficacia de los procedimientos en situaciones concretas. Pero si no existe consenso sobre la eficacia de los fines, sino que coexisten múltiples escalas de valores en las que se combinan fines distintos, o se organizan los mismos fines de acuerdo a jerarquías variables, entonces no es posible una evaluación consensual sobre los procedimientos. Determinaciones que resultan por demás eficaces si se toman como válidos ciertos fines, se consideran inocuas o contraproducentes si se adopta otros, o se los jerarquiza de otro modo.³⁴³

Recuerda Wallerstein la afirmación de Gramsci de que lo que la clase productiva denomina político, la clase intelectual lo califica como racional. Al considerar como político lo que pretende ser racional, se pone de manifiesto que se desea encubrir la discusión sobre los fines, presentándolos como naturales y focalizando el debate sobre los medios.³⁴⁴ Por ello, el especialista académico que cultiva la neutralidad valorativa, se expide racionalmente sobre los procedimientos y no somete a crítica a los fines, sino que los toma como evidentes y fuera de toda discusión. Al hacerlo, simplemente reproduce la imposición de ciertos fines al conjunto de la sociedad y contribuye a ocultar –consciente o inconscientemente- el aspecto central de esta clase de discusión. Al mismo tiempo reproduce la escisión entre las decisiones sociopolíticas y la labor científica. Según esta división de funciones, en el plano político se procesa la discusión –o la imposición- de los fines a seguir, mientras que en el plano académico se discute sobre la eficacia de los medios que permiten realizar los fines dados. Se trata de la reducción del académico a la del tecnócrata. Su función no consiste, entonces, en aportar herramientas críticas para debatir sobre la conveniencia de ciertos fines, sino ofrecer la solución más eficaz para alcanzar las metas acordadas en otros

³⁴³ Immanuel WALLERSTEIN. "Social Science and Contemporary Society: The Vanishing Guarantees of Rationality", 1997.

³⁴⁴ Immanuel WALLERSTEIN. "Social Science and Contemporary Society: The Vanishing Guarantees of Rationality", 1997.

ámbitos, o impuestas de manera subrepticia. Se excluye, por lo tanto, de las discusiones políticas los aportes que podrían brindar los académicos, y se excluyen de la labor académica la reflexión sobre las raíces políticas de la decisión de investigar ciertos temas y problemas.³⁴⁵

Wallerstein propone superar estas escisiones. Parte de la base que en todo sistema social coexisten grupos con intereses distintos, en muchos casos enfrentados, y que obedecen a racionalidades sustantivas que no son compatibles. Los investigadores integran esos grupos, además de pertenecer al mundo académico, y por lo tanto, deben tomar decisiones que no sólo involucra a la racionalidad formal, sino a la sustantiva, en todos los espacios en los que desarrolla su acción.³⁴⁶ Comenta el autor que el papel de investigador, y del historiador en particular, consiste en:

“... discernir, en el marco de su compromiso, la realidad presente de los fenómenos que estudia, y derivar de este estudio unos principios generales a partir de los cuales se pueden hacer en último término aplicaciones particulares. En este sentido no existe un área de estudio que no sea relevante. Ya que la adecuada comprensión de la dinámica social del presente requiere una comprensión teórica que sólo puede estar basada en el estudio de la más amplia gama posible de fenómenos, incluyendo la totalidad del tiempo y el espacio históricos.”³⁴⁷

Tal como se demostrará en el segundo volumen de esta tesis, el CFB procura aplicar estos criterios, y muchos de sus integrantes –comenzando por el propio Wallerstein- dan prueba de ello.

³⁴⁵ Immanuel WALLERSTEIN. "Social Science and Contemporary Society: The Vanishing Guarantees of Rationality", 1997.

³⁴⁶ Immanuel WALLERSTEIN. *El moderno sistema mundial*. México: Siglo XXI Editores, 1974, vol. I, p. 15.

³⁴⁷ Immanuel WALLERSTEIN. *El moderno sistema mundial*. México: Siglo XXI Editores, 1974, vol. I, pp. 15-16.

Capítulo 10

Discusiones epistemológicas (iii):

La Historia como disciplina

En sus propuestas para una convergencia entre disciplinas, Wallerstein presenta a la dimensión diacrónica como un aspecto básico del análisis social. Por este motivo, el CFB destina numerosos trabajos a la reflexión sobre el modo en que se conoce el pasado y se comprende el cambio, en sus distintas formas. Los temas básicos de discusión involucran al objeto de estudio de la Historia, a las fuentes en que se basa el saber sobre el pasado, a la objetividad y la subjetividad en la producción de conocimiento histórico, a los significados de la verdad histórica, a los relatos sobre el pasado y a la especificidad del discurso historiográfico.

10.1. La función de la teoría en los estudios históricos

Wallerstein y sus colegas sostiene que todo estudio de las sociedades en dimensión diacrónica parte de lo que denominan un *mito organizativo*, expresión debe analizarse en sus implicancias. Se trata de un mito –en sentido figurado y no literal- porque consiste en un relato que no puede demostrarse. No significa que sea fruto de la invención, por el contrario, se inspira en un cúmulo de investigaciones. Sin embargo, por la generalidad de las explicaciones que brinda, no puede comprobarse ni disconfirmarse por la evidencia empírica. Por otra parte, se trata de un mito *organizativo* en la medida en que intenta otorgarle un sentido a la totalidad de la experiencia histórica, descubriendo en ella procesos cíclicos y tendencias de larga duración. Si por su carácter genérico este mito no se formula en términos que permitan verificarlo, las explicaciones específicas que brinda para dar cuenta de hechos observables, resultan pasibles de contrastación empírica.

De este modo, dentro de un conjunto de mitos organizativos posibles, aquel que evidencia el mayor potencial hermenéutico tiende a prevalecer sobre los restantes. Tal potencial radica en su eficacia explicativa, que puede definirse como la capacidad de generar afirmaciones empíricamente verificables que dilucidan las interrogantes fundamentales de una disciplina, partiendo de un número reducido de supuestos. El potencial también se manifiesta en la sistematicidad, coherencia y congruencia de las explicaciones, y en la virtud de dilucidar exitosamente las preguntas que otros mitos fracasan en responder.³⁴⁸ Si bien la utilización del término mito en este contexto puede resultar confusa (la expresión más apropiada sería modelo teórico disciplinar), no cabe duda que Wallerstein se aparta totalmente de los supuestos epistemológicos del positivismo, así como del falsacionismo popperiano, y se aproxima a las concepciones construccionistas del conocimiento científico, en particular, la de Kuhn.

Con relación a las premisas de positivismo, fundamento de la Historiografía erudita-documental, reconoce el aporte incuestionable a las prácticas científicas que supone la preocupación por la contrastación sistemática de los enunciados explicativos con las pruebas que las fuentes aportan, así como el rigor en la búsqueda, identificación y análisis de estas. También valora el esfuerzo por desprenderse de formas de hacer Historia en la que la reflexión especulativa substituye por completo a la labor de investigación. Sin embargo, sostiene que a pesar de sus pretensiones de remitirse con objetividad a las fuentes y proceder en forma inductiva a partir de la información que ellas aportan, los investigadores del siglo XIX y de las primeras décadas del XX, parten de mitos organizativos implícitos. Sus mitos no son ya los del providencialismo medieval o moderno, sino los de las grandes ideologías seculares de la Época Contemporánea.³⁴⁹

³⁴⁸ Immanuel WALLERSTEIN. *Impensar las Ciencias Sociales*, op. cit., p. 57.

³⁴⁹ *Ibíd.*, p. 57.

En contraposición a los planteos positivistas, afirma que tales mitos no sólo se hallan presentes en las prácticas historiográficas –y en cualquier práctica científico-social en general- sino que se trata de componentes irreductibles de cualquier esfuerzo por explicar a las sociedades en dimensión diacrónica. Al respecto, reconoce dos formas diferentes de verdad. Por una parte, la verdad que atañe a la información que aportan las fuentes sobre el pasado, y que se relaciona con su exactitud en relación con los eventos que refieren. Por otra parte, la verdad que se relaciona no con lo sucedido sino con la forma en que organizamos los acontecimientos y les otorgamos sentido.³⁵⁰ Es decir, se trata de la verdad del mito desde el que se interpretan los grandes procesos, de la *metahistoria* de la que se parte. Según Wallerstein, la Historiografía tradicional centraba sus discusiones en el primer nivel de verdad, mientras que desconocía o relegaba por completo el segundo. En otros términos, se discutía sobre la validez de los procedimientos que permiten verificar una hipótesis cualquiera, pero no se reflexionaba sobre la validez del modelo teórico, explícito o implícito, que daba origen a tal hipótesis.³⁵¹

A pesar de ello, nunca contrapone esos niveles de verdad, es decir, el que refiere a la tarea de establecer los hechos a partir de fuentes confiables, y el que se relaciona con la labor de organizar esos hechos en un relato interpretativo que les otorgue sentido. Por el contrario, en plena afinidad con el construccionismo, sostiene que ambos niveles constituyen una disección analítica de un único proceso, ya que los principios que orienta cada metahistoria son los que determinan qué clase de hechos resultan significativos, qué clase de fuentes se requieren para estudiarlos, qué clase de procedimientos son necesarios para extraer de ellas la información útil, etc. En otros términos, los supuestos teóricos que operan en el marco hermenéutico condicionan las opciones metodológicas que se aplican en la labor heurística.

³⁵⁰ *Ibidem*, p. 62.

³⁵¹ *Ibidem*, p. 67.

Se plantea entonces el problema sustancial de establecer criterios que permiten optar por un modelo teórico acertado, toda vez que en un momento determinado en el desarrollo de una disciplina existan varios que compiten entre sí. En este punto se distancia del falsacionismo popperiano. No es suficiente con formular hipótesis que se enuncien de modo tal que la evidencia empírica permita verificarlas o sobre todo disconfirmarlas de modo incuestionable. De hecho, pueden existir diferentes modelos teóricos que en el contexto de la investigación historiográfica produzcan hipótesis falseables, y aún así persiste el problema de determinar cuál de todos ellos es el *verdadero*.

Desde su perspectiva, una metahistoria no se legitima necesariamente por la veracidad de la información que utiliza, ni por el rigor con que opera en sus demostraciones, exigencias que por supuesto son imprescindibles para operar en el campo del saber científico. Cuando varios modelos compiten por ofrecer una explicación omnicomprendensiva de un campo disciplinario, en pocas ocasiones resultan decisivas las pruebas empíricas que aportan cada uno de ellos para verificar las hipótesis planteadas para explicar hechos específicos. Ello se debe al hecho de que no sólo la delimitación de los hechos y su descripción se encuentran condicionadas por los supuestos primarios, sino que ese condicionamiento también opera en el plano de la corroboración fáctica. Las pruebas empíricas, en sí mismas, son el resultado de construcciones teóricas del modelo, que determinan cómo se conceptualiza los fenómenos observables -transformándolos en hechos-, cómo se obtiene la información necesaria para abordarlos, y cómo se validan las explicaciones que permiten inteligirlos. Por ende, es necesario considerar a los modelos en su conjunto y no a las pruebas que pueden aportar para explicaciones de un fenómeno puntual.³⁵²

La “legitimidad” de los modelos derivaría, según Wallerstein, de algo mucho más sustancial, “su capacidad para responder de manera exhaustiva los enigmas sociales continuos y existentes que enfrenta la gente y de los cuales ha

³⁵² *Ibidem*, p. 257.

tomado conciencia.”³⁵³ En coincidencia manifiesta con el construccionismo, Wallerstein sostienen la historicidad de los modelos teóricos, ya que todos ellos surgen para responder a nuevas interrogantes, que cuestionan a los esquemas interpretativos imperantes. Esos modelos se consolidan cuando son capaces de descifrar los problemas que los mitos organizativos previos no podían dilucidar. A su vez, entran en crisis toda vez que en su intento por explicar el mundo, identifican fenómenos que resultan cuestionan abiertamente los postulados en que se basan. En el caso específico de la Historiografía, declara,

“... es precisamente la realidad de las siempre crecientes disparidades históricas del desarrollo la que ha puesto en duda los viejos mitos organizativos que no han podido explicar de manera adecuada estas disparidades y que, en consecuencia, han estado presionando a la erudición del mundo para que se elabore una metahistoria alternativa.”³⁵⁴

Para subsistir, los modelos que resultan cuestionados deben intentar hallar una explicación satisfactoria de aquellos fenómenos que una vez descubiertos o identificados cuestionan algunos de los postulados esenciales de lo que se parte. Por su parte, los que proponen nuevos modelos deben demostrar las inconsistencias de los viejos esquemas y probar que su forma de conceptualizar los hechos y de configurar la experiencia, resulta mucho más eficaz para responder a las interrogantes abiertas, que la de sus predecesores.

En el ámbito de las Ciencias Sociales, en el que la experimentación a gran escala no resulta aplicable, la obtención de pruebas definitivas para descartar modelos o para validar uno en particular ofrece notorias dificultades. La tarea no parece sencilla, no sólo por la dificultad para establecer criterios confiables que permitan evaluar los modelos contrapuestos y elegir uno de ellos, sino por las implicancias que el conocimiento científico-social en la tarea de transformar la realidad, es decir, en lo que atañe a su aplicación pragmática en razón de algún proyecto colectivo de carácter ideológico-político. Por tal motivo, Wallerstein en

³⁵³ *Ibidem*, p. 67.

³⁵⁴ *Ibidem*, p. 67.

términos metafóricos, presenta a la pugna entre modelos como una verdadera contienda que podría considerarse "... análoga al combate por el campeonato de peso pesado, pero sin árbitro y entre dos boxeadores algo dispéuticos, cada uno con la mano izquierda atada a la espalda."³⁵⁵ Y al respecto se pregunta,

"... ¿sería boxeo?, ¿sería ciencia? ¿Y quién lo decidiría? En cierto sentido serían los espectadores quienes decidirían, y tal vez no mirando a los boxeadores, sino luchando ellos mismos. Así que, ¿por qué tomarse la molestia? Porque los boxeadores son parte de los espectadores quienes por supuesto son todos boxeadores."³⁵⁶

De estas afirmaciones surge que no sólo la eficacia hermenéutica de un mito organizativo se convierte en un criterio que posibilitaría escoger entre varios modelos, sino la relevancia de las interrogantes que plantea y de las respuestas que obtiene a los problemas que una sociedad considera significativos en una fase específica de su desarrollo histórico. En su opinión, las teorías del cambio social que comparten los postulados filosófico-históricos del siglo XIX, se demuestran incapaces de explicar las contradicciones del desarrollo histórico que se manifiestan de manera inequívoca a lo largo del siglo XX. Para dar cuenta de ellas, es preciso someter a crítica los viejos mitos organizativos y plantear uno nuevo.

Se requiere, entonces, de una metahistoria que descarte las inconsistencias de los viejos modelos, piense los procesos de transformación estructural desde una perspectiva diferente, y los estudie a partir de un enfoque que redefina los métodos de análisis, desde la tarea de determinar qué información resulta relevante, hasta la labor de someter a crítica las fuentes. Esta nueva metahistoria – la que ofrece sustento filosófico-histórico al paradigma de los sistemas-mundo – conduce a una reformulación de los aportes de las Ciencias Auxiliares más

³⁵⁵ *Ibíd.*, pp. 257-258.

³⁵⁶ *Ibíd.*, pp. 257-258.

clásicas. En palabras de Wallerstein, requiere de una nueva Cartografía y de una nueva Estadística.³⁵⁷

Si se entiende imprescindible partir de un nuevo mito organizativo, de una nueva metahistoria, o para decirlo en otros términos, de una nueva metanarrativa, antes se debe demostrar en qué medida los viejos modelos resultan inadecuados. Para ello, es necesario efectuar una precisión conceptual. Toda metanarrativa se basa en **premisas** que no son directamente demostrables, y su formulación constituye, en puridad, una expresión de la Filosofía de la historia. Sin embargo, de una metanarrativa pueden derivarse **proposiciones explicativas**, que se transformen en hipótesis contrastables mediante la evidencia empírica. En tal caso, la metanarrativa transita del campo de la especulación filosófico-histórica al de la investigación científico-social, y se transforma en modelo teórico de un paradigma disciplinario

10.2. El objeto de estudio de la Historia

Wallerstein cuestiona que el acontecimiento (en su definición tradicional), pueda ser objeto inteligible del estudio científico. Sostiene que los cambios que operan en microescalas espacio-temporales, rara vez generan transformaciones de relevancia. Sólo los acontecimientos revolucionarios pueden ejercer tal efecto en el corto plazo. Asimismo, niega que estructuras atemporales permitan comprender el cambio histórico, ya que todas las formas organizativas surgen, se desarrollan, y se transforman. En consecuencia, el objeto de estudio de la Historia deben ser los cambios recurrentes (es decir, los ciclos) que permiten comprender el funcionamiento de las estructuras de un sistema, y los efectos acumulativos que dichos cambios generan (es decir, las tendencias), ya que posibilitan la intelección de la dinámica del propio sistema. Se trata de una concepción restrictiva que, inspirándose en Braudel, radicaliza sus planteos, al punto de desechar al

³⁵⁷ *Ibidem*, p. 67.

acontecimiento y de minimizar la relevancia de los sujetos históricos. Esta radicalización expresa en el un cuestionamiento a la sustancialidad del acontecimiento histórico, de los actores históricos, de las unidades de análisis tradicionales de la investigación histórica, y de los sistemas de periodización clásicos.

10.2.1. El cuestionamiento a la sustancialidad de acontecimiento histórico tradicional

Wallerstein entiende por *acontecimiento* toda acción socialmente significativa realizada (generalmente) por cualquier clase de actor histórico. Los acontecimientos se desarrollan en escalas espacio-temporales estrechas, en un lugar específico y en un tiempo que puede oscilar entre unos pocos minutos y varios días. Dado que resultan fácilmente localizables y datables, los historiadores los organizan en secuencias articuladas a partir de los parámetros cronológicos, ya que la sucesión de fechas permite un ordenamiento temporal preciso. Según este autor, un seguimiento minucioso de estas secuencias fácticas sólo se logra cuando existen registros confiables sistematizados en repositorios, a los que el investigador accede sin mayor dificultad. En la concepción historiográfica tradicional, los archivos estatales son los que mejor responden a esta caracterización, razón por la cual los acontecimientos políticos, diplomáticos y militares han sido el objeto predilecto de los historiadores decimonónicos. Sin embargo, el cuestionamiento de Wallerstein no procede solo del carácter selectivo de todo registro y de los condicionamientos a los que responde, sino de las propiedades intrínsecas del *acontecimiento* en cuanto tal. Desde su perspectiva, los cambios que operan en microescalas espacio-temporales rara vez generan transformaciones sustanciales. En el corto plazo, pueden resultar significativos y monopolizar las primeras planas de la prensa local o internacional, pero en la larga duración, aún aquellos que parecen más relevantes, apenas erosionan las

formas de organización política, económica, social y cultural de un sistema determinado. Por ello, no importa con qué criterio de selección se registren, todos merecen el calificativo que les otorga Fernand Braudel:

“... si hubiéramos registrado y discernido como acontecimiento aquellos sucesos que son más notables en lugar de los menos notables, ¿importa esto en algún sentido? Braudel en un rasgo de ingenio en *El Mediterráneo...*, dijo que los ‘acontecimientos son polvo’.”³⁵⁸

10.2.2. El cuestionamiento a la sustancialidad de los agentes históricos

Si los acontecimientos –componentes fundamentales de las narrativas historiográficas clásicas- no son más que polvo que impiden percibir la dinámica social en la larga duración, ¿qué ocurre con los agentes –individuales y colectivos- que los generan? La respuesta de Wallerstein no es menos contundente: en las escalas espacio-temporales estrechas, presentar a los grupos sociales como sujetos históricos no es más que una ficción. La idea misma de actor social como protagonista de un relato, resulta cuestionable, ya que cuando se reducen las escalas de observación, las agrupaciones humanas aparentemente más cohesionadas comienzan a desdibujarse, o por lo menos a problematizarse, puesto que se tornan perceptibles las diferencias, las contradicciones, las indefiniciones, las ambigüedades, así como las derivas y contingencias de colectivos que parecían actuar como un solo hombre.³⁵⁹

Se concluye, entonces, que los sujetos grupales referidos en ciertas narraciones históricas, no son más que ficciones discursivas, toda vez que se tienda a reificarlos y presentarlos como verdaderos “personajes” de un relato. En tal sentido, la delimitación, definición y caracterización de los grupos históricos se revela como un verdadero desafío científico-social. Se los puede caracterizar por intereses y valores compartidos, por objetivos similares, por la existencia de un

³⁵⁸ Immanuel WALLERSTEIN. *Impensar las Ciencias Sociales*, op. cit., p. 151

³⁵⁹ WALLERSTEIN, Immanuel. “What Can One Mean by Southern Culture?”, p. 11.

proyecto común, pero las variaciones de estos componentes en el tiempo dificultan la “estabilización del referente”, más cuando se considera el modo en que los individuos concretos reproducen los rasgos comunes o se apartan, en diferentes formas y circunstancias, de ellos.³⁶⁰

Por ello, desde la perspectiva de Wallerstein, los actores colectivos son construcciones teóricas, nacidas de un análisis reduccionista del comportamiento de individuos que comparten características comunes. El autor no niega la existencia de comportamientos de carácter recurrente que permitan generalizar, pero en cualquier caso, las recurrencias deben ser corroboradas empíricamente, caso por caso, y nunca supuestas. Habitualmente, cuando los investigadores estudian a un actor colectivo, suponen que las recurrencias conductuales se mantienen incambiadas en diversos tiempos y contextos, reificando categorías tales como burguesía, proletariado, campesinado, etc. La labor del cientista social consistiría en identificar las más mínimas variaciones que pudieran resultar relevantes, a partir de un sustrato que permanece relativamente estable.³⁶¹

³⁶⁰ *Ibíd.*

³⁶¹ De esta forma, ya no se hablaría de “los capitalistas” en términos abstractos, como si fueran equivalentes los comerciantes venecianos del siglo XV y los accionistas de una empresa transnacional del siglo XXI, ni de burguesía, como si fuera una entidad homogénea y no existieran diferencias significativas entre la burguesía patricia, la burguesía mercantil, la burguesía financiera, la burguesía profesional, la burguesía industrial, etc. En términos mucho más específicos, tampoco podría presentarse como un actor colectivo homogéneo ninguna de las categorías anteriores: no es lo mismo la burguesía industrial alemana que la inglesa, la francesa o la norteamericana. Tampoco resultan equiparables la burguesía industrial alemana de los tiempos de Bismarck y la burguesía industrial de los tiempos de Adenauer. El juego de las diferencias evidencia que se trata de categorías que permiten simplificar o complejizar el análisis de determinados procesos históricos, de acuerdo a la escala espacio-temporal que se adopte. En cuanto a categorías, la identificación de los sujetos colectivos no emerge de la mera observación de los hechos. Tanto acontecimientos como actores no son más que construcciones teóricas, cuya validez –según el autor– reposa en la eficacia explicativa de las proposiciones y argumentos que permiten desarrollar.

10.2.3. El cuestionamiento a la sustancialidad de las unidades geohistóricas tradicionales: sociedades, regiones y civilizaciones

Las dificultades a la hora de identificar y definir –en términos rigurosamente científicos- a los agentes históricos colectivos, se multiplican cuando el investigador incluye en sus trabajos referencias a totalidades geohistóricas que parecerían estar más allá de todo cuestionamiento: desde los Estados nacionales contemporáneos a la Civilización Occidental. Aunque el autor no rechaza la idea de que estas unidades existan como identidades que generan ciertos consensos intersubjetivos, critica todo intento de naturalizarlas y considerarlas desde una perspectiva ahistórica. Por ello, realiza una serie de puntualizaciones:

- (i) Toda unidad geopolítica –Estado, región, civilización- debe entenderse no como una esencia sino como un devenir, ya que se encuentra en permanente transformación.³⁶²**

- (ii) Tales unidades no configuran entidades objetivas sino construcciones históricas que el análisis científico recoge y transforma en objeto de estudio.³⁶³** En este “constructivismo” manifiesto, se aproxima a ciertos

³⁶² A modo de ejemplo, el término “Estados Unidos” refiere a una realidad geohistórica muy distinta, si se utiliza en el contexto epocal de fines del siglo XVIII, que si se lo emplea a fines del siglo XIX, o fines del siglo XX. No sólo sus límites varían, sino que también lo hacen las estructuras políticas, económicas, sociales y culturales que lo constituyen

³⁶³ Profundizando en este aspecto, Wallerstein aporta un ejemplo por demás ilustrativo, que el autor bien conoce por los estudios desarrollados en la primera fase de su trayectoria académica. Se trata del África, o mejor dicho, de la idea histórica de África. En principio, este vocablo de origen romano fue adoptado por los europeos occidentales para designar a un continente íntegro, del cual buena parte de los pueblos que lo habitaban no tenían conciencia de pertenecer hasta la Época Contemporánea. Utilizado por los occidentales para designar, fundamentalmente, a los territorios de población mayoritaria negra colonizados por los europeos, excluía, de una manera implícita, a los territorios de población árabe-bereber. La decisión adoptada durante la primera Conferencia de Estados Africanos Independientes celebrada en 1958, establecer que el norte de África está incluido en la propia definición que se adopta de África, lo cual supone un hecho político y cultural que tiene consecuencias en el presente, pero también las tiene en la conceptualización del pasado.

planteos del *Giro Cultural* y puede comprobarse en la cita de Wallerstein reproducida en la página siguiente, que contrasta con la forma en que Braudel entiende este tema.

¿Qué es México?

[Fernand Braudel]

“Una geografía en primer lugar, luego una civilización, o más bien civilizaciones en lentas, muy lentas confrontaciones, un poco más arriba, una economía, una nación, un gobierno y, en lo más alto de su superficie, la vida de todos ustedes, su juventud de pueblo que está creándose. Pero esta juventud, esta primavera, esta llama, si todo lo que se encuentra por debajo sólo serían flores sin el suelo de un jardín.”³⁶⁴

¿Existe la India?

[Immanuel Wallerstein]

“[...] ¿cómo llegamos a inventar la versión actual de la cultura de la India? A grandes pinceladas la respuesta es sencilla. En particular los británicos, y en general los europeos, expresaron aseveraciones acerca de lo que ellos creían que era o querían que fuera. Los indios, hallándose en su ‘cultura’, escucharon estas aseveraciones, aceptaron algunas, rechazaron muchas y verbalizaron uno o varias versiones alternativas. El movimiento nacionalista indio quizás fue la influencia más sobresaliente en la versión que prevaleció de 1850 a 1950. En la actualidad el gobierno de la India independiente, y el gobierno indio ha reemplazado al movimiento nacionalista como forjador de la historia de la India [...] la India existe en la actualidad, pero nadie sabe si en 200 años seguirá existiendo. Tal vez la India se divida en cinco estados separados; tal vez reabsorba a Pakistán y Bangladesh; tal vez desaparezca todo el sistema de estados soberanos dentro de un sistema interestatal. Cualquiera de estos acontecimientos, si ocurre, transformará el pasado; por ello la India podría llegar a considerarse un concepto transitorio de poca importancia o reforzarse de manera muy profunda como una ‘civilización’ duradera.”³⁶⁵

³⁶⁴ Fernand BRAUDEL . *Las ambiciones de la Historia*. Madrid: Crítica, 2002. [1ª edición en lengua de origen: 1997], p. 126.

³⁶⁵ Immanuel WALLERSTEIN. *Impensar las Ciencias Sociales*, op. cit., p. 147.

- (iii) **Las unidades geohistóricas no deben proyectarse en forma retrospectiva en contextos en los que, estrictamente, no existen.** De este modo, no es posible hablar de Italia o de Alemania antes de 1870. Los Estados de la península itálica que existen a comienzo del siglo XIX no son Italia, ni tampoco son Alemania los Estados germanos ni el reino de Prusia. Si presentar a un Estado-nación, una sociedad o una región como una unidad sustancial, resulta cuestionable, e incluso puede considerarse como una ficción discursiva en aras de la simplificación, extrapolar tal unidad a períodos anteriores constituye un mero anacronismo.
- (iv) **Las unidades geohistóricas que se perfilan en un período específico no constituyen, necesariamente, la culminación de un proceso evolutivo inexorable.**³⁶⁶ No sólo los hechos del pasado son construcciones historiográficas, sino que las unidades geohistóricas también lo son. Algunas de estas unidades no las construye necesariamente el investigador, sino que las toma del discurso de diferentes actores contemporáneos. Sin embargo, aunque la categoría surge “de las fuentes”, se convierte en una herramienta teórica autónoma cuando se la aplica para organizar los acontecimientos en una línea evolutiva que no surge en lo más mínimo de la mera consideración de las fuentes. Por el contrario, dicho línea evolutiva parte de una interpretación implícita de corte nacionalista, que debe ser demostrada y no presentada como una verdad evidente.
- (v) **Las transformaciones que experimentan las unidades geohistóricas repercuten en la conceptualización de su pasado.** Si una unidad se

³⁶⁶ El Imperio Alemán que nace en 1870, no constituye la culminación de un proceso que se inicia con el nacimiento de las primeras tribus germánicas, que se continúa con la formación del Sacro Imperio Romano-Germánico, y que llega a su fin cuando el Reino de Prusia somete o coaliga a los restantes Estados alemanes. Cada una de dichas entidades constituyen unidades diferenciadas, contingentes en su génesis y desarrolla, con trayectorias singulares. Sólo a partir de una lectura nacionalista decimonónica se podría interpretar su sucesión como un proceso teleológico encaminado a un fin trascendente: el nacimiento del Imperio Alemán.

considera –desde la perspectiva teleológica del siglo XIX– como la culminación de un proceso evolutivo inevitable, cuando tal unidad desaparece o se transforma, la interpretación del proceso que supuestamente la genera, resulta sustancialmente alterada. Por ello, todo cambio relevante en la configuración de una unidad geohistórica del presente, modifica, en forma concomitante, la conceptualización de su pasado. Debe señalarse que los cambios que experimentan ciertas unidades geohistóricas del presente, no suponen una alteración del *pasado* como tal, cosa que sería imposible. Los cambios actuales no transforman el pasado, sino la forma en que se lo conceptualiza. La Historia de la Historiografía no consiste en una sucesión aleatoria de interpretaciones de procesos históricos a partir de cambios del presente: por el contrario, los cambios contemporáneos permiten percibir desde una perspectiva más amplia tales procesos, ya que la emergencia de nuevos fenómenos (aparentemente inéditos) lleva a que el investigador se interrogue con respecto a su génesis y sus vínculos con el pasado.

- (vi) **Las estructuras constitutivas de las unidades geopolíticas tradicionales y los procesos que pautan su desarrollo deben ser considerados en su más pura historicidad.** De este modo, Wallerstein trata de “impensar” estructuras y procesos que parecen haberse naturalizado al punto tal que no suelen ser objeto frecuente de cuestionamiento o debate, por lo menos hasta el último tercio del siglo pasado. El autor se propone desentrañar la forma en que tales conceptos han sido socialmente construidos. Para ello les dedica la mayoría de los trabajos que reúne en su obra, *Impensar las Ciencias Sociales*. En uno de esos textos, deconstruye el concepto de *sociedad*, analizando cómo se origina a fines del siglo XVIII, y cómo se universaliza en el siglo XIX. Según sus planteos, el concepto de *sociedad* no alude a ninguna unidad de análisis consistente, sino que sólo existe

nominalmente, mientras esté asociado a un *Estado-nación* específico.³⁶⁷ Además de “impesar” el concepto de *sociedad*, Wallerstein hace lo mismo con categorías tales como *progreso*, *desarrollo*, *globalización*, *multiculturalismo*, *eurocentrismo*, *Historia Universal*, *Revolución Francesa*, *Revolución Industrial*, etc., etc. Se compartan o no sus deconstrucciones, lo cierto es que la tarea de “impensar” ciertas categorías, se acompaña de una labor de sistematización conceptual, que resulta útil para comprender los fenómenos histórico-culturales.

10.2.4. El cuestionamiento a la sustancialidad de los períodos de la Historiografía tradicional

De acuerdo con Wallerstein, los hechos del pasado, los agentes colectivos y las unidades geohistóricas se presentan siempre como construcciones interpretativas. El investigador ingenuo las adopta mecánicamente, como resultado de la lectura de las fuentes en que basa su trabajo. En tal caso, incorpora ingenuamente las categorías que los autores de tales fuentes utilizaron para conceptualizar las experiencias que testimonian. En contraste, el investigador crítico parte de sus propias categorías mediante ellas identifica, selecciona y decodifica la información contenida en las fuentes. Para el historiador tradicional,

³⁶⁷ Para ilustrar dicho argumento, analiza un caso paradigmático, el de la relación entre la sociedad alemana y la sociedad austríaca. Se pregunta el autor

“¿Austria forma parte de la sociedad alemana?” en la actualidad aparentemente es no, pero sólo en la actualidad. Ello se debe a que en vista de que la actual República Federal se empeña en alejarse moralmente del Tercer Reich, en sí mismo asociado con el Anschluss, toda sugerencia de que Austria no es o no siempre será un estado separado (¿por ende, una nación, por ende una sociedad?) es mal vista, tanto en Austria como en la República Federal. Pero si una ‘sociedad’ es algo que se ‘desarrolla’ de un ‘germen’, ¿cómo es posible que un mero suceso político, el resultado de la Segunda Guerra Mundial, o remontándose más allá, el resultado de la Guerra austro-prusiana de 1866, pudiera afectar la definición del espacio social de la sociedad alemana? A fin de cuenta, ¿acaso no se supone que una ‘sociedad’ difiere de un estado al ser una especie de realidad implícita en desarrollo, en parte al menos en contra y a pesar del Estado? Sin embargo, si cada vez que cambiamos los límites de un estado, también cambiamos los límites de una ‘sociedad’, ¿cómo podemos afirmar que la legitimidad de un gobierno proporcionada por una ‘sociedad’ difiera de la legitimidad de un gobierno proporcionada por el Estado?” *Ibíd.*, p. 76.

acontecimientos, agentes y sistemas vienen dados por las fuentes, mientras que para el investigador crítico, se trata de construcciones teóricas que se buscan validar a partir de la evidencia que aportan los documentos.

Sin embargo, tanto para unos como otros, la definición y caracterización de los períodos históricos, constituye una tarea que no se reduce a la mera lectura de las fuentes. Dado que todo sistema de periodización opera en escalas que trascienden el marco espacio-temporal clásico de los acontecimientos, resulta poco factible que las fuentes tradicionales autocontengan definiciones de períodos. Pueden existir referencias genéricas –y en muchos casos contradictorias- a una o varias épocas, pero su carácter especulativo resulta manifiesto, ya que si bien un hecho histórico puede resultar observable, no ocurre lo mismo con un período. Por ello, la identificación de épocas –tanto para la Historiografía tradicional como para la actual- constituye una operación interpretativa por excelencia.

Cuando ciertos sistemas de periodización concitan un alto grado de consenso durante décadas, los investigadores tienden a naturalizarlos y a percibirlos no ya como un esquema organizativo de la experiencia histórica, sino como la realidad misma. Wallerstein denuncia esta práctica con insistencia, y por tal razón en sus obras cuestiona periodizaciones clásicas, reificadas por la inmensa mayoría de los científicos sociales. Su crítica más radical tiene por objeto la existencia de una *Época Contemporánea*, entendida como un nuevo que surge a partir de la Revolución Francesa y la Revolución industrial. Las implicancias de tal cuestionamiento se considerarán en el segundo volumen de esta tesis,

Capítulo 11

El conocimiento histórico y el discurso historiográfico

11.1. Las fuentes en que se basa el saber sobre el pasado

En sus reflexiones sobre el conocimiento histórico, Wallerstein resalta la importancia que las fuentes primarias tienen para el historiador, por lo menos desde el siglo XIX. Se trata de documentos producidos por los protagonistas de los hechos estudiados, por testigos directos de tales hechos, o por sujetos que directa o indirectamente están involucrados en su génesis o desarrollo. Estos registros acontecimentales se generan en razón de un objetivo inmediato, y sus autores no siempre tienen presente que pueden constituir fuentes para los historiadores del futuro. Por ello, una parte sustancial de esta documentación suelen calificarse de “fuentes no intencionales”. Su utilización plantea serios desafíos heurísticos. Es preciso conocer con detalle los usos del lenguaje del tiempo preciso en que se producen los documentos, y poder descifrar alusiones contextuales que solo se comprenden a través de una inmersión plena en la cultura de la que el autor del registro forma parte.

Sin embargo, existe un desafío mucho mayor, que Wallerstein identifica con claridad. Se trata del desafío hermenéutico. Un registro acontecimental no solo brinda referencias sobre el hecho estudiado, sino que también lo interpreta. En realidad, referenciar y explicar constituyen operaciones que no pueden realizarse por separado, ya que se implican mutuamente. En consecuencia, el análisis de una fuente no debe limitarse sólo a la correcta dilucidación de los significados que transmite en relación al tema que se aborda, sino que debe incluir el estudio de la explicación implícita que la fuente construye en relación al hecho. De lo contrario se corre el riesgo de adoptar, por trasposición, la perspectiva del autor de la

fuerza como marco interpretativo del fenómeno en cuestión. El investigador ingenuo suele incorporar los supuestos interpretativos del creador de la fuente, mientras que el investigador crítico parte de sus propios supuestos y de sus propias categorías, y a partir de unos y de otros identifica, selecciona y decodifica la información contenida en las fuentes. Para el primero, acontecimientos, agentes y significados vienen dados por las fuentes, mientras que para el segundo, se trata de construcciones teóricas que se validan a partir de la evidencia.

Sostiene Wallerstein que la utilización ingenua de fuentes condiciona notablemente las prácticas historiográficas durante el siglo XIX y las primeras décadas del XX, limitándolas en tres aspectos: la clase de eventos que se estudian, la clase de escalas que se utilizan, y las restricciones que se aplican al estudio del pasado reciente. Estas últimas restricciones responden al hecho de que los archivos estatales no permiten consultar materiales relativos a eventos recientes, de acuerdo a lo que se denomina el plazo de embargo de la documentación. A pesar de las limitaciones que le imponen las fuentes archivísticas, el investigador tradicional parte de un supuesto epistemológico que permanece incuestionado hasta mediados del siglo XX: "Los hechos están ahí esperando a ser descubiertos por los historiadores que buscan información primaria, la cual es la única información verdadera, en los archivos que la han preservado para nosotros."³⁶⁸ Al respecto, el autor señala que las fuentes contemporáneas no pueden identificar acontecimientos que sólo resultan relevantes a partir de sus consecuencias o efectos futuros:

"Los historiadores discernen más tarde algunos sucesos como acontecimientos y otros no. No existe una razón *a priori* para suponer que un suceso en 1450, registrado en 1452 y discernido como acontecimiento por un historiador en 1952 sea, en términos de verdades actuales, más o menos importante que otro suceso de 1450, sin registrar y sin discernir."³⁶⁹

³⁶⁸ Ver Immanuel WALLERSTEIN. *Impensar las Ciencias Sociales*, op. cit., p. 151.

³⁶⁹ Ver Immanuel WALLERSTEIN. *Impensar las Ciencias Sociales*, op. cit., p. 151

Sostiene, asimismo, que las fuentes archivísticas constituyen un registro selectivo e intencional de lo que acontece. La selección no nace de la mera consideración de los hechos, sino de una conceptualización que se basa en supuestos ideológicos no siempre explícitos. Estos supuestos condicionan el modo en que los autores de las fuentes identifican, localizan, datan y otorgan sentido a los hechos:

“Tómese por ejemplo el supuesto acontecimiento de 1987-1988, lo que algunos periódico intitularon ‘La revuelta palestina en Israel’ Es claro que nos resulta difícil fecharlo. ¿Empezó a finales de 1987, en 1948 o en 1917? También nos resulta difícil darle ubicación geopolítica. ¿Esta revuelta está ocurriendo en Israel, en Palestina, en Gaza y la Ribera Occidental, en los territorios ocupados por Israel, o en Gaza, Judea y Samaria? ¿O está ocurriendo en ese espacio más grande que denominamos Oriente Medio? No me propongo responde estas preguntas ya que (como es obvio) no existe una respuesta correcta. Cualquier respuesta implica una opinión política e histórica, y precisamente de eso se trata la revuelta.”³⁷⁰

11.2. La objetividad y la subjetividad en la producción de conocimiento histórico

Wallerstein critica el planteo epistemológico de la Historiografía tradicional, según la cual el saber sobre el pasado surge como un conjunto de hipótesis que se originan a partir de la lectura de fuentes, y que se verifican mediante la confrontación sistemática con el registro heurístico. Afirma, por el contrario, que el punto de partida debe ser un modelo teórico –en sus palabras, de una metahistoria- que determina cómo se conceptualizan los fenómenos, cómo se selecciona y procesa la evidencia empírica, y cómo se contrastan las hipótesis.

“... las ciencias sociales históricas deberían *comenzar* con lo abstracto y avanzar hacia lo concreto, para luego concluir con una interpretación de los procesos de los sistemas históricos particulares que explicara en forma convincente cómo éstos siguieron un camino histórico concreto en particular. Lo definitivo no es lo sencillo sino lo complejo,

³⁷⁰ Immanuel WALLERSTEIN. *Impensar las Ciencias Sociales*, op. cit., pp. 153-154.

incluso lo hipercomplejo, y por supuesto ninguna situación concreta es más compleja que los largos momentos de transición cuando las limitaciones más sencillas se vienen abajo.”³⁷¹

El autor postula que, en un período determinado de la Historia de la Historiografía, pueden existir diferentes modelos, y el investigador elige uno en particular. Como se indicó en el capítulo 7, lo escoge no por la información que genera, ni las hipótesis que sostiene o la clase de análisis que aplica, sino por su capacidad para responder de manera exhaustiva a las grandes preguntas que se formulan los hombres en cada época. Al respecto, Wallerstein plantea un paralelismo interesante en la forma en que se producen el conocimiento científico-social, contrastando el modo en que operan las Ciencias Sociales, y en particular la Historia. A partir de la contraposición entre método ideográfico y nomológico, contrapone la producción de saber académico en la Historia, la Antropología y los Estudios Orientales, por una parte, y la Sociología, la Economía y la Ciencia Política, por la otra. Según su criterio, las tres primeras disciplinas se corresponden, tradicionalmente, con el campo del saber ideográfico. El mayor desafío que se presentan para estas ciencias lo plantea el problema de la subjetividad, entendida como resultado de la proyección anacrónica o etnocéntrica de los propios valores y criterios en contextos diferentes, y como la interpretación distorsionada de ciertos fenómenos a partir de los intereses particulares que motivan al investigador. La solución clásica a este doble problema radicaría en un conocimiento minucioso de los contextos, basado en una inmersión en el universo de las fuentes primarias.³⁷² En el caso concreto de los historiadores, la neutralidad valorativa ante los fenómenos abordados estaría garantizada por la distancia temporal con respecto al objeto de estudio, que debe

³⁷¹ Ver Immanuel WALLERSTEIN. *Impensar las Ciencias Sociales*, op. cit., p. 276.

³⁷² Immanuel WALLERSTEIN. “Social Sciences and the Quest for a Just Society” en *American Journal of Sociology*, CII, 5, marzo de 1997.

corresponder, por lo menos en el contexto de la Historiografía tradicional, a un pasado no vivido por el historiador.³⁷³

Para las disciplinas del campo nomológico, la subjetividad no se plantea como la proyección anacrónica o etnocéntrica, o como la distorsión explicativa basada en los intereses particulares, sino que se deriva de la interpretación en sí misma. Los datos que utilizan son reproducibles, en la medida en que los fenómenos analizados son recurrentes. Por ende, la delimitación y explicación de los fenómenos no nacen de criterios subjetivos, ni de interpretaciones siempre variables, sino de una constatación plenamente objetiva: la repetición. Los fenómenos cuantificables, reducibles a relaciones entre variables medibles, constituyen, entonces, los predilectos de estas disciplinas. Las fuentes que permiten abordarlos tienen que ser sistemáticas, regulares y confiables. Cuanto más próximas al presente, más sistemáticas, regulares y confiables se muestran, por la generalización de los registros estadísticos en todos los planos de la vida colectiva. En consecuencia, cuanto más distantes del presente resulten ciertos fenómenos, menor garantía ofrecen para un estudio científico-social.³⁷⁴

Estos argumentos, que muchos investigadores todavía consideran válidos avanzado ya el siglo XX, comienzan a ser cuestionados a mediados del siglo pasado. La distancia temporal -como forma de garantizar la objetividad- o el estudio de fenómenos recurrentes y cuantificables -como camino para evitar la interpretación y su carga subjetiva- no constituyen soluciones efectivas al problema planteado. Los intereses particulares -desde las convicciones ideológicas hasta los compromisos políticos más inmediatos- pueden incidir tanto en el estudio de eventos recientes como remotos. Por otra parte, la identificación y la delimitación de fenómenos recurrentes, constituye una interpretación en sí misma, una construcción de sentido imposible de evitar. Se parte, en ambos casos,

³⁷³ Immanuel WALLERSTEIN. "Social Sciences and the Quest for a Just Society" en *American Journal of Sociology*, CII, 5, marzo de 1997.

³⁷⁴ Immanuel WALLERSTEIN. "Social Sciences and the Quest for a Just Society" en *American Journal of Sociology*, CII, 5, marzo de 1997.

de una visión ingenua del proceso de producción de conocimiento científico, basada en un objetivismo radical. No se tiene presente que el sujeto construye los objetos estudiados, así como las interpretaciones que elabora en relación a ellos, pero que no lo hace en forma arbitraria, como tampoco opera en forma arbitraria cuando presenta las pruebas que demuestran sus aseveraciones.

Por lo expuesto, concluye Wallerstein que la objetividad “es una función de la totalidad del sistema”.³⁷⁵ El sistema en su conjunto, y en particular sus estratos dominantes, suelen gravitar en la decisión de qué temas y problemas estudiar. No lo hacen de manera directa, de modo que pudiera transparentarse su incidencia, sino en forma velada, promoviendo y otorgando financiación a quienes estudian los tópicos de su interés, y desalentando a quienes se apartan de ellos, o a quienes plantean cuestionamientos que perjudican su posicionamiento hegemónico. El sistema mundial, en su estado actual, no favorece equitativamente las investigaciones de individuos procedentes de todos sus grupos y regiones, sino que en esta plano reproduce las asimetrías que lo caracterizan.³⁷⁶

Otro tema vinculado con la objetividad, y que se confunde, habitualmente, es el de la parcialidad del investigador. Los análisis anacrónicos y etnocéntricos surgen, en buena medida, de lecturas simplificadoras y acrílicas de las fuentes utilizadas. La parcialidad, por su parte, nace de una manipulación consciente de datos y resultados para demostrar lo que de antemano se sabe que no es cierto. Se trata, en este caso, de deshonestidad académica. El problema mayor no radica en esta manipulación consciente, sino en la visión del objetivismo ingenuo que considera que el conocimiento surge por un mero proceso inductivo, y la teoría por sucesivas generalizaciones basadas en la observación. En ese caso, no se percibe que en todo acto de investigación se parte de supuestos teóricos, aunque

³⁷⁵Immanuel WALLERSTEIN. *El moderno sistema mundial*. México: Siglo XXI Editores, 1974, vol. I, p. 16.

³⁷⁶Immanuel WALLERSTEIN. *El moderno sistema mundial*. México: Siglo XXI Editores, 1974, vol. I, p. 16.

sean implícitos, y que estos suelen vincularse con los problemas y los desafíos más acuciantes que en el presente enfrenta el investigador:

“Cuando hablo de la ‘realidad presente’ de los fenómenos, no quiero decir que por ejemplo un arqueólogo, para fortalecer las afirmaciones políticas de un gobierno, deba afirmar que artefactos que descubre pertenezcan a un grupo, creyendo de hecho que en realidad pertenecen a otro. Quiero decir que la totalidad de la empresa arqueológica, desde su mismo comienzo –la inversión social en esta rama de la actividad científica, la orientación de la investigación, las herramientas conceptuales, los modos de pensar y comunicar los resultados-, es función del presente social. Pensar lo contrario es en el mejor de los casos engañarse a sí mismo. La objetividad es la honestidad dentro del marco en que uno se mueve.”³⁷⁷

La crítica de Wallerstein demuestra estar en consonancia con los debates contemporáneos sobre la Epistemología de la Historia. Por otra parte, la inclusión en este tema de la antinomia entre ciencias ideográficas y nomológicas, supone un aporte hasta cierto punto original. Así lo demuestra la conclusión a la que arriba, en un intento por disolver la antinomia entre ambos campos y la forma de saber que generan.

“... en realidad no existen formas nomotéticas o ideográficas de conocimiento y que la única epistemología verosímil se encuentra a mitad del concepto de un sistema histórico. En otras palabras, nuestro conocimiento es acerca de las estructuras que se reproducen mientras que están en constante cambio y, en consecuencia, nunca se reproducen. Podríamos descubrir las reglas que parecen regir los ritmos cíclicos, pero nunca describen en verdad una situación empírica dada. La ciencia de lo complejo es la ciencia de la descripción óptima de lo inherentemente impreciso.”³⁷⁸

³⁷⁷ Immanuel WALLERSTEIN. *El moderno sistema mundial*. México: Siglo XXI Editores, 1974, vol. I, p. 16.

³⁷⁸ Ver Immanuel WALLERSTEIN. *Impensar las Ciencias Sociales*, op. cit., p. 294.

11.3. Los significados de la verdad histórica

Este tema, que resulta crucial para cualquier discusión epistemológica sobre el conocimiento histórico, Wallerstein lo aborda desde una perspectiva más amplia que la tradicional. Basándose en una tipología desarrollada en un informe de la *Comisión para la Verdad y la Reconciliación*, publicado en Sudáfrica en 1998, presenta cuatro clases de verdades históricas, que trascienden el ámbito académico:

- (i) **La verdad fáctica o forense.** Se obtiene cuando las referencias sobre acontecimientos del pasado se contrastan, mediante procedimientos consensuados, con las fuentes disponibles. De este modo, es posible descartar aseveraciones fácticas que carecen de fundamento, y que sin embargo son aceptadas colectivamente. Por tal motivo, la búsqueda de esta clase de verdad adquiere no sólo relevancia científica sino también social.
- (ii) **La verdad personal o narrativa.** Se trata de la verdad vivencial de los agentes históricos, que tienden a organizar las experiencias personales sobre ciertos eventos, a partir de una estructura narrativa. En todo caso, consiste en un relato verdadero de lo vivido subjetivamente, a partir de hechos que trascienden dichas vivencias. La función que cumple la verdad narrativa no es otra que la de “restaurar la memoria”, sobre todo en el caso de aquellos que fueron víctimas de procesos represivos.
- (iii) **La verdad social o dialógica.** Nace de la confrontación de las complejas motivaciones y perspectivas de todos los agentes involucrados en un proceso histórico, y pretende superar la visión parcial y simplista que se puede tener con respecto a ciertos hechos del pasado.
- (iv) **La verdad sanadora o restaurativa.** Surge no sólo del conocimiento sino del re-conocimiento de que ciertos hechos -comprobados por

fuentes numerosas que no dejan lugar a duda- generaron vivencias particularmente penosas en determinados agentes históricos, y que tales vivencias deben ser dignas de atención, y recordadas colectivamente, para que las víctimas recobren su dignidad plena.³⁷⁹

En lo que respecta al campo académico, Wallerstein concluye que la verdad histórica asume tres modalidades:

- (i) **La verdad acontecimental.** Se obtiene mediante procedimientos técnico-metodológicos, fruto de consensos intersubjetivos. Se corresponde con el ideal decimonónico de contar la historia *tal cual sucedió*. Se trata de un avance sustancial en el intento de aproximarse al pasado desde una perspectiva científica, pero se demuestra insuficiente, ya que, desde la perspectiva de Wallerstein –que reproduce y radicaliza la de Braudel-, los acontecimientos son polvo que impiden ver.

³⁷⁹ Esta tipología de la Comisión para la Verdad y la Reconciliación que refiere Wallerstein, presenta similitudes con la que había elaborado previamente Albie Sachs, miembro de la Corte Constitucional de Sudáfrica. Este jurista distingue, también, cuatro tipos de verdades:

- (i) **La verdad microscópica.** Se corresponde con el concepto de verdad fáctica, ya que se preocupa sólo por corroborar la forma en que ciertos hechos tuvieron lugar, según se puede comprobar mediante la contrastación de las fuentes.
- (ii) **La verdad lógica.** Se trata de una generalización basada a partir de ciertas proposiciones que se han demostrado empíricamente. Mediante un proceso inferencial, se alcanzan verdades generales a partir de enunciados particulares.
- (iii) **La verdad experiencial.** Se aproxima bastante al concepto de verdad personal o narrativa, pero mantiene ciertas diferencias con esta última, ya que el propósito que persigue consiste en la percepción objetiva de las propias experiencias subjetivas. Mediante este procedimiento, el sujeto reconoce que sus experiencias de determinados hechos, no son más que eso, “sus” experiencias, muy diversas a las que otros agentes históricos pueden haber desarrollado con respecto a la misma clase de eventos.
- (iv) **La verdad dialógica.** Esta categoría que propone Sachs es la misma que adopta la Comisión. Se basa en la constatación de que en toda sociedad existen múltiples actores que vivencian los mismos hechos de manera muy distinta, de acuerdo a sus valores a sus respectivas concepciones de la vida y del mundo. Indudablemente, supone un desafío a la concepción rankeana de verdad, porque la tarea del historiador no se agota en verificar los eventos, sino que debe analizar, además, las diversas percepciones generaron que dichos acontecimientos en cada uno de los agentes involucrados.

- (ii) **La verdad vivencial.** Consiste en la identificación de los múltiples significados que los agentes le otorgan a los hechos. Estas interpretaciones, a pesar de que expresan vivenciales subjetivas, se pueden determinar objetivamente, ya que se registran en un número limitado de documentos, pasibles de un análisis heurístico que las localice y exponga. Mediante este procedimiento, se arriba a una verdad dialógica, que reconoce la autenticidad fáctica de ciertas afirmaciones con respecto a hechos del pasado, y al mismo tiempo la autenticidad vivencial de las experiencias diversas, dispares y contradictorias que tuvieron los protagonistas o partícipes de tales hechos.³⁸⁰ Esta verdad vivencial resulta relevante para los actores históricos y tiene un significado social.
- (iii) **La verdad interpretativa.** Se relaciona con una interpretación del significado de lo acontecido, que no emana de la determinación de los hechos, ni del sentido inmediato que le otorgan los agentes, sino de las respuestas que aportan a las interrogantes que se plantea el historiador, en su intento de comprender el presente a partir del pasado. Siguiendo a Croce, afirma Wallerstein que el pasado no puede narrarse verdaderamente como lo que fue, sino como lo que es para el presente. Evocar un pasado, en otros términos, actualizar un pasado, constituye un acto social del presente, motivado por la realidad presente.³⁸¹ En este sentido, las verdades interpretativas cambian, porque las preguntas que se formulan a determinados pasados varían. Sin embargo, esto no supone caer en el relativismo. Sostiene el autor que si bien el interés por determinado pasado nace del presente, y también del presente nacen las preguntas que se plantea, las respuestas que se obtienen proceden

³⁸⁰Immanuel WALLERSTEIN. *El moderno sistema mundial*. México: Siglo XXI Editores, 1974, vol. I, p. 15

³⁸¹Immanuel WALLERSTEIN. *El moderno sistema mundial*. México: Siglo XXI Editores, 1974, vol. I, p. 15

de referencias documentales que proceden objetivamente del pasado, y que se procesan a partir de métodos y técnicas estandarizados a lo largo de décadas de práctica por la propia disciplina.³⁸²

11.4. Los relatos sobre el pasado y la especificidad del discurso historiográfico

Wallerstein diferencia cuatro modalidades de producción de conocimiento, que plantean problemas cruciales con respecto al tema de la representación historiográfica:

- (i) **El relato ficticio.** Con respecto a él, distingue tres variantes. La primera consiste, básicamente, en una trama narrativa en la que se exponen eventos irreales. A pesar del carácter imaginario de los acontecimientos referidos, la trama motiva al lector para reflexione sobre ciertos fenómenos histórico-sociales cuya realidad resulta incuestionable. La segunda modalidad, las novelas históricas, refieren personajes y eventos reales en secuencias ficticias. Aunque las situaciones que se narran nunca acontecieron, describen y analizan –en algunos casos con verdadero maestría- un contexto histórico empíricamente verificable. La última variante, el drama documental, ofrece una simulación escénica de personajes, eventos y contextos reales. No se recurre a un texto narrativo para representar el pasado, sino a una teatralización que pretender reconstruir lo acontecido con cierta fidelidad. En las tres variantes, la ficción se encuentra presente, al tiempo que se persigue un fin pragmático o didáctico, que condiciona la representación del pasado. Asimismo, en las tres variantes se desarrolla –en grados diferentes- un componente imaginativo que rechazaría cualquier historiador tradicional, orientado a la tarea de describir los eventos tal

³⁸² Immanuel WALLERSTEIN. *El moderno sistema mundial*. México: Siglo XXI Editores, 1974, vol. I, p. 15

cual sucedieron. Wallerstein se pregunta si, a pesar de ello, se puede concluir, sin sombra de duda, que ninguna de las tres variantes aporta conocimiento acerca de la realidad histórico-social, y que ninguna de ellas presenta verdades significativas con respecto al pasado.

- (ii) **El texto de propaganda.** A diferencia del relato ficticio, un folleto propagandístico no inventa hechos, ni tramas. Sin embargo, contiene afirmaciones que magnifican o minimizan intencionalmente ciertos hechos, o determinadas relaciones entre hechos, con el propósito de convencer al lector de la veracidad del mensaje que transmite el texto. Dicho mensaje se corresponde con una interpretación global de la realidad que trasciende a los eventos referidos. Estos últimos sólo se utilizan para poner de manifiesto la validez de la interpretación en sí misma, y la magnificación o minimización de lo acontecido, constituye un acto pragmático que se ejerce conscientemente y sin mayores cuestionamientos. No se inventan los hechos pero se los presenta de modo tal que respaldan una interpretación preestablecida que nunca se cuestiona. Los enunciados que cumplen esta función no son ficticios, pero tampoco son directamente verificables.

- (iii) **El texto de análisis periodístico.** En esta tercera modalidad, los eventos referidos son reales y la trama expositiva no responde –al menos conscientemente- al fin pragmático de validar una interpretación apriorística asociada con una posición doctrinal o ideológica. Sin embargo, dado que el texto responde a acontecimientos puntuales y debe prepararse en un tiempo limitado, se carece de la información necesaria y de la perspectiva histórica suficiente, para generar una explicación que trascienda al hecho y lo contextualice dentro de procesos y estructuras que permitan una comprensión cabal del mismo.

- (iv) **El texto historiográfico.** Finalmente, la investigación científico-social sobre el pasado, genera una clase de discurso que tiene reglas de validación muy diferente a los que fundamentan a las modalidades anteriores. Se trata de textos que someten a un análisis crítico a las fuentes primarias disponibles, aunque no recurran exclusivamente a ellas. Aún en la Historiografía tradicional, existe un marco teórico implícito que define qué temas pueden constituir objeto de estudio, qué clases de respuestas se espera obtener como resultado de la indagatoria, cómo se comprueban esas respuestas, y cómo se exponen los resultados obtenidos. En ese marco teórico, desempeña un papel importante la doble perspectiva que brinda el presente y las expectativas de futuro. Cuando se analizan situaciones históricas previas a la presente, se lo hace con el propósito de dar un sentido al propio presente, o de responder a los problemas que nos plantea. Asimismo, cuando se analiza el presente en perspectiva histórica, también intervienen las expectativas de futuro, porque toda situación no es más que un punto en una trayectoria temporal, que como tal se proyecta, por su propia inercia, hacia el futuro.³⁸³

Resta por considerar el tema de la naturaleza de la clase de discurso historiográfico y científico-social que el CFB produce. Tanto Wallerstein como Hopkins consideran que éste contiene un componente netamente estadístico, basado en casos y variables, en el que los resultados de la investigación se presentan como la distribución de los valores que asumen las variables para la totalidad de los casos considerados de manera colectiva y sincrónica. Pero consideran que también posee un componente narrativo, en el que se presentan las relaciones entre acontecimientos y factores condicionantes, para un caso

³⁸³ Immanuel WALLERSTEIN. Which Historical Present for Which Historical Future?, p. 1.

particular, en un momento determinado.³⁸⁴ Desde la primera perspectiva, todos los casos son considerados homogéneos, es decir, se hace abstracción de las diferencias que pudieran presentar. Desde la segunda perspectiva, cada caso es único, en la medida en que sólo se consideran aquellos aspectos que lo individualizan dentro del conjunto de casos posibles. Cuando se enfatiza el aspecto estadístico en el discurso que tienden a producir los investigadores del Centro, se resaltan las regularidades que se estudian, y el interés en los casos que las ilustran parece circunstancial. Cuando prevalece el aspecto narrativo, se privilegia, entonces, el relato interpretativo complejo de los cambios específicos que acontecen en un momento y en un lugar determinados.³⁸⁵ Como se demostrará en el segundo volumen de esta tesis, el componente estadístico tiende a prevalecer sobre el narrativo en el conjunto de la producción historiográfica del CFB.

³⁸⁴ Terenci HOPKINS, Immanuel WALLERSTEIN, Robert L. BACH, Christopher CHASE-DUNN, Ramkrishna MUKHERJEE. *Explorations in the World-Economy, Vol 1. World-Systems Analysis, Theory and Methodology*. Beverly Hills, Londres, Nueva Delhi, Sage Publications, 1982, pp. 30-31.

³⁸⁵ Terenci HOPKINS, Immanuel WALLERSTEIN, Robert L. BACH, Christopher CHASE-DUNN, Ramkrishna MUKHERJEE. *Explorations in the World-Economy, Vol 1. World-Systems Analysis, Theory and Methodology*. Beverly Hills, Londres, Nueva Delhi, Sage Publications, 1982, p. 32.

Capítulo 12

Los aportes metodológicos (i) La planificación de las investigaciones y los recursos heurísticos

12.1. La organización de las tareas investigativas en el CFB

Una apreciación general de la producción del Centro en sus treinta y cinco años de estudio, permite esbozar una división del trabajo académico que, más allá de los aspectos formales, tiende a operar de acuerdo a los siguientes parámetros:

- (i) Existe una producción de carácter teórico en la que se sistematizan los fundamentos del paradigma de los sistemas-mundo. Esta producción, está integrada en su mayoría por textos de Wallerstein, y en menor grado, por obras de Hopkins, de Arrighi y de Lee. En dicho cuerpo bibliográfico se condensan los aportes analizados en esta segunda parte de la tesis, ya que sus contenidos definen las categorías de análisis, los supuestos explicativos, las preguntas y los problemas sustanciales que se procuran resolver, y los objetivos cognitivos de largo plazo que se intentan alcanzar. Buena parte de estos textos no constituyen investigaciones en sentido tradicional, sino ensayos en que se plantean modelos e hipótesis que investigaciones ulteriores habrán de aplicar, de corroborar o de rectificar.
- (ii) Existe una producción científico-social, que tanto por sus temas como por sus métodos pueden considerarse como expresión renovada de una Historiografía socioestructural, y que se materializa en un conjunto de publicaciones colectivas editadas por el CFB, fruto de la labor de sus grupos de trabajo. Cada una de estas obras brinda una respuesta específica a un problema o una interrogante formulada en los textos que

constituyen el núcleo teórico del paradigma. Cada una de estas obras supone un estudio sistemático del problema en cuestión. Ese estudio surge del aporte de investigadores procedentes de diversas disciplinas, que parten de los mismos supuestos, y que adoptan el mismo mecanismo de trabajo. Aunque los capítulos constituyen trabajos separados, no se trata de monografías independientes que abordan casos específicos, sino contribuciones específicas que resuelven un aspecto concreto de una temática común.

- (iii) Existe una producción científico-social, que en una proporción relevante puede calificarse de historiográfica -aunque se defina como interdisciplinaria-, y que se difunde a través de los artículos de *Review* y de las ponencias presentadas en los congresos que organiza o patrocina el propio Centro. Esa producción, mayoritariamente individual, suele responder a un perfil monográfico, y estudia, a partir del modelo que propone el paradigma, un objeto acotado, tanto desde el punto de vista temático como espacio-temporal. No toda la producción que se edita a través de *Review* responde a tal perfil, ya que algunos de sus números divulgan los resultados alcanzados por algunos grupos de trabajo, y también editan textos de corte netamente teórico y especulativo. En general, los trabajos monográficos incorporan, en grado diverso, fuentes primarias y secundarias, pero sus resultados, tanto en el plano heurístico como hermenéutico, suelen ser dispares. Aunque parten de un mismo modelo -por lo menos en sus aspectos básicos- carecen del grado de sistematicidad y formalización paradigmática que se aprecia en la producción colectiva de los grupos de trabajo.
- (iv) Existe un conjunto de textos que traspasan las fronteras de la producción académica y que asumen la forma de un comentario de acontecimientos actuales, interpretados desde la perspectiva teórica de los sistemas-mundo. Estos textos, denominados *Comentarios*, son publicados cada quince días por Wallerstein, desde el sitio Web del CFB.

Sus apreciaciones suponen una evaluación de los factores que conducen al surgimiento del acontecimiento comentado, así como de las líneas de acción futura que se desprenden de él. En estas apreciaciones, coexiste el análisis con la valoración política y con componentes prospectivos, que no sólo plantean las líneas posibles acción, sino las líneas deseables, en razón de las convicciones ideológicas de Wallerstein.

12.2. La utilización de fuentes primarias y secundarias

En lo relativo a la utilización de los recursos heurísticos en los proyectos del CFB, Hopkins plantea una serie de consideraciones que constituyen un aporte relevante a la comprensión de la forma en que se conceptualizan las fuentes y se hace uso de los datos que proceden de ella, por parte de los investigadores de dicha institución. Sostiene Hopkins que toda observación o registro contenido en un documento deben comprenderse a partir de las relaciones sociales que les dan origen. Lo mismo puede afirmarse con respecto a los autores de las fuentes, en cuanto sujetos históricos. Ya sea que se trata de políticos, diplomáticos, militares, burócratas, funcionarios de instituciones internacionales, analistas sociales o investigadores académicos, todos forman parte del sistema-mundo y en su registro de la realidad, reflejan las relaciones sociales que los vinculan con dicho sistema. Este mismo criterio puede aplicarse a los enunciados explicativos que producen quienes adhieren al paradigma de los sistemas-mundo. Nada escapa dicha condición, ni la información contenida en las fuentes, ni las explicaciones científico-sociales que interrogan esas fuentes a partir de un modelo teórico determinado.³⁸⁶

Desde el punto de vista metodológico, estas premisas repercuten en el modo en que se trabajan las fuentes. La definición de tipos de documentos, la definición

³⁸⁶ Terenci HOPKINS, Immanuel WALLERSTEIN, Robert L. BACH, Christopher CHASE-DUNN, Ramkrishna MUKHERJEE. *Explorations in the World-Economy, Vol 1. World-Systems Analysis, Theory and Methodology*. Beverly Hills, Londres, Nueva Delhi, Sage Publications, 1982, p. 33.

del formato de los documentos, la definición del tipo de datos que se recogen en ellos, la definición de los datos relevados y el modo en que se producen a partir de actos observacionales, constituyen, en su conjunto, un reflejo de las relaciones sociales del sistema-mundo en una fase determinada de su desarrollo. Por lo tanto, las propias categorías heurísticas –aparentemente técnicas e instrumentales– revisten un valor interpretativo incuestionable, por dos razones. La primera es que advierten al investigador de las formas en que se selecciona, se configura y se almacena la información en un contexto y en un momento dado, para que la interpreten teniendo presentes la incidencia de esos filtros. La segunda razón es que constituyen las categorías que definen repositorios, que tipos documentales y que definen tipos de datos.³⁸⁷

La aplicación de los métodos anteriores demanda recursos heurísticos que pueden plantear serios problemas:

- (i) La mayor parte de las fuentes históricas tradicionales (bibliográficas, hemerográficas o archivísticas), no resultan de demasiada utilidad, ya que habitualmente se refieren a acontecimientos y a agentes individuales, que operan en escalas espacio-temporales estrechas.
- (ii) Las fuentes seriales –necesarias para el abordaje de estructuras, ciclos y tendencias– no siempre se encuentran disponibles para el investigador; en algunos casos no son demasiado confiables, y para ciertos períodos suelen ser escasas o inexistentes.
- (iii) Algunas de las fuentes seriales que se precisan para el análisis de procesos de larga duración, no existen o no son accesibles, dado que responden a grupos o de instituciones que no son plenamente conscientes del efecto acumulativo en el largo plazo de sus acciones, o que no se interesarían por dejar registros si fueran conscientes de esos

³⁸⁷Terenci HOPKINS, Immanuel WALLERSTEIN, Robert L. BACH, Christopher CHASE-DUNN, Ramkrishna MUKHERJEE. *Explorations in the World-Economy, Vol 1. World-Systems Analysis, Theory and Methodology*. Beverly Hills, Londres, Nueva Delhi, Sage Publications, 1982, pp. 34-35.

efectos, o no que permitirían el acceso al investigador si tuvieran tales registros.

- (iv) Las fuentes seriales disponibles y de mayor confiabilidad, responden al registro sistemático de los Estados nacionales; por lo tanto, no siempre son apropiadas para documentar procesos globales que trascienden las fronteras entre los Estados. A su vez, dificultan la comparación entre Estados, en la medida en que los criterios medición y de selección, clasificación de datos, varían de un país a otro, y de un período a otro.

La propia Estadística, como disciplina, se ha desarrollado en función de las necesidades administrativas del Estado, y se centra en la medición de variables que se relacionan con las propias dimensiones y actividades del Estado. En términos históricos, esta clase de fuentes registra toda clase de operaciones periódicas que llevan a cabo las unidades gubernamentales estatales, estatales, provinciales, municipales, etc. Las instituciones privadas también generan registros estadísticos, de acuerdo a sus propios fines, y lo mismo ocurre con las entidades académicas y científicas. Por lo tanto, las estadísticas mundiales surgen de la mera agregación de los insumos estadísticos nacionales, lo cual genera un problema heurístico y metodológico significativo para el estudio de procesos sistémico-mundiales, que no responde a la lógica del Estado nacional.³⁸⁸

“Así, la cuantificabilidad de los datos determinaba la elección de los problemas para la investigación, que a su vez determinaban los aparatos conceptuales con los cuales se había de definir y utilizar los datos empíricos. A poco que lo pensemos quedará claro que esto es una inversión del proceso científico. La conceptualización debe determinar la elección de los instrumentos para la investigación, y no al revés. El grado de cuantificación debería reflejar simplemente el máximo de precisión posible para problemas y métodos dados en momentos determinados.

Siempre es más deseable una mayor que una menor cuantificación, en la medida en la que se refiera a cuestiones que derivan del ejercicio conceptual. En esta etapa del análisis del

³⁸⁸ Immanuel WALLERSTEIN. *Development, Theories, Research Designs, and Empirical Measures*, p. 11.

sistema mundial, el grado de cuantificación logrado e inmediatamente realizable es limitado. Hacemos lo más que podemos y seguimos adelante a partir de él.”³⁸⁹

Por ello, como bien señala Christopher Chase-Dunn en un documento de trabajo publicado tempranamente por el CFB, la operacionalización de las variables plantea problemas específicos, que varían sea el período histórico que se analice.³⁹⁰ La utilización de los datos estadísticos que aportan los Estados nacionales, plantea, sin duda, un desafío heurístico que puede tener algunas soluciones paliativas. Según indica Chase-Dunn, si se desea determinar la distribución del ingreso mundial entre los hogares, se pueden emplear las cifras del PBI, complementadas con la información que procede de los estudios sobre la distribución internacional del ingreso. En cualquier caso, se trataría de estimativos, ya que no siempre están disponibles las cifras precisas por países, y los procedimientos de medición varían de país en país, y de período en período. Un problema práctico como la estimación de la distribución del ingreso entre las clases sociales, tendría como solución posible el uso discrecional de los insumos que aporta la Organización Internacional del Trabajo, así como los que proceden de cada uno de los Estados.³⁹¹

³⁸⁹ Immanuel WALLERSTEIN. *El moderno sistema mundial*. México: Siglo XXI Editores, 1974, vol. I, pp. 14-15.

³⁹⁰ Christopher CHASE-DUNN. *Toward a Formal Comparative Study of the World-System*, p. 3.

³⁹¹ *Ibidem*, p. 5.

Capítulo 13

Los aportes metodológicos (ii)

Las escalas de análisis

El paradigma de los sistemas-mundo amplía las propuestas de periodización de Braudel: a cada uno de los tiempos que define este autor, se le suma un espacio que resulta correlativo, y con el cual conforma un sistema indisoluble, así como una escala específica de observación de los fenómenos históricos. En un artículo titulado *El invento de las realidades del Tiempo-Espacio. Hacia una comprensión de nuestros sistemas históricos*³⁹² Wallerstein caracteriza a estos sistemas espacio-temporales por la presencia de los siguientes componentes:

- (i) Un objeto historiográfico que prevalece.
- (ii) Un orden temporal que adopta una configuración concreta.
- (iii) Un orden espacial cuya extensión, estructura y límites también resultan específicos.
- (iv) Un enfoque explicativo asociado al objeto historiográfico prevaleciente, y al modo de observación que permite cada escala espacio-temporal.

Wallerstein, a diferencia de Braudel, define cinco sistemas: el espacio-tiempo episódico, el cíclico, el estructural, el transformacional y el eterno. A partir de la forma en que el autor los caracteriza, se intentará demostrar en qué medida constituyen verdaderas escalas observacionales que aportan una perspectiva específica de los fenómenos históricos.³⁹³

³⁹² Immanuel WALLERSTEIN. *Impensar las Ciencias Sociales*. México: Ediciones Siglo XXI, 1998, capítulo 10.

³⁹³ *Ibíd.*

13.1. El espacio-tiempo episódico

El objeto primordial de este sistema, es el episodio o acontecimiento según lo define la Historiografía tradicional, mientras que su referente temporal es el *momento* y su referente espacial es una *locación*, establecida a partir de los *parámetros geopolíticos*.³⁹⁴

El *acontecimiento* se conceptualiza como una única acción con diversos efectos, aunque en realidad, lo que se presenta como una acción simple, en cierto plano, puede referirse como una compleja secuencia de acciones en la que intervienen un número variable de agentes históricos. El componente temporal del sistema, el *momento*, pueden tener una duración que oscila, en términos cronológicos, entre algunos segundos o varios días. El *momento*, en cuanto configuración temporal, carece de espesor: comienza y se acaba en sí mismo; por lo tanto, cuando se adopta el corto plazo como perspectiva excluyente, el acontecimiento se presenta como un fenómeno aislado, fruto de factores inmediatos.

El componente espacial del sistema, suele coincidir con alguna de las unidades geopolíticas existentes en el período en que tuvo lugar el evento. Sin embargo, la definición de la unidad apropiada que localiza al acontecimiento, puede plantear serios problemas teórico-metodológicos. Si bien la proyección espacial de la mayoría de los eventos registrados por la crónica cotidiana suelen restringirse a las unidades menos abarcativas (localidades, ciudades, eventualmente países), algunos trascienden estos límites y alcanzan una magnitud regional o mundial. Aún cuando su duración resulte breve y se origine en un ámbito geográfico reducido, ciertos eventos pueden afectar de manera inmediata a numerosas comunidades humanas localizadas en diferentes

³⁹⁴ Immanuel WALLERSTEIN. *Impensar las Ciencias Sociales*, op. cit., p. 151.

regiones.³⁹⁵ Por otra parte, determinados eventos de este espacio-tiempo episódico, pueden considerarse ubicuos, ya que acontecen simultáneamente en diversos puntos del planeta.³⁹⁶

En su aproximación crítica a los fenómenos históricos, Wallerstein relaciona el acontecimiento –como objeto primordial del espacio-tiempo episódico- con el enfoque ideográfico. Según este último, los acontecimientos, dado que resultan fácilmente localizables y datables, se organizan en secuencias articuladas a partir de parámetros cronológicos, en la medida en que la sucesión de fechas permite un ordenamiento temporal preciso. Sin embargo, un seguimiento minucioso de estas secuencias fácticas sólo se logra cuando existen registros confiables sistematizados en diversos tipos de documentos. Por este motivo, el autor señala algunos de las limitaciones que afectan a este enfoque.

En primer lugar, las fuentes contemporáneas no pueden identificar acontecimientos que sólo resultan relevantes a partir de sus consecuencias o efectos futuros. En segundo lugar, los cambios que operan en microescalas espacio-temporales rara vez generan transformaciones sustanciales. En el corto plazo, pueden resultar muy significativos y monopolizar las primeras planas de la prensa local o internacional. Sin embargo, en la larga duración, aún aquellos que parecen más relevantes, apenas erosionan las formas de organización política, económica, social y cultural de una comunidad histórica determinada. Sólo los acontecimientos revolucionarios pueden ejercer tal efecto en el corto plazo, y por eso el autor los conceptualiza a partir de la categoría de “espacio-tiempo transformacional”. En contraste, considera que los típicos eventos del espacio-

³⁹⁵ A modo de ejemplo, el tsunami que se originó en un punto específico del Océano Pacífico el 24 de diciembre de 2005, afectó a poblaciones costeras de Indonesia, de Indochina, de Polinesia y de la costa oriental del África. Asimismo, causó la muerte de miles de turistas procedentes de países del Asia, de Europa y de América.

³⁹⁶ Un alza en el precio del petróleo que produce alarma en determinados gobiernos, constituye un evento que sucede, de manera sincrónica, en los principales centros del sistema bursátil internacional, como resultado de millones interacciones conjuntas.

tiempo episódico, no importan con qué criterio de selección se registren, merecen el calificativo que les otorga Braudel:

“... si hubiéramos registrado y discernido como acontecimiento aquellos sucesos que son más notables en lugar de los menos notables, ¿importa esto en algún sentido? Braudel en un rasgo de ingenio en *El Mediterráneo...*, dijo que los ‘acontecimientos son polvo’.”³⁹⁷

13.2. El espacio-tiempo cíclico

Equivalente al tiempo coyuntural del esquema braudeliano, este sistema no se centra en el acontecimiento, sino en el ciclo, entendido como una secuencia de cambios alternantes que repiten un mismo patrón. Desde esta nueva perspectiva, el acontecimiento carece de autonomía, ya que resulta un componente más de fluctuaciones recurrentes. La existencia de ciclos, tienden a generar equilibrios en el corto y el mediano plazo, puesto que los acontecimientos disruptores típicos del tiempo episódico, son contrarrestados por otros que limitan sus efectos. La duración de los ciclos resulta variable, según la clase de fenómenos que se considere y la época histórica en la que se desarrollan. No responden a las mismas magnitudes cronológicas los ciclos políticos y los económicos, ni tampoco los que acontece en la Época Contemporánea en comparación con las restantes épocas. Referidos al siglo XX, los ciclos suelen oscilar entre unos pocos años y algunas décadas.

La configuración temporal del ciclo difiere netamente de la del acontecimiento: si este último, se asocia con un *momento* -entendido como un tramo temporal de mínima extensión-, el ciclo supone la existencia de dos fases: en la primera una magnitud fenoménica se intensifica, en la segunda la misma

³⁹⁷ Immanuel WALLERSTEIN. “The Space-Time of Economic Change.” International Seminar: “Areas, Regions, States: The Spatial Coordinates of Contemporary History (19th-20th Centuries). Organizado por el Istituto Ernesto Ragioneri, Firenze, 6-7 de junio, 1985.

magnitud decrece. Ya sea que se trate de los ciclos de expansión y contracción económica o demográfica, o de los ciclos de ascenso y declive de ciertas hegemonías políticas, la alternancia de fases contrapuestas parecería describir un tiempo circular que se cierra sobre sí mismo. Sin embargo, sus efectos no son reversibles: cada ciclo es único y genera efectos acumulativos que sólo se perciben en la larga duración.

El ámbito geográfico en el que operan estos ritmos alternantes, resulta mucho más extenso si se lo compara con el del espacio-tiempo episódico, ya que pueden afectar a una sociedad en su conjunto, o a varias que se encuentren interrelacionadas. Si se consideran los ciclos políticos y económicos de proyección mundial durante la segunda mitad del siglo XX, las macro-categorías espaciales que los delimitan tienen un claro perfil ideológico.³⁹⁸

El enfoque más apropiado para el estudio de los ciclos, sostiene Wallerstein, no es otro que el del análisis comparativo de series estadísticas. De este modo, se pueden identificar las oscilaciones que experimentan ciertas variables a lo largo décadas, y determinar las fases ascendentes y descendentes de estos procesos repetitivos.

13.3. El espacio-tiempo estructural

Como se indicó anteriormente, en el largo plazo, la sucesión de ciclos tiene un efecto acumulativo. Cada nuevo ciclo genera transformaciones que alteran progresivamente las formas de organización política, económica y social, sin

³⁹⁸ El autor refiere, como ejemplo ilustrativo de estas variaciones, al par categorial *Este-Oeste*. Se trata de una ordenamiento del espacio geohistórico que responde a una división basada en criterios políticos, militares, culturales e ideológicos. Su formulación más clásica remite al período de la Guerra Fría, y a la confrontación entre el bloque liderado por Estados Unidos y el liderado por la Unión Soviética. Un ordenamiento de estas características no tiene el mismo sentido en períodos anteriores del siglo XX, aunque el par categorial *Oriente-Occidente* ha tenido formulaciones variadas en otras época, como la contraposición entre Grecia y Persia, Roma y Partia, la Cristiandad latina y la Cristiandad griega, la, Europa cristiana y el Asia islámica, etc. *Ibidem*, p. 155.

sustituirlas por otras. Estas formas de organización –que en la propuesta braudeliana se presentan como las estructuras- en el enfoque de Wallerstein se asocian con una clase de objetos diferentes a los acontecimientos y los ciclos. Se trata de unidades geohistóricas autónomas, que se caracterizan por una articulación específica de estructuras políticas, económicas, sociales y culturales. A estas unidades, el autor las denomina *sistemas históricos*. Las estructuras que configuran un sistema histórico -lejos de ser atemporales- se modifican gradualmente.

Por ello, el referente cronológico del espacio-tiempo estructural no se limita a años o a décadas, sino a siglos. De hecho, la así llamadas *tendencias seculares* de un sistema, pone de manifiesto el carácter acumulativo de los mínimos cambios que introducen los ciclos: “Esta tensión entre los ritmos cíclicos y las tendencias seculares es la característica definitoria de un sistema socio-geohistórico; es decir, todos tienen contradicciones, lo que implica que todos en cierto momento deben llegar a su fin.”³⁹⁹ El tiempo estructural, varía con respecto al episódico y al cíclico: ya que no adopta una configuración basada en el *momento* o instante o la de una onda o círculo temporal: por el contrario, se caracteriza por su configuración lineal ascendente, ya que cada nuevo ciclo impulsa al sistema como en un conjunto en una misma dirección.

Desde una perspectiva espacial, los *sistemas históricos* son autónomos, ya que los cambios que experimentan responden a una dinámica interna, en la que no inciden otras comunidades localizadas en diferentes áreas del globo. Sin embargo, dicha dinámica tiene efectos en la propia configuración geográfica del objeto. A diferencia del episodio, o del ciclo, que tiene un referente espacial con límites precisos, el sistema histórico presenta fronteras variables en la larga duración.

³⁹⁹ Immanuel WALLERSTEIN. *Impensar las Ciencias Sociales*, op. cit., p. 160.

13.4. El espacio-tiempo transformacional

El efecto acumulativo de las tendencias seculares puede conducir al sistema a un punto crítico en el que su estructura (al igual que las restricciones que impone al cambio social), sufran un colapso. En esta instancia, pueden acontecer transformaciones sustanciales en un corto período. Dado que las determinaciones estructurales ya no operan, cambios característicos del tiempo episódico no sólo pueden poner fin a un sistema, sino generar otro u otros nuevos. Se trata, sin lugar a dudas, de episodios revolucionarios, en el cabal sentido de la expresión.⁴⁰⁰

Entonces, esta modalidad no se vincula ni con los acontecimientos, ni con los ciclos, ni con los sistemas históricos, sino con el cambio estructural que pone fin a un sistema y genera otro u otros nuevos. A su vez, el referente temporal no es ni el momento, ni la coyuntura, ni la tendencia secular, sino lo que los antiguos griegos denominan *kairos*.⁴⁰¹ Así presentado, el tiempo transformacional se presenta como una fractura en la continuidad histórica: un momento de indeterminación a partir del cual emergen determinaciones nuevas. El referente espacial resulta impreciso y difuso: puede abarcar una región del antiguo sistema que colapsa, o la totalidad de ellas. El método para comprender los fenómenos que se desatan cuando esto sucede, lo aportan, según Wallerstein, los estudios sobre la dinámica de sistemas abiertos no lineales, desarrolladas por la Teoría del Caos, que, como se señaló en un capítulo precedente, tienen en Ilya Prigogine a uno de sus más destacados representantes.⁴⁰²

⁴⁰⁰ *Ibidem*, p. 162.

⁴⁰¹ *Ibidem*, pp. 162-163.

⁴⁰² Ilya PRIGOGINE; Isabelle STENGERS. *La fin des certitudes. Temps, chaos et les lois de la nature*. París: Editions O. Jacob, 1996.

13.5. El espacio-tiempo “eterno”

En esta última modalidad, las variantes de los espacio-tiempo anteriores se diluyen, ya que sólo toma en cuenta las supuestas regularidades que rigen el cambio, en todo momento y lugar. El concepto mismo de transformación desaparece, ya que toda modificación –por inédita que parezca- se reduce a una relación constante entre cierta clase de variables. El objeto característico de análisis suelen ser leyes sincrónicas que explicarían, en teoría, todas las modalidades del comportamiento humano colectivo, en cualquier tiempo y en cualquier lugar: En este sistema, tanto el tiempo como el espacio se tornan irrelevantes para la enunciación de regularidades que se pretenden universales, por ser inherentes al hombre en cuanto ser social.⁴⁰³ Sin lugar a dudas, el enfoque nomológico constituye la opción más apropiado para esta escala espacio-temporal, ya que las relaciones constantes entre fenómenos, desplazan a la singularidad de los fenómenos mismos.⁴⁰⁴

Desde la perspectiva de Wallerstein, no todas las escalas espacio-temporales resultan igualmente útiles para el análisis de las sociedades en dimensión diacrónica. Las modalidades extremas, las de espacio-tiempo episódico y las del espacio-tiempo eterno, presentan diversas clases de problema. El espacio-tiempo episódico se muestra particularmente afín a los enfoques ideográficos y a las narraciones descontextualizadas que se agotan en sí mismas. El espacio-tiempo eterno favorece la formulación de generalizaciones ahistóricas, que reducen la complejidad de la vida humana colectiva a relaciones deterministas entre un número reducido de variables. Por el contrario, las escalas espacio-temporales intermedias, y sus objetos de análisis (los sistemas históricos y sus ciclos, sus tendencias seculares y sus transformaciones estructurales) generan

⁴⁰³ Immanuel WALLERSTEIN. *Impensar las Ciencias Sociales*, op. cit., pp. 158-159.

⁴⁰⁴ *Ibidem*, pp. 158-159.

explicaciones que integran, en diverso grado, lo singular y lo general, lo irrepetible y lo recurrente, el cambio y de la duración.

En palabras de Wallerstein, el método ideal consiste en operar dentro del marco del espacio-tiempo estructural del sistema-mundo, sabiendo que el sistema es histórico, y que sus estructuras tienen principio y tienen fin. Dentro de esta escala, es posible identificar los procesos que por una parte regulan y por la otra socavan el funcionamiento del sistema, ya que son esos procesos los que explican la alternancia de los ciclos y el fluir los acontecimientos.⁴⁰⁵ Con esta clase de método, se superaría la contraposición entre el enfoque ideográfico y el nomotético, ya que en el estudio de los ritmos cíclicos de cada sistema histórico, se descubren los patrones sincrónicos que permiten comprender los acontecimientos del tiempo episódico a partir de su inserción en las estructuras que configuran al propio sistema. A su vez, mediante el análisis de las tendencias seculares, se identifican los patrones diacrónicos que modifican gradualmente las estructuras del sistema, como efecto acumulativo de la sucesión de ciclos:

“Esto significa que la tarea es singular. No hay historiador ni científico social sólo un científico social histórico que analiza las leyes generales de los sistemas particulares y las secuencias particulares que han experimentado estos sistemas...”⁴⁰⁶

La elaborada teorización de Wallerstein sobre las diversas escalas espacio-temporales y sus vínculos con los métodos explicativos de la Historia y de las Ciencias Sociales, amerita diversos señalamientos críticos:

- (i) El espacio-tiempo episódico resulta mucho más complejo en sus características y en sus posibilidades analíticas de lo que el autor considera:

⁴⁰⁵ *Ibidem*, p. 264,

⁴⁰⁶ *Ibidem*, p. 265.

- (a) El acontecimiento de superficial incidencia, no tiene como correlato necesario un espacio estrecho: los grados actuales de interdependencia, amplían la proyección de un hecho a contextos geográficos regionales e incluso mundiales. Asimismo, determinados episodios resultan de por sí globales, ya que no ocurren en un lugar específico sino a lo largo y ancho del planeta.
 - (b) El acontecimiento no es sólo pasible de un enfoque ideográfico, que ponga de manifiesto su carácter singular: también puede estudiarse a partir de enfoques contextualizadores, que lo vinculen con los ciclos de los que forman parte, así como de las de las estructuras que le dan origen.
 - (c) El grado de determinación que ejercen estas últimas sobre los eventos, cuando el sistema histórico al que pertenecen se encuentra en equilibrio, también resulta discutible. Cuanto más se reduce la escala espacio-temporal, mayor gravitación adquieren los factores contingentes e impredecibles, al tiempo que los condicionamientos macroestructurales parecerían debilitarse notoriamente.
 - (d) El evento o episodio -abordado desde una perspectiva microhistórica-, puede revelar regularidades particularmente complejas, que sólo resultan perceptibles cuando se estrecha la escala de observación.
- (ii) El espacio-tiempo cíclico, en la caracterización que propone Wallerstein, también presenta ciertas limitaciones para el análisis científico-social. Los ciclos que el autor considera son los que impulsan, de acuerdo con su modelo explicativo, a los sistemas

históricos, y en particular a la economía-mundo capitalista. Se trata, por lo general, de ciclos vinculados con el proceso de acumulación capitalista y la hegemonías políticas mundiales. En consecuencia, se aplican a procesos de carácter económico y político, y en buena medida dejan de lado los sociales y culturales, en el sentido más amplio del término. Algunos de estos últimos, inclusive, pueden responder a dinámicas autónomas que no son compatibles ni acompasables con la de los ciclos anteriores.

- (iii) El espacio-tiempo estructural, en la propuesta de Wallerstein, queda restringido al estudio de las tendencias seculares que afecta a la economía-mundo como objeto historiográfico privilegiado. Aún así, los diversos sistemas geohistóricos que integran dicha economía tienen un grado de autonomía que aunque se reduce progresivamente en los tiempos actuales, no puede obviarse. Estos sistemas geohistóricos pueden presentar estructuras por demás diversas, con grados diferenciales de inercia y de resistencia al cambio histórico. En consecuencia, las interpretaciones generalizadores sobre la interrelación entre ciclos y tendencias seculares, deberían evitar simplificaciones excesivas, y considerar las formas que dichas interrelaciones adoptan a escala regional, nacional y local.
- (iv) El espacio-tiempo transformacional constituye uno de los aportes más originales de Wallerstein. Sin embargo, su aplicabilidad para comprender ciertos procesos históricos plantea incertidumbres. Las instancias de transformación estructural que ponen fin a un sistema histórico mundial y original otro nuevo, resultan escasas, al igual que la evidencia empírica que avala la existencia de las mismas. En su modelo, cuando las determinaciones estructurales colapsan, los agentes históricos gozan de una libertad excepcional para construir

un nuevo orden. Cabría preguntarse si esos mismos agentes que se constituyeron como tales bajo el influjo de las viejas estructuras, pueden desprenderse plenamente de sus condicionamientos a la hora de generar un sistema diferente. Aún así, la noción de un espacio-tiempo transformacional, en la que los agentes y los acontecimientos no se supeditan a las estructuras, sino que pueden modificarlas sustancialmente en contextos excepcionales, trasciende el modelo de Wallerstein, ya que puede aplicarse para la comprensión de la génesis no sólo de los sistemas mundiales –en caso de que efectivamente resulte posible- sino también de sistemas geohistóricos menos abarcativos.

- (v) El espacio-tiempo eterno, con sus regularidades sincrónicas reduccionistas, merece los reparos que expone Wallerstein de manera contundente. De todos modos, corrientes científico-sociales recientes, proclives a modelos nomológicos altamente complejos, plantean la posibilidad de utilizar dicha escala de manera diferente a la tradicional, evitando la formulación de generalizaciones vacuas. Así parecería demostrarlo el modelo cliodinámico de Peter Turchin y Serguéi Nefedov, o algunas variantes en el modelo de los sistemas-mundo como la que propone Christopher Chase-Dunn.

A pesar de estas puntualizaciones críticas, los ensayos de Wallerstein suponen un avance significativo en la reflexión teórica sobre las escalas de observación, ya que demuestran cómo ciertos objetos se vinculan con formas determinadas de temporalidad y de espacialidad, las cuales favorecen, a su vez, la aplicación de estrategias metodológicas específicas. Por otra parte, las discrepancias que se suscitan con respecto a la sustancialidad de todos los sistemas espacio-temporales que el autor identifica, y al modo en que los describe y caracteriza, demuestran la relevancia del planteo en sí mismo, y constituyen un

estímulo para el desarrollo de discusiones futuras que profundicen sobre esta temática.

Capítulo 14

Los aportes metodológicos (iii):

Los enfoques analíticos

La utilización de las escalas de observación referidas en el capítulo anterior se encuentra asociada, en la producción del CFB con la ampliación de tres clases estrategias metodológicas diferenciadas: el análisis sistémico, el análisis comparativo y el análisis de casos. Mientras que este último se aplica exitosamente dentro del contexto espacio-temporal ciclo o coyuntural, los otros dos resultan idóneos para investigar procesos que discurren en el espacio-tiempo estructural y transformacional, como se corroborará en las siguientes secciones.

14.1. El análisis sistémico

Esta primera modalidad consiste en el abordaje de un objeto determinado, de acuerdo a la posición que ocupa y a la función que cumple dentro del sistema-mundo. Ya sea que se trate de una unidad geohistórica (región, Estado, etc.), de una estructura, o de alguna clase de agente colectivo, el objeto se explica por su posición central, semiperiférica o periférica, y por las relaciones de interdependencia que mantiene con otros objetos de igual naturaleza. En síntesis, la parte se explica por sus relaciones con el todo y sus vínculos con las otras partes. Basándose en este supuesto, el autor desarrolla un enfoque que incorpora los siguientes principios.

- (i) La dilucidación de los grandes procesos históricos no resulta factible sino se adopta al sistema-mundo como unidad de análisis primordial. Si se privilegiasen otras unidades de análisis –regiones, Estados, naciones,

clases, etc.- o si el estudio se centrara en un tipo específico de estructuras –políticas, económicas, sociales o culturales- se tendría una visión fragmentaria o distorsionada.⁴⁰⁷ Por lo tanto, el sistema-mundo conforma una totalidad significativa que no surge de un proceso de adición de componentes. La Historia de sistema no es ni la suma de la Historia de sus partes, ni la suma de la Historia de las estructuras que conforman a cada parte. La Historia del sistema deriva de la identificación de los mecanismos que conducen a la diferenciación de sus partes, y a la desagregación de las estructuras que constituyen a cada una de ellas.⁴⁰⁸

- (ii) El sistema-mundo existe como un conjunto de relaciones de interdependencia entre partes. Son estas relaciones las que definen el posicionamiento, significado y función que las mismas tienen. Al considerar aisladamente a estas últimas, tanto en su génesis como en su trayectoria, se crean un conjunto de mitos con respecto a la excepcionalidad de ciertos países en la Historia mundial, o con relación a ciertos “milagros económicos”.⁴⁰⁹
- (iii) Las partes constitutivas no existen antes del surgimiento del sistema, sino que se perfilan conjuntamente, y en forma sincrónica, a medida que el sistema evoluciona y se transforma.⁴¹⁰
- (iv) Pueden existir dinámicas internas que sean privativas de determinados componentes del sistema, y que actúan con cierta autonomía de las fuerzas que modelan a este último. Pero en la medida en que son

⁴⁰⁷ Terenci HOPKINS, Immanuel WALLERSTEIN, Robert L. BACH, Christopher CHASE-DUNN, Ramkrishna MUKHERJEE. *Explorations in the World-Economy, Vol 1. World-Systems Analysis, Theory and Methodology*. Beverly Hills, Londres, Nueva Delhi, Sage Publications, 1982, pp. 30-31.

⁴⁰⁸ Terenci HOPKINS, Immanuel WALLERSTEIN, Robert L. BACH, Christopher CHASE-DUNN, Ramkrishna MUKHERJEE. *Explorations in the World-Economy, Vol 1. World-Systems Analysis, Theory and Methodology*. Beverly Hills, Londres, Nueva Delhi, Sage Publications, 1982, pp. 30-31.

⁴⁰⁹ Terenci HOPKINS, Immanuel WALLERSTEIN, Robert L. BACH, Christopher CHASE-DUNN, Ramkrishna MUKHERJEE. *Explorations in the World-Economy, Vol 1. World-Systems Analysis, Theory and Methodology*. Beverly Hills, Londres, Nueva Delhi, Sage Publications, 1982, pp. 30-31.

⁴¹⁰ Terenci HOPKINS, Immanuel WALLERSTEIN, Robert L. BACH, Christopher CHASE-DUNN, Ramkrishna MUKHERJEE. *Explorations in the World-Economy, Vol 1. World-Systems Analysis, Theory and Methodology*. Beverly Hills, Londres, Nueva Delhi, Sage Publications, 1982, pp. 30-31.

exclusivamente locales y no se proyectan más allá de sí mismas, carecen de interés para esta clase de análisis.⁴¹¹

- (v) Las relaciones de interdependencia entre las partes se basan, fundamentalmente, en una división del trabajo a escala mundial. Esta división del trabajo (que se sustancia a través de la existencia de cadenas productivas que traspasan las fronteras geográfico-políticas). no afecta del mismo modo a las partes involucradas.
- (vi) La distribución geográfica de funciones genera una estructura asimétrica en el sistema-mundo capitalista, que varía a medida que evoluciona, de modo que ciertos Estados o regiones que disfrutaban de un papel central en determinados períodos, pueden perderlo en la fase siguiente.⁴¹²
- (vii) Las variaciones en esta distribución obedecen a mecanismos regulatorios que generan procesos recurrentes en el propio sistema, es decir, responden a ciclos. La sucesión de ciclos tiene un efecto acumulativo –es decir, generan tendencias- que afectan a los mecanismos regulatorios hasta que éstos dejan de funcionar y se ingresa en la fase de una crisis sistémica.⁴¹³

Estos principios se plasman en las investigaciones promovidas por el Centro, en la medida en que:

- (i) Se desarrolla una Historia total del sistema que difiere de la Historia mundial tradicional. En esta Historia, ciertos procesos que afectan a

⁴¹¹ Terenci HOPKINS, Immanuel WALLERSTEIN, Robert L. BACH, Christopher CHASE-DUNN, Ramkrishna MUKHERJEE. *Explorations in the World-Economy, Vol 1. World-Systems Analysis, Theory and Methodology*. Beverly Hills, Londres, Nueva Delhi, Sage Publications, 1982, pp. 30-31.

⁴¹² Terenci HOPKINS, Immanuel WALLERSTEIN, Robert L. BACH, Christopher CHASE-DUNN, Ramkrishna MUKHERJEE. *Explorations in the World-Economy, Vol 1. World-Systems Analysis, Theory and Methodology*. Beverly Hills, Londres, Nueva Delhi, Sage Publications, 1982, pp. 30-31.

⁴¹³ Terenci HOPKINS, Immanuel WALLERSTEIN, Robert L. BACH, Christopher CHASE-DUNN, Ramkrishna MUKHERJEE. *Explorations in the World-Economy, Vol 1. World-Systems Analysis, Theory and Methodology*. Beverly Hills, Londres, Nueva Delhi, Sage Publications, 1982, pp. 30-31.

Estados determinados pueden ser objeto de un análisis minucioso, pero sólo por sus implicancias para el sistema, y no por un interés particular en la Historia de esos Estados.

- (ii) De este modo, una Historia centrada en Estados, regiones o civilizaciones, es sustituida por una Historia que se dedica al estudio de centros, semiperiferias o periferias, por el despliegue y la dinámica de las cadenas y de los procesos productivos, y de los ciclos y tendencias que éstos generan.
- (iii) Se plantea, por otra parte, una Historia que no presenta la génesis y las transformaciones de ciertas estructuras, grupos o movimientos como procesos autónomos, sino como “funciones del sistema”. Es decir, estos objetos no sólo interesan por sí mismos, sino por el significado que adquieren al revelar la forma en que el sistema funciona. De hecho, no se los estudiaría sino tuvieran algo que aportar a la comprensión del sistema.
- (iv) Se escribe una Historia que puede referir procesos -e inclusive eventos que entrarían dentro de los parámetros tradicionales de pesquisa-, pero sólo porque afectan al sistema-mundo, en la medida en que constituyen una expresión de los ciclos y tendencias referidos. En palabras de Wallerstein: “Tenía interés en describir sucesos particulares tan sólo en la medida en la que iluminaran el sistema como ejemplos típicos de algún mecanismo, o en la medida en que fuesen puntos decisivos cruciales en algún cambio institucional de primer orden”.⁴¹⁴

La puesta en práctica de esta clase de análisis, demanda la realización de algunas operaciones metodológicas que plantean múltiples dificultades, entre ellas:

⁴¹⁴ Immanuel WALLERSTEIN. *El moderno sistema mundial*. México: Siglo XXI Editores, 1974, vol. I, p. 14.

- (i) **La delimitación de la economía-mundo, en términos operativos.** Se trata de una tarea que supone, entre otras cosas, establecer límites externos –es decir, identificar a las regiones que en un momento determinado no formaron parte del sistema- y determinar los límites internos –o sea, especificar las fronteras de sus tres espacios diferenciados, centro, semiperiferia y periferia.
- (ii) **La identificación de los polos de crecimiento, los patrones esenciales del comercio, las relaciones entre la economía-mundo y las economías estatales.**⁴¹⁵
- (iii) **La identificación de los tipos de unidades en que se organiza la producción,** y el registro de información sobre temas tales como el reclutamiento de la fuerza laboral, los aspectos cualitativos y cuantitativos de los ingresos no basados en el salario, las características de los sistemas de transportes, de las tecnologías productivas, etc.⁴¹⁶
- (iv) **El relevamiento de la geografía de las divisiones cambiantes del trabajo en la economía-mundo para cada período.**⁴¹⁷
- (v) **La medición de la red de acumulación de capital a nivel mundial,** lo cual supone tener presentes las contribuciones de las economías no monetarizadas.⁴¹⁸
- (vi) **La sistematización de los datos sobre la fuerza de trabajo de la economía-mundo, en especial,** en lo relativo al trabajo de las mujeres y los niños, los movimientos migratorios que responden a una motivación laboral, los efectos que tiene en la calidad de vida las transformaciones del mundo del trabajo, etc.⁴¹⁹

⁴¹⁵ *Ibíd.*, pp. 6-7.

⁴¹⁶ Terence K. HOPKINS. "Overview of Projected Research", p. 4.

⁴¹⁷ *Ibíd.*, pp. 7-8.

⁴¹⁸ *Ibíd.*, p. 9.

⁴¹⁹ *Ibíd.*, p. 10.

La puesta en práctica de estas operaciones metodológicas, así como su eficacia en el plano de la investigación, lo ponen de manifiesto algunas de las obras más representativas editadas o asociadas a la labor del CFB. En primer lugar, cabe mencionar los cuatro volúmenes de *El moderno sistema mundial* de Wallerstein, aparecidos hasta ahora. La estructura interna de cada volumen, así como la lógica expositiva que surge de la comparación de los argumentos de cada uno de ellos, revela el modo en que el análisis sistémico puede compatibilizarse con un enfoque diacrónico. En su conjunto, los cuatro volúmenes refieren la historia del sistema-mundo desde su génesis hasta el siglo XX. Cada volumen se corresponde a una fase en el desarrollo del sistema mundo, pero al mismo tiempo, cada volumen introduce un componente estructural que constituye el objeto central de análisis de ese volumen. De este modo, se expone, en forma diacrónica, los mecanismos estructurales acumulativos que han dado forma al sistema mundo.

El volumen I se centra en el estudio del surgimiento del sistema-mundo en el siglo XVI y en la creación de sus instituciones económicas y políticas fundamentales. El capítulo 1 considera el modo en que la economía-mundo emerge del preludio medieval. El capítulo 2 –el más relevante, desde el punto de vista conceptual, de toda la obra– introduce la noción de división desigual del trabajo y de polarización. El capítulo 3 presenta el proceso de creación de los Estados, otro componente estructural básico del sistema. El capítulo 4 introduce la distinción entre imperio-mundo y economía-mundo, y explica porqué el proyecto imperial de Carlos V fracasa. El capítulo 5 considera los factores que explican la aparición de un centro en el sistema, mientras que el capítulo 6 plantea las condiciones que originan la existencia de una zona periférica, diferenciando a esta última de la arena exterior del sistema. Indudablemente, la organización del volumen se adecua a una lógica estructural, ya que cada capítulo introduce los componentes del sistema que actúan en la fase inicial de este último.

El volumen II incorpora el concepto de hegemonía y en el ciclo económico, para explicar la aparición de un primer centro hegemónico en el corazón del sistema, a partir del siglo XVII, y para explicar también la llamada crisis de dicho siglo. El capítulo 1 comienza analizando a esta última, a partir de la noción de ciclo económico de Kondratieff. El capítulo 2 plantea el tema de la hegemonía holandesa, y reflexiona sobre las condiciones generales que permiten que un país ejerza la hegemonía en una fase específica. El capítulo 3 discute como la crisis del siglo XVII afecta a las zonas periféricas, mientras que el capítulo 4 profundiza sobre el concepto de zona semiperiférica, siempre entendida como una categoría relacional e histórica. El capítulo final, plantea el tema de la rivalidad anglo-francesa en la larga duración. Una vez más, la organización del volumen responde a las pautas del análisis estructural, introduciendo los nuevos elementos que surgen en el siglo XVII, y discutiendo sus implicancias.

El volumen III plantea el proceso de expansión geográfica y económica del capitalismo, que acontece de mediados del siglo XVIII a mediados del siglo XIX. Dado que Wallerstein cuestiona la idea del surgimiento de una Época contemporánea, a partir de la Revolución industrial inglesa y la Revolución francesa –como sus dos procesos primarios- destina el capítulo 1 a relativizar a la primera, y el capítulo 2 a evaluar el significado que ésta adquiere desde su perspectiva. El capítulo 3 profundiza en la rivalidad anglofrancesa y en la incorporación de nuevas regiones geohistóricas a la economía-mundo como resultado de esa rivalidad. El capítulo 4 estudia las implicancias de las revoluciones en el Nuevo Mundo, y el modo en que refuerzan los vínculos sistémicos con la economía-mundo.

El volumen IV se interesa por el largo siglo XIX, en un nuevo componente estructural que suma al sistema, es decir, la geocultura. Por tal motivo, destina el capítulo 1 a presentar la génesis de lo que denomina el centrismo liberal como ideología. El capítulo 2 lo dedica al análisis de la construcción del Estado liberal, el capítulo 3 a las relaciones entre el Estado liberal y la lucha de clases, el capítulo

4 a la construcción del concepto liberal de ciudadano y el capítulo 5 a la relación entre el liberalismo y las Ciencias Sociales.

Restan aún dos volúmenes. El volumen V estaría dedicado a la rivalidad anglosajona y a la hegemonía norteamericana, mientras que el volumen VI se destinaría al estudio de la crisis estructural de la economía-mundo capitalista y su proyección futura. En cualquier caso, el esquema que se repite es el mismo. Los volúmenes responden a una secuencia diacrónica que se corresponden con las fases de desarrollo del sistema mundo. La organización interna de cada volumen presenta, en clave sistémica, los nuevos componentes estructurales que la fase que se analiza introduce en términos acumulativos.

Una variante de esta modalidad la ofrece una obra de gran trascendencia publicada en 2003, que ilustra otros usos del análisis sistémico. Se trata de *El resurgimiento de Asia Oriental*, publicación colectiva que condensa la labor de siete años de trabajos conjuntos, a través de talleres organizados por el CFB, la Universidad China de Hong Kong y el Instituto para los *Estudios Globales en Cultura, Poder e Historia* de la Universidad John Hopkins.⁴²⁰ En su redacción, en la que participaron Arrighi y sus colegas de Estados Unidos, Japón, China y Taiwán, se identifica un proceso histórico-contemporáneo de proyección mundial, el ascenso reciente del Asia Oriental.⁴²¹ Este proceso, claramente perceptible en el último cuarto del siglo XX, se desarrolla paralelamente a la desintegración de la Unión Soviética, y al “aparente” resurgimiento económico de Estados Unidos, durante la década del noventa. A pesar del estancamiento de la economía japonesa por esos años, el crecimiento del Asia Oriental no resulta afectado, ya que responde a una dinámica histórica regional, cuya comprensión sólo resulta posible mediante un conjunto de estudios verdaderamente innovadores, que aplican el análisis sistémico.⁴²²

⁴²⁰Giovanni ARRIGHI, Takeshi HAMASHITA, Mark SELDEN (eds.) *The Resurgence of East Asia: 500, 150, and 50 Year Perspectives*. Londres – Nueva York, Routledge, 2003, p. xiii.

⁴²¹ *Ibidem*, pp. 1-2.

⁴²² *Ibidem*, p. 2.

Los autores parten de un supuesto teórico básico: el desarrollo reciente de la región no resulta inteligible a partir de un estudio histórico de los diferentes Estados que la constituyen, sino mediante la comprensión de sus interacciones sistémicas. Se propone, por lo tanto, que sea la región el objeto primordial, entendida como la unidad espacio-temporal de escala intermedia más apropiada para explicar los procesos. Se sostiene que si el enfoque se centrara exclusivamente en los Estados, se diluiría el complejo entramado de relaciones comerciales y políticas que pautan transformaciones sincrónicas de gran relevancia. Por otra parte, si se adoptase como unidad de análisis el sistema-mundo, se diluiría la especificidad del Asia Oriental como sistema integrado con una dinámica propia y característica.⁴²³

La presentación de este espacio tan extenso y complejo como un único sistema, no se basa tanto en la identificación de aquellas características similares que le otorgarían una homogeneidad política, económica o cultural, sino en el estudio de las interacciones que vinculan a sociedades con trayectorias, tradiciones y herencias muy variadas. En este sentido, los autores definen a la región como un sistema interestatal organizado en torno a China, que ejerce sobre él una gravitación central. El sistema incluye dos clases de interacciones: las políticas, que vinculan a los Estados tributarios con “el Imperio del Centro”, y las económicas, que regulan el intercambio mercantil entre los Estados, a partir de una red de comerciantes de origen chino, establecidos en diferentes enclaves dentro de la región. Se trata por lo tanto, de un espacio histórico cuya dinámica está pautada por un sistema tributario que vincula un conjunto de entidades políticas periféricas con un Imperio central, y por una red de comercio que se expande desde China y que relaciona a economías de diferente grado de desarrollo.⁴²⁴

⁴²³ *Ibidem*, pp. 2-3.

⁴²⁴ *Ibidem*, pp. 4-10.

En esta delimitación de Asia Oriental como espacio histórico, se descartan otros criterios alternativos. En primer término, se rechaza el criterio de unidad cultural: en la región coexisten civilizaciones muy diferentes (la china, la japonesa, la coreana, así como las de Indochina y las de Indonesia), y si bien es cierto que algunos autores identifican una cierta gravitación de la tradición confuciana sobre el conjunto, dista mucho de ser hegemónica. Tampoco se caracteriza a la región como una economía-mundo, ya que los vínculos comerciales se desarrollan en forma subsidiaria a los políticos. Finalmente, se rechaza la categoría de Imperio-mundo, ya que sólo se podría aplicar a China y no al conjunto de las entidades políticas. Por lo tanto, se sostiene que la región no constituye ni una civilización, ni una economía-mundo, ni un imperio-mundo, sino un sistema interestatal hegemónico por el Imperio Chino, en el cual se generan vínculos comerciales subsidiarios.⁴²⁵

14.2. El análisis comparativo

El análisis sistémico que aplican los integrantes del CFB se complementa, en no pocas ocasiones, con las alternativas que proporciona el método comparativo. Utilizado ampliamente por los científicos sociales interesados por los enfoques macrohistóricos, este método presenta múltiples variantes, exploradas ampliamente y teorizadas en reiteradas ocasiones por representantes de prácticamente todos los paradigmas.

Bien es sabido que toda comparación supone un objeto de indagatoria, un conjunto determinado de propiedades que se analizan con respecto a él, y un conjunto de casos –las unidades de análisis comparadas– que pueden constituir la totalidad del universo de estudio, o una proporción representativa de él. El propósito de la comparación consiste, esencialmente, en identificar las semejanzas

⁴²⁵ *Ibidem*, p. 10.

y diferencias en el modo en que se manifiestan las propiedades del objeto investigado en los casos que se abordan. Según el modo en que se enfatizan las semejanzas o las diferencias, autores como Charles Tilly destacan cuatro modalidades básicas de comparación: la generalizadora, la individualizadora, la totalizadora y la identificadora de las diferencias. Si se considera a los casos en función del par categorial sincronía-diacronía, los investigadores del CFB proponen tres clases de comparaciones: las que estudian las propiedades de un objeto a partir de casos relativamente contemporáneos, las que consideran casos que pertenecen a periodos distintos, o las que se centran en las fases del desarrollo de un mismo objeto entendidas como casos independientes.

Estas modalidades se encuentran presentes tanto en algunos estudios monográficos puntuales, como en las obras colectivas de mayor trascendencia editadas por la institución. Dentro de la primera categoría figuran un conjunto de artículos aparecidos en *Review*, interesados en indagar casos relativamente sincrónicos. En general, se proponen explicar las diferencias con las que ciertos procesos se manifiestan, en razón de la inserción de dichos casos en el sistema-mundo. A esta categoría pertenece el trabajo de Catharina Lis y Hugo Soly sobre las diferencias en el desarrollo de las provincias septentrionales y meridionales de los Países Bajos a fines de la Edad Media y comienzos de la Época Moderna.⁴²⁶ Lo mismo puede decirse del artículo de Jean Batou en que compara los intentos frustrados de dos países –Egipto y Paraguay- por superar su condición periférica en el siglo XIX⁴²⁷, o el estudio de Alexander Malcolm sobre conservadurismo y contrarrevolución en dos países semiperiféricos, como Australia y Argentina durante el período interbélico.⁴²⁸ Otras investigaciones buscan comparaciones más

⁴²⁶ Catharina LIS, Hugo SOLY. "Different Paths of Development: Capitalism in the Northern and Southern Netherlands during the Late Middle Ages and Early Modern Period," en *Review. A Journal of the Fernand Braudel Center*, XX, 2, 1997, pp. 211-242.

⁴²⁷ Jean BATOU. "Nineteenth-Century Attempted Escapes from the Periphery: The Cases of Egypt and Paraguay," en *Review. A Journal of the Fernand Braudel Center*, XVI, 3, 1993, pp. 279-318.

⁴²⁸ Malcolm ALEXANDER. "Conservatism, Counterrevolution, and Semiperipheral Politics: Australia and Argentina in the Interwar Period," en *Review. A Journal of the Fernand Braudel Center*, XII, 2, 1989, pp. 299-333.

amplias, sumando un mayor número de casos⁴²⁹ o formulando generalizaciones que apunten a teorizar sobre grandes procesos.⁴³⁰ Las comparaciones diacrónicas no resultan infrecuentes y suelen originar textos que describen diferentes fases de un mismo proceso, considerándolas como casos específicos. En general se tratan de transformaciones significativas⁴³¹ y de ciclos y de tendencias⁴³² que en diferentes períodos afectan a una misma de clase de objeto.

Existe un segundo grupo de aportes que no se limitan al estudio monográfico de algunos casos, sino que constituyen obras mayores dentro de la producción del Centro, destinadas a comparaciones sistemáticas en la larga duración. Existen al menos tres publicaciones que se corresponden con esta categoría, las cuales se analizarán detenidamente en esta sección. La primera de ellas, aparecida en 1994, se titula *El largo siglo XX*. Este libro, considerado la obra cumbre de Arrighi, ofrece una exposición diacrónica de los regímenes de acumulación capitalista: el genovés, el holandés, el británico y el estadounidense. Las operaciones comparativas propiamente dichas, se encuentran presentes -de manera directa o implícita-, en el desarrollo de cada capítulo, proporcionando sustento metodológico a las afirmaciones de carácter general. Si se disecciona analíticamente la trama explicativa, se descubren al menos dos clases de operaciones, que consisten en el estudio de:

- (i) **Las distintas configuraciones de los regímenes de acumulación.** En esta primera modalidad comparativa, Arrighi describe el modo en que

⁴²⁹ James B. TAYLOR, "Long Waves in Six Nations: Results and Speculations from a New Methodology," en *Review. A Journal of the Fernand Braudel Center*, XI, 3, 1988, pp. 373-392.

⁴³⁰ Joseph L. LOVE. "Theorizing Underdevelopment: Latin America and Romania, 1860-1950" en *Review. A Journal of the Fernand Braudel Center*, XI, 4, 1988, pp. 453-496.

⁴³¹ Tieting SU. "Changes in World Trade Networks: 1938, 1960, 1990" en *Review. A Journal of the Fernand Braudel Center*, XVIII, 3, 1995, pp. 431-457.

Tieting SU. "Myth and Mystery of Globalization: World Trade Networks in 1928, 1938, 1960, and 1999," en *Review. A Journal of the Fernand Braudel Center*, XXV, 4, 2002, pp. 351-391.

⁴³²Terry BOSWELL, Joya MISRA. "Cycles and Trends in the Early Capitalist World-Economy: An Analysis of Leading Sector Commodity Trades, 1500-1600/50-1750," en *Review. A Journal of the Fernand Braudel Center*, XVIII, 3, 1995, pp. 459-485.

funciona cada régimen, determinando cómo se organiza su “estrato superior” dirigente y cómo se orienta el proceso de acumulación de capital. Se trata de una operación comparativa diacrónica (ya que los casos responden a contextos epocales distintos) y de carácter tipológico (ya que se comparan las distintas configuraciones que presenta un mismo objeto).

- (ii) **La dinámica de los ciclos sistémicos.** En esta segunda clase de comparaciones, se sigue adoptando un criterio diacrónico (ya que los casos responden a tiempos históricos distintos) pero ya no se investiga la tipología de los regímenes sino las regularidades que condicionan su desarrollo. En primer término, Arrighi identifica aquellas fases que se repiten de manera análoga en todos los regímenes. Dentro de cada ciclo, distingue un primer período de expansión financiera a lo largo del cual el nuevo régimen de acumulación se desarrolla dentro del viejo, un período de consolidación y posterior desarrollo del nuevo régimen, y un segundo período de expansión financiera, en cual las contradicciones del régimen de acumulación totalmente desarrollado crean el espacio para la emergencia de regímenes competitivos y alternativos. Los regímenes que se estudian no sólo experimentan transformaciones estructurales recurrentes, sino también acumulativas. Si no fuera así, cada caso constituiría una mera repetición del anterior, hecho que desmiente rotundamente la evidencia histórica. Arrighi sostiene que un nuevo régimen no sólo preserva los componentes estructurales exitosos del anterior, sino que incorpora otros originales, que le permiten un grado mayor de expansión y de concentración del poder. Precisamente, este proceso de complejización de la estructura de cada régimen, de mayor expansión territorial, y de acumulación de poder, pauta una tendencia lineal de cambio, que se pone de manifiesto si se comparan las configuraciones que adoptan cada uno de ellos:

“nación cosmopolita” organizada como red que depende de monarcas extranjeros, en el caso genovés; proto-Estado nacional, en el caso holandés; Estado-nación, metrópolis de un imperio colonial, en el caso británico; “complejo militar industrial” de escala continental, en el caso norteamericano.

Las innovaciones de Arrighi en la aplicación del método comparativo, no se circunscriben a *El largo siglo XX*. En 1999 se publica una segunda obra que presenta los resultados de diez años de intensa labor de un equipo de investigadores del CFB, bajo la dirección de Arrighi y de Berverly J. Silver. Este grupo, dedicado al estudio de “Hegemonías comparadas”, integra a especialistas de procedencias diversas: Iftikhar Ahmad, Kenneth Barr, Shuji Hisaeda, Po-keung Hui, Krishmendu Ray, Thomas Ehrlich Reifer, Steve Sherman, Miin-wen Shih y Eric Slater. Los resultados de semejante emprendimiento interdisciplinario y multinacional, se plasman en un libro que incluye nuevas elaboraciones teórico-metodológicas, a partir de aportes ya presentes en *El largo siglo XX*. La co-dirección del proyecto, así como la co-redacción de casi todos los capítulos del libro resultante, hacen de Arrighi el principal responsable intelectual de tales innovaciones. La obra resultante, *Caos y gobernabilidad en el moderno sistema-mundo*, procura hallar respuestas a una serie de interrogantes y de incertidumbres, motivadas por las grandes transformaciones históricas de las décadas finales del siglo XX: la desintegración del bloque socialista y de la Unión Soviética, y lo que Arrighi, Silver y sus colaboradores denominan “la crisis de hegemonía” en el sistema-mundo. Al respecto, los autores afirman que el fin de la Guerra Fría, lejos de pautar el triunfo de Estados Unidos como superpotencia hegemónica, inicia una fase de inestabilidad en la que se acentúa el declive norteamericano, sin que se avizore la emergencia de un poder hegemónico sustitutivo. Se trata, por lo tanto, de un proceso de transición de resultados inciertos, que puede conducir a la consolidación de una nueva hegemonía mundial, o abrir las puertas del caos sistémico. Indudablemente, la identificación misma de tal proceso resulta

cuestionable, ya que diversas teorías contemporáneas rechazan la idea de un declive de Estados Unidos como superpotencia mundial, al tiempo que pronostican un nuevo siglo de renovada hegemonía norteamericana.

Si *El largo siglo XX* presenta una configuración expositiva de corte diacrónico, *Caos y gobernabilidad en el moderno sistema-mundo*, organiza sus capítulos de acuerdo a un orden analítico y sincrónico. En cada capítulo no se aborda una transición en particular, sino que se contrastan todas a la vez, para poder explicar un proceso específico. Se implementan, entonces, cuatro clases de operaciones comparativas, destinadas a estudiar: (i) el desplazamiento de la hegemonía entre las potencias mundiales; (ii) las relaciones entre organizaciones gubernamentales y organizaciones empresariales en los estados hegemónicos; (iii) la gravitación de los cambios y conflictos sociales en la conformación de las hegemonías mundiales; (iv) la incidencia de las modificaciones del balance de poder intercivilizatorio en las transiciones hegemónicas.

Para finalizar, debería mencionarse a la obra colectiva sobre *El resurgimiento del Asia Oriental* –ya citada-, puesto que incluye comparaciones que operan en tres temporalidades distintas:

- (i) **El corto plazo**, es decir el medio siglo pautado por la derrota de Japón en la Segunda Guerra Mundial, el establecimiento del régimen comunista en China, la desintegración de los imperios coloniales, las confrontaciones en la región entre los bloques liderados por Estados Unidos y la Unión Soviética, y la emergencia de un nuevo regionalismo, como consecuencia de los cambios políticos y económicos acontecidos en los últimos veinte años.
- (ii) **El siglo largo** que se inicia con el declive de la dinastía Qing en China y del shogunato Tokugawa en Japón, seguido por la expansión de los imperios coloniales de Occidente en la región, la restauración Meiji y la industrialización acelerada del Japón, la expansión nipona en el Asia

Oriental y las guerras que este proceso genera, así como la revolución china de 1911 y la de 1949.

- (iii) **La larga duración**, que se desarrolla entre el siglo XVI y XVIII, y que testimonia un doble proceso: la presencia creciente –en el plano militar y comercial- de Occidente en la región y la gravitación central que esta última sigue conservando, dentro del contexto de la economía-mundo.⁴³³

La diversidad de objetos de comparación se refleja en la adopción de distintas unidades de análisis, que pueden ser regiones (si se compara el Asia Oriental con otros espacios histórico-geográficos) o Estados (si se analizan las diferentes entidades políticas que constituyen a la región como sistema) o zonas de comercio marítimo, o grupos sociales determinados. No siempre estas unidades son sincrónicas, ya que en algunos estudios se contrastan dos o más períodos en la trayectoria de un mismo sistema (ya sea éste una región, un Estado, o un grupo). La estructura de la obra y de la división de tareas entre sus autores, evidencia la puesta en práctica de diferentes clases de operaciones comparativas, en algunos casos de manera conjunta y en otros de forma independiente.⁴³⁴ Las operaciones básicas consisten en:

- (i) La comparación de las trayectorias de las distintas unidades del sistema (es decir, los Estados), considerando para ello la incidencia de uno de varios factores (tecnológicos, militares, económico-financieros, etc.) [Trabajos de Hamashita y Perdue].⁴³⁵
- (ii) La comparación de la dinámica del sistema en su conjunto, con la de otros que han tenido un desarrollo diferente. En particular, resulta de interés el paralelismo entre la trayectoria del sistema interestatal del

⁴³³ *Ibidem*, pp. 2-3.

⁴³⁴ *Ibidem*, pp. 10-14.

⁴³⁵ *Ibidem*, capítulos 1 y 2.

Asia Oriental y el Europeo occidental. [Trabajos de Sugihara, Hamilton y Chang, y Pomeranz].⁴³⁶

- (iii) La comparación de los cambios y continuidades que se constatan dentro del sistema en temporalidades diferentes. Para ello, se adopta como unidad de análisis al propio sistema, que se compara consigo mismo en períodos históricos distintos. [Trabajo de Arrighi, Hui, Hung y Selden].⁴³⁷
- (iv) La comparación de la gravitación que ejercen unidades análogas de dos sistemas distintos. Como se señaló anteriormente, se trataría de Japón dentro del sistema de Asia Oriental y de Alemania dentro del sistema de Europa Occidental. La analogía entre ambas unidades de análisis, no implica necesariamente semejanza, sino que supone un juego de similitudes y diferencias con respecto al influjo que ejercen en la trayectoria de sus respectivos sistemas. [Trabajo de Katzenstein].⁴³⁸

De un análisis somero de los aportes teórico-metodológicos presentes en la producción historiográfica de Arrighi, se desprenden algunas consideraciones de carácter general:

- (i) *Las tres obras analizadas presentan los resultados de proyectos de investigación de largo aliento, nacidos a partir de la necesidad perentoria de comprender procesos significativos del tiempo presente. Se trata por lo tanto, de trabajos que interrogan al pasado a partir de las inquietudes que generan cambios cruciales en la trayectoria del mundo contemporáneo. Sin lugar a dudas, la identificación de tales cambios adquiere sentido en función de los posicionamientos teóricos del autor. El carácter pragmático de estas investigaciones no ofrece duda, ya que buscan dar respuestas que*

⁴³⁶ *Ibíd*em, capítulos 3, 4 y 5.

⁴³⁷ *Ibíd*em, capítulo 7.

⁴³⁸ *Ibíd*em, capítulo 6.

faciliten la comprensión de problemas del presente, con un alto grado de proyección futura.

- (ii) *El pragmatismo no se confunde con la militancia política ni con el panfleto ideológico. Los trabajos, lejos de constituir ensayos especulativos con escaso sustento empírico, se presentan como la culminación de proyectos de lustros y de décadas.*

- (ii) *A partir de una perspectiva macrohistórica, se analizan, en términos comparativos, ciclos y tendencias del cambio estructural en gran escala y en la larga duración. Los trabajos se alejan de cualquier aspiración a una Historia total, ya que no pretenden ofrecer una explicación omnicomprendiva del cambio histórico del sistema-mundo, durante los últimos cinco siglos.*

- (v) *Las obras analizadas plantean objetos de comparación originales: regímenes de acumulación, ciclos sistémicos del capitalismo, y transiciones hegemónicas, que se abordan en múltiples perspectivas temporales. Aunque en la construcción teórica de tales objetos, se recogen las influencias de Marx y Braudel - entre otros autores-, la síntesis lograda resulta original, ya que propone una nueva interpretación de la dinámica del modo de acumulación capitalista (que no se cofunde ya con el modo de producción) y de las hegemonías mundiales que le están asociadas*

- (vi) *La identificación de los casos comparados también resulta innovador (y controversial). En este sentido, el ciclo de acumulación genovés que describe Arrighi, se contrapone a los ciclos que describen otros autores interesados en el capitalismo temprano, como es el caso de Modelski. Lo mismo acontece con la discutible caracterización de la hegemonía holandesa en la fase inicial del desarrollo del sistema interestatal europeo.*

(vii) *Las operaciones comparativas obedecen a un enfoque netamente diacrónico que estudia, en términos cualitativos, un número reducido de casos, para identificar tipos de estructuras y de procesos tanto recurrentes como secuenciales. En este punto estriba la mayor contribución de Arrighi: sus comparaciones presentan diferencias y similitudes tipológicas entre los regímenes de acumulación, desentrañan la dinámica de sus ciclos y de sus distintas fases, investigan los cambios estructurales recurrentes, las transformaciones acumulativas tanto lineales como alternas, etc.*

14.3. El análisis de casos

A esta modalidad se ajusta una porción significativa de los artículos de *Review*. Los casos en cuestión pueden consistir en unidades geohistóricas, procesos, estructuras o grupos; en términos generales, el estudio de eventos o de individuos resultan excepcionales, por las razones que se expondrán más adelante.

El interés por el estudio de casos, asume formas diversas. La primera se relaciona con el análisis del modo en que se manifiestan ciertos procesos mundiales, a partir del estudio de una unidad geohistórica. En tal sentido, adquieren particular interés ciertos casos paradigmáticos de incorporación a la economía-mundo. Así lo demuestra el artículo del equipo multidisciplinario y multinacional que aborda el tema de la incorporación a la periferia del sistema, desde comienzos del siglo XVII a mediados del siglo XX, de una región como el Asia sudoriental.⁴³⁹ Lo mismo puede afirmarse del texto de William G. Martin dedicado a la incorporación del África del Sur como región⁴⁴⁰ o el de Peter D.

⁴³⁹ Ravi PALA, Kenneth BARR, James MATSON, Vinay BAHL, y Nesar AHMAD. "The Incorporation and Peripheralization of South Asia, 1600-1950," en *Review. A Journal of the Fernand Braudel Center*, X, 1, 1986, pp. 171-208.

⁴⁴⁰ MARTIN, William G., "Incorporation of Southern Africa, 1870-1920," en *Review. A Journal of the Fernand Braudel Center*, X, 5/6, 1987, pp. 849-900.

Phillips sobre el Caribe.⁴⁴¹ Otros trabajos se centran en la integración de imperios-mundo al capitalismo, como el artículo de John Foran sobre la posición del Imperio Sefévica en la arena exterior del sistema capitalista, en el transcurso de la Época Moderna⁴⁴², o el trabajo del historiador turco Resat Kasaba sobre la incorporación del Imperio Otomano a la economía-mundo, en la transición de la Época Moderna a la Contemporánea⁴⁴³, o la monografía de Alvin Y. So respecto a la gradual incorporación del imperio-mundo chino, durante el siglo XIX⁴⁴⁴. Mucho más específico resulta el trabajo de Wilma Dunaway sobre el comercio de pieles y la incorporación de la Apalachia meridional a la economía-mundo, ya que no se trata de una unidad geopolítica, en sentido estricto, sino de una unidad geoeconómica y geocultural, dentro del sistema de las colonias inglesas en América del Norte.⁴⁴⁵ Otros estudios de casos de esta modalidad se prestan para analizar algunos procesos sustanciales para la Historia del sistema-mundo, como la acumulación de capital y la formación de clases. Entre ellos, figuran los artículos de Philip McMichael sobre el caso australiano^{446 447}, el de Alan R. Richards sobre el caso egipcio⁴⁴⁸, o el Hannes Hobfauer y Andrea Komlosy sobre la región de Europa Oriental como caso en sí.⁴⁴⁹

⁴⁴¹ PHILLIPS, Peter D., "Incorporation of the Caribbean, 1650-1700," en *Review. A Journal of the Fernand Braudel Center*, X, 5/6, 1987, pp. 781-804.

⁴⁴² FORAN, John. "The Making of an External Arena: Iran's Place in the World-System, 1500-1722," en *Review. A Journal of the Fernand Braudel Center*, XII, 1, 1989, pp. 71-119.

⁴⁴³ KASABA, Resat, "Incorporation of the Ottoman Empire, 1750-1820," en *Review. A Journal of the Fernand Braudel Center*, X, 5/6, 1987, pp. 805-849

⁴⁴⁴ Alvin Y SO., "The Process of Incorporation into the Capitalist World-System: The Case of China in the Nineteenth Century," en *Review. A Journal of the Fernand Braudel Center*, VIII, 1, 1984, pp. 91-116.

⁴⁴⁵ Wilma A. DUNAWAY. "The Southern Fur Trade and the Incorporation of Southern Appalachia into the World-Economy, 1690-1763," en *Review. A Journal of the Fernand Braudel Center*, XVII, 2, 1994, pp. 215-242.

⁴⁴⁶ Philip McMICHAEL. "Settlers and Primitive Accumulation: Foundations of Capitalism in Australia," en *Review. A Journal of the Fernand Braudel Center*, IV, 2, 1980, pp. 307-334.

⁴⁴⁷ Philip McMICHAEL. "Class Formation in a World-Historical Perspective: Lessons from Australian History," en *Review. A Journal of the Fernand Braudel Center*, IX, 2, 1985, pp. 275-303.

⁴⁴⁸ Alan R. RICHARDS. "Primitive Accumulation in Egypt, 1798-1882" en *Review. A Journal of the Fernand Braudel Center*, I, 2, 1977, pp. 3-49.

⁴⁴⁹ Hannes HOFBAUER, Andrea KOMLOSY. "Capital Accumulation and Catching-Up Development in Eastern Europe," en *Review. A Journal of the Fernand Braudel Center*, XXIII, 4, 2000, pp. 459-501.

Una segunda modalidad de análisis basada en el estudio de casos, adopta como unidad a un Estado nacional determinado –o a un antiguo imperio transformado en Estado nacional- y estudia el modo en que se manifiesta en el ámbito local un proceso que trasciende las fronteras nacionales. Se trata de dilucidar la articulación entre lo mundial y lo local a partir de ese proceso, en un período histórico determinado. Existen varios ejemplos que ilustran esta variante, y que se vinculan con los resultados del grupo de trabajo dirigido por Beverly J. Silver, Giovanni Arrighi y Melvin Dubovksy. El grupo se dedica a investigar la conflictividad laboral y las revueltas obreras en la economía-mundo entre 1870 y 1990. Los resultados, editados en 1995 en un número de *Review*, incluyen tres artículos de carácter general⁴⁵⁰ sobre las premisas, el método empleado y las conclusiones del grupo, y una serie de trabajos basados en el estudio de casos. Estos textos analizan el fenómeno de las luchas obreras en un país específico, ya sea del centro, la semiperiferia y la periferia, tomando como marco histórico común el período referido anteriormente. Así se desarrollan estudios específicos sobre Estados Unidos⁴⁵¹, Alemania⁴⁵², Italia⁴⁵³, Argentina⁴⁵⁴, Sudáfrica⁴⁵⁵, China⁴⁵⁶ y Egipto⁴⁵⁷. Otro trabajo independiente de los mencionados, es el de Álvaro

⁴⁵⁰Beverly J. SILVER, Giovanni ARRIGHI, Melvyn DUBOVSKY. "Introduction: Labor Unrest in the World-Economy, 1870-1990," en *Review. A Journal of the Fernand Braudel Center*, XVIII, 1, 1995, pp.1-4.

Beverly J. SILVER. "Labor Unrest and World-Systems Analysis: Premises, Concepts, and Measurement," en *Review. A Journal of the Fernand Braudel Center*, XVIII, 1, 1995, pp. 7-34.

Beverly J. SILVER. "World-Scale Patterns of Labor-Capital Conflict: Labor Unrest, Long Waves and Cycles of World Hegemony," en *Review. A Journal of the Fernand Braudel Center*, XVIII, 1, 1995, pp.155-192.

⁴⁵¹ Melvyn DUBOVSKY. "Labor Unrest in the United States, 1906-90," en *Review. A Journal of the Fernand Braudel Center*, XVIII, 1, 1995, pp. 125-135.

⁴⁵² John CASPARIS, Giovanni ARRIGHI, "Labor Unrest in Germany, 1906-90," en *Review. A Journal of the Fernand Braudel Center*, XVIII, 1, 1995, pp. 137-151.

⁴⁵³ Giovanni ARRIGHI. "Labor Unrest in Italy, 1880-1990," en *Review. A Journal of the Fernand Braudel Center*, XVIII, 1, 1995, pp. 51-68.

⁴⁵⁴ Roberto P. KORZENIEWICZ. "Labor Unrest in Argentina, 1906-90," en *Review. A Journal of the Fernand Braudel Center*, XVIII, 1, 1995, pp. 105-116.

⁴⁵⁵ Mark BEITTEL. "Labor Unrest in South Africa, 1870-1990," en *Review. A Journal of the Fernand Braudel Center*, XVIII, 1, 1995, pp. 87-104.

⁴⁵⁶ Mark SELDEN. "Labor Unrest in China, 1831-1990," en *Review. A Journal of the Fernand Braudel Center*, XVIII, 1, 1995, pp. 69-86.

⁴⁵⁷ Donald QUATAERT. "Labor Unrest in Egypt, 1906-90," en *Review. A Journal of the Fernand Braudel Center*, XVIII, 1, 1995, pp. 117-124.

Carmona Soto⁴⁵⁸ relativo a la conflictividad social en España, desde la Restauración hasta el gobierno de Felipe González.

La tercera modalidad también adopta como caso un Estado-nación, pero lo hace para ilustrar los modos en que operan, de manera sincrónica, los vínculos entre los procesos y estructuras locales y las mundiales. Los trabajos más interesantes centrado entre el mercado mundial y la economía local⁴⁵⁹, o un sector determinado de ella⁴⁶⁰, o lo hacen sobre la producción doméstica.⁴⁶¹

Una cuarta y última modalidad consiste en el estudio sistemático de una unidad geohistórica, como modo de verificar las principales hipótesis que orientan al paradigma de los sistemas-mundo. El caso más representativo es el del Imperio otomano, imperio-mundo que constituye, en primera instancia, la arena exterior del naciente sistema capitalista, aunque posteriormente se incorpora a su periferia. Gracias a la colaboración permanente de un grupo de sociólogos, economistas e historiadores turcos –algunos de ellos de filiación marxista- casi todos los tópicos que involucran al modelo propuesto por Wallerstein se abordan a partir del ejemplo que brinda el caso otomano, desde el estudio de las estructuras productivas⁴⁶² a las redes mercantiles^{463 464}, desde el ámbito de la

⁴⁵⁸ Álvaro Carmona SOTO. "Long Cycle of Social Conflict in Spain (1868-1986)," en *Review. A Journal of the Fernand Braudel Center*, XVI, 2, 1993, pp.173-197.

⁴⁵⁹ Matti PELTONEN. "The Peasant Economy and the World Market: Finnish Peasant Farming in the Age of Agrarian Crises, 1880's-1910's," en *Review. A Journal of the Fernand Braudel Center*, XVI, 3, 1993, pp. 357-381.

⁴⁶⁰ Michael S. YODER. "The Latin American Plantation System and the World-Economy: The Case of the Yucatecan Henequen Industry," en *Review. A Journal of the Fernand Braudel Center*, XVI, 3, 1993, pp. 319-337.

⁴⁶¹ Lanny THOMPSON. "The Structures and Vicissitudes of Reproduction: Households in Mexico, 1876-1970," en *Review. A Journal of the Fernand Braudel Center*, XIV, 3, 1991, pp. 403-436.

⁴⁶² ISLAMOGLU, Huri, FAROQHI, Suraiya, "Crop Patterns and Agricultural Production Trends in Sixteenth-Century Anatolia," en *Review. A Journal of the Fernand Braudel Center*, II, 3, 1979, pp. 401-436.

⁴⁶³ TABAK, Faruk, "Local Merchants in Peripheral Areas of the Empire: The Fertile Crescent during the Long Nineteenth Century," en *Review. A Journal of the Fernand Braudel Center*, XI, 2, 1988, pp.179-214.

⁴⁶⁴ KEYDER, Çağlar, ÖZVEREN, Y. Eyüp, QUATAERT, Donald, "Port-Cities in the Ottoman Empire: Some Theoretical and Historical Perspectives," en *Review. A Journal of the Fernand Braudel Center*, XVI, 4, 1993, pp. 519-558.

economía doméstica⁴⁶⁵ al del trabajo asalariado⁴⁶⁶ y el mercado internacional⁴⁶⁷, y desde el análisis de la estructura social⁴⁶⁸ a los movimientos políticos⁴⁶⁹

⁴⁶⁵ BRAUDE, Benjamin, "International Competition and Domestic Cloth in the Ottoman Empire, 1500-1650: A Study in Underdevelopment," en Review. A Journal of the Fernand Braudel Center, II, 3, 1979, 437-451

⁴⁶⁶ BORATAV, Korkut, ÖKÇÜN, A. Gündüz, PAMUK, Sevet, "Ottoman Wages and the World-Economy, 1839-1913," en Review. A Journal of the Fernand Braudel Center, VIII, 3, 1985, 379-406.

⁴⁶⁷ REILLY, James A., "From Workshops to Sweatshops: Damascus Textiles and the World-Economy in the Last Ottoman Century," en Review. A Journal of the Fernand Braudel Center, XVI, 2, 1993, pp. 199-213.

⁴⁶⁸ KEYDER, Çağlar, "Small Peasant Ownership in Turkey: Historical Formation and Present Structure," en Review. A Journal of the Fernand Braudel Center, VII, 1, 1983, pp. 53-107.

⁴⁶⁹ AHMAD, Feroz. "War and Society under the Young Turks, 1908-1918," en Review. A Journal of the Fernand Braudel Center, XI, 2, 1988, pp. 265-286.

Capítulo 15

Aportes a la Historia de la Historiografía

En un centro académico orientado por la Sociología histórica, la realización de trabajos en un campo altamente específico -como es de la Historia de la Historiografía-, no parecería constituir una opción prioritaria. De hecho, en otros centros análogos que trabajan temáticas afines y compartes algunas de las premisas teórico-metodológicas del CFB, no se destinan esfuerzos a tal clase de indagatorias. Sin embargo, en este último, el interés por el desarrollo de ciertas corrientes historiográficas resulta manifiesto, debido a que se inspira en algunas de ellas, o se considera -en buena medida- un heredero legítimo de aportes que esas corrientes brindaron a las Ciencias Sociales.

La propuesta de una Ciencia Social Histórica que resista a la fragmentación disciplinaria y que busque una reunificación de los saberes a partir del paradigma de los sistemas-mundo, encuentra sus antecedentes -o cree encontrarlos- en la *Escuela de Annales*, particularmente, en la labor de su segunda generación. Por tal motivo, el estudio del significado de *Annales* "más allá de *Annales*" -en otros términos, su proyección en nuevos medios académicos, distintos al de la Francia de las décadas centrales del siglo XX- se convierte en objeto de estudio para el CFB. Se trata de una indagatoria peculiar, porque su implementación responde al propósito explícito de vincular al Centro con una de sus matrices paradigmáticas, al presentarlo como uno continuador de ellas, en un nuevo contexto y en un nuevo tiempo.

Ese mismo énfasis puesto en la recepción de una herencia académica, también se revela en los estudios historiográficos sobre la figura que inspira el nombre del Centro, es decir, la de Fernand Braudel. El análisis de su obra no constituye una mera referencia de los aportes teórico-metodológicos que se

reconocen en la producción de dicho autor, sino que supone una investigación en profundidad –y en clave netamente historiográfica- de aquellos aspectos de su legado intelectual que legitiman ciertos postulados o premisas del enfoque propuesto por Wallerstein. Finalmente, el análisis del desarrollo reciente de los Estudios Culturales y de los Estudios de la Complejidad –el tercero de los núcleos temáticos de esas indagatorias historiográficas- obedece a un doble objetivo, evidenciar los lazos que unen a ambos campos con el modelo transdisciplinario que impulsa el CFB, e interpretar su génesis y su desarrollo a partir de la teorías sobre la dinámica de las estructuras de conocimiento propuestas por Wallerstein y Lee. Es decir, se intenta presentar el nacimiento de esos dos campos de estudio, como un resultado necesario de los procesos explicados por el paradigma de los sistemas-mundo. Se trata por lo tanto, de un reconocimiento de aportes múltiples, así como de un esfuerzo por establecer filiaciones teóricas y por considerar a ciertas corrientes como casos que preanuncian lo que el CFB pregona. En cierto modo, este último se presenta como la síntesis que integra a esas corrientes, que las supera –de cierto modo- y que las explica como esfuerzos anticipatorios del modelo wallersteiniano.

15.1. Estudios historiográficos sobre la Escuela de *Annales*

El Centro publica un primer conjunto de textos histórico-historiográficos en 1978, en un número especial de *Review*. En él, se evalúa la gravitación de *Annales* en el ámbito de las Ciencias Sociales, a través de artículos de conocidos representantes de su tercera generación (André Burguière, Jacques Revel, y Maurice Aymard y Krzysztof Pomian), así como de otros historiadores y sociólogos anglosajones (Eric Hobsbawm, Peter Burke y Charles Tilly). En esta selección de textos –que incluye una introducción de Wallerstein y un conjunto de conclusiones del propio Braudel-, se considera la evolución de *Annales* y su influencia en otras corrientes, a partir de tres grandes núcleos temáticos:

- (i) **La génesis, desarrollo y transformaciones de *Annales*.** Con relación a este tópico debe señalarse el aporte de George Huppert⁴⁷⁰ un antiguo estudiante Braudel, que rastrea los orígenes intelectuales de esta Escuela. Igual relevancia adquiere el artículo de Traian Stoianovich⁴⁷¹, quien ofrece un panorama general de las perspectivas que existen sobre *Annales*. Jacques Revel⁴⁷², a su vez, analiza las continuidades y discontinuidades de la producción académica, estableciendo las bases para una serie de consideraciones que continuaría desarrollando en trabajos posteriores, algunos de los cuales se han convertido en referentes para una Historia de la Historiografía de *Annales*. Por su parte, Maurice Aymard⁴⁷³ introduce un tema que suscita la polémica: la relación entre *Annales* y el marxismo –o mejor dicho los marxismos-. Por último, cabe destacar el trabajo del investigador holandés Henk. L. Wesseling⁴⁷⁴, director del *Centro para el Estudio de la Expansión Europea*, en el que aborda el tema de las razones por las que los historiadores de *Annales* evitan abordar temáticas contemporáneas.
- (ii) **La influencia de *Annales* en las Historiografías contemporáneas.** Sobre este punto, cabe diferenciar tres modalidades. En la primera, se constata un apertura significativa de ciertas Historiografías al influjo de esta Escuela, como ocurre con la turca en el campo de lo estudios otomanos, según lo comprueba en su artículo Halil Inalcik⁴⁷⁵ Una

⁴⁷⁰ George HUPPERT, "The Annales School Before the Annales," en *Review. A Journal of the Fernand Braudel Center*, I, 3/4, 1978, pp. 215-219.

⁴⁷¹ Traian STOIANOVICH, "Social History: Perspective of the Annales Paradigm," en *Review. A Journal of the Fernand Braudel Center*, I, 3/4, 1978, pp. 19-48.

⁴⁷² Jacques REVEL. "The Annales: Continuities and Discontinuities," en *Review. A Journal of the Fernand Braudel Center*, I, 3/4, 1978, pp. 9-18.

⁴⁷³ Maurice AYMARD. "The Impact of the Annales School in Mediterranean Countries," en *Review. A Journal of the Fernand Braudel Center*, I, 3/4, 1978, pp. 53-64.

⁴⁷⁴ H. L. WESSELING, "The Annales School and the Writing of Contemporary History," en *Review. A Journal of the Fernand Braudel Center*, I, 3/4, 1978, pp. 185-194

⁴⁷⁵ Halil INALCIK, "Impact of the Annales School on Ottoman Studies and New Findings," en *Review. A Journal of the Fernand Braudel Center*, I, 3/4, 1978, pp. 69-96.

recepción semejante -pero en otros ámbitos académicos- constata Maurice Aymard, que profundiza en la incidencia de *Annales* en la Historiografía de los países mediterráneos. Por su parte, Krzysztof Pomian⁴⁷⁶ traza las líneas fundamentales de ese influjo en la Historiografía de Europa Oriental, especialmente, en los casos de Polonia y Hungría. Un antiguo estudiante de Braudel, Alfred Dubuc⁴⁷⁷, hace lo mismo con respecto a Canadá, centrándose en Quebec. Con respecto a la Historiografía social inglesa, Peter Burke⁴⁷⁸ y Eric Hobsbawm⁴⁷⁹, describen una situación parcialmente distinta, ya que ponen de manifiesto las barreras que han existido entre los mundos académicos del Reino Unido y Francia, y las formas peculiares en que esas fronteras se han traspasado, con éxito limitado y heterogéneo. Finalmente, Richard Andrews⁴⁸⁰, analiza las tradiciones que, dentro de la Historiografía de Estados Unidos, obstaculizan la difusión de las ideas de *Annales* en el ámbito académico de ese país. Aún así establece un interesante paralelismo entre los enfoques de la Escuela y los propuestos por el conocido historiador norteamericano Frederick Jackson Turner.

- (iii) **La gravitación de *Annales* en el conjunto de las Ciencias Sociales.** En relación a este tercer núcleo temático, se destacan las reflexiones de los editores⁴⁸¹ de la publicación, así como del propio Wallerstein⁴⁸², quien

⁴⁷⁶ Krzysztof POMIAN, "Impact of the Annales School in Eastern Europe," en *Review. A Journal of the Fernand Braudel Center*, I, 3/4, 1978, pp. 101-18.

⁴⁷⁷ Alfred DUBUC, "The Influence of the Annales School in Quebec," en *Review. A Journal of the Fernand Braudel Center*, I, 3/4, 1978, pp. 123-145.

⁴⁷⁸ Peter BURKE, "Reflections on the Historical Revolution in France: The Annales School and British Social History," I, 3/4, 1978, pp.147-156.

⁴⁷⁹ Eric HOBBSAWM. "Comments" en *Review. A Journal of the Fernand Braudel Center*, I, 3/4, 1978, pp. 157-162.

⁴⁸⁰ Richard M. ANDREWS. "Some Implications of the Annales School and Its Methods for a Revision of Historical Writing About the United States," en *Review. A Journal of the Fernand Braudel Center*, I, 3/4, 1978, pp. 165-180.

⁴⁸¹ EDITORS. "Introductory Note: The Impact of the Annales School on the Social Sciences," en *Review. A Journal of the Fernand Braudel Center*, I, 3/4, 1978, p. 3.

refiere la significación histórica de *Annales* en dos momentos cruciales de la Historia mundial: 1929 y 1968, al presentar a esta Escuela como una forma de resistencia al modo tradicional de entender las Ciencias Sociales. Con un enfoque mucho más historiográfico en su naturaleza, André Burguière explora la influencia de las corrientes actuales de la Antropología en *Annales*.⁴⁸³ Asimismo, dos destacados sociólogos estadounidenses, Norman Birnbaum⁴⁸⁴ y Charles Tilly⁴⁸⁵, evalúan la relación entre los *annalistes* y la Teoría sociológica.

La publicación de estos textos constituye una instancia peculiar -interdisciplinaria, internacional e intergeneracional- para discutir las relaciones entre *Annales* y las Ciencias Sociales, desde un ámbito nuevo, que opera fuera de Francia. Indudablemente, tiene su relevancia a la hora establecer ciertos vínculos de filiación –y de alguna forma de transferencia de prestigio- de la VI Sección de la Escuela Práctica de Altos Estudios al CFB, que en ese entonces comenzaba su trayectoria institucional. Asimismo, se convierte en el punto de partida para una discusión general sobre la metodología científico-social que, como se constató en capítulos anteriores, se convertiría en uno de los objetos fundamentales de la reflexión epistemológica del Centro y de su producción académica.

15.2. Análisis sobre la obra de Braudel y de su recepción en distintos contextos

Si en su etapa inicial el CFB dedica estudios historiográficos a una de las Escuelas en las que se inspira el paradigma de los sistemas-mundo, cuando se produce la muerte Braudel, se impone la tarea de reflexionar sobre su significado,

⁴⁸² Immanuel WALLERSTEIN, "Annales as Resistance," I, 3/4, en *Review. A Journal of the Fernand Braudel Center*, 1978, pp. 5-7.

⁴⁸³ André BURGUIÈRE, "The New Annales: A Redefinition of the Late 1960's," en *Review. A Journal of the Fernand Braudel Center*, I, 3/4, 1978, pp. 195-205.

⁴⁸⁴ Norman BIRNBAUM, "The Annales School and Social Theory," en *Review. A Journal of the Fernand Braudel Center*, I, 3/4, 1978, pp. 225-235.

⁴⁸⁵ Charles TILLY, "Anthropology, History, and the Annales," en *Review. A Journal of the Fernand Braudel Center*, I, 3/4, 1978, pp. 207-213.

no sólo para la Historia sino para el conjunto de las Ciencias Sociales. En un artículo que cumple la función de panegírico, Wallerstein presenta al historiador fallecido como uno de los maestros en que se inspira el paradigma de los sistemas-mundo. El texto es conciso, expresivo y sincero. Por su relevancia, se reproduce traducido en la página siguiente, ya se trata de un homenaje *al Braudel de Wallerstein*. Se brinda tributo también, a una de las herencias braudelianas: la que recoge Wallerstein. En los hechos, todo lo que se valora de Braudel es lo que Wallerstein identifica como postulados básicos del paradigma que él mismo impulsa, entre ellos, la idea de que las estructuras son históricas y que los eventos históricos se encuentran estructurados, o la noción de que esas estructuras resultan inteligibles, si se realiza el esfuerzo intelectual para abordarlas adecuadamente. Las virtudes que reconoce en Braudel –articular las herramientas cuantitativas con la narración densa y transitar el estrecho camino que media entre los enfoques nomotéticos e ideográficos- constituyen los méritos que Wallerstein le atribuye a su propio enfoque. En buena medida, el panegírico a Braudel puede considerarse –dicho de manera respetuosa- como una alabanza indirecta de Wallerstein a sí mismo, ya que el Braudel de su apología, es su Braudel, así como los desafíos que plantea a ese autor –entre otros, el cuestionar las certezas del siglo xx- son los desafíos que él propone para el Centro que dirige.

Fernand Braudel ha muerto. Él vivió una vida destacada. Escribió tres obras monumentales. Creó grandes instituciones académicas, cuyo impacto ha sido mundial. Fue aclamado en vida por lo que ha sido, un coloso intelectual de la Ciencia Histórica, de las Ciencias del Hombre.

Y aún así no le fue fácil. Porque era un luchador. Y él supo que la lucha no se ganó. Muy por el contrario. Contra qué luchó? En un sentido muy simple contra lo ininteligible [...] y por la comprensión racional de las estructuras duraderas que enmarcan nuestra existencia y diseñan nuestras opciones.

Su lucha fue siempre para recordarnos no sólo que esas estructuras estaban ahí, y podía comprenderse, sino que además son históricas. No importa cuán larga sea la larga duración, cada duración tiene un principio y eventualmente un final. No hay historia inmóvil para Fernand Braudel ni tampoco historia inmovilizante. La Historia es el relato de aquello que debemos tomar en serio y que no podemos dejar de lado.

*No tenía miedo ni a la reseña cuantitativa ni a la descripción densa. Pero no idolatró a ninguna. Lo que buscaba era una visión analítica, una *Histoire pensée*. Lo que detestaba era la pretensión académica. Lo que le preocupaba era cuán difícil resulta seguir la estrecha ruta en el Escila de la generalización ahistórica y el Caribidis de la reproducción de la película de esos eventos que no son más que polvo. Algunos académicos se sentaron con arrogancia sobre Escila o Caribidis y proclamaron haber alcanzado la verdad. Otros se enloquecieron por el canto de las sirenas y se hicieron pedazos. Unos pocos atravesaron el canal.*

Fernand Braudel finalizó su famoso artículo sobre la long durée, publicado en 1958, con estas palabras: 'Estas páginas son un llamado a la discusión'. Ese es su legado –el llamado a revisar y considerar las verdades heredadas de la ciencia histórica del siglo XIX, para crear una Historia que es la 'suma de todas las historias posibles' para interpretar inteligentemente el mundo en el que vivimos.

A veces, dudaba de que pudiera hacerlo. Pero su optimismo innato constantemente resurgía. Él creía que si luchamos, si luchamos, la inteligencia puede prevalecer."⁴⁸⁶

⁴⁸⁶ Immanuel WALLERSTEIN, "Fernand Braudel, 1902-85," en *Review. A Journal of the Fernand Braudel Center*, IX, 3, 1986, pp. 323-324.

En 2001 el CFB edita un número especial de su revista, en el que científicos sociales estudian la acogida de las obras de Braudel en contextos diferentes. Estos autores indagan el modo que algunas de las propuestas braudelianas se adaptan y generan evoluciones teóricas y prácticas investigativas peculiares. También se interesan por su influencia en el plano académico, en el institucional y en el social. La publicación se inicia con una introducción de Wallerstein⁴⁸⁷ en la que hace referencia a las reflexiones teóricas de Braudel sobre la unidad y la diversidad de las Ciencias Sociales, y en particular, a su llamado a cultivar la interciencia. Wallerstein vincula ese llamado con la propuesta de una Ciencia Social Histórica, propuesta por el CFB, así como por el proyecto de convergencia de las distintas disciplinas del saber científico, esbozado en *Abrir las Ciencias Sociales*. Los restantes trabajos del número especial de *Review* pueden agruparse en tres grupos, en razón del tópico que desarrollan:

- (i) **Las obras y las ideas historiográficas del autor homenajeado.** Dentro de este primer grupo, un artículo de Maurice Aymard⁴⁸⁸ plantea el tema de la unidad y de la diversidad en la producción de Braudel, bajo la interrogante de si existen uno o varios Braudel. Según Aymard, cada una de las tres obras que definen lo sustancial de su aporte, revela un Braudel distinto, con preguntas diferentes, que responden a un momento histórico determinado. Interesa, por otra parte, el estudio del proceso de elaboración de dichas obras, sus borradores, sus cambios sobre la marcha, las sucesivas ediciones, etc. Arrighi⁴⁸⁹, por su parte, se preocupa por la contribución de Braudel a la Sociología económica, a través de las categorías de civilización material, economía de mercado y capitalismo. Arrighi intenta explicar las razones de que este aporte

⁴⁸⁷ Immanuel WALLERSTEIN, "Braudel and Interscience: A Preacher to Empty Pews?" en *Review. A Journal of the Fernand Braudel Center*, XXIV, 1, 2001, pp. 3-12.

⁴⁸⁸ Maurice AYMARD, "One Braudel or Several?" en *Review. A Journal of the Fernand Braudel Center*, XXIV, 1, 2001, pp. 13- 24.

⁴⁸⁹ Giovanni ARRIGHI, "Braudel, Capitalism, and the New Economic Sociology" en *Review. A Journal of the Fernand Braudel Center*, XXIV, 1, 2001, pp. 107-123.

conceptual haya sido ignorado por la Sociología anglosajona, y expone los méritos –y limitaciones- de la teoría braudeliana sobre el capitalismo. Susan M. Stuard⁴⁹⁰ investiga el concepto de demanda en la obra de Braudel, y considera el modo en que el autor historizó esta idea, en una postura crítica contra las visiones anacrónicas que se tienen de determinadas categorías económicas.

- (ii) **La recepción diferencial de la obra de Braudel en el hemisferio occidental.** Como ejemplo de esta segunda modalidad, Carlos Antonio Aguirre Rojas⁴⁹¹ contrasta la recepción del autor en Estados Unidos y en América Latina, explicando esa acogida diferencial en función de la distinta sensibilidad que demuestran las Historiografías de dichos ámbitos a la idea de la larga duración. Al respecto Jean Heffer⁴⁹², reflexiona sobre la aplicación de la noción de *longue durée* en la Historiografía estadounidense, teniendo presente el papel menor que tienen las continuidades estructurales en un país cuya vida independiente se reduce a dos siglos y un cuarto, y que se presenta como una de las sociedades más dinámicas de la Época Contemporánea. Anthony Mollo⁴⁹³, por su parte, demuestra que desde la primera edición de *El Mediterráneo*, Braudel comienza a ser conocido y comentado en Estados Unidos, aunque su recepción, en una primera instancia, está pautada por la frialdad y por los comentarios críticos. Stephen Kaplan⁴⁹⁴ complementa las observaciones anteriores al señalar

⁴⁹⁰ Susan M. STUARD. "A Capital Idea. Pursuing Demand" en *Review. A Journal of the Fernand Braudel Center*, XXIV, 1, 2001, pp. 163-183.

⁴⁹¹ Carlos Antonio AGUIRRE ROJAS. "Braudel in U.S. and Latinamerica" en *Review. A Journal of the Fernand Braudel Center*, XXIV, 1, 2001, pp. 25-46.

⁴⁹² Jean HEFFER. "Is the *Longue Durée* un-American?" en *Review. A Journal of the Fernand Braudel Center*, XXIV, 1, 2001, pp. 125-137.

⁴⁹³ Anthony MOLLO. , "Like Ships Passing in the Dark. Reflections on the Reception of *La Méditerranée* in the U.S." en *Review. A Journal of the Fernand Braudel Center*, XXIV, 1, 2001, pp. 139-162.

⁴⁹⁴ Steven KAPLAN, "The 1960's: Was Braudel a Turning-Point?" en *Review. A Journal of the Fernand Braudel Center*, XXIV, 1, 2001, pp. 185-210.

que con respecto a Braudel, las críticas en Estados Unidos comienzan a menguar partir de los años sesenta, con la segunda edición de *El Mediterráneo* y su traducción al inglés.

- (iii) **La influencia de Braudel en el ámbito del relacionamiento académico intercultural.** Dentro de este tercer y último conjunto de aportes, Giuliana Gemelli⁴⁹⁵ se interesa por las relaciones académicas entre Estados Unidos y Francia, entre 1950 y 1970, y la gravitación que ciertas coyunturas históricas y personales tienen en los vínculos institucionales, para afianzar los contactos y potenciarlos. De hecho, concibe el intercambio franco-estadounidense no como el mero resultado de acuerdos entre instituciones, sino como el fruto de una compleja trama de vínculos interpersonales que cristalizan en el momento oportuno. En la misma línea, Francis X. Sutton⁴⁹⁶, revela las vicisitudes del proceso de financiación –por parte de la *Fundación Ford*– del proyecto de Fernand Braudel y Gaston Berger para crear la *Maison des Sciences de l'Homme*.

15.3. Investigaciones historiográficas sobre los Estudios Culturales

En los primeros años del nuevo siglo, emerge un tercer núcleo de producción historiográfica, a partir de la profundización de ciertas líneas de trabajo del CFB, y de la consolidación de otras nuevas. De este modo, el tema de los Estudios Culturales se convierte en objeto de reflexión y de indagatoria. Como se indicó en el capítulo 5, en 2003 el CFB publica trabajos sobre la Historia de la Historiografía de la Cultura, compilados en una obra que tiene por título: *Vida y tiempo de los Estudios Culturales*. Se trata de una nueva modalidad mediante

⁴⁹⁵ Giuliana GEMELLI. "U.S. Foundations and Braudel's Institution Building" en *Review. A Journal of the Fernand Braudel Center*, XXIV, 1, 2001, pp. 49-76.

⁴⁹⁶ Francis X. SUTTON. "The Ford Foundation's Transatlantic Role and Purposes, 1951-81" en *Review. A Journal of the Fernand Braudel Center*, XXIV, 1, 2001, pp. 77- 104.

la cual los investigadores del Centro incursionan –siempre desde su perspectiva interdisciplinaria- en un campo que coincide con el de la Historia de la Historiografía. Prueba de ello es que en el libro mencionado se considera el origen y la trayectoria de las escuelas y corrientes que desde el siglo XIX hasta el presente, abordan desde un punto de vista histórico, los fenómenos culturales. Los textos compilados investigan las formas que adopta el criticismo literario inglés, desde la Revolución Francesa hasta la década de 1960, y describen el modo en que, a partir de la segunda mitad del siglo XX, ese movimiento articula la tradición de élite de sus comienzos, con los intereses por la cultura popular, tan característicos de la Nueva Izquierda británica. Para ello, identifica la conjunción de los procesos históricos que da origen a los *Estudios Culturales*: la desestalinización impulsada por Kruschev, la Revolución Húngara, y el conflicto de Suez. Como resultado de la conjunción de estos tres procesos, un conjunto de historiadores marxistas ingleses comienzan a cuestionar las premisas interpretativas doctrinarias de la ortodoxia soviética, con su modelo reduccionista “base-superestructura”. Al mismo tiempo, expresan un interés manifiesto por la cultura de la clase obrera, por la gravitación de los valores, y por la significación de las “agencias históricas”.⁴⁹⁷

Si bien Lee analiza las obras de Edward Thompson y de Raymond Williams, su trabajo se centra en la trayectoria del *Centro para los Estudios Culturales Contemporáneos* [CECC], de la Universidad de Birmingham, fundado por Richard Hoggart.⁴⁹⁸ Al respecto, señala que la crisis de la nace la primera Nueva Izquierda en el Reino Unido motivó a sus impulsores a indagar sobre los actores individuales –y no sólo los colectivos- y sus vivencias subjetivas. Asimismo, condujo a una valorización de la cultura de la clase trabajadora, contribuyendo a cuestionar la división clásica entre alta y baja cultura. En lo que atañe a Hoggart, Lee enfatiza su desconfianza hacia los métodos cuantitativos en las Ciencias Sociales y su predilección por una serie de métodos de carácter cualitativo que

⁴⁹⁷ Richard E. LEE. *Life and Times of Cultural Studies*, op. cit., capítulo 6.

⁴⁹⁸ *Ibidem*, capítulos 3 y 4.

habrían de difundirse, posteriormente, entre las principales disciplinas humanísticas.⁴⁹⁹

Lee desarrolla una descripción detallada del modo en que este proyecto crece y se transforma en el transcurso de tres décadas, en su tránsito del estudio de la cultura de la clase obrera al cuestionamiento de las identidades políticas. Sobre este particular comenta que los años ochenta pautaron un descenso relativo del interés por la clase obrera en los estudios culturales. Según su entender, se trata de un fenómeno que responde a las dificultades operativas para definir a la clase trabajadora en cuanto tal. A su vez, el declive del eurocomunismo y ciertas críticas a la teoría marxista clásica, motivaron un retorno a Gramsci y un interés en el tema de las luchas por la hegemonía en el campo cultural, mientras que la irrupción de la cuestión feminista y de la cuestión racial, reorientaron los estudios culturales en el CECC. La conclusión a la que arriba es que de una fase signada por el interés en la cultural popular –y en un actor que parecería analíticamente coherente, es decir, la clase obrera- se pasa a otra fase en la cual el interés estriba en la construcción de identidades colectivas, en el despliegue de las múltiples subjetividades que definen lo social, y en el abordaje de las estructuras que vinculan conocimiento y poder.⁵⁰⁰

Por último, Lee intenta dar cuenta de la exportación de este modelo al resto del mundo anglohablante. Constata, al respecto, una incorporación diferencial de los *Estudios Culturales* en Australia, Canadá, Sudáfrica y Estados Unidos. Realizando un verdadero análisis comparativo de estos cuatro casos, identifica similitudes, pero también notorias diferencias, que responden no sólo a realidades del mundo académico, sino a cuestiones geopolíticas y geoculturales. En lo que respecta a Australia, reconoce que aunque mucho de sus investigadores se formaron en Gran Bretaña, las preguntas y problemas que plantean obedecen a la dicotomía metrópolis/ex-colonia. En lo relativo a Canadá, corrobora que los

⁴⁹⁹ *Ibidem*, p. 210.

⁵⁰⁰ *Ibidem*, pp. 138/140

Estudios Culturales -cultivados básicamente por anglosajones y no por francohablantes- se centran en la cuestión nacional, y asumen características particulares debido a la división lingüística del país. En lo que refiere a Sudáfrica, señala que dicha clase de estudios no sólo toma en cuenta la cultura de la clase trabajadora, sino el contexto de apartheid y de racismo, que condiciona, a su vez, una trayectoria local específica. Finalmente, en el caso de Estados Unidos, comprueba la existencia de un temprano interés por el análisis de las identidades y de las subjetividades de múltiples actores sociales (los afroamericanos, las mujeres, los gays y las lesbianas), interés que responde a la dinámica peculiar de la lucha por los derechos civiles en los años sesenta.⁵⁰¹

Los temas histórico-historiográficos referidos en las tres secciones de este capítulo, no son los únicos a los que el CFB –y *Review* en particular- le han otorgado su atención.⁵⁰² Son, sin embargo, los que verdaderamente logran concitar un esfuerzo investigativo sustancial en los treinta y cinco años de existencia de la institución. Aunque sus responsables no persigan el propósito específico de llevar a cabo estudios en el campo de la Historia de la Historiografía, no cabe duda que los productos obtenidos se corresponden con esta especialización disciplinaria. Interesa destacar, a modo de conclusión, la originalidad de algunos de estos trabajos, para el momento y para el contexto en que surgen. Desde todo punto de vista, constituyen un aporte relevante para quienes se interesan por los tres temas referidos, la Escuela de Annales en general, la trayectoria de Braudel, en particular, y la evolución en el largo plazo de los Estudios Culturales. Pero,

⁵⁰¹ *Ibídem* pp. 144/155.

⁵⁰² Sólo a modo de ejemplo, podrían citarse los siguientes trabajos:

Carlos Antonio AGUIRRE ROJAS. "Between Marx and Braudel: Making History, Knowing History," en *Review. A Journal of the Fernand Braudel Center*, XV, 2, 1992, pp. 175-219.

Hayward R. ALKER "If not Huntington's 'Civilizations,' Then Whose?" en *Review. A Journal of the Fernand Braudel Center*, XVIII, 4, 1995, pp. 533-562.

Arif DIRLIK. "Social Formations in Representations of the Past: The Case of 'Feudalism' in Twentieth-Century Chinese Historiography," en *Review. A Journal of the Fernand Braudel Center*, XIX, 3, 1996, 227-267

Charles TILLY. "The Old New Social History and the New Old Social History," en *Review. A Journal of the Fernand Braudel Center*, VII, 3, 1984, pp. 363-406.

independientemente de los temas elegidos, los productos presentan enfoques que concitan el interés, ya que tienden a complejizar la percepción que se tiene de determinadas corrientes, a identificar continuidades y rupturas, a examinar las formas en que se procesa la recepción de ciertos autores y obras en contextos nuevos, a problematizar el concepto de autor y de obra, y a indagar en las prácticas institucionales y en las formas de sociabilidad académica.

TERCERA PARTE

PRODUCCIÓN HISTORIOGÁFICA

E

INNOVACIONES TEMÁTICAS

Capítulo 16

Tiempos y espacios

Como su propia denominación lo indica, el CFB se interesa por el estudio de los sistemas históricos, las economías y las civilizaciones. Sin embargo, la abrumadora mayoría de los trabajos que produce y publica se centran en la moderna economía-mundo, el objeto de análisis preferencial de Wallerstein. Como resultado de ello, los aportes sustanciales del Centro a la Sociología histórica y a la Historiografía se limitan al abordaje de procesos y de estructuras correspondientes a los últimos cinco siglos. Existen algunas excepciones significativas de artículos editados en *Review*, que responden a la investigación de sistemas históricos anteriores al desarrollo del capitalismo en Europa Occidental. Estos trabajos, de neto perfil macrohistórico, articulan la reflexión teórica con el estudio empírico y ameritan aunque sea una breve referencia, para ponderar algunas de las innovaciones temáticas que introducen.

16.1. Estudios sobre los sistemas históricos premodernos

Dentro de esta modalidad quedan comprendidos los minisistemas, referidos en el capítulo 5, los imperios-mundo tradicionales y algunas economías-mundo anteriores a la moderna. Con respecto a los minisistemas, podría referirse como aporte significativo un artículo de Randall Collins⁵⁰³, en el que postula que las sociedades preestatales se organizan a partir de la confrontación militar con otras de su clase, y en base a un sistema de intercambio de mujeres, que garantiza la exogamia. Este autor demuestra la existencia de un verdadero mercado de intercambio de propiedad sexual y de un sistema de alianzas político-militares, que a la legitimidad tradicional de grupos organizados en base al parentesco, suma la legitimidad que otorga a ciertos líderes su estatus en un sistema geopolítico de relacionamiento con otros grupos. Según Collins, como resultado

⁵⁰³ Randall COLLINS. "The Geopolitical and Economic World-Systems of Kinship-Based and Agrarian-Coercive Societies" en *Review. A Journal of the Fernand Braudel Center*, XV, 3, 1991, 373-88.

de una dinámica histórico-social que combina alianzas matrimoniales y militares, procesos de conquista y de migración, estos minisistemas se transforman gradualmente hasta convertirse en sociedades agrarias protoestatales, basadas en un sistema de distribución coercitiva del excedente agrícola.

En un trabajo que incursiona de lleno en la temática de los imperios-mundo, Amín⁵⁰⁴ plantea una hipótesis que desarrollará en obras posteriores: la existencia de un sistema que vincula a los principales centros civilizatorios desde sus orígenes, y que atraviesa por dos fases cruciales que lo modifican sustancialmente. La primera, datada entre el 500 y el 300 a.C. está pautada por la transformación de tres de sus principales centros –China, India y el mundo helenístico– en formaciones sociales tributarias. La segunda, que comienza con el siglo XVI, supone el inicio de la transformación paulatina del sistema en una economía-mundo capitalista, a partir de la primera expansión ultramarina europea. Interesa destacar las funciones diferenciales que le otorga a los centros, las semiperiferias y las periferias de este sistema afroeuroasiático en las dos fases señaladas.

Otros textos presentan cuestionamientos a la caracterización clásica de los imperios antiguos del Cercano Oriente. En tal sentido, Mitchell Allen⁵⁰⁵, basándose en el análisis de textos cuneiformes y de información arqueológica, estudia detenidamente la colonia mercantil asiria de Kanesh en el siglo XIX a.C. A partir de sus investigaciones, discute la representación tradicional que considera al Imperio asirio como una potencia basada exclusivamente en la expansión militar. Demuestra que tanto la lógica tributaria como la mercantil gravitan conjuntamente, al punto que los asirios logran hacerse con el control del comercio en Anatolia, a partir de tres procesos específicos que no involucran la guerra: la cooptación de élites, el control de crédito y la manipulación monetaria. Considera Allen que se trata de mecanismos que, surgidos en la antigua Asiria (al

⁵⁰⁴ Samir AMÍN. "The Ancient World-Systems versus the Modern Capitalist World-System" en *Review. A Journal of the Fernand Braudel Center*, XIV, 3, 1991, 349-85.

⁵⁰⁵ Mitchell ALLEN. "The Mechanisms of Underdevelopment: An Ancient Mesopotamian Example" en *Review. A Journal of the Fernand Braudel Center*, XV, 3, 1992, 453-76.

menos en forma embrionaria), se manifiestan posteriormente en otros contextos civilizatorios y epocales.

En materia de cuestionamientos a caracterizaciones tradicionales, John Fitzpatrick⁵⁰⁶ formula un modelo alternativo que involucra al Imperio Chino. Según las pruebas que aporta, desde el 4000 a.C. hasta el 1400 d.C., China no debe entenderse como un imperio-mundo, sino como el centro de un sistema interestatal, con fases alternantes de expansión y contracción. De hecho, afirma que entre el 800 a.C. y el 1400 d.C., la expansión económica y demográfica china genera una suerte de economía-mundo integrada por múltiples Estados. Si para el siglo XV un imperio unido se presenta como la configuración prevaleciente, no se debe tanto a la superioridad del centro chino del sistema, sino a un conjunto de coyunturas que contribuyen al predominio de la lógica tributaria y continental sobre la lógica mercantil y marítima.

Además de planteos revisionistas, entre algunos colaboradores del CFB existe un interés marcado por sistemas históricos interestatales que no se unifican políticamente en el marco de un imperio-mundo. Richard Blanton, Stephen Kowalewski y Gary Feinman⁵⁰⁷ “descubren” la existencia de un sistema-mundo mesoamericano cuyo centro desarrolla estrategias político-militares diferentes a las regiones fronterizas. Tales estrategias se suceden de manera cíclica en el desarrollo conjunto del centro y de la periferia. De su alternancia surgen tendencias estructurales de larga duración que sientan las bases de una civilización mesoamericana capaz de trascender las diferencias de las culturas locales. En una investigación complementaria, Steadman Upham, Gary Feinman y Linda Nicholas⁵⁰⁸, profundizan en el estudio de la Mesoamérica Sudoccidental, a partir de un enfoque de múltiples escalas que ofrecen pistas interpretativas de

⁵⁰⁶ John FITZPATRICK. “The Middle Kingdom, the Middle Sea, and the Geographical Pivot of the History” en *Review. A Journal of the Fernand Braudel Center*, XV, 3, 1992, 477-521.

⁵⁰⁷ Richard BLANTON; Stephen KOWALEWSKI; Gary FEINMAN. “The Mesoamerican World-System”, *Review*, XV, 3, 1992, 419-25.

⁵⁰⁸ Steadman UPHAM; Gary FEINMAN; Linda NICHOLAS. “New Perspectives on the Southwest and Highland Mesoamerica: A Macroregional Approach” en *Review. A Journal of the Fernand Braudel Center*, XV, 3, 1992, 427-52

relaciones microrregionales. Estas claves se utilizan para poner a prueba las teorías difusionistas y las desarrollistas. La evidencia empírica obtenida – arqueológica, básicamente- lleva a cuestionar las interpretaciones tradicionales que ambas teorías presentan con respecto a la Mesoamérica Sudoccidental, al tiempo que algunos indicios empíricos se emplean para sugerir modificaciones puntuales a los supuestos de la teoría wallersteniana de los sistemas-mundo.

Como un complemento a estos trabajos, existen otros que se proponen delimitar la trayectoria histórica de ciertas redes intercontinentales entre imperios y economías-mundo. Podría referirse, a modo de ejemplo, un artículo de Faruk Tabak⁵⁰⁹ en el que argumenta que la *Pax Mongólica* no debe considerarse ni como un momento singular en la historia del Asia Central, ni como una instancia de supremacía hegemónica en el sistema euroasiático. Por el contrario, Tabak la conceptualiza como el resultado transitorio de la perturbación de antiguas rutas marítimas que vinculaban a los principales centros del sistema y sus regiones de influencia. Desde su perspectiva, la *Pax Mongólica* no es más que una fase breve en la que el centro geográfico y ecológico de la red euroasiática se traslada a las zonas interiores del continente. En este contexto, la crisis del feudalismo europeo se presenta como un aspecto más de una transformación intercontinental que supone la alteración de mediano plazo de los centros del sistema. Un segundo ejemplo que trabaja objetos y construcciones teóricas análogas lo aporta K P. Moseley⁵¹⁰ con su artículo sobre dos sistemas de comercio lejano que se superponen en el África Occidental: la antigua red transahariana y la moderna red que vincula el África del Norte con el mundo mediterráneo-. Esta última, sostiene Moseley, responde a la dinámica de la economía-mundo capitalista, pero coexiste con la anterior. Ambas comparten durante siglos características comunes, ya que incorporan el tráfico de esclavos, contribuyen a la intensificación de la producción y a la formación de Estados. En términos generales, se vinculan a una

⁵⁰⁹ Faruk TABAK. "Ars Longa, Vita Brevis? A Geohistorical Perspective on *Pax Mongolica*" en *Review. A Journal of the Fernand Braudel Center*, XIX, 1, 1996, 23-48.

⁵¹⁰ K. P. MOSELEY. "Caravel and Caravan: West Africa and the World-Economies, ca. 900-1900 AD" en *Review. A Journal of the Fernand Braudel Center*, XV, 3, 1992, 523-55.

red de comercio lejano mucho más amplia que, mediante diferentes circuitos, relaciona al continente euroasiático en su conjunto. A pesar de ello, concluye el autor que ninguna de estas redes transforma sustancialmente al África, la cual retiene su autonomía económica hasta el siglo XIX.

Por las temáticas que abordan estos textos -descritos a partir de sus contribuciones más relevantes- surgen un conjunto de rasgos que permiten evaluar su gravitación dentro de la producción del Centro:

- (i) A pesar de resultan escasamente significativos en número, se trata de artículos que trabajan sobre la totalidad de objetos que propone el paradigma: minisistemas, imperio-mundo, civilizaciones, redes regionales y continentales.
- (ii) Algunos de estos trabajos proceden de colaboradores regulares de la institución, que adhieren en un todo a su modelo. Sin embargo, otros provienen de científicos sociales que aunque comparten algunas de sus premisas básicas, elaboran modelos propios. Precisamente, a través de ellos sientan las bases de interpretaciones que se explicitarán en obras posteriores, razón por la cual adquieren un carácter pionero y anticipatorio.
- (iii) Los temas tratados perfilan ciertas discusiones que en la segunda mitad de la década del noventa y la primera década del siglo XXI, nutrirán las líneas de pesquisas del Instituto para la Investigación de los Sistemas Mundiales, o de la Red de Cliodinámica, entre otros espacios académicos.
- (iv) El énfasis puesto en las redes regionales e intercontinentales preanuncia teorizaciones asociadas con la Historia Global y con la Gran Historia, en particular, las que elaboran McNeill y Christian en sus libros más recientes.
- (v) El carácter interdisciplinario de la totalidad de esta producción, que recoge investigaciones de economistas, antropólogos, arqueólogos e

historiadores, pone de manifiesto el cumplimiento de uno de los objetivos primordiales del Centro.

En conclusión, ya sea para cuestionar interpretaciones tradicionales, para poner a prueba afirmaciones teóricas derivadas del paradigma de los sistemas-mundo, o para analizar ciertos procesos y estructuras a partir de las herramientas conceptuales y metodológicas del enfoque de Wallerstein, el abordaje de los sistemas históricos premodernos a través de las páginas de *Review*, origina una producción específica que contribuye a las discusiones más representativas de los enfoques macrohistóricos.

16.2. Estudios sobre las regiones de la moderna economía-mundo

Los artículos mencionados en la sección anterior constituyen una excepción dentro de las líneas de investigación prevalecientes en el CFB, centradas casi todas en la explicación de la génesis y el desarrollo del capitalismo, en los últimos quinientos años. Estas líneas generan una producción que se canaliza, en parte, mediante artículos sociológico-históricos acotados a tiempos y espacios específicos. De hecho, la abrumadora mayoría de estos textos se centran en casos que identifican las formas diferenciadas en que la división internacional del trabajo en el régimen capitalista afecta a los distintos sistemas geohistóricos. Hay por lo menos siete regiones sobre la que el CFB ofrece abundantes ejemplos de trabajos empíricos: Europa Occidental, América Anglosajona, América Latina y el Caribe, Medio Oriente, Asia Meridional, Asia Oriental y África Subsahariana. En esta segunda sección del capítulo, se intenta demostrar e ilustrar, mediante una apretadísima reseña, la magnitud y la diversidad de los temas innovadores que surgen del estudio de esas siete regiones, ya que no se abordan a partir de la Historias nacionales de los países que las constituyen, sino en base a una perspectiva sistémico-mundial.

16.2.1. Europa Occidental

En cuanto centros hegemónicos sucesivos del sistema-mundo, países como Holanda y Gran Bretaña son objeto de un análisis metódico en las obras de Wallerstein y de sus colegas. En cuanto potencias que aspiran a transformar Europa en un imperio-mundo, la España de los Habsburgo, la Francia de los Borbones y la de Napoleón, brindan el marco apropiado para un estudio comparativo de los intentos fallidos de transformar la economía-mundo capitalista, mediante su unificación política. Sin embargo, hay regiones semiperiféricas que también atraen el interés de los investigadores, en particular, la de Europa Meridional. En tal sentido, Italia es objeto específico de diversos trabajos sobre la problemática de la transición del capitalismo a feudalismo en la Península⁵¹¹, y en particular, sobre las condiciones en que dicha transición se desarrolla en el Mezzogiorno.⁵¹² Algunas investigaciones proponen un modelo específico para comprender la decadencia económica de Italia en el siglo XVII y el ascenso de Holanda,⁵¹³ mientras que otras se interesan por las consecuencias sociales del desarrollo económico desigual, como ocurre con el fenómeno del banditismo en el siglo XIX.⁵¹⁴ España, por su parte, también motiva una decena de artículos sociológico-históricos, centrados en la función que cumple Cataluña, dentro de la posición semiperiférica de la Península Ibérica en la economía-mundo⁵¹⁵. En su conjunto, estos trabajos sobre Estados y economías del Occidente

⁵¹¹Giovanni ARRIGHI; Fortunata PISELLI. "Capitalist Development in Hostile Environments: Feuds, Class Struggles, and Migrations in a Peripheral Region of Southern Italy" en *Review. A Journal of the Fernand Braudel Center*, X, 4, 1987, 649-751.

⁵¹² Maurice AYMARD. "From Feudalism to Capitalism in Italy: The Case That Doesn't Fit" en *Review. A Journal of the Fernand Braudel Center*, VI, 2, 1982, 131-208.

⁵¹³ Fernand BRAUDEL. "A Model for the Analysis of the Decline of Italy" en *Review. A Journal of the Fernand Braudel Center*, II, 4, 1979, 647-62

⁵¹⁴ Carlo Giuseppe ROSSETTI. "Banditismo politico: Terre e guerra civile nella Sardegna del XIX secolo" en *Review. A Journal of the Fernand Braudel Center*, V, 4, 1982, 643-93.

⁵¹⁵ Entre ellos, cabría señalar:

Jaime TORRAS. "Class Struggle in Catalonia: A Note on Brenner" en *Review. A Journal of the Fernand Braudel Center*, IV, 2, 1980, 253-65.

europeo, plasman una serie de preocupaciones historiográficas de la tradición braudeliana, así como los debates transicionales que pautaron las décadas del setenta y del ochenta del pasado siglo. Constituyen, por lo tanto, la producción hemerográfica del Centro que mejor ilustra la doble incidencia de la Escuela de *Annales* y del marxismo en una Historiografía que se inspira en el paradigma de los sistemas-mundo. Por la naturaleza de los tópicos considerados, presenta conclusiones de interés para quienes se especializan en la Época Moderna, aunque también se constatan aportes puntuales relacionados con la Época Contemporánea.

16.2.2. América Anglosajona

Debido a su condición de centro del sistema-mundo durante la mayor parte del siglo XX, Estados Unidos constituye un objeto de estudio inexcusable para los investigadores del CFB. Sin embargo, hay trabajos de carácter histórico sobre este país, que trascienden el marco cronológico referido y que incursionan en otros contextos. Así, por ejemplo, Michael Merrill⁵¹⁶ se interesa por lo que denomina “los orígenes anticapitalistas” de Estados Unidos. Según este autor, una mayoría electoral agraria se consolida en la década de 1790, opuesta a las políticas de desarrollo capitalista. Basada en una clase de agricultores y artesanos, este bloque obstaculiza el desarrollo del capitalismo en los Estados Unidos y establece las bases para la primera democracia representativa en el mundo. En un plano muy diferente, Ken-ichi Watanabi⁵¹⁷ indaga sobre los ciclos de acumulación del capital norteamericano a lo largo del siglo XIX y XX. Elabora una periodización en

Albert BRODER. “Investissements étrangers, commerce extérieur, et croissance dans la semipériphérie européenne: Le cas de l’Espagne contemporaine”, en *Review. A Journal of the Fernand Braudel Center*, IX, 2, 1985, 221-37.

Jordi MALUQUER DE MOTES. “El agua en el crecimiento catalán de los siglos XVII y XVIII: Derechos de propiedad y utilizaciones energéticas” en *Review. A Journal of the Fernand Braudel Center*, X, 2, 1986, 315-47.

Josep FONTANA. “Catalonia, 1808-1814: How to Name a War”, *Review*, XII, 3, 1989, 397-403.

⁵¹⁶ Michael MERRILL. “The Anticapitalist Origins of the United States” en *Review. A Journal of the Fernand Braudel Center*, XIII, 4, 1990, 465-97.

⁵¹⁷ Ken-ichi WATANABI, “Long Waves in the U.S. Economy: The Dating of Long Waves in Terms of the Rate of Capital Accumulation” en *Review. A Journal of the Fernand Braudel Center*, XXXI, 4, 2008.

tres ciclos de aproximadamente setenta años cada uno, que se corresponde con los ciclos evolutivos de las infraestructuras de transporte, tales como canales, ferrocarriles y autopistas. En un plano parecido, Minqi Li y Adam Hanieh⁵¹⁸ esbozan un estudio de larga duración sobre ciclos y tendencias de la tasa de beneficio y el peso impositivo en Estados Unidos. Al respecto, presentan una nueva medición de la tasa de beneficio en EE.UU. durante el período 1869-2000, y el efecto variable que la carga impositiva tiene en ella. El texto identifica cuatro períodos en la evolución de la tasa de beneficio, con una duración promedial de cuarenta años. Li y Hanieh concluyen que tanto la tasa como el reparto de beneficios tiende a reducirse desde el primer al tercer período, y los costos fiscales en aumento constituyen el principal factor que este fenómeno.

Junto a estos aportes sobre tendencias generales, existen estudios focalizados en regiones. Se preocupan, básicamente, por el modo en que ciertos procesos nacionales y mundiales afectan a la fuerza laboral y a la infraestructura económica de algunos estados, como Texas⁵¹⁹, Arizona⁵²⁰ y Colorado⁵²¹. También pueden identificarse otras contribuciones puntuales sobre temas socioeconómicos, tales como el impacto de los grupos de estatus –en particular, de los grupos los étnicos- en el mundo laboral⁵²², la formación de clases en las grandes urbes⁵²³, y las migraciones de trabajadores altamente especializados⁵²⁴. Una mención especial ameritan los trabajos sobre la comunidad chicana, ya que responden a los tópicos

⁵¹⁸ Minqi LI; Adam HANIEH, "Secular Trends, Long Waves, and the Cost of the State: Evidence from the Long-Term Movement of the Profit Rate in the U.S. Economy" en *Review. A Journal of the Fernand Braudel Center*, XXIX, 1, 2006.

⁵¹⁹ David MONTEJANO. "Is Texas Bigger Than the World-System? A Critique from a Provincial Point of View" en *Review. A Journal of the Fernand Braudel Center*, IV, 3, 1981, 597-628.

⁵²⁰ Terry BOSWELL; Diane M. BUSH. "Labor Force Composition and Union Organizing in the Arizona Copper Industry: A Comment on Jiménez" en *Review. A Journal of the Fernand Braudel Center*, VIII, 1, 1984, 133-51

⁵²¹ Miguel DE OLIVER. "Structural Consolidation: The Colorado Delta Region, 1900-10" en *Review. A Journal of the Fernand Braudel Center*, XVIII, 4, 1995, 565-88.

⁵²² Larry TRUJILLO. "Race, Class, Labor, and Community: A Local History of Capitalist Development" en *Review. A Journal of the Fernand Braudel Center*, IV, 3, 1981, 571-96.

⁵²³ Robert ROSS; Kent TRACHTE. "Global Cities and Global Classes: The Peripheralization of Labor in Nueva York City" en *Review. A Journal of the Fernand Braudel Center*, VI, 3, 1983, 393-431.

⁵²⁴ Patrizia SIONE. "Patterns of International Migration: Italian Silk Workers in New Jersey, USA" en *Review. A Journal of the Fernand Braudel Center*, XVII, 4, 1994, 555-76.

característicos del enfoque de los sistemas-mundo, desde el desarrollo desigual hasta el trabajo femenino y la producción doméstica⁵²⁵.

16.2.3. América Latina y el Caribe

La región de América Latina y el Caribe, en la que alternan países semiperiféricos y periféricos en posicionamientos cambiantes dentro del sistema-mundo a lo largo de las décadas y de los siglos, ofrece un campo privilegiado para aplicar las herramientas teórico-metodológicas de Wallerstein y sus colaboradores. Puede afirmarse que, en términos generales, los científicos sociales del CFB se interesan en este espacio geohistórico, a partir de cinco conjuntos temáticos.

El primero se relaciona con el esclavismo en la economía-mundo y las resistencias que genera. De este modo, se estudia la diáspora africana forzada en el Caribe⁵²⁶, se analiza en forma comparativa los sistemas de plantación de haciendas⁵²⁷, se aborda la cuestión de las mujeres esclavas y la reproducción de la esclavitud⁵²⁸, así como el proceso emancipatorio y sus consecuencias de larga duración⁵²⁹.

⁵²⁵ Tomás ALMAGUER. "Interpreting Chicano History: The World-System Approach to Nineteenth-Century California", en *Review. A Journal of the Fernand Braudel Center*, IV, 3, 1981, 459-507

CHICANO POLITICAL ECONOMY COLLECTIVE. "Introduction: Chicano Labor and Unequal Development" en *Review. A Journal of the Fernand Braudel Center*, IV, 3, 1981, 453-58.

Marlene DIXON; Elizabeth MARTÍNEZ; Ed. MCCAUGHAN. "Chicanas and Mexicanas Within a Transnational Working Class: Theoretical Perspectives" en *Review. A Journal of the Fernand Braudel Center*, VII, 1, 1983, 109-50.

⁵²⁶ Rafael de BIVAR MARQUESE. "African Diaspora, Slavery, and the Paraíba Valley Coffee Plantation Landscape: Nineteenth-Century Brazil" en *Review. A Journal of the Fernand Braudel Center*, XXXI, 2, 2008.

⁵²⁷ Javier LAVIÑA; Michael ZEUSKE. "Failures of Atlantization: First Slavery in Venezuela and Nueva Granada" en *Review. A Journal of the Fernand Braudel Center*, XXXI, 3, 2008.

Michel-Rolph TROUILLOT. "Motion in the System: Coffee, Color, and Slavery in Eighteenth-Century Saint-Domingue" en *Review. A Journal of the Fernand Braudel Center*, V, 3, 1982, 331-88.

⁵²⁸ Marietta MORRISSEY. "Women's Work, Family Formation, and Reproduction Among Caribbean Slaves" en *Review. A Journal of the Fernand Braudel Center*, IX, 3, 1986, 339- 67.

⁵²⁹ Paula BEIGUELMAN. "The Destruction of Modern Slavery: The Brazilian Case" en *Review. A Journal of the Fernand Braudel Center*, VI, 3, 1983, 305-20.

Ulrike SCHMIEDER. "Histories under Construction: Slavery, Emancipation, and Post-Emancipation in the French Caribbean" en *Review. A Journal of the Fernand Braudel Center*, XXXI, 2, 2008.

El segundo núcleo temático está vinculado con la producción en los hogares y la economía mundo. A modo de ejemplo podría citarse un texto de Lany Thompson⁵³⁰, que describe las estructuras básicas de las unidades de producción doméstica de las clases populares en el contexto histórico de la transformación de México de una zona periférica a una semiperiferia industrializada, entre 1876-1970. Un aporte parecido realiza Albert Meyers en relación a Jamaica.⁵³¹

Los procesos migratorios regionales también motivan el interés de investigadores como Ramón Grosfoguel⁵³². En un análisis de lo que él denomina "racismo cultural", indaga las razones por las que los puertorriqueños, los surinameses, los antillanos holandeses, franceses y de las Indias Occidentales son discriminados, y, en muchos casos, marginados, a pesar de que tengan la ciudadanía de su metrópolis, cuando deciden emigrar a ellas. Este mismo autor⁵³³ también aborda el tema de las relaciones geoculturales entre las ciudades del Caribe. En uno de sus artículos en *Review*, presenta a los procesos urbanos en la región como fruto de un sistema de ciudades dentro del sistema-mundo. Más allá de los límites de los Estados nacionales, Grosfoguel afirma la existencia de una división global del trabajo entre Miami (centro), San Juan de Puerto Rico (semiperiferia) y el resto de las ciudades del Caribe (periferia).

Otro de los temas recurrentes de los estudios que involucran a América Latina, es el de los movimientos antisistémicos contemporáneos. Así lo comprueba el artículo de Aníbal Quijano sobre el neindigenismo⁵³⁴. Mucho más

⁵³⁰ Lanny THOMPSON. "The Structures and Vicissitudes of Reproduction: Households in Mexico, 1876-1970" en *Review. A Journal of the Fernand Braudel Center*, XIV, 3, 1991, 403-36.

⁵³¹ Albert MEYERS. "Household, Labor Relations, and Reproductive Strategies Among Small Cane Farmers in Jamaica" en *Review. A Journal of the Fernand Braudel Center*, VII, 2, 1983, 255-83.

⁵³² Ramon GROSGOUEL, "Introduction: 'Cultural Racism' and Colonial Caribbean Migrants in Core Zones of the Capitalist World-Economy" en *Review. A Journal of the Fernand Braudel Center*, XXII, 4, 1999.

⁵³³ Ramón GROSGOUEL. "World Cities in the Caribbean: The Rise of Miami and San Juan" en *Review. A Journal of the Fernand Braudel Center*, XVII, 3, 1994, 351-81

⁵³⁴ Aníbal QUIJANO. "El 'Movimiento Indígena' y las Cuestiones Pendientes en América Latina" en *Review. A Journal of the Fernand Braudel Center*, XXIX, 2, 2006.

amplio es el planteo que efectúa Aguirre Rojas⁵³⁵ en un trabajo posterior, en que describe las principales tendencias de los nuevos movimientos antisistémicos de América Latina, y explora problemas tales como la concepción del poder, la composición social de los movimientos, las estrategias, las tácticas y las nuevas prácticas que desarrollan, y sus innovaciones discursivas. En este contexto analiza a los neozapatistas, al Movimiento de los Sin Tierra de Brasil, al movimiento piquetero en Argentina, y a los movimientos indígenas más radicales de Bolivia y Ecuador.

Finalmente, el tema de los desequilibrios ecológicos que produce la economía-mundo, encuentra un campo fértil en el estudio de América Latina. Podría citarse el artículo de José Carlos Escudero⁵³⁶ sobre el modo en que el capitalismo altera las estructuras productivas tradicionales, generando trastornos medioambientales y desnutrición en ciertas áreas del subcontinente. También podría referirse un texto de Luis C. Barbosa⁵³⁷ que aborda los procesos antagónicos de destrucción y preservación de la selva amazónica brasileña, a partir de sus vínculos con la economía-mundo capitalista. Barbosa divide a las instituciones, grupos sociales, etc., que afectan a la ecopolítica brasileña, según se presenten como agentes de la economía-mundo o como agentes antisistémicos.

16.2.4. Medio Oriente

En los tiempos en que se constituye y consolida el capitalismo en Occidente, la región del Medio Oriente se halla, en su mayor parte, bajo el control del Imperio Otomano, sistema-mundo colindante, que desde fines del siglo XVIII y durante todo el siglo XIX será gradualmente absorbido por la economía-mundo. Su estudio se convierte, entonces, en una tarea particular que el CFB lleva a cabo

⁵³⁵ Carlos Antonio AGUIRRE ROJAS, « Les nouveaux mouvements antisystemiques en Amérique Latine: Une brève radiographie générale » en *Review. A Journal of the Fernand Braudel Center*, XXXI, 1, 2008.

⁵³⁶ José Carlos ESCUDERO. "The Logic of the Biosphere, the Logic of Capitalism--Nutrition in Latin America" en *Review. A Journal of the Fernand Braudel Center*, XIV, 1, 1991, 1-25.

⁵³⁷ Luiz C. BARBOSA. "The World-System and the Destruction of the Brazilian Amazon Rain Forest" en *Review. A Journal of the Fernand Braudel Center*, XVI, 2, 1993, 215-40.

gracias a la participación regular en sus grupos de trabajos de cuatro otomanistas destacados: Çağlar Keyder, Faruk Tabak, Resat Kasaba y Y. Eyüp Özveren. Ya a finales de los años setenta Wallerstein y sus colaboradores turcos definen un programa de investigación⁵³⁸, en el que se plantean temas⁵³⁹ y problemas relacionados con las vicisitudes de la incorporación del Imperio al sistema mundial⁵⁴⁰. También se preocupan por los nexos que existen entre los ciclos económicos que afectan a este sistema geohistórico y los ciclos mundiales⁵⁴¹. Ayuda a esta labor, la organización por parte del CFB de congresos bienales de Estudios Otomanos desarrollados desde la perspectiva del paradigma de los sistemas-mundo.⁵⁴²

En lo sustancial los trabajos que surgen en este contexto se interesan por la región como unidad macrohistórica, aunque *Review* edita algunos artículos sobre Egipto, en tiempos en los que la presencia otomana es muy débil o ha desaparecido definitivamente⁵⁴³. En algunos casos específicos, la producción sobre el Imperio Otomano incorpora no solo las herramientas teóricas propuestas por Wallerstein, sino el modelo que Braudel desarrolla en *El Mediterráneo*. Ejemplo de ello lo

⁵³⁸ Huri ISLAMOGLU; Çağlar KEYDER. "Agenda for Ottoman History" en *Review. A Journal of the Fernand Braudel Center*, I, 1, 1977, 31-55.

⁵³⁹ Immanuel. WALLERSTEIN. "The Ottoman Empire and the Capitalist World-Economy: Some Questions for Research" en *Review. A Journal of the Fernand Braudel Center*, II, 3, 1979, 389-98.

⁵⁴⁰ Murat ÇIZAKÇA. "Incorporation of the Middle East into the European World-Economy" en *Review. A Journal of the Fernand Braudel Center*, VIII, 3, 1985, 353-78.

Resat KASABA. "Incorporation of the Ottoman Empire, 1750- 1820" en *Review. A Journal of the Fernand Braudel Center*, X, 5/6, / 1987, 805-49.

Çağlar KEYDER. "Introduction: Ottoman Empire: Nineteenth-Century Transformation" en *Review. A Journal of the Fernand Braudel Center*, XI, 2, 1988, 119-23.

Sevket PAMUK. "The Ottoman Empire in Comparative Perspective" en *Review. A Journal of the Fernand Braudel Center*, XI, 2, 1988, 127-49.

⁵⁴¹ Korkut BORATAV; A. Gündüz ÖKÇÜN; Sevket PAMUK. "Ottoman Wages and the World-Economy, 1839-1913" en *Review. A Journal of the Fernand Braudel Center*, VIII, 3, 1985, 379-406.

⁵⁴² Véase Apéndice I.

⁵⁴³ Alan R. RICHARDS. "Primitive Accumulation in Egypt, 1798-1882" en *Review. A Journal of the Fernand Braudel Center*, I, 2, 1977, 3-49.

Georg STAUTH. "Capitalist Farming and Small Peasant Households in Egypt" en *Review. A Journal of the Fernand Braudel Center*, VII, 2, 1983, 285-313.

Donald QUATAERT. "Labor Unrest in Egypt, 1906-90" en *Review. A Journal of the Fernand Braudel Center*, XVIII, 1, 1995, 117-24.

brinda un artículo de Y. Eyüp Özveren⁵⁴⁴, que intenta ofrecer un marco alternativo de análisis para el estudio de la cuenca del Mar Negro durante el siglo XIX. Özveren discute si esa región, al igual que el Mediterráneo durante la época de Felipe II, puede ser concebida como un sistema geohistórico coherente. En su artículo presenta semejanzas estructurales y circunstancias históricas específicas, que apoyan un estudio comparado del Mediterráneo del siglo XVI y el Mar Negro del siglo XIX.

En relación con este último tema, casi todos los autores coinciden en que las ciudades portuarias constituyen un componente relevante de la economía-mundo durante el siglo XIX, ya que conforman verdaderas cabezas de puente en la transformación económica, social y política de las áreas recientemente incorporadas al sistema. Dentro del Imperio Otomano algunas ciudades portuarias se destacan por el crecimiento acelerado de la población, el predominio de la actividad comercial, y una distribución favorable a los extranjeros y a los otomanos no musulmanes. Las ciudades portuarias también alientan movimientos políticos que a veces desafían la autoridad central, y otras veces procuran establecer gobiernos autónomos a nivel regional o municipal. Su estudio minucioso conforma un proyecto de largo aliento para los investigadores turcos asociados al CFB, como lo demuestran los diversos trabajos que publican sobre este tema.⁵⁴⁵

⁵⁴⁴ Y. Eyüp ÖZVEREN. "A Framework for the Study of the Black Sea World, 1789-1915" en *Review. A Journal of the Fernand Braudel Center*, XX, 1, 1997, 77-113.

⁵⁴⁵ Çağlar KEYDER; Y. Eyüp ÖZVEREN; Donald QUATAERT. "Port-Cities in the Ottoman Empire: Some Theoretical and Historical Perspectives" en *Review. A Journal of the Fernand Braudel Center*, XVI, 4, 1993, 519-58.

Resat KASABA; Çağlar KEYDER; Faruk TABAK. "Eastern Mediterranean Port Cities and Their Bourgeoisies: Merchants, Political Projects, and Nation-States" en *Review. A Journal of the Fernand Braudel Center*, X, 1, 1986, 121- 35.

Çağlar KEYDER; Y. Eyüp ÖZVEREN; Donald QUATAERT. "Preface: Port-Cities of the Eastern Mediterranean, 1800- 1914" en *Review. A Journal of the Fernand Braudel Center*, XVI, 4, 1993, v-vii.

Elena FRANGAKIS-SYRETT. "Patras" en *Review. A Journal of the Fernand Braudel Center*, XVI, 4, 1993, 411-433.

Basil C. GOUNARIS. "Salonica" en XVI, *Review. A Journal of the Fernand Braudel Center*, 4, 1993, 499-518.

A. Üner TURGAY,. "Trabzon" en XVI, 4, *Review. A Journal of the Fernand Braudel Center*, 1993, 435-65.

Y. Eyüp ÖZVEREN. "Beirut" en XVI, 4, *Review. A Journal of the Fernand Braudel Center*, 1993, 467-97.

El estudio del impacto de la incorporación al sistema capitalista también da a origen a trabajos en lo que se indagan las transformaciones que afectan a los procesos productivos. En un artículo editado en *Review*, James A. Reilly⁵⁴⁶ examina los efectos de la Revolución Industrial en la producción textil de Damasco y las respuestas de los tejedores locales en los siglos XIX y XX. Reilly comprueba que a pesar de que estos últimos sufren la competencia europea durante la época del imperialismo de "libre comercio", su producción se recupera y adapta en las décadas siguientes. Bajo la presión del mercado, la producción basada en gremios que reúnen a pequeños talleres de propiedad individual, es sustituida por formas de organización protocapitalista. Aportes como los de Reilly se complementa con algunos artículos sobre la producción agrícola⁵⁴⁷, la producción textil⁵⁴⁸, la producción artesanal⁵⁴⁹ y las redes de comercio local⁵⁵⁰. Por otra parte, deben destacarse las contribuciones de un conjunto variado de estudios socioeconómicos, centrados en ciertas clases sociales, como la burguesía y el campesinado, y en sus vínculos con los procesos de transformación del Imperio, como resultado de su incorporación a la economía-mundo⁵⁵¹.

⁵⁴⁶ James A. REILLY. "From Workshops to Sweatshops: Damascus Textiles and the World-Economy in the Last Ottoman Century" en *Review. A Journal of the Fernand Braudel Center*, XVI, 2, 1993, 199-213.

⁵⁴⁷ Huri ISLAMOGLU; Suraiya FAROQHI. "Crop Patterns and Agricultural Production Trends in Sixteenth-Century Anatolia" en *Review. A Journal of the Fernand Braudel Center*, II, 3, 1979, 401-36.

⁵⁴⁸ Benjamin BRAUDE. "International Competition and Domestic Cloth in the Ottoman Empire, 1500-1650: A Study in Undevelopment" en *Review. A Journal of the Fernand Braudel Center*, II, 3, 1979, 437-51.

⁵⁴⁹ Donald QUATAERT. "Ottoman Handicrafts and Industry in the Age of Imperialism" en *Review. A Journal of the Fernand Braudel Center*, XI, 2, 1988, 169-78.

⁵⁵⁰ Faruk TABAK. "Local Merchants in Peripheral Areas of the Empire: The Fertile Crescent during the Long Nineteenth Century" en *Review. A Journal of the Fernand Braudel Center*, XI, 2, 1988, 179-214.

⁵⁵¹ Resat. KASABA. "Was There a Comprador Bourgeoisie in Mid-Nineteenth-Century Western Anatolia?" en *Review. A Journal of the Fernand Braudel Center*, XI, 2, 1988, 215- 28.

Çağlar KEYDER. "Bureaucracy and Bourgeoisie: Reform and Revolution in the Age of Imperialism" en *Review. A Journal of the Fernand Braudel Center*, XI, 2, 1988, 151- 65.

Çağlar KEYDER. "Small Peasant Ownership in Turkey: Historical Formation and Present Structure" en *Review. A Journal of the Fernand Braudel Center*, VII, 1, 1983, 53-107.

16.2.5. Asia Meridional

La participación puntual de tres destacados historiadores indios en la revista del CFB, así como la contribución regular de investigadores de dicha procedencia en los grupos de trabajo, genera una producción específica sobre el Asia Meridional, que se plasma en al menos una decena de trabajos. Tres de ellos ameritan una mención especial. El primero pertenece a Sanjay P. Tahkur⁵⁵². Se trata de un estudio del Indostán en la muy larga duración, en el que se plantea una correlación entre los períodos de florecimiento del comercio lejano, y los procesos de formación estatal en gran escala. Tahkur sostiene que los tributos procedentes del mundo agrario no son suficiente para explicar el mantenimiento de estructuras imperiales de escala subcontinental. Según su criterio, para que éstas resulten posibles se requiere de una frontera en expansión, y de ingresos en efectivo obtenidos de comercio o saqueo, que complementen los tributos agrarios. El segundo artículo, un tanto más acotado en términos históricos, tiene como autor a N. K. Chaudhury⁵⁵³ quien analiza el impacto de la presencia europea en el Asia Meridional entre 1600 y 1750. Este texto presenta alguna de las ideas fundamentales que desarrollaría en una obra posterior: *Asia antes de Europa*. Tanto en el artículo como en libro –ya citado en el capítulo 1- Chaudhury despliega un estudio de un sistema-mundo articulado en torno al Océano Índico, inspirándose en el modelo de Braudel. Relativiza, de este modo, la gravitación de la presencia europea en la India durante la temprana modernidad, y enfatiza el alto grado de cohesión que posee, en ese entonces, el sistema-mundo índico. Se trata de dos afirmaciones que influyen significativamente en la Historiografía de los años noventa y de comienzos del siglo pasado. El tercer artículo pertenece a otro

⁵⁵² Sanjay P. THAKUR. "Note on International Trade and the Political Economy of State Formation in South Asia: A Long Wave?" en *Review. A Journal of the Fernand Braudel Center*, XIX, 4, 1996, 401-11.

⁵⁵³ N. K. CHAUDHURY. "The World-System East of Longitude 20°. The European Role in Asia, 1500-1750" en *Review. A Journal of the Fernand Braudel Center*, V, 2, 1981, pp. 219-245.

afamado historiador indio, Sanjay Subrahmanyam⁵⁵⁴, quien cuestiona la visión eurocéntrica del impacto de la economía-mundo europea en el Indostán, desde comienzos del siglo XVII a mediados del siglo XVIII.

Junto a estos trabajos de meto perfil macrohistórico, cabría referir un conjunto más amplio de aportes sobre procesos mucho más específicos, como la incorporación y periferialización de la región⁵⁵⁵, la existencia de un patrón plata en la India que durante un cierto tiempo compite con el patrón oro que intentan imponer los ingleses⁵⁵⁶, y el impacto la presencia colonial británica en las estructuras socioeconómicas del subcontinente, así como en su futuro desarrollo, en la segunda mitad del siglo XX.⁵⁵⁷

16.2.6. Asia Oriental

El fin de la Guerra Fría, lejos de pautar el triunfo de Estados Unidos como superpotencia hegemónica, inicia una fase de inestabilidad en la que se acentúa el declive norteamericano. Según Wallerstein, Arrighi y Hopkins, se trata de un proceso de transición de resultados inciertos, que puede conducir a la consolidación de una nueva hegemonía mundial, o abrir las puertas del caos sistémico. En este contexto, el CFB se plantea el tema del resurgimiento del Asia Oriental como una de las regiones que compite por la supremacía económica del planeta. Hasta mediados de la década del noventa, el interés se centra en el Japón y en los cuatro tigres asiáticos –Taiwán, Hong Kong, Corea del Sur y Singapur- a

⁵⁵⁴ Sanjay SUBRAHMANYAM. "World-Economies' and South Asia, 1600-1750: A Skeptical Note", en *Review. A Journal of the Fernand Braudel Center*, XII, 1, 1989, 141-48.

⁵⁵⁵ Ravi PALAT; Kenneth BARR, James MATSON; Vinay BAHL; Nesar AHMAD. "The Incorporation and Peripheralization of South Asia, 1600-1950" en *Review. A Journal of the Fernand Braudel Center*, X, 1, 1986, 171-208.

⁵⁵⁶ Amiya Kumar BAGCHI. "Contested Hegemonies and Laissez Faire: Controversies over the Monetary Standard in India at the High Noon of the British Empire" en *Review. A Journal of the Fernand Braudel Center*, XX, 1, 1997, pp. 1976.

⁵⁵⁷ Bipan CHANDRA. "Colonial India: British versus Indian Views of Development" en *Review. A Journal of the Fernand Braudel Center*, XIV, 1, 1991, 81-167.

Yda SAUERESSIG-SCHREUDER. "The Impact of British Colonial Rule on the Urban Hierarchy of Burma" en *Review. A Journal of the Fernand Braudel Center*, X, 2, 1986, 245-77.

quienes autores como Arrighi denominan el archipiélago capitalista del Asia Oriental. Este "archipiélago" se caracteriza como un centro potencial con un alto grado de desarrollo económico y tecnológico, pero sin la capacidad político-militar de disputar la hegemonía a la superpotencia imperante, ya que en buena medida, depende de ella para su defensa frente a enemigos regionales. Hacia fines de la década del noventa, surge el interés por el estudio de China, que en ese entonces ya se perfila como el nuevo centro de una región en ascenso, y como una potencia con capacidad de disputar –en el largo plazo– no sólo el predominio económico sino también el político a Estados Unidos.

La consideración de estos procesos motiva la publicación de *El resurgimiento del Asia Oriental*, obra ya analizada en el capítulo 13. También se editan otros trabajos que dan cuenta de la región como sistema geohistórico en la larga duración. Tal es el caso del artículo de Satoshi Ikeda⁵⁵⁸, en el que se evalúa la relevancia de zonas y de redes regionales de Asia que anteceden al sistema-mundo capitalista y desempeñan un papel importante en la creación y transformación del sistema-mundo. Según Ikeda, la dinámica de esas redes sigue funcionando después de la "incorporación" de Asia a la moderna economía-mundo, y por lo tanto resulta crucial reconocerla con el fin de entender la historia no sólo de cada país de la región, sino del sistema-mundo en su conjunto. R. bin Wong⁵⁵⁹, por su parte, publica en *Review* un trabajo en el que sugiere que el Asia Oriental debería estudiarse de acuerdo al modelo braudeliano de *El Mediterráneo*. Si la cuenca asiática del Pacífico se entiende como un único sistema geohistórico, según Wong podrían comprenderse mejor los procesos de transformación estructural que atraviesan los Estados de la región.

En lo que atañe al estudio de China propiamente dicha, se destaca un artículo de Ho-fung Hung⁵⁶⁰ en el que sostiene que, a pesar del intenso comercio

⁵⁵⁸ Satoshi IKEDA. "The History of the Capitalist World-System vs. the History of East-Southeast Asia" en *Review. A Journal of the Fernand Braudel Center*, XIX, 1, 1996, 49-77.

⁵⁵⁹ R. Bin WONG, "Between Nation and World: Braudelian Regions in Asia" en *Review*, XXVI, 1, 2003

⁵⁶⁰ Ho-fung HUNG, "Imperial China and Capitalist Europe in the Eighteenth-Century Global Economy" en *Review. A Journal of the Fernand Braudel Center*, XXIV, 4, 2001.

entre Europa y China en las primeras décadas del siglo XIX, la política económica de China se mantiene intacta. Sin embargo, la participación de China en la economía mundial facilita una drástica transformación socioeconómica interna del Imperio. Esta transformación es paralela a la formación de la división centro-periferia de la economía-mundo, pero, en el caso chino, factores políticos e institucionales limitan su impacto. Sostiene Hung que el desarrollo capitalista enfrenta serios obstáculos, pero la economía de mercado debilita progresivamente al Estado imperial, y allana el camino para su desintegración a partir de mediados del siglo XIX. Mark Selden, a su vez, se interesa por la China del siglo XX, y de las transformaciones que sufre a partir de la instauración del régimen comunista, tanto sea en lo que atañe a la lógica de un desarrollo endógeno⁵⁶¹, a los contrastes entre la China urbana y la rural⁵⁶², y a las similitudes y diferencias de los procesos de colectivización entre China y la Unión Soviética⁵⁶³.

En lo que atañe a Japón, cabría mencionar un trabajo de Mark Metzler⁵⁶⁴ en el que aborda los ciclos político-económicos nipones entre el 1690 y 1840. Afirma Metzler que durante en ese período, existen tres ciclos de expansión y recesión económica, de aproximadamente cincuenta años cada uno. Estos ciclos se relacionan con una dialéctica política de alternancia entre una centralización absolutista y una descentralización de estilo feudal, así como con una dialéctica social que enfrenta tendencias burguesas y feudales. Por último, podría citarse el artículo de George Aseniero⁵⁶⁵ sobre el desarrollo económico de Corea del Sur y Taiwán, en sus relaciones con el sistema-mundo. Resulta de interés su constatación de que, en la década del noventa del siglo pasado, la semiperiferia

⁵⁶¹ Mark SELDEN. "The Inner Logic of Chinese Development" en *Review. A Journal of the Fernand Braudel Center*, V, 3, 1982, 487-503.

⁵⁶² Mark SELDEN. "City Versus Countryside? The Social Consequences of Development Choices in China" en *Review. A Journal of the Fernand Braudel Center*, XI, 4, 1988, 533-68

⁵⁶³ Mark SELDEN. "Pathways from Collectivization: Socialist and Post-Socialist Agrarian Alternatives in Russia and China" en *Review. A Journal of the Fernand Braudel Center*, XVII, 4, 1994, 423-49.

⁵⁶⁴ Mark METZLER. "Capitalist Boom, Feudal Bust: Long Waves in Economics and Politics in Pre-Industrial Japan" en *Review. A Journal of the Fernand Braudel Center*, XVII, 1, 1994, 57-119.

⁵⁶⁵ George ASENIERO, "South Korean and Taiwanese Development: The Transnational Context" en *Review. A Journal of the Fernand Braudel Center*, XVII, 3, 1994.

del Asia Oriental experimenta una doble tensión entre un centro todavía dominante (Estados Unidos y Japón) y una periferia que tiende a erosionar las ventajas competitivas de Corea del Sur y Taiwán.

16.2.7. África Subshariana

El espacio que el CFB le concede al estudio del África Subshariana no es ajeno al hecho de que dos de sus figuras referenciales, Wallerstein y Arrighi, inician sus trayectorias académicas incursionado –con diferente grado de profundidad- en el ámbito de los estudios africanistas. Su contacto directo con la realidad de algunos países del África negra en pleno proceso de descolonización, sienta la bases para una compleja trama de relaciones con investigadores, políticos y militantes africanos, que contribuyen al estudio de las realidades histórico-sociales de sus países de procedencia, a partir de las herramientas teórico-metodológicas del paradigma de los sistemas-mundo.

Los trabajos de investigación, propiamente dichos, se centran en dos regiones continentales, aunque el grado de interés por cada una de ellas varía. Se trata del África Meridional, al que el CFB le dedica uno de sus grupos de investigación, y el África Occidental, con respecto a la cual Wallerstein había trabajado en los años sesenta.

Sobre el África Meridional existe una producción de carácter general que trata los temas habituales del Centro, y que incluye textos de Wallerstein⁵⁶⁶, de Arrighi⁵⁶⁷ y de Martin⁵⁶⁸. En ellos se analizan los consabidos procesos de incorporación y de periferialización de la región, en lo que atañe a las colonias

⁵⁶⁶ Immanuel WALLERSTEIN; William G. MARTIN. "Peripheralization of Southern Africa, II: Changes in Household Structure and Labor-Force Formation" en *Review. A Journal of the Fernand Braudel Center*, III, 2, 1979, 193-207.

⁵⁶⁷ Véase Giovanni ARRIGHI. "Peripheralization of Southern Africa, I: Changes in Production Processes" en *Review. A Journal of the Fernand Braudel Center*, III, 2, 1979, 161-91.

⁵⁶⁸ William G. MARTIN. "Incorporation of Southern Africa, 1870- 1920" en *Review. A Journal of the Fernand Braudel Center*, X, 5/6, / 1987, 849-900.

William G. MARTIN. "Southern Africa and the World-Economy: Cyclical and Structural Constraints on Transformation" en *Review. A Journal of the Fernand Braudel Center*, X, 1, 1986, 99-119.

que dependen de Portugal, de Gran Bretaña y de Alemania. A estos trabajos se suman otros más específicos sobre los vínculos entre estructura socioeconómica, lucha de clases y los movimientos protonacionalistas⁵⁶⁹, y sobre las estrategias y dinámicas de las luchas por la liberación nacional, el proceso de descolonización, y las formas de violencia y opresión que se desatan en el África del Sur poscolonial⁵⁷⁰.

Los estudios relativos al África Occidental incluyen dos casos en particular: el de Ghana y el de Senegal. A través algunos de ellos se intentan ilustrar cierta clase de conexiones entre las estructuras económicas domésticas locales y las cadenas productivas del sistema-mundo⁵⁷¹. Otros trabajos se interesan por el impacto de las formas de dependencia en el crecimiento demográfico, en la urbanización y en las crisis alimentarias que periódicamente se desatan⁵⁷². Finalmente, hay aportes sobre los límites estructurales que deben enfrentar los

⁵⁶⁹ Bernard MAGUBANE. "The Mounting Class and National Struggles in South Africa" en *Review. A Journal of the Fernand Braudel Center*, VIII, 2, 1984, 197-231.

Jeanne Marie PENVENNE. "Labor Struggles at the Port of Lourenço Marques, 1900-1933" en *Review. A Journal of the Fernand Braudel Center*, VIII, 2, 1984, 249-87.

Charles VAN ONSELEN. "The World the Mineowners Made: Social Themes in the Economic Transformation of the Witwatersrand, 1886-1914" en *Review. A Journal of the Fernand Braudel Center*, III, 2, 1979, 289-302.

⁵⁷⁰ Immanuel WALLERSTEIN. "Introduction: The Struggle for Liberation in Southern Africa" en *Review. A Journal of the Fernand Braudel Center*, VIII, 2, 1984, 155.

Harold WOLPE. "Strategic Issues in the Struggle for National Liberation in South Africa" en *Review. A Journal of the Fernand Braudel Center*, VIII, 2, 1984, 232-48.

Aquino de BRAGANÇA; Jacques DEPELCHIN. "From the Idealization of Frelimo to the Understanding of Mozambique Recent History" en *Review. A Journal of the Fernand Braudel Center*, XI, 1, 1988, 95-117.

Gueorgui DERLUGUIAN. "Social Decomposition and Armed Violence in Postcolonial Mozambique" en *Review. A Journal of the Fernand Braudel Center*, XIII, 4, 1990, 439-62.

⁵⁷¹ Dorothy Dee VALLENGA. "Women, Households, and Food Commodity Chains in Southern Ghana: Contradictions Between the Search for Profit and the Struggle for Survival" en *Review. A Journal of the Fernand Braudel Center*, VIII, 3, 1985, 293-318.

⁵⁷² Jack ARN. "Third World Urbanization and the Creation of a Relative Surplus Population: A History of Accra, Ghana to 1980" en *Review. A Journal of the Fernand Braudel Center*, XIX, 4, 1996, 413-44.

Raymond G. MICAH. "The Food Question in Ghana: Development Strategies and Policies" en *Review. A Journal of the Fernand Braudel Center*, XII, 4, 1989, 457-501.

procesos de democratización reciente, en un contexto de desarticulación económica y colapso infraestructural.⁵⁷³

A modo de conclusión de este capítulo, debe señalarse que los trabajos monográficos sobre las siete regiones referidas –Europa Occidental, América Anglosajona, América Latina, Medio Oriente, Asia Meridional, Asia Oriental y África Subsahariana-, ponen de manifiesto algunas características de la producción del CFB:

- (i) Revelan un esfuerzo sistemático por investigar el desarrollo histórico de la economía-mundo en la totalidad de las regiones que la constituyen.
- (ii) Aplican, también de manera sistemática, un mismo modelo para comprender procesos que anteriormente se percibían desde otros marcos conceptuales y desde otras escalas espacio-temporales.
- (iii) Utilizan la muy variada evidencia empírica que proporcionan estudios sobre regiones tan distintas, para verificar los supuestos fundamentales en que se basa el modelo.
- (iv) Crean nuevos temas, definen nuevos objetos, establecen nuevas relaciones, plantean nuevos problemas, y lo hacen con reiterada frecuencia.

Pueden cuestionarse la validez de los temas y de los objetos delimitados, la relevancia de las relaciones y de los problemas identificados, y sobre todo, puede objetarse la pertinencia de la evidencia empírica en que respaldan sus interpretaciones. Pero parece estar más allá de toda duda de que responden a un esfuerzo institucional, minuciosamente organizado e implementado regularmente, para explicar los grandes procesos macrohistóricos a partir de un

⁵⁷³ Robert FATTON Jr. "The Democratization of Senegal (1976-1983): 'Passive Revolution' and the Democratic Limits of Liberal Democracy" en *Review. A Journal of the Fernand Braudel Center*, X, 2, 1986, 279-312.

paradigma cuyos supuestos teóricos se explicitan de manera rigurosa, y se operacionalizan de igual modo.

Capítulo 17

Los ciclos del moderno sistema-mundo

A la preocupación por comprender el modo en que los sistemas-mundo se organizan y funcionan, se suma el interés por descifrar los mecanismos que explican las formas en que se originan y modifican. Entre estas últimas, los ciclos –entendidos como cambios recurrentes– motivan un notable esfuerzo de teorización y de análisis empírico. Continuando con una tradición que procede la Historiografía socio-estructural, y que se inspira en las obras de Kondratieff y Braudel, los integrantes del CFB investigan clases muy diversas de procesos en los que se alternan fases análogas, en forma periódica.

El CFB aporta un bagaje de reflexión crítica y de investigación empírica significativa para el estudio de los procesos recurrentes en la historia. Ese bagaje se expresa en la construcción de cuatro objetos a los que los Wallerstein, Arrighi y Hopkins les dedican algunas de sus obras fundamentales: los ciclos económicos globales, los ciclos sistémicos de acumulación capitalista, los ciclos hegemónicos y los ciclos de movimientos antisistémicos. Así enunciados, estos objetos resultan construcciones teóricas originales del paradigma, aunque un conjunto sustancial de sus componentes procede de modelos que le preceden.

17.1. Estudios sobre los ciclos económicos globales

El primero de los objetos, el ciclo económico global, se define conceptualmente a partir de un aporte clásico: en 1926 el economista ruso Nikolai Kondratieff publica un trabajo en el que postula la economía norteamericana desde 1780 hasta ese entonces, había atravesado por tres ciclos económicos, caracterizados por la alternancia de cuatro fases:

- (i) Una fase expansiva que dura aproximadamente veinte años.

- (ii) Una fase de recesión que se prolonga por cinco años.
- (iii) Una fase de recuperación «financiera», que se extiende entre cinco y veinte años.
- (iv) Una fase recesiva que se prolonga por veinte años.

Ese texto de Kondratieff se reedita en un número de *Review* del año 1979 en que presenta sus hipótesis de trabajo el Grupo de Investigación del CFB dedicado al estudio de ciclos y tendencias del sistema-mundo.⁵⁷⁴ El supuesto fundamental del que parte el Grupo -y que introduce una innovación teórica sustancial-, es que cada ciclo de Kondratieff se corresponde con un ciclo hegemónico en el seno de la economía mundo capitalista. Las cuatro fases anteriormente señaladas no sólo se vinculan con el ámbito económico, sino con el político, ya que pautan el ascenso, la consolidación, la madurez y la decadencia de las diferentes potencias hegemónicas que se han sucedido en los últimos siglos.

La presentación citada se acompaña de varios trabajos complementarios, publicados en el mismo número de *Review*. El primero pertenece al historiador polaco de la Escuela de *Annales* Krzysztof Pomian⁵⁷⁵, y constituye un verdadero estudio historiográfico de la noción general de ciclo, desde el mundo antiguo hasta el presente. En este artículo, se analiza -desde una perspectiva de larga duración- las transformaciones que la idea de ciclo ha tenido, así como la diversificación de sus contenidos a partir de los últimos dos siglos. Sin lugar a dudas, supone una síntesis de las discusiones filosófico-históricas y de los debates científico-sociales que generan los procesos recurrentes en todos los ámbitos de la vida colectiva, desde el político al económico y al sociocultural. Se suma a este aporte un artículo de Wallerstein sobre el análisis que realizan de los ciclos de Kondratieff dos economistas norteamericanos, vinculados con la teoría de la

⁵⁷⁴ RESEARCH WORKING GROUP ON CYCLICAL RHYTHMS AND SECULAR TRENDS. "Cyclical Rhythms and Secular Trends of the Capitalist World-Economy: Some Premises, Hypotheses, and Questions", en *Review. A Journal of the Fernand Braudel Center*, II, 4, 1979, 483-500.

⁵⁷⁵ Krzysztof POMIAN. "The Secular Evolution of the Concept of Cycles" en *Review. A Journal of the Fernand Braudel Center*, II, 4, 1979, 563-646.

modernización: Wodrow Rostov y Ernest Mandel⁵⁷⁶. También se incluye un trabajo complementario, que consiste en una bibliografía anotada en relación al estudio de los ciclos económicos de larga duración.⁵⁷⁷ Se trata de un esfuerzo de crítica historiográfica particularmente valioso, ya que estimula el debate y ofrece indicaciones útiles para orientar las investigaciones sobre el tema. El trabajo se estructura a partir de un ordenamiento cronológico en el que se diferencian cinco instancias: la producción académica previa a Kondratieff, la producción sobre el debate en la Unión Soviética en torno a las ideas de Kondratieff, la producción durante la posguerra, la producción en el contexto de la crisis de los años setenta, y la producción relativa a la ciclos económicos anteriores a la Revolución Industrial.

Sin embargo, en lo que refiere a la utilización de esta clase de ciclo como herramienta teórica para el paradigma de los sistemas-mundo, el aporte fundamental se condensa en un número aparecido en 1984, que contiene las ponencias presentadas en un panel sobre los ciclos de Kondratieff en la Europa anterior al 1800. De los trabajos de ese evento, se destaca, desde una perspectiva teórico-interpretativa, el de Wallerstein, que versa sobre los ciclos de larga duración y los procesos históricos del capitalismo. En él formula una de sus principales contribuciones a la explicación de la relación entre los ciclos de Kondratieff y los ciclos de acumulación de capital:

“Dado que estamos hablando del sistema capitalista, en el que los productores pretenden acumular, cabe suponer que ajusten su producción a sus expectativas de rentabilidad. Así, pues, mientras supongan que existe una demanda insatisfecha con un nivel de precios que juzguen alto, tenderán a expandir su producción (o nuevos productores entrarán en el mercado). A medida que se expande la producción, a menos que se modifique la demanda global, la producción adicional reduce automáticamente su razón de ser...

¿Pero no crea la oferta su propia demanda? Es evidente que no; de otro modo viviríamos en un mundo económicamente tranquilo. La razón no es que la demanda sea

⁵⁷⁶ Immanuel WALLERSTEIN. “Kondratieff Up or Kondratieff Down?” en *Review. A Journal of the Fernand Braudel Center*, II, 4, 1979, 663-73.

⁵⁷⁷ Kenneth BARR. “Long Waves: A Selective Annotated Bibliography” en *Review. A Journal of the Fernand Braudel Center*, II, 4, 1979, 675-718.

una función de la distribución del excedente ... La distribución del excedente, sin embargo, a diferencia de la valoración en la oferta, no es consecuencia de decisiones en gran medida individuales tomadas con vistas a la acumulación. La distribución del excedente se decide principalmente en el terreno sociopolítico, como resultante del *rapport des forces* global y local entre varias clases y estratos intermedios enfrentados. [...] La variación continúa de la oferta combinada con la variación discontinúa de la demanda es lo que nos da el ciclo de Kondratieff. El ciclo de innovaciones forma parte, naturalmente, del modelo. El momento en que la discrepancia entre la oferta y la demanda se agudiza, pudiéndose hablar de sobreproducción/demanda saturada, se hace muy deseable la reducción de los costes de producción. Esto no contradice en absoluto las otras dos explicaciones, el 'exceso de inversión' en bienes de equipo o la 'sobreabundancia' de artículos de consumo. Tampoco me parece que haya que establecer un orden definido entre las dos últimas, porque la interacción puede ser muy compleja."⁵⁷⁸

El interés por el estudio de los ciclos económicos globales antes de la industrialización estimula la producción de trabajos originales, en lo que se combina la reflexión teórico-metodológica con un análisis innovador de series estadísticas. Así lo demuestra el artículo de Rainer Metz⁵⁷⁹ sobre los ciclos de larga duración en la evolución de los precios del grano y de los metales desde el siglo XV al XVIII. El autor recurre a doce indicadores de precios a los que somete a las técnicas de análisis espectral, para demostrar, de manera fehaciente, la existencia de estos ciclos globales en el ámbito de una economía-mundo preindustrial. En un texto muy bien documentado, Terry Boswell y Joya Misra⁵⁸⁰ también se interesan por los ciclos de la economía-mundo en su fase más temprana. Recurren al análisis serial de los principales sectores del comercio de productos básicos, desde el siglo XVI a mediados del siglo XVIII. Para ello, elaboran una serie estadística de 250 años, que incluyen las principales redes de intercambio del

⁵⁷⁸ Immanuel WALLERSTEIN. *Capitalismo histórico y movimientos antisistémicos. Un análisis de sistemas-mundo*. Madrid: Akal, 2004, pp. 207-208.

⁵⁷⁹ Rainer METZ. "Long Waves in Coinage and Grain Price-Series from the Fifteenth to the Eighteenth Century: Some Theoretical and Methodological Aspects" en *Review. A Journal of the Fernand Braudel Center*, VII, 4, 1984, 599-647.

⁵⁸⁰ Terry BOSWELL; Joya MISRA. "Cycles and Trends in the Early Capitalist World-Economy: An Analysis of Leading Sector Commodity Trades, 1500-1600/50-1750" en *Review. A Journal of the Fernand Braudel Center*, XVIII, 3, 1995, 459-485

Báltico, del Atlántico y del Asia. El artículo aporta evidencia empírica que respalda la idea de una fase expansiva desde 1500 a 1600-1650, y una fase recesiva desde 1600-1650 hasta 1750. Sin embargo, como bien señalan los autores, los efectos de la recesión no son equivalentes en las diversas áreas geográficas, ya que algunas zonas centrales, y en particular Holanda, logran desarrollar altas tasas de beneficios. Un tercer trabajo aporta otra clase de evidencia heurística para respaldar la teoría de la existencia de ciclos globales previos a la industrialización en el sistema-mundo moderno. Sus autores, Carl H. A. Dassbach, Nurhan Davutyan, Jianping Dong y Barry Fay⁵⁸¹, utilizan como indicador el poder adquisitivo del oro, y constatan algunos de los procesos cíclicos anteriormente referidos, aunque sus conclusiones presentan divergencias parciales con la identificación precisa y con la datación de cada ciclo.

En lo que respecta a los aportes historiográficos y científico-sociales para el estudio de los ciclos que se inician a partir de la industrialización, se destaca el aporte de Andrew Tylecote⁵⁸², que intenta esbozar una explicación global de las dinámicas económicas entre 1780 y 2000. Por su parte, Solomos Solomou⁵⁸³ plantea algunas críticas puntuales, ya que considera que el período 1850-1913 no responde a la dinámica que Kondratieff había formulado en su obra. En tal sentido, Solomou introduce el concepto de ciclo G, entendido como un ciclo de turbulencias, fruto de la incorporación de nuevos competidores en la pugna mundial por hegemonía, y pautado por la existencia de trayectorias de crecimiento diferencial entre estos últimos. Desde una perspectiva de larga duración, Amiya Kumar Bagchi⁵⁸⁴ por su parte identifica cuatro clases de ciclos específicos que inciden en los ciclos globales: el ciclo del factor multiplicador

⁵⁸¹ Carl H. A. DASSBACH, Nurhan DAVUTYAN, Jianping DONG, Barry FAY. "Long Waves Prior to 1790: A Modest Contribution" en *Review. A Journal of the Fernand Braudel Center*, XVIII, 2, 1995, 305-325.

⁵⁸² Andrew TYLECOTE. "Towards an Explanation of the Long Wave, 1780-2000" en *Review. A Journal of the Fernand Braudel Center*, VII, 4, 1984, 703-17.

⁵⁸³ Solomos SOLOMOU. "Kondratieff Long Waves in Economic Growth, 1850-1913" en *Review. A Journal of the Fernand Braudel Center*, X, 3, 1987, 507-34.

⁵⁸⁴ Amiya Kumar BAGCHI. "Fluctuations and Turbulence of the World-Economy" en *Review. A Journal of the Fernand Braudel Center*, XXIV, 2, 2001.

teorizado por Kahn-Keynes, el ciclo de los procesos de endeudamiento analizado por Fisher-Kalecki, el ciclo de los procesos de securitización y privatización de activos, y el ciclo del deterioro de los términos de intercambio, postulado por Prebisch-Singer. El autor sostiene que las desigualdades en la distribución mundial del ingreso y los efectos asimétricos que tiene la expansión económica en grupos sociales y países, atenúa el impacto del factor multiplicador de la inversión estatal en contexto de crisis. Considera, además, que la desigualdad en la distribución de los activos entre países y al interior de ellos, se encuentra entre los factores que causan los procesos de endeudamiento. Desde su perspectiva, las privatizaciones masivas de la década del noventa, incrementa la fragilidad de la economía-mundo en su conjunto, mientras que la división asimétrica entre centro y periferia y el intercambio desigual, agravan los procesos de endeudamiento y de securitización, retroalimentando las desigualdades globales. Finalmente, con respecto a los ciclos específicos de endeudamiento, Taimoon Stewart intenta demostrar empíricamente la hipótesis de que la crisis de deuda que surgen en la periferia de la economía-mundo cada cincuenta o sesenta años en la fase descendente de un ciclo de Kondratieff, es consecuencia directa de las estrategias adoptadas desde el centro del sistema para prolongar la obtención de beneficios de un ciclo tecnológico. En un estudio empírico detallado de cada ciclo de Kondratieff desde 1782, analiza los factores que contribuyen al crecimiento de la economía de las áreas centrales. Su investigación revela un patrón claro de integración de la periferia en cada ciclo tecnológico que tiene como objetivo la prolongación de la fase de crecimiento a través de las exportaciones hacia la periferia. Stewart sostiene que la crisis de la deuda externa del Tercer Mundo durante los años ochenta, no es una aberración surgida en la periferia, sino que constituye parte integral de los ritmos cíclicos de la economía-mundo, que busca maximizar la acumulación capitalista en beneficio de los capitalistas centrales.⁵⁸⁵ A

⁵⁸⁵ Taimoon STEWART. "The Third World Debt Crisis: A Long Waves Perspective" en *Review A Journal of the Fernand Braudel Center* XVI, 2, 1993, 117-70.

conclusiones semejantes arriba Christian Suter en su trabajo sobre los ciclos de endeudamiento y cesación de pagos de los Estados periféricos.⁵⁸⁶

De la reseña de estos aportes, variados en sus tópicos y sostenidos en el tiempo, pueden formularse algunas conclusiones:

- (i) El ciclo de Kondratieff, en cuanto construcción teórica, se convierte en un componente sustancial del paradigma de los sistemas-mundo, pero al hacerlo, experimenta un desarrollo parcialmente distinto al de su formulación original.
- (ii) La utilización de este ciclo como herramienta hermenéutica origina una producción sociológico-histórica genuina, que profundiza el interés por la Historia de los ciclos económicos de largo duración, en un contexto en que ese interés decae en otros ámbitos historiográficos y científico-sociales en general.
- (iii) La producción resultante explora aspectos del ciclo en diferentes contextos geográfico-históricos, al tiempo que los vincula con temas económicos mucho más específicas.
- (iv) Los trabajos se aplican tanto al mundo preindustrial como al industrial propiamente dicho, y demuestran un cuidado particular por la utilización precisa de fuentes estadísticas y por la reflexión sobre las herramientas técnico-metodológicas más apropiadas para abordarlas.
- (v) A pesar de su carácter monográfico, y en ciertos casos, erudito, prevalece en todos ellos un enfoque en el que el tema tratado se propone como forma de dilucidar un problema teórico o una hipótesis de carácter mucho más general.

⁵⁸⁶ Christian SUTER. "Long Waves in the International Financial System: Debt-Default Cycles of Sovereign Borrowers" en *Review. A Journal of the Fernand Braudel Center*, XII, 1, 1989, 1-49.

El estudio de los ciclos económicos globales, como se indicó anteriormente, está estrechamente asociado a otra clase de procesos recurrentes de cardinal relevancia para los investigadores del CFB:

17.2. Estudios sobre los ciclos de acumulación capitalista

La sucesión de varios ciclos productivos en la moderna economía-mundo, se explica –según quienes adhieren al paradigma de los sistemas-mundo- por la prevalencia de un modo específico de acumulación capitalista. Según se postula, desde su génesis hasta el presente, el sistema habría transitado por distintos períodos, que se caracterizan por regímenes de acumulación específicos. Cada nuevo régimen nace como resultado de la incapacidad del régimen precedente de resolver las crisis que se generan en el largo plazo; cada régimen resulta exitoso en su fase expansiva, pero sus propios éxitos crean las condiciones para que se desaten nuevas crisis, que ya no pueden resolver.

La categoría “régimen de acumulación”, utilizada fundamentalmente por Arrighi, procede de la Escuela de la Regulación, desarrollada por economistas marxistas franceses, que se basan en los aportes de Michel Aglietta y Robert S. Boyer, así como en los de la Escuela de la Acumulación Socioestructural, creada por los economistas Samuel Bowles y David Gordon. En su conjunto, estos autores sostienen que se requiere un contexto político y socioeconómico específico para lograr un crecimiento sostenido de las inversiones y de la producción en general, y que ese contexto surge como resultado de la combinación de varios factores: las políticas de estado, las innovaciones tecnológicas, las transformaciones socioculturales, etc. Arrighi incorpora esta categoría al paradigma de los sistemas-mundos, desarrollando significativamente su potencial hermenéutico. De hecho, contribuye a la identificación de estos regímenes, y al estudio del modo en que surgen, se desarrollan y colapsan. En *El largo siglo XX*, obra ya analizada en el capítulo 13, Arrighi ofrece su propia definición de régimen de acumulación, presentándolo como la modalidad predominante que permite

obtener los medios que garantizan el poder en un sistema dado. A partir de esta enunciación teórica, diferencia dos lógicas distintas que separan a la economía-mundo moderna y los sistemas anteriores: la lógica territorialista –propia del mundo antiguo y medieval- y la lógica capitalista:

“Una lógica de dominio territorialista identifica el poder con la extensión de su territorio y la densidad de la población del mismo, y concibe la riqueza-capital como un medio o un subproducto de la prosecución de la expansión territorial. Una lógica de dominio capitalista, por el contrario, identifica el poder con el grado de control sobre recursos escasos y considera las adquisiciones territoriales como medio y subproducto de la acumulación de capital.”⁵⁸⁷

La moderna economía-mundo, según Arrighi, atraviesa por diferentes regímenes de acumulación capitalista, es decir, por diversas formas de organizar la generación, reproducción y concentración del capital. Al igual que lo hace Braudel, Arrighi afirma que el capitalismo, lejos de identificarse con la economía de mercado, se encuentra asociado, desde sus orígenes, al poder del Estado. Por lo tanto, estudiar a los regímenes de acumulación que adopta el capitalismo, implica desentrañar el complejo sistema de relaciones que existe entre agentes capitalistas y Estado, e identificar a aquellos grupos que, por ocupar una posición estratégica dentro del sistema, pueden orientar su rumbo. Por ende, el análisis de todo régimen de acumulación debe considerar detenidamente el modo en que opera “el estrato superior” de la jerarquía de la actividad comercial y financiera. Para referir sintéticamente tal proceso, Arrighi introduce el concepto de **ciclo sistémico de acumulación**, y asume el desafío de desentrañar las tendencias fundamentales de la economía-mundo capitalista, a partir de la comparación de los distintos regímenes (en lo que respecta a su estructura) y de los diferentes ciclos (en lo que atañe a su dinámica). Para ello, identifica aquellas fases que se repiten de manera análoga en todos los regímenes. Dentro de cada ciclo, distingue:

“... (1) un primer período de expansión financiera ... a lo largo del cual el nuevo régimen de acumulación se desarrolla dentro del viejo, siendo su desarrollo un aspecto integral de la expansión global y de las contradicciones de este último; (2) un período de

⁵⁸⁷ Giovanni ARRIGHI. *El largo siglo xx*. Madrid: Akal, 1999, p. 14.

consolidación y posterior desarrollo del nuevo régimen de acumulación ... durante el cual sus agencias líderes promueven, controlan y se aprovechan de la expansión material de la economía-mundo en su conjunto: (3) un segundo período de expansión financiera ... en el curso del cual las contradicciones del régimen de acumulación totalmente desarrollado crean el espacio para la emergencia de regímenes competitivos y alternativos que agravan esas contradicciones; uno de estos se convertirá finalmente ... en el nuevo régimen dominante."⁵⁸⁸

Arrighi identifica cuatro ciclos sistémicos, asociados a cuatro regímenes a regímenes de acumulación: el genovés, el holandés, el británico y el estadounidense. Delimita del siguiente modo, la duración completa de sus respectivos ciclos:

- (i) Ciclo genovés: 1340-1560.
- (ii) Ciclo holandés: 1560-1780.
- (iii) Ciclo británico: 1780-1930.
- (iv) Ciclo norteamericano: 1930-presente.⁵⁸⁹

La referencia al ciclo británico y al estadounidense, no parece provocar demasiadas controversias. En el caso de Gran Bretaña, cuna de la revolución industrial, se trata de un Estado-nación que se convierte en la metrópolis de un imperio de proyección planetaria. Estados Unidos, por su parte, se presenta como una potencia de escala continental, cuya supremacía resulta perceptible luego de la Primera Guerra Mundial y de la crisis de 1929. Tanto en el caso británico como en el norteamericano, el capitalismo asume la forma de un modo de producción plenamente desarrollado, dentro del contexto de una sociedad industrial. En el caso holandés, el capitalismo sólo existe en su dimensión mercantil y financiera, en tiempos en que el sistema de Estados nacionales aún se encontraba en proceso de consolidación. El propio Arrighi define a las Provincias Unidas como un proto-Estado nacional, cuya incidencia en la Paz de Westfalia, le otorga un papel de liderazgo en la conformación misma del sistema interestatal europeo. Más controversial resulta la identificación del ciclo genovés, ya que el estrato superior

⁵⁸⁸ *Ibidem*, p. 26.

⁵⁸⁹ *Ibidem*, p. 18.

de este "régimen" está integrado por redes de mercaderes y banqueros establecidos en las cortes ibéricas. El capitalismo, durante dicho ciclo, se desarrolla gracias al impulso de las rutas de comercio ultramarino que se abren a comienzos de la Época Moderna, y de los conflictos permanentes entre las grandes potencias territoriales, ávidas de préstamos para financiar sus guerras. Los banqueros genoveses, en su asociación con los monarcas hispánicos, se benefician del comercio y de las guerras y adquieren -según Arrighi- una posición central en la economía capitalista naciente, que les permite, desde las sombras, regular la acumulación en gran escala. Sin embargo, el análisis historiográfico en que Arrighi basa su construcción del ciclo genovés, presenta un grado tal de erudición que resulta difícil de refutar. En esta caracterización del primer ciclo de acumulación capitalista, se produce, precisamente, una de sus diferencias con Wallerstein. Para este último, en la génesis del sistema-mundo, España se encuentra abocada a realizar su fallido proyecto de imperio-mundo. Hasta el despunte económico de las Provincias Unidas en el siglo XVII, no habría un verdadero centro de acumulación capitalista que impulse un régimen específico. Estas diferencias interpretativas entre colaboradores tan estrechos, revela, una vez más, un rasgo del paradigma sobre el que insisten sus creadores: que éste no se reduce a un modelo teórico cerrado y excluyente, sino que consiste en una herramienta crítica para la comprensión de los procesos histórico-mundiales en amplias escalas espacio-temporales.

17.3. Estudios sobre los ciclos hegemónicos

Los procesos recurrentes de ascenso y declive de los grandes centros mundiales de poder constituyen un objeto de estudio clásico de la Sociología histórica que en el tercio final del siglo pasado se dedica al estudio de esta clase de fenómenos durante los últimos quinientos años. Desde modelos en que se privilegian los factores geopolíticos o las innovaciones tecnológicas en el campo económico y

militar, autores como Paul Kennedy con su Teoría de la Gran Estrategia⁵⁹⁰, o George Modelski con su Teoría del Ciclo Largo⁵⁹¹ se constituyen en referentes de la discusión. En los hechos, ambas teorías compiten con la de los sistemas-mundo, aunque con respecto a esta última la de Modelski comparta algunos elementos comunes, en particular las referencias a los ciclos de Kondratieff. Relegando los factores político-militares, técnico-bélicos y geoestratégicos a una posición subordinada, Wallerstein, Arrighi y Hopkins crean un modelo muy distinto. Afirman que la sucesión de los ciclos sistemas de acumulación capitalista trastoca afecta a la propia economía-mundo, generando nuevos centros de poder. De hecho, la emergencia de un nuevo ciclo supone la sustitución de un centro por otro y la aparición de nuevas periferias. En la fase ascendente de este proceso, una configuración político-económica peculiar prevalece en el centro del sistema, y ejerce su dominio sobre el conjunto, mientras impulse con éxito el proceso de acumulación a escala mundial. Por ello, se suceden tres hegemonías históricas en el seno del sistema capitalista: la holandesa, la británica y la norteamericana, ya que el régimen de acumulación genovés no genera una verdadera hegemonía en la fase más temprana de la economía-mundo. En términos generales, puede afirmarse que el estudio de cada ciclo hegemónico y de la transición entre hegemonías, constituye una de las mayores contribuciones de estos autores y del CFB a la Sociología histórica.

En una obra referida anteriormente, *Caos y gobernabilidad en el moderno sistema-mundo*, Arrighi y Silver introducen la categoría teórica de “ciclos de transición hegemónica” y la aplican para explicar el ascenso y declive de los grandes centros de poder político y socioeconómico de los últimos trescientos años. En la construcción de esa categoría, adaptan uno de los aportes conceptuales más relevantes procedentes del marxismo del período interbélico. Se trata de la noción de hegemonía que elabora Antonio Gramsci. Arrighi y Silver profundizan

⁵⁹⁰ Paul KENNEDY. *The rise and fall of the great powers: economic change and military conflict from 1500 to 2000*, Nueva York, Random House, c1987.

⁵⁹¹ George MODELSKI. *Long Cycles in World Politics*. Seattle: University of Washington Press, 1987.

en este concepto, afirmando que una potencia ejerce hegemonía cuando su capacidad de liderazgo le permite orientar la trayectoria del sistema-mundo. Pero lo hace de modo tal que su liderazgo no sea percibido por los restantes Estados como un acto de dominación, sino como una solución a problemas globales. Cuando la potencia prevaleciente pierde esa capacidad –como resultado del desarrollo de los propios ciclos sistémicos de acumulación–, entonces se produce una crisis hegemónica. En ella, se intensifica la competencia entre Estados y empresas, se acentúan los conflictos sociales, y emergen, de manera intersticial, nuevas configuraciones de poder.

En un artículo publicado en *Review*, Hopkins caracteriza a cada ciclo a través de aportes diferenciales. Según su interpretación, el ciclo de hegemonía holandesa sienta las bases para que resulte imposible la transformación de la economía-mundo capitalista en un imperio-mundo. El ciclo de hegemonía británica, por su parte, consolida la estatalidad y el sistema internacional, al tiempo que incorpora o disuelve a otros sistemas históricos, que subsisten más allá de las fronteras de la economía-mundo. Finalmente, el ciclo de hegemonía estadounidense promueve el surgimiento de entidades transnacionales, y genera, como reacción, la aparición de movimientos sociales antisistémico de carácter global.⁵⁹²

Estas teorizaciones generales suelen complementarse con investigaciones específicas. Algunas intentan aportar pruebas empíricas sobre la dinámica de estos ciclos, mientras que otras profundizan sobre algunos aspectos particulares de su desarrollo histórico. Dentro de las primeras figura el trabajo de Tieting Su⁵⁹³, sobre las transformaciones en las redes de comercio mundial, en instancias decisivas del siglo XX. Este autor analiza las relaciones cambiantes entre las grandes potencias, mediante un análisis estructural de las redes de comercio en tres fechas claves, 1938, 1960 y 1990. Ilustra, de este modo, el ascenso de unas y el declive de otras. Así, por ejemplo, Estados Unidos y Alemania se cuentan entre

⁵⁹² Terence K. HOPKINS, "Note on the Concept of Hegemony" en *Review. A Journal of the Fernand Braudel Center*, XIII, 3, 1990, pp. 409-411

⁵⁹³ Tieting SU. "Changes in World Trade Networks: 1938, 1960, 1990" en *Review. A Journal of the Fernand Braudel Center*, XVIII, 3, 1995.

los centros más importantes del comercio en las tres fechas elegidas. En 1938 y 1990, las redes comerciales resultan curiosamente similares tanto para identificar las potencias centrales como las esferas de competencia de la influencia económica de las zonas geográficamente localizadas, ya que en ambas fechas, Estados Unidos, Alemania y Japón se reparten las redes. Por el contrario, en 1960 la hegemonía norteamericana resulta incuestionable.

Entre los trabajos que profundizan sobre aspectos particulares del desarrollo de los ciclos hegemónicos, figura el de Stephen G. Bunker & Paul S. Ciccantell.⁵⁹⁴ Estos autores examinan la gravitación del acceso a cierta clase de materias primas y las facilidades para su transporte, en los sectores económicos más dinámicos de dos potencias emergentes en períodos históricos distintos. Consideran el caso de la Holanda del siglo XVII y el Japón del siglo XX. Sostienen que los desafíos organizativos y logísticos que suponen la obtención y transporte de cierta clase de materias primas, tienen una incidencia general en las estrategias de desarrollo económico, las cuales explicarían el éxito de ambos países en sus respectivos contextos temporales. Otra contribución particular la brinda Tony Porter⁵⁹⁵, en su trabajo sobre el impacto del sector financiero en los ciclos hegemónicos. Porter postula que la creación y el agotamiento de las innovaciones financieras en gran escala, desempeña un papel clave en el ascenso de un centro hegemónico, y en la estimulación de ciclos económicos de larga duración de la economía-mundo. Trata al sector financiero como sector que experimenta las mismas fases de innovación, madurez y sobreproducción, como las restantes. Un aporte diferente, en cuanto a la temática, plantea Steven Sherman⁵⁹⁶ en su artículo sobre las transiciones hegemónicas y la dinámica del cambio cultural. Sherman identifica tres tipos de procesos recurrentes que en el ámbito de la producción

⁵⁹⁴ Stephen G. BUNKER; Paul S. CICCANTELL, "Creating Hegemony Via Raw Materials Access: Strategies in Holland and Japan" en *Review. A Journal of the Fernand Braudel Center*, XXVI, 4, 2003.

⁵⁹⁵ Tony PORTER. "Innovation in Global Finance: Impact on Hegemony and Growth since 1000 AD" en *Review. A Journal of the Fernand Braudel Center*, XVIII, 3, 1995.

⁵⁹⁶ Steven SHERMAN, "Hegemonic Transitions and the Dynamics of Cultural Change" en *Review. A Journal of the Fernand Braudel Center*, XXII, 1, 1999.

cultural acompañan a las transiciones. En primer lugar, existen procesos recurrentes por los cuales nuevos movimientos culturales e intelectuales emergen en un centro hegemónico en ascenso y desafían a las formas imperantes de comprender y de representar el mundo. En segundo término, existen procesos acumulativos, según los cuales los centros hegemónicos más recientes adquieren una mayor gravitación en la organización y redefinición de las estructuras culturales que los centros hegemónicos precedentes. Por último, existen procesos alternantes, ya que en ciertos ciclos predomina una visión universalista de la cultura –hegemonía holandesa y estadounidense- mientras que en otras prevalece una visión particularista y diferenciadora de la cultura –hegemonía genovesa y británica-.

En síntesis, de la obras del CFB que responden a proyectos institucionales y de los artículos de *Review* relativos a los ciclos de ascenso y declive de las grandes potencias, emerge una aplicación del concepto de hegemonía en el enfoque de los sistemas-mundo que intenta explicar la dinámica de la sucesión de los grandes centros mundiales de poder en los últimos cinco siglos, a partir de las implicancias no sólo políticas y económicas de tales procesos, sino también de los aspectos socioculturales e ideológicos.

17.4. Estudios sobre los ciclos de movimientos antisistémicos

Si las confrontaciones entre potencias ascendentes y declinantes resulta un tópico específico de la investigación sociológico-histórica, lo mismo podría afirmarse del estudio de los grandes ciclos revolucionarios. Desde la segunda posguerra mundial hasta el presente, media docena de obras clásicas de amplia recepción en el mundo académico –correspondientes ellas a modelos explicativos que compiten entre sí- dan cuenta de la diversidad y riqueza de los debates que el tema genera.⁵⁹⁷ A estas obras se suma el aporte insoslayable del CFB. Para quienes

⁵⁹⁷ Véase:

Barrington MOORE. *Social Origins of Dictatorship and Democracy*. Boston: Beacon Press, 1966.

impulsan el enfoque en se inspira, las revoluciones se explican a partir de la crisis de los regímenes de acumulación, las cuales no solo provocan la competencia entre el centro declinante y el emergente, sino que motivan la resistencia por parte de los sectores no privilegiados de las regiones centrales, y estimulan el intento de las regiones periféricas por sustraerse a la dominación que sufren. Wallerstein, Arrighi y Hopkins elaboran una compleja tipología de los movimientos antisistémicos que operan en ese contexto. Su mayor contribución radica en una afirmación particularmente polémica: estos movimientos (revueltas esclavitas, insurrecciones obreras, revoluciones proletarias, revoluciones nacionalistas), no sólo fracasan en su propósito de transformar el sistema, sino que con los éxitos parciales que alcanzan algunos de ellos, contribuyen a reafirmar el funcionamiento del propio sistema, gracias a las modificaciones que introducen. De este modo, los tres autores relativizan las grandes revoluciones por las que atraviesa la moderna economía-mundo, presentándolas como transformaciones nacidas de crisis que no alteran la esencia del sistema, sino que la consolidan. Esta relativización ya se encuentra presente en las primeras obras de Wallerstein, que sostiene que las dos grandes revoluciones que pautan el nacimiento del mundo contemporáneo –una económica y la otra sociopolítica- no pueden calificarse de tales. En contra de autores como Eric J. Hobsbawm, para quien la Época Contemporánea es hija de la Revolución Industrial inglesa y de la Revolución Francesa, Wallerstein niega la especificidad de esa nueva época, y le otorga una gravitación diferente a los dos procesos referidos. En lo que respecta a la Revolución Industrial, comenta:

Theda. SKOCPOL. *States and social revolutions: a comparative analysis of France, Russia, and China*, Cambridge, Nueva York, Cambridge University Press, 1979.

Charles TILLY. *European revolutions, 1492-1992*, Oxford, [UK]; Cambridge, Mass., USA, Blackwell, 1993.

Jack A.. GOLDSTONE [dir.], *Revolutions: theoretical, comparative, and historical studies*, San Diego, Harcourt Brace Jovanovich, c1986.

Jack A. GOLDSTONE. *Revolution and rebellion in the early modern world*, Berkeley, University of California Press, c1991.

“Comparto la opinión ... de que el concepto de ‘revolución industrial’ y su concepto correlativo casi inevitable, el de la ‘primera revolución industrial’ de Gran Bretaña, es profundamente engañoso. No podrá salvarlo ningún tipo de remiendo extendiéndolo en el tiempo, convirtiéndolo en un proceso en dos etapas, distinguiendo entre la lenta acumulación cuantitativa, puesto que surge de la premisa de que lo que explica la ‘ventaja’ de Gran Bretaña es una constelación de características absolutas, cuando lo que necesitamos localizar es una constelación de posiciones relacionales dentro del marco de la economía-mundo. Es la economía-mundo lo que se desarrolla a lo largo del tiempo, y no subunidades dentro de ella.”⁵⁹⁸

Desde esta nueva perspectiva, la Revolución Industrial no constituye el proceso que transforma al modo de acumulación capitalista en un verdadero modo de producción, sino que configura una fase más en la expansión de una economía-mundo que existe, en sus rasgos esenciales, desde el siglo XVI. De este modo, lejos de vincularse con la supuesta “excepcionalidad inglesa” -la Revolución Industrial responde a las necesidades de un sistema que trasciende los Estados y que desborda los límites geohistóricos de la Europa Occidental. Por ello, Wallerstein no se pregunta por qué en las primeras décadas del siglo XIX, Gran Bretaña se distancia económicamente de cualquier rival –en particular de Francia– sino que inquiere las razones por las que el moderno sistema-mundo se desarrolla de un modo peculiar entre 1730 y 1840, de modo que algunas de sus regiones concentren sus actividades económicas en determinados procesos productivos y orienten la acumulación de capital hacia la industrialización textil.⁵⁹⁹

En lo que atañe a los movimientos antisistémicos propiamente dichos, Wallerstein no considera que la Revolución Francesa responda a la lucha de clases entre la burguesía y la antigua aristocracia feudal. Por el contrario, esta revolución consagra la institucionalización política y jurídica de un orden capitalista que se gesta desde comienzos de la Época Moderna, y en el cual los límites entre esas dos clases se diluyen en lo sustancial, hacia fines del siglo XVIII:

⁵⁹⁸ Immanuel WALLERSTEIN. *El moderno sistema mundial*. Madrid: Siglo XXI, 1999, vol. III, p. 47.

⁵⁹⁹ *Ibidem*.

“Existen tres aseveraciones fundamentales en esta perspectiva: 1) la revolución fue una revolución contra el orden feudal quienes lo controlaban, la aristocracia; 2) la revolución fue una etapa esencial en la transición hacia el nuevo orden social del capitalismo en beneficio de quienes lo controlarían, la burguesía; 3) la burguesía sólo podría triunfar en la revolución apelando al apoyo de las clases populares quienes, a su vez, en el mejor de los casos eran beneficiarios secundarios y en el peor sus víctimas.”⁶⁰⁰

El autor admite que se producen cambios de relevancia en 1789, y más aún en 1791-1793, pero sostiene que la Revolución Francesa no implica una transformación sustancial en lo socioeconómico, sino en lo ideológico, ya que constituye el proceso en que “la superestructura ideológica se puso por fin en el mismo nivel de la base económica”. No la presenta como la transición hacia algo nuevo, sino como la consecuencia político-jurídico-ideológica de una transición que había comenzado hacía siglos. Desde su perspectiva, no puede calificarse ni de revolución liberal –como sostiene la Historiografía tradicional- ni de revolución burguesa –como postula Historiografía marxista-. En sus palabras, la Revolución Francesa:

“... representó la primera de las revoluciones antisistema de la economía-mundo capitalista: en una pequeña proporción con éxito, en mayor medida un fracaso. Sin embargo el ‘mito’ que representa no es un mito burgués, sino antiburgués.”⁶⁰¹

Estas ideas con respecto a los movimientos antisistémicos y la reconsideración del significado de los grandes ciclos revolucionarios, dan origen a una obra fundamental de la producción sociológico-histórica del CFB, que se titula *Los movimientos antisistémicos*. Publicada en 1989, año doblemente emblemático, esta obra de Wallerstein, Arrighi y Hopkins se articula en torno a cinco postulados fundamentales que teorizan sobre el sentido de los procesos antisistémicos. Sostienen estos autores que:

- (i) La opresión en el moderno sistema-mundo ha sido constante, pero antes de mediados del siglo XIX, las resistencias contra ella se manifiesta

⁶⁰⁰ *Ibidem*, pp. 49-50.

⁶⁰¹ *Ibidem*, p. 73.

a través de movimientos aislados, de corta duración, y sin un programa ideológico definido. Por el contrario, a fines del siglo XIX y comienzos del XX, esa oposición origina instituciones políticas permanentes que persiguen objetivos claramente definidos en el corto y el largo plazo ⁶⁰²

- (ii) Los movimientos antisistémicos que se consolidan en esta fase son de dos tipos: movimientos sociales que luchan contra la opresión de clase y que buscan sustituir el capitalismo por el socialismo, y movimientos de liberación nacional, que combaten la opresión étnica a la que los somete una potencia extranjera, al tiempo que procuran la autodeterminación. Ambos movimientos desean obtener el poder estatal, como objetivo primario para alcanzar sus metas. Sin embargo, existen discrepancias con respecto al modo de obtenerlo, sobre todo en los movimientos de corte socialista. Algunos consideran que debe hacerse por los mecanismos legales que el propio sistema contempla –los socialdemócratas- mientras que otros afirman que debe hacerse mediante la insurrección armada en un proceso revolucionario –los comunistas- ⁶⁰³
- (iii) A pesar de sus diferencias, ambos grupos de movimientos antisistémicos resultan exitosos, y ya sea por la vía legal o por la vía insurreccional se hacen con el poder en numerosos países del centro o de la periferia del sistema-mundo. Por lo tanto, se convierten en actores significativos del propio sistema. Sin embargo, su éxito para obtener el poder no es equiparable a su éxito para transformar el sistema de acuerdo a las metas que persiguen. Al actuar desde el aparato estatal, siguen la lógica de todo poder estatal, y deben realizar concesiones a los estratos dominantes y a las exigencias de otras potencias del sistema internacional. En el peor de los casos, estos movimientos se convierten

⁶⁰²Giovanni ARRIGHI; Terenci K. HOPKINS;Immanuel WALLERSTEIN. *Antisystemic Movements*. Londres: Verso, 1989, pp. 29.30.

⁶⁰³ *Ibidem*, pp. 30-32.

gradualmente en nuevos medios institucionalizados de opresión clasista o de opresión nacionalista.⁶⁰⁴

- (iv) La revolución mundial de 1968, debe considerarse como una reacción contra las fuerzas prosistémicas y contra los viejos movimientos antisistémicos, que para ese entonces resultan funcionales a la economía-mundo. Como resultado de esa revolución, se procesan cuatro transformaciones fundamentales: (a) se reduce la capacidad de los países centrales para imponer sus políticas a los países periféricos; (b) se reduce la capacidad de los grupos dominantes de estatus de los países centrales para someter a los grupos de estatus subordinados; (c) se reduce la capacidad, en términos globales, para disciplinar a la fuerza laboral; (d) se reduce la capacidad de los Estados para controlar a sus respectivas sociedades civiles.⁶⁰⁵
- (v) A pesar de estos cambios, no mejoran las condiciones materiales de vida de las mayorías subordinadas, tendencia que se torna perceptible en el último tercio del siglo xx.⁶⁰⁶

En un trabajo de Peter Taylor⁶⁰⁷ publicado en *Review*, el estudio de los movimientos antisistémicos se vincula con el análisis de los ciclos hegemónicos, dando origen a una serie de generalizaciones macrohistóricas. Según Taylor, cada ciclo hegemónico se asocia con una política y una cultura económica particular. Y es por ello que el mercantilismo holandés, el liberalismo industrial británico, y el consumismo estadounidense, definen tres tipos de modernidades. Cada modernidad incorpora contradicciones distintivas que inducen modos diversos de resistencia. El socialismo se presenta como una reacción a las contradicciones del mundo moderno de la industrialización, creado por los británicos, mientras

⁶⁰⁴ Ibidem, pp. 100-102.

⁶⁰⁵ Ibidem, pp. 1003-1006.

⁶⁰⁶ Ibidem, pp. 107-108.

⁶⁰⁷ Peter J. TAYLOR. "Modernities and Movements: Antisystemic Reactions to World Hegemony" en *Review. A Journal of the Fernand Braudel Center*, XX, 1, 1997.

que el ecologismo constituye una reacción a las contradicciones del mundo moderno del consumismo, creado por los norteamericanos. Los socialismos del siglo XX resultan, entonces un producto de la modernidad del siglo XIX. Sus propuestas, por lo tanto, se ven superadas por el mundo moderno que se proyecta desde Estados Unidos al mundo en el siglo XX. Las contradicciones de la última modernidad se manifiestan muy especialmente en el plano ecológico, lo cual origina movimientos antisistémicos de corte ambientalista, como forma de resistencia específica.

Al igual que las premisas de Wallerstein, Arrighi y Hopkins antes referidas, estos planteos de Taylor, tan simétricos como reduccionistas, pueden objetarse por ofrecer una visión simplificadora de complejos procesos, y por aproximarse más a la especulación que a la investigación empírica. Sin embargo, deben considerarse como la formulación de un marco teórico que alienta, posteriormente, trabajos basados en la compulsión sistemática de fuentes y de análisis de casos. A esta última modalidad pertenece la obra colectiva dirigida por Martin G. William, titulada *Haciendo olas. Movimientos sociales mundiales, 1750-2005*. Por su erudición historiográfica y científico-social, supone la culminación de una línea de investigación que además de avanzar propuestas interpretativas originales, es capaz de generar la búsqueda y la sistematización de datos que permita la verificación de ellas.

A modo de síntesis de este capítulo, pueden plantearse algunas conclusiones generales sobre el abordaje de procesos recurrentes en los trabajos del CFB:

- (i) Los ciclos que se estudian, si bien resultan originales en su definición y abordaje, incorporan aportes relevantes de distintos autores y escuelas científico-sociales del siglo XX. La adaptación de categorías tales como

“ciclo de Kondratieff”, “régimen de acumulación” y “hegemonía” resulta una prueba cabal de ello.

- (ii) Los tópicos a los que refieren dichos ciclos –alternancia de expansión y contracción de la economía, sucesión de formas de organizar la acumulación capitalista, procesos de ascenso y declive de centros de poder y procesos revolucionarios- apuntan a cuestiones claves que se plantea la Sociología histórica contemporánea, y con respecto a las cuales se brindan respuestas originales, aunque no necesariamente compartibles.
- (iii) La comprensión de cada uno de estos ciclos está estrechamente ligada a la de los restantes. En los hechos, aunque el estudio de cada uno responde a líneas de investigación autónomas, todas se inspiran en el programa inicial del Centro que contempla una explicación integral de los procesos mencionados.
- (iv) La magnitud y la solvencia académica de la producción sobre cada tipo de ciclo es variable. En relación a algunos de ellos, prevalece la especulación teórica y los trabajos de corte generalizador, mientras que con respecto a otros las investigaciones empíricas ocupan un lugar destacado.

Capítulo 18

Las tendencias del moderno sistema-mundo

Los procesos recurrentes que impulsan la expansión de la economía-capitalista generan efectos acumulativos de largo plazo. Estos efectos, que se acentúan a medida que las recurrencias se suceden, definen tendencias de larga duración que modifican gradualmente al sistema, hasta que se arriba a una instancia en la que dejan de funcionar los mecanismos que garantizan la reproducción de sus estructuras. Se trata de una bifurcación, es decir, una situación de crisis en la que el sistema puede seguir dos trayectorias posibles: el colapso caótico de sus estructuras, o el nacimiento de un nuevo sistema como fruto de una transformación estructural. Por tal razón, el estudio de las tendencias sistémica constituye uno de los aportes más significativos de la Sociología histórica.

18.1. Estudio de las tendencias de larga duración

En las obras de mayor proyección de Wallerstein, Arrighi y Hopkins, se evidencia un esfuerzo regular por identificar las tendencias de largo plazo que impulsan a la economía-mundo capitalista. Ya en los primeros trabajos de los años setenta y ochenta, los autores mencionan las tendencias primarias que se perfilan más allá de los ciclos específicos de acumulación de capital. Entre ellas, postulan las siguientes:

- (i) **La expansión progresiva del sistema.** Desde su génesis, la economía-mundo tiende a expandirse, incorporando –en un proceso que insume cinco siglos- a todas las regiones del planeta⁶⁰⁸.
- (ii) **La mercantilización progresiva de las actividades humanas.** Impulsado por la acumulación capitalista, el sistema transforma en mercancías toda clase de objetos, actividades y relaciones que en sistemas previos no podían dar origen a una transacción económica de compra-venta⁶⁰⁹.
- (iii) **La contractualización progresiva de las relaciones sociales.** Como resultado de ello, se incrementa el número de vínculos intrasociales que no están regulados por un conjunto de normas impuestas por la tradición o por un gobierno autoritario, sino que responden a los acuerdos a los que arriben las partes involucradas. Esta contractualización no sólo afecta las transacciones económicas, sino las relaciones sociales y culturales, en igual grado⁶¹⁰.
- (iv) **La interdependencia progresiva entre las unidades que constituye el sistema-mundo.** Los procesos de producción e intercambio trascienden las fronteras geográfico-políticas, y generan interdependencias que resultan irreversibles, de modo tal que una desconexión inmediata de algunas de las partes causaría, en el corto o mediano plazo, un desequilibrio interno mucho mayor que el que puede producir la propia interdependencia⁶¹¹.
- (v) **La polarización progresiva de la economía-mundo capitalista.** Las asimetrías entre las unidades geopolíticas que conforman el sistema se acentúan paulatinamente, aunque estas suelen ser cambiantes, ya que

⁶⁰⁸ RESEARCH WORKING GROUP ON CYCLICAL RHYTHMS AND SECULAR TRENDS. "Cyclical Rhythms and Secular Trends of the Capitalist World-Economy: Some Premises, Hypotheses, and Questions" in *Review. A Journal of the Fernand Braudel Center*, II, 4, 1979, 483-500.

⁶⁰⁹ *Ibidem*.

⁶¹⁰ *Ibidem*.

⁶¹¹ *Ibidem*.

las configuraciones del centro y de la semiperiferia varían de manera periódica, pero sin alterar la estructura básica del conjunto⁶¹².

La presentación de estas tendencias se realiza en trabajos de sistematización teórica que no revisten el carácter de investigaciones sociológico-históricas, en sentido estricto, pero que formuladas como hipótesis primarias de un paradigma, motivan obras de carácter científico-social que procuran demostrarlas y profundizar en aquellos aspectos que involucran. Ejemplo de ellos son los trabajos de Arrighi ya citados, en los que se analizan detenidamente las tendencias que afectan los regímenes de acumulación capitalista, propiamente dichos. La tarea de identificar estas tendencias constituye un aporte mayor a los estudios macrohistóricos, aunque se discrepe con las conclusiones que se plantean. Enunciadas como verdaderas regularidades diacrónicas, Arrighi las sintetiza del siguiente modo en *El largo siglo XX*:

- (i) Cada nuevo régimen de acumulación preserva los componentes estructurales exitosos del anterior, e incorpora otros originales, que le permiten un grado mayor de expansión y de concentración del poder⁶¹³.
- (ii) Cada régimen necesita un lapso menor para emerger a partir de la crisis de su predecesor, y en un período mucho más reducido, alcanza los límites de su propia expansión, antes de entrar en crisis⁶¹⁴.
- (iii) Cada crisis hegemónica (la holandesa, la británica y la norteamericana), se encuentra asociada a expansiones financieras, que suponen una redistribución masiva de los ingresos a partir de una intensa competencia interestatal por el capital móvil⁶¹⁵.

En lo que respecta a las tendencias emergentes de las transiciones hegemónicas, Arrighi y Silver en *Caos y gobernabilidad en el sistema mundo*, destacan cuatro en particular:

⁶¹² *Ibidem*.

⁶¹³ Giovanni ARRIGHI. *El largo siglo xx*, op. cit., capítulo 4.

⁶¹⁴ *Ibidem*.

⁶¹⁵ *Ibidem*.

- (i) Resulta característico de la transición presente, una multiplicación de organizaciones empresariales de carácter transnacional que contribuyen al debilitamiento de la hegemonía norteamericana y del poder tradicional de los Estados nacionales⁶¹⁶.
- (ii) Como resultado de la expansión del capitalismo transnacional, no todos los Estados parecen debilitarse: algunos países han logrado adquirir un poder creciente gracias a las compañías transnacionales⁶¹⁷.
- (iii) Las transiciones hegemónicas motivan redistribuciones masivas de los recursos, y dislocaciones sociales que conducen al estallido de movimientos de resistencia y rebeliones. En la transición de la hegemonía holandesa a la británica, las clases propietarias conquistan ciertos grados de representación y de autodeterminación, incorporándose al bloque social dominante. Bajo la hegemonía británica, se elimina paulatinamente la esclavitud, y las clases proletarias del centro del sistema mejoran su situación gracias a los beneficios de la expansión imperial. Durante la transición de la hegemonía británica a la norteamericana, las clases trabajadoras de Europa y Estados Unidos, amparadas por el Estado de Bienestar, incrementan su capacidad de consumo. Asimismo, los pueblos sometidos por los antiguos imperios coloniales se emancipan, progresivamente⁶¹⁸.
- (iv) El conflicto entre civilizaciones signa profundamente la emergencia y desarrollo del moderno sistema-mundo. La transición de la hegemonía holandesa a la hegemonía británica, supone la desestabilización de numerosas sociedades y culturas del Asia. La transición de la hegemonía británica a la norteamericana, implica el sometimiento de la totalidad de África y de la mayor parte de Asia. La hegemonía

⁶¹⁶ Giovanni ARRIGHI; Beverly J. SILVER. *Chaos and Governance in the World System*, op. cit., pp. 271-289.

⁶¹⁷ *Ibidem*.

⁶¹⁸ *Ibidem*.

norteamericana es contemporánea de los movimientos nacionalistas e independentistas de los pueblos colonizados en los períodos anteriores. Como resultado del declive norteamericano y del ascenso del capitalismo asiático en las últimas décadas del siglo XX, se transita de un sistema mundial basado en la primacía de la civilización occidental, a otro que podría centrarse en China y en su espacio de influencia cultural⁶¹⁹.

Resulta interesante destacar que, más allá de los aportes específicos de ambas obras, *El largo siglo xx* y *Caos y gobernabilidad en el moderno-sistema mundo*, presentan diferencias en algunas de sus conclusiones. En la primera, el “archipiélago capitalista” de Japón, Corea del Sur, Taiwán y Singapur adquiere una gravitación económica creciente en el sistema-mundo sin obtener peso político-militar, mientras que Estados Unidos conserva éste último al tiempo que declina como potencia económica. En la segunda obra, el ascenso de China (no contemplada en la primera porque éste aún no era perceptible) plantea opciones distintas en la consideración del futuro del sistema-mundo. Finalmente, en las dos obras siguientes dirigidas o escritas por Arrighi, *El resurgimiento del Asia Oriental*⁶²⁰ y *Adam Smith en Pekín*⁶²¹, se plantea un cambio de perspectiva que relativiza a las tendencias estudiadas en los trabajos previos. Se plantea la necesidad de estudiar en una amplia escala temporal un sistema geográfico-histórico, el del Asia Oriental, cuyas características estructurales de larga duración resultaron opacadas por procesos coyunturales. La centralidad progresiva que adquiere China lleva a una reconsideración de las tendencias anteriores, y conduce a una hipótesis más originales de Arrighi, que recogen planteas de Braudel presentes en *Civilización material, economía y capitalismo*. De este modo, el desarrollo económico europeo occidental se concibe como la de un capitalismo que desde un principio ahoga

⁶¹⁹ *Ibidem*.

⁶²⁰ Giovanni ARRIGHI, Takeshi HAMASHITA, Mark SELDEN (eds.) *The Resurgence of East Asia: 500, 150, and 50 Year Perspectives*. Londres – Nueva York, Routledge, 2003

⁶²¹ Giovanni ARRIGHI. *Adam Smith en Pekín. Orígenes y fundamentos del siglo XXI*. Madrid: Akal, 2007.

cualquier desarrollo factible de una auténtica economía de mercado. Por el contrario, el de China se caracteriza por articular una “economía territorialista” – en las expresiones de Arrighi- que opera en una amplia escala, con una economía de mercado “capilar” que opera en una escala muy reducida. En su combinación, ambas ahogan el desarrollo del capitalismo como tal.⁶²² Estas conclusiones, comprueban tres características básicas con respecto a las tendencias que descubren los investigadores del Centro:

- (i) A pesar de lo que en ciertas obras parece que se sostuviera la inevitabilidad e irreversibilidad de diversas tendencias, tales proposiciones son objeto rectificaciones sucesivas.
- (ii) Las rectificaciones surgen a medida que nuevos procesos –fruto de la aceleración histórica- matizan tendencias previas y parecen generar otras nuevas.
- (iii) En última instancia, las rectificaciones no son vistas como una expresión de debilidad del paradigma, sino como una constatación de que éste se trata de una herramienta crítica y no de un modelo teórico cerrado.

Además de este interés por las tendencias generales que afectan al sistema como fruto de los ciclos globales, y por las tendencias específicas que nacen de los ciclos de acumulación y de ciclos hegemónicos, existen contribuciones, mucho más acotadas, que vinculan al sistema-mundo con el medio ambiente. Según Jason W. Moore⁶²³, los orígenes de la actual crisis ecológica mundial se encuentran en el surgimiento de la economía-mundo capitalista en el "largo" siglo XVI, y no en la industrialización, el crecimiento de la población, o la expansión del mercado, como habitualmente se sostiene. El surgimiento del capitalismo supone el principio de una recomposición radical de la ecología mundial. Ya en el siglo XVI, se encuentra evidencia de la lógica emergente del capital, que implica una expansión ilimitada y la supresión de numerosas expresiones de diversidad

⁶²² *Ibidem*, capítulo XI.

⁶²³ Jason W. MOORE, "Nature and the Transition from Feudalism to Capitalism" en *Review. A Journal of the Fernand Braudel Center*, XXVI, 2, 2003.

socioecológica, afectando las posibilidades de una relación sostenible entre naturaleza y sociedad. A igual conclusión arriba Blaise Farina⁶²⁴, para quien en ningún período anterior al surgimiento de la economía-mundo se comprueba un expolio de los recursos naturales comparable al que se desata a partir del siglo XVI. Según Farina, se trata de un sistema en el que el despilfarro y la obsolescencia planificada constituyen componentes estructurales, sin los cuales las posibilidades de crecimiento de la tasa de beneficio –en los sucesivos ciclos económicos– resultarían afectadas. En un ámbito mucho más específico, Richard Wilk⁶²⁵ estudia los efectos de muy largo plazo que ejerce sobre el ambiente el sistema alimentario impulsado por el capitalismo. Sostiene que en los siglos XVIII y XIX se establecen las bases de un sistema alimentario mundial, que se generaliza y proyecta mundialmente en el siglo XX. Estructurado como sistema de raciones, surge a partir del siglo XVIII en los ejércitos y las marinas de los Estados dinásticos, y se extiende, durante el siglo XIX, a la fuerza laboral que trabaja en las industrias extractivas y manufactureras. La producción de los alimentos que requiere este sistema estandarizado, impone una demanda de insumos naturales que transforman las economías y las ecologías de Europa y de las Américas, y en la larga duración causa un conjunto heterogéneo de impactos ambientales que generan toda clase de desequilibrios a escala planetaria. Jason W. Moore,⁶²⁶ por su parte, afirma que la naturaleza ecológicamente destructiva del capitalismo se evidencia desde el comienzo del moderno sistema-mundo, y supone un factor sustancial en la expansión geográfica del sistema: la deforestación, la erosión del suelo, la sobrepoblación de ganado, el traslado del suministro de alimentos, los sistemas hidráulicos, la inseguridad y la afectación de la salud de los trabajadores, los monocultivos, la extinción de especies y el cambio climático. Finalmente, J. R.

⁶²⁴ Blaise FARINA, "A Portrait of World Historical Production and World Historical Waste after 1945" en *Review. A Journal of the Fernand Braudel Center*, XXX, 3, 2007.

⁶²⁵ Richard WILK, "The Extractive Economy: An Early Phase of the Globalization of Diet and its Environmental Consequences" en *Review. A Journal of the Fernand Braudel Center*, XXVII, 4, 2004.

⁶²⁶ Jason W. MOORE. "Sugar and the Expansion of the Early Modern World-Economy: Commodity Frontiers, Ecological Transformation, and Industrialization" en *Review. A Journal of the Fernand Braudel Center*, XXIII, 3, 2000.

McNeill⁶²⁷, profundiza en uno de estos impactos ambientales. Concluye que cuando la producción de azúcar se difunde en la América tropical atlántica, a partir de la década de 1640, comienza un nuevo capítulo en la historia de la transformación ecológica de las Américas. La producción azucarera modifica el hábitat y crea nuevas condiciones ambientales propicias para la propagación de la fiebre amarilla. Al hacerlo, establece un nuevo conjunto de condiciones que afectan las relaciones internacionales y geopolíticas en regiones tropicales del continente.

Aunque parecen convincentes las pruebas empíricas que aportan estas investigaciones con respecto a las transformaciones ecológicas introducidas por el capitalismo desde sus orígenes, no sucede lo mismo con la afirmación de que en sistemas históricos previos, la influencia de las actividades humanas sobre el medio no tienen un impacto manifiesto. Lo cierto es que existen numerosos aportes de historiadores, arqueólogos, antropólogos y ecólogos que demuestran que desde la adopción de la agricultura y de la ganadería como formas de subsistencia, las comunidades humanas alteran el ambiente, contribuyendo a la modificación del hábitat y a la extinción de especies. Una obra relativamente reciente de Jared Diamond sobre el colapso civilizatorio, comprueba, de manera sistemática, la magnitud de estas transformaciones ecológicas impulsadas por los sistemas históricos premodernos.

18.2. Estudios de las tendencias actuales

Además de las tendencias generales de larga duración presentes en las diferentes fases históricas de la economía-mundo, existen tendencias específicas que se manifiestan, de manera notoria, a partir del último tercio del siglo XX. Tales tendencias son analizadas por Hopkins, Wallerstein y sus colaboradores en *La Edad de la Transición: Trayectoria del sistema-mundo, 1945-2025*, obra ya referida

⁶²⁷ J. R. MCNEILL, "Yellow Jack and Geopolitics: Environment, Epidemics, and the Struggles for Empire in the American Tropics, 1640-1830".

en capítulos anteriores. Sostienen los autores que semejantes tendencias contribuyen a limitar el crecimiento de la tasa de beneficio, y pueden conducir al sistema a una crisis final. Entre las principales figuran:

- (i) La desruralización del mundo y la proletarización (e industrialización) de regiones que antiguamente habían sido exportadoras de materias primas⁶²⁸.
- (ii) La alteración acelerada del medioambiente, como resultado de la externalización de los costos productivos por parte de las empresas trasnacionales⁶²⁹.
- (iii) Los costos crecientes del Estado de bienestar, impuestos por la progresiva democratización del sistema-mundo⁶³⁰.
- (iv) El colapso de los movimientos antisistémicos tradicionales, que a pesar, de sus demandas, resultaban funcionales al propio sistema dado que contribuían –por la vía de la reforma- a consolidar su funcionamiento en el largo plazo⁶³¹.
- (v) La ausencia de expectativas de una mejora paulatina, que estimula la aparición de grupos nuevos, que ya no buscan compromisos con el orden imperante, y que operan a escala global⁶³².

Como todas las conclusiones a las que arriban los principales grupos de trabajo del CFB, estas tendencias así identificadas y caracterizadas alientan la controversia y ponen de manifiesto la capacidad de esta unidad académica de plantear preguntas y problemas que estimulan la creatividad intelectual, aunque las respuestas brindadas no generen consenso o no resulten plenamente satisfactorias. De más está decir que algunas de las proposiciones referidas admiten pronunciamientos críticos que involucran a aspectos tales como:

⁶²⁸ Terenci K. HOPKINS y otros. *The Age of Transition. Trajectory of the World-System, 1945-2025*. Londres, Nueva Jersey: Zeb Books; Pluto Press, 1998, capítulo 9.

⁶²⁹ *Ibidem*.

⁶³⁰ *Ibidem*.

⁶³¹ *Ibidem*.

⁶³² *Ibidem*.

- (i) **La originalidad en la identificación de las tendencias globales que se postulan.** Algunas de ellas, en particular la desruralización del mundo y la degradación medioambiental como fruto de la externalización de costos, se halla presente obras historiográficas, sociológicas, económicas y filosóficas de las últimas décadas, en autores que responden a teorías diversas. Indudablemente, el modo en que interpretan estas tendencias, en el plano de la prognosis histórica, difiere con la forma en que lo hacen los investigadores del CFB.
- (ii) **La pertinencia de los factores que se consideran para explicar cada una de dichas tendencias.** De los seis que se investigan en *La Edad de la transición* –el sistema interestatal, la producción mundial, la fuerza de trabajo mundial, la cohesión social de los Estados, y las estructuras de conocimiento- la mayoría responden a instancias socioeconómicas o sociopolíticas, mientras que las sociodemográficas y las socioculturales parecen minimizarse. Puede argüirse que no cumplen una función primordial en el modelo explicativo del paradigma, pero tampoco existe una argumentación explícita que fundamente porqué si ignora su gravitación.
- (iii) **La sistematicidad en la comprobación empírica de las tendencias enunciadas y de las fuentes que se utilizaron para ello.** Los capítulos centrales de la obra se encuentran a medio camino entre el ensayo sociológico-histórico y la investigación científico-social. En muchos casos se procede a partir de observaciones genéricas, respaldadas por fuentes secundarias, obtenidas de organismos internacionales, y casi siempre de naturaleza estadística.
- (iv) **La irreversibilidad de las tendencias propiamente dichas y de la crisis sistémica a la que conducirían.** Esta crítica se aplica no sólo a las tendencias contemporáneas sino a las generales que impulsan al sistema-mundo. En tal sentido, el carácter ineluctable del descenso de la

tasa de beneficio, del deterioro del medioambiente por la externalización de costos, del debilitamiento generalizado de los Estados, y de la pérdida de cohesión social han sido objeto de toda clase de controversias que cuestionan los supuestos en que se basan y la evidencia empírica a la que remite.

A pesar de estos señalamientos, la *Edad de la Transición*, como un producto sociológico-histórico presenta un modelo de análisis cuyo interés radica en sus aspectos metodológicos, aunque se discrepe con sus contenidos y resultados. En una primera parte, los seis factores explicativos se analizan en capítulos independientes en los que se considera su impacto en la fase ascendente (1945-1973) y descendente (1945-1990) del último ciclo de Kondrantieff. En la segunda parte, se aborda de manera global el período 1990-2025, alternando generalizaciones hechas a partir de las tendencias precedentes con un ejercicio de prognosis histórica que caracteriza a algunas obras fundamentales publicadas por el Centro.

CUARTA PARTE

PROYECCIÓN ACADÉMICA
DEL CENTRO FERNAND BRAUDEL

Capítulo 19

La proyección institucional, organizativa y social

Como institución abocada a la creación de conocimiento socialmente significativo, el CFB pretende gravitar, desde sus orígenes, en el ámbito académico internacional, e incidir en la formación de opiniones de la sociedad en general. Por tal motivo, en el desarrollo de sus actividades regulares de investigación se encuentran presentes algunos mecanismos que promueven su proyección institucional a otros ámbitos afines, y lo convierten en un modelo de organización emulado –directa o indirectamente- por otras unidades académicas surgidas de aparición posterior. A su vez, el compromiso ideológico manifiesto de quienes lo orientan, se plasma en una serie de productos y de actividades que tiene como destinatario al gran público y no solo a los científicos sociales. Por lo tanto, los tres aspectos señalados, proyección institucional, organizativa y social ameritan un estudio detallado.

19.1. La proyección institucional: sus mecanismos

El CFB nace en una universidad periférica dentro del ámbito académico de Estados Unidos, y ni su infraestructura ni el número de investigadores permanente que comenzaron a trabajar, parecería presagiar su futura proyección institucional. Ello se debe a la habilidad de su dirección para utilizar mecanismos que permitieran superar las notorias limitaciones de las que se partía.

19.1.1. Las redes personales

Desde su fundación, el CFB aspira a trascender las modalidades organizativas tradicionales del mundo universitario. La estructura de sus propios

grupos de investigación, así como las contribuciones que recibe regularmente la revista que edita, revela la existencia de redes que vinculan a su cuerpo directivo con investigadores e intelectuales procedentes de contextos diversos. Una primera red de contactos personales se establece entre Wallerstein y los historiadores de la segunda generación de *Annales*, en particular con el propio Braudel. Esta red, significativa en los primeros años, se proyecta también a ámbitos editoriales. El desarrollo que experimenta *Annales* a partir de los años ochenta, no favorecen los emprendimientos conjuntos, que prácticamente desaparecen.

Una segunda red de contactos personales incluye a economistas neomarxistas, algunos de los cuales se convierten en integrantes de la institución – como ocurre con Arrighi- mientras que otros –Amín y Frank- colaboran con la revista y con las obras bibliográficas que se publican en los años ochenta y noventa. Sus contribuciones resultan esenciales para la divulgación y discusión del paradigma de los sistemas-mundo, ya que profundizan en la definición de sus categorías básicas, e introducen variantes que complejizan los modelos interpretativos.

Una tercera red, vinculada con el ámbito de la Sociología histórica norteamericana, se nutre de los aportes de la *Asociación de Sociología* de Estados Unidos. En esta entidad, Wallerstein lidera una sección que recibe el nombre de *Economía política de los sistemas-mundo*. Mediante los intercambios, contactos y vínculos profesionales promovidos por esa sección, el Centro recibe las contribuciones de decenas de sociólogos.

Finalmente, una cuarta red congrega a historiadores y científicos sociales de Europa, el Medio Oriente y América Latina, que al especializarse en el estudio de determinadas regiones del sistema-mundo, brindan el sustento empírico necesario para validar, rectificar o descartar las interpretaciones generales del modelo de Wallerstein. Esta red se articula en diferentes secciones regionales: cada región en particular se encuentra representada por un investigador o un

equipo que colabora permanentemente con el Centro, y que canaliza los aportes ocasionales de otras colegas de la misma procedencia.

La conformación de estas cuatro redes –uno de los pilares del éxito de la proyección del CFB (por lo menos en los años ochenta y noventa)- nace de la aplicación de cuatro principios: (i) los límites que imponen las estructuras jerárquicas de los servicios universitarios, se superan mediante vínculos horizontales que relaciona al Centro con investigadores de procedencias muy variadas; (ii) la organización tradicional de las facultades en departamentos e institutos de adscripción disciplinaria, se supera a través de la creación de un espacio como el CFB, que responde a un modelo transdisciplinario; (iii) las estructuras académicas clásicas (a modo de ejemplo, el Departamento de Sociología de la Universidad de Binghamton) se utilizan para potenciar a formas organizativas que desbordan los marcos tradicionales (los grupos de trabajo del CFB); (iv) las asociaciones profesionales y de los congresos anuales que éstas realizan, se emplean como plataforma para la divulgación de nuevas modalidades de relacionamiento.

18.1.2. Los vínculos académicos

Las redes de contactos personales cimientan las bases para la organización de actividades académicas que proyectan al CFB de manera rápida y exitosa en seno de la comunidad científico-social internacional. Seis mecanismos explican dan cuenta de este éxito

- (i) **El relacionamiento con universidades y fundaciones extranjeras de posicionamiento estratégico.** De las decenas de instituciones con las que se vinculan el Centro, hay dos en particular con las que mantiene un contacto estrechísimos por veinte años. Se trata de la *Maison des Sciences de l'Homme*, fundación que, como se indicó en el capítulo 2, fue fundada por Braudel, y del Instituto Max Plank de Spangenberg. El intercambio con ambas es permanente, y le garantiza al Centro una

cabecera de puente de sus ideas en Francia y Alemania.⁶³³ El vínculo con la Academia de Ciencias de Moscú, por otra parte, le permite entablar un intercambio regular con científicos sociales de la Unión Soviética y posteriormente de la Federación Rusa⁶³⁴. Finalmente, la obtención del patrocinio de la Comisión Gulbenkian, quien comisiona a Wallerstein la redacción de un informe sobre una posible reestructuración de las ciencias, le concede al CFB una oportunidad histórica de proyectarse mundialmente.

- (ii) **La organización y patrocinio de eventos académicos.** Desde que se convoca un congreso inaugural para celebrar la inauguración del Centro –al que asisten más de trescientos participantes- la realización de coloquios, jornadas y seminarios constituye una constante en la labor de esta entidad. Adquieren particular relevancia los congresos anuales sobre la economía-mundo, que se efectúan de manera interrumpida durante quince años, con una sede diferente en cada ocasión, garantizando de este modo que las ideas de Wallerstein circulen a lo largo y ancho del mundo. Por otra parte, los congresos bienales sobre estudios otomanos, los congresos de intercambio entre investigadores estadounidenses y soviéticos, las jornadas braudelianas, y el patrocinio de los coloquios sobre temáticas europeas, completan un cuadro bastante amplio en esta materia⁶³⁵.
- (i) **Los vínculos con asociaciones profesionales.** Los lazos con la Asociación de Sociología de Estados Unidos rinden sus frutos, en la medida en que la Sección sobre la Economía Política del Sistema-Mundo, también organiza congresos anuales, en los que los integrantes del CFB presentan sus trabajos. Esta Sección publica todos los años un libro, y durante cinco lustros la tarea de editar estas obras corresponde a Wallerstein.

⁶³³ Ver Apéndice I.

⁶³⁴ Ver Apéndice I.

⁶³⁵ Ver Apéndice I.

- (ii) **La implementación de un programa de investigadores asociados visitantes.** Desde su creación hasta el presente, el Centro ha acogido anualmente a un promedio de cuatro investigadores asociados, procedentes de todos los continentes. Su presencia supone una colaboración de gran valor para ciertos grupos de investigación que operan en esa unidad académica, pero al mismo tiempo brindan una posibilidad de difusión única, ya que cuando algunos de esos investigadores regresan a sus países, se convierten en divulgadores de las ideas de Wallerstein y de su equipo⁶³⁶.
- (iii) **El desarrollo de programas posdoctorales.** Aunque estos programas estuvieron activos sólo por algunos años, constituyeron instancias privilegiadas de formación de investigadores a partir del paradigma de los sistemas-mundo, contribuyendo a transformar a este último en lo que Kuhn denomina “ciencia normal”.
- (iv) **La política editorial.** Esta política, sumamente activa a lo largo de las décadas, se manifiesta a través de: (a) la edición regular de los productos de investigación de los grupos que trabajan en el Centro; (b) la coedición de muchas de estas obras con editoriales universitarias estratégicamente seleccionadas, para divulgarlos en determinados países; (c) la traducción de estas obras al mayor número de lenguas posible, para garantizar una proyección superlativa; (d) la edición de una revista que ha dado la oportunidad de cooperar con el Centro a cientos de investigadores procedentes de decenas de países, a lo largo y ancho del planeta.

19.2. La proyección organizativa: creación de nuevos centros

Desde mediados de la década del noventa, el éxito del CFB motiva la aparición de tres emprendimientos que se inspiran en su modelo: el *Instituto para la Investigación de los Sistemas-Mundo* (1994) que dirige Christopher Chase-Dunn y

⁶³⁶ Ver Apéndice III.

que edita una publicación análoga a *Review*; el *Centro para el Estudio del Cambio en la Larga Duración en la Historia Mundial* (2003), que codirigen William R. Thompson y Joachim Rennstich, y el *Centro Immanuel Wallerstein* (2004) fundado por Carlos Antonio Aguirre Rojas.

19.2.1. El Instituto para la Investigación de los Sistemas-Mundo de la Universidad de California en Riverside [IISM]

Esta unidad académica –referida someramente en el capítulo 1- se funda en 1995, como fruto de la iniciativa de Chase-Dunn, sociólogo histórico cuyos aportes se mencionaron brevemente en el capítulo inicial. A pesar de que toda su obra se inspira en el paradigma de los sistemas-mundo, tiene numerosas discrepancias⁶³⁷ con Wallerstein, que se reflejan no sólo en su producción sino en los objetivos que persigue el IISM. El programa de la institución refleja en sus objetivos y en su estructura operativa, las premisas del modelo teórico de Chase-Dunn, del mismo modo que el programa del CFB lo que hace con respecto al modelo de Wallerstein. El IISM promueve las investigaciones sobre los procesos de cambio social que

⁶³⁷ El modelo teórico de Chase-Dunn, dentro del marco común del paradigma de los sistemas-mundo, se basa en un conjunto de premisas que explicitan sus diferencias con Wallerstein. En primer lugar, para Chase-Dunn un sistema-mundo constituye un conjunto de “redes intersociales en las que las interacciones [...] resultan importantes para la reproducción de las estructuras internas de las unidades que las componen, y afectan, de manera relevante, a los cambios que ocurren en esas estructuras locales.” El sistema-mundo se estructura, a partir de la integración de diversas redes, cada una de las cuales posee un espacio de proyección diferencial. Este autor no privilegia ninguna red de interacciones dentro de cada sistema histórico, sino que las incluye a todas. Aun que admite la posibilidad de que en un sistema-mundo prevalezca un modo de producción específico –como sostiene Wallerstein- o un modo de acumulación –como postula Frank-, no niega que subsistan otros modos subordinados, que operen a partir de dinámicas propias. En segundo lugar, reconoce que en cada sistema-mundo coexisten múltiples espacios con sus propias fronteras, y que cada espacio se corresponde con una red de interacción particular. En tal sentido, postula que la multiplicidad de redes y de espacios genera un complejo entramado, en el que se integran diversas clases de jerarquías, y considera que en ciertos sistemas existen múltiples centros en vez de uno. Por otra parte, afirma que las semiperiferias cumplen funciones muy variadas según sea el sistema que se analice, y que cada sistema puede incluir periferias que presentan un alto grado de heterogeneidad. Finalmente, sostiene que el relacionamiento entre centros, semiperiferias y periferias no responde a un único patrón: en algunos sistemas, asume formas de subordinación y explotación, mientras que en otros, el vínculo implica un intercambio equitativo.

discurren en amplias escalas espacio-temporales. Incorpora, como un componente diferencial, aquellos procesos que implican una interacción entre grupos humanos y medioambiente, razón por la cual le destina un espacio específico a las transformaciones ecológicas, a los cambios climáticos, a los ciclos pandémicos y sus efectos demográficos, económicos y sociales, etc.⁶³⁸ Estos tópicos se reflejan claramente en los grupos de investigación que actúan dentro del IISM. Al igual que el CFB, aunque en forma más modesta y menos diversificada, esta institución ha albergado a cinco grupos, de los cuales ya algunos concluyeron sus proyectos⁶³⁹.

⁶³⁸ Dentro de los tópicos preferenciales que se incluye en este amplio campo, se le otorga una preferencia a los siguientes:

- (i) Procesos de globalización desde la prehistoria hasta el presente, partiendo de la base de que éstos no constituyen un fenómeno reciente sino tan antiguo como la propia humanidad.
- (ii) Procesos de asentamiento, urbanización y suburbanización de comunidades históricas.
- (iii) Procesos de conformación de redes que vinculan a dichas comunidades en el ámbito político-militar, el económico, el tecnológico y en el simbólico.
- (iv) Procesos recurrentes de formación y colapso de sistemas históricos, incluyendo ciudades-Estados, Estados antiguos modernos e Imperios tributarios y mercantiles.
- (v) Procesos direccionales que apuntan a la conformación de un orden global en el mundo contemporáneo.

⁶³⁹ Se trata de:

- (i) "Trayectorias y causas de la globalización estructural (1800-2000)". Se trata de un proyecto finalizado en el 2002, en el que se profundiza en la dinámica del comercio, la inversión y la estructuras políticas mundiales, comparando de las sucesivas globalizaciones que han tenido lugar en los últimos dos siglos.
- (ii) "Formación del Estado mundial: modelos de ascenso, caída y resurgimiento de las grandes unidades políticas en la Historia mundial y en el futuro global." Bajo la dirección conjunta de Chase-Dunn, Anderson y Turchin, este emprendimiento comienza a implementarse en el 2005. Sus participantes analizan el desarrollo del Estado en ciertas regiones del planeta, a lo largo de un período de 3000 años, considerando las primeras olas de globalización que experimenta el mundo premoderno, así como sus efectos en el crecimiento de las ciudades y de los Estados. Se basan, para ello, en trabajos comparativos que articulan factores demográficos y climáticos, al tiempo que evalúan los efectos globales de las rutas de comercio, y las consecuencias de algunos procesos de confrontación bélica.
- (iii) "Las bases sociales del conflicto y la cooperación global. Olas de globalización y de integración de la élite, siglos XX-XXI." Consiste en un proyecto dirigido por Thomas E. Reifer y Chase-Dunn, en el que se indaga la composición social de "la elite mundial" en mediante la identificación de sus integrantes más influyentes, ya sean organizaciones, individuos, familias, y empresas de un número reducido de países. También se recolecta información sobre las redes que relacionan a estos diversos actores, tanto a nivel nacional como internacional.
- (iv) "La Biotecnología en la política económica global". Constituye una investigación en curso, propuesta por Chase-Dunn, Armando Lara-Millan y Richard Niemeyer, que se centra en los patrones de innovación en el campo tecnológico, así como en sus efectos sobre la economía mundial. El trabajo se articula en tres instancias sucesivas: primero se describen las transformaciones que promueve la industria biotecnológica, y se las compara con los cambios que produjeron los modelos históricos de innovación técnica y globalización de los

La producción del Instituto se canaliza mediante tres medios: los libros que edita su director, los documentos de trabajo que se publicitan a través del sitio Web, y una revista: *Journal of World-System Research*. Esta última, aparecida en 1995, se presenta como un medio de difusión para quienes, dentro del marco del paradigma de los sistemas-mundo, realizan investigaciones de perfil macrohistórico, sin importar su adscripción disciplinaria. De hecho, se reciben contribuciones de historiadores, sociólogos, antropólogos, economistas y geógrafos. Bien es sabido que en el paradigma de los sistemas-mundo coexisten diversos modelos teóricos que compiten entre sí, pero los aportes de todos ellos son bienvenidos por quienes auspician la revista. Existe, de todos modos, una preferencia notoria por trabajos orientados a las tareas de conceptualización de los procesos, y a la elaboración de modelos explicativos específicos, en los que las categorías de análisis se hallen explícitamente definidas y se organicen en sistemas taxonómicos formales. Por lo tanto, se apunta a la elaboración de trabajos de alto contenido teórico, basado en estudios comparativos, en los que se utilicen, preferentemente, técnicas cuantitativas y de análisis de redes, aunque se acepten otras estrategias metodológicas. A pesar de no se haga explícito, el perfil nomológico de la revista resulta manifiesto en una compulsa sumaria de los artículos publicados a lo largo de dieciséis años.

Además de incluir ensayos teóricos y trabajos de campo, la revista destina un espacio a la edición de artículos que sistematizan fuentes seriales, y a las recensiones y críticas bibliográficas de obras recientemente aparecidas sobre los sistemas-mundo. Por último, se valora positivamente el uso de las tecnologías

últimos doscientos años. Posteriormente, se identifica las semejanzas entre los cambios económicos que promueven la biotecnología y los que fomentaron otras industrias en las últimas décadas. Finalmente, se ponderan las consecuencias del despegue del sector biotecnológico en el posicionamiento de Estados Unidos como potencia mundial.

- (v) “El proceso del Foro Social Mundial y los movimientos sociales transnacionales”. Este último proyecto se interesa por la incidencia de los movimientos sociales transnacionales en la política mundial. Orientados por este objetivo, un equipo de investigadores (bajo la supervisión de Chase-Dunn y de Ellen Reese) ha realizado varias encuestas en los encuentros del Foro Social Mundial de los últimos tres años, a fin de estudiar el activismo transnacional en uno de sus ámbitos más representativos.

hipermediales para analizar los insumos de los trabajos presentados, así como para estructurarlos y para difundirlos. Prueba de ello es que no existe una versión impresa de los números de esta publicación, sino que desde el principio todos han sido digitales y de consulta gratuita, de acuerdo con la política académica del *open access*.

El IISM patrocina, además, una segunda revista de aparición más reciente, denominada *Clidynamics*. Se indicó en el capítulo 1 que esa publicación difunde trabajos de corte nomológico, en los que se utilizan modelos matemáticos para explicar los grandes procesos históricos. Como también se comentó, su responsable, Turchin, mantiene estrechos contactos académicos con Chase-Dunn, y ambos representan la expresión más acabada del proyecto de transformar a la teoría de los sistemas-mundo en un modelo nomológico, apartándose, decididamente del esfuerzo de Wallerstein por superar los dilemas de la *Methodensreit*.

Ni por el volumen y diversidad de su producción, ni por su proyección académica el IISM goza de la misma relevancia que el *Centro Fernand Braudel*. Sin embargo, su propia existencia demuestra la eficacia del modelo organizativo de este último, de quien reproduce casi todos los componentes de la fórmula de su éxito:

- (i) Un liderazgo firme de un académico de prestigio, con una trayectoria intelectual reconocida internacionalmente, y con una capacidad organizativa equiparable.
- (ii) Un modelo teórico claramente estructurado y definido, que plantea preguntas originales, y que establece con precisión las estrategias metodológicas para responderlas.
- (iii) Un programa institucional que recoge los planteos de ese modelo.

- (iv) Un conjunto de grupos de trabajos que investigan los temas fundamentales delineados por el modelo de Chase-Dunn, para lo cual se basan en un plan operativo de largo plazo muy bien concebido.
- (v) Una revista que responde al perfil teórico e institucional antes referido, y que llega a un amplio público académico al editarse en formato digital.
- (vi) Una red muy amplia de vínculos y de relaciones con otros centros y equipos interesados en temáticas afines o concurrentes.

Este éxito de emulación organizativa no se constata en otras unidades académicas que se fundan inspirándose en el CFB, o en las ideas de Wallerstein, su alma mater.

19.2.2. El Centro para el Estudio del Cambio en la Larga Duración en la Historia Mundial de la Universidad de Indiana [CECLD]

De naturaleza y de alcances muy distintos al de los del IISM, el Centro para el Estudio del Cambio en la Larga Duración en la Historia Mundial, fundado en 2003, se presenta como un emprendimiento modesto, fruto de la labor exclusiva de sus dos codirectores, William R. Thompson y Joachim K. Rennstich. Pertenecientes a generaciones distintas, y con formación diferentes, estos dos investigadores –estadounidense el primero y alemán el segundo- adscriben sus trabajos dentro del marco paradigmático del enfoque de los sistemas-mundo. No siguen, al igual Chase-Dunn, muchas de las premisas formuladas por Wallerstein, sino que desarrollan modelos teóricos parcialmente diferentes, aunque la terminología que utilizan, las estrategias analíticas y las temáticas abordadas presenten una notoria similitud.

El CECLD no implementa grupos de investigación ni alienta una publicación propia. Tampoco tiene proyectos financiados, ni organiza congresos. Se remite a ejercer la función de recopilar fuentes de información y ponerlas al servicio de la

comunidad académica. En tal sentido los codirectores del CECLD parten de constatar que el estudio del cambio social de larga duración ha logrado captar, en décadas recientes, el interés de la Sociología histórica, como resultado de la intensificación de los procesos de globalización. Prueba de ello es que la producción sobre este campo en el último cuarto de siglo alcanza un volumen que sobrepasa las capacidades de relevamiento del investigador aislado, por su diversidad temática, por las amplias escalas espacio-temporales involucradas, y por su especialización creciente. Thompson y Rennstich reconocen, por otra parte, que el carácter interdisciplinario del campo de estudio propuesto genera un desafío adicional. En consecuencia, plantean como objetivo primario la creación y el mantenimiento de un sitio Web dedicado a la difusión de información sobre el estudio de los cambios de largo plazo en el sistema-mundo. Pretenden con ello generar un centro virtual de documentación y un espacio de intercambio de ideas, creando un foro moderado, en el que la discusión se focaliza únicamente en los productos de investigación disponibles en el sitio de los autores participantes. Los trabajos de investigación se archivan regularmente, y un sistema de clasificación permite a los usuarios identificar los materiales disponibles. El sitio Web incluye enlaces a otros sitios de interés, incorporando referencias a servidores de listas de discusión, bases de datos, conferencias, institutos.

Reducido a esta función, el CECLD se convierte en un mero portal telemático que hasta el momento no ha aportado producción propia. Sin embargo, las publicaciones de sus codirectores –tanto en formato tradicional como electrónico– constituyen aportes valiosos para los interesados en el paradigma de los sistemas-mundo.

18.2.3. El Centro de Estudios, Información y Documentación *Immanuel Wallerstein* de la Universidad de la Tierra [CEID]

Este tercer espacio interdisciplinario se funda en 2004, en San Cristóbal de las Casas, Chiapas, por iniciativa de Carlos Antonio Aguirre Rojas. El CEID evoca

la figura de Wallerstein, del mismo modo que el CFB honra a la figura de Braudel. A pesar de que procura tener un perfil académico, los compromisos militantes indisimulados del CECLD lo convierten en ámbito mucho más próximo al proselitismo ideológico. Dentro de sus actividades, figuran la coedición de la revista *Contrahistorias. La otra mirada de Clío*, a cuyo frente se encuentra Aguirre Rojas. También promueve eventos y coloquios que, aunque están motivados por razones académicas, se tiñen de connotaciones políticas, ya que en ellos participan figuras como la del subcomandante Marcos. Con un ejemplo tan peculiar como el que brinda dicho espacio, finaliza esta breve reseña de centros que se inspiran en el modelo del CFB, o que aspiran a proyectar sus aportes en nuevos ámbitos.

19.3. La proyección social: modalidades básicas

Los posicionamientos políticos de los fundadores del CFB, no pasan desapercibidos para las autoridades de la Universidad de Binghamton, cuando deciden aprobar su creación. En su momento, evaluadores externos señalan los inconvenientes que supone albergar una unidad académica dedicada a los “estudios marxistas”. Como se indicó en el capítulo 4, estos evaluadores consideran inoportuno el arribo de Wallerstein, ya que si bien disfruta de prestigio intelectual, sus conocidos posicionamientos políticos pueden ahuyentar a los benefactores de la institución, fuente básica de sus “recursos extra-presupuestales”. En contra de las previsiones, la presencia de Wallerstein permite la consolidación del Centro, a través de una notable gestión que fomenta el relacionamiento con redes y asociaciones locales y extranjeras, posibilita la incorporación de nuevos integrantes y colaboradores, y asegura la publicación de una revista trimestral, a lo largo de décadas.

La finalidad pragmática de este notable esfuerzo, se hace explícita en el programa del Centro: el análisis del modo en que funciona y se transforma el sistema-mundo capitalista, no responde a un mero interés erudito, sino al anhelo de contribuir a su superación. Es así que se presenta como posible (aunque no

necesario) el surgimiento de un orden distinto de cosas, en el que el motor de la historia ya no sea la maximización del beneficio, en función de los intereses de las grandes corporaciones trasnacionales, sino la maximización de la producción en razón de las necesidades de la Humanidad en su conjunto. Por ello, si el actual sistema arriba a su crisis final, la acción de ciertos agentes colectivos estratégicamente posicionados y orientados en función de un proyecto de transformación global, puede resultar decisiva en el surgimiento de un orden fundado en formas de libertad y de igualdad, imposibles de alcanzar en el seno de la "civilización capitalista". En la concientización de los propios sujetos y en la formulación de un proyecto viable, el intelectual cumple un papel básico, al generar, sistematizar y difundir el conocimiento de las determinaciones del sistema, y al indagar sobre las condiciones que harían factible su transformación.

El compromiso con esta causa orienta, en el largo plazo, los posicionamientos del CFB, que se manifiestan a través de:

- (i) El rechazo a la desagregación progresiva y acelerada del saber, si contribuye a generar investigaciones que inhiben una visión holística del desarrollo histórico de las sociedades.
- (ii) El repudio a la adopción de pautas de productividad y de competitividad, que convierten al conocimiento en una mercancía más que genera el propio sistema, y que hacen de los centros de investigación verdaderas organizaciones empresariales.
- (iii) La definición de los temas prioritarios que deben investigar los grupos de trabajo del Centro, en razón de las interrogantes que plantea la tarea de comprender -y cambiar- el sistema-mundo capitalista.
- (iv) La organización de eventos con otras organizaciones que sean afines, tanto desde el punto de vista de las inquietudes teóricas como de los compromisos ideológicos.

- (v) La participación en foros en los que se debate sobre las posibilidades y circunstancias de una transformación mundial en el largo plazo, que sustituya el orden capitalista, por otro basado en principios identificados –históricamente- con la democracia radical y el socialismo.

La articulación de análisis académicos con declaraciones ideológicas explícitas y propuestas de cambio, genera un nuevo tipo de textos difunde el CFB junto con su producción tradicional. Se trata de los *Comentarios*, que aparecen desde 1998 en el sitio Web de la institución. Editados en inglés, pero con versiones traducidas a 35 idiomas (entre ellos, el catalán y el euskera), ofrecen un análisis quincenal que efectúa Wallerstein sobre la actualidad política y económica mundial. Estos comentarios asumen las formas más variadas de integración de las herramientas críticas que ofrece el paradigma de los sistemas-mundo al análisis de procesos que discurren en el campo de lo que suele denominarse la Historia Inmediata. Dentro de las modalidades más frecuentes figuran:

- (i) Evaluaciones de estrategias de potencias, Estados, líderes, partidos o grupos.⁶⁴⁰
- (ii) Evaluaciones de dilemas o desafíos que se le plantean a potencias, Estados, líderes, partidos o grupos.⁶⁴¹
- (iii) Evaluaciones de la trayectoria de unidades y organizaciones del sistema-mundo en el largo plazo.⁶⁴²
- (iv) Evaluaciones comparativas de unidades del sistema-mundo.⁶⁴³

⁶⁴⁰ Ejemplos:

"The Strategy of Saddam Hussein" (15/11/1998); "Vladimir, Tsar of all the Russias?" (15/04/2000); "Bush's Geopolitical Legacy" (01/04/2005); "Sharon's Illusion" (15/01/2006); "Obama's Victory? How Big? How Far?" (15/06/2008); "Ahmadinejad says, Thank you America" (15/04/ 2010); "Osama is Dead: What Difference Does This Make?" (15/05/2011).

⁶⁴¹ Ejemplos:

"The Dilemma of Conservative Parties" (15/01/1999); "The Dilemmas of a Superpower" (15/10/2001).

⁶⁴² Ejemplos:

"Is Japan Rising or Declining?" (01/11/1998); "The Future of the University System" (01/15/1999); "The Decline of State Legitimacy" (15/06/2000); "Great Britain and the Modern World-System" (15/08/2002); "The Rising Strength of the World Social Forum" (01/02/2004).

(v) Contextualizaciones de las alternancias de un proceso histórico en curso.⁶⁴⁴

(vi) Evaluaciones que conllevan un ejercicio de prospección histórica.⁶⁴⁵

La concepción pragmática del CFB con respecto al conocimiento científico-social, se proyecta más allá del aporte de estos comentarios, y se profundiza a fines del siglo XX y principios del XXI, a través de un conjunto de ensayos de especulación teórico-ideológica, que Wallerstein presenta bajo el título de *Utopística*⁶⁴⁶, en un intento de anticipar las alternativas históricas y las posibles líneas de acción colectiva, del nuevo siglo. Apelando a una “racionalidad sustantiva” que postule un sistema histórico distinto al capitalista, descarta los planteos utópicos tradicionales y propone un proyecto utopístico. Mientras que los primeros se presentan como sueños irrealizables, este último consiste en una serie de evaluaciones realistas sobre alternativas históricas que puedan emerger de la crisis de la economía-mundo capitalista. A partir de la constatación del fracaso de las experiencias socialistas del siglo XX, Wallerstein concibe el nacimiento de estructuras maximalicen de la calidad de vida de todos los pueblos que habitan el planeta, y que reduzcan las formas de violencia colectiva. De este

⁶⁴³ Ejemplos:

“The U.S. and China: Enemies or Allies?” (01/03/ 2000); China and the U.S.: Competing Geopolitical Strategies” (15/12/2004); “The U.S., India, and China” (01/08/2005); Japan, the United States, and the World-Economy” (15/10/2007); Brazilian and U.S. Elections: Opposite Outcomes,” (15/11/2010); “Elections in France and the United States: The Same and So Very Different” (01/04/2012).

⁶⁴⁴ Ejemplos:

“The Clinton Impeachment” (15/02/1999); “The Clinton-Milosevich Chess Match” (01/07/1999); “Israel/Palestine: It's Getting Ugly” (15/05/2002); Mr. Bush's War” (01/07/2005); “How Has Latin America Moved Left?” (15/06/2006); Has the 'Surge' in Iraq Worked?” (15/07/2008); Afghanistan: Heads You Lose, Tails You Lose” (01/11/2009); Is Europe Imploding?” (01/05/2010); “The Second Arab Revolt: Winners and Losers” (01/02/2011); The Syrian Impasse” (15/02/2012).

⁶⁴⁵ Ejemplos:

The Critical Issues of the Coming Decades” (01/01/2001); “The Future of China, the Future of the World?” (15/08/2001); “The 21st Century - The Next Five Years” (15/01 2002); “Northeast Asia in the Coming Decade” (01/01/2003); “East Asia and the World: The Decades Ahead” (15/03/2005); “Europe, 2057” (15/04/2007).

⁶⁴⁶ Immanuel WALLERSTEIN. *Utopistics: Or, Historical Choices of the Twenty-first Century*, Nueva York, New Press, 1998.

modo, cada individuo debería disponer de un espacio equitativo para opciones y decisiones personales sin que no afecten la sobrevivencia y la igualdad de derechos de sus semejantes. Ello implica proyectar hacia el conjunto de la humanidad los ideales liberales de democracia, derechos individuales, civiles y sociales dentro de un sistema igualitario, en un marco igualitario básico que disuelva la dominación clasista, racista y sexista. Para ello, se requiere de nuevas que instituciones democrática que superen el marco de la tradición liberal y burguesa. En ese nuevo sistema, la remuneración material como móvil primario sería sustituida por una combinación de incentivos morales y simbólicos. Para que este proyecto utopístico -y no utópico- resulte una herramienta político-ideológica útil en lo que percibe como una “edad de transición”, propone una estrategia de largo plazo articulada en torno a siete principios.

- (i) **Generalizar el espíritu del Foro Social Mundial de Porto Alegre.** Es decir, incentivar la consolidación de una organización no jerárquica ni centralizada de movimientos antisistémicos que operen a partir de bases teóricas firmes, que persigan metas alcanzables capaces de satisfacer las necesidades de mediano plazo de los sectores populares, al tiempo que aspiren a una transformación radical del sistema como objetivo último.
- (ii) **Utilizar tácticas electorales defensivas.** Wallerstein entiende que las victorias electorales de los movimientos antisistémicos no cambian el mundo, pero tampoco las desdeña.
- (iii) **Pugnar por mayor democracia.** Se trata de una lucha por continúa por generalizar bienes tales como el acceso a la educación, a un eficiente sistema de salud, a una adecuado sistema previsional, que limite y ejerza presión sobre la acumulación incesante de capital.
- (iv) **Obligar a los liberales a ser auténticamente liberales.** En otros términos, forzar un liberalismo consecuente, al que muchos liberales

adhieren en el discurso pero raramente en la práctica, por los efectos desestabilizadores que ello podría tener.

- (v) **Hacer del antirracismo la verdadera medida de la democracia.** Se trata por lo tanto, de generalizar las oportunidades de realización personal con prescindencia de las categorías segregacionistas que si bien no las crea la economía-mundo, sí las utiliza.
- (vi) **Promover la desmercantilización de la vida humana.** Según Wallerstein, la esencia del capitalismo no es la instauración de la propiedad privada de los medios de producción, sino la mercantilización progresiva de todos los aspectos de la experiencia social.
- (vii) **Concientizar a ciudadanos y grupos con respecto al hecho de que la economía-mundo se encuentra en una “edad de transición”.** Ello supone no ceder frente a las dificultades que surjan en el mediano plazo, teniendo presente que la transformación del sistema es factible, pero no inevitable.⁶⁴⁷

Finalmente, la participación de integrantes del Centro –especialmente Wallerstein- en los encuentros del Foro Social Mundial, pone de manifiesto el interés por hacer del saber profesional, una herramienta para el cambio a gran escala.

Estos planteos –y estas acciones- ha sido objeto de alabanzas y de objeciones, por parte de algunos representantes de la comunidad universitaria internacional. La crítica de las figuras rectoras del CFB a las estructuras universitarias tradicionales, parecen ignorar el hecho de que un número significativo de los integrantes y colaboradores de esa institución, desarrollan carreras tradicionales al amparo de un modelo que se ha convertido en paradigma, y que goza de

⁶⁴⁷ ARCHIVO HISTÓRICO DEL CENTRO FERNAND BRAUDEL. FOLLETOS. Immanuel WALLERSTEIN. “A Left Politics in an Age of Transition”, 2001.

reconocimiento y prestigio. A su vez, el esfuerzo que dedica Wallerstein a la preparación regular de sus *Comentarios*, evidencia su alejamiento progresivo –en los últimos catorce años- de las tareas propias de la investigación científica, en aras de una labor de crítica ideológica, en sentido estricto. Por último, la *utopística* que propone este autor –la contribución más débil dentro del conjunto de su obra- ha sido descalificada por sus planteos ingenuos y simplistas.

Capítulo 20

La proyección en la producción historiográfica mundial

Un modo de evaluar la incidencia de la labor del CFB en el ámbito de la Historiografía y de las Ciencias Sociales en general, consiste en describir las modalidades que asume la recepción de las obras que edita, ya sea porque estas se convierten en objeto de una crítica sistemático o un modelo que inspira desarrollo teóricos afines al paradigma de los sistemas-mundo o independientes de él.

20.1. Recepciones críticas

La incidencia del CFB en el mundo académico se revela, en buena medida, a través de las polémicas que desata, ya que éstas resultan particularmente fecundas por la complejidad de sus contenidos y por la diversidad de las modalidades mediante las que se procesan. Surge así una “recepción crítica” que asume seis formas diferentes:

- (i) **Se aceptan las proposiciones explicativas básicas del paradigma, pero se cuestionan algunas de las interpretaciones de sus autores más representativos.** Se indicó anteriormente que la unidad del paradigma, no es incompatible con la coexistencia de interpretaciones parcialmente divergentes con respecto a los procesos fundamentales de la Historia mundial. Estas divergencias se constatan en las obras de ciertos colaboradores ocasiones del Centro, que influidos por la labor que en él se desarrolla, contribuyen al debate teórico en publicaciones conjuntas. Ejemplo de ello, lo ofrecen la discusión sobre las transiciones hegemónicas que propone Joachim Rennstich.⁶⁴⁸

⁶⁴⁸ Joachim RENNSTICH. “The Phoenix-Cycle: Global Leadership Transition in a Long-Wave Perspective.en REIFER, Thomas (ed.) *Hegemony, Globalization and Antisystemic Movements*. Boulder, CO: Paradigm, 2004, pp. 35-53.

- (ii) **Se aceptan las categorías analíticas del paradigma, pero se cuestionan o se redefinen las proposiciones explicativas más generales.** De este modo, aunque el paradigma se proyecta a través de conceptos tales como “sistema histórica”, “economía-mundo”, “centro”, “periferia”, “semiperiferia”, el modelo explicativo original –que hace de la acumulación capitalista el motor de la historia- se sustituye por otros que enfatizan los factores ecológico-demográficos (como ocurre con Chase Dunn y Turchin) o factores geopolíticos (como acontece con Modelski y Thompson).⁶⁴⁹
- (iii) **Se aceptan algunas proposiciones explicativas, pero se discuten o relativizan las categorías fundamentales.** Los autores que obedecen a esta modalidad, responden a la Historiografía marxista, en sentido estricto. Por ello, comparten el postulado que sostiene la primacía de la acumulación capitalista como motor de la historia, pero cuestionan la relevancia de categorías tales como “sistema mundial” o “geocultura”, y discrepan de modo manifiesto con la mayor parte de las interpretaciones de Wallerstein y Arrighi sobre los grandes procesos de la Historia mundial. Dentro de este grupo figuran, entre otros, Robert Brenner.⁶⁵⁰
- (iv) **Se rechaza la pertinencia de las unidades de análisis que introduce el paradigma.** Se trata del cuestionamiento de aquellos que, dentro la Sociología histórica norteamericana, sostienen que la unidad fundamental de análisis es el Estado nacional, y que el sistema-mundo no es más que una abstracción de dudosa aplicación hermenéutica. Los representantes de esta escuela “estatal-autonomista”, consideran por completo inapropiada la relativización del Estado moderno o contemporáneo como actor histórico de primera magnitud. Dentro de

⁶⁴⁹ Véase capítulo 1.

⁶⁵⁰ Robert BRENNER. “The Origins of Capitalist Development: A Critique of Neo-Smithian Marxism” en *NewLeftRnnetu* 1/104, julio-agosto de 1977, pp. 25-92.

tal posición crítica se encuentran Theda Skocpol⁶⁵¹, Aristide Zolberg⁶⁵² y Charles Tilly.⁶⁵³ Este último era un destacado investigador que rivalizaba con Wallerstein por liderazgo de la *Asociación de Sociología de Estados Unidos*.

- (v) **Se cuestionan proposiciones explicativas referidas a procesos específicos.** A esta modalidad pertenece los planetos de algunos científicos sociales del Tercer Mundo, como Enrique Dussel⁶⁵⁴, quien afirma que el enfoque de sistema-mundo no se ha desprendido verdaderamente del eurocentrismo al que ataca.
- (vi) **Se rechaza el programa del CFB, no sólo por sus categorías analíticas o por sus modelos explicativos, sino por el enfoque macrohistórico que adopta.** Responden a esta posición, numerosos historiadores que critican a Wallerstein, desde las posturas características de la Nueva Historia Cultural o del Giro Crítico. El ataque de los culturalistas han sido permanente, pero tiene una de sus expresiones más sistemáticas en los planteos de Stanley Aronowitz.⁶⁵⁵

Estas seis variantes, comprueban –de manera incuestionable- la gravitación del paradigma de los sistemas-mundo en las discusiones historiográficas de décadas recientes, ya sea porque genera nuevas corrientes que se inspiran (de manera crítica) en algunos de sus principios, o porque motiva un pronunciamiento sistemático por parte de las corrientes que lo rechazan, y de esta forma,

⁶⁵¹ Theda SKOCPOL, "Wallerstein's World Capitalist System: A Theoretical and Historical Critique" en *American Journal of Sociology* 82, 5, marzo de 1977, 1075-1090

⁶⁵² Aristide ZOLBERG "Origins of the Modern World-System: A Missing Link" en *World Politics* 33, 2, enero de 1981, 253-281.

⁶⁵³ Charles TILLY. *Grandes estructuras, procesos amplios, comparaciones enormes*. Madrid: Alianza Editorial, 1984, capítulo 4.

⁶⁵⁴ Enrique DUSSEL. "Beyond Eurocentrism: The World System and the Limits of Modernity" en F. Jameson y M. Miyoshi, eds., *The Cultures of Globalization*. Duke University Press, 1998, 3-37.

⁶⁵⁵ Stanley ARONOWITZ. "A Metatheoretical Critique of Immanuel Wallerstein's *The Modern World-System*" en *Theory and Society*, 10, 1981, 503-20.

contribuye a esclarecer posiciones y a definir y delimitar el espacio de las controversias.

20.2. Recepciones adaptativas

El paradigma transdisciplinario del CFB, inspira la labor de historiadores que adoptan y adaptan sus propuestas fundamentales. La “recepción adaptativa” que éstos llevan a cabo, se manifiesta doblemente. En algunos casos, consiste en la apropiación de aportes específicos mientras que en otros, se expresa a través de una reelaboración o reformulación de tales contribuciones, utilizadas en contextos nuevos.

20.2.1. Las apropiaciones categoriales y temáticas

A partir de proceso gradual y selectivo de la difusión de los aportes teóricos, metodológicos e historiográficos del Centro, es posible detectar modalidades básicas a la que responde la apropiación de esas contribuciones:

- (i) **La incorporación en el vocabulario historiográfico de categorías propias del paradigma**, aun cuando se empleen en un sentido diferente al que en un principio tienen. Dentro de ese vocabulario, términos tales como “sistema-mundo”, “economía-mundo”, “centro-periferia-semiperiferia”, constituyen algunos de los ejemplos más habituales.
- (ii) **La discusión sobre temas y problemas característicos de los proyectos del CFB**. Entre ellos, podrían referirse la dinámica de los ciclos de acumulación capitalista, los ciclos de hegemonía en el sistema-mundo, las transiciones hegemónicas, los movimientos antisistémicos, los vínculos entre la economía familiar y los procesos de mundialización, las estructuras del conocimiento y sus transformaciones en los últimos dos siglos, etc. Estos tópicos son objeto de intenso debate, en décadas recientes, inclusive entre

aquellos autores y escuelas que no comparten necesariamente las interpretaciones que aportan Wallerstein y sus colegas.

(iii) **La multiplicación de trabajos historiográficos que, inspirados en el paradigma referido, adaptan sus lineamientos al estudio empírico de determinadas regiones, o al análisis de casos específicos.** Quienes realizan estos trabajos –ya sean colaboradores del Centro o investigadores que no tienen ninguna relación con él- contribuyen a su difusión en el ámbito de ciertas Historiografías regionales, nacionales y locales. Podrían mencionarse algunos ejemplos notables relacionados con ciertas áreas geográfico-culturales:

(a) **En América Latina:** Carlos Antonio Aguirre Rojas, Aníbal Quijano (coautor junto con Wallerstein de una obra referida a la incorporación de América Latina al sistema-mundo) y Ramón Grosfoguel (investigador dedicado a los estudios migratorios)

(b) **En Europa:** Maurice Aymard (medievalista, discípulo de Braudel), Hans-Heinrich Nolte (autor de algunos trabajos sobre las periferias europeas) y Peter J. Taylor (una de las principales autoridades mundiales en Historia urbana).

(c) **En el Medio Oriente:** Resat Kasaba, Çağlar Keyder, Huri Islamoglu y Eyüp Özveren (expertos en la Historia del Imperio Otomano y de su integración a la economía-mundo capitalista).

(d) **En el África del Sur:** Aquino de Bragança (en su momento, Director del Centro de Estudios Africanos) y Bernard Magubane (reconocido antropólogo sudafricano, que enseñó durante treinta años en universidades norteamericanas)

(e) **En la India:** Bipan Chandra (precursor de los Estudios Poscoloniales) K. N. Chaudhuri (historiador indio, mencionado anteriormente), Sanjay Subrahmanian (ya citado) y Ravi Palat

(especialista en el tema de la incorporación del subcontinente indio al sistema capitalista).

(f) En el Asia Oriental: Wei-An Chang (historiador que se dedica al análisis de los vínculos económicos entre China, Taiwán y Hong Kong) Takeshi Shamashita (experto en Historia marítima del Japón y de la Cuenca del Pacífico) y Kaoru Sugihara (investigador que se interesa en el estudio de la gravitación del Extremo Oriente en la Historia global).

20.2. Las reelaboraciones teóricas

Las principales reelaboraciones que ha sufrido el paradigma de los sistemas-mundo se vinculan con sus explicaciones de la génesis y desarrollo de la moderna economía-mundo. Como es sabido, Wallerstein sostiene que el proceso de gestación de la economía-mundo capitalista, se encuentra vinculado a la desintegración de sistemas históricos anteriores. Por ende, un conjunto de factores externos a la propia economía-mundo, y una conjunción de circunstancias contingentes, permiten que fuerzas que se hallan latentes (o subordinadas) en el antiguo sistema que colapsa, modelen las estructuras del nuevo que emerge. De este modo, se explica la génesis del capitalismo, a partir de un cúmulo ocasional de circunstancias (la debacle demográfica producida por la Peste Negra, el debilitamiento de la aristocracia feudal y de la Iglesia, como resultado de la contracción económica, la contención de los mogoles, primero, y de los turcos, luego, que no logar conquistar Europa Occidental e integrarla en un imperio-mundo, y por último, la emergencia de monarquías territoriales que combaten entre sí, respaldadas por el auxilio de la burguesía mercantil y financiera). La génesis de la economía-mundo moderna, se presenta, entonces, como un resultado no determinado por procesos anteriores; se rechaza cualquier explicación que haga referencia a la excepcionalidad europea, o a la inevitabilidad

de su primacía en la Época Moderna. Este modelo teórico, sin embargo, dista mucho de ser el único propuesto.

A comienzos de los años ochenta, Abu Lughod⁶⁵⁶, basándose en los aportes de Wallerstein, analiza un conglomerado geohistórico de proyección hemisférica, anterior a la expansión europea. Este conglomerado no puede asociarse con ninguno de los imperios premodernos, sino con una economía-mundo euroasiática que vincula, durante los siglos XIII y XIV, Europa Occidental, el mundo islámico, Asia Central, India y China. Se trata de un sistema que se desarrolla gracias a la posición gravitante que ejerce el Imperio mongol y sus estados sucesores, en la medida en que favorece la apertura y el desarrollo de redes de comercio intercontinentales, las cuales, por su parte, tienen profundos efectos políticos, económicos y culturales en diferentes regiones de Eurasia. Según Abu-Lughod, el efecto combinado de la peste bubónica en el siglo XIV y de la expulsión de los mongoles de China, contribuye al declive del sistema, y genera condiciones favorables para que Europa Occidental, se convierta en el centro de una nueva economía-mundo que habrá de transformar el planeta, a partir del siglo XVI.

Amín, a su vez, plantea un modelo alternativo al de Wallerstein y al de Abu Lughod. Si bien admite la existencia de sistemas-mundo anteriores al moderno⁶⁵⁷, y si bien reconoce que sólo este último tiene una proyección global, sostiene que desde la conformación del Imperio de Alejandro hasta el Renacimiento, existe un sistema tributario que engloba de manera gradual a las regiones más pobladas de Afroeurasia. Amín identifica diversos centros dentro del sistema [primero, el Imperio romano, la India de los Maurya y la China de los Han, y posteriormente, el Imperio bizantino, el Califato abásida, y la China de los Tang y los Song] y también diversas periferias [el Occidente medieval, el Japón feudal y la mayor parte del África Subsahariana]. No postula, sin embargo, una

⁶⁵⁶ Janet L. ABU-LUGHOD. *Before European hegemony: the world system A.D. 1250-1350*, Nueva York: Oxford University Press, 1989.

⁶⁵⁷ Samir AMÍN. *Los desafíos de la mundialización*. México: Siglo XXI, 1997.

relación de dependencia entre centros y periferias, como ocurre dentro del moderno sistema-mundo, ni tampoco considera que los vínculos que unen a los centros entre sí posibiliten un grado de interacción comparable al que se daría a partir de la proyección global del capitalismo. Su esquema de la Historia mundial admite tres fases claramente diferenciadas: la aparición de las primeras civilizaciones regionales [desde el 3500 hasta el 300 a.C.], la conformación del sistema-mundo tributario [desde el 300 a.C. hasta el 1500 d.C.] y por el último, el desarrollo del sistema-mundo capitalista [desde el 1500 hasta la actualidad]. En la primera fase, predominan las formaciones sociales comunitarias, basadas en la reciprocidad, en las estructuras de parentesco como forma de organización económico-social y en los cultos a las divinidades locales como expresión ideológica primaria. En la segunda fase, las formaciones sociales tributarias alcanzan su configuración definitiva. Organizadas económicamente mediante la distribución estatal del excedente productivo, y divididas socialmente en estamentos o castas, según sea el caso, estas formaciones tienen su expresión ideológica más característica en las grandes religiones universales. En la tercera fase, no predomina ni el intercambio recíproco ni el distributivo, sino el mercantil, y las sociedades –ahora decididamente capitalistas- se organizan en clases, y en ellas se originan las grandes ideologías seculares de los últimos dos siglos.

Un tercer modelo alternativo al de Wallerstein -expuesto en obras recientes de Gills y Frank-⁶⁵⁸, reconoce un conjunto de sistemas-mundo previos al moderno, pero introduce variantes significativas. Ambos autores comparten la hipótesis de Wilkinson sobre el surgimiento de una *civilización central*, a partir del 1700 a.C., como resultado de la formación de redes política-económicas que vinculan a Egipto y Mesopotamia. También concuerdan con la afirmación de que estas redes se expanden progresivamente hasta incorporar al mundo indo-mediterráneo, luego a Europa noroccidental y septentrional, posteriormente a Europa Oriental, y a partir del 1500, a América, África y Asia. El *sistema-mundo central* –así lo

⁶⁵⁸ André Gunder FRANK [dir.]; Barry K. GILLS [dir.], *The World System: Five Hundred Years or Five Thousand?*, Londres; Nueva York, Routledge 1993.

denominan- debe ser caracterizado como capitalista, ya desde sus orígenes. Gills y Frank admiten que, si bien superficialmente prevalecen en él las formaciones tributarias o feudales, su dinámica responde, en última instancia, a un proceso de acumulación que puede calificarse de capitalista. Consideran ambos autores que a partir del siglo XVI, dicha acumulación se torna incesante y subordina a cualquier otra modalidad dinamizadora. En consecuencia, no sólo niegan que luego del 1500 se gesten un nuevo sistema, sino que relativizan el corte temporal asociado a la expansión ultramarina de Europa. Alimentando varias controversias, sostienen que la centralidad en el sistema cambia de manera significativa a lo largo de los milenios, y que la posición hegemónica de Europa Occidental en los últimos quinientos años, resulta cuestionable. Hasta fines del siglo XVIII –declaran Frank y Gills-, el centro del sistema se encuentra en China, y a partir del último cuarto del siglo XX, se desplaza nuevamente hacia el Asia Oriental, descartando así cualquier periodización eurocéntrica.

Un cuarto y último modelo alternativo surge de las obras de Chase Dunn⁶⁵⁹, algunas de cuyas características ya fueron anticipadas en el capítulo anterior. Este modelo sostiene que existen verdaderos sistemas mundiales durante el Paleolítico, a partir de redes de intercambio de bienes de prestigio. Se trata de redes que generan un espacio geohistórico claramente definido, cuya amplitud resulta sorprendente desde una perspectiva contemporánea. Su mera existencia –lejos de tener una incidencia superficial- afecta hondamente al modo en que las comunidades mencionadas se organizan, reproducen y expanden. Por otra parte, Chase-Dunn incluye en su modelo unidades macrohistóricas que no adoptan necesariamente ni la configuración de un imperio, ni la de una economía-mundo. Ejemplo de ello sería el complejo afroeuroasiático, el cual:

- (i) Se desarrolla –con lapsos importantes de fragmentación y ruptura- desde el 500 a.C. hasta el 1400 d.C.

⁶⁵⁹ Christopher K. CHASE DUNN [dir.]; Thomas D. HALL [dir.], *Rise and Demise: Comparing World-Systems*, Boulder, CO., Westview, 1997.

- (ii) Se estructura a partir de relaciones que no son ni asimétricas ni jerárquicas.
- (iii) Se constituye como un conjunto de redes de intercambio de bienes de prestigio y de redes político-militares, que vinculan tres espacios geohistóricos distintos: (a) el sistema tributario que gravita en torno al Imperio chino; (b) el sistema tributario que tiene por centro a los sucesivos Imperios de la India; (c) el sistema central, que integra el Asia Sudoccidental y la Europa mediterránea.

En la formulación de su modelo, Chase-Dunn rechaza la idea de asociar un sistema con un modo de producción determinado, pero afirma que siempre existe un modo de acumulación que prevalece sobre los restantes. Esta autor sólo identifica tres modos de acumulación: el que se basa en el parentesco, el tributario y el capitalista. En buena medida, su clasificación se hace eco de los planteos de Amín, aunque el economista egipcio no utilice el término modo de acumulación. Chase-Dunn se aproxima a las propuestas de Arrighi, quien sólo diferencia dos modalidades básicas de acumulación: el territorialismo –que equivale al modo tributario- y el capitalismo. Finalmente, a diferencia de Frank, Chase-Dunn rechaza la idea de que el sistema central nazca en torno al 1500 a.C., con la integración de Egipto y Mesopotamia en una red de intercambios económicos estables. Según Frank, en ese sistema el modo de acumulación dominante ha sido el capitalista. De hecho, la lógica de la acumulación capitalista explicaría la expansión posterior del sistema durante la Época Antigua (con la integración de las civilizaciones clásicas bajo el Imperio Romano), durante la Edad Media (con la incorporación de la totalidad de Europa al sistema) y durante la Época Moderna (con la expansión europea a escala mundial). En crítica abierta a semejante planteo, Chase-Dunn considera que aunque el modo de producción capitalista existe en forma embrionaria en sistemas premodernos, no resulta hegemónico en ninguno de ellos, ni tampoco rige sus ciclos de expansión.

Las reelaboraciones teóricas que se acaban de analizar demuestran, de manera fehaciente, la fecundidad teórico-metodológica del paradigma de los

sistemas-mundo, y su capacidad de dinamizar los debates en el campo de la Sociología histórica, a partir de la labor emprendida por Wallerstein al frente del Centro Fernand Braudel

CONCLUSIONES

1. El proyecto institucional del Centro Fernand Braudel

Nace el CFB en un contexto pautado por el cuestionamiento a la Historiografía socioestructural que prevalece en el segundo tercio del siglo xx. Lo hace en un período en que las Ciencias Históricas atraviesan por una crisis –según algunos- o por una renovación –según otros- , fruto del influjo conjunto de diversas corrientes, desde el posestructuralismo, al Giro Lingüístico y los Estudios Culturales. También lo hace en un período de renovación de la Sociología histórica. El Centro se presenta como el fruto de un legado historiográfico –el de Braudel- que adaptado selectivamente por Wallerstein, se incorpora a un enfoque original –el de los sistemas-mudo-, el cual sirve de modelo teórico que sustenta la producción de los grupos que en él trabajan. Este modelo configura las prácticas investigativas de colaboradores permanentes y ocasionales, y motiva el desarrollo de decenas de proyectos plasmados en obras colectivas, así como de cientos de artículos editados en la revista de la propia institución.

En términos históricos, el Centro atraviesa por tres fases. En la primera (1976-1989) se sistematiza el modelo interpretativo que esboza Wallerstein en sus primeras obras, se constituyen los primeros de grupos trabajo, se planifican encuentros académicos relevantes, y comienza a editarse *Review. A Journal of the Fernand Braudel Center*. En una segunda etapa (1990-2000), el CFB disfruta de un amplio reconocimiento como centro innovador, y el modelo de Wallerstein, se convierte –a su pesar- en un verdadero paradigma. En esta fase, el Centro publica los resultados de sus proyectos más ambiciosos y adquiere una proyección internacional indiscutible. En la etapa actual, que se inicia con el nuevo siglo, ya no se realizan grandes innovaciones, sino que se utiliza un “capital académico” acumulado en décadas previas. El modelo de Wallerstein, transformado en paradigma, genera una producción rutinaria y “escolástica”.

2. Producción historiográfica y reflexión disciplinaria

El CFB contribuye a los esfuerzos de conceptualización de los procesos macrohistóricos, a través de algunas categorías que se convierten en referentes generales de todas las disciplinas que estudian los fenómenos de globalización. El enfoque propuesto por Wallerstein presenta un modelo teórico minuciosamente sistematizado, con un vocabulario altamente específico que designa a un conjunto de objetos claramente definidos y caracterizados. Algunos de estos objetos –y de las categorías que los designan- son tomados en préstamo de modelos anteriores, pero adquieren un nuevo significado, al tiempo que se proponen objetos nuevos que no responden a ningún modelo anterior.

A partir de dos postulados matrices -todo acontecimiento histórico se encuentra estructurado y las estructuras son históricas- se generan un conjunto de objetos que conforman las categorías sincrónicas del modelo, agrupadas en cuatro clases. La primera clase se refiere a los sistemas históricos, entendidos como los objetos primarios de análisis, e incluye las categorías de minisistemas, imperios-mundo y economías-mundo. La segunda clase alude a los espacios diferenciados en que se articulan las economías-mundo, es decir, el centro, la semiperiferia y la periferia del sistema, así como su “arena exterior”. La tercera clase se relaciona con las unidades que componen el sistema, es decir, los Estados. La cuarta y última clase se vincula con las estructuras y los grupos que constituyen a los Estados. Consideradas en su conjunto, estas categorías dan forma a un sistema conceptual novedoso, que –independientemente como se lo valore- demuestra tener un alto grado de coherencia interna. También debe señalarse que cada categoría es entendida en términos relacionales y no sustanciales, y que todas se analizan en su más estricta historicidad.

La metanarrativa propuesta por Wallerstein –es decir, el componente de enunciados diacrónicos de su modelo teórico- también implica una síntesis original. Wallerstein declara que desde la aparición del hombre hasta el inicio de

la Época Moderna, no existe una verdadera historia mundial, y que los sistemas históricos anteriores al capitalista, siguen trayectorias heterogéneas y no reproducen fases evolutivas de carácter universal. Por otra parte, no postula un *primum mobile* que explique la evolución social en su conjunto; cada sistema mundial, responde a una dinámica autónoma. Sostiene, a su vez, que luego de que se consolida el proceso primario que dinamiza a un sistema histórico, surgen formas de organización mediante las que ese proceso regula los aspectos sustanciales de la vida colectiva. Cuando el sistema parece funcionar sin obstáculos, en su fase expansiva, esas formas restringen la acción individual. Sin embargo, el condicionamiento que imponen tiende a debilitarse cuando, por resultado de su propia expansión, el sistema atraviesa fases de crisis que lo desestabilizan. Sólo en ese contexto, la incidencia de los sujetos resulta relevante. Finalmente, Wallerstein y sus colegas vaticinan que la actual economía-mundo se encuentra en el inicio de su crisis final; la resolución de esa crisis no puede predecirse, porque no se encuentra determinada por ninguna de las tendencias del propio sistema. En síntesis, la historia mundial no sigue una trayectoria predecible, pero los sistemas históricos que se desarrollan en ella, están regidos por regularidades estructurales muy precisas. Los sujetos carecen de protagonismo efectivo cuando estas regularidades prevalecen, y solo lo adquieren cuando el colapso estructural parece inevitable. Se trata, por lo tanto, de una combinación muy peculiar de determinismo e indeterminación, de condicionamiento estructural y autonomía agencial, que revela una originalidad indiscutible, aunque no se compartan sus premisas.

En el plano epistemológico, el análisis de los sistemas-mundo se presenta como una herramienta crítica de los postulados del conocimiento científico-social. La preocupación por lo que el CFB denomina *estructuras de conocimiento*, en cuanto componentes sustanciales del sistema-mundo, se muestra tributaria de la reflexión de Braudel sobre la Historia y las Ciencias Sociales, y muy particularmente, de su llamado a la convergencia disciplinaria y a la práctica de la interciencia. Cabe señalar que el modo en que los integrantes del Centro responden a este llamado

supera el propósito y los alcances que en un principio le otorga Braudel, y en ese aspecto estriba su originalidad.

El desarrollo de las estructuras del conocimiento es un tema que concita el interés de Wallerstein y de Lee. Ambos autores, en sus teorizaciones sobre la evolución del conocimiento científico postulan el rechazo a una división del saber en tres grupos de disciplinas (Ciencias Naturales, Ciencias Sociales y Humanidades) que responden a métodos exclusivos de cada grupo. También consideran inapropiada la división de las Ciencias Sociales en seis disciplinas básicas (Ciencia Política, Economía, Sociología, Antropología, Historia y Geografía) ya que fragmentan la unidad esencial de todo fenómeno humano-colectivo, al distinguir seis dimensiones que no existen en forma separada: la política, la económica, la social, la cultural, la temporal y la espacial. Wallerstein y sus colegas sostienen que esta división en clases de saberes (y la correspondiente desagregación disciplinaria que genera), constituyen un obstáculo para la comprensión del mundo actual. Por ello, plantean una reconstrucción del saber científico-social que se basa en los principios de: (i) globalidad (la unidad de análisis fundamental debe ser el sistema-mundo y no los Estados, los mercados o las sociedades); (ii) historicidad (el sistema debe ser comprendido a partir de sus ciclos y tendencias, para que se torne inteligible); (iii) undisciplinaridad (la ciencia social es una, porque el sistema es uno); (iv) holismo (la división entre ciencias basadas en “conocimiento nomológico” y ciencias basadas en el “conocimiento ideográfico”, carece de fundamento, y debe superarse a partir de un enfoque común que considere a toda realidad como un *sistema temporal*).

En su concepción undisciplinaria y holística, Wallerstein presenta a la dimensión diacrónica como un aspecto básico del análisis social. Por este motivo, el CFB destina numerosos trabajos a la reflexión sobre el modo en que se conoce el pasado y se comprende el cambio, en sus distintas formas. Wallerstein cuestiona que el acontecimiento (en su definición tradicional), pueda ser objeto inteligible del estudio científico. Asimismo, niega que estructuras atemporales permitan comprender el cambio histórico, ya que todas las formas organizativas conocidas

tienen un origen y se transforman, al tiempo que otras emergen. En consecuencia, plantea que el objeto de estudio de la Historia debe ser los cambios recurrentes (los ciclos) que permiten comprender el funcionamiento de las estructuras de un sistema, y los efectos acumulativos que dichos cambios generan (las tendencias), ya que posibilitan la intelección de la dinámica del propio sistema.

Wallerstein critica los planteos epistemológicos de la Historiografía erudito-documental, según la cual el saber sobre el pasado surge como un conjunto de hipótesis nacidas de la lectura de fuentes, y verificadas mediante la confrontación sistemática con el registro heurístico. En contra de estas ideas Wallerstein afirma que el saber emana de un modelo teórico –en sus propias palabras, de una metahistoria- que es la que determina cómo se conceptualizan los fenómenos, cómo se selecciona y procesa la evidencia empírica, y cómo se contrastan las hipótesis. Por lo expuesto anteriormente, Wallerstein concluye que la verdad que el cientista social persigue, incluye diversas dimensiones: la determinación de lo acontecido, la identificación de los múltiples significados que los agentes le otorgan a los hechos, y la interpretación del significado de lo acontecido, que no emana de la determinación de los hechos, ni del sentido inmediato que le otorgan los agentes, sino de las respuestas que aportan a las interrogantes que se plantea el historiador, en su intento de comprender el presente a partir del pasado.

En el plano metodológico, la organización de la producción académica del CFB revela una estructura particular. En primer lugar, existe una producción de carácter teórico en la que se sistematizan los fundamentos del paradigma de los sistemas-mundo. Esta producción está integrada en su mayoría por textos de Wallerstein, y en menor grado, por obras de Hopkins, de Arrighi y de Lee. En segundo término, existe una producción científico-social, que tanto por sus temas como por sus métodos pueden considerarse como expresión renovada de una Historiografía socioestructural, la cual se materializa en un conjunto de publicaciones colectivas editadas por el CFB, fruto de la labor de sus grupos de

trabajo. En tercer lugar existe una producción científico-social, que en una proporción relevante puede calificarse de historiográfica -aunque también se defina como interdisciplinaria-, y que se difunde a través de los artículos de *Review* y de las ponencias presentadas en los congresos que organiza o patrocina el propio Centro. Por último, existe un conjunto de textos que traspasan las fronteras de la producción académica y que asumen la forma de un comentario de acontecimientos actuales, interpretados desde la perspectiva teórica de los sistemas-mundo. Sus apreciaciones suponen una evaluación de los factores que conducen al surgimiento del acontecimiento comentado, así como de las líneas de acción futura que se desprenden de él. En estas apreciaciones, coexiste el análisis con la valoración política y con componentes prospectivos, que no sólo plantean las líneas posibles acción, sino las líneas deseables, en razón de las convicciones ideológicas de Wallerstein.

En el plano de la reflexión metodológica, los aportes más relevantes del CFB se vinculan con la definición de las escalas del análisis científico-social. En base a las propuestas de periodización de Braudel, Wallerstein define cinco escalas de análisis: la del espacio-tiempo episódico, la del cíclico, la del estructural, la del transformacional y la del eterno. Estas escalas se caracterizan por un objeto historiográfico que prevalece, por un orden temporal que adopta una configuración concreta, y por un orden espacial cuya extensión, estructura y límites también resultan específicos. De estas cinco escalas espacio-temporales, el paradigma de los sistemas-mundo se interesa por tres en particular: la cíclica, la estructural y la transformacional.

En lo que respecta a las prácticas metodológicas, las investigaciones del CFB se orientan en función de tres métodos diferentes: el análisis sistémico, propiamente dicho, el análisis comparativo y el análisis de casos. Mediante el análisis sistémico se estudia un objeto determinado, de acuerdo a la posición que ocupa y a la función que cumple dentro del sistema-mundo. A través del análisis comparativo se identifican similitudes y diferencias entre objetos que pertenecen a una misma categoría (Estados, potencias hegemónicas, movimientos antisistémicos, etc.). En

ciertas ocasiones, se compara las fases por las que atraviesa un mismo objeto (una región del sistema-mundo durante décadas o siglos). Finalmente, en algunos trabajos se analiza la totalidad de los casos de una misma categoría (los países de una región determinada) en tiempos distintos, para analizar los cambios y las permanencias en la corta, media y larga duración. Por último, el análisis de casos se centra en el abordaje de determinadas unidades geohistóricas, procesos, estructuras o grupos. El interés por el estudio de casos radica en la necesidad de vincular las tendencias generales del sistema con las realidades regionales y locales.

Finalmente, cabe señalar que existe un espacio específico en la producción del CFB destinado a la reflexión sobre la Historia de la Historiografía. La implementación de trabajos de esta índole se explicaría por dos factores: el interés que despierta la Historiografía socioestructural, y la preocupación por estudiar la evolución de las estructuras de conocimiento en los últimos siglos. En términos generales, pueden identificarse tres clases de contribuciones perfectamente diferenciadas, que se relacionan con tres fases específicas en la trayectoria del Centro: las contribuciones de *Annales*, la recepción de Braudel en Estados Unidos y en América Latina y el desarrollo de los Estudios Culturales.

3. Producción historiográfica e innovaciones temáticas

La voluminosa producción bibliográfica y hemerográfica del CFB abarca, con diverso grado de profundidad, todos los tiempos y todos los espacios. Se interesa por los sistemas históricos premodernos, pero le concede mayor atención a la moderna economía-mundo. Con relación a esta última, los trabajos se centran, preferentemente, en siete sistemas geohistóricos: Europa Occidental, América Anglosajona, América Latina, Medio Oriente, Asia Meridional, Asia Oriental y África Subsahariana. A partir del estudio de estas regiones, surgen algunos tópicos característicos en las investigaciones del Centro. Así, por ejemplo, el interés por las variantes en la explotación de la mano de obra en el contexto del

sistema capitalista, motiva aportes historiográficos sobre cuestiones tales como: (i) la esclavitud de plantación en el área del Caribe, desde su génesis hasta su desaparición; (ii) los cambios que experimenta el campesinado con la expansión de la agricultura comercial y la industrialización; (iii) el proceso de proletarización en diferentes países y de regiones del planeta, como fruto de los cambios en las divisiones internacionales del trabajo; (iv) las fluctuaciones económicas de larga duración y las alzas y las bajas en la remuneración de la mano de obra; (v) la reproducción de la fuerza de trabajo en relación con la acumulación del capital en una escala mundial.

Por otra parte, el análisis histórico-económico de los hogares, ilustra algunas de las formas en que las microunidades se vinculan con las macroestructuras del sistema-mundo. En razón de ello, los proyectos del CFB sobre este tema, se encuentran entre lo más significativos en lo que se refiere al aporte de evidencia empírica. Además de los estudios de casos, el Centro publica artículos de sistematización teórica sobre los modelos de plantaciones esclavistas, y los patrones generales de relacionamiento entre las formas de economía familiar y el sistema-mundo.

Las investigaciones sobre las estructuras que permiten el funcionamiento y la expansión del sistema-mundo, se complementa con el estudio sobre los colectivos que actúan en el seno de los Estados nacionales. La incidencia de estos colectivos para modificar gradualmente las estructuras que los condicionan, y para transformar –eventualmente– al propio sistema, depende de cada grupo, de su posicionamiento en la economía-mundo y de la fase histórica en que se desarrolle su acción. El CFB promueve varios proyectos sobre algunos de estos colectivos y promueve, además, los Estudios de Género. Prueba de ello son las investigaciones destinadas a demostrar que las estructuras del sistema-mundo construyen diferencias jerárquicas entre hombres y mujeres, en los más variados ámbitos de la vida política, económica, social y cultural. Se analizan, entonces, cuestiones tales como las prácticas reproductivas y la conformación de las estructuras

familiares, los vínculos entre sexualidad y actividades económicas, y las relaciones entre género e identidades étnicas.

A la preocupación por comprender el modo en que los sistemas-mundo se organizan y funcionan, se suma el interés por descifrar los mecanismos que explican las formas en que se modifican. Entre estas últimas, los ciclos – entendidos como procesos recurrentes- motivan un notable esfuerzo de teorización y de análisis empírico. Continuando con una tradición que procede de la Historiografía socioestructural, y que se inspira en las obras de Kondratieff y Braudel, los integrantes del CFB investigan clases muy diversas de procesos en los que se alternan fases análogas, en forma periódica. Resultan particularmente originales los abordajes de los ciclos sistémicos globales, los ciclos sistémicos de acumulación de capital, los ciclos de hegemonía sistémica y los ciclos de movimientos antisistémicos, todos los cuales generan una producción sociológico-histórica tan novedosa como potencialmente controversial. Lo mismo puede afirmarse del estudio de las tendencias de larga duración del moderno sistema-mundo, así como de sus tendencias actuales, sobre todo en lo que se refiere a la proyección de estas últimas en clave predictiva.

4. La proyección académica

La relevancia para la Historiografía y para la Sociología histórica del CFB no se reduce exclusivamente a los aportes que surgen de su producción, sino a las dinámicas que genera en diferentes ámbitos de la comunidad académica internacional. En primer lugar, existe una proyección de carácter estrictamente institucional, que se vincula con las actividades que el Centro lleva a cabo. En su exitoso desarrollo inciden algunas redes personales que, consolidadas desde antes de su fundación, facilitan posteriormente el desarrollo de eventos de proyección internacional. Estas redes se constituyen a partir de vínculos horizontales que vinculan al CFB con investigadores de procedencias muy variadas, y sientan las bases para un relacionamiento institucional de largo plazo. Una abrumadora

evidencia demuestra la magnitud de tales intercambios, para un Centro que cuenta con un número reducido de integrantes y de funcionarios administrativos. La organización de decenas de eventos académicos, la recepción de más de un centenar de investigadores asociados, la publicación de una revista en la que colaboran cientos de científicos sociales, la implementación de programas de posdoctorado y la edición de los trabajos en diferentes idiomas, da cuenta de un impacto sostenido y variado.

En segundo término, el éxito del CFB motiva –directa o indirectamente- la aparición sucesiva de tres emprendimientos que se inspiran en su enfoque y que, en algunos casos, adaptan su modelo organizativo. El *Instituto para la Investigación de los Sistemas-Mundo* (1994), el *Centro para el Estudio del Cambio en la Larga Duración en la Historia Mundial* (2003), que co-dirigen William R. Thompson y Joachim Rennstich, y el *Centro Immanuel Wallerstein* (2004) fundado por Carlos Antonio Aguirre Rojas constituyen pruebas fehacientes de que el CFB se convierte en un modelo a imitar para determinados sectores académicos.

Por último, existe una proyección que se relaciona con la recepción de las obras de Wallerstein y de sus colaboradores. Esta proyección –según se ha intentado demostrar- asume tres formas: la apropiación, el cuestionamiento y la reelaboración. La apropiación del modelo de los sistemas-mundo lo demuestra la voluminosa producción científico-social e historiográfica que en Europa, Estados Unidos, América Latina, Asia y África, incorpora –en grado variado- algunos de sus aportes. El cuestionamiento a la producción procedente del CFB no resulta menos relevante, ya que comprueba su capacidad para dinamizar los debates académicos y para centrar determinadas discusiones. Se han aportado pruebas que ilustran las formas que asume el cuestionamiento, desde el rechazo absoluto al paradigma de los sistemas-mundo, hasta la crítica puntual de algunas de las explicaciones que propone en relación a ciertos procesos históricos. En cualquier caso, la generalización de sus categorías analíticas fundamentales, y la incorporación de algunas de ellas en el lenguaje cotidiano, ofrece un claro testimonio de su capacidad para incidir no sólo en el ámbito académico.

Finalmente, las reelaboraciones teóricas que llevan a cabo algunos antiguos colegas y discípulos de Wallerstein, planteando modelos que –dentro del marco común del paradigma de los sistemas-mundo- ofrecen variaciones interpretativas, pone de manifiesto un potencial heurístico y hermenéutico que, probablemente, continuará dando frutos.

APÉNDICES

APÉNDICE I

**Listado de eventos académicos organizados
o patrocinados por el CFB**

DENOMINACIÓN	ORGANIZADORES	LUGAR	FECHA
<i>Congreso inaugural del Centro Fernand Braudel. "El impacto de la Escuela de Annales en las Ciencias Sociales."</i>	CFB	Binghamton, EEUU	13-15/05/1977
<i>Crisis en la economía-mundo capitalista. Pasado y presente</i>	CFB Instituto Max Plank	Starnberg, RFA	07-09/08/1978
<i>Congreso sobre África del Sur</i>	CFB	Binghamton, EEUU	12-13/03/1979
<i>Congreso de Europeístas</i>	CFB Consejo de Estudios Europeos en EEUU	Washington D.C., EEUU	29-31/03/1979
<i>III Congreso annual de la política económica del sistema-mundo</i>	CFB PEWS-ASA	Binghamton, EEUU	11-13/05/1979
<i>Coloquio internaconal sobre la economía-mundo</i>	CFB Instituto Max Plank Maison des Sciences de l'Homme	Cetrato, Italia	18-20/06/1979
<i>III Congreso de Europeístas</i>	CFB Consejo de Estudios Europeos en EEUU	Washington D.C., EEUU	29/04/-01/05/1982
<i>IV Coloquio internacional sobre la economía-mundo</i>	CFB Intituto Max Plank. Maison des Sciences de l'Homme. Consejo de Investigación en Ciencias Sociales de la India	Nueva Delhi, India	04-06/06/1982

La herencia braudeliana y el paradigma de los sistemas-mundo

DENOMINACIÓN	ORGANIZADORES	LUGAR	FECHA
<i>III Coloquio URSS-EEUU sobre trabajo mundial y cambio social</i>	CFB Academia de Ciencias de la URSS	Binghamton, EEUU	28-29/01/1983
<i>I Mesa Redonda sobre ciclos de larga duración</i>	CFB Maison des Sciences de l'Homme	París, Francia	17-18/03/1983
<i>II Coloquio sobre la política económica de la Europa meridional</i>	CFB Maison des Sciences de l'Homme	París, Francia	07-08/06/1983
<i>V Coloquio internacional sobre la economía-mundo</i>	CFB Intituto Max Plank. Maison des Sciences de l'Homme. Centro de Estudios del Desarrollo de la Universidad Nacional de Venezuela	Caracas, Venezuela	25-27/07/1983
<i>III Congreso de Europeístas</i>	CFB Consejo de Estudios Europeos en EEUU	Washington D.C., EEUU	13-15/10/1983
<i>IV Coloquio URSS-EEUU sobre trabajo mundial y cambio social</i>	CFB Academia de Ciencias de la URSS	Moscú, URSS	14-16/09/1983
<i>VI Coloquio internacional sobre la economía-mundo</i>	CFB Intituto Max Plank. Maison des Sciences de l'Homme.	París, Francia	04-05/06/1984
<i>VII Coloquio internacional sobre la economía-mundo</i>	CFB Intituto Max Plank. Maison des Sciences de l'Homme. Foro del Tercer Mundo	Dakar, Senegal	20-22/05/1985

La herencia braudeliana y el paradigma de los sistemas-mundo

DENOMINACIÓN	ORGANIZADORES	LUGAR	FECHA
<i>I Coloquio EEUU-Francia</i>	CFB Red GEMDEV	Binghamton, EEUU	07-09/11/1985
<i>VIII Coloquio internacional sobre la economía-mundo</i>	CFB Intituto Max Plank. Maison des Sciences de l'Homme.	Módena, Italia	14-16/06/1986
<i>Congreso Internacional sobre el significado del género en la Historia alemana</i>	CFB Grupo de estudio sobre las mujeres alemanas, Universidad de Rutgers	Univesidad de Rutgers, EEUU	25-27/04/1986
<i>IV Coloquio URSS-EEUU</i>	CFB Academia de Ciencias de la URSS	Chicago, EEUU	15/09/1986
<i>IX Coloquio internacional sobre la economía-mundo</i>	CFB Intituto Max Plank. Maison des Sciences de l'Homme.	El Cairo, Egipto	06-08/02/1988
<i>II Coloquio EEUU-Francia</i>	CFB Red GEMDEV	París, Francia	09-10/06/1988
Panel sobre Fernand Braudel en encuentro de la Asociación Histórica del Sur	CFB Asociación Histórica del Sur	Nueva Orleans, EEUU	21-23/07/1988
<i>Congreso Anual del Consorcio de Educacion en Ciencias Sociales</i>	CFB Consorcio de Educación en Ciencias Sociales	Binghamton, EEUU	21-23/07/1988

DENOMINACIÓN	ORGANIZADORES	LUGAR	FECHA
<i>Coloquio sobre el debate de los ciclos de larga duración</i>	CFB Maison des Sciences de l'Homme. Universidad de Maastrich. Universidad Vrije de Bruselas	Bruselas, Bélgica	12-14/01/1989
<i>X Coloquio internacional sobre la economía-mundo</i>	CFB Intituto Max Plank. Maison des Sciences de l'Homme. Centro de Estudios Nacionales y Mundiales de la Universidad de Brasilia	Brasilia, Brasil	03-05/08/1989
<i>IV Congreso bienal sobre el Imperio Otomano en la economía-mundo</i>	CFB Programa sobre Asia sudoccidental y África del Norte	Binghamton, EEUU	05-06/10/1990
<i>XI Coloquio internacional sobre la economía-mundo</i>	CFB Intituto Max Plank. Maison des Sciences de l'Homme.	Starnberg, República Alemania	20-30/06/1990
<i>Evoluciones de las sociedades occidentales en el sistema-munido, siglos XIX-XXI</i>	CFB Maison des Sciences de l'Homme. IMEMO	París, Francia	10-12/01/1991
<i>Dilemas humanísticos. La traducción en Ciencias Sociales</i>	CFB Centro para la Investigación sobre Traducciones de la Universidad de Binghamton	Binghamton, EEUU	26-28/09/1991

La herencia braudeliana y el paradigma de los sistemas-mundo

DENOMINACIÓN	ORGANIZADORES	LUGAR	FECHA
<i>V Congreso bienal sobre el Imperio Otomano en la economía-mundo</i>	CFB Programa sobre Asia sudoccidental y África del Norte	Binghamton, EEUU	06-07/09/1992
<i>El futuro de las ideologías</i>	CFB Intituto Max Plank. Maison des Sciences de l'Homme.	París, Francia	09-13/03/1993
<i>XII Coloquio internacional sobre la economía-mundo</i>	CFB Intituto Max Plank. Maison des Sciences de l'Homme. Consejo de Relaciones Internacionales de Japón	Tokio-Nagoya, Japón	10-14/12/1994
<i>II Jornadas Braudelianas</i>	CFB Maison des Sciences de l'Homme.	París, Francia	20-21/01/1994
<i>VI Congreso bienal sobre el Imperio Otomano en la economía-mundo</i>	CFB Programa sobre Asia sudoccidental y África del Norte	Binghamton, EEUU	23-24/09/1994
<i>XIII Coloquio internacional sobre la economía-mundo</i>	CFB Intituto Max Plank. Maison des Sciences de l'Homme. Instituto Renner	Viena, Austria	10-14/11/1995
<i>VII Congreso bienal sobre el Imperio Otomano en la economía-mundo</i>	CFB Programa sobre Asia sudoccidental y África del Norte	Binghamton, EEUU	11-12/10/1996

La herencia braudeliana y el paradigma de los sistemas-mundo

DENOMINACIÓN	ORGANIZADORES	LUGAR	FECHA
<i>Coloquio Internacional: El saber histórico-social antes de las disciplinas</i>	CFB Maison des Sciences de l'Homme. Departamento de Ciencias Sociales de la Universidad de Pisa	Pisa, Italia	30/05/-01/06/1996
<i>Identidades sociales en el Imperio Otomano tardío</i>	CFB Programa sobre Asia sudoccidental y África del Norte	Binghamton, EEUU	08/03/1997
<i>Congreso de estudiantes de grado: Revisiones de género. Identidad, cultural y conflicto en la Historia</i>	CFB	Binghamton, EEUU	03-04/04/1998
<i>VIII Congreso bienal sobre el Imperio Otomano en la economía-mundo</i>	CFB Programa sobre Asia sudoccidental y África del Norte	Binghamton, EEUU	13-14/11/1998
<i>El legado de Walter Rodney</i>	CFB Comisión ad hoc	Binghamton, EEUU	06-08/11/1998
<i>El ascenso del Asia Oriental. Perspectivas de 500, 100 y 50 años.</i>	CFB Instituto para el Estudio Global de la Cultura, el Poder y la Historia	Universidad John Hopkins, EEUU	04-05/12/1999
<i>Estudios Globales e Historia Mundial</i>	CFB Departamento de Historia de la Universidad de Binghamton	Binghamton, EEUU	03-04/03/2000

La herencia braudeliana y el paradigma de los sistemas-mundo

DENOMINACIÓN	ORGANIZADORES	LUGAR	FECHA
<i>Coloquio sobre colonialidad</i>	CFB	Binghamton, EEUU	03-05/05/2001
<i>25º aniversario del Centro Fernand Braudel</i>	CFB	Binghamton, EEUU	02-03/11/2001
<i>Coloquio sobre colonialidad</i>	CFB	Binghamton, EEUU	01/03/2002
<i>Aproximaciones histórico-mundiales a las modernidades coloniales</i>	CFB	Binghamton, EEUU	09-11/05/2002
<i>El legado de Walter Rodney y la crisis de Guyana</i>	CFB	Binghamton, EEUU	21/03/2003
<i>La larga duración y el analisis de los sistemas-mundo</i>	CFB	Binghamton, EEUU	24-25/08/2008
<i>Alimento, energía, ambiente. Crisis del moderno sistema-mundo</i>	CFB Instituto Polson para el Desarrollo Global, Universidad de Cornell	Binghamton, EEUU	09-10/09/2009
<i>La política de la segunda esclavitud. Conflicto y crisis en la frontera esclava atlántica del siglo XIX.</i>	CFB	Binghamton, EEUU	15-16/10/2010

APÉNDICE II

**Fichas biográficas de integrantes
y colaboradores del CFB**

ABU-LUGHOD, Janet

(1928)

Socióloga estadounidense especialista en Historia urbana y en la teoría de los sistemas-mundo.

Realiza sus estudios en la Universidad de Chigaco y en la de Massachusetts. Posteriormente, se desempeña en diferentes funciones en la Universidad Americana del Cairo, el Colegio Smith, y la Universidad del Noroeste de Estados Unidos. En estas instituciones se encuentra a cargo de estudios relacionados con Sociología urbana. En 1987 asume como Profesora de Sociología e Historia en la Facultad de Investigación Social de Nueva York. En 1998 se retira con el título de Profesora Emérita. A lo largo de su extensa trayectoria publica un centenar de artículos y trece libros relacionados con la dinámica de los sistemas-mundo, las ciudades del Medio Oriente y los procesos de globalización. Su primer trabajo de relevancia lo dedica a la ciudad del Cairo, en un estudio urbano de muy largo duración. Sin embargo, la obra por la que habría de adquirir reconocimiento internacional se relaciona con su estudio de un sistema-mundo premoderno que se extendería por las principales regiones de Eurasia, de mediados del siglo XIII al XIV, tal como se analizó en el capítulo 20. En la década del noventa del pasado siglo, publica una serie de textos sobre lo que denomina ciudades globales, en las que aplica la teoría de los sistemas-mundo para comprender los vínculos entre ciertos desarrollos metropolitanos y los procesos recientes de globalización.

Obras más destacadas: Cairo: 1001 Years of the City Victorious. (1971); Rabat, Urban Apartheid in Morocco (1981); Before European Hegemony: The World System A.D. 1250-1350 (1991); Nueva York, Chicago, Los Angeles: America's

Global Cities (2000); Race, Space, and Riots in Chicago, Nueva York, and Los Angeles. (2007).

AGUIRRE ROJAS, Carlos Antonio

(1955)

Economista e historiador mexicano, especialista en Historia de la Historiografía. Realiza estudios en la Universidad Nacional Autónoma de México [UNAM] y en la Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales de París. Integra el Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM y se desempeña como docente en la Escuela Nacional de Antropología e Historia. En sucesivas ocasiones, ha sido Director de Estudios la Maison des Sciences de l'Homme, Profesor invitado de la Universidad de Toulouse y Profesor Visitante Extranjero en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos de Lima, Investigador Visitante en el Centro Fernand Braudel, Investigador Visitante en el Instituto para Académicos de la Universidad de Columbia en París. Tal como se indicó en el capítulo 19, es Director de la revista *Contrahistorias*, y miembro del Sistema Nacional de Investigadores de México.

Su producción académica incluye textos panorámicos sobre la Historia de México y de América Latina, obras de Historia de la Historiografía contemporánea, y estudios monográficos sobre la recepción de Annales y de Braudel en América Latina. Como se indicó en el capítulo 14, a través de estas temáticas participa en *Review*. Su vínculo con el CFB lo convierte en uno de los principales difusores de las ideas de Wallerstein en América Latina. Su adhesión al paradigma de los sistemas-mundo se articula con una trayectoria militante que lo lleva a adherir a la Sexta Declaración de la Selva Lacandona del EZLN.

Obras destacadas:

Los Anales y la historiografía latinoamericana (1993); *Braudel a debate* (2000); *Immanuel Wallerstein: Crítica del sistema mundo capitalista* (2004); *La escuela de los Annales. Ayer, hoy mañana* (2004); *La historiografía en el siglo XX. Historia e historiadores entre 1848 y ¿2025?* (2004); *Mitos y olvidos en la historia oficial de México*

(2004); *Antimanual del mal historiador o ¿Cómo hacer una buena historia crítica?* (2005); *Contrahistoria de la Revolución Mexicana* (2009).

AMÍN, Samir

(1931)

Economista egipcio, especialista en el estudio del desarrollo del capitalismo y la teoría de los sistemas-mundo.

Estudia en París, doctorándose en 1957 con una tesis sobre el estudio de los mecanismos que producen el subdesarrollo en materia económica. Luego regresa a Egipto donde trabaja hasta 1960 como oficial de investigación para "El Instituto para la Gestión Económica". En 1963 recibe una beca del Instituto Africano de Desarrollo Económico y de Planificación, entidad en la que se desempeña hasta 1970. Durante la década siguiente cumple funciones como Director del IDEP, y a partir de 1980 dirige el Foro del Tercer Mundo en Dakar.

Su producción académica se centra en el análisis, desde una perspectiva marxista, de las relaciones entre los países desarrollados y los subdesarrollados. Se interesa por las funciones de los Estados en estos países en relación con la economía-mundo capitalista. Se convierte en un teórico de los sistemas-mundo, y realiza publicaciones conjuntas con Wallerstein, Arrighi y Frank. Desde su perspectiva, la mundialización constituye un fenómeno tan antiguo como la humanidad, sin embargo, en las antiguas sociedades no presentaba una naturaleza intrínsecamente asimétrica. Por el contrario la mundialización moderna, resulta polarizante como resultado de la dinámica inherente a la expansión del capitalismo

Obras destacadas:

Categorías y Leyes fundamentales del capitalismo (1973); *El capitalismo periférico* (1973); *El desarrollo desigual, ensayo sobre las formaciones sociales del capitalismo periférico* (1974); *La acumulación a escala mundial* (1975); *Clases y naciones en el materialismo histórico* (1979); *Dinámica de la crisis global* (1987); *La desconexión, hacia un sistema mundial policéntrico* (1988); *Capitalismo y sistema mundo* (1993); *Los*

desafíos de la mundialización (1997); *El capitalismo en la era de la globalización* (1998); *El socialismo en el siglo XXI: reconstruir la perspectiva socialista* (2009).

ARRIGHI, Giovanni

(1937-2008)

Economista y sociólogo italiano, especialista en el estudio de la génesis y desarrollo de la economía-mundo capitalista.

Cursa estudios en la Universidad Bocconi de Milán, en la que obtuvo el título de doctor en Economía en 1960. A partir de entonces, desarrolló una intensa actividad académica, desempeñándose en universidades europeas, africanas, norteamericanas y asiáticas. Como investigador en el *Centro Fernand Braudel* de la Universidad de Binghamton (en estrecha asociación con Wallerstein), y luego como director del *Instituto de Estudios Globales sobre Cultura, Poder e Historia* de la Universidad Johns Hopkins, su actuación se encuentra asociada a la implementación de proyectos interdisciplinarios de largo aliento. Lo mismo podría decirse de su participación en las distintas entidades científico-profesionales que integra desde hace años: la *Asociación Americana de Sociología* y su sección *Economía Política de los Sistemas-Mundo*, la *Asociación Internacional de Sociología*, y la *Asociación de Estudios Internacionales*.

Junto con Wallerstein, Amir, Frank y Hopkins, puede ser considerado uno de los padres de la teoría de los sistemas-mundo. Sus líneas de investigación se vinculan con los movimientos antisistémicos, las revueltas obreras, la situación de los países semiperiféricos, los ciclos sistémicos de acumulación de capital y las transiciones hegemónicas.

Obras destacadas:

Semiperipheral Development: The Politics of Southern Europe in the Twentieth Century (1985); *Antisystemic Movements* (1989); *The Long Twentieth Century. Money, Power, and the Origins of Our Times* (1994); *Chaos and Governance in the World-System* (1999); *Adam Smith in Beijing* (2003)

CHASE-DUNN, Christopher

(1944)

Sociólogo estadounidense, especialista en los procesos de génesis y desarrollo de los sistemas-mundo

Realiza sus estudios de grado en la Universidad de Berkeley, y se doctora en la Universidad de Stanford, con una tesis sobre la *Dependencia económica internacional en el sistema-mundo*. En 1975 obtiene el cargo de Profesor Asistente en el Departamento de Relaciones Sociales de la Universidad Johns Hopkins, el cual ocupó durante ocho años. Desde 1983 hasta 1988, cumple funciones como Profesor Asociado del Departamento de Sociología en la misma universidad, y desde ese entonces hasta el 2000, integró el servicio como Profesor Titular. En los últimos seis años, Chase-Dunn se desempeña como Profesor Distinguido en el Departamento de Sociología de la Universidad de California en Riverside, dirigiendo el *Instituto para la Investigación sobre Sistemas-Mundiales*, del cual es fundador. La actuación de Chase-Dunn en organizaciones profesionales y académicas ha sido particularmente intensa. Desde mediados de los años ochenta es: (i) responsable de la *Sección de Política Económica Internacional* de la *Asociación de Estudios Internacionales*, entre 1984-1986; (ii) miembro del Comité la Universidad Johns Hopkins para organizar un *Programa de Estudios Globales* entre 1988-1991; (iii) coordinador del *Programa de Sociología Transnacional y Desarrollo Internacional* de la Universidad Johns Hopkins, desde 1994; (iv) miembro del Consejo Directivo de la Sociedad Internacional para el Estudio Comparativo de Civilizaciones, también desde 1994; (v) co-editor del *Journal of World-System Research*, desde 1997; (vi) fundador y director del *Instituto para Investigaciones sobre los Sistemas-Mundo*, desde 2000.

Obras destacadas:

Toward a formal comparative study of the world-system (1976); *Global Formation: Structures of The World-Economy* (1989); *Rise and Demise: Comparing World-Systems*, Boulder, CO., Westview, 1997.

DUBOFSKY, Melvyn

(1934)

Historiador y sociólogo estadounidense, especialista en la Historia del trabajo y la teoría de los sistema-mundo.

Realiza sus estudios de grado en el Colegio Brooklyn y se doctora en la Universidad Rochester. En 1959 asume como Profesor Asistente de Historia en la Universidad del Norte de Illinois. En 1967 se convierte en Profesor Asociado de Historia de Universidad de Massachusetts Amherst. En 1971 Dubofsky ingresa en la Universidad de Binghamton para ocupar la cátedra de Profesor de Historia. En 1979 también obtiene la cátedra de Sociología, y a partir de 1991 se lo designa Profesor Distinguido de Historia y Sociología.

Dubofsky es considerado uno de los historiadores más relevantes de Estados Unidos, por sus contribuciones a la Nueva Historia del mundo del trabajo, centrada en las experiencias de los trabajadores y los movimientos sociales, más que en las instituciones. En sus obras teoriza sobre la cultura de la pobreza, y enfatiza el papel que juega el sistema-mundo en el desarrollo del movimiento obrero. Su labor en el CFB se relaciona con las relaciones entre desarrollo tecnológico y activismo obrero.

Obras destacadas:

We Shall Be All: A History of the Industrial Workers of the World (1969); *American Labor Since the New Deal* (1971); *Technological Change and Workers' Movements* (1985); *The State and Labor in Modern America* (1994); *Industrialism and the American Worker, 1865-1920* (1996); *Hard Work: The Making of Labor History* (2000); *Labor in the Great Depression and the New Deal* (2005).

FRANK, André Gunder

(1929-2005)

Economista y sociólogo alemán, uno de los creadores de la teoría de la dependencia y de la teoría de los sistemas-mundo.

Estudia en la Universidad de Chicago donde obtiene su doctorado en economía. Desde 1957 a 1962, se desempeña como Profesor Asistente en las Universidades de Michigan, Iowa y Wayne State. En 1962 se convierte en Profesor Asistente de la Universidad de Brasilia en la que enseña teoría antropológica. En 1965 es designado Profesor Extraordinario en la Facultad de Economía de la Universidad Autónoma de México. Desde 1966 a 1969 es Profesor Visitante en la Universidad Sir George Williams, en Canadá. En 1968 ingresa al Departamento de Sociología de la Universidad de Chile, comprometiéndose, con el gobierno de Allende. Desde 1974 a 1978 trabaja en el Instituto Max-Planck de Starnberg, y posteriormente ingresa como docente en la Universidad de East Anglia. Desde 1983 hasta su jubilación en 1984, concentra sus actividades en la Universidad de Amsterdam.

Desde su obra *El desarrollo del subdesarrollo* es considerado uno de los creadores de la teoría de la dependencia. A partir de su aparición, se dedica a estudiar el desarrollo desigual en América Latina. En los años noventa, cambia su línea de investigación. Junto con Barry Gills se interesa por el desarrollo histórico de los sistemas-mundo, a lo largo de los últimos cinco mil años, definiendo sus ciclos de larga duración. En *Reorient*, su obra cumbre, analiza a la moderna economía-mundo desde el siglo XV, y postula la centralidad de China, perdida desde mediados del siglo XVIII y recuperada, gradualmente, a partir de comienzos del siglo XXI.

Obras destacadas:

World Accumulation 1492-1789 (1978); *The World System: Five Hundred Years or Five Thousand?* (1993); *ReORIENT: Global Economy in the Asian Age* (1998).

HOPKINS, Terence K.

(1937-1997)

Sociólogo estadounidense, especialista en la génesis y desarrollo del capitalismo, fundador del CFB y uno de los principales exponentes de la teoría de los sistemas-mundo.

Desde 1956 a 1970 se desempeña como Profesor Asociado en la Universidad de Columbia, institución en la que también participa en el Buró de Investigaciones Sociales Aplicadas. En 1970 ingresa al Departamento de Sociología de la Universidad de Binghamton, encargándose hasta 1993 de la dirección de los estudios de grado. Desde 1972 a 1975 dirige el *Centro de Estudio Histórico de las Sociedades* y a partir de 1976 se integra a la mesa directiva del CFB. Participa en diversos grupos de investigación de este Centro, al tiempo que se desempeña en la comisión editorial de la revista que edita, *Review*.

En su producción académica, se interesa por los aspectos metodológicos del estudio de los sistemas-mundo, por el abordaje de las transiciones hegemónicas e en seno de la economía-mundo capitalista, por la dinámica de los movimientos antisistémicos, y por las tendencias de larga duración que afectan al sistema-mundo, en particular en la segunda mitad del siglo XX.

Obras destacadas:

Processes of the World-System (1980); *World-Systems Analysis* (1980); *The Age of Transition: Trajectory of the World- System, 1945-2025* (1997).

LEE, Robert E.

(1945)

Sociólogo y científico político estadounidense, especialista en la Historia de las estructuras de conocimiento y teórico de los sistemas-mundo.

Realiza sus estudios de grado en Ciencia Política en la Universidad de Texas en San Antonio, y se doctora en Sociología en la Universidad de Binghamton, con una tesis sobre los Estudios Culturales en el sistema-mundo en la segunda

posguerra. Desde 1995 a 1998 se desempeña como Profesor Adjunto en Binghamton, desde 1999 al 2001 como Profesor Asistente Visitante, desde el 2002 al 2005 como Director delegado del CFB, y desde ese entonces como Director efectivo. En 2005 también obtiene el cargo de Profesor de Sociología en Binghamton. Actualmente, dirige tres grupos de investigación en el marco de sus actividades en el CFB.

Lee desarrolla diversas líneas de investigación sobre el impacto del sistema-mundo en las estructuras de conocimiento, en particular, en la configuración contemporánea de los saberes. Se interesa, además, por la Historiografía de los Estudios Culturales, a la cual contribuye con algunas de sus obras, y por la superación de lo que él entiende son dos tradiciones académicas escindidas: la de las Ciencias Naturales y la de las Humanidades.

Obras destacadas:

Life and Times of Cultural Studies: The Politics and Transformation of the Structures of Knowledge (2003); *Overcoming the Two Cultures: The Sciences versus the Humanities in the Modern World-System* (2004); *Questioning Nineteenth-Century Assumptions about Knowledge I: Determinism* (2010); *Questioning Nineteenth-Century Assumptions about Knowledge II: Reductionism* (2010); *Questioning Nineteenth-Century Assumptions about Knowledge III: Dualism* (2010); *Knowledge Matters: The Structures of Knowledge and the Crisis of the Modern World-System* (2011)

MARTIN, William G.

(1952)

Sociólogo estadounidense, especialista en el estudio de movimientos antisistémicos.

Martin investiga sobre la construcción histórica de los sistemas de justicia criminal, los movimientos sociales globales, los procesos revolucionarios mundiales y el desarrollo de África como sistema geohistórico.

Obras destacadas:

Making Waves: Worldwide Social Movements, 1760-2005 (2007); *From Toussaint to Tupac: the Black International Since the Age of Revolution*. [coeditada con Michael West y Fanon Che Wilkins] (2009).

SILVER, Beverly J.

(1957)

Economista y socióloga estadounidense, especialista en la historia de las fuerzas del trabajo y las transiciones hegemónicas en el sistema-mundo

Realiza estudios de grado en el Colegio Barnard College y obtiene su doctorado en la Universidad de Binghamton. Allí se integra al CFB, y colabora con Wallerstein, Arrighi y Hopkins, en la implementación de los grupos de investigación que dirigen. En 1992 con Giovanni Arrighi, Immanuel Wallerstein, y Terence Hopkins contribuyendo al desarrollo de la escuela de análisis de los sistemas-mundo. En 1992 se incorpora como Profesora de Sociología en la Universidad Johns Hopkins. Allí imparte cursos sobre teoría social, desarrollo, trabajo y sociología política. También coordina un grupo de investigación sobre el trabajo en el sistema mundial (sistema-mundo). Se desempeña, asimismo, como miembro del Instituto de Estudios Globales sobre Cultura, Poder e Historia de la referida universidad, que a partir de 1999 se encuentra bajo dirección de Arrighi. Durante el bienio 2002-2003 cumple funciones como Presidenta de la Sección de Economía Política del Sistema-Mundo de la Asociación de Sociología de Estados Unidos. La producción científico-social de Silver se centra sobre el trabajo, el conflicto social y la guerra, tópicos a los que estudia aplicando el método comparativo, y siguiendo el modelo teórico del paradigma de los sistemas-mundo. En sus publicaciones se esfuerza por identificar patrones de recurrencia y patrones evolutivos en la larga duración.

Obras destacadas:

Chaos and Governance in the Modern World System (1999) [con Giovanni Arrighi];
Forces of Labor: Workers' Movements and Globalization since 1870 (2003)

TABAK, Faruk

(1954-2008)

Sociólogo turco, especialista en Historia económica y social del Imperio Otomano tardío

Tabak se forma como arquitecto en la Universidad Técnica de Medio Oriente, en Ankara. Sin embargo, luego de obtener su maestría en 1979, decide trasladarse a Estados Unidos y realizar estudios de doctorado en la Universidad de Binghamton. Es entonces que comienza a relacionarse con el CFB, y encuentra su línea de investigación de largo plazo en el análisis de los procesos macrohistóricos, en estrecha relación con el Imperio Otomano durante la Época Contemporánea. En el Centro, trabaja activamente con otros investigadores de origen turco y participa en los coloquios bienales que se organizan sobre el tema de su especialidad. Sus proyectos evidencian un manejo sistemático de fuentes estadísticas, las cuales utiliza para trazar la geografía de los intercambios Smercantiles del Mediterráneo oriental, en los tiempos en que el Imperio turco se incorpora gradualmente a la economía-mundo. Su análisis monográfico de la gravitación de las ciudades-puerto en ese proceso, así como su interés por las revoluciones políticas y los disturbios sociales que afectan al Imperio, demuestran una amplitud de enfoque, propensa a la integración de perspectivas interdisciplinarias. En lo que respecta a los movimientos antisistémicos, se interesa tanto por la revolución babista en Persia, la revuelta de los cipayos en la India británica y la rebelión de los Taiping en China.

TOMICH, Dale

(1946)

Historiador y sociólogo estadounidense, especialista en el estudio del esclavismo moderno.

Realiza sus estudios en la Universidad de Wisconsin-Madison, doctorándose en Historia en 1976. Ese mismo año ingresa como Profesor Asistente en el Departamento de Sociología de la Universidad de Binghamton. Desempeña este

cargo hasta 1997, cuando obtiene el cargo de Profesor Titular en la cátedra de Sociología. Desde 1999 a 2002 cumple funciones como Director del Programa de Grado en Estudios Globales de dicha institución, y a partir de 2006 es Director delegado del CFB. Paralelamente, ejerce como investigador asociado en el Departamento de Antropología en la Universidad de Siracusa, Estado de Nueva York.

Obras destacadas:

Slavery in the Circuit of Sugar: Martinique and the World Economy, 1830-1848 (1990);
Through the Prism of Slavery: Labor, Capital, and World Economy (2004).

SMITH, Joan

(1936-2006)

Socióloga estadounidense, especialista en estudios sobre la mujer, la fuerza laboral y la economía doméstica.

Realiza sus estudios doctorales en la Universidad del Estado de Nueva York. Posteriormente, se desempeña como docente e investigadora en el Colegio Darmouth, y en la Universidad del Estado de Nueva York en Binghamton. En esta última, integra el CFB, incorporándose a los grupos de investigación relacionados con el estudio de las unidades domésticas, el trabajo femenino y la economía-mundo. Estrecha colaboradora de Wallerstein, buena parte de su producción se canaliza a través de las ediciones del Centro. En 1990 ingresa como Profesora de Sociología en la Universidad de Vermont, para dirigir el programa en Estudios sobre la Mujer, función que cumple durante cinco años. En 1996 es elegida Decana del Colegio de Ciencias y Artes de la Universidad, cargo que ejerce hasta su fallecimiento en 2006. Además de su labor académica, se destaca su militancia en favor de la condición de las mujeres, particularmente en lo que atañe a la pobreza rural y salud femenina. En tal sentido, en 1993 participa activamente en una campaña contra la reforma que procura recortar los beneficios sociales de las mujeres en situación de pobreza.

Obras destacadas:

Creating and Transforming Households: The Constraints of the World Economy, and Racism and Sexism in the World System (1992); *Hard Work and Making Do: Labor Mobilization in Rural Areas* (1999).

APÉNDICE III

Listado de investigadores asociados visitantes del CFB

VISITANTE	INSTITUCIÓN DE PROCEDENCIA	ESTADÍA
Marta PETRUSEWIZC	Universidad de Calabria, Italia	09-12/1977
Çaglar KEYDER	Universidad Técnica del Medio Oriente, Turquía	01-02/1978
Nikolai DRIACHLOV	Universidad Estatal de Moscú, URSS	02-04/1978
Pino ARLACCHI	Universidad de Calabria, Italia	1978-1979
Jürgen HEINRICH	Instituto Max Planck, Stanberg, República Federal Alemana	1978-1979
Prahabati MUKHERJEE	Instituto de Estudios Avanzados, Simla, India	1978-1979
Marta PETRUSEWIZC	Universidad de Calabria, Italia	1978-1979
Elizabeth MCLEAN PETRAS	(No se especifica)	1979-1980
Aquino de BRAGANÇA	Universidad Eduardo Mondlane, Mozambique	1979-1980
Walter EASEY	Grupo de investigación sobre Hong Kong, Reino Unido	1979-1980
John OTHICK	Universidad de la Reina, Belfast, Reino Unido	1979-1980

La herencia braudeliana y el paradigma de los sistemas-mundo

VISITANTE	INSTITUCIÓN DE PROCEDENCIA	ESTADÍA
Luca MELDOLESI	Universidad de Roma, Italia	09-10/1981
Nicoletta STAME	(No se especifica)	09-10/1981
Torstein HJELLUM	Universidad de Bergen, Noruega	1982-1983
Jin Chul KIM	Universidad Dongguk , República de Corea	1982-1983
Prahabati MUKHERJEE	Instituto de Estudios Avanzados, Simla, India	1982-1983
Luisa PASSERINI	Universidad de Turín, Italia	1982-1983
Luca MELDOLESI	Universidad de Roma, Italia	1983-1984
Marisela PADRÓN-QUERO	CENDES. Universidad Nacional de Venezuela	1983-1984
Brian van ARKADIE	Instituto de Estudios Sociales, La Haya, Holanda	1983-1984
Prahabati MUKHERJEE	Instituto de Estudios Avanzados, Simla, India	1983-1984
Dag TANGEN	Escuela Noruega de Administración, Bekkestua	1983-1984 (No se especifica período)

La herencia braudeliana y el paradigma de los sistemas-mundo

VISITANTE	INSTITUCIÓN DE PROCEDENCIA	ESTADÍA
Tjoborn KNUTSEN	(No se especifica)	1984-1985
Dag TANGEN	Escuela Noruega de Administración, Bekkestua	1984-1985
Graciela de OLIVEIRA	Universidad Federal de Joao Pessoa, Brasil	03/1986-0/1987
Azzam MAHJOUB	Facultad de Leyes y Economía Política, Universidad de Túnez	10-12/1986
Prahabati MUKHERJEE	Instituto de Estudios Avanzados, Simla, India	04-05/1987
Rosemary GALLI	Wartburg College, EEUU	04-08/1987
Shen TZONG-RUEY	Universidad Nacional Tsin Hua, Taiwán	08-09/1987
Louis FONTVIEILLE	Universidad de Montpellier I, Francia	10-11/1987
Mariano ENGUITA	Universidad Complutense de Madrid, España	12/1987
Sergei MIKHAILOV	Academia de las Ciencias de Moscú, URSS	02/1988
Mohamed MASSARAT	Universidad de Osnabrück, República Federal Alemana	03/1988

La herencia braudeliana y el paradigma de los sistemas-mundo

VISITANTE	INSTITUCIÓN DE PROCEDENCIA	ESTADÍA
Prahabati MUKHERJEE	Instituto de Estudios Avanzados, Simla, India	04-05/1988
Enzo MINGIONE	Universidad de Messina, Italia	04-05/1988
Silviu BRUCAN	Universidad de Bucarest, Rumania	08-12/1988
Guy POPPE	Radio BRT, Amberes, Bélgica	08/1988/02-1989
Ilie BADESCU	Universidad de Bucarest, Rumania	05-07/1990
Brian van ARKADIE	Instituto de Estudios Sociales, La Haya, Holanda	09-10/1990
Andrei FURSON	Universidad Estatal de Moscú, URSS	09-10/1990
Leo PONCELET	(No se especifica)	09-10/1990
Liisa LAAKSO	Universidad de Helsinki, Finlandia	09-12/1990
Daniele CHECCHI	Universidad de Brescia, Italia	10-11/1990
Stelio CARAVELLA	Gerente General de PROGINT, Roma, Italia	11-12/1990

La herencia braudeliana y el paradigma de los sistemas-mundo

VISITANTE	INSTITUCIÓN DE PROCEDENCIA	ESTADÍA
Peter TAYLOR	Universidad de Newcastle upon Tyne, Reino Unido	11-12/1990
Eric VANHAUTE	Universidad de Ghent, Holanda	03-05/1991
Milan POPOVICH	Facultad de Leyes, Podgorica, Montenegro	12/1991-08/1992
Rafael URIARTE	Universidad del País Vasco, España	09/1991-06/1992
Dag TANGEN	Escuela Noruega de Administración, Sandvika	10-11/1991
Daniela COSTANZO	Universidade Calabria, Italia	09/1991-06/1992
Fortunata PISELLI	Universidad de Calabria, Italia	09-10/1991
Miriam Dossal PANJWANI	Universidad de Bombay, India	02-03/1993
Pien VEERSTEGH	Universidad de Nijmegen, Holanda	03/1993
Kenneth COLLIER	Universidad de Regina, Italia	07-09/1993
Mario MURTEIRA	Centro de Estudios Africano de Lisboa, Portugal	09/1993
Hiroshi MAKINA	Colegio Tsuda, Japón	09/1993-06/1994
Anna-Maria NASSISI	Universidad de Roma I, Italia	09-10/1993
Víctor ARMONY	Universidad de Quebec en Montreal, Canadá	11/1993
Leo PONCELET	Universidad de Montreal, Canadá	11/1993
Qu ZHENYUAN	Universidad Tsinhua de Beijín, China	12/1993-12/1994

VISITANTE	INSTITUCIÓN DE PROCEDENCIA	ESTADÍA
Manjit SINGH	Universidad de Punjab, India	02/1994
Zheng WEIMIN	Academia de Ciencias Sociales de Bejín, China	04-07/1994
Antón ÁLVAREZ SOUZA	Universidad de La Coruña, España	07/1994
Sergei SHILOVTSSEV	Academia de Ciencias de Moscú, Rusia	07-10/1994
Teivo TEIVAINEN	Universidad de Helsinki, Finlandia	09-11/1994
Mauro DI MEGLIO	Universidade Pisa	09-10/1994
Jae-kwang LEE	Periódico <i>The Economist</i> de Seúl, República de Corea	01/1995-1/1996
Nikolai ROZOI	Universidad Estatal de Novosibirsk, Rusia	04-06/1995
Anthony ASHBOLT	Universidad de Wollongong, Australia	11/1995
Carlos PRIETO DEL CAMPO	Ministerio de Economía y Hacienda, España	09-12/1995
Helen QUAN	Universidad de California, EEUU	09-12/1995
You LAIYI	Gobierno del Pueblo de Nantong, China	09/1995-08/1996
Mauro DI MEGLIO	Universidad de Pisa, Italia	06-08/1996
Hilda TOROK	Universidad de Budapest de Ciencias Económicas, Hungría	12/1996
You LAIYI	Gobierno del Pueblo de Nantong, China	09/1997-08/1998
Jacques KABBANJI	Universidad Libanesa de Beirut.	09-12/1998

VISITANTE	INSTITUCIÓN DE PROCEDENCIA	ESTADÍA
Bolívar ECHEVERRÍA	Universida Nacional Autónoma de México	09/1998-07/1999
Raquel SERUR	Universida Nacional Autónoma de México	09/1998-07/1999
Seung Wook BAEK	Universidad Nacional de Seúl	08/1998-10/1999
Carlos Antonio AGUIRRE ROJAS	Universida Nacional Autónoma de México	11-12/1999
Nazim IREM	Universidad Dokuz Eylul, Turquía	09/1999-05/2000
Sebastian OLMA	Universidade Leipzig	10-12/1999
Zheng WEIMIN	Universidad Tsinhua, China	07-08/2000
Soren SORENSON	Universidad Aalborg, Dinamarca	09-12/2000
Samar ZAHRAWI	Universidad Al-Baath, Siria	09-12/2000
Zheng WEIMIN	Universidad Tsinhua, China	12/2000-10/2011
Kaveh AFRASIABI	Investigador independiente	01-12/2001
Jinup KIM	Universidad Sungkonghoe, República de Corea	07/2001-06/2002
Elías KHALAF	Universida Al-Baath, Siria	10/2001-04/2002
Zheng WEIMIN	Universidad Tsinhua, China	11/2001-10/2002
Daniel RAMOS-SÁNCHEZ	Instituto Politécnico Nacional de México	07-12/2002
Habibul KHONDKER	Universidad Nacional de Singapur	09-12/2002
Pedro Antonio VIEIRA	Universidad Federal de Santa Catalina, Brasil	10-12/2002
César RENDUELES	Universida Complutense de Madrid	03-05/2003

VISITANTE	INSTITUCIÓN DE PROCEDENCIA	ESTADÍA
Melissa IFILL	Universidad de Sussex, Reino Unido	12/2003
Lee HO-YOUNG	Universidad Dong-A, República de Corea	02/2004-02/2005
Iftikhar CHOWDHURY	Universidad de Chittatong, Bangladesh	(No se especifica período)
Mustafa Kemal COSKUM	Universidad de Ankara, Turquía	08/2005-02/2006
Chang JUNG-A	Universidad de Incheon, República de Corea	10/2006
Jee MANSOO	Instituto Coreano de Política Económica Internacional, Oficina de Beijin, China.	10/2006
Aida LERMAN ALPERSTEIN	Universidad Autónoma Metropolitana de Xochimilco, México	05/2007
Cedric BEIDATSCH	Universidad de Australia Occidental	06/2007
Göknur AKÇADAG	Universidad İnönü, Turquía	09/2007-02/2008
Lorenzo ANGELINI	Universidad de Roma I, Italia	07-08/2008
Umit CIZRE	Universidad Bilkent, Turquía	03-07/2008
Sibel CENGİZ	Universidad Muğla, Turquía	07/2008
Carlos FORTUNA	Universidad de Coimbra, Portugal	09/2008
Aykut KILIC	Universidad Técnica de Estambul, Turquía	10/2008-01/2009
Ravael BIVAR DE MARQUESE	Universidad de Sao Paulo, Brasil	11/2009-01/2010
Ilkim OZDIKMENLI	Universidad Dokuz Eylul, Turquía	01/2010-01/2011

FUENTES

Y

BIBLIOGRAFÍA

Fuentes utilizadas

1. Fuentes bibliográficas

1.1. Producción bibliográfica del CFB

ARRIGHI, Giovanni (ed). *Semiperipheral Development: The Politics of Southern Europe in the Twentieth Century. Explorations in the World Economy*, vol. 5, Sage, 1985.

ARRIGHI, Giovanni, HAMASHITA, TAKESHI, Selden, Mark (eds.) *The Resurgence of East Asia: 500, 150, and 50 Year Perspectives*. Routledge, 2003.

ARRIGHI, Giovanni, Silver, BEVERLY J. *Chaos and Governance in the Modern World System*. U. Minn. Press, 1999.

DUBOFSKY, Melvyn (ed.) *Technological Change and Workers' Movements. Explorations in the World-Economy*, vol. 4, Sage, 1985.

HOPKINS, Terence K., WALLERSTEIN, Immanuel y otros. *World-Systems Analysis: Theory and Methodology. Explorations in the World-Economy vol. 1*. Sage, 1982.

HOPKINS, Terence, WALLERSTEIN, Immanuel y otros. *Age of Transition: Trajectory of the World-System, 1945-2025*. Londres, Zed, 1996.

KEYDER, Çağlar, TABAK, Faruk (eds.) *Landholding and Commercial Agriculture in the Middle East*. SUNY Press, 1991.

LEE, Richard E. (ed.) *Questioning Nineteenth-Century Assumptions about Knowledge: Reductionism*. State University of Nueva York Press, 2010.

LEE, Richard E. (ed.) *Questioning Nineteenth-Century Assumptions about Knowledge: Determinism*. University of Nueva York Press, 2010.

- LEE, Richard E. (ed.) *Questioning Nineteenth-Century Assumptions about Knowledge: Dualism*. State University of Nueva York Press, 2010.
- LEE, Richard E., WALLERSTEIN, Immanuel (eds.) *Overcoming the Two Cultures: Science versus the Humanities in the Modern World-System*. Boulder, Colo.: Paradigm Press, 2004.
- MARTIN, William G. (coord.) *Making Waves: Worldwide Social Movements, 1750-2005*. Paradigm, 2008.
- Mentoring, Methods, and Movements: Colloquium in Honor of Terence K. Hopkins*. Ahead Desktop Publ - FBC, 1998.
- QUARTAET, Donald (ed.) *Manufacturing in the Ottoman Empire and Turkey, 1500-1950*. SUNY Press, 1994.
- SMITH, Joan, WALLERSTEIN, Immanuel y otros. *Creating and Transforming Households: The Constraints of the World-Economy*. Cambridge UP, 1991.
- SMITH, Joan, WALLERSTEIN, Immanuel, EVERS, Hans-Dieter (eds.) *Households and the World-Economy. Explorations in the World-Economy*, vol. 3, Sage, 1984.
- VIEIRA, Sergio, MARTIN, William G., WALLERSTEIN, Immanuel (cords.) *How Fast the Wind: Southern Africa, 1975-2000*. Africa World Press, 1991.
- WALLERSTEIN, Immanuel (ed.) *Labor in World Social Structure. Explorations in the World-Economy*, vol. 2. Sage, 1983.
- WALLERSTEIN, Immanuel y otros. *Open the Social Sciences: Report of the Gulbenkian Commission on the Restructuring of the Social Sciences*. Stanford UP, 1996.
- WALLERSTEIN, Immanuel. *Modern World-System and the Longue Durée*. Paradigm Press, 2004.

1.2. Producción bibliográfica de Immanuel Wallerstein

WALLERSTEIN, Immanuel, *The Modern World-System, I: Capitalist Agriculture and the Origins of the European World-Economy in the Sixteenth Century*, Nueva York & Londres, Academic Press, 1974.

WALLERSTEIN, Immanuel, [dir.], *World inequality: origins and perspectives on the world system*, Montreal, Black Rose Books, 1975.

WALLERSTEIN, Immanuel, *The Capitalist World-Economy*, Cambridge, Cambridge Univ. Press; París, Ed. de la M.S.H., 1979.

WALLERSTEIN, Immanuel, HOPKINS, Terence K., *Processes of the World-System*, Beverly Hills, Sage, 1980.

WALLERSTEIN, Immanuel, *The Modern World-System, II: Mercantilism and the Consolidation of the European World-Economy, 1600-1750*, Nueva York, Academic Press, 1980.

WALLERSTEIN, Immanuel, HOPKINS, Terence K., et al., *World-Systems Analysis: Theory and Methodology*, Beverly Hill, Sage, 1982.

WALLERSTEIN, Immanuel, *The Politics of the World-Economy. The States, the Movements and the Civilizations*, Cambridge, Cambridge Univ. Press; París: Ed. de la M.S.H., 1984.

WALLERSTEIN, Immanuel, *The Modern World-System, III: The Second Era of Great Expansion of the Capitalist World-Economy, 1730-1840's*, San Diego, Academic Press, 1989.

WALLERSTEIN, Immanuel, *Geopolitics and Geoculture: essays on the changing world-system*, Cambridge, [UK]; Nueva York, Cambridge University Press; París, Editions de la Maison des Sciences de l'Homme, 1991.

WALLERSTEIN, Immanuel, *Unthinking Social Science: The Limits of Nineteenth Century Paradigms*, Cambridge, Polity Press, 1991.

WALLERSTEIN, Immanuel, KLEINKNECHT, Alfred, MANDEL, Ernest, *New Findings in Long-Wave Research*, Londres, Macmillan, 1992.

WALLERSTEIN, Immanuel, *Historical Capitalism, with Capitalist Civilization*, Londres, Verso, 1995.

WALLERSTEIN, Immanuel, et al., *Open the Social Sciences*, Stanford, Stanford Univ. Press, 1996.

WALLERSTEIN, Immanuel, "The Structures of Knowledge, or How Many Ways May We Know?". Presentación en Which Sciences for Tomorrow? Dialogue on the Gulbenkian Report, Stanford University, 1996.

WALLERSTEIN, Immanuel M., *El futuro de la civilización capitalista*, Barcelona, Icaria Antrazyt, 1997.

WALLERSTEIN, Immanuel, *Utopistics: Or, Historical Choices of the Twenty-first Century*, Nueva York, New Press, 1998.

WALLERSTEIN, Immanuel, *The End of the World As We Know It: Social Science for the Twenty-first Century*, Minneapolis, Univ. of Minnesota Press, 1999.

1.3. Producción bibliográfica de otros integrantes del CFB

ARRIGHI, Giovanni, [dir.], *Semiperipheral Development: The Politics of Southern Europe in the Twentieth Century*, Beverly Hills, Sage, 1985.

ARRIGHI, Giovanni, HOPKINS, Terenci K., WALLERSTEIN, Immanuel, *Antisystemic Movements*. Londres: Verso, 1989.

ARRIGHI, Giovanni, *The Long Twentieth Century. Money, Power, and the Origins of Our Times*, Londres, Verso, 1994.

ARRIGHI, Giovanni, *Financial Expansions and Cycles of Hegemony*, Department of Sociology, Toronto University, Toronto, 1995.

ARRIGHI, Giovanni, SILVER, B. J. et al., *Chaos and Governance in the Modern World System*, Minneapolis, MN, University of Minnesota Press, 1999.

LEE, Richard E. *Life and times of cultural studies: the politics and transformation of the structures of knowledge*. Durham, N.C: Duke University Press; Hong Kong : Hong Kong University Press, 2003.

1.4. Producción bibliográfica de autores relacionados con el CFB

ABU-LUGHOD, Janet L., *Before European hegemony: the world system A.D. 1250-1350*, Nueva York, Oxford University Press, 1989.

AMÍN, Samir, ARRIGHI, Giovanni, FRANK, André Gunder, WALLERSTEIN, Immanuel, *Dynamics of Global Crisis*, Nueva York, Monthly Review Press; Londres, Macmillan, 1982.

AMÍN, Samir, ARRIGHI, Giovanni, FRANK, André Gunder, WALLERSTEIN, Immanuel, *Transforming the Revolution: Social Movements and the World System*, Nueva York, Monthly Review Press, 1990.

BRAUDEL, Fernand. *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II*. México, Fondo de Cultura Económica, 1985. [2ª edición ampliada y corregida en lengua de origen: 1966).

BRAUDEL, Fernand. *Las civilizaciones actuales*. Madrid, Tecnos, 1966. [1ª edición en lengua de origen: 1963].

BRAUDEL, Fernand. *Civilización material, economía y capitalismo, s. XVI-XVIII*, Madrid, Alianza, 1984, 3 tomos. [2ª edición ampliada y corregida en lengua de origen: 1979].

BRAUDEL, Fernand. *Escritos sobre la Historia*. Madrid, Alianza, 1991. [1ª edición en lengua de origen: 1969].

BRAUDEL, Fernand. *La identidad de Francia*. Barcelona: Gedisa, 1993, 3 tomos. [1ª edición en lengua de origen: 1986].

BRAUDEL, Fernand. *Las ambiciones de la Historia*. Madrid: Crítica, 2002. [1ª edición en lengua de origen: 1997].

CHASE-DUNN, Christopher K., HALL, Thomas D., *Rise and Demise: Comparing World-Systems*, Boulder, CO., Westview, 1997.

1.5. Producción bibliográfica de la Sección de Economía Política del Sistema-Mundo, Asociación de Sociología de Estados Unidos

BERGESEN, Albert, ed. *Crises in the World_System. Immanuel Wallerstein, Series Editor, Political Economy of the World_System Annuals, 06*. Beverly Hills/Londres/Nueva Delhi: Sage Publications, 1983.

BERGQUIST, Charles, ed. *Labor in the Capitalist World_Economy. Political Economy of the World_System Annuals, 07*. Beverly Hills/Londres/Nueva Delhi: Sage Publications, 1984.

BOSWELL, Terry, ed. *Revolution in the World_System. Studies in the Political Economy of the World_System, 12a*. Nueva York/Westport, CT/Londres: Greenwood Press, 1989.

CHASE-DUNN, Christopher, E. N. ANDERSON, eds. *The Historical Evolution of World-Systems*. Nueva York and Londres: Palgrave, 2005.

CICCANTELL, Paul S. & Stephen G. BUNKER, eds. *Space and Transport in the World_System. Studies in the Political Economy of the World_System, 20*. Westport, CT: Greenwood Press, 1998.

DERLUGUIAN, Georgi & Scott L. GREER, eds. *Questioning Geopolitics. Studies in the Political Economy of the World_System, 22*. Greenwich, CT: Greenwood Press, 2000.

DUNAWAY, Wilma A., ed. *Emerging Issues in the 21st Century World-System, Volume I: Crises and Resistance in the 21st Century World-System. Studies in the Political Economy of the World_System, 25a*. Greenwich, CT: Greenwood Press, 2003.

DUNAWAY, Wilma A., ed. *Emerging Issues in the 21st Century World-System, Volume II: New Theoretical Directions for the 21st Century World-System. Studies in the*

Political Economy of the World_System, 25b. Greenwich, CT: Greenwood Press, 2003.

EVANS, Peter, Dietrich RUESCHEMEYER & Evelyne Huber STEPHENS. *States versus Markets in the World_System. Political Economy of the World_System Annuals, 08.* Beverly Hills/Londres/Nueva Delhi: Sage Publications, 1985.

FRIEDMAN, Edward, ed. *Ascent and Decline in the World_System. Political Economy of the World_System Annuals, 05.* Beverly Hills/Londres/Nueva Delhi: Sage Publications, 1982.

FRIEDMAN, Jonathan, Christopher CHASE-DUNN, eds. *Hegemonic Declines: Present and Past. Studies in the Political Economy of the World_System, 26b.* Boulder, CO: Paradigm Publishers, 2005.

GEREFFI, Gary; Miguel KORZENIEWICZ, eds. *Commodity Chains and Global Capitalism. Studies in the Political Economy of the World_System, 16.* Westport, CT: Greenwood Press, 1994.

GOLDFRANK, Walter L., ed. *The World_System of Capitalism: Past and Present. Political Economy of the World_System Annuals, 02.* Beverly Hills/Londres: Sage Publications, 1979.

GOLDFRANK, Walter, David GOODMAN, Andrew SZASZ, eds. *Ecology and the World-System. Studies in the Political Economy of the World_System, 21.* Greenwich, CT: Greenwood Press, 1999.

GROSFOGUEL, Ramón; Ana Margarita CERVANTES-RODRÍGUEZ, eds. *The Modern/Colonial/Capitalist World-System in the Twentieth Century: Global Processes, Antisystemic Movements, and the Geopolitics of Knowledge. Studies in the Political Economy of the World_System, 24.* Greenwich, CT: Greenwood Press, 2002.

GROSFOGUEL, Ramón, Nelson MALDONADO-TORRES, Jose David SALDIVAR, eds. *Latinas in the World-System: Decolonization Struggles in the 21st Century U.S. Empire.* Boulder: Paradigm Press, 2005.

- HOPKINS, Terence K.; Immanuel WALLERSTEIN, eds. *Processes of the World_System*. Immanuel Wallerstein, Series Editor, *Political Economy of the World_System Annuals*, 03. Beverly Hills/Londres: Sage Publications, 1980.
- KAPLAN, Barbara Hockey, ed..*Social Change in the Capitalist World Economy*. *Political Economy of the World_System Annuals*, 01. Beverly Hills/Londres: Sage Publications, 1978.
- KASABA, Resat, ed. *Cities in the World_System*. *Studies in the Political Economy of the World_System*, 14. Nueva York/Westport, CT/Londres: Greenwood Press, 1991.
- KORZENIEWICZ, Roberto P.; William C. SMITH, eds. *Latin America in the World_Economy*. *Studies in the Political Economy of the World_System*, 19. Westport, CT: Greenwood Press, 1996.
- MARTIN, William G., ed. *Semiperipheral States in the World_Economy*. *Studies in the Political Economy of the World_System*, 13. Nueva York/Westport, CT/Londres: Greenwood Press, 1990.
- MCMICHAEL, Philip, eds. *Food and Agrarian Orders in the World_Econom.*, *Studies in the Political Economy of the World_System*, 17. Westport, CT: Greenwood Press, 1995.
- PALAT, Ravi Arvind, ed. *Pacific_Asia and the Future of the World_System*. *Studies in the Political Economy of the World_System*, 15. Westport, CT/Londres: Greenwood Press, 1993.
- RAMIREZ, Francisco O., ed. *Rethinking the Nineteenth Century: Contradictions and Movements*. *Studies in the Political Economy of the World_System*,10. Nueva York/Westport, CT/Londres: Greenwood Press, 1988.
- REIFER, Thomas E., ed. *Globalization, Hegemony, and Power: Anti-systemic Movements and the Global System*. Boulder, CO: Paradigm Press, 2004.
- RUBINSON, Richard, ed. *Dynamics of World Development*. *Political Economy of the World_System Annuals*, 04. Beverly Hills/Londres: Sage Publications, 1981.

SAMMAN, Khaldoum, Mazhar AL-ZO'BY, eds. *Islam and the Orientalist World-System*. Boulder: Paradigm Press, 2008.

SCHAEFFER, Robert K., ed. *War in the World_System. Studies in the Political Economy of the World_System, 12b*. Nueva York/Westport, CT/Londres: Greenwood Press, 1989.

SMITH, David A. & József BÖRÖCZ, eds. *A New World Order? Global Transformations in the Late Twentieth Century. Studies in the Political Economy of the World_System, 18*. Westport, CT: Greenwood Press 1995.

SMITH, Joan, Jane COLLINS, Terence K. HOPKINS & Akbar MUHAMMAD, eds.. *Racism, Sexism, and the World_System. Studies in the Political Economy of the World_System, 11*. Nueva York/Westport, CT/Londres: Greenwood Press, 1988.

TABAK, Faruk, ed.. *Allies as Rivals: The U.S., Europe, and Japan in a Changing World-System*. Boulder: Paradigm Press, 2007.

TARDANICO, Richard, ed. *Crises in the Caribbean Basin. Political Economy of the World_System Annuals, 09*. Newbury Park/Beverly Hills/Londres/Nueva Delhi: Sage Publications, 1987.

2. Fuentes hemerográficas

2.1. Selección de artículos sobre temas historiográficos

- ABDEL-MALEK, Anouar, "World Crises as World Transformation" en *Review. A Journal of the Fernand Braudel Center*, X, 3, 1987, pp. 445-457.
- AGUIRRE ROJAS, Carlos Antonio, "Between Marx and Braudel: Making History, Knowing History" en *Review. A Journal of the Fernand Braudel Center*, XV, 2, 1992, pp. 175-219.
- AGUIRRE ROJAS, Carlos Antonio, "Braudel in Latin America and the U.S.: A Different Reception," en *Review. A Journal of the Fernand Braudel Center*, XXIV, 1, 2001, pp. 25-46.
- AGUIRRE ROJAS, Carlos Antonio, "La vision braudelienne sur le capitalisme antérieur à la Révolution Industrielle," en *Review. A Journal of the Fernand Braudel Center*, XXII, 1, 1999, pp. 61-85.
- ALKER, Hayward R, "If not Huntington's 'Civilizations,' Then Whose?," en *Review. A Journal of the Fernand Braudel Center*, XVIII, 4, 1995, pp. 533-562.
- ANDREWS, Richard Mowery, "Some Implications of the Annales School and Its Methods for a Revision of Historical Writing About the United States" en *Review. A Journal of the Fernand Braudel Center*, I, 3/4, 1978, pp. 165-180.
- ARRIGHI, Giovanni, "Braudel, Capitalism, and the New Economic Sociology," en *Review. A Journal of the Fernand Braudel Center*, XXIV, 1, 2001, pp. 107-123.
- ARRIGHI, Giovanni, HOPKINS, Terence K., WALLERSTEIN, Immanuel, "1886-1986: Beyond Haymarket?," en *Review. A Journal of the Fernand Braudel Center*, XII, 2, 1989, pp. 191-206.
- AYMARD, Maurice, "The Impact of the Annales School in Mediterranean Countries" en *Review. A Journal of the Fernand Braudel Center*, I, 3/4, 1978, pp. 53-64.
- AYMARD, Maurice, "One Braudel or Several?" en *Review. A Journal of the Fernand Braudel Center*, XXIV, 1, 2001, pp. 13- 24.

- BIRNBAUM, Norman, "The Annales School and Social Theory" en *Review. A Journal of the Fernand Braudel Center*, I, 3/4, 1978, pp. 225-235.
- BURGUIÈRE, André, "The New Annales: A Redefinition of the Late 1960's" en *Review. A Journal of the Fernand Braudel Center*, I, 3/4, 1978, pp. 195-205.
- BURKE, Peter, "Reflections on the Historical Revolution in France: The Annales School and British Social History" en *Review. A Journal of the Fernand Braudel Center* I, 3/4, 1978, pp.147-156.
- CERUTI, Mauro, "Narrative Elements: A New Common Feature Between the Sciences of Nature and the Sciences of Societies," en *Review. A Journal of the Fernand Braudel Center*, XXII, 1, 1999, pp. 1-15.
- CZAJKOWSKI, Waldemar, "Marx's Paradigm - A Paradigm to Be (Re)discovered?, or How Marx Could Help Us to Construct Unitarian Theories of History," en *Review. A Journal of the Fernand Braudel Center*, XXI, 4, 1998, pp. 389-468.
- CONNELL, R. W., "Class Formation on a World Scale" en *Review. A Journal of the Fernand Braudel Center*, VII, 3, 1984, pp. 407-440.
- COOMBS, Rod. "Long Waves and Labor-Process Change" en *Review. A Journal of the Fernand Braudel Center*, VII, 4, 1984, pp. 675-701.
- DE VRIES, Jan, "Great Expectations: Early Modern History and the Social Sciences" en *Review. A Journal of the Fernand Braudel Center*, XXII, 2, 1999, pp. 121-149.
- DIRLIK, Arif, "Social Formations in Representations of the Past: The Case of 'Feudalism' in Twentieth-Century Chinese Historiography" en *Review. A Journal of the Fernand Braudel Center*, XIX, 3, 1996, 227-267.
- DUBUC, Alfred, "The Influence of the Annales School in Quebec" en *Review. A Journal of the Fernand Braudel Center*, I, 3/4, 1978, pp. 123-145.

EDITORS. "Introductory Note: The Impact of the Annales School on the Social Sciences" en *Review. A Journal of the Fernand Braudel Center*, I, 3/4, 1978, p. 3.

EDITORS, "Introduction: Long Waves in History," en *Review. A Journal of the Fernand Braudel Center*, VII, 4, 1984, p. 557.

FONTVIEILLE, Louis. "Long Cycle Theory: Dialectical and Historical Analysis" en *Review. A Journal of the Fernand Braudel Center*, XIV, 2, 1991, pp. 233-261.

HUPPERT, George, "The Annales School Before the Annales" en *Review. A Journal of the Fernand Braudel Center*, I, 3/4, 1978, pp. 215-219.

INALCIK, Halil, "Impact of the Annales School on Ottoman Studies and New Findings" en *Review. A Journal of the Fernand Braudel Center*, I, 3/4, 1978, pp. 69-96.

KAPLAN, Steven, "The 1960's: Was Braudel a Turning-Point?" en *Review. A Journal of the Fernand Braudel Center*, XXIV, 1, 2001, pp. 185-210.

KIM, Keong-il, "Genealogy of the Idiographic vs. the Nomothetic Disciplines: The Case of History and Sociology in the United States," en *Review. A Journal of the Fernand Braudel Center*, XX, 3/4, 1997, 421-464.

LEPETIT, Bernard, "Les Annales aujourd'hui," en *Review. A Journal of the Fernand Braudel Center*, XVIII, 2, 1995, pp. 329-350.

MAKKAI, László, "Ars Historica: On Braudel" en *Review. A Journal of the Fernand Braudel Center*, VI, 4, 1983, pp. 435-453.

McNEILL, William H., "Organizing Concepts for World History" en *Review. A Journal of the Fernand Braudel Center*, X, 2, 1986, pp. 211-229.

MELDOLESI, Luca, "Critical Economics and Long-Term History: An Introduction" en *Review. A Journal of the Fernand Braudel Center*, IX, 1, 1985, pp. 3-55.

POMIAN, Krzysztof, "Impact of the Annales School in Eastern Europe" en *Review. A Journal of the Fernand Braudel Center*, I, 3/4, 1978, pp. 101-18.

- POMIAN, Krzysztof, "The Secular Evolution of the Concept of Cycles" en *Review. A Journal of the Fernand Braudel Center*, II, 4, 1979, pp. 563-646.
- RESEARCH WORKING GROUP ON WORLD LABOR, "Global Patterns of Labor Movements in Historical Perspective" en *Review. A Journal of the Fernand Braudel Center*, X, 1, 1986, pp.137-155.
- REVEL, Jacques. "The Annales: Continuities and Discontinuities" en *Review. A Journal of the Fernand Braudel Center*, I, 3/4, 1978, pp. 9-18.
- SANTOS, Boaventura de Sousa, "A Discourse on the Sciences" en *Review. A Journal of the Fernand Braudel Center*, XV, 1, 1992, pp. 9-47.
- SOSA ELIZAGA, Raquel, "Social Sciences in Latin America: From the Neoliberal Deluge to the End of the Century," en *Review. A Journal of the Fernand Braudel Center*, XX, 2, 1997, pp.175-186.
- STOIANOVICH, Traian, "Social History: Perspective of the Annales Paradigm" en *Review. A Journal of the Fernand Braudel Center*, I, 3/4, 1978, pp. 19-48.
- STROHMAYER, Ulf, "The Displaced, Deferred or was it Abandoned Middle: Another Look at the Idiographic-Nomothetic Distinction in the German Social Sciences," en *Review. A Journal of the Fernand Braudel Center*, XX, 3/4, 1997, pp. 279-344.
- TAYLOR, James B., "Long Waves in Six Nations: Results and Speculations from a New Methodology" en *Review. A Journal of the Fernand Braudel Center*, XI, 3, 1988, pp. 373- 392.
- TILLY, Charles, "Anthropology, History, and the Annales" en *Review. A Journal of the Fernand Braudel Center*, I, 3/4, 1978, pp. 207-213.
- TILLY, Charles, "The Old New Social History and the New Old Social History" en *Review. A Journal of the Fernand Braudel Center*, VII, 3, 1984, pp. 363-406.
- WALLERSTEIN, Immanuel, "Annales as Resistance" I, 3/4, en *Review. A Journal of the Fernand Braudel Center*, 1978, pp. 5-7.

- WALLERSTEIN, Immanuel, "Braudel and Interscience: A Preacher to Empty Pews?" en *Review. A Journal of the Fernand Braudel Center*, XXIV, 1, 2001, pp. 3-12.
- WALLERSTEIN, Immanuel, "The Challenge of Maturity: Whither Social Science?" en *Review. A Journal of the Fernand Braudel Center*, XV, 1, 1992, pp.1-7.
- WALLERSTEIN, Immanuel, "Fernand Braudel, 1902-85" en *Review. A Journal of the Fernand Braudel Center*, IX, 3, 1986, pp. 323-324.
- WALLERSTEIN, Immanuel. "History in Search of Science" en *Review. A Journal of the Fernand Braudel Center*, XIX, 1, 1996, pp. 11-22.
- WALLERSTEIN, Immanuel, "Introduction: Nomothetic vs. Idiographic Disciplines: A False Dilemma?" en *Review. A Journal of the Fernand Braudel Center*, XX, 3/4, 1997, 277-278.
- WALLERSTEIN, Immanuel, "Introduction: The States, the Markets, and the Societies: Separate Logics or a Single Domain? Part One" en *Review. A Journal of the Fernand Braudel Center*, XXI, 3, 1998, p. 251.
- WALLERSTEIN, Immanuel, "Introduction: The States, the Markets, and the Societies: Separate Logics or a Single Domain? Part Two" en *Review. A Journal of the Fernand Braudel Center*, XXI, 4, 1998, p. 387.
- WALLERSTEIN, Immanuel, "The Tasks of Historical Science: An Editorial" en *Review. A Journal of the Fernand Braudel Center*, I, 1, 1977, pp. 3-7.
- WALLERSTEIN, Immanuel, "World-Systems Analysis: The Second Phase" en *Review. A Journal of the Fernand Braudel Center*, XIII, 2, 1990, pp. 287-293.
- WESSELING, H. L., "The Annales School and the Writing of Contemporary History" en *Review. A Journal of the Fernand Braudel Center*, I, 3/4, 1978, pp. 185-194.

WORLD LABOR GROUP, "Data Collection Instructions," en *Review. A Journal of the Fernand Braudel Center*, XVIII, 1, 1995, pp. 195-200.

2.2. Selección de artículos historiográficos

ABU-LUGHOD, Janet, "Restructuring the Premodern World-System" en *Review. A Journal of the Fernand Braudel Center*, XIII, 2, 1990, pp. 273-86.

AHMAD, Feroz. "War and Society under the Young Turks, 1908-1918" en *Review. A Journal of the Fernand Braudel Center*, XI, 2, 1988, pp. 265-286.

ALEXANDER, Malcolm, "Conservatism, Counterrevolution, and Semiperipheral Politics: Australia and Argentina in the Interwar Period" en *Review. A Journal of the Fernand Braudel Center*, XII, 2, 1989, pp. 299-333.

ALLEN, Mitchell, "The Mechanisms of Underdevelopment: An Ancient Mesopotamian Example" en *Review. A Journal of the Fernand Braudel Center*, XV, 3, 1992, pp. 453-476.

AMIN, Samir, "The Ancient World-Systems versus the Modern Capitalist World-System" en *Review. A Journal of the Fernand Braudel Center*, XIV, 3, 1991, pp. 349-385.

ARRIGHI, Giovanni, HOPKINS, Terence K., and WALLERSTEIN, Immanuel. "Rethinking the Concepts of Class and Status-Group in a World-System Perspective" en *Review. A Journal of the Fernand Braudel Center*, VI, 3, 1983, pp. 283-304.

ARRIGHI, Giovanni, "The Three Hegemonies of Historical Capitalism" en *Review. A Journal of the Fernand Braudel Center* XIII, 3, 1990, 365-408.

ARRIGHI, Giovanni, "Labor Unrest in Italy, 1880-1990" en *Review. A Journal of the Fernand Braudel Center*, XVIII, 1, 1995, pp. 51-68.

- BATOU, Jean. "Nineteenth-Century Attempted Escapes from the Periphery: The Cases of Egypt and Paraguay" en *Review. A Journal of the Fernand Braudel Center*, XVI, 3, 1993, pp. 279-318.
- BEIGUELMAN, Paula, "The Destruction of Modern Slavery: A Theoretical Issue" en *Review. A Journal of the Fernand Braudel Center*, II, 1, 1978, pp. 71-80.
- BEIGUELMAN, Paula, "The Destruction of Modern Slavery: The Brazilian Case" en *Review. A Journal of the Fernand Braudel Center*, VI, 3, 1983, pp. 305-320.
- BEITTEL, Mark. "Labor Unrest in South Africa, 1870-1990" en *Review. A Journal of the Fernand Braudel Center*, XVIII, 1, 1995, pp. 87-104.
- BIRTEK, Faruk, "The Rise and Fall of Etatism in Turkey, 1932-1950: The Uncertain Road in the Restructuring of a Semiperipheral Economy" en *Review. A Journal of the Fernand Braudel Center*, VIII, 3, 1985, pp. 407-438.
- BLANTON, Richard, KOWALEWSKI, Stephen, FEINMAN, Gary, "The Mesoamerican World-System" en *Review. A Journal of the Fernand Braudel Center*, XV, 3, 1992, pp. 419-425.
- BORATAV, Korkut, ÖKÇÜN, A. Gündüz, PAMUK, Sevket, "Ottoman Wages and the World-Economy, 1839-1913" en *Review. A Journal of the Fernand Braudel Center*, VIII, 3, 1985, 379-406.
- BOSWELL, Terry, MISRA, Joya, "Cycles and Trends in the Early Capitalist World-Economy: An Analysis of Leading Sector Commodity Trades, 1500-1600/50-1750," en *Review. A Journal of the Fernand Braudel Center*, XVIII, 3, 1995, pp. 459-485.
- BOUSQUET, Nicole, "Esquisse d'une théorie de l'alternance de périodes de concurrence et d'hégémonie au centre de l'économie-monde capitaliste" en *Review. A Journal of the Fernand Braudel Center*, II, 4, 1979, pp. 501-517.
- BOUSQUET, Nicole, "The Decolonization of Spanish America in the Early Nineteenth Century: A World- Systems Approach" en *Review. A Journal of the Fernand Braudel Center*, XI, 4, 1988, pp. 497-531.

- BRAUDE, Benjamin, "International Competition and Domestic Cloth in the Ottoman Empire, 1500-1650: A Study in Underdevelopment" en *Review. A Journal of the Fernand Braudel Center*, II, 3, 1979, 437-451.
- BRAUDEL, Fernand, "A Model for the Analysis of the Decline of Italy" en *Review. A Journal of the Fernand Braudel Center*, II, 4, 1979, pp. 647-662.
- CASPARIS, John, ARRIGHI, Giovanni, "Labor Unrest in Germany, 1906-90," en *Review. A Journal of the Fernand Braudel Center*, XVIII, 1, 1995, pp. 137-151.
- CHAPA, Jorge, "Wage Labor in the Periphery: Silver Mining in Colonial Mexico" en *Review. A Journal of the Fernand Braudel Center*, IV, 3, 1981, pp. 509-534.
- CHASE-DUNN, Christopher, "Introduction: Quantitative Studies of the World-System" en *Review. A Journal of the Fernand Braudel Center*, VIII, 4, 1985, 445-450.
- CHASE-DUNN, Christopher, "The Comparative Study of World-Systems" en *Review. A Journal of the Fernand Braudel Center*, XV, 3, 1992, pp. 313-333.
- CHAUDHURI, K. N., "The World-System East of Longitude 20 : The European Role in Asia, 1500-1750" en *Review. A Journal of the Fernand Braudel Center*, V, 2, 1981, pp. 219-245.
- CONNELL, R. W., "Class Formation on a World Scale" en *Review. A Journal of the Fernand Braudel Center*, VII, 3, 1984, pp. 407-440.
- COOMBS, Rod. "Long Waves and Labor-Process Change" en *Review. A Journal of the Fernand Braudel Center*, VII, 4, 1984, pp. 675-701.
- DUBOFSKY, Melvyn, "Labor Unrest in the United States, 1906-90," en *Review. A Journal of the Fernand Braudel Center*, XVIII, 1, 1995, pp. 125-135.
- DUNAWAY, Wilma A., "The Southern Fur Trade and the Incorporation of Southern Appalachia into the World-Economy, 1690-1763," en *Review. A Journal of the Fernand Braudel Center*, XVII, 2, 1994, pp. 215-242.

DUNCAN BARETTA, Silvio R., MARKOFF, John, "The Limits of the Brazilian Revolution of 1930" en *Review. A Journal of the Fernand Braudel Center*, IX, 3, 1986, pp. 413- 452.

EKHOLM, Kajsa, FRIEDMAN, Jonathan, "'Capital' Imperialism and Exploitation in Ancient World-Systems" en *Review. A Journal of the Fernand Braudel Center*, VI, 1, 1982, pp. 87-109.

FITCH, Nancy, "The Demographic and Economic Effects of Seventeenth Century Wars: The Case of the Bourbonnais, France" en *Review. A Journal of the Fernand Braudel Center*, II, 2, 1978, pp. 181-206.

FONTVIEILLE, Louis, "The Labor Force in Long-Term Fluctuations" en *Review. A Journal of the Fernand Braudel Center*, X, 3, 1987, pp. 535-585.

FORAN, John. "The Making of an External Arena: Iran's Place in the World-System, 1500-1722" en *Review. A Journal of the Fernand Braudel Center*, XII, 1, 1989, pp. 71-119.

FORTE, Maximilian C., "Globalization and World-Systems Analysis: Toward New Paradigms of a Geo-Historical Social Anthropology (A Research Review)," en *Review. A Journal of the Fernand Braudel Center*, XXI, 1, 1998, pp. 29-99.

FRANK, André Gunder, "Unequal Accumulation: Intermediate, Semi-Peripheral, and Sub-Imperialist Economies" en *Review. A Journal of the Fernand Braudel Center*, II, 3, 1979, pp. 281-350.

FRANK, André Gunder, "A Theoretical Introduction to 5,000 Years of World System Theory" en *Review. A Journal of the Fernand Braudel Center*, XIII, 2, 1990, pp. 155-248.

GALTUNG, Johan, HEIESTAD, Tore, RUDENG, Erik, "On the Decline and Fall of Empires: The Roman Empire and Western Imperialism Compared" en *Review. A Journal of the Fernand Braudel Center*, IV, 1, 1980, pp. 91-153.

GOUGH, Kathleen, "Agrarian Relations in Southeast India, 1750 1976" en *Review. A Journal of the Fernand Braudel Center*, II, 1, 1978, pp. 25-53.

- GROSGUÉL, Ramón, "Colonial Difference, Geopolitics of Knowledge, and Global Coloniality in the Modern/Colonial Capitalist World-System," en *Review. A Journal of the Fernand Braudel Center*, XXV, 3, 2002, pp. 203-224.
- HANSON, Carl A., "The European 'Renovation' and the Luso-Atlantic Economy, 1560-1715" en *Review. A Journal of the Fernand Braudel Center*, VI, 4, 1983, pp. 475-530.
- HOFBAUER, Hannes, KOMLOSY, Andrea, "Capital Accumulation and Catching-Up Development in Eastern Europe," en *Review. A Journal of the Fernand Braudel Center*, XXIII, 4, 2000, pp. 459-501.
- HOPKINS, Terence K., "Notes on Class Analysis and the World-System" en *Review. A Journal of the Fernand Braudel Center*, I, 1, 1977, pp. 67-72.
- HOPKINS, Terence K., WALLERSTEIN, Immanuel, "Commodity Chains in the World-Economy Prior to 1800" en *Review. A Journal of the Fernand Braudel Center*, X, 1, 1986, pp. 157-170.
- HOPKINS, Terence K., WALLERSTEIN, Immanuel, "Capitalism and the Incorporation of New Zones into the World-Economy" en *Review. A Journal of the Fernand Braudel Center*, X, 5/6, 1987, 763-779.
- HOPKINS, Terence K., "Note on the Concept of Hegemony" en *Review. A Journal of the Fernand Braudel Center*, XIII, 3, 1990, 409-411.
- ISLAMOGLU, Huri, KEYDER, Çağlar, "Agenda for Ottoman History" en *Review. A Journal of the Fernand Braudel Center*, I, 1, 1977, pp. 31-55.
- ISLAMOGLU, Huri, FAROQHI, Suraiya, "Crop Patterns and Agricultural Production Trends in Sixteenth-Century Anatolia" en *Review. A Journal of the Fernand Braudel Center*, II, 3, 1979, pp. 401-436.
- JACOBSEN, Nils, "Cycles and Booms in Latin American Export Agriculture: The Example of Southern Peru's Livestock Economy, 1855-1920" en *Review. A Journal of the Fernand Braudel Center*, VII, 3, 1984, pp. 443-507.

JONSSON, Ulf, PETTERSSON, Ronny, "Friends or Foes? Peasants, Capitalists, and Markets in West European Agriculture, 1850-1939" en *Review. A Journal of the Fernand Braudel Center*, XII, 4, 1989, pp. 535-571.

KASABA, Resat, KEYDER, Çağlar, TABAK, Faruk, "Eastern Mediterranean Port Cities and Their Bourgeoisies: Merchants, Political Projects, and Nation-States" en *Review. A Journal of the Fernand Braudel Center*, X, 1, 1986, pp. 121-135.

KASABA, Resat, "Incorporation of the Ottoman Empire, 1750-1820" en *Review. A Journal of the Fernand Braudel Center*, X, 5/6, 1987, pp. 805-849.

KEYDER, Çağlar, "Small Peasant Ownership in Turkey: Historical Formation and Present Structure" en *Review. A Journal of the Fernand Braudel Center*, VII, 1, 1983, pp. 53-107.

KEYDER, Çağlar, "Bureaucracy and Bourgeoisie: Reform and Revolution in the Age of Imperialism" en *Review. A Journal of the Fernand Braudel Center*, XI, 2, 1988, pp.151- 165.

KEYDER, Çağlar, "Introduction: The Ottoman Empire: Nineteenth Century Transformations" en *Review. A Journal of the Fernand Braudel Center*, XI, 2, 1988, pp. 119-23.

KEYDER, Çağlar, ÖZVEREN, Y. Eyüp, QUATAERT, Donald, "Preface: Port-Cities of the Eastern Mediterranean, 1800-1914" en *Review. A Journal of the Fernand Braudel Center*, XVI, 4, 1993, pp. v-vii.

KEYDER, Çağlar, ÖZVEREN, Y. Eyüp, QUATAERT, Donald, "Port-Cities in the Ottoman Empire: Some Theoretical and Historical Perspectives" en *Review. A Journal of the Fernand Braudel Center*, XVI, 4, 1993, pp. 519-558.

KHALIDI, Rashid I., "The Economic Partition of the Arab Provinces of the Ottoman Empire before the First World War" en *Review. A Journal of the Fernand Braudel Center*, XI, 2, 1988, pp. 251-264.

- KORZENIEWICZ, Roberto P., "Labor Unrest in Argentina, 1906-90" en *Review. A Journal of the Fernand Braudel Center*, XVIII, 1, 1995, pp. 105-116.
- LIS, Catharina, SOLY, Hugo, "Different Paths of Development: Capitalism in the Northern and Southern Netherlands during the Late Middle Ages and Early Modern Period" en *Review. A Journal of the Fernand Braudel Center*, XX, 2, 1997, pp. 211-242.
- LOVE, Joseph L., "Theorizing Underdevelopment: Latin America and Romania, 1860-1950" en *Review. A Journal of the Fernand Braudel Center*, XI, 4, 1988, pp. 453-496.
- MALUQUER DE MOTES, Jordi. "El agua en el crecimiento catalán de los siglos XVII y XVIII: Derechos de propiedad y utilizaciones energéticas" en *Review. A Journal of the Fernand Braudel Center*, X, 2, 1986, pp. 315-347.
- MARTIN, William G., "Incorporation of Southern Africa, 1870-1920" en *Review. A Journal of the Fernand Braudel Center*, X, 5/6, 1987, pp. 849-900.
- McGOWAN, Pat, "Pitfalls and Promise in the Quantitative Study of the World-System: A Reanalysis of Bergesen and Schoenberg's 'Long Waves' of Colonialism" en *Review. A Journal of the Fernand Braudel Center*, VIII, 4, 1985, pp. 477-500.
- McGUIRE, Randall H., SMITH, Joan, and MARTIN, William G. "Patterns of Household Structures and the World-Economy" en *Review. A Journal of the Fernand Braudel Center*, X, 1, 1986, pp. 75-97.
- McMICHAEL, Philip, "Settlers and Primitive Accumulation: Foundations of Capitalism in Australia" en *Review. A Journal of the Fernand Braudel Center*, IV, 2, 1980, pp. 307-334.
- McMICHAEL, Philip, "Class Formation in a World-Historical Perspective: Lessons from Australian History" en *Review. A Journal of the Fernand Braudel Center*, IX, 2, 1985, pp. 275-303.

- METZLER, Mark, "Capitalist Boom, Feudal Bust: Long Waves in Economics and Politics in Pre-Industrial Japan" en *Review. A Journal of the Fernand Braudel Center*, XVII, 1, 1994, pp. 57-119.
- MIELANTS, Eric, "Perspectives on the Origins of Merchant Capitalism in Europe" en *Review. A Journal of the Fernand Braudel Center*, XXIII, 2, 2000, pp. 229-292.
- MOSELEY, K. P., "Caravel and Caravan: West Africa and the World- Economies, ca. 900-1900 AD" en *Review. A Journal of the Fernand Braudel Center*, XV, 3, 1992, 523-555.
- NEMETH, Roger J., SMITH, David A., "International Trade and World-System Structure: A Multiple Network Analysis" en *Review. A Journal of the Fernand Braudel Center*, VIII, 4, 1985, pp. 517-560.
- NOLTE, Hans-Heinrich, "The Position of Eastern Europe in the International System in Early Modern Times" en *Review. A Journal of the Fernand Braudel Center*, VI, 1, 1982, pp. 25-84.
- NOLTE, Hans-Heinrich. "The Netherlands and Russia in the Seventeenth Century: Economic and Social Relations" en *Review. A Journal of the Fernand Braudel Center*, X, 2, 1986, pp. 230-244.
- NOLTE, Hans-Heinrich. "Internal Peripheries: From Andalucia to Tatarsta" en *Review. A Journal of the Fernand Braudel Center*, XVIII, 2, 1995, pp. 261-280.
- O'BRIEN, Patrick Karl, "The Impact of the Revolutionary and Napoleonic Wars, 1793-1815, on the Long-Run Growth of the British Economy" en *Review. A Journal of the Fernand Braudel Center*, XII, 3, 1989, pp. 335-395.
- ÖZVEREN, Y. Eyüp, "A Framework for the Study of the Black Sea World, 1789-1915" en *Review. A Journal of the Fernand Braudel Center*, XX, 1, 1997, pp. 77-113.
- ÖZVEREN, Y. Eyüp, "Shipbuilding, 1590-1790" en *Review. A Journal of the Fernand Braudel Center*, XXIII, 1, 2000, pp. 15-86.

- PALAT, Ravi, BARR, Kenneth, MATSON, James, BAHL, Vinay, AHMAD, Nesar, "The Incorporation and Peripheralization of South Asia, 1600-1950" en *Review. A Journal of the Fernand Braudel Center*, X, 1, 1986, pp. 171-208.
- PAMUK, Sevket, "The Ottoman Empire in Comparative Perspective" en *Review. A Journal of the Fernand Braudel Center*, XI, 2, 1988, pp. 127-149.
- PELIZZON, Sheila. "Grain Flour, 1590-1790", *Review. A Journal of the Fernand Braudel Center*, XXIII, 1, 2000, 87-195.
- PELTONEN, Matti. "The Peasant Economy and the World Market: Finnish Peasant Farming in the Age of Agrarian Crises, 1880's-1910's" en *Review. A Journal of the Fernand Braudel Center*, XVI, 3, 1993, pp. 357-381.
- PENVENNE, Jeanne Marie, "Labor Struggles at the Port of Lourenço Marques, 1900-1933" en *Review. A Journal of the Fernand Braudel Center*, VIII, 2, 1984, pp. 249-487.
- PEREIRA, Miriam Halpern, "Portugal Between Two Empires" en Review. A Journal of the Fernand Braudel Center, XXV, 2, 2002, pp.103-135.
- PERLIN, Frank. "Precolonial South Asia and Western Penetration in the Seventeenth to Nineteenth Centuries: A Problem of Epistemological Status" en *Review. A Journal of the Fernand Braudel Center*, IV, 2, 1980, pp. 267-306.
- PHILLIPS, Peter D., "Incorporation of the Caribbean, 1650-1700" en *Review. A Journal of the Fernand Braudel Center*, X, 5/6, 1987, pp. 781-804.
- PHIMISTER, Ian, "Africa Partitioned" en *Review. A Journal of the Fernand Braudel Center*, XVIII, 2, 1995, pp. 355-381.
- PRODAN, David, "Serfdom in Sixteenth-Century Transylvania" en *Review. A Journal of the Fernand Braudel Center*, IX, 4, 1986, pp. 649-678.
- QUATAERT, Donald, "Ottoman Handicrafts and Industry in the Age of Imperialism" en *Review. A Journal of the Fernand Braudel Center*, XI, 2, 1988, pp.169-78.

QUATAERT, Donald, "Labor Unrest in Egypt, 1906-90" en *Review. A Journal of the Fernand Braudel Center*, XVIII, 1, 1995, pp. 117-124.

RAGIN, Charles C. "Knowledge and Interests in the Study of the Modern World-System" en *Review. A Journal of the Fernand Braudel Center*, VIII, 4, 1985, 451-76.

REILLY, James A., "From Workshops to Sweatshops: Damascus Textiles and the World-Economy in the Last Ottoman Century" en *Review. A Journal of the Fernand Braudel Center*, XVI, 2, 1993, pp. 199-213.

RESEARCH PROPOSAL, "Patterns of Development of the Modern World-System" en *Review. A Journal of the Fernand Braudel Center*, I, 2, 1977, pp. 111-45.

RESEARCH WORKING GROUP ON CYCLICAL RHYTHMS AND SECULAR TRENDS, "Cyclical Rhythms and Secular Trends of the Capitalist World-Economy: Some Premises, Hypotheses, and Questions" en *Review. A Journal of the Fernand Braudel Center*, II, 4, 1979, pp. 483-500.

RICHARDS, Alan R., "Primitive Accumulation in Egypt, 1798 1882" en *Review. A Journal of the Fernand Braudel Center*, I, 2, 1977, pp. 3-49.

ROSSETTI, Carlo Giuseppe, "Banditismo politico: Terre e guerra civile nella Sardegna del XIX secolo" en *Review. A Journal of the Fernand Braudel Center*, V, 4, 1982, pp. 643-693.

SACCHI, Duccio, "Gathering, Organization, and Production of Information in Sixteenth-Century Surveys in Hispanic America" en *Review. A Journal of the Fernand Braudel Center*, XXIII, 2, 2000, pp. 293-308.

SAMSONOWICZ, Henryk, "'Suburbium' in the Late Middle Ages: The Economic and Social Importance of Suburbs in East-Central Europe" en *Review. A Journal of the Fernand Braudel Center*, V, 2, 1981, 311-324.

- SANDERSON, Stephen K., "The Transition from Feudalism to Capitalism: The Theoretical Significance of the Japanese Case" en *Review. A Journal of the Fernand Braudel Center*, XVII, 1, 1994, pp.15-55.
- SCHWARTZMAN, Kathleen C., "The Historical and Global Nature of Dependent Development: A Time Series Analysis of Brazil and Mexico, 1901-80" XVIII, 4, 1995, pp. 589-631.
- SCREPANTI, Ernesto, "Long Economic Cycles and Recurring Proletarian Insurgencies" en *Review. A Journal of the Fernand Braudel Center*, VII, 3, 1984, pp. 509-548.
- SELDEN, Mark, "Pathways from Collectivization: Socialist and Post-Socialist Agrarian Alternatives in Russia and China" en *Review. A Journal of the Fernand Braudel Center*, XVII, 4, 1994, pp. 423-449.
- SELDEN, Mark, "Labor Unrest in China, 1831-1990" en *Review. A Journal of the Fernand Braudel Center*, XVIII, 1, 1995, pp. 69-86.
- SILVER, Beverly J., ARRIGHI, Giovanni, DUBOFSKY, Melvyn, "Introduction: Labor Unrest in the World-Economy, 1870-1990" en *Review. A Journal of the Fernand Braudel Center*, XVIII, 1, 1995, pp.1-4.
- SILVER, Beverly J., "Labor Unrest and World-Systems Analysis: Premises, Concepts, and Measurement" en *Review. A Journal of the Fernand Braudel Center*, XVIII, 1, 1995, pp. 7-34.
- SILVER, Beverly J., "World-Scale Patterns of Labor-Capital Conflict: Labor Unrest, Long Waves and Cycles of World Hegemony" en *Review. A Journal of the Fernand Braudel Center*, XVIII, 1, 1995, pp.155-192.
- SO, Alvin Y., "The Process of Incorporation into the Capitalist World-System: The Case of China in the Nineteenth Century" en *Review. A Journal of the Fernand Braudel Center*, VIII, 1, 1984, pp. 91-116.
- SOLOMOU, Solomos, "Kondratieff Long Waves in Economic Growth, 1850-1913" en *Review. A Journal of the Fernand Braudel Center*, X, 3, 1987, pp. 507-534.

- SOTO, Alvaro Carmona, "Long Cycle of Social Conflict in Spain (1868-1986)" en *Review. A Journal of the Fernand Braudel Center*, XVI, 2, 1993, pp.173-197.
- STAHL, Henri H. "The Romanian Tributary System" en *Review. A Journal of the Fernand Braudel Center*, IX, 4, 1986, pp. 619-647.
- STAHL, Henri H., "Theories des processus de 'modernisation' des Principautés Danubiennes et de l'ancien Royaume de Roumanie (1850-1920)" en *Review. A Journal of the Fernand Braudel Center*, XVI, 1, 1993, pp. 85-111.
- STICHTER, Sharon, "The Impact of the Depression on Workers' Movements in East and Central Africa, 1936" en *Review. A Journal of the Fernand Braudel Center*, VIII, 1, 1984, pp. 117-132.
- STRAUSSFOGEL, Debra, "How Many World-Systems? A Contribution to the Continuationist/Transformationist Debate" en *Review. A Journal of the Fernand Braudel Center*, XXI, 1, 1998, pp.1-28.
- SU, Tieting, "Changes in World Trade Networks: 1938, 1960, 1990" en *Review. A Journal of the Fernand Braudel Center*, XVIII, 3, 1995, pp. 431-457.
- SU, Tieting, "Myth and Mystery of Globalization: World Trade Networks in 1928, 1938, 1960, and 1999" en *Review. A Journal of the Fernand Braudel Center*, XXV, 4, 2002, pp. 351-391.
- t' HART, Marjolein, "Warfare and Capitalism: The Impact of the Economy on State Making in Northwestern Europe, Seventeenth and Eighteenth Centuries" en *Review. A Journal of the Fernand Braudel Center*, XXIII, 2, 2000, pp. 209-228.
- TABAK, Faruk, "Local Merchants in Peripheral Areas of the Empire: The Fertile Crescent during the Long Nineteenth Century" en *Review. A Journal of the Fernand Braudel Center*, XI, 2, 1988, pp.179-214.
- TABAK, Faruk, "Ars Longa, Vita Brevis? A Geohistorical Perspective on Pax Mongolica" en *Review. A Journal of the Fernand Braudel Center*, XIX, 1, 1996, pp. 23-48.

- TARDANICO, Richard, "The Mexican State and the World Crisis, 1929-34" en *Review. A Journal of the Fernand Braudel Center*, IX, 3, 1986, pp. 453-480.
- TAYLOR, Peter J., "Geographical Scales within the World-Economy Approach" en *Review. A Journal of the Fernand Braudel Center*, V, 1, 1981, pp. 3-11.
- TAYLOR, Peter J., "Political Geography Within World-Systems Analysis" en *Review. A Journal of the Fernand Braudel Center*, XIV, 3, 1991, pp. 387-402.
- TAYLOR, Peter J., "Modernities and Movements: Antisystemic Reactions to World Hegemony" en *Review. A Journal of the Fernand Braudel Center*, XX, 1, 1997, pp. 1-17.
- THOMPSON, Lanny, "The Structures and Vicissitudes of Reproduction: Households in Mexico, 1876-1970" en *Review. A Journal of the Fernand Braudel Center*, XIV, 3, 1991, pp. 403-436.
- TYLECOTE, Andrew, "Towards an Explanation of the Long Wave, 1780-2000" en *Review. A Journal of the Fernand Braudel Center*, VII, 4, 1984, pp. 703-717.
- UPHAM, Steadman, FEINMAN, Gary, NICHOLAS, Linda, "New Perspectives on the Southwest and Highland Mesoamerica: A Macroregional Approach" en *Review. A Journal of the Fernand Braudel Center*, XV, 3, 1992, pp. 427-452.
- VAN ONSELEN, Charles, "The World the Mineowners Made: Social Themes in the Economic Transformation of the Witwatersrand, 1886-1914" en *Review. A Journal of the Fernand Braudel Center*, III, 2, 1979, pp. 289-302.
- VERGOPOULOS, Kostas, "La 'Grande Dépression' européenne et la crise d'Orient, 1875-1900" en *Review. A Journal of the Fernand Braudel Center*, XI, 2, 1988, pp. 231-249.
- WALLERSTEIN, Immanuel, MARTIN, William G., "Peripheralization of Southern Africa, II: Changes in Household Structure and Labor-Force Formation" en *Review. A Journal of the Fernand Braudel Center*, III, 2, 1979, pp. 193- 207.

WALLERSTEIN, Immanuel, "The Ottoman Empire and the Capitalist World-Economy: Some Questions for Research" en *Review. A Journal of the Fernand Braudel Center*, II, 3, 1979, pp. 389-398.

WALLERSTEIN, Immanuel, "Kondratieff Up or Kondratieff Down?" en *Review. A Journal of the Fernand Braudel Center*, II, 4, 1979, pp. 663-673.

WALLERSTEIN, Immanuel, MARTIN, William G., DICKINSON, Torry, "Household Structures and Production Processes: Preliminary Theses and Findings" en *Review. A Journal of the Fernand Braudel Center*, V, 3, 1982, pp. 437-458.

WALLERSTEIN, Immanuel, "Introduction: The Struggle for Liberation in Southern Africa", en *Review. A Journal of the Fernand Braudel Center*, VIII, 2, 1984, p. 155.

WALLERSTEIN, Immanuel, "Long Waves as Capitalist Process" en *Review. A Journal of the Fernand Braudel Center*, VII, 4, 1984, pp. 559-575.

WALLERSTEIN, Immanuel, "Typology of Crises in the World-System" en *Review. A Journal of the Fernand Braudel Center*, XI, 4, 1988, pp. 581-598.

WALLERSTEIN, Immanuel, "The West, Capitalism, and the Modern World-System" en *Review. A Journal of the Fernand Braudel Center*, XV, 4, 1992, pp. 561-619.

WALLERSTEIN, Immanuel, "Merchant, Dutch, or Historical Capitalism?", en *Review. A Journal of the Fernand Braudel Center*, XX, 2, 1997, pp. 243-254.

WALLERSTEIN, Immanuel, "The Rise and Future Demise of World-Systems Analysis" en *Review. A Journal of the Fernand Braudel Center*, XXI, 1, 1998, 103-12.

WALLERSTEIN, Immanuel, "Introduction: The States, the Markets, and the Societies: Separate Logics or a Single Domain? Part One", en *Review. A Journal of the Fernand Braudel Center*, XXI, 3, 1998, p. 251.

WALLERSTEIN, Immanuel, "Introduction: The States, the Markets, and the Societies: Separate Logics or a Single Domain? Part Two", en *Review. A Journal of the Fernand Braudel Center*, XXI, 4, 1998, p. 387.

WALLERSTEIN, Immanuel. "Frank Proves the European Miracle" en *Review. A Journal of the Fernand Braudel Center*, XXII, 3, 1999, pp. 355-371.

WALLERSTEIN, Immanuel, "Introduction: Commodity Chains in the World-Economy, 1590-1790" en *Review. A Journal of the Fernand Braudel Center*, XXIII, 1, 2000, pp.1-13.

WORLD LABOR GROUP, "Data Collection Instructions" en *Review. A Journal of the Fernand Braudel Center*, XVIII, 1, 1995, pp. 195-200.

WORLD LABOR GROUP, "Geographical Spread of Mentions of Labor Unrest, 1906-90" en *Review. A Journal of the Fernand Braudel Center*, XVIII, 1, 1995, 201-205.

YODER, Michael S., "The Latin American Plantation System and the World-Economy: The Case of the Yucatecan Henequen Industry" en *Review. A Journal of the Fernand Braudel Center*, XVI, 3, 1993, pp. 319-337.

3. Fuentes inéditas

3.1. Conferencias

AGLIETTA, Michel. "L'Endettement de l'Emetteur de la Divise-Clé et la Contrainte Monetaire Internationale." Colloquium on "The Present Downturn of the World-Economy Compared to the Previous Downturns". Binghamton, 7-9 de noviembre, 1985.

ANDREFF, Wladimir. "La Correlation Historique entre les Crises et l'Acceleration des Investissements Directs Internationaux." Colloquium on "The Present Downturn of the World-Economy Compared to the Previous Downturns". Binghamton, 7-9 de noviembre, 1985.

ARRIGHI, Giovanni. "From Rivalry to American Hegemony: Implications for the Political-Economy of Southern European Countries." Colloquium on the Political Economy of Southern Europe, 4-6 de marzo, 1982.

ARRIGHI, Giovanni; HOPKINS, Terence K; WALLERSTEIN, Immanuel. "Rethinking the Concepts of Class and Status-Group in a World-System Perspective". Ivth International Colloquium on the World-Economy: Endogeneous Groups in World Perspective: The Imperatives of Endogenous Development. Nueva Delhi, 4-6 de enero, 1982.

ARRIGHI, Giovanni; KEYDER, Caglar; WALLERSTEIN, Immanuel. "Southern Europe in the World-Economy of the Twentieth Century: Political and Social Transformations". UNITAR Conference, "Stratégies alternatives pour le futur de la région Méditerranéenne". 25-27 de octubre, 1983.

ARRIGHI, Giovanni. "Long Waves Rise in Labor's Bargaining Power." Colloquium on "The Present Downturn of the World-Economy Compared to the Previous Downturns". Binghamton, 7-9 de noviembre, 1985.

ARRIGHI, Giovanni; HOPKINS, Terence K; WALLERSTEIN, Immanuel. "The Liberation of Class Struggle?". VIIth International Colloquium on the World-Economy, Dakar, 20-22 de mayo, 1985.

AYMARD, Maurice (Maison des Sciences de l'Homme). "The Mediterranean Basin as a Unit: Its Incorporation into the World-Economy. The Different Origins of the Nation-States". Colloquium on the Political Economy of Southern Europe, 4-6 de marzo, 1982.

BAERGA, María del Carmen. "Reproduction and Political Struggle: The Sugar and Needlework Industries in Puerto Rico (1900-1940)". Colloquium on Households and the World Economy, Universidad de Bielefeld, 20-22 de mayo, 1982.

- BEAUD, Michel (Université de Paris VIII). "Sur la Specificité de la Crise Actuelle". Colloquium on "The Present Downturn of the World-Economy Compared to the Previous Downturns". Binghamton, 7-9 de noviembre, 1985
- BOYER, Robert. "La Grande Depression de la Fin du XIX. Siècle et la Crise Actuelle: Reflexions Introductives". Colloquium on "The Present Downturn of the World-Economy Compared to the Previous Downturns". Binghamton, 7-9 de noviembre, 1985.
- CASPARIS, John. "Labor Migration from the Mediterranean to Switzerland". Colloquium on the Political Economy of Southern Europe, 4-6 de marzo, 1982.
- CASPARIS, John. "Switzerland's Demand for Labor from the Mediterranean." Second Colloquium on the Political Economy of Southern Europe. París: 7-8 de junio, 1983.
- DAVIN, Anna. "Working or Helping? Children's Contribution to the Domestic Economy in the Late Nineteenth Century Londres Working Class". Colloquium on Households and the World Economy, Universidad de Bielefeld, 20-22 de mayo, 1982.
- DICKINSON, Torry. "The Make-Up, The Break-Up, and the Political Reorganization of the American Proletariat: Household Structures and the Rise of Social Inequality in an Urban Area, 1870-1970." Colloquium on Households and the World Economy, Universidad de Bielefeld, 20-22 de mayo, 1982.
- DUBOFSKY, Melvyn. "Economic Crises and American Workers: The Changing Situation of the Labor Movement". Colloquium on "The Present Downturn of the World-Economy Compared to the Previous Downturns". Binghamton, 7-9 de noviembre, 1985.
- ELWERT, George. "How it affects people and how people react to it: A plea for the integration of a micropolitical and microeconomic perspective in the

study of process of semiperipheral integration of southern European countries to EEC". Colloquium on the Political Economy of Southern Europe, 4-6 de marzo, 1982.

FOX-GENOVESE, Elizabeth. "Antebellum Southern Household: A New Perspective on Familiar Question. A Working Paper". Colloquium on Households and the World Economy, Universidad de Bielefeld, 20-22 de mayo, 1982.

FRIEDMAN, Kathie. "Pooling Incomes: Issues and Perspectives on Households in the World-Economy". Colloquium on Households and the World Economy, Universidad de Bielefeld, 20-22 de mayo, 1982.

FRIEDMAN, Kathie; DICKINSON, Torry. "A Comparative Approach to the Study of Ethno-National Cultures and Households: The United States, 1870-1970." Colloquium on Households and the World Economy, Universidad de Bielefeld, 20-22 de mayo, 1982.

GROU, Pierre. "Les Crises Comme Mode d'Installation d'une Sequence Economique". Colloquium on "The Present Downturn of the World-Economy Compared to the Previous Downturns". Binghamton, 7-9 de noviembre, 1985.

HOPKINS, Terence K; WALLERSTEIN, Immanuel. "Notes on Structural Transformations". 4th Annual Conference on the Political Economy of the World-Systems, Johns Hopkins University, 1980.

HOPKINS, Terence K; WALLERSTEIN, Immanuel. "Comparing Downturns: Some Questions of Method". Colloquium on "The Present Downturn of the World-Economy Compared to the Previous Downturns". Binghamton, 7-9 de noviembre, 1985.

HOUSEHOLD STRUCTURES AND THE WORLD-ECONOMY. Grant Proposal submitted to National Endowment for the Humanities". April 1, 1982.

Colloquium on Households and the World Economy, University of Bielefeld, May 20-22, 1982.

KEYDER, Çağlar.. "The Political Economy of Trade Deficits in Southern European Development". Colloquium on the Political Economy of Southern Europe, 4-6 de marzo, 1982.

LANGE, Peter. "Transformation from Semi-Periphery to Perimeter Core: Reflections on the Postwar Italian Political Economy". Colloquium on the Political Economy of Southern Europe, 4-6 de marzo, 1982.

LANGE, Peter. "Semiperiphery and Core in the European Context: Reflections on the Postwar Italian Experience". Second Colloquium on the Political Economy of Southern Europe. París: 7-8 de junio, 1983.

MARTIN, William G. "Beyond the Peasant to Proletarian Debate: An Outline of African Household Formation in South Africa during the Long Twentieth Century". Colloquium on Households and the World Economy, Universidad de Bielefeld, 20-22 de mayo, 1982.

MARTIN, William G. "Cycles, Trends, or Transformations? Black Labor Migration to the South African Gold Mines in the Long Twentieth Century." Seventh Annual Political Economy of the World System Conference, Center for International Studies, Duke University, 30 de marzo – 1º abril, 1983.

MARTIN, William G. "The Myth of the South African State: Accumulation, Labor/Capital Relations and the State in the Twentieth Century". Annual Meeting of the African Studies Association, Boston, 7-10 de diciembre, 1983.

MARTIN, William G; WALLERSTEIN, Immanuel. "Southern Africa in the World-Economy, 1870-2000: Strategic Problems in World-Historical Perspective." Colloque International, Sécurité et Développement en Afrique Australe, París: 24-25 de febrero, 1986.

MCLEAN PETRAS, Elizabeth. "The Global Labor Market in the Modern World-Economy". Conference on International Migration Studies. Patrocinada por The Rockefeller Foundation Bellagio Study and Conference Center, 4-9 de junio, 1979.

MCMICHAEL, Philip. "The New International Economic Order and the Changing Social Structure of World Capitalist Economy". Vth Annual Conference Political Economy of the World System, University of Wisconsin, Madison, Mayo, 1981.

MCMICHAEL Philip. "Redivisions of World Labour and Australian State-Formation" OES Conference, Griffith University, Australia, Julio, 1981.

MELDOLESI, Luca (Università degli Studi di Roma). "A Note on the Center's Research Proposal". 29 de octubre, 1981.

PALAT, Ravi; BARR, Kenneth; MATSON, Jason; BAHL, Vinay; AHMAD, Nesar. "The Incorporation and Peripheralization of South Asia, 1600-1950". (The Research Group on South Asia) XIVth Annual Conference on South Asia, Madison, Wisconsin, 1-3 de noviembre, 1985.

PAPADANTONAKIS, Kostis (Essex Community College). "The Political Economy of Incorporation: Capital Movements." Second Colloquium on the Political Economy of Southern Europe. París: 7-8 de junio, 1983.

PHILLIPS, Peter D ; WALLERSTEIN, Immanuel. "National and World Identities and the Interstate System", marzo, 1980.

RANKI, György (Indiana University and Institute of History, Budapest). "Development and Underdevelopment in Nineteenth Century Europe: Problems of the European Periphery", 3 de marzo, 1982.

RANKI, George. "Problems of Southern European Economic Development (1918-38). Second Colloquium on the Political Economy of Southern Europe. París, 7-8 de junio, 1983.

RESEARCH WORKING GROUP ON CYCLICAL RHYTHMS AND SECULAR TRENDS. "Cyclical Rhythms and Secular Trends of the Capitalist World-Economy: Some Premises, Hypotheses, and Questions". Colloquium on "Crises in the World-Economy: Past and Present". Starnberg (F. R. Germany), 7-9 de agosto, 1978.

SELDEN, Mark. "Socialist Development and the Peasantry: Collectivization and its Discontents." Political Economy of the World System Conference, University of Arizona, 15-17 de abril, 1982.

SMITH, Joan. "Nonwage Labor and Subsistence. A Working Paper." Colloquium on Households and the World Economy, Universidad de Bielefeld, 20-22 de mayo, 1982.

SMITH, Joan. "All Crisis Are Not the Same: Households in the US During Two Crisis". Colloquium on "The Present Downturn of the World-Economy Compared to the Previous Downturns". Binghamton, 7-9 de noviembre, 1985.

TARROW, Sidney. "Cycles of Protest in Semiperiphery and Core: A Comparison of Italy and France with Implications for Southern Europe". Second Colloquium on the Political Economy of Southern Europe. París: 7-8 de junio, 1983.

THOMPSON, Lanny. "State, Collective, and Household: The Process of Accumulation in China 1949-1965". Colloquium on Households and the World Economy, Universidad de Bielefeld, 20-22 de mayo, 1982.

WALLERSTEIN, Immanuel. "World-Systems Studies: Research Priorities". 2 de diciembre, 1976.

WALLERSTEIN, Immanuel; DECLEDI, Hale; KASABA, Resat. "The Incorporation of the Ottoman Empire in the World-Economy." International Conference on Turkish Studies, Madison, Wisconsin, 25-27 de mayo, 1979.

WALLERSTEIN, Immanuel. "The Future of World-Economy". Junio, 1979.

- WALLERSTEIN, Immanuel; MARTIN, William G; DICKINSON, Torry. "Household Structures and Production Processes: Theoretical Concerns, plus data from Southern Africa and Nineteenth-Century United States". Colloquium on: "Production and Reproduction of the Labor Force", Giovanni in Fiore, 18-20 de junio, 1979.
- WALLERSTEIN, Immanuel. "Development: Theories, Research Designs, and Empirical Measures". Meetings of the American Sociological Association, Boston, 31 de agosto, 1979.
- WALLERSTEIN, Immanuel. "Nationalism and the World Transition to Socialism: Is There a Crisis?". Colloquium on "Nationalism and Capitalism in Crisis", Starnberg, 25-27 de junio, 1980.
- WALLERSTEIN, Immanuel; KASABA, Resat. "Incorporation into the World-Economy: Change in the Structure of the Ottoman Empire, 1750-1839". IIe Congrès International d'Histoire Economique et Sociale de la Turquie, Universidad de Estrasburgo, 1-5 de junio, 1980.
- WALLERSTEIN, Immanuel. "Patterns and Prospectives of the Capitalist World-Economy". UNU-SCA Second International Seminar, Madrid: 15-19 de septiembre, 1980.
- WALLERSTEIN, Immanuel. "Socialist States: Mercantilist Strategies and Revolutionary Objectives". 5th Annual Conferene on Political Economy of the World-System, Ascent and Decline in the World-Systems, Madison, Wisconsin, 14-16 de mayo, 1981.
- WALLERSTEIN, Immanuel. "The USA in Today's World". The United States, Today, Instituto de Investigaciones Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México, Ciudad de México, 26 de julio – 1º de agosto, 1981.
- WALLERSTEIN, Immanuel. "Cities in Socialist Theory and Capitalist Praxis". Xth World Congress of Sociology, Ciudad de México, 16-21 de agosto, 1981.

- WALLERSTEIN, Immanuel. "The Development of the Concept of Development". Cultural Perspectives on the Ideology of Development, Brown University, 9 de octubre, 1981.
- WALLERSTEIN, Immanuel. "The Concept of Semiperiphery: Relevant to Southern Europe?" Colloquium on the Political Economy of Southern Europe, 4-6 de marzo, 1982.
- WALLERSTEIN, Immanuel. "The Three Instances of Hegemony in the History of the Capitalist World-Economy". III Conference of Europeanists, Washington, DC, 29 de abril -1º de mayo, 1982.
- WALLERSTEIN, Immanuel. "Crises: The World-Economy, the Movements, and the Ideologies". VI Annual Political Economy of the World-System Conference, University of Arizona, 15-16 de abril, 1982.
- WALLERSTEIN, Immanuel. "Household Structures and Labor-Force Formation in the Capitalist World-Economy". Colloquium on Households and the World Economy, Universidad de Bielefeld, 20-22 de mayo, 1982.
- WALLERSTEIN, Immanuel. "Economic Theories and Historical Disparities of Development". Eight International Economic History Congress, Budapest, 16-21 de agosto, 1982.
- WALLERSTEIN, Immanuel. "Who Wants Still More Development?". Dilemmas of Development, Annual Meeting of American Sociological Association, San Francisco, 6-10 de septiembre, 1982.
- WALLERSTEIN, Immanuel. "The Evolving Role of the Africa Scholar in African Studies". African Studies Association, Washington DC, 4-7 de noviembre, 1982.
- WALLERSTEIN, Immanuel. "Which Historical Present for Which Historical Future?" Fifth International Seminar: The Making of the New International Order: A Prospective. Patrocinado por United Nations University Project,

Sociocultural Alternatives in a Changing World, Yokohama, 29 de noviembre – 3 de diciembre, 1982.

WALLERSTEIN, Immanuel. "Long Waves as Capitalist Process". International Table Round on Long Waves, Paris: 17-18 de marzo, 1983.

WALLERSTEIN, Immanuel. "The Relevance of the Concept of Semiperiphery to the Analysis of Southern Europe". Second Colloquium on the Political Economy of Southern Europe. París: 7-8 de junio, 1983.

WALLERSTEIN, Immanuel. "The Modern World-System as a Civilization". Conference on "Civilizations and Theories of Civilizing Processes: Comparative Perspectives". University of Bielefeld, Zentrum für Interdisziplinäre Forschung, 15-17 de junio, 1984.

WALLERSTEIN, Immanuel. "Marxism as Utopias: Evolving Ideologies". Annual Meeting of the American Sociological Association, San Antonio: 29 de agosto, 1984.

WALLERSTEIN, Immanuel. "Typology of Crises in the World-System". World Crises or World Transformation?, United Nations University Project, NST Symposium N° 1, Colchester, Essex, UK, 5-7 de noviembre, 1984.

WALLERSTEIN, Immanuel. "World System Analysis". 1985.

WALLERSTEIN, Immanuel. "Trois idéologies o une seule? Le problematique de la modernité". 1985.

WALLERSTEIN, Immanuel. "The Incorporation of the Indian Subcontinent into the Capitalist World-Economy". Seminar on the Indian Ocean, Nueva Delhi, 20-23 de febrero, 1985.

WALLERSTEIN, Immanuel. "Historical Systems as Complex Systems". Workshop on Modelling Complex Systems, 10-13 de marzo, 1985.

WALLERSTEIN, Immanuel. "The Space-Time of Economic Change." International Seminar: "Areas, Regions, States: The Spatial Coordinates of

Contemporary History (19th-20th Centuries). Organizado por el Istituto Ernesto Ragioneri, Firenze, 6-7 de junio, 1985.

WALLERSTEIN, Immanuel. "What Can One Mean by Southern Culture?". "Two Hundred Years of Georgia and the South: A Symposium". University of Georgia, 10-11 de octubre, 1985.

WALLERSTEIN, Immanuel. "Le capitalisme, ennemi du marché? Réflexions sur la thèse de Braudel". "Journées Fernand Braudel", Chateaufallon, 18-20 de octubre, 1985.

WALLERSTEIN, Immanuel. "Should We Unthink the Nineteenth Century?" XIth Political Economy of the World-System Conference, San Francisco State University, 6-8 de marzo, 1986.

WALLERSTEIN, Immanuel. "Culture as the Ideological Battleground of the Modern World-System". International Symposium, Faculty of Social Studies, Hitotsubashi University, Tokyo, 19-20 de septiembre, 1988.

3.2. Documentos de trabajo

3.2.1. Documentos de trabajo del *Centro para el Estudio Histórico de las Sociedades*

BUHLE, Mari Jo. "Socialist Women and Class Organization, 1900-1925", 1975.

KESSLER-HARRIS, Alice. "Organizing the Unorganizable: Jewish Women and Their Union", 1975.

SCHROM DYE, Nancy. "Creating a Feminist Alliance: 'Sisterhood' and Class Conflict in Nueva York Women's Trade Union League, 1903-1914", 1975.

SHORTER, Edward. "Women's Work: What Differencee Did Capitalism Make?". 1975.

YANS-MCLAUGHLIN, Virginia. "Italian Women and Work: Experience and Perception", 1975.

WALKOWITZ, Judith R. "The Making of an Outcast Group: Prostitutes and Working Women in Nineteenth Century Plymouth and Southampton", 1975.

3.2.2 Documentos del trabajo del *Centro Fernand Braudel*

ABRAHAMIAN, Ervand. "The Formation of the Proletariat in Modern Iran, 1941-1953". 1º de febrero, 1978.

ARRIGHI, Giovanni. "The Class Struggle in the Twentieth-Century Western Europe".

BACH, Robert. "The Reproduction of Triviality: Critical Notes of Recent Attempts to 'Test' the Dynamics of World Capitalism". Duke University, 19 de enero, 1977.

BARROS DE CASTRO, Antonio. "The Colonial Economy, Capitalist or Not? Some Empirical Data from Brazilian Sugar Plantations". 16 de febrero, 1977.

BEREND, Ivan T. "Crisis and Reform. The Hungarian Experience". March 2, 1983.

BERGQUIST, Charles (Department of History, Duke University). "F8. Export Production Structures and the Latin American Movements: Towards a Typology". III US-USSR. Colloquium on World Labor and Social Change. Binghamton, Nov. 18-20, 1982: Structural Changes in Production, Technological Innovation, and Workers: International and Regional Dimensions. Auspices of American Council of Learned Societies and USSR Academy of Sciences.

BOUSQUET, Nicole. "Capitalism as a System: A Preliminary Analysis of the 'World-Systems Approach'. 12 de enero, 1977.

- BRODY, David. "F20. Labor in the American Political System: The Limits of Participation Historically Considered". University of California at Davis.
- BRUCAN, Silviu "The Global Crisis and Forecasting in International Relations". December 8, 1982.
- BURAWO, Michael. "F-14. Between the Labor Process and the State: The Changing Face of Factory Regimes Under Advanced Capitalism". University of California, Berkeley.
- CANEFÉ, Nergis. "Comparative Hegemonies RWG N° 6. Defining British Hegemony From Within Britain: An Alternative Social History". 13 de agosto, 1990.
- CASPARIS, John. "Historical Demography". John Casparis. SUNY, 7 de marzo, 1979.
- CHASE-DUNN, Christopher. "Toward a Formal Comparative Study of the World-System". 8 de diciembre, 1976.
- COATES, Carrol F. "Cultural Nationalism in Quebec". SUNY, 3 de octubre, 1979.
- DAVIN, Anna. "The Construction of the Working Class Family in Late 19th Century Britain". SUNY, 5 de marzo, 1980.
- DUBOSKY, Melvyn. "F15. "Technological Change and American Worker Movements, 1870's-1970's". FBC, SUNY.
- EISENBERG, Carolyn. "The Making of the Cold War: Some Reflections on Exterminism". CFB, 4 de mayo, 1983.
- ELBERT, Sarah. "The Persistence of Memory and the Education of Desire, The Women's Room and Others". History Department, SUNY, 5 de diciembre, 1979.
- FOX-GENOVESE, Elizabeth. "Towards a Psychology of Colonialism: A Critique of the Theories of Mannoni, Memmi and Fanon." SUNY, University of Rochester. 3 de diciembre, 1980.

FOX-GENOVESE, Elizabeth. "Women and Work: A Preliminary Contribution to the Terms of Discussion." Department of History, SUNY. 11 de marzo, 1981.

FREEDEMAN, Charles E. "A la Recherche de la Bourgeoisie Française". Department of History, SUNY, 3 de mayo, 1978.

GASKILL, Mark. "Comparative Hegemonies RWG N° 5. The Marshall Plan and the Institutionalization of American Hegemony". 26 de julio, 1990.

GASKILL, Mark. "Comparative Hegemonies RWG N° 7. Opening the Oyster: New Deal Diplomacy and the Political Economy of American Hegemony. 4 de septiembre, 1990.

GEMELLI, Giuliana. "The VI Section of the École Pratique and the Unification of the Economic and Social Sciences in France". Università di Bologna. 5 de octubre, 1983.

GOUGH, Kathleen. "Agrarian Relations in Southeast India, 1750-1976". 4 de mayo, 1977.

HAUPT, George. "In What Sense and to What Degree Was the Russian Revolution a Proletarian Revolution?" 2 de noviembre, 1977.

HOGAN, Heather. "F11. The Origins of the Scientific Management Movement in Russia". III US-USSR. Colloquium on World Labor and Social Change. Binghamton, 18-20 de noviembre, 1982:

HOGAN, Heather. "F18. Some problems of Trade Unionism in Pre-Revolutionary Russia: The Case of the St. Petersburg Metal Workers' Union". Heather Hogan, Oberlin College.

HOPKINS, Terence K. "Overview of Projected Research". 17 de noviembre, 1976.

HOPKINS, Terence K; PHILLIPS, Peter D; WALLERSTEIN, Immanuel. "Stateness, Nationalism, and the Creation of an Interstate System". May 1982.

ICHIYO, Muto. "Japan in the US Dominion-State Politics, and Labor in the 1980's". April 28, 1982.

IKEDA, Satoshi. "Trajectory of the World-Systems RWG N° 3. The Evolution of the Enterprise System of the Capitalist World-System in the Post-WWII Period." 2 de abril, 1990.

IRWAN, Alexander. "Trajectory of the World-Systems RWG N° 1. Patterns and Characteristics of Social Movements in the Core and Periphery-Semiperiphery After WII." 21 de mayo, 1990.

IRWAN, Alexander. "Trajectory of the World-Systems RWG N° 4. "Students Movements, Social Imagination, and the New Social Movements." 13 de septiembre, 1990.

JACOBY, Sanford M. "F6. Union-Management Cooperation in the United States, 1915-1945". III US-USSR. Colloquium on World Labor and Social Change. Binghamton, Nov. 18-20, 1982: Structural Changes in Production, Technological Innovation, and Workers: International and Regional Dimensions. Auspices of American Council of Learned Societies and USSR Academy of Sciences.

"Joint Groups N° 1. Memos and Guidelines. 1989-1990".

KELLEY, Donald R. "The Science of Anthropology. An Essay on the Very Old Marx." University of Rochester. 14 de octubre, 1981.

KEYDER, Çağlar. "The Transition to Capitalism in 17th Century France". Department of Economics, Middle East Technical University, Ankara, enero, 1978.

KOSTECKI, Marian. "An Institutional Revolts: Social Movement in Poland 1980-1983". Institute of Philosophy & Sociology, Polish Academy of Sciences, Warsaw. Department of Sociology, SUNY-Albany. 4 de abril, 1984.

LEEDS, Anthony. "Portuguese Industrial Stagnation of Agriculture: Theme and Regional Variations". Boston University, 3 de febrero, 1982.

LIVESAY, Harold. "The Corporation and the World Economy". History Department, SUNY. 5 de noviembre, 1980.

MC LEAN, Elizabeth. "Migration Flows within a Global Market". SUNY, 4 de abril, 1979.

MELDOLESI, Luca. "Braudel and Lenin: Capitalism is a Superlative". 2 de noviembre, 1983.

MENDELS, Franklin (University of Maryland Baltimore County). "Handicrafts and the Industrial Revolution in Flanders". November 10, 1982.

MINTZ, Sidney J. "Was the Plantation Slave a Proletarian?" 2 de febrero, 1977.

MUKHERJEE, Prabhati. "Pre-Caste Group Interaction in Ancient India". 9 de mayo, 1979.

NETHERLY, Patricia J. "Hispanic and Andean Irrigation in the Sixteenth Century: A Comparison in Adaptive Efficiency." Dept. of Sociology and Anthropology, SUC-Fredonia, 6 de mayo, 1981.

NOLAN, Mary. "F7. Working-Class Formation and Working-Class Politics in Imperial Germany". III US-USSR. Colloquium on World Labor and Social Change. Binghamton, 18-20 de noviembre, 1982.

PELIZZON, Sheila. "Comparative Hegemonies RWG N° 1. Some Uses of Ideology: Cultural Underpinnings of Dutch Hegemony in the Seventeenth Century." 31 de mayo, 1990.

PELIZZON, Sheila. "Comparative Hegemonies RWG N° 8. The Failure of Foreign Policy: The Ideological Glue of Dutch Hegemony After 1648." 10 de septiembre, 1990.

PETRUSEWICZ, Marta "Rise, Consolidation, and Fall of the Latifundium System in the 19th Century Southern Italy." Harvard University, 9 de diciembre, 1981.

PETRUSEWICZ, Marta. "Primary Accumulation and the Creation of a Rural Bourgeoisie / Rural Proletariat in Nineteenth-Century Calabria". 7 de diciembre, 1977.

RAY, Krishnendu. "Comparative Hegemonies RWG N° 2. Sources of British Hegemony in the First Half of the Nineteenth Century". 29 de mayo, 1990.

RESEARCH GROUP ON HOUSEHOLDS AND PRODUCTION PROCESSES
"Households, Labor Force, and Production Processes in the Capitalist World-Economy". 1º de noviembre, 1978.

ROBINSON, Cedric. "The Development of Concepts as Part of the Development of the Modern World-System". Department of Sociology, Afro-American Studies & African Studies, SUNY, 6 de diciembre, 1978.

ROEMER, John E. "New Directions in the Marxian Theory of Exploitation and Class". University of California at Davis, noviembre, 1981.

ROZMAN, Gilbert. "Soviet Views of the Chinese Working Class". Princeton University. 3 de octubre, 1984.

SABEL, Charles (Institute of Advanced Studies). "F13. The Economic Role of Regions in a Changing International Context". Binghamton, January 27-29, 1983: *Structural Changes in Production, Technological Innovation, and Workers: International and Regional Dimensions. Auspices of American Council of Learned Societies and USSR Academy of Sciences.*

SASSEN-KOON, Saskia. "Capital Mobility and Labor Migration: Their Expression in Core Cities". Queens College and the Graduate School City University of Nueva York, 30 de noviembre, 1983.

SCHERRER, Jutta (École des Hautes Études en Sciences Sociales, París). Outline of Remarks An Alternative to Leninism: The Theories of the 'Left Bolsheviks' (A Reconsideration of Bolshevism in the Light of New Archival Material)". October 6, 1982.

SCHMIDT, Dennis J. "Abstract for 'Critical Theory, Its Normative Basis, and the Critique of Ideology'". SUNY. February 9, 1983.

SELDEN, Mark. "The Proletariat, Revolutionary Change and the State in China and Japan, 1850-1950". SUNY. 4 de febrero, 1981.

SILVER, Beverly J. "F-21. The Incorporation of Non-Wage Strata in the US Labor Force: Some Implications for the Labor Movement. FBC, SUNY.

SIRIANI, Carmen J. "F16. Rethinking the Significance of Workers's Control in the Russian Revolution". Northeastern University.

SMITH, Joan (Departments of Sociology and Women's Studies, SUNY). "F9. Women and the Redivision of Labor". III US-USSR. Colloquium on World Labor and Social Change. Binghamton, Nov. 18-20, 1982: Structural Changes in Production, Techonological Innovation, and Workers: International and Regional Dimensions. Auspices of American Council of Learned Societies and USSR Academy of Sciences.

SMITH, Joan. "Comparative Hegemonies RWG N° 4. Legitimizing Hegemony: The Domestic Culture of Control in the United States: 1945-1950." 14 de febrero, 1990.

SMITH, Joan. "F19. Women and the Recomposition of Labor Forces: Some Preliminary Notes". FBC, SUNY,

SMOOHA, Sammy. "Existing and Alternative Policy Towards The Arabs in Israel". SUNY, 1º de abril, 1981.

STAME, Nicoletta. "Poland: The Logic of Two Anti-Systemic Movements". 23 de septiembre, 1981.

SUNY, Ronald. "F17. Marxism and the Georgian Working Class: The Menshevik Hegemony". University of Michigan.

TABAK, Faruk. "Trajectory of the World-Systems RWG N° 5. The Corporate Meridian: Mobility of Capital and Organization of Production, 1945-1990". 5 de noviembre, 1990.

TARROW, Sidney. "Stikes, Organizations, and Disruption: Some Italian Data and an Interpretation". Department of Government Cornell University, 13 de marzo, 1985.

THOMAS, Robert J. (University of Michigan). "F12. Quality and Quantity? Worker Participation in the US and Japanese Automobile Industries". Binghamton, January 27-29, 1983: *Structural Changes in Production, Techonological Innovation, and Workers: International and Regional Dimensions. Auspices of American Council of Learned Societies and USSR Academy of Sciences.*

TOMICH, Dale W. "Some Further Reflections on Class and Class-Conflict in the World Economy". 1º de diciembre, 1976.

TOMICH, Dale W. "The Crisis of Sugar Production and the Dissolution of Slavery in Nineteenth-Century Martinique". Department of Sociology, SUNY. 9 de diciembre, 1981.

TREXLER, Richard. "Bearing Gifts, the Magi Cult and the Documentation of Social Processes, Antiquity to the Ancient Regime." History Department, SUNY, 6 de febrero, 1980.

WALDER, Andrew G (Department of Sociology, Columbia University). "F10. Socialist Development and the Chinese Working Class, 1949-80". *III US-USSR. Colloquium on World Labor and Social Change. Binghamton, Nov. 18-20, 1982: Structural Changes in Production, Techonological Innovation, and Workers: International and Regional Dimensions. Auspices of American Council of Learned Societies and USSR Academy of Sciences.*

WALLERSTEIN, Immanuel. "Class Conflict in the Capitalist World-Economy". 3 de noviembre, 1976.

WOLF, Eric. "Is the 'Peasantry' a Class Category Separate from 'Bourgeois' and 'Proletarian'?" . 2 de marzo, 1977.

ZWICK, Martin (Portland State University). "Dialectics and Catastrophe". 6 de abril, 1983.

3.3. Programas, bibliografías y circulares

NEWSLETTER OF THE FERNAND BRAUDEL CENTER FOR THE ECONOMIES, HISTORICAL SYSTEMS AND CIVILIZATIONS N° 1. "Inaugural Conference", August, 1977.

NEWSLETTER OF THE FERNAND BRAUDEL CENTER FOR THE ECONOMIES, HISTORICAL SYSTEMS AND CIVILIZATIONS N° 2. "Activities, 1977-78", September, 1978.

NEWSLETTER OF THE FERNAND BRAUDEL CENTER FOR THE ECONOMIES, HISTORICAL SYSTEMS AND CIVILIZATIONS N° 3. "Activities, 1978-79", September, 1979.

NEWSLETTER OF THE FERNAND BRAUDEL CENTER FOR THE ECONOMIES, HISTORICAL SYSTEMS AND CIVILIZATIONS N° 4. "Activities, 1979-80", June 15, 1980.

NEWSLETTER OF THE FERNAND BRAUDEL CENTER FOR THE ECONOMIES, HISTORICAL SYSTEMS AND CIVILIZATIONS N° 5. "Activities, 1980-81", August 15, 1981.

MARTIN, William (FBC). "South Africa, 1814-1924: Production Processes and African Labour. A Selected Bibliography. April 6, 1977.

THE FERNAND BRAUDEL CENTER FOR THE STUDY OF ECONOMIES, HISTORICAL SYSTEMS, AND CIVILIZATIONS. "Proposed Research Programs". Binghamton: SUNY, 1976.

THE FERNAND BRAUDEL CENTER FOR THE STUDY OF ECONOMIES, HISTORICAL SYSTEMS, AND CIVILIZATIONS. "Abstract. The Modern World-System: Processes of Simultaneous Formation of a World-Scale Division of Labor and of States within an Interstate System". Binghamton: SUNY, 1978.

"Exhibit of Life and Works of Lucien Febvre (1878-1956)". Binghamton: SUNY, Library, March 3-31, 1980.

3.4. Correspondencia

Serie: "Review Book Request by Publishers, 1976-1990".

Serie: "Request for Center Books, Papers, So. African Pamphlets, Review, contract letter, misc. correspondence".

Serie: "Correspondence Day Files, Jan. 1984 – Dec. 1987".

Serie: "Correspondence Day Files, Jan. 1985 – Aug. 1991".

4. Bibliografía

4. Bibliografía general

ABBOTT, Andrew, "Life Cycles in Social Science History", en *Social Science History*, 23, 4, 1999, pp. 481-489

ABRAMS, Philip, "History, Sociology, Historical Sociology", en *Past and Present*, 87, 1980, pp. 3-16.

ABRAMS, Philip, *Historical sociology*, Ithaca, N.Y., Cornell University Press, c1982.

ARÓSTEGUI, Julio, *La investigación histórica: Teoría y Método*, Barcelona, Cátedra, 2ª ed., 2001.

- BENDIX, Reinhard, *Force, fate, and freedom: on Historical Sociology*, Berkeley, University of California Press, c1984.
- BOURDÉ, Guy, MARTIN, Hervé, *Las Escuelas Históricas*, Madrid, Akal, 1992
- BURGUIÈRE, André [dir.], *Dictionnaire des Sciences Historiques*, París, Presses Universitaires de France, 1986.
- BURKE, Peter, *Sociology and history*, Londres; Boston, G. Allen & Unwin, 1980.
- BURKE, Peter, *History and social theory*, Cambridge, Polity Press, 1992.
- COLLINS, Randall, *Macrohistory: essays in sociology of the long run*, Stanford, CA., Stanford University Press, 1999.
- EISENSTADT, Shmuel N., CURELARU, M., *Macro-sociology: theory, analysis, and comparative studies*, Londres; Beverly Hills, Sage Publications, 1977.
- FLORA, Peter, *Quantitative historical sociology: a trend report and bibliography*, The Hague, Mouton, c1977.
- FONTANA, Josep, *La Historia después del fin de la Historia*, Barcelona, Crítica, 1992.
- FRANZOSI, Roberto, MOHR John W., "New Directions in Formalization and Historical Analysis", en *Theory & Society*, 26, 2-3, 1997, pp. 133-160.
- GALTUNG, Johan [dir.], INAYATULLAH, Sohail [dir.], *Macrohistory and macrohistorians: perspectives on individual, social, and civilizational change*, Westport, Conn., Praeger, 1997.
- GANDY, Ross, *Introducción a la sociología histórica marxista*, México, Ediciones Era, 1978.
- GEYER, Michael, BRIGHT, Charles, "World History in a Global Age", en *American Historical Review*, 100, 1995, pp. 1034-1060.
- GOLDSTONE, Jack A., "Initial Conditions, General Laws, Path Dependence, and Explanation in Historical Sociology", en *American Journal of Sociology*, 104, 3, 1998, pp. 829-845.

- GOLDSTONE, Jack A., "Initial Conditions, General Laws, Path Dependence, and Explanation in Historical Sociology", en *American Journal of Sociology*, 104, 3, 1998, pp. 829-845.
- GREEN, William A., *History, historians, and the dynamics of change*, Westport, Conn., Praeger, 1993.
- HOBBSAWM, Eric J., "The Revival of Narrative: Some Comments", en Past and Present, 86, 1980, pp. 3-8.
- IGGERS, G. G., *La ciencia histórica en el siglo XX. Tendencias actuales*, Barcelona, Idea Books, 1998
- JOYCE, Patrick, "History and Post-Modernism", en *Past and Present*, 133, 1991, pp. 204-208.
- KELLY, Catriona, "History and Post-Modernism" en *Past and Present* 133, 1991, p. 209 y ss.
- KIM, Keong-il. "Genealogy of the Idiographic vs. the Nomothetic Disciplines: The Case of History and Sociology in the United States", en *Review. A Journal of the Fernand Braudel Center*, XX, 3, 4, 1997, pp. 421-464.
- LLOYD, Christopher, *Explanation in social history*, Oxford, [UK]; Nueva York, B. Blackwell, 1986.
- LLOYD, Christopher, *The structures of history*, Oxford, [UK]; Cambridge, Mass., Blackwell, 1993.
- LORENZ, Chris, "Comparative Historiography: Problems and Perspectives", en *History and Theory*, 38, 1999, pp. 25-39.
- MAHONEY, James, "Path Dependence in Historical Sociology", en *Theory and Society*, 29, 2000, pp. 507-548.
- MANNING, Patrick, "The Problem of Interactions in World History", en *American Historical Review*, 101, 1996, pp. 771-782.

- McNEILL, William H., "Organizing Concepts for World History", en *Review. A Journal of the Fernand Braudel Center*, X, 2, 1986, pp. 211-229.
- McNEILL, William H., "The Changing Shape of World History", en *History and Theory*, n° temático 34, 1995, pp. 8-26.
- MEGARRY, Tim [dir.], *From the caves to capital: readings in historical and comparative sociology*, Dartford, [UK], Greenwich University Press, 1995.
- MELOTTI, Umberto, *Sociologia, storia e marxismo: saggi di sociologia economica*, Milán, Centro studi Terzo mondo, 1979.
- METZ, Rainer, STIER, Winfried, "Modelling Long Wave-Phenomena", en *Historical Social Research*, 17, 3, 1992, pp. 43-62.
- MORADIELLOS, Enrique, *El oficio del historiador*, Madrid, Ediciones Siglo XXI, 1994.
- NOIRIEL, Gérard, *Sobre la crisis de la Historia*, Madrid, Cátedra, 1997.
- PARAMIO, Ludolfo, SKOCPOL, Theda, ROY, William G., *Sociología histórica*, San José, Costa Rica, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), 1988.
- PATTERSON, Thomas C., "Post-structuralism, post modernism: implications for historians", en *Social History*, 14, 1989, pp. 83-88.
- PORTER, Dale H., "History as Process", en *History and Theory*, 14, 1975, pp. 297-313.
- SANDOICA, Elena, *Los caminos de la Historia, Cuestiones de Teoría y Método*, Madrid, Síntesis, 1995
- SHUTES, Mark T., "Tailored Research: On Getting the Right Fit Between Macro-Level Theory and Micro-Level Data", en *Journal of World-Systems Research*, II, 5, 1996, pp. 1-17.
- SILLITOE, Alan, *Key issues in historical and comparative Sociology*, Londres, UCL Press, 1997.

- SKOCPOL, Theda [dir.], *Vision and method in Historical sociology*, Cambridge, [Cambridgeshire]; Nueva York, Cambridge University Press, 1984.
- SMITH, Dennis, *The rise of Historical sociology*, Cambridge, Polity, 1991.
- SNOOKS, G. D., *Economics without time: a science blind to the forces of historical change*, Houndmills, Basingstoke, Hampshire, Macmillan, 1993.
- SNYDER, Lee Daniel, *Macro-history: a theoretical approach to comparative world history*, Lewiston, N.Y., Edwin Mellen Press, c1999.
- SPIEGEL, Gabrielle M., "History and Post-Modernism", en *Past and Present*, 135, 1992, pp. 194-208.
- STONE, Lawrence, "History and Post-Modernism", en *Past and Present*, 135, 1992, pp. 189-194.
- SZAKOLCZAI, Arpad, "Reflexive Historical Sociology", en *European Journal of Social Theory*, 1, 2, 1998, pp. 209-227.
- TANNENBAUM, E., MOCHMANN, E., "Toward a European Database for Comparative Social Research", en *Historical Social Research*, 21, 2, 1996, pp. 118-125.
- THORNE, H., "Trends, Cycles, and Co-Integration. Some Issues in Modelling Long-Term Development in Time Series Analysis", en *Historical Social Research* 21, 4, 1996, pp. 3-23
- TILLY, Charles, "Anthropology, History, and the Annales", en *Review. A Journal of the Fernand Braudel Center*, I, 3, 4, 1978, pp. 207-213.
- TILLY, Charles, *As Sociology meets history (Studies in Social Discontinuity)*, Orlando, Fl., Academic Press, 1981.
- WISDOM, J. O., "General Explanation in History", en *History and Theory* 15, 1976, pp. 257-266.

4.2. Bibliografía específica

4.2.1. Bibliografía sobre Fernand Braudel

4.2.1.1. Libros

BRUNHES, Alain. *Fernand Braudel*. París, Josette Lyon, 2001.

DAIX, Pierre. *Braudel*. París, Flammarion, 1996.

GEMELLI, Giuliana, *Fernand Braudel*, París, Odile Jacob, 1996.

LAI, Cheng-chung. "Braudel's Concepts and Methodology Reconsidered" en *European Legacy* 2000 5(1): 65-86.

LAI, Cheng-Chung. *Braudel's Historiography Reconsidered*. Maryland: University Press of America, 2004.

VERSCHAVE, François-Xavier. *La maison-monde. Libres leçons de Braudel*, París, Charles-Léopold Mayer, 2005

LEMOINE, Yves). *Fernand Braudel, ambition et inquiétude d'un historien*. París, Michel de Maule, 2010.

4.2.1.2 Artículos de revista

AURELL, Jaume. "Autobiographical Texts as Historiographical Sources: Rereading Fernand Braudel and Annie Kriegel." *Biography* 2006 29(3): 425-445.

BURKE, Peter. *The French Historical Revolution: The Annales School 1929-89*, (1990).

CARRARD, Philippe. "Figuring France: The Numbers and Tropes of Fernand Braudel" *Diacritics*, Vol. 18, No. 3 (Autumn, 1988), pp. 2-19.

HARRIS, Olivia. "Braudel: Historical Time and the Horror of Discontinuity." *History Workshop Journal* 2004 (57): 161-174.

- HEXTER, J. H. "Fernand Braudel and the Monde Braudellien" *Journal of Modern History*, 1972, vol. 44, pp. 480-539.
- HUFTON, Olwen. "Fernand Braudel", *Past and Present*, No. 112. (Aug., 1986), pp. 208-213.
- HUNT, Lynn. "French History in the Last Twenty Years: the Rise and Fall of the Annales Paradigm." *Journal of Contemporary History* 1986 21(2): 209-224.
- KAPLAN, Steven Laurence. "Long-Run Lamentations: Braudel on France" *The Journal of Modern History*, Vol. 63, No. 2, A Special Issue on Modern France. (Jun., 1991), pp. 341-353.
- KINSER, Samuel. "Annaliste Paradigm? The Geo-historical Structuralism of Fernand Braudel." *American Historical Review* 1981 86(1): 63-105.
- LAI, Cheng-chung. "Braudel's Concepts and Methodology Reconsidered." *European Legacy* 2000 5(1): 65-86.
- SANTAMARIA, Ulysses, and Bailey, Anne M. "A Note on Braudel's Structure as Duration." *History and Theory* 1984 23(1): 78-83.

4.2.2. Bibliografía sobre el enfoque de los sistemas-mundo

- ABU-LUGHOD, Janet L., *Before European hegemony: the world system A.D. 1250-1350*, Nueva York, Oxford University Press, 1989.
- ABU-LUGHOD, Janet, "The World-System Perspective in the Construction of Economic History", *en History and Theory*, nº temático 34, 1995, pp. 86-98.
- AGUIRRE ROJAS, Carlos Antonio. *Immanuel Wallerstein. Crítica del sistema-mundo capitalista*. México, Ediciones Era, 2003.

- ARRIGHI, Giovanni, HOPKINS, Terence K., WALLERSTEIN, Immanuel, "Rethinking the Concepts of Class and Status-Group in a World-System Perspective", en *Review. A Journal of the Fernand Braudel Center*, VI, 3, 1983, pp. 283-304.
- BERGESEN, Albert [dir.], *Studies of the modern world-system*, Nueva York, Academic Press, 1980.
- BORNSCHIER, Volker [dir.], LENGYEL, Peter [dir.], *World Society Studies*, Frankfurt; Nueva York, Campus, 1990.
- BURCH, Kurt, "Invigorating World System Theory as Critical Theory: Exploring Philosophical Foundations and Postpositivist Contributions", en Journal of World-Systems Research, I, 18, 1995, pp. 1-104.
- CHASE-DUNN, Christopher K., *Toward a formal comparative study of the world-system*, Binghamton, N.Y., State University of Nueva York at Binghamton, [1976?]
- CHASE-DUNN, Christopher K., HALL, Thomas D., "Comparing world-systems: concepts and working hypotheses", en *Social Forces*, 71, 4, 1993.
- CHASE-DUNN, Christopher K., GRIMES, Peter, "World-Systems Analysis", en *Annual Review of Sociology*, 21, 1995, pp. 387-417.
- CHASE-DUNN, Christopher K. [dir.], HALL, Thomas D. [dir.], *Rise and Demise: Comparing World-Systems*, Boulder, CO., Westview, 1997.
- COOPER, Frederick et al., *Confronting historical paradigms: peasants, labor, and the capitalist world system in Africa and Latin America*, Madison, Wis., University of Wisconsin Press, c1993.
- DENEMARK, Robert A. [dir.], FRIEDMAN, Jonathan [dir.], GILLS, Barry K. [dir.], MODELSKI, George [dir.], *World System History: The Social Science of Long-Term Change*, Londres, Routledge, 2000.

- DOS SANTOS, Theotônio, "World Economic System: On the Genesis of a Concept", en *Journal of World-Systems Research*, VI, 2, 2000, pp. 456-479.
- FORTE, Maximilian C., "Globalization and World-Systems Analysis: Toward New Paradigms of a Geo-Historical Social Anthropology (A Research Review)", en *Review. A Journal of the Fernand Braudel Center*, XXI, 1, 1998, pp. 29-99.
- FRANK, André Gunder. *Capitalism and underdevelopment in Latin America*. Nueva York: Monthly Review Press, 1967.
- FRANK, André Gunder, "A Theoretical Introduction to 5000 Years of World System History", en *Review. A Journal of the Fernand Braudel Center*, XIII, 2, 1990, pp 155-248.
- FRANK, André Gunder, "A Plea for World System History", en *Journal of World History*, II, 1991, pp 1-28.
- FRANK, André Gunder [dir.], GILLS, Barry K. [dir.], *The World System: Five Hundred Years or Five Thousand?*, Londres; Nueva York, Routledge 1993.
- FRIEDMAN, Jonathan, "Crises in Theory and Transformations of the World Economy", en *Review. A Journal of the Fernand Braudel Center*, II, 2, 1978, pp. 131-146.
- FRIEDMAN, Jonathan, "General Historical and Culturally Specific Properties of Global Systems", en *Review. A Journal of the Fernand Braudel Center*, XV, 3, 1992, pp. 335-372.
- GOLDFRANK, Walter L. [dir.], *The World-system of capitalism: past and present*, Beverly Hills, CA, Sage Publications, c1979.
- GOLDFRANK, Walter L., "Current Issues in World-Systems Theory", en *Review. A Journal of the Fernand Braudel Center*, XIII, 2, 1990, pp. 251-254.
- GOLDFRANK, Walter L. "Paradigm Regained? The Rules Of Wallerstein's World-System Method", en *Journal of World-Systems Research*, VI, 2, 2000, pp. 150-197.

HALL, Thomas D., "Worlds-Systems and Evolution: An Appraisal", en Journal of World-Systems Research, II, 4, 1996, pp. 1-43.

HALL, Thomas D., "Using Comparative Frontiers to Explore World-Systems Analysis and International Relations", en *International Studies Perspectives*, 2, 3, 2000, pp. 253-269.

KARDULIAS, P. Nick, [dir.], *World-Systems Theory in Practice*, Nueva York, Rowman & Littlefield, 1999.

NITZ, Hans-Jürgen [dir.], *The Early-modern world-system in geographical perspective*, Stuttgart, F. Steiner, 1993.

PEREGRINE, Peter N. [dir.], FEINMAN, Gary M. [dir.], *Pre-Columbian World-Systems*, Madison, WI., Prehistory Press 1996.

Report on an Intellectual Project: The Fernand Braudel Center (1976-1991). [Edición en línea]

SANDERSON, Stephen K. [dir.], *Civilizations and World Systems Studying World-Historical Change*, Walnut Creek, CA., Altamira Press, 1995.

SHANNON, Thomas R., *An introduction to the world-system perspective*, Boulder, CO, Westview Press, 1996.

THOMPSON, William R. [dir.], *Contending approaches to world system analysis*, Beverly Hills, Sage Publications, c1983.

WALLERSTEIN, Immanuel. "Introduction: Anniversary Issue: The Work of the Fernand Braudel Center" X, 1, 1986, 5-8.

WALLERSTEIN, Immanuel, "The Rise and Future Demise of World-Systems Analysis", en *Review. A Journal of the Fernand Braudel Center*, XXI, 1, 1998, pp. 103-112.

WALLERSTEIN, Immanuel, "Introduction: Anniversary Issue: The Work of the Fernand Braudel Center", en *Review. A Journal of the Fernand Braudel Center*, X, 1, 1986, pp. 5-8.

WALLERSTEIN, Immanuel, "World-Systems Analysis: The Second Phase", en Review. A Journal of the Fernand Braudel Center, XIII, 2, 1990, pp. 287-293.

WALLERSTEIN, Immanuel, HOPKINS, Terence K., et al., *World-Systems Analysis: Theory and Methodology*, Beverly Hill, Sage, 1982.

WALLERSTEIN, Immanuel, "The Rise and Future Demise of World-Systems Analysis" en *Review. A Journal of the Fernand Braudel Center*, XXI, 1, 1998, pp. 103-112.

WALLERSTEIN, Immanuel, *World-Systems Analysis. An Introduction*. Durham, Duke University Press, 2004.